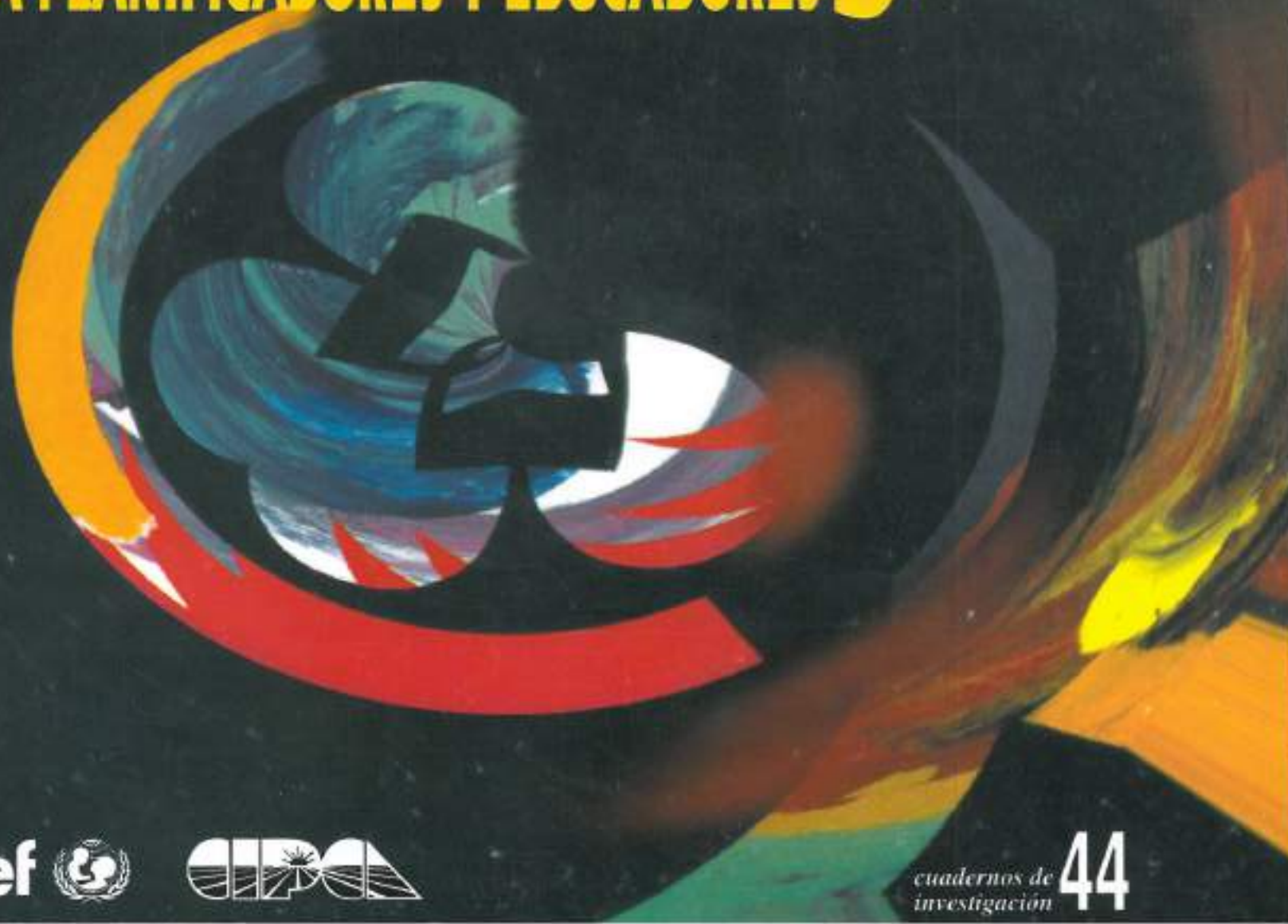


XAVIER ALBO

Bolivia Plurilingüe

GUIA PARA PLANIFICADORES Y EDUCADORES

VOLUMEN
1



unicef



cuadernos de
investigación **44**

BOLIVIA.. PLURILINGÜE

GUIA PARA PLANIFICADORES Y EDUCADORES

1

CUADERNOS
DE INVESTIGACION
44

UNICEF - CIPCA
La Paz, 1995

La realización y publicación del presente estudio
ha contado con el apoyo del Gobierno de Suecia

Decenio Internacional de las Poblaciones Indígenas del Mundo

© CIPCA, Xavier Albó y UNICEF
Depósito Legal: 4-1-713-95

CIPCA

Centro de Investigación y Promoción del Campesinado
20 de Octubre 1703
Teléfono (591-2) 322797, fax (591-2) 391364
Casilla Postal 5854
La Paz, Bolivia

UNICEF

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
Casilla Postal 10728
La Paz, Bolivia

Carátula: Imprenta Publicidad Papiro
Impreso en Bolivia/Printed in Bolivia
Imprenta Publicidad Papiro
Teléfono y fax 353890 - 323793, La Paz

DEDICATORIA

*A Lidia Katari
maestra normalista de pollera
y a su esposo Victor Hugo Cárdenas
por su lucha
desde el llano y desde la Vicepresidencia
por una educación intercultural bilingüe
de buena calidad y sin discriminaciones*

*A la profesora Isabel Luis Padilla
pionera de esta nueva educación
en Titikachi y Miskha Mayu*

AYUDANTES DE INVESTIGACION

Jaime Guillén, computación y procesamiento del censo de 1992
Oscar Sánchez, gráficos, cuadros y compaginación final
Christopher Retzler, gráficos y cuadros

Gróver Bustillos, ayudante general
Sayuri Tejerina, mapas
Personal administrativo y bibliotecarias de CIPCA

DISEÑO FINAL PARA LA PUBLICACION

Virginia Aramayo de Albis, texto

Alfonso Rocha, material gráfico

AGRADECIMIENTOS

ETARE

Luis Enrique López, acceso a datos del censo 1992 y consultas
Miguel Fernández, acceso a datos y mapas del Mapa Educativo
Rina Santalla, procesamiento del censo de 1992

Ian Bartlema (CESU), consultas técnicas

Alvaro Díez Astete, acceso a mapa étnico de Bolivia y a otros materiales inéditos

INE

Orual Andina y Ramiro Guerra, materiales del censo indígena
Sección mapas, acceso a mapas provinciales y cantonales
Roxana Vaca de Monroy, consultas técnicas

Catherine Letourneux (PAC-Potosí), acceso a mapas y a otros materiales inéditos

Modesto Gálvez y Ricardo Calla (FAO-Potosí), acceso a mapa de ayllus

SECRETARÍA DE ASUNTOS ÉTNICOS, DE GÉNERO Y GENERACIÓN

Ramiro Molina R. y Ramiro Molina B., acceso a materiales
Enrique Asturizaga, procesamiento del censo Isiboro-Sécure

Biblioteca Etnológica de los PP. Agustinos, Cochabamba

Proyecto Pro Andes (UNICEF): Acceso a materiales

LIDAPSO

Manuel Contreras, reprocesamiento de datos del censo 1976

Sería inacabable nombrar y agradecer, una por una, a las innumerables personas que me acompañaron, acogieron e informaron durante las visitas de campo a las distintas regiones del país.

Un agradecimiento especial a Lucía D'Emilio (UNICEF) y a Luis Enrique López (ETARE) por su apoyo general y sugerencias.

COMO UTILIZAR ESTE TEXTO

Si usted desea sólo una visión muy global del tema, vaya directamente al capítulo 10, de conclusiones y recomendaciones. Le será también útil el panorama sintético de situaciones presentado en el breve capítulo 3.

El capítulo 1 explica la metodología, conceptos y fuentes utilizadas y el capítulo 2 compara la situación en 1976 y 1992. Cada uno de los demás capítulos aborda en detalle una temática sociolingüística específica:

4. Bolivia rural aymara (8 situaciones)
5. Bolivia rural quechua (13 situaciones)
6. Fronteras, enclaves y transfugios (entre aymara y quechua; 10 situaciones)
7. Lenguas minoritarias (se analizan 16 lenguas originarias y 3 extranjeras, muchas de ellas con una gama variable de situaciones)
8. Ciudades plurilingües
9. Educación y lenguas

El contenido de cada capítulo se explica suficientemente en el índice general. Dentro del texto se incluyen cuadros resumen que forman parte de la argumentación general y en los anexos al final de cada capítulo se añaden otros cuadros más amplios de carácter complementario, gráficos, los mapas menores u otros materiales de sólo referencia.

Para facilitar su uso y consulta, los mapas principales vienen en una carpeta especial. El mapa más general **Lenguas en Bolivia** es también asequible como poster separado.

El texto ha sido organizado internamente en función de situaciones semejantes, por lenguas o combinaciones de lenguas. No se basa, por tanto, en la división administrativa del país, que en este aspecto resulta muy arbitraria. De todos modos, dentro de cada tema, y en los mapas correspondientes, se precisan las provincias y/o cantones en que ocurre cada situación. Si usted precisa saber lo que ocurre en el conjunto de determinado departamento, provincia o municipio, encontrará esta información en los dos cuadros cruzados A-3.1 y A-3.2 al final del capítulo 3. Además, al final del índice general, hemos incluido un índice con las principales referencias a cada provincia.

Si usted desea bajar a mayores detalles sobre un determinado tema o lugar, existe un amplio Anexo Estadístico, cuyas características se explican al final del índice general. Se encuentra disponible en cinco volúmenes no publicados y en diskettes tanto en la Biblioteca de CIPCA-La Paz como en el Departamento de Educación de UNICEF.

Indice general

VOLUMEN 1

COLABORADORES Y AGRADECIMIENTOS
COMO UTILIZAR ESTE TEXTO
INDICE GENERAL

IV
V
VII

1. INTRODUCCION

1

1.1. PRECISIONES METODOLOGICAS

1

1.1.1. Datos del censo de 1992

2

A. Subnumeración rural

2

B. Niveles de desglose

4

a. La riqueza del dato comunal

4

b. Evolución temporal y edades

4

c. Los menores de 6 años

5

1.1.2. Conceptos básicos sociolingüísticos

6

A. La crudeza del dato censal sobre idiomas

6

B. Monolingües, bilingües y plurilingües

7

C. Lealtad a la lengua materna

8

D. El factor género

9

1.1.3. Listas de comunidades

10

A. Identificación geográfica de los lugares

10

B. El Censo 1992 y el Mapa Educativo 1993

11

C. Cotejo y ajuste con otras fuentes

13

1.1.4. Una ortografía unitaria y coherente

15

ANEXOS

A-1. El idioma de los menores de 6 años

18

Cuadro A-1.1. Cobertura del Censo 1992 y Mapa Educativo (M.E.)

20

2. LA EVOLUCION DE 1976 A 1992

23

2.1. PANORAMA GLOBAL

23

2.2. EL DETALLE

24

CUADROS EN EL TEXTO

Cuadro 2.1. Evolución lingüística 1976-1992

23

Cuadro 2.2. Provincias que se alejan de las tendencias generales (a,b,...e) en la evolución lingüística 1976-1992

24

ANEXOS

Cuadro A-2.1. Evolución lingüística 1976-1992, por departamentos, provincias y capitales

30

Cuadro A-2.2. Indicadores del crecimiento demográfico

60

3. BOLIVIA CASTELLANA Y PLURILINGÜE

63

3.1. ¿HAY UNA BOLIVIA MONOLINGÜE CASTELLANA?

63

3.2. LOS GRANDES GRUPOS LINGÜÍSTICOS [GL]

63

3.3. GRUPOS LINGÜÍSTICOS Y DIVISION ADMINISTRATIVA

67

Gráfico 3.1. Sinopsis de los grupos lingüísticos

65

ANEXOS

68

Cuadro A-3.1. Grupos lingüísticos y provincias que los integran

68

Cuadro A-3.2. Orden oficial de provincias y secciones provinciales (municipios) con sus grupos lingüísticos

70

4. LA BOLIVIA RURAL AYMARA

77

4.1. EL AYMARA RURAL TRADICIONAL [GL A.1]

77

4.1.1. Delimitación geográfica

77

4.1.2. Rasgos generales

78

A. Las provincias de La Paz

80

B. Las provincias de Oruro

83

4.1.3. Comportamiento por edad y sexo

84

A. En La Paz

85

a. Primera situación: alta lealtad, castellano intermedio

85

b. Segunda situación: lealtad buena, castellano alto

87

B. Las complejas lealtades del aymara sureño

88

a. Tercera situación: baja la lealtad a favor del castellano

88

b. Cuarta situación: conviviendo con el quechua

93

4.2. LOS AYMARAS INDECISOS

96

4.2.1. Yungas tradicional [GL A.2]

96

A. Delimitación geográfica

97

B. Rasgos generales

97

C. Comportamiento por edad y sexo

98

4.2.2. Colonización aymara [GL A.3]	99
A. Delimitación geográfica	99
B. Rasgos generales	100
C. Los orígenes de los colonizadores	102
D. Comportamiento por edad y sexo	102
4.2.3. Aymara > Castellano, Frontera de Chile [GL A.4]	104
A. Delimitación geográfica	104
B. Rasgos generales	104

CUADROS EN EL TEXTO

Cuadro 4.1. Grupo lingüístico rural tradicional aymara [GL A.1]	
Porcentaje que sabe aymara y que sólo sabe aymara. Detalle por provincias	79
Cuadro 4.2. Rural andino tradicional Aymara. La Paz. Evolución lingüística por edad y sexo en algunos lugares selectos	85
Cuadro 4.3. Rural andino tradicional aymara. Oruro. Evolución lingüística por edad y sexo en algunos lugares selectos	89
Cuadro 4.4. Rural andino tradicional aymara. Oruro. Cambio de idiomas por edad y sexo en áreas aymara-quechuas	92
Cuadro 4.5. Yungas tradicional [GL. 2]. Composición lingüística de algunos cantones	98
Cuadro 4.6. Pérdida neta de aymara en Nor y Sud Yungas	99
Cuadro 4.7. Colonización aymara. Cantones que más hablan aymara	101
Cuadro 4.8. Colonización aymara (La Paz). Porcentaje de la población, por idiomas que se saben, según lugar de nacimiento y de residencia cinco años antes	101
Cuadro 4.9. Pérdida de aymara y quechua en áreas de colonización aymara	103
Cuadro 4.10. Colonización aymara. Pérdida de aymara y quechua por sexo	103
Cuadro 4.11. Pérdida de aymara en la frontera de Chile	104

ANEXOS

[Todos los cuadros y gráficos: Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo]

Cuadro A-4.1. Grupo Lingüístico A.1. Rural andino tradicional - aymara	106
Cuadro A-4.2. Grupo Lingüístico A.2. Yungas aymara	107
Cuadro A-4.3. Grupo Lingüístico A.3. Colonización aymara	108
Cuadro A-4.4. Grupo Lingüístico A.4. Aymara > Castellano. Frontera de Chile	109
Gráfico A-4.1. Grupo Lingüístico A.1. Rural tradicional aymara	110
Gráfico A-4.2. Grupo Lingüístico A.2. Yungas aymara	110
Gráfico A-4.3. Grupo Lingüístico A.3. Colonización aymara	111
Gráfico A-4.4. Grupo Lingüístico A.4. Aymara > Castellano. Frontera de Chile	111
Gráfico A-4.5. Provincia Omasuyos	112
Gráfico A-4.6. Provincia Aroma	112
Gráfico A-4.7. Provincia Sajama	113
Gráfico A-4.8. Provincia Litoral	113
Gráfico A-4.9. Provincia Daniel Campos	114
Gráfico A-4.10. Provincia Carangas	114
Gráfico A-4.11. Provincia Saucari	115
Gráfico A-4.12. Provincia Sud Carangas	115

5. LA BOLIVIA RURAL QUECHUA	117
5.1. EL QUECHUA RURAL TRADICIONAL [GL Q.1]	119
5.1.1. Delimitación geográfica	119
5.1.2. Rasgos generales	120
5.1.3. Norte de La Paz. El Quechua de Apolo	120
A. Una frontera en zigzag	120
a. La frontera en el Perú	120
b. Hasta la provincia Muñecas: sigue el zigzag	122
B. Las raíces históricas de esta situación	123
a. Una compleja área de mitmakuna	123
b. El misterio Kallawaya	124
c. Quechua y "chunchos"	125
C. Rasgos del quechua de Apolo	126
D. Detalle por provincias	127
5.1.4. El quechua de Chuquisaca y Potosí	128
A. Departamento de Chuquisaca	129
B. Departamento de Potosí	131
5.1.5. La periferia de Cochabamba	133
A. Periferia occidental y sur	133
B. Periferia oriental	135
5.1.6. Comportamiento por edad y sexo	136
A. Quechua del norte de La Paz	136
B. Resto rural tradicional	137
a. Amplitud de la brecha hombre/mujer	139
b. El efecto del cuartel y viajes en los hombres	140
5.2. LOS QUECHUAS BILINGÜES [GL Q.2]	141
5.2.1. Delimitación geográfica	141
5.2.2. Rasgos generales	142
A. Los valles centrales de Cochabamba y sus contrastes	143
B. Provincia Caballero (Santa Cruz)	144
C. El Corredor Oruro-Challapata	145
D. La periferia más bilingüe (Quijarro y Nor Chichas)	146
E. Sur de Potosí	147
5.3. TRANSICION AL CASTELLANO [GL Q.4]	149
5.3.1. La frontera argentina	149
5.3.2. La frontera oriental de Chuquisaca	150
5.3.3. La frontera con Santa Cruz	151

5.4. RESISTENCIA O RECESO DE LOS QUECHUAS BILINGÜES	152	Cuadro 5.15. Colonización quechua. Evolución lingüística por edad y sexo [GL Q.3]	160
5.4.1. Los valles centrales de Cochabamba	154	Cuadro 5.16. Colonización quechua. Porcentaje de la población, por idiomas que se saben, según lugar de nacimiento y de residencia cinco años antes	166
5.4.2. La provincia Caballero (Santa Cruz)	154	Cuadro 5.17. Colonización quechua en Cochabamba (Chapare y Chimoré)	
5.4.3. El corredor Oruro-Challapata	155	Porcentaje de la población, por idiomas que se saben, según lugar de nacimiento y sexo	169
5.4.4. El sur	155		
5.4.5. La frontera lingüística de Chuquisaca	156	ANEXOS	170
5.4.6. El factor género	156	[Todos los cuadros y gráficos, excepto A- 5.17: Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo]	
5.5. LA AMPLIA GAMA DE COLONIZADORES QUECHUAS [GL Q.3]	158	Cuadro A-5.1. Grupo lingüístico Q.1. Rural tradicional quechua	171
5.5.1. Delimitación geográfica	158	Cuadro A-5.2. Grupo lingüístico Q.2. Rural andino bilingüe quechua	172
5.5.2. Rasgos generales	159	Cuadro A-5.2C. Grupo Lingüístico Q.2. Cochabamba central bilingüe	173
A. Chapare: los productores de coca	161	Cuadro A-5.3. Grupo lingüístico Q.3. Colonización quechua	174
B. Santa Cruz: collas y cambas	163	Cuadro A-5.3C. Grupo lingüístico Q.3C. Colonización quechua Chapare-Chimoré	175
5.5.3. Lengua y condición de migración	165	Cuadro A-5.4. Grupo lingüístico Q.4. Quechua > castellano	176
5.5.4. Comportamiento por edad y sexo	167	Gráfico A-5.1. Grupo lingüístico Q.1. Rural tradicional quechua	177
A. Chapare	167	Gráfico A-5.2. Grupo lingüístico Q.2. Rural andino bilingüe quechua	177
B. Norte de Santa Cruz	168	Gráfico A-5.3. Grupo lingüístico Q.3. Colonización quechua	178
		Gráfico A-5.4. Grupo lingüístico Q.4. Quechua > castellano	178
		Gráfico A-5.5. Provincia Arque	179
		Gráfico A-5.6. Provincia Bilbao	179
		Gráfico A-5.7. Provincia Esteban Arce	180
		Gráfico A-5.8. Provincia Campero	180
		Gráfico A-5.9. Provincia Nor Lipez	181
		Gráfico A-5.10. Provincia Modesto Omiste	181
		Gráfico A-5.11. Provincia Quillacollo (rural)	182
		Gráfico A-5.12. Cantón Comarapa (provincia Caballero)	182
		Gráfico A-5.13. Cantón San Carlos (provincia Ichilo)	183
		Gráfico A-5.14. Cantón Santa Rosa (provincia Sarah)	183
		Gráfico A-5.15. Colonización Quechua Chapare-Chimoré	184
		Gráfico A-5.16. Cantón Saturnino Suñedo (provincia Nuflo de Chávez)	184
		Gráfico A-5.17. San Lucas. Padrenuestro en ideogramas mnemotécnicos	185
		Mapa 5.1. Colonias étnicas del Altiplano en la Colonia en el siglo XVI	186
		Mapa 5.2. Lenguas recomendadas para la catequización hacia 1580	187
		Mapa 5.3. Detalle del Valle Alto, Punata	188
CUADROS EN EL TEXTO		6. FRONTERAS, ENCLAVES Y TRANSFUGIOS	189
Cuadro 5.1. Grupo lingüístico rural tradicional quechua [GL Q.1]. Porcentaje que sabe quechua y que sólo sabe quechua. Detalle por provincias	121	6.1. EL NORTE DE LA PAZ [GL AQ.1]	189
Cuadro 5.2. Provincia Bautista Saavedra. Cantones, según presencia aymara	127	6.1.1. Rasgos generales	190
Cuadro 5.3. Cantones en depresión del río Pilcomayo y nivel de castellano	132	6.1.2. Comportamiento por edad y sexo	191
Cuadro 5.4. Cochabamba. Periferia sudoccidental. Cantones con menos castellano	134	A. Atracción mutua entre quechua y aymara	192
Cuadro 5.5. Cochabamba. Periferia oriental. Cantones con menos castellano	136	B. Suches y Upinwaya: dos estudios de caso	194
Cuadro 5.6. Grupo rural tradicional quechua. Norte de la Paz. Porcentaje que sabe alguna lengua originaria, por sexo y edad	137		
Cuadro 5.7. Grupo tradicional rural quechua. Chuquisaca, Potosí, Cochabamba. Porcentaje que sabe quechua y que es monolingüe quechua, por sexo y edad	138		
Cuadro 5.8. Rural tradicional quechua. Chuquisaca, Potosí, Cochabamba. Provincias con aumento de monolingües en el grupo masculino de 10 a 19 años	141		
Cuadro 5.9. Grupo lingüístico rural quechua bilingüe [GL Q.2] Porcentaje que sabe quechua y que sólo sabe quechua. Detalle por grupos geográficos y provincias	142		
Cuadro 5.10. Grupo lingüístico rural de transición del quechua al castellano [GL Q.4]. Porcentaje que sabe quechua y que sólo sabe quechua. Detalle por grupos geográficos y provincias	148		
Cuadro 5.11. Provincia Belisario Boeto. Algunas comunidades de la frontera lingüística quechua-castellana, en 1972 y 1992	151		
Cuadro 5.12. Pérdida neta de quechua en tres situaciones de bilingüismo [GL Q.2, Q.2C y Q.4]	152		
Cuadro 5.13. Pérdidas de quechua en lugares selectos de los grupos rurales bilingües y de transición. [GL Q.2, Q.2C y Q.4]	153		
Cuadro 5.14. Distribución de lugares, según brecha de castellanización entre hombres y mujeres	157		

6.2. EL CHAIRO DE LOS ASENTAMIENTOS AURIFEROS [GL AQ.4]	195
6.2.1. Delimitación geográfica	195
6.2.2. Rasgos generales	196
6.2.3. Comportamiento por edad y sexo	200
6.2.4. Las cinco Larecajas	200
6.3. UNA FRONTERA AYMARA EN RETIRADA [GL AQ.2 y AQ.3]	201
6.3.1. Delimitación geográfica	201
6.3.2. Rasgos generales	202
6.3.3. El tinku lingüístico entre La Paz y Cochabamba	202
A. Inquisivi y sus enclaves quechuas	202
a. Lengua aymara	202
b. Área quechua-aymara	203
B. Los enclaves aymaras de Ayopaya	205
a. El aymara de Ch'arawaytu	206
b. El aymara del Tunari	206
c. Algunos rasgos lingüísticos	207
C. La avanzada aymara de Tapacari	208
D. Comportamiento por edad y sexo	208
a. Inquisivi	208
b. Los enclaves aymaras de Ayopaya	210
c. La avanzada aymara de Tapacari	211
6.3.4. Oruro: aymara en retirada	211
A. Geografía aymara en el oriente de Oruro	212
B. La lengua aymara en Qaqachaka	214
C. Comportamiento por edad y sexo	215
6.3.5. El complejo Norte de Potosí [GL AQ.2 y AQ.3]	220
A. Geografía lingüística	220
a. Zona alta, con más aymara [GL AQ.2]	221
b. Zona intermedia, quechua con aymara residual [GL AQ.3]	221
c. Zona intermedia y baja, quechua [GL Q.1]	222
B. Rasgos generales	223
C. Variantes lingüísticas locales	224
D. Ayllus e idiomas	226
E. Comportamiento por edad y sexo	227
a. Impacto del Distrito Minero	227
b. Las cuatro fases de un largo proceso	229
c. Las varias formas de bilingüismo	231

CUADROS EN EL TEXTO

Cuadro 6.1. Grupo lingüístico aymara-quechua. Norte La Paz [GL AQ.1, A.1 y Q.1] Porcentaje que sabe aymara y quechua en algunas provincias, cantones y comunidades	190
Cuadro 6.2. Aymara-quechua. Norte de La Paz. [GL AQ.1]. Evolución lingüística por edad y sexo en algunos lugares selectos	193
Cuadro 6.3A. Asentamientos auríferos. Norte de La Paz [GL AQ.4] Porcentaje de la población, por idiomas que se saben, según lugar de nacimiento y de residencia cinco años antes	197
Cuadro 6.3B. Asentamientos auríferos. Norte de La Paz [GL AQ.4] Distribución lingüística de comunidades, por cantón	199
Cuadro 6.4. Provincia Larecaja. La Paz. Cuatro situaciones lingüísticas	201
Cuadro 6.5. Provincia Inquisivi. Cantones con mayor frecuencia de la lengua quechua [GL AQ.2]	204
Cuadro 6.6. Presencia aymara en Ayopaya [GL AQ.2]	206
Cuadro 6.7. Aymara-quechua. La Paz-Cochabamba. Evolución lingüística por edad y sexo en algunos lugares selectos [GL AQ.2]	209
Cuadro 6.8. [GL AQ.2, A.1 y B.2] Oruro oriental. Distribución de cantones, según lenguas.	212
Cuadro 6.9. Sur de Oruro. Distribución de idiomas por cantones [GL AQ.2]	214
Cuadro 6.10. Corredor de Oruro y Potosí Central. Pérdidas de aymara en lugares selectos, de norte a sur [GL AQ.2 y Q.2]	216
Cuadro 6.11. Norte de Potosí. Pérdidas de aymara en lugares selectos (Ordenado de más a menos aymara [GL AQ.2 y Q.2])	228
Cuadro 6.12. Norte de Potosí. Reconstrucción del cambio lingüístico del quechua al aymara, en el espacio y el tiempo	230
Cuadro 6.13. Norte de Potosí. Estimaciones 1987 y realidad 1992 en algunas comunidades	232
Cuadro 6.14. Evolución de la habilidad lingüística en cinco generaciones de varias comunidades en el Norte de Potosí, según Hosókawa (1980: 24 y 40)	233
Cuadro 6.15. Evolución de la habilidad lingüística en tres generaciones de una misma familia en Q'upana (c. Paracachi, prov. Bustillo), según Hosókawa (1980: 31)	233

ANEXOS

[Todos los cuadros y gráficos: Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo]

Cuadro A-6.1. Grupo lingüístico AQ.1. Quechua-aymara, Norte de La Paz	236
Cuadro A-6.2. Grupo lingüístico AQ.2. Quechua-aymara, La Paz-Cochabamba y Oruro-Potosí	237
Cuadro A-6.3. Grupo lingüístico AQ.3. Quechua con aymara residual	238
Cuadro A-6.4. Grupo lingüístico AQ.4. Asentamientos auríferos	239
Gráfico A-6.1. Grupo lingüístico AQ.1. Quechua-aymara, Norte de La Paz	240
Gráfico A-6.2. Grupo lingüístico AQ.2. Quechua-aymara, La Paz-Cochabamba y Oruro-Potosí	240
Gráfico A-6.3. Grupo lingüístico AQ.3. Quechua con aymara residual	241
Gráfico A-6.4. Grupo lingüístico AQ.4. Asentamientos auríferos	241
Gráfico A-6.5. Provincia Franz Tamayo	242
Gráfico A-6.6. Provincia Franz Tamayo, Quechua	242
Gráfico A-6.7. Provincia Bautista Saavedra	243
Gráfico A-6.8. Provincia Mufecas	242

Gráfico A-6.9. Provincia Ayopaya, Aymara de Ch'arawaytu	244
Gráfico A-6.10. Provincia Ayopaya, Aymara del Tunari	244
Gráfico A-6.11. Provincia Tapacari	245
Gráfico A-6.12. Provincia Tapacari, Aymara	245
Gráfico A-6.13. Provincia Poopó	246
Gráfico A-6.14. Provincia Challapata	246
Gráfico A-6.15. Provincia Alonso de Ibáñez	247
Gráfico A-6.16. Provincia Charcas	247
Mapa 6.1. Contexto ecológico de la frontera lingüística en el Norte de Potosí y cercanías	248
Mapa 6.2. Relación entre lenguas y ayllus. Norte de Potosí	249

VOLUMEN 2

7. LENGUAS MINORITARIAS	1
8. CIUDADES PLURILINGÜES	69
9. EDUCACION Y LENGUAS	123
10. MIRANDO AL FUTURO	219
BIBLIOGRAFIA	239

INDICE DE MAPAS GENERALES (en carpeta)

1. Lenguas de Bolivia
2. Norte de La Paz
3. Frontera lingüística La Paz-Cochabamba-Oruro
4. Quechua y aymara en el Norte de Potosí y Este de Oruro
5. Frontera aymara sur, Oruro-Potosí
6. Fronteras lingüísticas del sudeste
7. Bosque de Chimanes. Mapa étnico y demográfico

Mapas de ciudades (lenguas por barrios):

8. La Paz y El Alto
9. Sucre
10. Potosí
11. Oruro quechua
12. Oruro aymara
13. Cochabamba quechua
14. Cochabamba aymara
15. Santa Cruz
16. Tarija

Índice general

INDICE DE LAS PRINCIPALES REFERENCIAS POR PROVINCIAS

Negrilla: capítulo. Otras cifras y letras: secciones (omitendo puntos intermedios, salvo en cuadros, gráficos y mapas). A- : anexos
(Las provincias con nombres de persona se alfabetizan según su uso más común, sea el nombre o el apellido)

Cuadros que detallan todas las provincias: 1 1.1 A-1; 2 2.2 A-2.1 A-2.2 3 gráfico 3.1 A-3.1 A-3.2 9 9.8 9.10 A-9.1 A-9.2

Ver también el mapa 1.

CHUQUISACA

Azurdoy 2 2 5 1 14A 14B 16B 32 45 46 9 cuadro 9.6
Belisario Boeto 2 2 5 32 45 46
Hernando Siles 5 51 7 1 9 cuadro 9.6
Luis Calvo 5 51 7 1 9 3 cuadro 9.6
Nor Cinti 5 1 14A 14B 16B 32 45 46 A-5.17 9 3 cuadro 9.6
Oropeza (Sucre) 5 1 14A 14B 16B 8 1 11 3 8C A-8.7 9 3 cuadro 9.6
Sud Cinti 1 111A 5 32 45 46
Tomina 2 2 5 1 14A 16B 32 45 46
Yamparáez 2 2 5 1 14A 14B 16B 9 cuadro 3 9.6
Zudáñez 2 2 5 1 14A 16B 9 cuadro 9.6

LA PAZ

Aroma 1 111A 4 1 12A 13A A-4.1 y 6 9 cuadro 9.6
Bautista Saavedra 5 1 13 16A 6 1 A-6.7 (ver también Norte de La Paz) 9 cuadro 9.6
Camacho 4 1 12A 13A A-4.1 5 13 6 1 9 3 (ver también Norte de La Paz)
Caranavi 2 2 4 21 22 A-4.3
Franz Tamayo 4 1 12A 13A A-4.1 5 1 13 16A (ver también Norte de La Paz)
6 1 A-6.5 y 6 9 cuadro 9.6
Ingavi 1 111A 4 1 12A 13A A-4.1 7 63 8 1 11 2 A-8.6 9 3
Inquisivi 4 1 12A 13A A-4.1 6 3 33A 33Da 8 1 11 6 A-8.15
Iturrealde (Abei) 5 1 13 7 52 A-7.14 y 15
Larecaja 4 1 12A 13A 22 A-4.1 5 1 13 6 2 A-6.4 7 51
Loayza 4 1 12A 13A A-4.1
Los Andes 4 1 12A 13A A-4.1 9 3
Manco Kapac 4 1 12A 13A A-4.1 9 cuadro 9.6
Muñecas 4 1 12A 13A A-4.1 5 1 13 16A 6 1 A-6.8 (ver también Norte de La Paz)
9 3 cuadro 9.6
Murillo (La Paz/El Alto) 4 1 12A 13A A-4.1 8 1 11 2 8B A-8.4 y 5 9 3 cuadro 9.6
Nor Yungas 2 2 4 21 A-4.2
Omasuyos 4 1 12A 13A A-4.1 y 5 9 3
Pacajes 4 1 12A 13A A-4.1
Pando 4 1 12A 13A A-4.1
Sud Yungas 2 2 4 21 22 A-4.2 y 3 7 51 A-7.11
Villarroel 4 1 12A 13A A-4.1

Norte de La Paz (provincias Bautista Saavedra, Camacho, Franz Tamayo y Muñecas)
2 2 5 13 mapa 5.1 6 A-6.1

COCHABAMBA

Arani 5 1 16B 22A
Arque 2 2 5 1 15A 16B A-5.5 9 cuadro 9.6
Ayopaya 5 1 15A 16B 51 6 3 33B 33Db A-6.9 y 10
Bolívar 2 2 5 1 15A 16B 9 cuadro 9.6
Campero 5 1 15B 16B A-5.8
Capinota 5 1 16B 9 cuadro 9.6
Carrasco 2 2 5 1 15B 16B 51 52A 53 54A A-5.3C
Cercado (Cochabamba) 5 2 22A 4 46 8 1 11 5 8E A-8.10
Chapare 2 2 5 1 16B 22A 51 52A 53 54A A-5.3C 8 11 5 A-8.12 9 3
Esteban Arze 5 1 15A 16B 22A A-5.7
Jordán [Germán] 5 2 22A 4 46
Mizque 5 1 15 16B 9 3
Punata 5 2 22A 4 46 mapa 5.3 8 1 11 6 A-8.13
Quillacollo 5 2 22A 4 46 A-5.11 8 11 5 A-8.11
Tapacari 5 1 15A 16B 6 3 33C 33Dc A-6.11 y 12 9 cuadro 9.6
Tiraque 1 11A 5 1 15B 16B 51 52A 53 54A A-5.3C 9 3

ORURO

Atahualpa 2 2 4 1 12B 13B A-4.1 7 61 A-7.18 y 19 9 21Bb cuadro 9.6
Avaroa v. Challapata
Carangas (incluidas Nor y Sud Carangas) 4 1 12B 13B A-4.1, 10 y 12 7 62 mapa 7.4
9 3 cuadro 9.6
Cercado (Oruro) 4 1 12B 13B A-4.1 5 2 4 43 46 6 34A 34C 8 1 11 4 8D A-8.9
Challapata (Avaroa) 4 1 12B 13B A-4.1 5 2 22C 4 43 46 6 34A, B y C A-6.14 7 62
mapa 7.4
Dalence [Pantaleón] 5 2 22C 4 43 46 6 34A 34C 8 1 11 6 A-8.16
Ladislao Cabrera 4 1 12B 13B A-4.1 9 cuadro 9.6
Litoral 2 2 4 1 12B 13B A-4.1 y 8 9 cuadro 9.6
Mejillones 4 23 A-4.4 9 cuadro 9.6
Pagador [Sebastián] 5 22C 44 46 6 34A 34C (ver también Challapata) 9 cuadro 9.6
Poopó 5 2 22C 4 43 46 6 34A 34C A-6.13 7 62 mapa 7.4 8 6
Sajama 4 1 12B 13B A-4.1 y 7 9 3 cuadro 9.6
Saucarí 2 2 4 1 12B 13B A-4.1 y 11 9 cuadro 9.6
Tomás Barrón 4 1 12B 13B A-4.1 9 cuadro 9.6
Totorá 4 1 12B 13B A-4.1 9 cuadro 9.6 (ver también Sajama)

POTOSÍ

Baldívieso [Enrique] 5 2 22E 4 44 46 9 cuadro 9.6 (ver también Nor Lipez)
Bilbao [General Bernardino] 2 2 5 1 16B A-5.6 6 35Ac 35E (ver también Norte de Potosí)

Bustillo [Rafael] 1 11A 6 35A 35E (ver también Norte de Potosí) 8 1 11 6 A-8.17 9
cuadro 9.6
Charcas 5 1 16B 6 35A 35E A-6.16 (ver también Norte de Potosí)
Chayanta 2 2 5 1 16B 6 35A 35E (ver también Norte de Potosí)
Daniel Campos 2 2 4 1 23 A-4.4 y 9
Ibáñez [Alonso de] 5 1 16B 6 35A 35E A-6.15 (ver también Norte de Potosí)
9 cuadro 3 9.6
Linares [José María] 5 1 14B 16B
Modesto Omiste 5 2 22E 31 4 44 46 A-5.10 8 1 11 6 A-8.18
Nor Chichas 1 11A 2 2 5 1 16B 22D
Nor Lipez 4 23 A-4.4 5 2 22E 4 44 46 A-5.9 9 3 cuadro 9.6
Quijarro [Antonio] 2 2 5 1 22D 4 44 6 34C 8 1 11 6 9 cuadro 9.6
Saavedra [Cornelio] 5 1 14B 16B 9 3
Sud Chichas 2 2 5 2 22E 31 4 44 46 8 1 11 6 A-8.14
Sud Lipez 1 11A 5 2 22E 4 44 46 9 cuadro 9.6
Tomás Frías (incluido Potosí) 2 2 5 1 14B 16B 6 34C 8 1 11 3 A-8.8 9 3

Norte de Potosí (provincias Bilbao, Bustillo, Charcas, Chayanta e Ibáñez) 2 2 4 13Bb
5 14B 6 35 A-6.3 mapas 6.1 y 6.2

TARIJA

Arce 5 51
Avilés
Cercado (incluido Tarija) 8 1 12 72 8Fb
Gran Chaco 7 1 7 57 A-7.1 mapa 7.5 9 21Bb cuadro 9.6
Méndez
O'Connor [Burnet] 7 1 A-7.1 y 2 gráficos A-7.16 y 17 9 cuadro 9.6

SANTA CRUZ

Caballero [Manuel María] 5 2 22B 33 42 46 A-5.12 9 cuadro 9.6
Cordillera 1 11A 7 1 56 A-7.1, 3, 4 y 8 9 3 cuadro 9.6
Chiquitos 5 51 7 56 72B
Florida 5 51
Guarayos 5 51 52 52B 53 54B A-5.3 (ver también Ñuño de Chávez) 7 2 A-7.2
gráficos A-7.5 y 6
Germán Busch 7 56
Ibáñez [Andrés] (incluido Santa Cruz) 5 51 52 52B 7 72B 8 1 12 71 8Fa
Ichilo 5 51 52 52B 53 54B A-5.3 y 13 7 72A A-7.6 9 cuadro 9.6
Ñuño de Chávez 2 2 5 51 52 52B 53 54B A-5.3 y 12 7 4 56 72B A-7.4 gráficos A-7.9
y 10 mapa 7.3 9 21Bb cuadro 9.6
Sandoval [Ángel]
Santiesteban [Obispo] 5 51 52 52B 53 54B A-5.3 8 1 12 8Fa
Sarah 1 11A 5 51 52 52B 53 54B A-5.3 y 14 7 72B
Vallegrande
Velasco 7 4
Warnes 7 72A

BENI

Ballivián [General José] 4 23 7 3 51 A-7.12 y 13 mapas 7.1 y 2
Cercado (incluido Trinidad) 7 55
Iténez
Mamoré
Marbán 1 111A 7 3
Moxos 1 111A 5 51 7 3 51 A-7.3 gráfico A-7.7 9 cuadro 9.6
Vaca Díez 7 54
Yacuma 7 3 gráfico A-7.8

PANDO

Abuná 7 71 A-7.5 y 20 9 21Bc
Madre de Dios 7 53 71
Manuripi 7 71
Nicolás Suárez (incluido Cobiya) 7 71 A-7.5 y 20 9 21Bc
Román (General Federico) 7 71 A-7.5 y 20 9 21Bc

INDICE DEL ANEXO ESTADISTICO

(Asequible en texto y diskette en la Biblioteca Nacional de CIPCA y en el
Departamento de Educación de UNICEF, La Paz)

A) Detalle por departamento

Vol. I Chuquisaca y La Paz
Vol. II Cochabamba y Oruro
Vol. III Potosí
Vol. IV Tarija, Santa Cruz, Beni y Pando

Dentro de cada departamento se incluyen las siguientes series:

- Serie 01. Idiomas hablados, cifras absolutas y porcentajes, por departamento, provincia, cantón y ciudad o comunidad
- Serie 02. Bilingües con castellano, en sus varias combinaciones, con los mismos desgloses.
- Serie 03. Monolingües en sus varias combinaciones, con los mismos desgloses
- Serie 04. Porcentajes que sabe cada lengua, monolingües y bilingües, según edad y sexo. Son dos subseries: (4a) Cuadros para los grandes grupos lingüísticos. (4b) Provincias, o partes de provincias implicadas
- Serie 05. Idiomas hablados, cifras absolutas y porcentajes, por barrios en principales ciudades.
- Serie 06. Bilingües con castellano, en sus varias combinaciones, por barrios en principales ciudades
- Serie 07. Monolingües en sus varias combinaciones, por barrios en principales ciudades.
- Serie 08. Porcentajes que sabe cada lengua, monolingües y bilingües, según edad y sexo, por ciudad

B) Complementos a determinados capítulos (Vol. V)

- AE-3.1. Códigos por departamento, provincia, cantón y comunidad para cada Grupo Lingüístico. (Anexo al capítulo 3)
- AE-9.1. Datos de profesores rurales por departamento, provincia y cantón, según el Censo 1992. (Anexo al capítulo 9)
- AE-9.2. Número de escuelas rurales y características de sus profesores rurales por departamento, provincia y cantón, según el Mapa Educativo 1993. (Anexo al capítulo 9)
- AE-9.3. Comportamiento lingüístico en lugares con educación intercultural bilingüe y en lugares de control sin educación intercultural bilingüe. (Anexo al capítulo 9)
- AE-1.1. Cobertura rural del Censo 1992 y del Mapa Educativo 1993. Detalle de comunidades y escuelas. (Anexo al capítulo 1. Volumen especial sin diskette sólo disponible para consulta en biblioteca de CIPCA)

PRINCIPALES CONVENCIONES UTILIZADAS

A	Aymara
AE	Anexo Estadístico
A-n	Cuadro o gráfico en Anexo al capítulo n
añ	años
C	Castellano
c. C.	Cantón
cdd	Comunidad
C92	Censo Nacional de Población, 1992
E	Lengua extranjera
EIB	Educación intercultural y bilingüe
G	Guaraní
GL	Grupo lingüístico
GL A (Q... etc)	Grupo lingüístico aymara (quechua... etc)
GR	Ver gráfico
HH	Hombres
mC (mA...)	Monolingües en castellano (aymara...)
MM	Mujeres
ME	Mapa Educativo, 1993
O	Otra lengua nativa minoritaria
P	Portugués
P. Prov.	Provincia
Q	Quechua
r rur	Rural
u urb	Urbano
(C), (A)... etc.	El castellano (aymara...etc) es el idioma secundario o no es relevante en este análisis
<i>curstix</i>	Palabra en lengua originaria
''	Glosa castellana de palabra en lengua originaria
[]	(tras nombre de lugar): Nombre del mismo lugar, reescrito según su lengua originaria
*	(tras nombre de provincia): Sólo una parte de esta provincia queda cubierta en este grupo lingüístico o cuadro
0-5, 6-9... etc.:	Grupos de edad
+	o más (sobre todo en grupos de edad)
/	Alternancia entre dos formas o lenguas

Otras siglas se describen en la Bibliografía final

1

Introducción

Este trabajo presenta la compleja situación sociolingüística boliviana y sus implicaciones para la expansión de la Educación Intercultural Bilingüe (EIB), propuesta en la Ley de Reforma Educativa.

En cierta medida, se complementa y actualiza otro estudio semejante realizado años atrás en base a los datos del Censo Nacional de 1976 (Albó 1980). Pero ocurren ahora varios factores nuevos, más favorables.

El estudio actual tiene en cuenta no sólo los datos del Censo Nacional de 1992 sino también el Mapa Educativo preparado por ETARE en 1993-94 y los primeros resultados del Censo Indígena del Oriente, que está patrocinando la Secretaría de Etnias. Además, para este nuevo trabajo contamos ahora con muchas más facilidades de análisis, gracias al progreso logrado en el mundo de la informática, que se ha hecho mucho más accesible a cualquier analista.

Más importante aún es otro desarrollo institucional y político. Si el análisis de los datos de 1976 tenían algo de especulativo, el actual responde a toda una serie de políticas educativas que prevén la pronta aplicación de estos datos y recomendaciones dentro de un nuevo enfoque que tenga en cuenta nuestra heterogeneidad lingüística, como punto de partida, y la necesidad de una nueva imagen de Bolivia, que respete y fomente su riqueza plurilingüe y pluricultural, tal como reconoce incluso el art. 1 de la nueva Constitución Política recientemente aprobada¹.

Este informe tiene también una finalidad claramente orientada a la implementación de políticas tendientes a una educación que tenga en cuenta esta realidad intercultural y plurilingüe. Su objetivo principal es describir, con el máximo detalle posible, los elementos más significativos de la realidad sociolingüística de todo el país, con miras a que sean debidamente tenidos en cuenta por los diseñadores de nuestras políticas lingüísticas y educativas. Pero, por otra parte, ya incluye también, de manera subsidiaria, una serie de lineamientos o sugerencias prácticas de cara a esas políticas.

Tras unas indispensables aclaraciones metodológicas, nuestro informe se ordena de la siguiente forma:

- 1) Visión global de la evolución intercensal, entre 1976 y 1992.
- 2) Descripción de las características de cada una de las zonas geográficas y (socio)lingüísticas detectadas en el conjunto del país. En ellas se tiene en cuenta ante todo la frecuencia de cada lengua, o combinación de ellas, pero también la evolución expresada a lo largo del período intercensal y de las edades. Este es el cuerpo central de todo el informe y el que organiza los estudios de caso que lo completan.
- 3) Análisis específico de la incidencia del factor educativo, teniendo en cuenta la relación entre lengua y los niveles alcanzados en el sistema formal de educación, así como el tipo de servicios educativos disponibles, incluyendo los orígenes y capacidades lingüísticas de los docentes.
- 4) Principales recomendaciones.

1.1. PRECISIONES METODOLOGICAS

En este primer capítulo introducimos varios aspectos metodológicos y de apreciación de las fuentes utilizadas, cuya aclaración inicial puede ayudar a interpretar mejor los resultados iniciales.

1 "Bolivia, libre, independiente, soberana, multiétnica y pluricultural, constituida en República unitaria..."

Primero nos referimos a los datos del Censo de 1992, que es nuestra principal fuente, y a los criterios con que la hemos utilizado. Definiremos después algunos conceptos de uso frecuente en todo el informe y, finalmente, plantearemos algunos problemas metodológicos más específicos, relacionados con la ardua tarea de identificar comunidades y otras unidades geográficas mínimas de análisis.

En la base de todo este tratamiento está el hecho de que hemos tenido la oportunidad de conocer personalmente gran parte de las áreas geográficas a que nos referiremos en este estudio, sea en estancias previas o para complementar algunas lagunas informativas y referenciales del presente informe.

1.1.1. Datos del censo de 1992

La fuente principal para todo este estudio es el Censo Nacional de Población de 1992. Gracias a las gestiones de UDAPSO y ETARE, hemos tenido acceso amplio a la base de datos del mismo. Con el apoyo de Rina Santalla, en ETARE, y de Jaime Guillén, en CIPCA, hemos podido elaborar todos los datos que hemos considerado necesarios. En el Apéndice Estadístico (= AE) se reproduce el detalle de cada uno de estos cuadros, tanto en diskette como en copia impresa. Pero en este informe sólo incluimos resúmenes de los datos más significativos.

A. Subnumeración rural

Las cifras absolutas del censo deben tomarse con mucha cautela, sobre todo en los sectores rurales, donde los márgenes de **subnumeración censal** pueden ser notables por una serie de razones. En lugares donde la ejecución del censo contó con amplia participación de la organización campesina y con el apoyo de alguna institución local, las cifras son más creíbles. Pero en otras partes hubo mayores deficiencias y a veces incluso boicot sea por parte de la misma organización campesina o de algunos enumeradores censales (regularmente, maestros rurales).

No estamos en condiciones para llegar a cuantificar los márgenes de subnumeración, que pueden variar mucho de un caso a otro. Aunque oficialmente se habló de una subnumeración global de aproximadamente el 7%, expertos vinculados al propio Instituto Nacional de Estadística, responsable del Censo, nos han confiado la sospecha de que en el campo la subnumeración global podría ser de hasta un 15% y esta es la tasa que ha empezado a estimarse para cálculos de población municipal rural.

Los siguientes datos, recogidos por el camino, nos pueden dar una idea de la gama de variedad en la calidad del Censo Nacional en los sectores rurales del país:

Chuquisaca:

- Incahuasi [Inkawasi], Sud Cinti. Un estudio elaborado por la parroquia en 55 comunidades mostró que en el momento del censo había un 17% de migrantes temporales, principalmente en Santa Cruz y Bermejo.

La Paz:

- Jesús de Machaca, Ingavi, La Paz. Se cuenta con tres recuentos relativamente cercanos para toda esta región, desperdigada entre muchos cantones de la provincia:
 - 1985: 17.935 habitantes (CIPCA)
 - 1988: 19.073 (Diagnóstico interinstitucional; en base a proyección de 4,5 personas por familia listada en cada comunidad)
 - 1992: 12.571 (Censo Nacional). Subnumeración, con relación a 1988: 29,9%.

Aun aceptando que la proyección de 4,5 habitantes por familia (corriente en el campo altiplánico) fuese optimista, y que algunas familias sólo estén parcialmente en la comunidad, el descenso de un 30% es en buena parte explicable por subnumeración. Hay comunidades ni siquiera mencionadas y cantones que disminuyen sus cifras de 1988 a la mitad y hasta a un tercio.

- En contraste, en el cantón Ayo Ayo (Aroma), las cifras censales son muy coherentes con las de un Diagnóstico de 1988.

Cochabamba:

- Tiraque andino (cantones Tiraque y Palca [Palqa]):
1991: 20.267 (encuesta domiciliaria exhaustiva, por enumeración completa, para Diagnóstico Microregional hecha con la organización campesina y las instituciones zonales).
1992: 17.668 (Censo Nacional). La subnumeración con relación a los datos de 1991 es del 12,8%. Hay 14 comunidades que no aparecen en el censo ni siquiera de manera indirecta.

Potosí:

- Prov. Bustillos. Los funcionarios del PACC, que están realizando un mapa exhaustivo de ayllus en toda la provincia estiman, en base a número de familias de cada comunidad y cabildo, que la subnumeración censal fue "por lo menos de un 20%".
- Sud Lípez. El día del censo cayó una helada extrema, que impidió la cobertura de muchos lugares por parte de los profesores, responsables de la enumeración (datos de la parroquia).
- En contraste, en Calcha (Nor Chichas) la cobertura fue excelente por acuerdo entre la organización campesina local y una institución de promoción.

Santa Cruz

- Colonización del Chore (parte de cantón Santa Rosa, provincia Sarah):
1990: 3.093 (Encuesta domiciliaria exhaustiva por enumeración completa, Diagnóstico Microregional con amplia participación de las organizaciones campesinas).
1992: 2.625 (Censo Nacional). Subnumeración del 15,1% con relación a 1990.

Hay retroceso, pese a ser un área de colonización receptora de inmigrantes. Ocasionalmente puede haber éxodos temporales por malas condiciones climáticas y productivas. Pero faltan datos censales de 4 pequeñas comunidades.

- En contraste, en todo el sector guaraní de la provincia Cordillera, la cobertura fue buena gracias a una activa participación de la Asamblea del Pueblo Guaraní, en coordinación con el Teko Guaraní y otras instituciones locales.

Beni:

- Prov. Moxos. El censo omite 13 comunidades en el cantón San Ignacio y 3 en el cantón San Francisco. El cantón San Lorenzo, que en total tiene 59 comunidades, sólo aparece con 5, incluido el pueblo central. Hay fuertes quejas sobre la débil capacitación de muchos de los enumeradores locales.
- Con todo, dentro de la misma provincia, en el caso específico del Parque Isiboro Sécure (básicamente ubicado en el cantón San Francisco, pero con partes fuera, incluso en la provincia Marbán), hay dos recuentos casi contemporáneos de sus 38 comunidades y población dispersa, realizados ambos con amplia participación de la organización indígena local y con resultados muy semejantes:
Septiembre 1992: 3.551 mayores de 6 años (Censo Nacional)
Abril-mayo 1993: 3.596 mayores de 6 años (Censo Indígena)

General:

- Hemos comparado las cifras de profesores, tanto rurales como urbanos en el Censo 1992 y en el Mapa Educativo realizado sólo unos meses después, en 1993. De manera sistemática, las cifras del censo son inferiores, tanto en las ciudades como, sobre todo, en el sector rural. En éste, la disminución oscila en torno a un 30%, con un máximo del 48% en el campo de Cochabamba y un mínimo del 17% en Chuquisaca. Tal descenso sistemático no se explica por el posible viaje de esos profesores a la ciudad el día

del censo, pues también allí su número sigue siendo menor que en el Mapa Educativo. Toda esa información se detalla en el capítulo 9 (ver su cuadro 9.4).

- De todos modos, en los centros urbanos de todo el país las deficiencias del Censo Nacional parecen menores, aunque no hemos realizado ningún estudio comparativo de caso.

Todas estas deficiencias afectan menos a las tendencias, expresadas mayormente en los porcentajes. Por eso es éste el formato que más manejamos en nuestro análisis². Sin embargo, incluso éstos pueden quedar algo afectados, pues es natural que las mayores subnumeraciones hayan ocurrido en lugares alejados, donde más fácilmente prevalecen las lenguas originarias.

B. Niveles de desglose

Dos son los criterios metodológicos fundamentales que estructuran todo el trabajo:

- Analizar la información al nivel más minucioso de desglose geográfico.
- Incorporar la doble variable de edad y género para analizar tendencias y procesos.

a. La riqueza del dato comunal

En cuanto al primer criterio, es en este detalle, lugar por lugar, donde más se detecta lo que realmente interesará para una planificación y se descubren nuevas pistas de análisis. Esto es válido no sólo en nuestro tema sino en otros tantos en que es preciso inferir rasgos y

variables que no fueron explicitados en el instrumento bajo análisis, en este caso, en la boleta censal³.

Para ello el principal instrumento de análisis han sido los datos básicos de idiomas, con sus diversas combinaciones, al nivel de segmento censal (aproximadamente, comunidad), en el campo, y de distrito o zona en las principales aglomeraciones urbanas. Estos datos se han consolidado a niveles cantonales, provincias y departamentos, según la oportunidad de cada caso.

Pero un primer resultado de este análisis a un nivel tan detallado, ha sido la detección y definición de una serie de áreas o **grupos lingüísticos** [GL], es decir, zonas y subzonas geográficas que comparten una misma realidad básica de tipo sociolingüístico. Salvo en los centros urbanos, cada una de estas zonas sólo parcialmente coincide con las unidades jurisdiccionales utilizadas por el censo y por la administración pública. Estas grandes áreas o grupos lingüísticos serán a su vez la base de muchos análisis posteriores y el hecho mismo de su existencia constituye un eje fundamental para estructurar buena parte de las recomendaciones.

b. Evolución temporal y edades

En cuanto al segundo criterio, se ha procurado suplir de alguna forma las limitaciones que ofrecía la comparación entre los datos del censo de 1976 y el de 1992. Esta última no se ha omitido (ver parte 2). Contábamos más bien con la ventaja de haber realizado ya un estudio sociolingüístico del censo de 1976 (Albó 1980). Pero, como enseguida explicaremos, algunas diferencias de enfoque técnico y coberturas desiguales dificultan una comparación directa más detallada.

2 En este tipo de información sociolingüística no es preciso incluir decimales, cuyas oscilaciones no suelen ser significativas. Cuando el decimal era ,5, sistemáticamente hemos redondeado a la cifra superior.

3 Un ejemplo insigne, que en alguna manera nos ha inspirado pese a ser de otro tema, es el análisis de "historia recesiva" sobre los urus aymarizados, a partir de la información de padrones coloniales, realizado por Wachtel (1990). En el tema más cercano de la geografía lingüística, queremos mencionar también el estudio de Knapp (1987) sobre la geografía quichua de la Sierra del Ecuador, realizado sobre todo a partir del censo de 1950, más referencias a padrones coloniales.

Pero la evolución de las tendencias temporales se puede en parte simular a través del análisis comparativo del comportamiento lingüístico a través de grandes grupos de edades. Habíamos ya comprobado la validez de este método en nuestro análisis del censo de 1976. A la luz de aquellos resultados, ahora hemos simplificado nuestras categorías de edad, reduciéndolas a las cinco siguientes, que consideramos más reveladoras: 6-9 años, 10-19, 20-34, 35-49 y 50 o más años. Hemos seleccionado estos cortes de edad por las siguientes consideraciones:

- 6-9 años. Son los más jóvenes sobre los que se cuenta con información detallada y, dentro de la nueva generación, son los que menos han recibido todavía el impacto del sistema escolar. Saber lo que ocurre con ellos nos permite aproximarnos a lo que ocurrirá con las nuevas generaciones.
- 10-19 años. Es la juventud más expuesta al sistema escolar. Por lo mismo, suele ser el grupo más expuesto al castellano, con o sin otras lenguas.
- 20-34 años. Es la generación adulta joven, que probablemente ya ha tenido un buen acceso a la escuela. Por su relativa juventud y por estar en su pleno vigor físico, después de haber superado ya la etapa escolar, es el grupo más propenso a migraciones laborales.
- 35-49 años. La generación madura, ya hecha a un determinado estilo de vida.
- 50 o más años. Los más viejos. Testimonios de lo que fue. Muchos de ellos no llegaron a conocer la escuela, pues los más jóvenes entre ellos ya tenían 9 años cuando se dictó la Ley de Reforma Agraria y probablemente más, cuando recién hubo escuela en su comunidad.

Hay un aspecto importante que este método no nos permite detectar, supuestas las limitaciones de la información censal: cuál es el idioma materno y cuáles los adquiridos como primera o segunda lengua.

De ahí que muchas veces nuestra interpretación sobre la evolución idiomática mantiene cierta ambigüedad: ¿se pierde realmente un determinado idioma en la generación más joven? ¿O es más bien cuestión de tiempo, porque la necesidad de aprenderlo surge sólo en edad adulta? Nuestras inferencias provienen en parte del análisis del mismo dato censal y en parte de conocimientos extracensales. Pero mantienen siempre algo de suposición no del todo probada.

c. Los menores de 6 años

Queda una sexta categoría, de 0 a 5 años, para completar la cobertura total. Pero sobre ella no tenemos información lingüística directa sino sólo estimaciones indirectas mucho menos precisas pues el censo de 1992 sólo registró el idioma de la población de **6 años o más**, a diferencia del censo de 1976, que cubrió toda la gama de edades. Una razón plausible, es que en los primeros cuatro años de vida eran aún muchos (entre el 35 y 40%) los que en 1976 respondieron “ninguno” o “aún no habla”.

Sin embargo, como han señalado los demógrafos Peyser y Chackiel (1993), del CELADE, esta discutible decisión de eliminar a los niños menores puede distorsionar tanto los datos básicos como las subsiguientes medidas de planificación, sobre todo si se tiene en cuenta que este rango de edad es el más numeroso y es el que enseguida deberá ingresar en el sistema educativo. Los niños de 0 a 5 años constituyen globalmente el 21,5% sobre el total de 6 y más años, aunque pueda haber diferencias significativas de un lugar a otro.

En el grueso de este informe seguiremos utilizando los porcentajes correspondientes a la población de 6 o más años, por ser el único que puede cuantificarse adecuadamente. Sin embargo, más adelante incluiremos algunos cálculos globales para estimar la población global asociada con uno u otro idioma. En el Anexo A-1, al final de este capítulo, se detallan y razonan los criterios utilizados para este cálculo.

1.1.2. Conceptos básicos sociolingüísticos

Antes de seguir adelante debemos refrescar o precisar algunos aspectos conceptuales que se irán repitiendo a lo largo de todo el análisis. Si se desea profundizar más en este punto, recomendamos el texto *Educación bilingüe* preparado como apoyo al proyecto EIB por Madeleine Zúñiga (1993).

A. La crudeza del dato censal sobre idiomas

Nuestro dato fundamental es, naturalmente, el conocimiento de los idiomas implicados. Pero nuestro dato censal sobre idiomas es inevitablemente una estimación muy gruesa, que exigiría muchos refinamientos sobre la capacidad de comprender y expresarse en cada uno de los idiomas implicados. Lo único que en rigor puede deducirse del censo es cuántos respondieron sí o no a la pregunta "¿sabe tal idioma?" Es decir, cuántos afirman o niegan conocer un determinado idioma, cuando son formalmente interpelados por un encuestador, posiblemente de poca confianza.

Como consecuencia, como ya hemos mencionado en otras varias ocasiones anteriores, los datos cuantificados del censo deben tomarse como cifras **máximas**, para el caso del castellano, y como cifras **mínimas**, en el caso de los idiomas indígenas. Sabido es que la gente tiende a magnificar lo que socialmente le prestigia y a ocultar lo que podría traerle problemas de aceptación. Hay que reconocer, con todo, que este "efecto de prestigio" tiende a pesar menos actualmente en determinados ambientes, sobre todo rurales, donde ha empezado a aplicarse un nuevo estilo de educación bilingüe. el caso más notable es, probablemente, el del mundo guaraní de Cordillera.

El censo nos permite identificar cuatro idiomas: castellano, quechua, aymara y guaraní. Todos los demás quedan englobados en dos categorías genéricas: "otros idiomas originarios" (o "nativos") y "extranjeros". Pese a ello, nuestro dato de 1992 es más rico que el de 1976, que no diferenció el guaraní ni incluyó las lenguas extranjeras.

Con relación a uno de los datos que aquí más interesa, no nos hemos decidido por una terminología única. Usaremos indiferentemente los términos lengua (o idioma) originario, indígena o nativo, prescindiendo de las posibles cargas positivas o negativas que cada término tenga para algunos usuarios. Para nosotros las tres denominaciones serán usadas aquí como sinónimas y comprendidas de manera neutra, sin ninguna carga afectiva.

Por la crudeza del dato censal, es imposible precisar qué nivel de destreza real tienen en cada lengua o ni siquiera cuál es la lengua materna, cuál la adquirida y cuál la de uso más diario. Sobre todo ello sólo podemos, en el mejor de los casos, hacer inferencias, en base a la interpretación de las cifras y de conocimientos extracensales. Por suerte, la pregunta utilizada en el censo – "¿qué idiomas sabe?" – es más neutra, y por tanto más confiable, que otras como "¿cuál es su idioma habitual en la casa?" o incluso "¿cuál es su idioma materno?", dos datos que de todos modos desearíamos llegar a conocer con suficiente confiabilidad.

Es más probable que el conocimiento real sea más alto en el caso de los idiomas mayoritarios en cada lugar y menor en el de los otros, sobre todo si se trata de la lengua dominante castellana, en aquellos lugares en que sigue siendo la lengua segunda y minoritaria.

Hilando delgado, deberíamos distinguir también entre los diversos dialectos utilizados dentro de cada idioma, sean los geográficos (como el quechua de Apolo o de Cochabamba, el castellano colla o camba, el aymara paceño o de Oruro) o incluso sociales. En este último aspecto será particularmente importante distinguir los dialectos del castellano popular colla, por la mucha influencia que en él sigue ejerciendo el idioma sustrato⁴, aun después de haberse perdido y por la discriminación que su uso puede provocar. Pero aquí no podemos entrar en estos refinamientos.

4 Por ejemplo, la frase "del Miquicho su lluch'u está en ay" – en vez de la frase en castellano académico: "Ahí está el gorro de lana de Miguelito" – muestra vestigios fonológicos, morfológicos, gramaticales y semánticos de la lengua andina.

El dato que más utilizaremos es el porcentaje que sabe cada idioma, sabiendo que al sumarlos, todo lo que excede el 100% es población bilingüe en dos o más idiomas.

B. Monolingües, bilingües y plurilingües

Pese a lo que acabamos de decir, en algunos casos será preciso concretar más quiénes son monolingües y quiénes bilingües o incluso trilingües y en qué idiomas concretos. En la gran mayoría de los cuadros se detalla esta información, diferenciando básicamente las siguientes categorías:

- Sabe castellano pero no lengua indígena. No es pertinente aquí precisar si, además, conocen o no alguna lengua extranjera.
- Sabe castellano y, además, una o varias lenguas indígenas. En todos los casos se especificará cuál es esta lengua indígena. El único caso de trilingüismo que puede llegar a tener importancia estadística y pedagógica es el de los que saben castellano, quechua y aymara.
- Sólo sabe una o varias lenguas indígenas, especificando cuál. Nuevamente aquí el único caso significativo de bilingüismo es el de los que saben quechua y aymara⁵.
- Sabe lengua extranjera. Aquí este dato casi sólo nos interesa para determinadas concentraciones de población que habla portugués (sobre todo en las zonas fronterizas de Pando), japonés –en San Juan de Yapacaní, Santa Cruz– y ciertas variantes arcaicas de inglés o alemán, en las colonias menonitas.

Naturalmente, también aquí sería sumamente útil llegar a niveles de refinamiento que el dato censal no nos permite tener. Sin embargo,

⁵ Ocasionalmente resulta relevante saber cuántos saben quechua y aymara, independientemente de si, además, saben o no castellano. Pero este dato global no se incluye en los cuadros. Debe calcularse sumando las dos columnas correspondientes.

especificamos aquí varias categorías de bilingüismo, que serán utilizadas en nuestro análisis:

Primera lengua (L1), segunda lengua (L2) y lengua materna

La primera es llamada también con frecuencia lengua materna, pero en rigor no es lo mismo. Lengua materna es la primera lengua de la madre (y la paterna, la del padre) y, efectivamente, en condiciones normales esa es también la primera lengua que adquieren los hijos, de labios de su madre. Pero en situaciones de cambio lingüístico, a veces los padres se han pasado, de adultos, al uso habitual de otra lengua y entonces es ésta la primera lengua de sus hijos; ya no la materna.

Por la diferencia de prestigio entre las lenguas implicadas, un alto porcentaje de quienes hablan lengua indígena lo hacen porque ya tienen dicha lengua como materna. En cambio, en castellano ocurre más fácilmente lo contrario. En la mayoría de los que son bilingües, el castellano es su segunda lengua.

Hay con todo situaciones especiales, como veremos a lo largo de nuestro análisis. En ciertos contextos se aprende desde niño a manejar dos lenguas de forma casi indiferente. Incluso puede darse el caso anómalo de la “lengua materna aprendida como segunda lengua”: Los padres, de lengua materna originaria pero bilingües, se han esforzado por hablar a sus hijos sólo en la lengua castellana, por su mayor prestigio. Pero éstos en su vida de adultos recuperan la lengua materna, mas oída que hablada, porque les sigue siendo funcional en sus rutinas cotidianas.

Lengua habitual o secundaria

La lengua habitual es la que se habla más corrientemente en la vida diaria, incluso dentro del hogar. Suele coincidir con la lengua primera o materna, pero no necesariamente. En muchos casos, sobre todo de migrantes y de gente profesionalizada, la segunda lengua pasa a ser la habitual, por ser la más funcional en el nuevo contexto.

En estos casos y en otros en que una nueva lengua va expandiéndose en el territorio de otra, podemos hablar incluso de lengua residual, que al principio se usa cada vez menos y que al final acaba por olvidarse, en el curso de una o varias generaciones.

Bilingüismo incipiente, subordinado o pleno

El bilingüismo pleno sólo ocurre cuando alguien puede intercambiar indistintamente cualquiera de los códigos lingüísticos, sin que siquiera se le perciban “acentos” de la otra lengua. Pero lo más común es que no se llegue a tanto. Entonces el bilingüe sigue estando más o menos subordinado a su lengua materna, en la forma de manejar la otra lengua. Es lo que ocurre con casi todos los extranjeros que llegan a nuestro país y lo que se detecta en el castellano popular de nuestros barrios urbanos populares, con muchos rasgos de alguna lengua originaria, incluso en gente que ya no es capaz de hablarla correctamente⁶.

Puede darse incluso lo contrario, sobre todo entre inmigrantes antiguos: se han acostumbrado ya tanto a hablar su segunda lengua, que sienten más bien dificultad en expresarse en su lengua materna o primera, sobre todo para hablar de determinados temas urbanos. Así ocurre, por ejemplo, a muchos dirigentes y profesionales de origen rural pero ya muy asentados en la ciudad. En este caso es probable que las variantes que hablen muestren simultáneamente dependencia de las dos lenguas –la materna medio perdida y la segunda convertida en habitual– sin hablar ninguna de las dos de acuerdo a las normas oficiales. Ocurre entonces aquello que se ha caricaturizado como “he olvidado mi primera lengua antes de haber aprendido bien la segunda”.

Cabe así toda una amplia gama de mayor o menor proficiencia en el manejo de una u otra lengua, o varias de ellas.

⁶ En este último caso, los lingüistas suelen hablar de la influencia del sustrato lingüístico de alguna lengua residual o incluso ya perdida.

En cuanto al conocimiento adquirido de lenguas extranjeras, nuestros datos censales deben interpretarse teniendo muy en cuenta el efecto prestigio. Salvo en inmigrantes del exterior, entre los demás que afirman saber alguna lengua extranjera el conocimiento de ésta suele ser muy rudimentario. Pero los censados lo han incluido porque les añade prestigio. Las cifras, por tanto, deben ser consideradas entonces como máximas, aún más que en el caso del castellano.

Bilingüismo activo o pasivo

Una útil diferencia dentro de esa gama de proficiencia en la segunda lengua viene marcada por la capacidad de entender o hablar la otra lengua. Si alguien la entiende, pero no logra hablarla, es bilingüe sólo **pasivo**. Si además es capaz de expresarse, bien o mal, en dicha lengua, ya es un bilingüe **activo**.

Bilingüismo individual o social

Todo lo explicado hasta aquí se refiere al bilingüismo **individual**. Es decir, la capacidad del individuo de hablar dos o más lenguas. Pero a veces se habla de bilingüismo **social**, para indicar que, dentro de un determinado grupo social se hablan dos o más lenguas, sin implicar necesariamente que cada individuo las hable. Puede que algunos miembros del grupo sean monolingües en una y otros, monolingües en la otra. Así ocurre, por ejemplo, cuando decimos que en Bolivia hay algunas provincias bilingües.

En concreto, en este estudio, nuestros “bilingües” del Censo se refieren al bilingüismo individual, mientras que las comunidades “bilingües” del Mapa Educativo (ver infra) se refieren al bilingüismo social.

C. Lealtad a la lengua materna

Este concepto, tan utilizado por los sociolingüistas, se refiere al mantenimiento de la lengua materna a lo largo del tiempo, principalmente de una a otra generación. Es muy actual para

situaciones como las que confronta nuestro país, plurilingüe, en que los idiomas originarios se ven amenazados por la dominación por parte del castellano, la lengua de prestigio.

Aquí mediremos esta lealtad por el nivel de mantenimiento o disminución en el conocimiento de un idioma, entre los niños de sólo 6-9 años (los más jóvenes que responden a la pregunta de idiomas), en comparación con lo que respondieron los más viejos, de 50 o más años. Esta lealtad puede ser:

- alta, si ambos se mantienen por encima del 90%
- buena, si en los menores sólo se rebaja al 80-89%
- regular, si disminuye entre el 79 y 50%
- mala, por debajo del 50%.

Ordinariamente, si en la población mayor el porcentaje ya era bajo, lo normal es que la lealtad se mantenga a niveles mucho menores.

Naturalmente los porcentajes pueden variar según la heterogeneidad idiomática de la unidad analizada. Puede ser que al nivel de departamento los hablantes de un idioma sean una minoría, pero concentrados en una pequeña zona, dentro de la que tienen altos porcentajes, bien mantenidos de una a otra generación. De ahí la importancia de identificar bien las unidades geográficas dentro de las que se debe analizar esta lealtad a la lengua materna.

Esta lealtad tiene otra consecuencia, de cara a las proyecciones lingüísticas en la población de menos de 6 años, no considerada por el censo. Si la lealtad lingüística es alta, los niños tienden más a hablar la lengua de sus padres y abuelos. En cambio, si es baja, tienden a pasarse a la lengua de mayor prestigio, ya más hablada por sus hermanos mayores. Incluso sus padres tienden a utilizarla para hablar con ellos. (Ver Anexo A-1).

Ligado al concepto de lealtad está el de la tasa de **pérdida o ganancia** de un idioma desde los más ancianos hasta los más jóvenes. Aquí analizaremos sólo el caso de pérdida, pero los criterios son los mismos.

No nos referimos a los números absolutos que lo hablan en uno u otro grupo de edad, pues éstos dependen de la pirámide de edades, sino a la diferencia de porcentajes en uno u otro grupo de edad. La tasa bruta de pérdida, o **pérdida absoluta** es el número de puntos en que ha bajado el porcentaje. Por ejemplo, si entre los mayores había un 80% que sabía la lengua y entre los niños sólo la saben un 40%, la pérdida absoluta es de 40 puntos.

Pero este cálculo puede llevar a falsas apreciaciones, si el grupo es lingüísticamente heterogéneo. Por ejemplo, puede ser la lengua de una minoría lingüística –digamos, guaraní– que sólo representa el 20% del total. Si, dentro de ellos todos los viejos sabían la lengua, en la tabla aparecería un 20%. Pero sí, pasadas dos generaciones, la mitad de ellos ya ha perdido la lengua, en la tabla para todo el grupo aparecería un 10%. Decir entonces que la pérdida ha sido de sólo un 10%, resulta engañoso. En realidad la han perdido la mitad de los que la hablaban.

Por eso, preferimos hablar de la **pérdida neta**. Así llamamos al porcentaje perdido en el grupo menor, de 6-9 años, considerando como 100% al porcentaje que sabe la lengua en el grupo más viejo, de 50 o más años⁷. En el ejemplo anterior, la tasa de pérdida neta es, efectivamente, 50.

D. El factor género

Es corriente que en las mujeres haya un mantenimiento de la lengua indígena algo mayor que en los hombres y, sobre todo, una exposición más limitada a la lengua castellana, por su menor permanencia en la escuela, menos viajes u otros factores. Pero, según las situaciones, la brecha puede ser mayor, menor o nula.

⁷ Ocasionalmente, en algunos grupos de inmigrantes, calculamos la tasa de pérdida neta no con relación al grupo más viejo sino al que más la habla, que puede ser otro (por ejemplo, el de 35 a 49 años).

Además, en algunos casos dicha brecha se mantiene de manera paralela en todas las edades, mientras que en otros, acaba por cerrarse a partir de cierta edad más joven, mayor o menor según cada situación. Ello puede reflejar un acceso más semejante de niños y niñas a la escuela, o también una mayor exposición de las mujeres a actividades que exijan la lengua castellana, como por ejemplo viajes o comercio.

Esto supuesto, con frecuencia hemos incorporado las variantes por género, dentro del análisis de otros factores.

1.1.3. Listas de comunidades

Uno de los problemas más arduos para un trabajo a este nivel de minuciosidad ha sido el de la identificación correcta de comunidades y lugares mencionados en los distintos instrumentos utilizados.

Tres son los tipos de problemas confrontados:

- a) Identificación geográfica de los lugares
- b) Cotejo y ajuste entre varias fuentes, particularmente entre el Censo de 1992 y el Mapa Educativo de 1993.
- c) Una ortografía unitaria y coherente.

La magnitud de estos problemas, que en gran medida trascienden los objetivos más restringidos de esta investigación, no permitían darles aquí una solución definitiva. Sin embargo, a continuación indicaremos los principales componentes de cada tipo de problema, cómo los hemos tratado en este estudio y qué caminos consideramos más idóneos para llegar a resolver el asunto.

A. Identificación geográfica de los lugares

La principal fuente utilizada son las unidades censales del Instituto Nacional de Estadística (INE), tal como fueron definidas y codificadas para el Censo de 1992. Pueden ser ciudades (con sus

distritos⁸), pueblos, cabeceras de cantón, comunidades o lugares menores. Todos ellos están agrupados de acuerdo al cantón a que pertenecen y, de ahí, a provincias, etc. La codificación permite además distinguir los centros urbanos del resto rural, pues casi siempre han sido tratados como si fueran "cantones" separados⁹.

Por su carácter pretendidamente exhaustivo y por el nivel de información incorporado en ella, esta fuente censal es sin lugar a dudas la ideal. Sin embargo, dentro de ella hay los siguientes problemas, detectados en nuestro trabajo de campo para éste y otros proyectos:

- Nombres equivocados
- Nombres repetidos
- Acumulación de muchos nombres en un mismo segmento censal
- Ausencia de nombres, no sólo de muchas comunidades sino incluso de cantones, y hasta de alguna provincia, que se han mantenido fusionados a otros¹⁰
- Asignaciones incoherentes a cantones
- Falta de criterio geográfico en el ordenamiento de lugares y cantones.

A su vez tanto el INE como el Instituto Geográfico Militar han hecho asequibles mapas a diversos niveles de detalle. Pero identificar los datos del censo en ellos suele ser un tormento y una frustración. Los mapas omiten muchos de los nombres utilizados en el censo y, por otra parte, añaden otros muchos que no aparecen en el censo.

8 En el área urbana no hemos considerado necesario tener en cuenta otros niveles más detallados de desglose, como son las zonas y los segmentos censales.

9 Pero no siempre. Por ejemplo Vinto, que actualmente viene a ser ya parte del área metropolitana de Cochabamba, sólo puede ser aislada de su contorno rural al mismo nivel que las otras comunidades.

10 He aquí algunos ejemplos: La provincia Caranavi entra aún como parte de la provincia Nor Yungas. Hay varias confusiones en la asignación de partes de las provincias Challapata y Pagador a una u otra de ellas. Los cantones San Carlos (Ichilo, Santa Cruz) y Anzaldo (Arze) incluyen a dos secciones provinciales. Todo ello es un ejemplo más de la poca funcionalidad o uso de estas unidades jurisdiccionales en la tarea administrativa del Estado y un preludio de las dificultades por las que debe transitar la Administración Pública para poner orden en su propia casa.

Además, son corrientes las confusiones, incoherencias y desactualizaciones en la ubicación de lugares, caminos, límites, etc.

El INE mantiene en archivo los croquis geográficos preparados por cada empadronador sobre el terreno y, a partir de ellos y otros mapas previos, está elaborando detallados mapas por cantones, en los que sí entran todos los lugares censados. En base a esta información ha realizado además una minuciosa labor de identificación y separación de todas las agrupaciones espaciales con un mínimo de viviendas, para asignar a cada una su nombre y código.

Aunque toda esta información está aún en proceso, hemos tenido acceso a ella, por amabilidad de responsables del INE, y nos ha permitido resolver muchos problemas prácticos de ubicación. Pero su uso sistemático es moroso, restringido y, por tanto, costoso. Es sin duda el esfuerzo más notable realizado hasta el momento para llegar a tener el deseado atlas de lugares de Bolivia y merece todo el apoyo.

Sin embargo, sigue teniendo algunas deficiencias, derivadas de las deficiencias mismas del censo, ya mencionadas. Aun cuando se consigan los recursos para concluirlo y difundirlo, faltarán lugares y otros estarán mal ubicados.

Hemos hecho varios ejercicios de cotejo de estos datos, incluidas sus últimas actualizaciones, en algunas zonas rurales que conocemos en detalle (como Jesús de Machaca, donde residí) y sigue habiendo estos tipos de deficiencias. La raíz del problema es –en nuestra opinión– que el principal trabajo de terreno fue probablemente el de los empadronadores, de calificaciones muy dispares. De ahí los errores y confusiones de nombres, las ausencias, desubicaciones y otros fallos, que no pueden ser solucionados después con simple trabajo de gabinete.

Es indispensable ir complementando y actualizando esta información, de manera sistemática, ante todo con la participación activa de las propias comunidades, a través de sus organizaciones, y de manera complementaria con el esfuerzo mancomunado de otras

instancias (instituciones gubernamentales y privadas de promoción, escuelas, parroquias, etc.) con larga experiencia en cada zona.

B. El Censo 1992 y el Mapa Educativo 1993

La otra principal fuente para identificar comunidades y algunos otros datos sobre ellas es el **Mapa Educativo**, preparado en 1993 por el ETARE¹¹.

Este vasto esfuerzo ha incluido encuestas tanto sobre cada uno de los establecimientos y todo el personal educativo del país como información básica sobre cada comunidad rural implicada (incluidos los datos lingüísticos más elementales). La información se ha llenado ante todo con la participación del personal docente. Pero se ha incorporado también a organizaciones campesinas locales –particularmente, para la encuesta comunal de apoyo sobre datos socioeconómicos y culturales– y, con frecuencia, se han suscrito convenios con algunas instituciones de promoción bien establecidas en determinadas áreas geográficas para la recolección de datos en su área de influencia.

El Mapa Educativo ya ha concluido y ha hecho asequible, como herramienta básica de análisis, un *software* de uso fácil que permite conocer rápidamente la realidad de cada lugar al nivel deseado de desagregación, desde cada comunidad y establecimiento hasta el conjunto del país. Está concluyendo, además, una serie de mapas didácticos complementarios con la ubicación de las comunidades y sus diversos tipos de establecimientos educativos.

En su enfoque general el Mapa Educativo ha buscado superar algunos de los problemas mencionados más arriba, principalmente al procurar incorporar a diversas instituciones locales para la recolección de datos. Por otra parte, ha tenido el buen criterio de

11 Equipo Técnico de Apoyo a la Reforma Educativa, posteriormente reubicado en diversas reparticiones de la Secretaría Nacional de Educación.

utilizar los mismos códigos del INE para la identificación de cada comunidad.

Nuestra intención inicial fue la de poder comparar sistemáticamente la información del Censo y la del Mapa Educativo y, para ello, hemos contado con amplios márgenes de colaboración por parte de ambas instituciones, lo que aquí reconocemos con un profundo agradecimiento.

Pero el principal resultado de esta comparación es probablemente haber podido detectar en detalle los problemas que confronta el uso simultáneo de las dos fuentes, al menos a los niveles de mayor desagregación. Por estas dificultades de comparación, en nuestro análisis del Mapa Educativo, no hemos podido bajar más allá del nivel provincial¹².

Dos son los tipos de problemas detectados:

- Deficiencias internas de la información recolectada
- Insuficiente paralelismo entre los datos del Mapa y del Censo.

En cuanto al primer problema, los principales encuestados fueron los profesores. Muchos lo tomaron con gran entusiasmo, pero otros se resistieron y en algunos casos llegaron incluso a boicotear la recolección. Sabido es que durante el mismo período hubo permanentes conflictos entre dirigentes del magisterio y el Gobierno, precisamente en torno a la Reforma Educativa, uno de cuyos instrumentos preparatorios era el Mapa Educativo. Durante la recolección se reiteraron consignas por radio para no llenar los formularios, que llegaron a tener eco en algunas partes, principalmente en el departamento de La Paz. No fue el sentir de la mayoría del magisterio ni el de los comunarios. Pero debe tenerse en cuenta

esta situación al interpretar algunos datos que, por suerte, han afectado poco a nuestra investigación.

Tal vez se habría podido soslayar siquiera parte del problema descargando una mayor parte del trabajo en otros sectores locales igualmente interesados en conocer su realidad educativa pero menos implicados en el conflicto. Entre todos ellos, resulta siempre indispensable poner en un primerísimo plano a la propia organización campesina-comunal local y microregional.

En cuanto al segundo problema, el aspecto más notorio es la utilización de nombres distintos para los mismos lugares. Tiene que ver en parte con el uso de personal diverso y en parte con el mismo objetivo específicamente educacional del Mapa.

En muchas partes del campo los enumeradores del Censo 1992 fueron precisamente los profesores rurales de la escuela local, con lo que podría presumirse un alto nivel de coincidencia con los datos recogidos poco después en los mismos lugares para el Mapa Educativo. Sin embargo no ha ocurrido así o, al menos, no hay evidencia de ello en los datos disponibles.

La razón no es sólo el frecuente cambio de profesores en el campo. Está en el mismo diseño de los nombres de lugares. En vez de respetar los nombres censales (pese a las deficiencias ya señaladas), se han privilegiado los nombres de las escuelas. Estas, aunque cubran la misma área geográfica, pueden llevar sólo el nombre de una de sus zonas, que quizás ni siquiera apareció como tal en el censo. Cuando los codificadores del Mapa tenían evidencia de que se trataba del mismo lugar, utilizaron el mismo código censal. Esto ocurre sobre todo cuando el nombre es idéntico o es obviamente el de algún personaje o hecho histórico (Escuela Mariscal Sucre, o Antofagasta, por ejemplo). Pero en otros casos, los codificadores han asumido más fácilmente que se trataba de un lugar no cubierto por el censo y le han asignado códigos nuevos, complementarios. Por otra parte, hay muchos lugares censales que, al no tener escuela o, simplemente, no llevar el mismo nombre de su escuela local, de hecho no quedan cubiertos en el Mapa Educativo. Por el camino, resulta que algunas

12 Por otra parte, el *software* mencionado permite sólo tres niveles de precisión –departamento, provincia y comunidad– eliminando el nivel intermedio cantón, al menos para determinada información. Inicialmente se recogió también el dato cantonal y este nivel se mantiene en la base inicial de datos del Mapa, pero la ubicación de comunidades y escuelas en un cantón presenta dificultades como las señaladas en el texto.

escuelas quedan asignadas a cantones distintos de los que el Censo asignó a su respectiva comunidad y otros varios, propios de un trabajo de gabinete, lejos del terreno.

La falta de coordinación para unificar criterios entre ambas fuentes tiene visos de agravarse por ambos lados. Por el del INE, porque –como vimos– ya están asignando nuevos códigos a subdivisiones de los segmentos censales de 1992 que agrupan a un número mínimo de viviendas. Por parte del Mapa Educativo, porque se desea que su esquema sea el que se use en adelante de manera universal en toda información futura. Pero ninguno de los dos ha planteado llegar a un esquema común para ambos, esquema para el que –como enseguida veremos– también deberían participar terceros.

En el cuadro A-1.1, al fin de este capítulo, hemos resumido por departamento y provincia todos los casos de coincidencias y de presencia de un determinado código comunal (tengan o no el mismo nombre comunidad y escuela) en ambas fuentes o en sólo una de ellas. Este resumen proviene de una lista paralela de todas las comunidades y establecimientos, que está a la disposición de los interesados. El cuadro 1.1 sintetiza los casos de coincidencia por departamento:

CUADRO 1.1

UNIDADES COMUNES EN CENSO 1992 Y MAPA EDUCATIVO 1993
(Comunidades o segmentos mínimos)

Chuquisaca	49%
La Paz	48%
Cochabamba	32%
Oruro	32%
Potosí	35%
Tarija	49%
Santa Cruz	43%
Beni	45%
Pando	24%

Quede claro que el mero hecho de que un determinado código y nombre aparezca en sólo una de las dos fuentes, no quiere decir necesariamente que la otra carezca de información sobre el mismo lugar. En varios casos que conocemos personalmente hemos podido comprobar, por ejemplo, que una comunidad que en el Mapa aparecía con nuevo código correspondía en realidad a alguna otra comunidad ya incluida en el censo o con otro nombre o, tal vez, en otro cantón. Pero hacer una limpieza saneada de todas esas incoherencias estaba claramente fuera de las posibilidades y necesidades de la presente investigación. Nos limitamos simplemente a consignar el problema y a sugerir una amplia pero necesaria tarea que queda pendiente.

En realidad, para solucionar este asunto no basta lograr acuerdos entre los equipos codificadores del INE y del Mapa Educativo, antes de que sea demasiado tarde. Tienen que entrar, necesariamente, otros sectores, particularmente los más relacionados con cada lugar concreto¹³.

C. Cotejo y ajuste con otras fuentes

Otras fuentes son mucho más locales. Sin ánimo de ser exhaustivos explicitaremos las siguientes:

- 1) El Censo Indígena para los pueblos originarios de las tierras bajas de Bolivia.

Se inició bajo los auspicios de la oficina del PNUD, de Naciones Unidas, y ha sido posteriormente transferido a la nueva Secretaría de Asuntos Etnicos, de Género y de Generación, del Ministerio de Desarrollo Humano, contando para su ejecución con personal calificado que ya había participado en la dirección del Censo Nacional de 1992, lo que garantiza cierta coherencia con lo ya realizado y sistematizado por éste.

¹³ En el capítulo 9 se compararán más a fondo las metodologías y los datos del Censo 92 y del Mapa Educativo 93.

Este censo especializado está aún en plena ejecución, pero hemos tenido acceso a los datos y mapas de la parte ya concluida –en el Parque Isiboro Sécure (Beni) y en la etnia Weenhayek del Chaco– y a otros instrumentos. Se está llevando a cabo con activa participación de las diversas organizaciones indígenas implicadas, por lo que está llenando varias lagunas del Censo Nacional.

Con su culminación esperamos contar, por fin, con un instrumento referencial mucho más completo y confiable para estas vastas áreas del país aún tan poco conocidas y sistematizadas.

En estas zonas nuestra investigación es de momento sólo provisional y sólo merecerá ser complementada en base a los datos frescos del nuevo censo.

2) Estudios locales

Ya en el terreno, hay numerosas fuentes locales, de instituciones públicas y privadas, que han hecho estudios y mapas detallados de determinados lugares. Dentro de las muchas existentes, citamos sólo algunas de las que más han sido utilizadas en nuestro propio estudio:

- Diagnósticos microregionales en que ha participado CIPCA y otras instituciones públicas y privadas. Tienen la gran ventaja de ser inter-institucionales, estar orientados a planes de acción conjunta y de incorporar muy activamente a las organizaciones campesinas locales. Todo ello facilita que se hayan tomado como unidades básicas a las que, efectivamente, existen en una determinada zona. Hasta ahora se han elaborado en Santa Cruz (Cordillera guaraní y 5 áreas de colonización al norte de Santa Cruz), La Paz (Ayo Ayo, Jesús y Santiago de Machaca) y Cochabamba (Tiraque).
- Mapas de ayllus de Potosí elaborados o en vías de elaboración por parte del PAC (provincia Bustillos) y la FAO (todo el departamento). En ambos casos el énfasis se ha puesto en la cobertura geográfica, mostrando las coincidencias y discrepancias entre

estas unidades socioculturales (con sus propios niveles jerárquicos) y las unidades administrativas del estado.

- Materiales en elaboración en las oficinas de tres Secretarías Nacionales: la de Asuntos Etnicos, de Género y Generacionales, la de Desarrollo Rural y la de Participación Popular, con énfasis en determinadas zonas seleccionadas como prioritarias. Al haber enfatizado el trabajo en áreas rurales antes tan descuidadas, han puesto de manifiesto las incoherencias y superposiciones de las diversas jurisdicciones, incluso dentro de las reparticiones estatales, y la viabilidad o no de determinadas unidades¹⁴ para emprender planes de acción.
- Mapas y listados varios de comunidades y ayllus en determinadas áreas por instituciones locales. Por ejemplo: IPTK en Chayanta, CEDEAGRO en Mizque, prelatura de Aiquile en Campero, comunidades chiquitanas de la parroquia San Antonio de Lomerío (prov. Ñuflo de Chávez), parroquia de San Ignacio de Moxos sobre las comunidades y grupos étnicos de Moxos, etc.

Regularmente en estos mapas y listados operativos se tienen más en cuenta los nombres utilizados localmente por la población de la zona, aunque no siempre. Hay una tendencia muy común a que cada institución enfatice el nombre de los lugares en que mantiene contacto o trabajo estable, ignorando el resto¹⁵.

14 Por ejemplo, la oficina de coordinación intersectorial de la Secretaría de Participación Popular, ha mostrado que diversas reparticiones estatales no sólo no coincidían en sus ámbitos jurisdiccionales. Ni siquiera manejaban las mismas cifras para determinar el número de cantones existentes en una misma provincia o sección provincial/municipal. Tras ocho meses de intensa labor esta Secretaría de Participación Popular (1994) ha logrado sacar una publicación revisada de los cantones que entran en cada nueva jurisdicción municipal (antiguas secciones provinciales). Pero en varios casos sigue habiendo desconocimiento de su población y se han detectado por lo menos 57 conflictos de límites.

15 Por ejemplo, el proyecto de educación bilingüe de Pro-Andes, UNICEF, en el Norte de Potosí y partes de Cochabamba, ha elaborado croquis muy prácticos, que superan las deficiencias de otros mapas, pero lamentablemente en ellos sólo se señalan las comunidades con grupos de alfabetización.

3) Los listados de la organización campesina-indígena del lugar.

Si alguna organización tiene interés en cubrir exhaustivamente una determinada zona rural ésta es, sin duda, la organización matriz que agrupa a las diversas comunidades campesinas de la misma. Por suerte, en nuestro país, lo más corriente es que sea una única organización en cada lugar. Por su permanente contacto con los diversos lugares, suele ser ésta la instancia que mejor respeta los nombres, delimitaciones y agrupaciones vigentes en toda su zona de influencia.

Limitándonos al caso más comprehensivo de la CSUTCB¹⁶, es interesante cómo ha evolucionado desde que se inició la organización masiva del campesinado en 1952. Al principio había una plena adecuación entre esta organización y la administración pública del estado: a la comunidad (o ex-hacienda) correspondía un sindicato; al cantón, la subcentral; a la provincia, la central; al departamento la federación; y al país, la confederación. Pero actualmente ha habido una significativa evolución en torno a nuevas subcentrales, centrales y federaciones, llamadas con frecuencia "especiales", que reflejan mucho mejor el flujo real de vínculos, relaciones y fronteras entre los diversos grupos sociales implicados. En la base de todo ello sigue habiendo las comunidades, sus zonas y/o sus agrupaciones, en su forma más natural de aglutinarse.

Todo este proceso, no deja de tener sus propios problemas, en términos de conflictos que unen o separan determinadas instancias en determinados momentos históricos, o simplemente de cambios de nombres tradicionales por ciertos oportunismos coyunturales o "civilizatorios". Pero, en conjunto, creemos que esta instancia sigue siendo la que mejor refleja la distribución real del espacio humano, al menos en aquellas vastas zonas del agro en que los campesinos-indígenas o no- constituyen la inmensa mayoría de la población

local. En el resto, particularmente en los núcleos urbanos, suelen ya ser menos las incoherencias de los nombres y jurisdicciones

La consecuencia central de todo lo dicho hasta aquí es la urgencia de establecer una instancia estable de coordinación entre todos los que están trabajando en esta misma línea, a nivel tanto local como de país. Insistimos que, para hacerlo de una manera eficaz a partir de la realidad de cada lugar, no sólo será necesaria alguna instancia unificadora del Estado sino también, de manera igualmente protagónica, las organizaciones matrices de los pueblos originarios, campesinos e indígenas de cada lugar.

1.1.4. Una ortografía unitaria y coherente

La manera con que se escriben actualmente la inmensa mayoría de toponimias de comunidades y accidentes geográficos, que no son de origen castellano, no obedece a ningún criterio. Es simplemente caótica, tanto por parte de las instancias oficiales como de las propias comunidades. Estas formas de escribir no sólo son incoherentes con las lenguas originarias y con el castellano sino incluso entre la escritura adoptada por cada uno para referirse al mismo lugar. No sólo se ignora y desprecia el genio de cada lengua sino incluso se hace imposible la identificación de un mismo lugar en cada fuente. Por ejemplo, cuando el nombre de un lugar tiene alguna consonante velar no existente en castellano, es típico el expediente de añadirles cualquier combinación arbitraria de *c, k, q, g, h*, o diacríticos. No podemos ni siquiera hablar de criterios "ortográficos" equivocados. Sólo hay un caos "heterográfico"

Obviamente, todo ello es fruto de la ausencia sistemática de un criterio intercultural y plurilingüe en todo el sistema educativo y de alfabetización. Esta deficiencia es precisamente uno de los aspectos centrales que se pretenden remediar dentro de la Reforma Educativa ya aprobada.

En algunos de los estudios citados más arriba se ha procurado avanzar hacia ortografías que respondan a la realidad lingüística de

16 CSUTCB: Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, que en 1979 adoptó este nombre como resultado de la fusión de varios grupos. Su principal predecesora era la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia, creada poco después del triunfo de la revolución del MNR en 1953.

cada toponimia. Así, algunos diagnósticos microregionales, los mapas del IPTK en Chayanta y los de ayllus del Norte de Potosí han realizado un meritorio esfuerzo de recuperación de las escrituras correctas. Sin embargo no siempre han acertado en adoptar la solución más adecuada.

En este mismo trabajo hemos hecho con frecuencia el esfuerzo de adoptar el nombre que considerábamos más correcto o al menos hemos añadido entre corchetes [] la versión que nos ha parecido correcta en la lengua originaria. Pero con frecuencia hemos tropezado con dudas o por la existencia de varias alternativas posibles o por lo arraigada que ya estaba alguna determinada forma o por no saber cómo combinar los diversos criterios prácticos que debían entrar en juego.

Es urgente llegar a resolver este asunto y, para ello, es indispensable iniciar un arduo trabajo interinstitucional dirigido por personal idóneo que comprenda simultáneamente las dimensiones tanto lingüísticas como sociolingüísticas, culturales y didácticas del asunto.

Son varios los criterios que, para este fin, deberían tenerse en cuenta y, probablemente, combinarse.

- a) La escritura del nombre en su lengua originaria. Por ejemplo, *Kaamiri* en vez de *Camiri*. Parece lo más obvio, al menos para cuando se use dicha lengua.
- b) La escritura castellanizada del nombre. Hay casos en que esta transformación ya se ha convertido en la norma oficial, consagrando una de las posibles versiones de la palabra. Por ejemplo, *Cochabamba*, en vez de otras posibles versiones como *Cochapampa*, ya se ha transformado en la forma habitual de pronunciar esta palabra, incluso en quechua. El original *Qhucha Pampa*, ahora no se interpretaría ya como el nombre de la ciudad sino sólo en su sentido literal, como 'llano de la laguna'.
- c) La facilidad o dificultad para utilizar y proliferar determinados signos o diacríticos, propios de una determinada lengua. Por

ejemplo, el uso de diéresis [ä] o tilde [~] para marcar la nasalidad del guaraní.

- d) El uso de una u otra variante dialectal local o de la norma universal de la lengua. En Cochabamba, por ejemplo, están las comunidades *Vilcabamba* y *Challbiri*, ambas con un buen porcentaje de monolingües quechuas, cuyos nombres localmente ya no se pronuncian en su forma original *Willkapampa* y *Challwiri* sino con la sonorización de la *w* y *p* en [b]. ¿Cómo deberían escribirse? ¿Según esa modificación local o según la norma universal? Y, si se adopta la primera solución, ¿introduciendo además la *v* y la *c*, propias del castellano, o sólo la *b*?
- e) La práctica más o menos adoptada por el mismo lugar, aunque no obedezca estrictamente a ninguno de los criterios precedentes. Por ejemplo, la *h* final en la provincia *Sarah*, provincia en Santa Cruz, o la extraña combinación de *c* y *k* en la provincia *Manco Kapac*, en La Paz.
- f) El grado de aceptación pública y social que tendrá cada opción.

En rigor académico, lo más recomendable sería que se usara el primer criterio, cuando se utiliza la lengua originaria del lugar y del nombre, y el segundo criterio cuando se usa el castellano.

Sería contradictorio, en la construcción de una sociedad pluricultural y pluriétnica, imponer el uso de un único idioma en la escritura de nombres tan públicos como son los nombres geográficos de lugares, accidentes geográficos, pueblos y comunidades. Lo ideal, sería que todos estos nombres se escribieran en la lengua propia del lugar, como hacen los mejores atlas internacionales, y en todo caso se añadiera, como información paralela, la otra forma más común. Así ocurre en muchos letreros de lugares en las carreteras y estaciones de otros países plurilingües.

Pero en la práctica nadie usa con tal rigor estos criterios ni siquiera en nuestras lenguas internacionales. ¿Quién, por ejemplo, castellaniza la palabra *Washington*? Difícil es también la aceptación pública por

parte de la sociedad dominante de una norma lingüística que sea distinta de la suya propia. ¿Aceptarían, por ejemplo, la mayoría de cochabambinos que su ciudad se identificara ahora como *Qhucha Pampa*, como en rigor correspondería? Incluso, por desconocimiento de la escritura de su propia lengua o por haber interiorizado argumentos “civilizatorios”, puede haber resistencia en algunas comunidades para reescribir su nombre. Ya se ha hecho hábito, por ejemplo, que los urus de Iru Itu (o *Iruwit'u?*), junto al río Desaguadero, delecten el nombre de su comunidad como si fuera una referencia al emperador japonés *Hirohito*¹⁷.

Uno de los casos que estará más expuesto a la polémica, es el de la utilización de tres o cinco vocales en palabras de origen quechua o aymara, cuyos sistemas originales sólo tienen tres (*a, i, u*) con alófonos [*e, o*] que se asemejan a las otras dos vocales del sistema castellano. En el Cusco (o Cuzco, según los más tradicionalistas), tras una fuerte campaña de recuperación de las formas originarias, el municipio ha decidido volver a escribir el nombre de la ciudad en su forma quechua. Pero no ha llegado a respetar el sistema original de tres vocales fonémicas: escriben *Qosqo*, pero no [*Qusqu*]¹⁸. Yo mismo, vivo en la comunidad de *Qurpa*, nombre que los de habla castellana reinterpreten como *Corpa*, los profesores del núcleo escolar han reescrito como *Korpa* y algunos, más sofisticados pero que no quieren confundir a un desprevenido lector castellano, escriben con el híbrido *Qorpa*. La tendencia a la introducción de cinco vocales es aún mayor cuando la palabra ha sido ya adoptada también en castellano. Por ejemplo, ¿deberá escribirse *Mollepampa* o *Mullipampa*?

Más aún, son frecuentes los nombres híbridos con palabras de doble origen, como *Higuera Wayq'u* o *Huacareta* (del castellano *vaca* y el pluralizador guaraní *reta*). ¿Qué hacer en esos casos?

Un último caso. En varios de los ejemplos anteriores el nombre del lugar es el resultado de la combinación de dos palabras. Son también muchos los nombres formados por la repetición de la misma palabra, para indicar abundancia. Todos estos nombres, al margen de los demás problemas ortográficos, ¿debemos escribirlos como una o como dos palabras? ¿*Mullipampa* o *Mulli Pampa*? ¿*Qalaqala* o *Qala Qala*?

Para solucionar de manera coherente todos esos asuntos será preciso en la práctica llegar a combinar varios de los criterios arriba señalados, sin usar una norma única, y resulta indispensable contar con el apoyo de especialistas calificados, realistas y abiertos a una discusión interdisciplinaria del tema.

Una vez resuelta la escritura a adoptar, en consenso con las comunidades implicadas, será bueno publicitar el nuevo nombre lo más posible. Por ejemplo, utilizarlo en los letreros y mojones de acceso al lugar y darlo a conocer en todos los actos públicos que les involucren. Sería muy oportuno que en distintos planes microregionales y regionales ya se hiciera un esfuerzo mancomunado para llegar a ortografías normativas de todos los nombres de una determinada área, y enseguida darlas a conocer a oficinas públicas, como el propio INE y el Instituto Geográfico Militar.

Dentro de todo ello, corresponde un rol fundamental a todo el sistema de educación intercultural y plurilingüe, como visagra fundamental entre las comunidades, el sistema oficial y el mundo académico, en un tema muy complejo y espinoso que no puede ser resuelto por no especialistas.

¿Llegaremos a tiempo para mejorar y uniformar ese caos en los nombres de lugares ya para el próximo censo, siquiera en aquellas regiones donde ya se haya iniciado la educación intercultural bilingüe?

17 A veces, por este camino, surgen nuevas e inesperadas asociaciones. Por ejemplo, en un lugar agreste de Potosí, lejos de cualquier ambiente marino, hemos encontrado la comunidad *Cala Paqueña*, que en realidad debería ser *Qala P'iqiña*; o, en plena pampa del Valle Alto de Cochabamba hay muchos toponímicos acabados en *Loma*, pese a no tener ningún promontorio, cuya terminación proviene probablemente del sustrato aymara *ama* 'agua'.

18 La Academia Quechua del lugar se apoya, además, en un argumento ideológico, que nace de su percepción vocálica castellana de los alófonos [*e, o*], más que de un análisis lingüístico: la lengua quechua es completa: no le falta ninguna vocal, como se ve incluso en la pronunciación de [*qosqo*].

ANEXOS

A-1. El idioma de los menores de 6 años

Cuadro A-1.1 Cobertura del Censo 1992 y Mapa Educativo [M.E.]

ANEXO A-1. EL IDIOMA DE LOS MENORES DE 6 AÑOS

Hay varias formas de calcularlo. Pero hay varios criterios a tener en cuenta como punto de partida:

- Es más significativo aplicar la cifra de "idioma que se sabe" que la de combinaciones de varios idiomas, pues los niños menores son más monolingües que los adultos y en éstos hay demasiada variedad y menos credibilidad en los datos de monolingüismo y bilingüismo.
- El ideal sería conocer la lengua primera y se podría asumir que es la lengua materna. Pero el censo no da información explícita sobre ninguna de las dos.
- En situaciones tradicionales es más común que lengua primera y materna coincidan, por lo que más fácilmente son aplicables a los niños los mismos porcentajes de los adultos.
- Pero en situaciones de rápido cambio social, cultural y lingüístico, ya no es tan corriente. Los niños entonces más fácilmente se pasan a la lengua en avance, conocida como segunda por sus padres aunque no sea la suya materna.

El punto que aquí más nos interesa es calcular el número de niños menores de 6 años que saben (o pronto sabrán) una **lengua originaria**, en aquellos ambientes en que ésta es la lengua materna. Se asume que en dichos ambientes el castellano se irá aprendiendo posteriormente, como segunda lengua.

1) La manera más simple y fácil consiste en aplicar el porcentaje de conocimiento que tiene el conjunto de los mayores de 6 años también a la población de 0 a 5 años. Es cierto que en este grupo menor hay todavía un porcentaje significativo que "aún no habla". Según el Censo 1976, que recogió información idiomática también en este grupo, los no-hablantes eran un 37,3% del total de 0 a 5 años de edad, sin cambios significativos entre el campo y la ciudad. Pero se puede asumir que estos infantes ya tienen potencialmente el idioma de sus hermanitos, y que lo hablarán en poco tiempo más. Por tanto, sugerimos contarlos a todos, incluso a los que "todavía no hablan".

En el conjunto del país, la población de 0 a 5 años equivale según el Censo de 1992, al 21,5% de la población de 6 y más años, la única sobre la que hay datos lingüísticos. Por tanto, aplicando este primer criterio a la población total del país se logran cifras globales para cada idioma originario multiplicando la actual por 1,215. Pero éstas son una estimación sólo a partir de la población censada. Sabemos que la mayor concentración de hablantes de lenguas originarias se da en áreas rurales donde la subnumeración censal fue mucho más alta (ver 1.2.1), aunque también la hubo en las ciudades. Sabemos también que es más probable que en un censo se oculte el conocimiento de una lengua originaria de menor prestigio público y que, en cambio, se exagere el del castellano. Sin ánimo de poder ser precisos en este punto, aquí

hemos asumido como correctivo el número redondo de subnumeración de un 10%. De esta forma llegamos a las tres siguientes cifras para las idiomas considerados en la boleta censal:

Idioma	6+ años censado y preguntado	0+ años censado (no preguntado)	+ 10% no censado (estimado)
Quechua	1.805.843	2.194.099	2.413.509
Aymara	1.237.658	1.503.754	1.654.129
Guaraní	49.618	60.286	66.315
Otro nativo	29.582	35.942	43.490

Pero, si tenemos en cuenta el segundo y tercer criterio arriba mencionados, debemos matizar más. Para poderlo hacer adecuadamente, hemos comparado, en el Censo 1976, la información correspondiente a sus tres grupos de edad más jóvenes: 0-4, 5-9 y 10-14, en varios contextos, como los presentados en el cuadro:

		quechua %	aymara %	otros %
Total país	0-4	24,7	17,5	,8
	5-9	29,0	21,2	1,1
	10-14	31,5	24,0	1,2
Total rural	0-4	37,0	25,8	1,1
	5-9	39,9	29,0	1,7
	10-14	40,7	32,0	1,8
La Paz rural mujeres	0-4	4,8	75,8	
	5-9	6,0	83,7	
	10-14	5,9	87,2	
		MM Potosí	TL La Paz	TL Sucre Q
Ciudades	0-4	17,8	9,5	13,9
	5-9	36,8	23,0	33,4*
	10-14	52,4	34,5	48,8
		* Sólo los de 5 años:		29,1

De estos y otros ejemplos hemos sacado las dos siguientes conclusiones:

- A) Si entre los grupos de 10-14 años y los de 5-9 hay un bajón notable (aproximadamente, del 15% o más), en los menores, de 0-4 años, el bajón es

aún mayor, aproximadamente la mitad del porcentaje que tenían sus hermanos mayores de 5-9 años. Son las situaciones de baja lealtad a la lengua originaria.

- B) Si entre los grupos de 10-14 años y los de 5-9 hay un bajón menor, en los 0-4 años se mantiene básicamente el mismo porcentaje con sólo una ligera baja. Esta baja es mínima en el grupo de sólo 5 años. Son las situaciones de alta lealtad a la lengua originaria.

Para los datos del Censo de 1992 se pueden adaptar esos dos criterios a sus grupos de edad, que son algo distintos, con una fórmula fácil:

- A) Si $[10-19 \text{ añ}] - [6-9 \text{ añ}] = 15\% \text{ o más}$: $[0-5 \text{ añ}] = [6-9 \text{ añ}]/2$
 B) Si $[10-19 \text{ añ}] - [6-9 \text{ añ}] < 15\% \text{ o más}$: $[0-5 \text{ añ}] = [6-9 \text{ añ}]$

[] se refiere al porcentaje que sabe una determinada lengua en ese grupo de edad.

No hemos llegado a recalcular la población total de todo el país según este criterio más complejo, por haber demasiada variedad de situaciones. Pero, a lo largo del texto, al hablar de determinados grupos y situaciones lingüísticas hemos hecho estimaciones en este sentido.

Corresponde básicamente al bloque A, de alta lealtad lingüística, el sector rural tradicional quechua, aymara, el núcleo central guaraní, y algunos de los otros grupos minoritarios, incluidas las minorías extranjeras: portugueses de Pando, japoneses y menonitas. [GL¹⁹ A.1; Q.1, 2 y 3, AQ.1, 2 y 3; O.1 y 2; E.1, 2 y 3, más otros menores: chipaya, chimane, weenhayek, entre otros].

Corresponden al bloque B, de baja lealtad lingüística, todos los que hablan lengua originaria en ciudades mayores o secundarias, por encima de los 10.000 habitantes, y en algunos otros centros urbanos, por ejemplo mineros. En diversos grados, según el lugar, entran también aquí campesinos de Yungas, áreas de colonización y de regiones fronterizas del altiplano hacia Chile y Argentina. [GLA.2, 3, 4, 7, 8; GL Q.7, 8 y parte de 2; AQ.4, 5, 6, 7 y 8.]

19 GL = Grupo lingüístico. Los diversos GL, cuyos códigos incluimos aquí, se describen en el capítulo 3.

CUADRO A-1.1

COBERTURA DEL CENSO 1992 Y DEL MAPA EDUCATIVO [M.E.]

COMUNIDADES (o segmentos censales mínimos)
EXPLICITADAS EN UNA O AMBAS FUENTES

DEPARTAMENTO	TOTAL	SÓLO EN CENSO	SÓLO EN M.E.	COMÚN	% COMÚN
01. CHUQUISACA	1441	568	165	708	49,1
02. LA PAZ	3968	1570	495	1903	47,9
03. COCHABAMBA	2855	1547	396	912	31,9
04. ORURO	985	529	142	314	31,9
05. POTOSÍ	2715	1000	757	958	35,3
06. TARIJA	692	210	145	337	48,7
07. SANTA CRUZ	1778	667	342	769	43,2
08. BENI	587	213	111	263	44,8
09. PANDO	356	109	163	84	23,6
TOTAL PAÍS	15377	6413	2716	6248	40,6
CHUQUISACA (01)					
01. OROPEZA	244	100	33	111	45,5
02. AZURDUY	125	61	19	45	36,0
03. ZUDAÑEZ	128	48	15	64	50,0
04. TOMINA	155	72	03	80	51,6
05. HERNANDO SILES	116	42	10	64	55,2
06. YAMPARAEZ	130	54	08	68	52,3
07. NOR CINTI	289	90	54	145	50,2
08. BELISARIO BOETO	58	27	04	27	46,5
09. SUD CINTI	116	38	12	66	56,9
10. LUIS CALVO	80	35	07	38	47,5
LA PAZ (02)					
01. MURILLO	206	72	37	97	47,1
02. OMASUYOS	257	193	14	50	19,4
03. PACAJES	350	154	34	162	46,3
04. CAMACHO	302	132	28	142	47,0
05. MUÑECAS	138	52	19	67	48,5

DEPARTAMENTO	TOTAL	SÓLO EN CENSO	SÓLO EN M.E.	COMÚN	% COMÚN
06. LARECAJA	362	158	47	157	43,4
07. FRANZ TAMAYO	111	22	29	60	54,0
08. INGAVI	259	68	12	179	69,1
09. LOAYZA	197	70	35	92	46,7
10. INQUISIVI	316	116	73	127	40,2
11. SUD YUNGAS	282	94	32	156	55,3
12. LOS ANDES	247	87	0	157	63,6
13. AROMA	258	73	15	170	65,9
14. NOR YUNGAS	354	147	49	158	44,6
15. A. ITURRALDE	52	13	22	17	32,7
16. BAUTISTA SAAVEDRA	62	27	13	22	35,5
17. MANCO KAPAC	66	21	03	42	63,6
18. G. VILLARROEL	118	68	24	28	23,7
19. JOSÉ MANUEL PANDO	31	05	06	20	64,5
COCHABAMBA (03)					
01. CERCADO	38	24	0	14	36,8
02. CAMPERO	195	86	56	53	27,2
03. AYOPAYA	258	82	52	124	48,1
04. ESTEBAN ARCE	161	82	22	57	35,4
05. ARANI	81	36	09	36	44,4
06. ARQUE	131	81	26	24	18,3
07. CAPINOTA	96	34	16	46	47,9
08. GERMÁN JORDÁN	83	55	02	26	31,3
09. GUILLACOLLO	171	79	23	69	40,3
10. CHAPARE	552	387	39	126	22,8
11. TAPACARÍ	153	54	61	38	24,8
12. CARRASCO	480	291	42	147	30,6
13. MIZQUE	163	97	19	47	28,8
14. PUNATA	117	66	09	42	35,9
15. BOLÍVAR	42	15	07	20	47,6
16. TIRAQUE	134	78	13	43	32,1
ORURO (04)					
01. CERCADO	174	73	23	78	44,8
02. CHALLAPATA AVAROA	140	70	29	41	29,3
03. CARANGAS	72	42	14	16	22,2
04. SAJAMA	71	38	15	18	25,3
05. LITORAL	24	18	01	05	20,8

DEPARTAMENTO	TOTAL	SÓLO EN CENSO	SÓLO EN M.E.	COMÚN	% COMÚN
06. POOPÓ	77	50	07	20	26,0
07. PANTALEÓN DALENCE	47	30	06	11	23,4
08. LADISLAO CABRERA	67	30	12	25	37,3
09. ATAHUALLPA	41	22	01	18	43,9
10. SAUCARÍ	50	34	03	13	26,0
11. TOMÁS BARRÓN	12	07	0	05	41,7
12. SUD CARANGAS	47	29	02	16	34,0
13. S. PEDRO DE TOTORA	45	19	11	15	33,3
14. SEBASTIÁN PAGADOR	68	41	13	14	20,6
15. MEJILLONES	10	05	0	05	50,0
16. NOR CARANGAS	40	21	05	14	35,0
POTOSÍ (05)					
01. TOMÁS FRÍAS	251	94	85	72	28,7
02. RAFAEL BUSTILLOS	175	55	29	91	52,0
03. CORNELIO SANVEDRA	284	112	94	78	27,5
04. CHAYANTA	372	116	97	159	42,7
05. CHARCAS	234	86	97	51	21,8
06. NOR CHICHAS	323	165	91	67	20,7
07. ALONSO DE IBÁÑEZ	150	52	25	73	48,7
08. SUD CHICHAS	173	52	31	90	50,0
09. NOR LÍPEZ	62	20	18	24	38,7
10. SUD LÍPEZ	42	16	14	12	28,6
11. JOSÉ MARÍA LINARES	291	125	73	93	31,9
12. ANTONIO QUIJARRO	170	50	41	79	46,5
13. GRAL. B. BILBAO	65	20	25	20	30,8
14. DANIEL CAMPOS	44	09	09	26	59,1
15. MODESTO OMISTE	72	25	27	20	27,8
16. ENRIQUE BALDIVIEZO	07	03	01	03	42,8
TARIJA (06)					
01. CERCADO	101	40	16	45	44,5
02. ARCE	119	36	24	59	49,6
03. GRAN CHACO	117	35	15	67	57,3
04. AVILEZ	98	30	19	49	50,0
05. MÉNDEZ	151	35	31	85	56,3
06. BURNET O'CONNOR	106	34	40	32	30,2

DEPARTAMENTO	TOTAL	SÓLO EN CENSO	SÓLO EN M.E.	COMÚN	% COMÚN
SANTA CRUZ (07)					
01. ANDRÉS IBÁÑEZ	222	92	40	90	40,5
02. WARNES	100	45	13	42	42,0
03. VELASCO	135	31	29	75	55,5
04. ICHILO	142	48	28	66	46,5
05. CHIQUITOS	93	21	30	42	45,2
06. SARAH	71	41	0	30	42,2
07. CORDILLERA	252	113	50	89	35,3
08. VALLEGRANDE	125	19	27	79	63,2
09. FLORIDA	83	40	09	34	41,0
10. O. SANTIESTEBAN	119	52	14	53	44,5
11. ÑUFLO DE CHÁVEZ	259	103	54	102	39,4
12. ANGEL SANDOVAL	42	10	15	17	40,5
13. M. M. CABALLERO	62	21	15	26	41,9
14. GERMÁN BUSCH	34	08	12	14	41,2
15. GUARAYOS	39	23	06	10	25,6
BENI (08)					
01. CERCADO	22	10	0	12	54,5
02. VACA DÍEZ	124	51	38	35	28,2
03. GRAL. J. BALLIVIÁN	173	31	71	71	41,0
04. YACUMA	47	22	01	24	51,1
05. MOXOS	65	23	01	41	63,1
06. MARBÁN	74	30	0	44	59,4
07. MAMORÉ	40	21	0	19	47,5
08. ITENEZ	42	25	0	17	40,5
PANDO (09)					
01. NICOLÁS SUÁREZ	91	34	33	24	26,4
02. MANURIPÍ	102	27	45	30	29,4
03. MADRE DE DIOS	90	19	49	22	24,4
04. ABUNÁ	33	18	10	05	15,1
05. GRAL. F. ROMÁN	40	11	26	03	7,5

2

La evolución de 1976 a 1992

2.1. PANORAMA GLOBAL

De manera muy global, en el último período intercensal¹ de 16 años ocurrieron varias evoluciones, sintetizadas en el cuadro 2.1, que deben tenerse en cuenta:

CUADRO 2.1

EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA 1976-1992

(Fuentes: censos de 1976 y 1992)

	1976		1992		% aumento relativo
	(miles)	%	(miles)	%	
Saben castellano	3.210	78,8	4.594	87,4	8,6
Saben quechua	1.594	39,7	1.806	34,3	-5,4
Saben aymara	1.158	28,8	1.238	23,0	-5,8
Saben otras lenguas indígenas	56	1,1	70	1,6	,5
Sólo saben castellano	1.508	36,3	2.203	41,7	
Sólo saben lengua indígena*	944	20,4	608	11,5	
quechua	569	13,7	428	8,1	
aymara	315	7,6	169	3,2	
quechua y aymara	53	1,3	s/d	s/d	
otras lenguas indígenas	7	0,2	11	0,2	
Sólo lengua extranjera			18	0,3	
(Edades cubiertas	todas		6+ años)		

* En los datos publicados de 1992 no se ha incluido sólo quechua y aymara.

1 No es posible ampliar la comparación al censo anterior de 1960, porque aquel año sólo cabía escoger un idioma, sin opciones bilingües. De todos modos, sólo a título indicativo,

Es clara la tendencia hacia un mayor conocimiento del castellano, por parte de una mayoría cada vez más colmada de la población, como resultado de la expansión del sistema educativo, las migraciones y otros factores, que se pusieron en marcha sobre todo a partir de 1952.

Pero puede ser que la disminución en el conocimiento de las lenguas originarias quede en parte exagerada (a igual que el aumento del castellano), como consecuencia de la falta de datos sobre los niños menores de 6 años en el censo de 1992 y de la peor cobertura de dicho censo precisamente en las áreas rurales más periféricas, donde más fuertes siguen las lenguas originarias.

Es digno de mención el aparente aumento de hablantes de lenguas indígenas orientales entre 1976 y 1992, pese a tratarse de las lenguas más marginales y despreciadas del país. En realidad no es creíble que haya habido tal aumento, sino una mejora en la recolección de datos en esas zonas orientales, probablemente como resultado del propio avance organizativo de esas poblaciones indígenas. Algunas de ellas llegaron a participar activamente en la recolección del dato censal y otros, como los guaraní, han desarrollado en los últimos años programas de educación bilingüe, que han incrementado el orgullo por su propia lengua. Tal vez por eso mismo, el censo de 1992 aumentó una casilla específica sobre el guaraní, al dato global "otras", de 1976.

Es probable que con los censos indígenas actualmente en curso, en los que se explicita cada uno de los idiomas, ocurra un segundo aumento global, con relación a los datos de 1992, sobre otros idiomas minoritarios del Oriente y Chaco.

recordamos que en 1950 las respuestas sobre idioma (principal) fueron las siguientes: Castellano 36,0%; quechua 36,5%; aymara 24,6%; y otros 2,9%.

2.2. EL DETALLE

La serie de cuadros A-2.1 en el Apéndice de este capítulo muestran la evolución ocurrida entre 1976 y 1992 al nivel de departamento y de provincias, tanto en cifras absolutas como relativas. Se especifica también la evolución en la ciudad capital².

De acuerdo a lo que ocurre en el conjunto del país, son esperables las siguientes tendencias:

- El porcentaje del castellano aumentará, tanto en cifras absolutas como relativas.
- El porcentaje de cada lengua nativa disminuirá, siquiera ligeramente (salvo tal vez en el guaraní).
- Las cifras absolutas de todas las lenguas aumentarán en un porcentaje mayor al del crecimiento general de la población, en el caso del castellano, e inferior a éste, en el caso del quechua o el aymara.
- Habrán un notable aumento de bilingües de castellano y alguna lengua originaria.
- Sin embargo, los que sólo hablan lenguas nativas (quechua y/o aymara) disminuirán, incluso en cifras absolutas.
- En las ciudades capitales, todas estas ventajas a favor del castellano serán mucho más pronunciadas.

Esto supuesto, lo que aquí nos interesa es analizar en qué provincias dejan de cumplirse estas previsiones, en las lenguas más significativas del lugar. El cuadro 2.2 nos precisa estos casos. Cada columna muestra sólo lo **opuesto** a las seis tendencias que acabamos de señalar. Hemos reordenado la provincias, de acuerdo a comportamientos lingüísticos semejantes. En el caso de las capitales departamentales desglosamos el dato urbano y el del resto rural de la provincia:

² Agradezco a UDAPSO, y muy en particular al Dr. Manuel Contreras, entonces director de la institución, por haberse tomado el trabajo de reprocesar todo el censo de 1976, para incluir sólo a la población de 6 o más años y asegurar así una mejor comparatividad con los nuevos datos de 1992. Las provincias creadas recién después de 1976 se unifican con la provincia matriz a la que pertenecían entonces, para poder comparar territorios idénticos. No se especifica el detalle de monolingües o bilingües de los "otros" idiomas originarios (que en 1976 incluían también el guaraní).

CUADRO 2.2

PROVINCIAS QUE SE ALEJAN DE LAS TENDENCIAS GENERALES (A,B...E) EN LA EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA 1976-1992

(Fuente: censos de 1976 y 1992. Elaboración propia)

C castellano; N nativo; B bilingüe CN; m monolingüe
% porcentaje; a cifra absoluta; + aumenta; - disminuye; = igual
(Sólo se señalan los casos significativamente anómalos. Omitimos discordancias de sólo décimas o en idiomas localmente marginales)

Depto. y Provincia 6+ años	% Aum. Poblar.	a -C %	b +N %	c -N a	d -B % a	e +mN % a	Idioma nativo implicado
Chuquisaca							
Zudáñez	9,3		=			+	+Q
Yamparáez	10,8		=			+	+Q
Azurdüy	10,5		+			+ *	+Q
Tomina	12,6		=				+Q
Belis.Boeto	-11,3			-			-Q
HSiles	16,6		+				+G
Luis Calvo	11,7		=				+G
Provincias "normales": Oropeza rural, N y SCinti							
La Paz							
Murillo rural	-6,7			-			-A*
Omasuyos	-7,6			-			-A*
Ingavi	-6,2			-			-A*
Loayza	-15,9			-			-A*
Aroma	1,3			-			-A*
Pacajes	-24,1		=	-			-A
Camacho	-21,7		=	-			-A
MKapac	-10,2			-			-A*
Villarroel	-23,8		=				-A
Mufecas	-16,9			-			-QA
Tamayo	8,1		++				=Q +A
Saavedra	-0,5		++				=Q +A
Inquisivi	-24,3		+	-			+A -Q*
SYungas	14,5		+				+Q (-A)
NYungas+Caran	31,2		+				+Q (-A)
Iturrealde	63,4		+				+QA (-Q)
Provincias "normales": Laracaja, Los Andes							

Depto. y Provincia 6+ años	% Aum. Poblac.	a -C %	b +N %	c -N a	d -B %	e +mN a	Idioma nativo implicado
Cochabamba							
Campero	-3,1	-	=	-		=Q	
Ayopaya	-1,7		=	-		=Q	
Arze	2,4		=		=	+Q	
Arque+Bolívar	-13,6	-*	=	-	-*	+Q	
Chapara	111,0					+Q	
Carrasco	65,2					+Q	
Punata	37,3				=	+Q	
Mizque	2,7			-	=	-Q	
Quillacollo	91,7					-Q (+mC)	
Tapacari	-14,6	-	=+			=Q +A	
Provincias "normales": Cercado rural, Arani, Capinota, Jordán							
Oruro							
Cercado rural	4,0			-		-QA (+mC)	
Avaroa-Pagador	-6,1			-*		-QA (+mC)	
Carangas (3)	-29,7	-		-*	-	-QA	
Sajama	-12,2	-		-*		-A	
Litoral	-23,9	-	+Q	-A*	-A*	+Q minoría	
Saucarí	-21,0		=Q	-A*	-A	+Q minoría	
Poopó	-8,7			-*	=	-QA (+mC)	
Dalence	-23,7			-*	=	-QA (+mC)	
L. Cabrera	-30,8	-		-*	-	-QA (+mC)	
Atahualpa	-11,8			-*	-	-QA (+mC)	
Potosí							
Fías rural	-22,0	-	=	-	-	-Q	
Saavedra	-3,6		=	-		=Q	
Linares	-1,3		=	-		=Q	
NChichas	-15,6	-	=	-	-	-Q	
SChichas	-9,6	-		-*	-	-Q (+mC)	
SLípez	-2,1			-*		-Q	
Bustillos	-15,4	-	+Q-A	-		+Q =A	
Chayanta	-18,5	-	=Q-A	=Q-A*	-	=Q -A	
Charcas	-4,3		=Q-A	=Q-A*		=Q -A	
Ibáñez	-1,1		+Q+A	-*		+Q +A	
Quijarro	-2,1			-*		-QA	
Bilbao	2,9	-		-	-*	+Q	
Campos	-16,7	-		-*	-	-A (+mC)	

Depto. y Provincia 6+ años	% Aum. Poblac.	a -C %	b +N %	c -N a	d -B %	e +mN a	Idioma nativo implicado
Tarija							
O'Connor	17,0		+				+Guaraní
Santa Cruz							
Ibáñez rural	44,2		+		=	=	+Q
Warnes	422,6				-		+Q (+mC)
Ichilo	31,7		+				+Q
Sarah	5,3		+				+Q
N. Chávez	144,1		+			+	+Q Chiquitano
Velasco	76,7		+				+Chiquitano
Cordillera	62,5		=		=		+Guaraní
Caballero	22,0		+				+Q
Beni							
Moxos	17,4		+				+Varios
Ciudades:							
Sucre			-mC			-B	-Q (+mA)
LPz+Alto					-		-A (+mC)
Cochabamba					-		-Q (+A,+mC)
Oruro					-		-Q (+A,+mC)
Potosí					-		-Q (+mC)
Tarija	132,0		+				+Q(A)
Santa Cruz	177,5		=			+	+Q +(A0)

* La disminución absoluta en lengua originaria es proporcionalmente mayor que la de la población total

El cuadro nos muestra que, si bien las tendencias generales se cumplen, hay una serie de matices nuevos, que aquí debemos explicitar.

Para empezar, es distinto el caso rural y el urbano. En las principales ciudades, el aumento de bilingüismo tiende a ser suplantado por un mayor monolingüismo castellano, salvo en las ciudades tradicionalmente castellanas, donde el aumento de inmigrantes recientes collas ha aumentado, momentáneamente, la proporción de

bilingües, y en general de hablantes de idiomas originarios, antes inexistentes. Es decir, por lo general se confirma la tendencia (f), a expensas de la tendencia (d).

En el resto del capítulo nos concentraremos en el análisis del sector rural (incluyendo sus poblaciones urbanas secundarias). Pero, previamente, recordemos las cautelas señaladas en la parte metodológica y que aquí deberán tenerse en cuenta siempre que hablemos de descensos absolutos de la población. Muchas provincias arrojan saldos demográficos negativos y probablemente esta es la realidad de muchos sectores rurales deprimidos y marginados. Sin embargo varios de esos saldos negativos también pueden deberse (siquiera parcialmente) a deficiencias en la cobertura del censo. Las cifras negativas pueden cubrir emigraciones, pero también subnumeraciones³. Son, por tanto, más significativos los cambios en porcentajes sobre la población total, que la comparación directa entre las cifras absolutas –y menos confiables– de 1976 y 1992.

Tendencia a: Aumenta el castellano (en cifras absolutas y relativas)

Por lo general se cumple. Sólo hay dos verdaderas excepciones a la tendencia universal hacia el aumento del castellano: en las postergadas provincias Arque-Bolivar (Cochabamba) y Bilbao (Norte de Potosí) –casi colindantes– la proporción porcentual de hablantes de castellano ha disminuido, aumentando en cambio la de hablantes de quechua, incluso monolingües.

En otras 12 provincias⁴ disminuye el número absoluto de hablantes de castellano, pero debido a que disminuye también el número

absoluto de habitantes o al menos la cobertura censal de 1992, que –como vimos– sufrió una serie de subnumeraciones rurales.

Tendencias b y c: Disminuye el porcentaje que sabe lenguas nativas, pero aumenta el número absoluto de hablantes

Hay mucha más variedad en este punto. Por una parte, hay al menos 30 provincias –casi una de cada tres– en que baja el número absoluto de hablantes, aunque en todos los casos este fenómeno coincide también con una disminución de la población absoluta –o, al menos, de censados– en la provincia. Sólo en la mitad de los casos el número de hablantes ha disminuido en una proporción superior a la del total de hablantes, ocurriendo ello sistemáticamente en provincias de Oruro y del sur de Potosí, caracterizadas por su alto nivel de bilingüismo⁵.

Por el lado contrario, hay también más de un tercio de provincias en que no se cumple la tendencia b, es decir, no disminuye el porcentaje de hablantes de alguna lengua originaria. En aproximadamente la mitad de ellas la proporción se ha mantenido estable y en la otra mitad el porcentaje incluso ha aumentado. Estas últimas se concentran principalmente en áreas de nuevos asentamientos, aunque no en todas: en los Yungas de La Paz (incluido Caranavi y el sur de Iturralde) y en Santa Cruz la proporción aumenta, pero en el Chapare (que tiene, con todo, porcentajes más altos, hasta el 90%) ha habido una ligera disminución. Aumenta también en áreas de habla guaraní, chiquitano y moxeño, en las tierras bajas.

Las áreas de frontera lingüística merecen un análisis especial. Una de ellas es la frontera quechua/castellana, que presenta características distintas, según la región. En la parte sur y oeste, en las zonas fronterizas con Argentina y Chile, se ha producido un claro bajón del quechua y aymara a favor del castellano de los países vecinos. En cambio en la parte fronteriza al sudeste de Chuquisaca hay situaciones contrapuestas: el quechua va cediendo al castellano por

3 Seguimos insistiendo en este punto porque, de lo contrario, puede transformarse en una *self-fulfilled prophecy*: Ya no hay gente en el campo sino en las ciudades. Por tanto hay que concentrar esfuerzos en las ciudades. Con este raciocinio, los problemas del campo, cuya población muchas veces ni siquiera fue reconocida, se agudizarán y, naturalmente, acabarán por irse.

4 Equivalen, prácticamente, al 12% del total, pues en 1976 había 101 provincias, que son la base de nuestra comparación. Con todo varias de la región baja no tenían (ni tienen) problemática bilingüe a niveles significativos.

5 Ver grupo lingüístico A.2, en el capítulo 4.2.

el norte (prov. Belisario Boeto) pero se mantiene firme y hasta en aumento más al sur (provs. Tomina y Azurduy).

En la frontera quechua-aymara la tendencia es que el aymara vaya cediendo al tiempo que el quechua se fortalece. Ello es especialmente visible en las provincias del Norte de Potosí (incluido Quijarro), salvo en Ibáñez, donde tanto el quechua como el aymara se han fortalecido. La tendencia penetradora del quechua llega incluso más lejos, avanzando por algunas provincias de Oruro (Litoral, Saucará) a expensas de su aymara originario.

En el Norte de La Paz, en cambio, ocurre una tendencia en parte opuesta: el quechua es relativamente estable pero no llega a aumentar. El aymara, en cambio, se fortalece. Ocurre lo mismo en otras partes de la frontera aymara/quechua de La Paz/Cochabamba. Así, en la provincia bilingüe de Inquisivi, de La Paz, es también el quechua el que va cediendo ante el aymara dominante. Incluso en Tapacari, la principal área aymara de Cochabamba, rodeada de otras zonas cochabambinas y orureñas donde la presión quechua es muy visible, el aymara se consolida con firmeza, pese a niveles relativamente altos de bilingüismo entre estas dos lenguas (con o sin castellano).

Tendencia d: Aumentan bilingües en castellano y lengua nativa

Sigue siendo la tendencia dominante. Más aún, en partes de Oruro y el Norte de Potosí, la tendencia ha llevado más bien al trilingüismo castellano-quechua-aymara.

Pero hay algunas excepciones. Sólo en cuatro casos el porcentaje de bilingües llega a disminuir. Se debe a dos factores distintos:

(a) El primero, aplicable a las provincias ya citadas de Arque-Bolívar y Bilbao, entre Cochabamba y Potosí, es la gran pobreza y falta de servicios que sufren.

(b) El segundo, para tres provincias fronterizas (Atahualpa en Oruro, Campos y Sud Chichas (Potosí), es la intensa presión castellanizante a que están expuestas por parte de los vecinos argentinos y chilenos.

Hay entonces menos bilingües porque ciertos sectores ya se han hecho monolingües castellanos, en el curso de una o más generaciones, de manera semejante a lo que ocurre en las principales ciudades.

Este último factor es también el que mejor explica que en otras 21 provincias el número absoluto de bilingües haya disminuido desde 1976, aunque no haya disminuido el porcentaje. En casi todos los casos –con la única excepción de Quillacollo– este descenso coincide, una vez más, con bajas absolutas de la población total. Pero este factor, sin duda influyente, sólo resulta suficiente en el caso de tres provincias de Potosí (Frías, Nor Chichas, Chayanta). Todas las demás provincias están ubicadas en áreas que ya tenían altos niveles de bilingüismo, por los valles de Cochabamba y en Oruro, a veces dentro del sector minero o con importantes concentraciones urbanas (Quillacollo, Dalence, Poopó).

Tendencia e: Disminuyen los que sólo saben lenguas nativas

Nuestro cuadro sólo considera los monolingües en lenguas quechua o aymara y también los bilingües de sólo aymara-quechua). En las lenguas minoritarias del Trópico siempre ha habido una mayor exposición al bilingüismo castellano.

La tendencia se cumple en casi todos los casos. Las principales excepciones, con aumento incluso porcentual, son las varias veces citadas provincias de Arque-Bolívar y Bilbao a las que ahora se junta la remota provincia chuquisaqueña de Azurduy, curiosamente en plena frontera lingüística entre el quechua y el castellano. Allí son muy bajos los recursos educativos, a ambos lados de la frontera lingüística, y la mera vecindad del castellano al parecer no fomenta tampoco altos niveles de bilingüismo.

Hay además aumento sólo del número absoluto de población sin acceso al castellano en otras cuatro provincias: en áreas tropicales de recientes asentamientos en Cochabamba (Chapare y Carrasco) y San Julián (prov. Ñuflo de Chávez, Santa Cruz) y en el núcleo más quechua de Chuquisaca (Zudáñez y Yamparáez), no lejos de la citada provincia de Azurduy.

Pero el hecho de que sean tan pocas las excepciones incluso en cifras absolutas –pese a la existencia de tantas provincias rurales con saldo demográfico negativo– muestra cuán fuerte es la presión castellanizadora, siquiera como segunda lengua. Por eso esta tendencia es junto con la primera –aumento del castellano– una de las más fuertes en todo el país y cada una de sus provincias.

En síntesis, si comparamos todas estas tendencias con las que ya habíamos señalado en nuestro estudio precedente, al comparar los censos de 1950 y 1976 (Albó 1980), hay un evidente avance del castellano, pero su impacto sobre las lenguas indígenas es menos evidente: sigue conduciendo más al bilingüismo que al monolingüismo castellano. Sin embargo, éste llega lentamente a abrirse paso en las principales ciudades y en algunas áreas rurales que ya eran muy bilingües, sobre todo cerca de las fronteras chilenas y argentina.

Todo este panorama nos servirá de telón de fondo para el análisis más detallado de los datos del censo de 1992. Dentro de ello, al analizar las tendencias por edades, se nos irán confirmando y refinando también los mismos procesos que aquí hemos señalado.

ANEXOS

Cuadro A-2.1. Evolución lingüística 1976-1992, por departamentos y provincias.

Cuadro A-2.2. Indicadores del crecimiento demográfico provincial.

EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA 1976-1992, POR DEPARTAMENTOS, PROVINCIAS Y CAPITALES

Cifras y aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTE-LLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
1. CHUQUISACA													
TOTAL	1976	291064	185350	193513	2046	6349	89685	98334	221	252	94092	738	830
	1992	366978	270276	233183	3196	7634	123095	93166	82	383	135771	954	1813
	%AUM	26,1	45,8	20,5	56,2	20,2	37,3	-5,3	-62,9	52,0	44,3	29,3	118,4
101 DROPEZA	1976	90336	63577	69963	1503	290	19298	26082	65	193	43034	591	654
	1992	146391	120262	101377	2525	407	43519	25446	34	180	72457	764	1426
	%AUM	62,1	89,2	44,9	68,0	40,3	125,5	-2,4	-47,7	-6,7	68,4	29,3	118,0
SUCRE	1976	54468	50759	34792	1080	260	18741	3316	18	29	30985	571	462
	1992	110736	105636	66293	2270	394	43065	4579	17	90	58454	720	1325
	%AUM	103,3	108,	90,5	110,2	51,5	129,8	38,1	-5,6	210,3	88,7	26,1	186,8
RESTO	1976	35868	12818	35171	423	30	557	22766	47	164	12049	20	192
	1992	91923	69503	66585	1445	147	24778	22130	16	151	41472	193	964
	%AUM	156,3	442,2	89,3	241,6	390,0	4348,5	-2,8	-66,0	-7,9	244,2	865,0	402,1
102 AZURDUY	1976	16732	8199	12145	42	11	4514	8459	24	8	3675	7	3
	1992	18486	8484	14248	38	18	4164	9923	9	10	4292	7	10
	%AUM	10,5	3,5	17,3	-9,5	63,6	-7,8	17,3	-62,5	25,0	16,8	0,0	233,3
103 ZUDAÑEZ	1976	22542	6613	21863	51	10	580	15826	22	10	6014	6	13
	1992	24637	8389	23958	82	12	551	16107	16	17	7769	6	43
	%AUM	9,3	26,9	9,6	60,8	20,0	-5,0	1,8	-27,3	70,0	29,2	0,0	230,8
104 TOMINA	1976	24819	18119	13616	41	34	11077	6588	10	5	7016	19	7
	1992	27939	21611	15096	80	14	12785	6271	4	16	8730	15	44
	%AUM	12,6	19,3	10,9	95,1	-58,8	15,4	-4,8	-60,0	220,0	24,4	-21,1	528,6

Porcentajes de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
1. CHUQUISACA TOTAL	1976 1992	291064 366978	63,7 82,2	66,5 69,3	0,7 1,7	2,2 0,3	30,8 29,7	33,8 17,4	0,1 0,0	0,1 0,1	32,3 49,5	0,3 0,5	0,3 1,0
101 OROPEZA	1976 1992	90336 146391	70,4 82,2	77,4 69,3	1,7 1,7	0,3 0,3	21,4 29,7	28,9 17,4	0,1 0,0	0,2 0,1	47,6 49,5	0,7 0,5	0,7 1,0
SUCRE	1976 1992	54468 110736	93,2 95,4	63,9 59,9	2,0 2,0	0,5 0,4	34,4 38,9	6,1 4,1	0,0 0,0	0,1 0,1	56,9 52,8	1,0 0,7	0,8 1,2
RESTO	1976 1992	35868 91923	35,7 75,6	98,1 72,4	1,2 1,6	0,1 0,2	1,6 27,0	63,5 24,1	0,1 0,0	0,5 0,2	33,6 45,1	0,1 0,2	0,5 1,0
102 AZURDUY	1976 1992	16732 18486	49,0 45,9	72,6 77,1	0,3 0,2	0,1 0,1	27,0 22,5	50,6 53,7	0,1 0,0	0,0 0,1	22,0 23,2	0,0 0,0	0,0 0,1
103 ZUDAÑEZ	1976 1992	22542 24637	29,3 34,1	97,0 97,2	0,2 0,3	0,0 0,0	2,6 2,2	70,2 65,4	0,1 0,1	0,0 0,1	26,7 31,5	0,0 0,0	0,1 0,2
104 TOMINA	1976 1992	24819 27939	73,0 77,4	54,9 54,0	0,2 0,3	0,1 0,1	44,6 45,8	26,5 22,4	0,0 0,0	0,0 0,1	28,3 31,2	0,1 0,1	0,0 0,2

Cifras y aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
105 H. SILES	1976	23904	20914	3344	74	2594	17831	278	15	5	3029	22	32
	1992	27867	27372	3142	81	3432	21258	80	0	0	2931	34	42
	%AUM	16,6	30,9	-6,0	9,5	32,3	19,2	-71,2	-100,0	-100,0	-3,2	54,5	31,3
106 YAMPARAEZ	1976	22689	7004	22280	78	22	328	15612	21	14	6633	22	21
	1992	25135	8768	24770	60	10	251	16250	8	11	8459	14	26
	%AUM	10,8	25,2	11,2	-23,1	-54,5	-23,5	4,1	-61,9	-21,4	27,5	-36,4	23,8
107 NOR CINTI	1976	48674	25144	41143	135	94	7281	23315	33	11	17772	46	45
	1992	52601	33635	41874	246	14	9289	17536	11	40	24122	50	143
	%AUM	8,1	33,8	1,8	82,2	-85,1	27,6	-24,8	-66,7	263,6	35,7	8,7	217,8
108 B. BOETO	1976	11330	9861	3799	27	7	7485	1425	8	3	2360	5	11
	1992	10051	9106	3072	12	3	6950	920	0	0	2141	5	6
	%AUM	-11,3	-7,7	-19,1	-55,6	-57,1	-7,1	-35,4	-100,0	-100,0	-9,3	0,0	-45,5
109 SUD CINTI	1976	17763	16993	4161	38	101	13474	649	6	3	3490	10	19
	1992	20158	19477	4383	93	96	15579	591	0	6	3713	29	54
	%AUM	13,5	14,6	5,3	144,7	-5,0	15,6	-8,9	-100,0	100,0	6,4	190,0	184,2
110 LUIS CALVO	1976	12275	8926	1199	57	3186	7817	100	17	1069	0	10	30
	1992	13713	13172	1263	53	3608	8749	42	0	0	1157	30	19
	%AUM	11,7	47,6	5,3	-7,0	13,2	11,9	-58,0	-100,0	-100,0	ERR	200,0	-36,7
2. LA PAZ TOTAL	1976	1201635	949384	119387	856209	3881	260052	15163	225269	6775	65167	591883	32282
	1992	1594690	1413804	147337	975440	3972	516074	11824	154460	4884	76408	759488	49488
	%AUM	32,7	48,9	23,4	13,9	2,3	98,5	-22,0	-31,4	-27,9	17,2	28,3	53,2

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
105 H. SILES	1976	23904	87,5	14,0	0,3	10,9	74,6	1,2	0,1	0,0	12,7	0,1	0,1
	1992	27867	98,2	11,3	0,3	12,3	76,3	0,3	0,0	0,0	10,5	0,1	0,2
106 YAMPARAEZ	1976	22689	30,9	98,2	0,3	0,1	1,4	68,8	0,1	0,1	29,2	0,1	0,1
	1992	25135	34,9	98,5	0,2	0,0	1,0	64,7	0,0	0,0	33,7	0,1	0,1
107 NOR CINTI	1976	48674	51,7	84,5	0,3	0,2	15,0	47,9	0,1	0,0	36,5	0,1	0,1
	1992	52601	63,9	79,6	0,5	0,0	17,7	33,3	0,0	0,1	45,9	0,1	0,3
108 B. BOETO	1976	11330	87,0	33,5	0,2	0,1	66,1	12,6	0,1	0,0	20,8	0,0	0,1
	1992	10051	90,6	30,6	0,1	0,0	69,1	9,2	0,0	0,0	21,3	0,0	0,1
109 SUD CINTI	1976	17763	95,7	23,4	0,2	0,6	75,9	3,7	0,0	0,0	19,6	0,1	0,1
	1992	20158	96,6	21,7	0,5	0,5	77,3	2,9	0,0	0,0	18,4	0,1	0,3
110 LUIS CALVO	1976	12275	72,7	9,8	0,5	26,0	63,7	0,8	0,1	8,7	0,0	0,1	0,2
	1992	13713	96,1	9,2	0,4	26,3	63,8	0,3	0,0	0,0	8,4	0,2	0,1
2. LA PAZ TOTAL	1976	1201635	79,0	9,9	71,3	0,3	21,6	1,3	18,7	0,6	5,4	49,3	2,7
	1992	1594690	88,7	9,2	61,2	0,2	32,4	0,7	9,7	0,3	4,8	47,6	3,1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
201 MURILLO	1976	566514	531378	59057	305478	2417	214532	460	30980	546	42894	258795	15157
	1992	981157	952394	84824	473647	1806	449635	654	23914	427	49291	412780	29312
	%AUM	73,2	79,2	43,6	55,1	-25,3	109,6	42,2	-22,8	-21,8	14,9	59,5	93,4
LP -EL ALTO	1976	532666	509202	58617	272886	2407	213506	452	18395	526	42731	238057	14908
	1992	615876	606360	59382	243304	1155	330374	413	7219	224	36702	212583	17785
	1992	333700	321991	25005	200875	604	117701	223	9574	190	12471	178193	11250
	1992	949576	928351	84387	444179	1759	448075	636	16793	414	49173	390776	29035
RESTO	1976	33848	22176	440	32592	10	1026	8	11585	20	163	20738	249
	1992	31581	24043	437	29468	47	1560	18	7121	13	118	22004	277
	%AUM	-6,7	8,4	-0,7	-9,6	370,0	52,0	125,0	-38,5	-35,0	-27,6	6,1	11,2
202 OMASUYOS	1976	67455	38543	329	66573	7	669	3	28875	8	184	37556	134
	1992	62321	39159	395	60037	62	1612	17	22643	13	110	37089	241
	%AUM	-7,6	1,6	20,1	-9,8	785,7	141,0	466,7	-21,6	62,5	-40,2	-1,2	79,9
203 PACAJES	1976	53259	39117	603	50047	19	2895	2	14085	13	273	35634	315
	1992	36533	28190	531	34257	51	1915	10	8151	11	148	25686	352
	1992	3867	3285	44	3737	1	101	2	566	0	10	3136	31
	1992	40400	31475	575	37994	52	2016	12	8717	11	158	28822	383
204 CAMACHO	1976	57317	28325	1516	55912	6	967	16	28459	481	386	26339	633
	1992	44900	24319	851	43688	7	582	17	19810	224	68	23102	532
	%AUM	-21,7	-14,1	-43,9	-21,9	16,7	-39,8	6,3	-30,4	-53,4	-82,4	-12,3	-16,0
205 MUÑECAS	1976	17572	6551	8407	12128	1	65	3826	5488	1677	1523	3582	1381
	1992	14609	6934	7102	10021	5	125	2733	3316	1219	1321	3656	1821
	%AUM	-16,9	5,8	-15,5	-17,4	400,0	92,3	-28,6	-39,6	-27,3	-13,3	2,1	31,9

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTE- LLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
201 MURILLO	1976	566514	93,8	10,4	53,9	0,4	37,9	0,1	5,5	0,1	7,6	45,7	2,7
	1992	981157	97,1	8,6	48,3	0,2	45,8	0,1	2,4	0,0	5,0	42,1	3,0
LP -EL ALTO	1976	532666	95,6	11,0	51,2	0,5	40,1	0,1	3,6	0,1	8,0	44,7	2,8
	1992	615876	98,5	9,6	39,5	0,2	53,6	0,1	1,2	0,0	6,0	34,5	2,9
LA PAZ	1976	333700	96,5	7,5	60,2	0,2	35,3	0,1	2,9	0,1	3,7	53,4	3,4
	1992	949576	97,8	8,9	46,8	0,2	47,2	0,1	1,8	0,0	5,2	41,2	3,1
EL ALTO	1976	33848	65,5	1,3	96,3	0,0	3,0	0,0	34,2	0,1	0,5	61,3	0,7
	1992	31581	76,1	1,4	93,3	0,1	4,9	0,1	22,5	0,0	0,4	69,7	0,9
LP -EL ALTO	1976	33848	65,5	1,3	96,3	0,0	3,0	0,0	34,2	0,1	0,5	61,3	0,7
	1992	31581	76,1	1,4	93,3	0,1	4,9	0,1	22,5	0,0	0,4	69,7	0,9
RESTO	1976	33848	65,5	1,3	96,3	0,0	3,0	0,0	34,2	0,1	0,5	61,3	0,7
	1992	31581	76,1	1,4	93,3	0,1	4,9	0,1	22,5	0,0	0,4	69,7	0,9
202 OMASUYOS	1976	67455	57,1	0,5	98,7	0,0	1,0	0,0	42,8	0,0	0,3	55,7	0,2
	1992	62321	62,8	0,6	96,3	0,1	2,6	0,0	36,3	0,0	0,2	59,5	0,4
203 PACAJES	1976	53259	73,4	1,1	94,0	0,0	5,4	0,0	26,4	0,0	0,5	66,9	0,6
	1992	36533	77,2	1,5	93,8	0,1	5,2	0,0	22,3	0,0	0,4	70,3	1,0
PANDO	1976	3867	84,9	1,1	96,6	0,0	2,6	0,1	14,6	0,0	0,3	81,1	0,8
	1992	40400	77,9	1,4	94,0	0,1	5,0	0,0	21,6	0,0	0,4	71,3	0,9
PAC+PAN	1976	3867	84,9	1,1	96,6	0,0	2,6	0,1	14,6	0,0	0,3	81,1	0,8
	1992	40400	77,9	1,4	94,0	0,1	5,0	0,0	21,6	0,0	0,4	71,3	0,9
204 CAMACHO	1976	57317	49,4	2,6	97,5	0,0	1,7	0,0	49,7	0,8	0,7	46,0	1,1
	1992	44900	54,2	1,9	97,3	0,0	1,3	0,0	44,1	0,5	0,2	51,6	1,2
205 MUÑECAS	1976	17572	37,3	47,8	69,0	0,0	0,4	21,8	31,2	9,58,7	20,4	7,9	
	1992	14609	47,5	48,6	68,6	0,0	0,9	18,7	22,7	8,3	9,0	25,0	12,5

CUADRO A-2.1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
206 LARECAJA	1976	37773	24960	5607	27784	66	5502	977	11485	246	3405	15074	979
	1992	55521	46189	10989	33008	103	13269	762	7757	264	7842	22854	2037
	%AUM	47,0	85,1	96,0	18,8	56,1	141,2	-22,0	-32,5	7,3	130,3	51,6	108,1
207 TAMAYO	1976	13115	6469	11401	1987	24	491	5467	693	413	5097	457	424
	1992	14176	9290	12217	2628	4	381	3931	579	328	7161	950	761
	%AUM	8,1	43,6	7,2	32,3	-83,3	-22,4	-28,1	-16,5	-20,6	40,5	107,9	79,5
208 INGAVI	1976	70351	48067	1221	66515	13	3044	9	22237	11	756	43822	445
	1992	65970	51385	1315	57309	149	7534	18	14102	24	591	42366	634
	%AUM	-6,2	6,9	7,7	-13,8	1046,2	147,5	100,0	-36,6	118,2	-21,8	-3,3	42,5
209 LOAIZA	1976	34684	34374	1269	32912	11	1152	9	10201	38	549	22000	673
	1992	29181	23758	977	27361	30	1154	15	5116	18	357	21607	581
	%AUM	-15,9	-30,9	-23,0	-16,9	172,7	0,2	66,7	-49,8	-52,6	-35,0	-1,8	-13,7
210 INQUISIVI	1976	60821	46161	14258	46906	18	8284	611	12457	1539	4967	25769	7141
	1992	46060	37542	9216	36307	53	6451	371	6511	883	2134	24074	5776
	%AUM	-24,3	-18,7	-35,4	-22,6	194,4	-22,1	-39,3	-47,7	-42,6	-57,0	-6,6	-19,1
211 S.YUNGAS	1976	36835	31356	2588	25059	647	9788	54	4532	204	1245	19238	1085
	1992	42188	39052	4000	26460	862	12732	102	2461	215	1714	21788	1910
	%AUM	14,5	24,5	54,6	5,6	33,2	30,1	88,9	-45,7	5,4	37,7	13,3	76,0
212 ANDES	1976	49891	28191	254	49404	12	362	7	21660	7	92	27589	148
	1992	51722	32930	247	50190	53	643	15	17968	7	36	31989	177
	%AUM	3,7	16,8	-2,8	1,6	341,7	77,6	114,3	-17,0	0,0	-60,9	15,9	19,6

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
206 LARECAJA	1976	37773	66,1	14,8	73,6	0,2	14,6	2,6	30,4	0,7	9,0	39,9	2,6
	1992	55521	83,2	19,8	59,5	0,2	23,9	1,4	14,0	0,5	14,1	41,2	3,7
207 TAMAYO	1976	13115	49,3	86,9	15,2	0,2	3,7	41,7	5,3	3,1	38,9	3,5	3,2
	1992	14176	65,5	86,2	18,5	0,0	2,7	27,7	4,1	2,3	50,5	6,7	5,4
208 INGAVI	1976	70351	68,3	1,7	94,5	0,0	4,3	0,0	31,6	0,0	1,1	62,3	0,6
	1992	65970	77,9	2,0	86,9	0,2	11,4	0,0	21,4	0,0	0,9	64,2	1,0
209 LOAIZA	1976	34684	99,1	3,7	94,9	0,0	3,3	0,0	29,4	0,1	1,6	63,4	1,9
	1992	29181	81,4	3,3	93,8	0,1	4,0	0,1	17,5	0,1	1,2	74,0	2,0
210 INQUISIVI	1976	60821	75,9	23,4	77,1	0,0	13,6	1,0	20,5	2,5	8,2	42,4	11,7
	1992	46060	81,5	20,0	78,8	0,1	14,0	0,8	14,1	1,9	4,6	52,3	12,5
211 S. YUNGAS	1976	34684	85,1	7,0	68,0	1,8	26,6	0,1	12,3	0,6	3,4	52,2	2,9
	1992	46060	92,6	9,5	62,7	2,0	30,2	0,2	5,8	0,5	4,1	51,6	4,5
212 ANDES	1976	49891	56,5	0,5	99,0	0,0	0,7	0,0	43,4	0,0	0,2	55,3	0,3
	1992	51722	63,7	0,5	97,0	0,1	1,2	0,0	34,7	0,0	0,1	61,8	0,3

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
213 AROMA	1976	52799	36386	1776	51008	16	1524	8	16208	168	230	33262	1370
	1992	53488	42723	1671	50205	50	2707	26	10329	108	222	38412	1285
	%AUM	1,3	17,4	-5,9	-1,6	212,5	77,6	225,0	-36,3	-35,7	-3,5	15,5	-6,2
214 N.YUNGAS Y CARANAVI	1976	39292	33109	2886	30923	15	6896	162	5750	216	1256	23705	1252
	1992	51543	47266	4384	37778	60	11500	141	3503	224	1660	31654	2310
	%AUM	31,2	42,8	51,9	22,2	300,0	66,8	-13,0	-39,1	3,7	32,2	33,5	84,5
215 ITURRALDE	1976	3950	3298	433	58	590	2884	55	4	0	360	36	18
	1992	6462	6355	781	432	633	4661	21	7	0	639	321	87
	%AUM	63,6	92,7	80,4	644,8	7,3	61,6	-61,8	75,0	ERR	77,5	791,7	383,3
216 SAAVEDRA	1976	8170	3106	7275	2761	4	99	3495	385	1168	1799	395	813
	1992	8126	3783	7254	2930	11	68	2981	416	899	2994	340	1253
	%AUM	-0,5	21,8	-0,3	6,1	175,0	-31,3	-14,7	8,1	-23,0	66,4	-13,9	54,1
217 M.KAPAC	1976	19166	11086	223	18424	14	606	0	8036	20	112	10277	91
	1976	17207	11835	264	16069	25	896	6	5235	7	96	10650	129
	%AUM	-10,2	6,8	18,4	-12,8	78,6	47,9	ERR	-34,9	-65,0	-14,3	3,6	41,8
218 VILLARROEL	1976	12671	8907	284	12330	1	292	2	3734	20	39	8353	223
	1992	9659	7415	275	9376	7	108	2	2076	13	14	7034	239
	%AUM	-23,8	-16,8	-3,2	-24,0	600,0	-63,0	0,0	-44,4	-35,0	-64,1	-15,8	7,2
3. COCHABAMBA TOTAL													
	1976	588914	404572	492127	25077	2693	82462	172726	3533	5006	305572	7715	8823
	1992	916262	737022	671331	58055	2463	214581	168217	2238	4852	461569	22849	27143
	%AUM	55,6	82,2	36,4	131,5	-8,5	160,2	-2,6	-36,7	-3,1	51,1	196,2	207,6

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
213 AROMA	1976	52799	68,9	3,4	96,6	0,0	2,9	0,0	30,7	0,3	0,4	63,0	2,6
	1992	53488	79,9	3,1	93,9	0,1	5,1	0,0	19,3	0,2	0,4	71,8	2,4
214 N.YUNGAS Y CARANAVI	1976	39292	84,3	7,3	78,7	0,0	17,6	0,4	14,6	0,5	3,2	60,3	3,2
	1992	51543	91,7	8,5	73,3	0,1	22,3	0,3	6,8	0,4	3,2	61,4	4,5
215 ITURRALDE	1976	52799	83,5	11,0	1,5	14,9	73,0	1,4	0,1	0,0	9,1	0,9	0,5
	1992	53488	98,3	12,1	6,7	9,8	72,1	0,3	0,1	0,0	9,9	5,0	1,3
216 SAAVEDRA	1976	39292	38,0	89,0	33,8	0,0	1,2	42,8	4,7	14,3	22,0	4,8	10,0
	1992	51543	46,6	89,3	36,1	0,1	0,8	36,7	5,1	11,1	36,8	4,2	15,4
217 M.KAPAC	1976	19166	57,8	1,2	96,1	0,1	3,2	0,0	41,9	0,1	0,6	53,6	0,5
	1976	17207	68,8	1,5	93,4	0,1	5,2	0,0	30,4	0,0	0,6	61,9	0,7
218 VILLARROEL	1976	12671	70,3	2,2	97,3	0,0	2,3	0,0	29,5	0,2	0,3	65,9	1,8
	1992	9659	76,8	2,8	97,1	0,1	1,1	0,0	21,5	0,1	0,1	72,8	2,5
3. COCHABAMBA													
TOTAL	1976	588914	68,7	83,6	4,3	0,5	14,0	29,3	0,6	0,9	51,9	1,3	1,5
	1992	916262	80,4	73,3	6,3	0,3	23,4	18,4	0,2	0,5	50,4	2,5	3,0

CUADRO A-2.1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
301 CERCADO	1976	185829	175937	116305	8628	1254	63233	8086	141	220	104437	4705	3562
	1992	359521	352240	184882	30567	501	157096	5596	327	468	158552	16018	13072
	%AUM	93,5	100,2	59,0	254,3	-60,0	148,4	-30,8	131,9	112,7	51,8	240,4	267,0
CBBA. CIUDAD	1976	171787	164916	103807	8422	1202	61856	5138	136	209	94983	4600	3477
	1992	345583	339585	173330	29619	490	155231	4476	318	424	148721	15617	12587
	%AUM	101,2	105,9	67,0	251,7	-59,2	151,0	-12,9	133,8	102,9	56,6	339,5	362,0
RESTO	1976	14042	11021	12498	206	52	1377	2948	5	11	9454	105	85
	1992	13938	12655	11552	948	11	1865	1120	9	44	9831	401	485
	%AUM	-0,7	14,8	-7,6	360,2	-78,8	35,4	-62,0	80,0	300,0	4,0	281,9	470,6
302 CAMPERO	1976	25230	14833	20797	146	48	4323	10291	16	18	10398	22	90
	1992	24443	14680	20108	96	19	3940	9383	3	16	10618	18	59
	%AUM	-3,1	-1,0	-3,3	-34,2	-60,4	-8,9	-8,8	-81,3	-11,1	2,1	-18,2	-34,4
303 AYOPAYA	1976	44373	18619	43340	5891	34	467	22370	295	3040	15596	222	2334
	1992	43626	20716	42392	5734	20	827	20433	89	2189	16421	130	3304
	%AUM	-1,7	11,3	-2,2	-2,7	-41,2	77,1	-8,7	-69,8	-28,0	5,3	-41,4	41,6
304 E. ARCE	1976	23896	12406	23289	99	30	512	11421	26	6	11827	32	35
	1992	24461	12867	23795	155	8	557	11530	3	7	12117	55	87
	%AUM	2,4	3,7	2,2	56,6	-73,3	8,8	1,0	-88,5	16,7	2,5	71,9	148,6
305 ARANI	1976	30359	15627	29733	114	67	482	14613	38	7	15076	32	37
	1992	18891	9954	18350	70	5	504	8907	4	4	9372	10	51
TIRAQUE ARA+TIRAQUE	1992	24685	14916	23749	745	6	757	9645	9	84	13485	139	505
	1992	43576	24870	42099	815	11	1261	18552	13	88	22857	149	556
	%AUM	43,5	59,1	41,6	614,9	-83,6	161,6	27,0	-65,8	1157,1	51,6	365,6	1402,7

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
301 CERCADO	1976	185829	94,7	62,6	4,6	0,7	34,0	4,4	0,1	0,1	56,2	2,5	1,9
	1992	359521	98,0	51,4	8,5	0,1	43,7	1,6	0,1	0,1	44,1	4,5	3,6
CBBA. CIUDAD	1976	171787	96,0	60,4	4,9	0,7	36,0	3,0	0,1	0,1	55,3	2,7	2,0
	1992	345583	98,3	50,2	8,6	0,1	44,9	1,3	0,1	0,1	43,0	4,5	3,6
RESTO	1976	14042	78,5	89,0	1,5	0,4	9,8	21,0	0,0	0,1	67,3	0,7	0,6
	1992	13938	90,8	82,9	6,8	0,1	13,4	8,0	0,1	0,3	70,5	2,9	3,5
302 CAMPERO	1976	25230	58,8	82,4	0,6	0,2	17,1	40,8	0,1	0,1	41,2	0,1	0,4
	1992	24443	60,1	82,3	0,4	0,1	16,1	38,4	0,0	0,1	43,4	0,1	0,2
303 AYOPAYA	1976	44373	42,0	97,7	13,3	0,1	1,1	50,4	0,7	6,9	35,1	0,5	5,3
	1992	43626	47,5	97,2	13,1	0,0	1,9	46,8	0,2	5,0	37,6	0,3	7,6
304 E. ARCE	1976	23896	51,9	97,5	0,4	0,1	2,1	47,8	0,1	0,0	49,5	0,1	0,1
	1992	24461	52,6	97,3	0,6	0,0	2,3	47,1	0,0	0,0	49,5	0,2	0,4
305 ARANI	1976	30359	51,5	97,9	0,4	0,2	1,6	48,1	0,1	0,0	49,7	0,1	0,1
	1992	18891	52,7	97,1	0,4	0,0	2,7	47,1	0,0	0,0	49,6	0,1	0,3
TIRAQUE	1992	24685	60,4	96,2	3,0	0,0	3,1	39,1	0,0	0,3	54,6	0,6	2,0
ARA+TIRAQUE	1992	43576	57,1	96,6	1,9	0,0	2,9	42,6	0,0	0,2	52,5	0,3	1,3

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 8 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
306 ARQUE	1976	23724	8087	23161	459	7	246	15523	34	66	7482	269	90
	1992	14685	3607	14568	96	0	89	11033	10	17	3448	3	66
	BOLIVAR	5814	2027	5611	102	1	34	3610	2	28	1920	19	53
	ARQ+BOLIVAR	20499	5634	20179	198	1	123	14643	12	45	5368	22	119
	%AUM	-13,6	-30,3	-12,9	-56,9	-85,7	-50,0	-5,7	-64,7	-31,8	-28,3	-91,8	32,2
307 CAPINOTA	1976	18854	10584	18372	132	34	410	8210	5	12	10059	24	91
	1992	19871	12294	19110	190	6	668	7516	4	7	11404	39	133
	%AUM	5,4	16,2	4,0	43,9	-82,4	62,9	-8,5	-20,0	-41,7	13,4	62,5	46,2
308 G. JORDAN	1976	21423	15398	20454	307	62	705	5935	13	6	14405	180	108
	1992	23070	18711	21830	243	10	1121	4314	2	16	17305	87	130
	%AUM	7,7	21,5	6,7	-20,8	-83,9	59,0	-27,3	-84,6	166,7	20,1	-51,7	20,4
309 QUILLACOLLO	1976	62763	48888	55716	1268	123	6375	13610	22	87	41354	494	665
	1992	120302	108473	86560	6712	143	30416	11319	63	200	70479	2957	3366
	%AUM	91,7	121,9	55,4	429,3	16,3	377,1	-16,8	186,4	129,9	70,4	498,6	406,2
310 CHAPARE	1976	46438	29938	43512	969	421	1920	15911	38	97	27184	514	320
	1992	97970	79248	85844	4589	571	10105	17931	51	399	64097	1174	2884
	%AUM	111,0	164,7	97,3	373,6	35,6	426,3	12,7	34,2	311,3	135,8	128,4	801,3
311 TAPACARI	1976	18249	5378	14273	6125	9	89	8731	2849	1275	3288	1022	979
	1992	15579	6502	12288	6236	2	153	6222	1639	1189	2940	1472	1932
	%AUM	-14,6	20,9	-13,9	1,8	-77,8	71,9	-28,7	-42,5	-6,7	-10,6	44,0	97,3
312 CARRASCO	1976	37117	19672	33898	730	544	2474	16709	33	138	16639	147	412
	1992	61331	42174	53625	2031	586	5666	18027	10	196	34034	580	1221
	%AUM	65,2	114,4	58,2	178,2	7,7	129,0	7,9	-69,7	42,0	104,5	294,6	196,4

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
306 ARQUE	1976	23724	34,1	97,6	1,9	0,0	1,0	65,4	0,1	0,3	31,5	1,1	0,4
	1992	14685	24,6	99,2	0,7	0,0	0,6	75,1	0,1	0,1	23,5	0,0	0,4
BOLIVAR	1992	5814	34,9	96,5	1,8	0,0	0,6	62,1	0,0	0,5	33,0	0,3	0,9
ARQ+BOLIVAR	1992	20499	27,5	98,4	1,0	0,0	0,6	71,4	0,1	0,2	26,2	0,1	0,6
307 CAPINOTA	1976	18854	56,1	97,4	0,7	0,2	2,2	43,5	0,0	0,1	53,4	0,1	0,5
	1992	19871	61,9	96,2	1,0	0,0	3,4	37,8	0,0	0,0	57,4	0,2	0,7
308 G. JORDAN	1976	21423	71,9	95,5	1,4	0,3	3,3	27,7	0,1	0,0	67,2	0,8	0,5
	1992	23070	81,1	94,6	1,1	0,0	4,9	18,7	0,0	0,1	75,0	0,4	0,6
309 QUILLACOLLO	1976	62763	77,9	88,8	2,0	0,2	10,2	21,7	0,0	0,1	65,9	0,8	1,1
	1992	120302	90,2	72,0	5,6	0,1	25,3	9,4	0,1	0,2	58,6	2,5	2,8
310 CHAPARE	1976	46438	64,5	93,7	2,1	0,9	4,1	34,3	0,1	0,2	58,5	1,1	0,7
	1992	97970	80,9	87,6	4,7	0,6	10,3	18,3	0,1	0,4	65,4	1,2	2,9
311 TAPACARI	1976	18249	29,5	78,2	33,6	0,0	0,5	47,8	15,6	7,0	18,0	5,6	5,4
	1992	15579	41,7	78,9	40,0	0,0	1,0	39,9	10,5	7,6	18,9	9,4	12,4
312 CARRASCO	1976	37117	53,0	91,3	2,0	1,5	6,7	45,0	0,1	0,4	44,8	0,4	1,1
	1992	61331	68,8	87,4	3,3	1,0	9,2	29,4	0,0	0,3	55,5	0,9	2,0

CUADRO A-2.1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTE- LLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
313 MIZQUE	1976	21833	7860	21519	94	27	245	13884	19	27	7567	7	41
	1992	22431	8368	21302	194	560	560	13541	12	19	7622	68	91
	%AUM	2,7	6,5	-1,0	106,4	1974,1	128,6	-2,5	-36,8	-29,6	0,7	871,4	122,0
314 PUNATA	1976	28826	21345	27758	115	33	981	7432	4	7	20260	45	59
	1992	39582	30245	37317	295	25	2068	9210	10	13	27755	80	189
	%AUM	37,3	41,7	34,4	156,5	-24,2	110,8	23,9	150,0	85,7	37,0	77,8	220,3
4. ORURO													
TOTAL	1976	262356	245617	122052	87380	1119	91779	5000	6166	5158	76030	41091	33981
	1992	284178	263094	127714	106030	1148	93703	5074	9067	6244	76895	52118	37590
	%AUM	8,3	7,1	4,6	21,3	2,6	2,1	1,5	47,0	21,1	1,1	26,8	10,6
401 CERCADO	1976	131016	120693	69074	38382	276	43040	4636	2847	2457	44575	15672	17406
	1992	180299	174419	78001	45970	213	78880	2648	1685	1399	51405	21432	20936
	%AUM	40,7	47,4	13,4	28,4	-21,4	84,8	-42,9	-23,3	-42,5	15,5	53,2	21,6
BARRON	1976	4045	3518	317	3313	4	638	1	498	13	72	2570	227
	1992	184344	177937	78318	49283	217	79518	2649	2183	1412	51477	24002	21163
	%AUM	40,7	47,4	13,4	28,4	-21,4	84,8	-42,9	-23,3	-42,5	15,5	53,2	21,6
CERC+BARRON	1976	103324	100440	52115	22789	256	41733	1343	431	763	37112	8698	12897
	1992	155542	153514	62154	34155	193	76885	872	474	568	42283	15769	16848
	%AUM	50,5	52,8	19,3	49,9	-24,6	84,2	-35,1	10,0	-25,6	13,9	81,3	30,6
ORURO CIUDAD	1976	27692	20253	16959	15593	20	1307	3293	2416	1694	7463	6974	4509
	1992	28802	24423	16164	15128	24	2633	1777	1709	844	9194	8233	4315
	%AUM	4,0	20,6	-4,7	-3,0	20,0	101,5	-46,0	-29,3	-50,2	23,2	18,1	-4,3
RESTO	1976	27692	20253	16959	15593	20	1307	3293	2416	1694	7463	6974	4509
	1992	28802	24423	16164	15128	24	2633	1777	1709	844	9194	8233	4315
	%AUM	4,0	20,6	-4,7	-3,0	20,0	101,5	-46,0	-29,3	-50,2	23,2	18,1	-4,3

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
313 MIZQUE	1976	21833	36,0	98,6	0,4	0,1	1,1	63,6	0,1	0,1	34,7	0,0	0,2
	1992	22431	37,3	95,0	0,9	2,5	2,5	60,4	0,1	0,1	34,0	0,3	0,4
314 PUNATA	1976	28826	74,0	96,3	0,4	0,1	3,4	25,8	0,0	0,0	70,3	0,2	0,2
	1992	39582	76,4	94,3	0,7	0,1	5,2	23,3	0,0	0,0	70,1	0,2	0,5
4. ORURO TOTAL	1976	262356	93,6	46,5	33,3	0,4	35,0	1,9	2,4	2,0	29,0	15,7	13,0
	1992	284178	92,6	44,9	37,3	0,4	33,0	1,8	3,2	2,2	27,1	18,3	13,2
401 CERCADO	1976	131016	92,1	52,7	29,3	0,2	32,9	3,5	2,2	1,9	34,0	12,0	13,3
	1992	180299	96,7	43,3	25,5	0,1	43,7	1,5	0,9	0,8	28,5	11,9	11,6
BARRON	1992	4045	87,0	7,8	81,9	0,1	15,8	0,0	12,3	0,3	1,8	63,5	5,6
CERC+BARRON	1992	184344	96,5	42,5	26,7	0,1	43,1	1,4	1,2	0,8	27,9	13,0	11,5
ORURO CIUDAD	1976	103324	97,2	50,4	22,1	0,2	40,4	1,3	0,4	0,7	35,9	8,4	12,5
	1992	155542	98,7	40,0	22,0	0,1	49,4	0,6	0,3	0,4	27,2	10,1	10,8
RESTO	1976	27692	73,1	61,2	56,3	0,1	4,7	11,9	8,7	6,1	27,0	25,2	16,3
	1992	28802	84,8	56,1	52,5	0,1	9,1	6,2	5,9	2,9	31,9	28,6	15,0

CUADRO A-2.1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
402 AVAROA	1976	26899	17207	19026	16967	17	1206	1904	3486	4275	6795	3154	6052
	1992	19193	14914	14274	9451	24	1821	1154	1202	1871	6698	1839	4518
PAGADOR	1992	6068	4622	3334	4436	8	887	69	617	749	658	1217	1847
AV+PAGADOR	1992	25261	19536	17608	13887	32	2708	1223	1819	2620	7356	3056	6365
%AUM		-6,1	13,5	-7,5	-18,2	88,2	124,5	-35,8	-47,8	-38,7	8,3	-3,1	5,2
403 CARANGAS	1976	20054	14136	3998	19385	2	395	20	5089	801	246	10564	2931
	1992	6335	5303	805	5952	3	250	1	971	57	127	4304	616
S.CARANGAS	1992	3673	2878	1297	3539	4	77	0	486	303	49	1805	941
N.CARANGAS	1992	4087	3441	561	3946	6	92	0	625	17	40	2798	498
(ex)CARANGAS	1992	14095	11622	2663	13437	13	419	1	2082	377	216	8907	2055
%AUM		-29,7	-17,8	-33,4	-30,7	550,0	6,1	-95,0	-59,1	-52,9	-12,2	-15,7	-29,9
404 SAJAMA	1976	11104	8239	337	10753	1	243	5	2850	6	99	7670	227
	1992	6420	5687	270	5806	8	478	1	730	1	120	4928	142
TOTORA	1992	3324	2410	99	3000	7	50	4	658	4	17	2263	72
SA+TOTORA	1992	9744	8097	369	8806	15	528	5	1388	5	137	7191	214
%AUM		-12,2	-1,7	9,5	-18,1	1400,0	117,3	0,0	-51,3	-16,7	38,4	-6,2	-5,7
405 LITORAL	1976	2376	2013	149	2206	4	116	1	355	3	49	1752	96
LITORAL	1992	1807	1623	247	1374	3	272	0	179	2	151	1101	88
%AUM		-23,9	-19,4	65,8	-37,7	-25,0	134,5	-100,0	-49,6	-33,3	208,2	-37,2	-8,3
406 POOPO	1976	15458	12663	13493	4359	26	1637	1380	119	1268	8054	181	2791
	1992	14112	12673	10945	3146	13	2974	681	22	724	7269	158	2217
%AUM		-8,7	0,1	-18,9	-27,8	-50,0	81,7	-50,7	-81,5	-42,9	-9,7	-12,7	-20,6
407 DALENCE	1976	26863	23965	19842	5178	50	6044	1264	398	1173	14314	516	3091
	1992	20505	19115	14313	4344	15	5763	501	145	732	9802	271	3156
%AUM		-23,7	-20,2	-27,9	-16,1	-70,0	-4,6	-60,4	-63,6	-37,6	-31,5	-47,5	2,1

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
402 AVAROA	1976	26899	64,0	70,7	63,1	0,1	4,5	7,1	13,0	15,9	25,3	11,7	22,5
	1992	19193	77,7	74,4	49,2	0,1	9,5	6,0	6,3	9,7	34,9	9,6	23,5
PAGADOR	1992	6068	76,2	54,9	73,1	0,1	14,6	1,1	10,2	12,3	10,8	20,1	30,4
AV+PAGADOR	1992	25261	77,3	69,7	55,0	0,1	10,7	4,8	7,2	10,4	29,1	12,1	25,2
403 CARANGAS	1976	20054	70,5	19,9	96,7	0,0	2,0	0,1	25,4	4,0	1,2	52,7	14,6
	1992	6335	83,7	12,7	94,0	0,0	3,9	0,0	15,3	0,9	2,0	67,9	9,7
S.CARANGAS	1992	3673	78,4	35,3	96,4	0,1	2,1	0,0	13,2	8,2	1,3	49,1	25,6
N.CARANGAS	1992	4087	84,2	13,7	96,6	0,1	2,3	0,0	15,3	0,4	1,0	68,5	12,2
(ex)CARANGAS	1992	14095	82,5	18,9	95,3	0,1	3,0	0,0	14,8	2,7	1,5	63,2	14,6
404 SAJAMA	1976	11104	74,2	3,0	96,8	0,0	2,2	0,0	25,7	0,1	0,9	69,1	2,0
	1992	6420	88,6	4,2	90,4	0,1	7,4	0,0	11,4	0,0	1,9	76,8	2,2
TOTORA	1992	3324	72,5	3,0	90,3	0,2	1,5	0,1	19,8	0,1	0,5	68,1	2,2
SA+TOTORA	1992	9744	83,1	3,8	90,4	0,2	5,4	0,1	14,2	0,1	1,4	73,8	2,2
405 LITORAL	1976	2376	84,7	6,3	92,8	0,2	4,9	0,0	14,9	0,1	2,1	73,7	4,0
	1992	1807	89,8	13,7	76,0	0,2	15,1	0,0	9,9	0,1	8,4	60,9	4,9
406 POOPO	1976	15458	81,9	87,3	28,2	0,2	10,6	8,9	0,8	8,2	52,1	1,2	18,1
	1992	14112	89,8	77,6	22,3	0,1	21,1	4,8	0,2	5,1	51,5	1,1	15,7
407 DALENCE	1976	26863	89,2	73,9	19,3	0,2	22,5	4,7	1,5	4,4	53,3	1,9	11,5
	1992	20505	93,2	69,8	21,2	0,1	28,1	2,4	0,7	3,6	47,8	1,3	15,4

CUADRO A-2.1

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1982	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO				POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO	
			CASTE-LLANO	QUECHUA	AYMARAY	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARAY	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMAYAY		
408 CABRERA	1976	8718	6849	1946	8261	3	288	18	1523	317	140	4950	1471
	1992	6034	5213	1189	5463	6	480	6	666	146	81	3693	951
	%AUM	-30,8	-23,9	-38,9	-33,9	100,0	66,7	-66,7	-56,3	-53,9	-42,1	-25,4	-35,4
409 ATAHUALPA	1976	4031	3167	203	2896	630	452	1	232	61	2513	151	126
	1992	2927	2688	268	1963	822	367	0	78	8	107	1401	24
	1992	625	608	54	416	0	180	0	17	0	29	374	150
	1992	3552	3296	322	2379	822	547	0	96	8	136	1775	-0,7
	%AUM	-11,9	4,1	58,6	-17,9	30,5	21,0	-100,0	-59,1	ERR	166,7	-29,4	-0,7
AT+MEJILLONES	1976	5978	4098	2175	5274	5	323	112	1310	448	259	2160	1356
	1992	4724	3982	1740	3911	12	494	8	488	218	270	1964	1231
	%AUM	-21,0	-2,8	-20,0	-25,8	140,0	52,9	-92,9	-62,7	-51,3	4,2	-9,1	-9,2
5. POTOSI	1976	533870	319448	415289	63739	565	59447	177643	7556	28422	232240	8542	19219
	1992	524541	358701	435580	55893	236	77861	141124	2720	21242	247531	7584	24122
	%AUM	-1,7	15,2	4,3	-12,3	-4,1	-1,7	-18,3	-3,8	-23,4	-10,4	-10,4	-13,4
501 T. FRIAS	1976	99680	72707	82734	2871	196	16266	25647	67	1018	54655	372	1414
	1992	121262	102477	91664	3156	54	28847	18168	22	461	70108	580	2033
	%AUM	21,7	40,9	10,8	9,9	-72,4	77,3	-29,2	-67,2	-54,7	28,3	55,9	43,8
POTOSI CIUDAD	1976	63133	58347	47024	1034	151	15582	4544	14	44	41789	329	647
	1992	92745	89144	63729	2094	50	28330	3362	17	110	58008	538	1369
	%AUM	46,9	52,8	35,5	102,5	-66,9	81,8	-26,0	21,4	150,0	38,8	63,5	111,6
RESTO	1976	36547	14360	35710	1837	45	684	21103	53	974	12866	43	767
	1992	28517	13333	27935	1062	4	517	14806	5	351	12100	42	664
	%AUM	-22,0	-7,2	-21,8	-42,2	-91,1	-24,4	-29,8	-90,6	-64,0	-6,0	-2,3	-13,4

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
408 CABRERA	1976	8718	78,6	22,3	94,8	0,0	3,3	0,2	17,5	3,6	1,6	56,8	16,9
	1992	6034	86,4	19,7	90,5	0,1	8,0	0,1	11,0	2,4	1,3	61,2	15,8
409 ATAHUALLPA	1976	4031	78,6	5,0	71,8	15,6	11,2	0,0	5,8	0,0	1,3	62,3	3,7
	1992	2927	91,8	9,2	67,1	28,1	12,5	0,0	2,7	0,3	3,7	47,9	4,3
MEJILLONES	1992	625	97,3	8,6	66,6	0,0	28,8	0,0	2,7	0,0	4,6	59,8	3,8
AT+MEJILLONES	1992	3552	92,8	9,1	67,0	23,1	15,4	0,0	2,7	0,2	3,8	50,0	4,2
410 SAUCARI	1976	5978	68,6	36,4	88,2	0,1	5,4	1,9	21,9	7,5	4,3	36,1	22,7
	1992	4724	84,3	36,8	82,8	0,3	10,5	0,2	10,3	4,8	5,7	41,6	26,1
5. POTOSI													
TOTAL	1976	533870	59,8	77,8	11,9	0,1	11,1	33,3	1,4	5,3	43,5	1,6	3,6
	1992	524541	68,4	83,0	10,7	0,0	14,8	26,9	0,5	4,0	47,2	1,4	4,6
501 T. FRIAS	1976	99680	72,9	83,0	2,9	0,2	16,3	25,7	0,1	1,0	54,8	0,4	1,4
	1992	121262	84,5	75,6	2,6	0,0	23,8	15,0	0,0	0,4	57,8	0,5	1,7
POTOSI CIUDAD	1976	63133	92,4	74,5	1,6	0,2	24,7	7,2	0,0	0,1	66,2	0,5	1,0
	1992	92745	96,1	68,7	2,3	0,1	30,5	3,6	0,0	0,1	62,5	0,6	1,5
RESTO	1976	36547	39,3	97,7	5,0	0,1	1,9	57,7	0,1	2,7	35,2	0,1	2,1
	1992	28517	46,8	98,0	3,7	0,0	1,8	51,9	0,0	1,2	42,4	0,1	2,3

CUADRO A-2.1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
502 BUSTILLO	1976	73931	51118	59219	21929	62	10153	8344	3233	11158	33427	1248	6290
	1992	62533	46201	53568	18841	38	7688	6191	749	9336	29563	467	8233
	%AUM	-15,4	-9,6	-9,5	-14,1	-38,7	-24,3	-25,8	-76,8	-16,3	-11,6	-62,6	30,9
503 SAAVEDRA	1976	43593	17340	42950	203	46	545	26153	7	28	16627	26	142
	1992	42012	19642	41138	124	10	796	22290	11	14	18722	13	81
	%AUM	-3,6	13,3	-4,2	-38,9	-78,3	46,1	-14,8	57,1	-50,0	12,6	-50,0	-43,0
504 CHAYANTA	1976	72061	20519	71006	7175	30	553	46203	377	4897	18065	60	1841
	1992	58728	19609	57820	4459	10	588	36272	77	2573	17191	54	1748
	%AUM	-18,5	-4,4	-18,6	-37,9	-66,7	6,3	-21,5	-79,6	-47,5	-4,8	-10,0	-5,1
505 CHARCAS	1976	26782	7768	26007	7142	14	148	13296	458	5228	6164	137	1319
	1992	25620	8648	25126	5288	7	195	13035	208	3659	7028	26	1390
	%AUM	-4,3	11,3	-3,4	-26,0	-50,0	31,8	-2,0	-54,6	-30,0	14,0	-81,0	5,4
506 N. CHICHAS	1976	39080	23718	37277	432	55	1638	15238	17	33	21698	74	308
	1992	32998	22654	31623	411	23	1244	10279	2	19	20984	82	297
	%AUM	-15,6	-4,5	-15,2	-4,9	-58,2	-24,1	-32,5	-88,2	-42,4	-3,3	10,8	-3,6
507 IBAÑEZ	1976	19439	7774	15317	11553	6	138	4617	2658	4378	3119	1314	3203
	1992	19218	9473	16887	11907	18	131	4101	1362	4253	3049	812	5465
	%AUM	-1,1	21,9	10,3	3,1	200,0	-5,1	-11,2	-48,8	-2,9	-2,2	-38,2	70,6
508 S. CHICHAS	1976	44640	41235	29368	1148	60	14786	3282	19	33	25353	396	700
	1992	40355	38674	23461	860	26	16561	1636	3	12	21166	287	543
	%AUM	-9,6	-6,2	-20,1	-25,1	-58,7	12,0	-50,2	-84,2	-63,6	-16,5	-27,5	-22,4

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
502 BUSTILLO	1976	73931	69,1	80,1	29,7	0,1	13,7	11,3	4,4	15,1	45,2	1,7	8,5
	1992	62533	73,9	85,7	30,1	0,1	12,3	9,9	1,2	14,9	47,3	0,7	13,2
503 SAAVEDRA	1976	43593	39,8	98,5	0,5	0,1	1,3	60,0	0,0	0,1	38,1	0,1	0,3
	1992	42012	46,8	97,9	0,3	0,0	1,9	53,1	0,0	0,0	44,6	0,0	0,2
504 CHAYANTA	1976	72061	28,5	98,5	10,0	0,0	0,8	64,1	0,5	6,8	25,1	0,1	2,6
	1992	58728	33,4	98,5	7,6	0,0	1,0	61,8	0,1	4,4	29,3	0,1	3,0
505 CHARCAS	1976	26782	29,0	97,1	26,7	0,1	0,6	49,6	1,7	19,5	23,0	0,5	4,9
	1992	25620	33,8	98,1	20,6	0,0	0,8	50,9	0,8	14,3	27,4	0,1	5,4
506 N. CHICHAS	1976	39080	60,7	95,4	1,1	0,1	4,2	39,0	0,0	0,1	55,5	0,2	0,8
	1992	32998	68,7	95,8	1,2	0,1	3,8	31,2	0,0	0,1	63,6	0,2	0,9
507 IBAÑEZ	1976	19439	40,0	78,8	59,4	0,0	0,7	23,8	13,7	22,5	16,0	6,8	16,5
	1992	19218	49,3	87,9	62,0	0,1	0,7	21,3	7,1	22,1	15,9	4,2	28,4
508 S. CHICHAS	1976	44640	92,4	65,8	2,6	0,1	33,1	7,4	0,0	0,1	56,8	0,9	1,6
	1992	40355	95,8	58,1	2,1	0,1	41,0	4,1	0,0	0,0	52,4	0,7	1,3

CUADRO A-2.1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO			
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA	
509 N. LIPEZ	1976	7271	5690	6667	275	8	462	1551	5	10	4968	122	138	
	1992	6738	5973	5977	257	9	631	761	0	2	5085	128	127	
	BALDIVIESO	1992	1065	917	1018	28	0	33	148	0	0	856	14	14
	NL+BALDIVIESO	1992	7803	6890	6995	285	9	664	909	0	2	5941	142	141
	%AUM	7,3	21,1	4,9	3,6	12,5	43,7	-41,4	-100,0	-80,0	19,6	16,4	2,2	
510 S. LIPEZ	1976	3351	2580	3004	67	5	314	764	1	0	2200	26	40	
	1992	3280	2816	2875	55	0	368	460	0	0	2389	32	22	
	%AUM	-2,1	9,1	-4,3	-17,9	-100,0	17,2	-39,8	-100,0	ERR	8,6	23,1	-45,0	
511 LINARES	1976	43270	20938	42776	165	25	389	22240	21	29	20434	42	73	
	1992	42688	23286	42010	190	8	598	19326	13	24	22501	31	117	
	%AUM	-1,3	11,2	-1,8	15,2	-68,0	53,7	-13,1	-38,1	-17,2	10,1	-26,2	60,3	
512 QUIJARRO	1976	31360	23695	24666	6058	34	5160	5628	463	1517	14457	1014	3064	
	1992	30699	26625	22734	5192	13	6553	3090	155	814	15809	1230	2971	
	%AUM	-2,1	12,4	-7,8	-14,3	-61,8	27,0	-45,1	-66,5	-46,3	9,4	21,3	-3,0	
513 BILBAO	1976	7901	3674	7838	146	10	26	4136	12	67	3581	13	54	
	1992	8130	3229	8042	100	0	30	4850	2	25	3119	34	36	
	%AUM	2,9	-12,1	2,6	-31,5	-100,0	15,4	17,3	-83,3	-62,7	-12,9	161,5	-33,3	
514 D. CAMPOS	1976	4578	4344	504	3509	3	795	3	208	11	259	3059	231	
	1992	3814	3722	351	2719	2	939	1	81	6	149	2434	194	
	%AUM	-16,7	-14,3	-30,4	-22,5	-33,3	18,1	-66,7	-61,1	-45,5	-42,5	-20,4	-16,0	
515 OMISTE	1976	16933	16348	8191	1066	11	8074	541	10	15	7233	639	402	
	1992	25401	24755	11286	2306	18	12659	516	35	44	9812	1360	851	
	%AUM	50,0	51,4	37,8	116,3	63,6	56,8	-4,6	250,0	193,3	35,7	112,8	111,7	

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
509 N. LIPEZ	1976	7271	78,3	91,7	3,8	0,1	6,4	21,3	0,1	0,1	68,3	1,7	1,9
	1992	6738	88,6	88,7	3,8	0,1	9,4	11,3	0,0	0,0	75,5	1,9	1,9
	BALDIVIESO 1992	1065	86,1	95,6	2,6	0,0	3,1	13,9	0,0	0,0	80,4	1,3	1,3
	NL+BALDIVIESO 1992	7803	88,3	89,6	3,7	0,1	8,5	11,6	0,0	0,0	76,1	1,8	1,8
510 S. LIPEZ	1976	3351	77,0	89,6	2,0	0,1	9,4	22,8	0,0	0,0	65,7	0,8	1,2
	1992	3280	85,9	87,7	1,7	0,0	11,2	14,0	0,0	0,0	72,8	1,0	0,7
511 LINARES	1976	43270	48,4	98,9	0,4	0,1	0,9	51,4	0,0	0,1	47,2	0,1	0,2
	1992	42688	54,5	98,4	0,4	0,0	1,4	45,3	0,0	0,1	52,7	0,1	0,3
512 QUIJARRO	1976	31360	75,6	78,7	19,3	0,1	16,5	17,9	1,5	4,8	46,1	3,2	9,8
	1992	30699	86,7	74,1	16,9	0,0	21,3	10,1	0,5	2,7	51,5	4,0	9,7
513 BILBAO	1976	7901	46,5	99,2	1,8	0,1	0,3	52,3	0,2	0,8	45,3	0,2	0,7
	1992	8130	39,7	98,9	1,2	0,0	0,4	59,7	0,0	0,3	38,4	0,4	0,4
514 D. CAMPOS	1976	4578	94,9	11,0	76,6	0,1	17,4	0,1	4,5	0,2	5,7	66,8	5,0
	1992	3814	97,6	9,2	71,3	0,1	24,6	0,0	2,1	0,2	3,9	63,8	5,1
515 OMISTE	1976	16933	96,5	48,4	6,3	0,1	47,7	3,2	0,1	0,1	42,7	3,8	2,4
	1992	25401	97,5	44,4	9,1	0,1	49,8	2,0	0,1	0,2	38,6	5,4	3,4

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTE- LLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
6. TARIJA													
TOTAL	1976	121023	117589	10769	1673	3002	106184	209	71	19	9822	864	719
	1992	201388	199516	21511	4474	4861	172010	519	26	23	18835	2581	1713
	%AUM	66,4	69,7	99,7	167,4	61,9	62,0	148,3	-63,4	21,1	91,8	198,7	138,2
601 CERCADO	1976	47431	47098	3761	920	184	42899	77	14	8	3301	523	375
	1992	90427	89892	10441	2155	212	78376	244	14	18	9071	1190	855
	%AUM	90,6	90,9	177,6	134,2	15,2	82,7	216,9	0,0	125,0	174,8	127,5	128,0
TARIJA CIUDAD	1976	32681	32386	3522	837	181	28464	66	6	8	3099	474	349
	1992	75817	75334	10239	2117	207	64026	232	14	17	8898	1169	841
	%AUM	132,0	132,6	190,7	152,9	14,4	124,9	251,5	133,3	112,5	187,1	146,6	141,0
RESTO	1976	14750	14712	239	83	3	14435	11	8	0	202	49	26
	1992	14610	14558	202	38	5	14350	12	0	1	173	21	14
	%AUM	-0,9	-1,0	-15,5	-54,2	66,7	-0,6	9,1	-100,0	ERR	-14,4	-57,1	-46,2
602 E. ARCE	1976	26554	26352	3250	296	75	23040	77	27	0	3043	139	130
	1992	36217	36075	3842	450	97	32013	91	3	3	3519	237	192
	%AUM	36,4	36,9	18,2	52,0	29,3	38,9	18,2	-88,9	ERR	15,6	70,5	47,7
603 G. CHACO	1976	35139	32958	3473	398	2070	29351	53	19	6	3234	193	180
	1992	60823	59852	6978	1827	3113	49430	180	8	2	6031	1136	645
	%AUM	73,1	81,6	100,9	359,0	50,4	68,4	239,6	-57,9	-66,7	86,5	488,6	258,3
606 O'CONNOR	1976	11899	11181	285	59	673	10894	2	11	5	244	9	34
	1992	13921	13697	250	42	1439	12191	4	1	0	214	18	21
	%AUM	17,0	22,5	-12,3	-28,8	113,8	11,9	100,0	-90,9	-100,0	-12,3	100,0	-38,2

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
6. TARIJA TOTAL	1976 1992	121023 201388	97,2 99,1	8,9 10,7	1,4 2,2	2,5 2,4	87,7 85,4	0,2 0,3	0,1 0,0	0,0 0,0	8,1 9,4	0,7 1,3	0,6 0,9
601 CERCADO	1976 1992	47431 90427	99,3 99,4	7,9 11,5	1,9 2,4	0,4 0,2	90,4 86,7	0,2 0,3	0,0 0,0	0,0 0,0	7,0 10,0	1,1 1,3	0,8 0,9
TARIJA CIUDAD	1976 1992	32681 75817	99,1 99,4	10,8 13,5	2,6 2,8	0,6 0,3	87,1 84,4	0,2 0,3	0,0 0,0	0,0 0,0	9,5 11,7	1,5 1,5	1,1 1,1
RESTO	1976 1992	14750 14610	99,7 99,6	1,6 1,4	0,6 0,3	0,0 0,0	97,9 98,2	0,1 0,1	0,1 0,0	0,0 0,0	1,4 1,2	0,3 0,1	0,2 0,1
602 E. ARCE	1976 1992	26554 36217	99,2 99,6	12,2 10,6	1,1 1,2	0,3 0,3	86,8 88,4	0,3 0,3	0,1 0,0	0,0 0,0	11,5 9,7	0,5 0,7	0,5 0,5
603 G. CHACO	1976 1992	35139 60823	93,8 98,4	9,9 11,5	1,1 3,0	5,9 5,1	83,5 81,3	0,2 0,3	0,1 0,0	0,0 0,0	9,2 9,9	0,5 1,9	0,5 1,1
606 O'CONNOR	1976 1992	11899 13921	94,0 98,4	2,4 1,8	0,5 0,3	5,7 10,3	91,6 87,6	0,0 0,0	0,1 0,0	0,0 0,0	2,1 1,5	0,1 0,1	0,3 0,2

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTE- LLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
7. SANTA CRUZ													
TOTAL	1976	890171	846065	115579	23333	31806	723781	7831	560	302	99687	13447	9150
	1992	1598136	1567190	223641	48013	49773	1291557	9033	384	293	193144	29676	16089
	%AUM	79,5	85,2	93,5	105,8	56,5	78,4	15,3	-31,4	-3,0	93,8	120,7	75,8
701A. IBAÑEZ	1976	255373	248000	28893	7008	2691	216270	1170	153	70	24945	4077	2708
	1992	644096	637802	80594	21744	5743	542298	2208	166	99	69095	13810	6947
	%AUM	152,2	157,2	178,9	210,3	113,4	150,8	88,7	8,5	41,4	177,0	238,7	156,5
S. CRUZ CIUDAD	1976	206908	204021	22852	6368	1947	177890	449	105	57	19925	3785	2421
	1992	574226	570746	68613	20979	4069	486575	1169	155	81	58584	13430	6616
	%AUM	177,5	179,7	200,2	229,4	109,0	173,5	160,4	47,6	42,1	194,0	254,8	173,3
RESTO	1976	48465	43979	6041	640	744	38380	721	48	13	5020	292	287
	1992	69870	67056	11981	765	1674	55723	1039	11	18	10511	380	331
	%AUM	44,2	52,5	98,3	19,5	125,0	45,2	44,1	-77,1	38,5	109,4	30,1	15,3
702 WARNES	1976	5775	5623	1194	155	96	4389	46	3	2	1084	88	62
	1992	30179	29689	4424	412	1372	24127	171	13	4	4042	220	168
	%AUM	422,6	428,0	270,5	165,8	1329,2	449,7	271,7	333,3	100,0	272,9	150,0	171,0
703 VELASCO	1976	18911	17549	128	45	1337	17400	0	12	0	116	21	12
	1992	33409	33152	823	213	2908	29532	59	1	0	660	121	81
	%AUM	76,7	88,9	543,0	373,3	117,5	69,7	ERR	-91,7	ERR	469,0	476,2	575,0
704 ICHILO	1976	29449	26563	10911	637	292	17616	2233	24	14	8348	283	316
	1992	38770	37245	15776	742	260	22406	1331	6	15	13910	266	435
	%AUM	31,7	40,2	44,6	16,5	-11,0	27,2	-40,4	-75,0	7,1	66,6	-6,0	37,7

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
7. SANTA CRUZ TOTAL													
	1976	890171	95,0	13,0	2,6	3,6	81,3	0,9	0,1	0,0	11,2	1,5	1,0
	1992	1598136	98,1	14,0	3,0	3,1	80,8	0,6	0,0	0,0	12,1	1,9	1,0
701 A. IBÁÑEZ													
	1976	255373	97,1	11,3	2,7	1,1	84,7	0,5	0,1	0,0	9,8	1,6	1,1
	1992	644096	99,0	12,5	3,4	0,9	84,2	0,3	0,0	0,0	10,7	2,1	1,1
S. CRUZ CIUDAD													
	1976	206908	98,6	11,0	3,1	0,9	86,0	0,2	0,1	0,0	9,6	1,8	1,2
	1992	574226	99,4	11,9	3,7	0,7	84,7	0,2	0,0	0,0	10,2	2,3	1,2
RESTO													
	1976	48465	90,7	12,5	1,3	1,5	79,2	1,5	0,1	0,0	10,4	0,6	0,6
	1992	69870	96,0	17,1	1,1	2,4	79,8	1,5	0,0	0,0	15,0	0,5	0,5
702 WARNES													
	1976	5775	97,4	20,7	2,7	1,7	76,0	0,8	0,1	0,0	18,8	1,5	1,1
	1992	30179	98,4	14,7	1,4	4,5	79,9	0,6	0,0	0,0	13,4	0,7	0,6
703 VELASCO													
	1976	18911	92,8	0,7	0,2	7,1	92,0	0,0	0,1	0,0	0,6	0,1	0,1
	1992	33409	99,2	2,5	0,6	8,7	88,4	0,2	0,0	0,0	2,0	0,4	0,2
704 ICHILO													
	1976	29449	90,2	37,1	2,2	1,0	59,8	7,6	0,1	0,0	28,3	1,0	1,1
	1992	38770	96,1	40,7	1,9	0,7	57,8	3,4	0,0	0,0	35,9	0,7	1,1

Cifras en aumento absoluto

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTE-LLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
706 SARAH	1976	22665	21214	1250	158	790	20059	169	9	5	1011	79	65
	1992	23873	23297	2595	121	355	20847	263	1	0	2251	52	60
	%AUM	5,3	9,8	107,6	-23,4	-55,1	3,9	55,6	-88,9	-100,0	122,7	-34,2	-7,7
707 CORDILLERA	1976	43438	30336	2679	457	12888	27550	104	53	7	2389	218	179
	1992	70568	60778	4304	582	21547	44367	126	19	1	3844	351	192
	%AUM	62,5	100,3	60,7	27,4	67,2	61,0	21,2	-64,2	-85,7	60,9	61,0	7,3
710 SANTIESTEBAN	1976	62833	58478	19031	1497	1910	41068	2307	40	49	16002	735	673
	1992	84332	82799	23283	1578	1102	59067	1242	9	21	21069	753	759
	%AUM	34,2	41,6	22,3	5,4	-42,3	43,8	-46,2	-77,5	-57,1	31,7	2,4	12,8
711 N. CHAVEZ	1976	25614	18883	1872	517	6158	17055	245	47	37	1395	238	195
	1992	46621	42722	14028	949	3362	28732	1692	10	52	11733	361	506
	%AUM	82,1	122,9	64,8	83,0	54,2	68,8	692,4	-19,1	40,5	74,1	52,5	157,4
GUARAYOS	1976	15912	13471	1625	258	7656	6654	177	3	19	1253	81	139
	1992	62533	56193	15653	1207	11018	35386	1869	13	71	12986	442	645
	%AUM	144,1	197,6	736,2	133,5	78,9	107,5	662,9	-72,3	91,9	830,9	85,7	230,8
713 CABALLERO	1976	10592	9624	3853	121	286	6363	658	6	4	3150	70	41
	1992	12923	12331	5664	209	7	7143	556	1	1	4975	89	114
	%AUM	22,0	28,1	47,0	72,7	-97,6	12,3	-15,5	-83,3	-75,0	57,9	27,1	178,0
8. BENI TOTAL	1976	131307	122850	2221	1637	6722	120888	14	85	10	1904	1249	293
	1992	219317	215288	7389	5421	12750	193558	293	32	22	5578	183218	1140
	%AUM	67,0	75,2	232,7	231,2	89,7	60,1	1992,9	-62,4	120,0	193,0	14569,2	289,1
805 MOXOS	1976	11494	8515	57	27	2963	8447	0	12	0	53	11	4
	1992	13499	12964	94	62	4604	8684	4	0	0	67	43	18
	%AUM	17,4	52,2	64,9	129,6	55,4	2,8	ERR	-100,0	ERR	26,4	290,9	350,0

CUADRO A-2.1

Porcentaje de cada idioma

PROVINCIA O CIUDAD	CENSOS 1976 1992	POBLACION 6 Y MAS AÑOS	TOTAL QUE HABLA CADA IDIOMA				POBLACION QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	POBLACION QUE SOLO HABLA IDIOMA NATIVO ANDINO			POBLACION QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO ANDINO		
			CASTE- LLANO	QUECHUA	AYMARA	OTROS NATIVOS		QUECHUA	AYMARA	QUECHUA AYMARA	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. QUECHUA AYMARA
706 SARAH	1976	22665	93,6	5,5	0,7	3,5	88,5	0,7	0,0	0,0	4,5	0,3	0,3
	1992	23873	97,6	10,9	0,5	1,5	87,3	1,1	0,0	0,0	9,4	0,2	0,3
707 CORDILLERA	1976	43438	69,8	6,2	1,1	29,7	63,4	0,2	0,1	0,0	5,5	0,5	0,4
	1992	70568	86,1	6,1	0,8	30,5	62,9	0,2	0,0	0,0	5,4	0,5	0,3
710 SANTIESTEBAN	1976	62833	93,1	30,3	2,4	3,0	66,4	3,7	0,1	0,1	25,5	1,2	1,1
	1992	84332	98,2	27,6	1,9	1,3	70,0	1,5	0,0	0,0	25,0	0,9	0,9
711 Ñ. CHAVEZ	1976	25614	73,7	7,3	2,0	24,0	66,6	1,0	0,2	0,1	5,4	0,9	0,8
	1992	46621	91,6	30,1	2,0	7,2	61,6	3,6	0,0	0,1	25,2	0,8	1,1
GUARAYOS	1992	15912	84,7	10,2	1,6	48,1	41,8	1,1	0,0	0,1	7,9	0,5	0,9
ÑCH+GUARAYOS	1992	62533	89,9	25,0	1,9	17,6	56,6	3,0	0,0	0,1	20,8	0,7	1,0
713 CABALLERO	1976	10592	90,9	36,4	1,1	2,7	60,1	6,2	0,1	0,0	29,7	0,7	0,4
	1992	12923	95,4	43,8	1,6	0,1	55,3	4,3	0,0	0,0	38,5	0,7	0,9
8. BENI TOTAL	1976	131307	93,6	1,7	1,2	5,1	92,1	0,0	0,1	0,0	1,5	1,0	0,2
	1992	219317	98,2	3,4	2,5	5,8	88,3	0,1	0,0	0,0	2,5	83,5	0,5
805 MOXOS	1976	11494	74,1	0,5	0,2	25,8	73,5	0,0	0,1	0,0	0,5	0,1	0,0
	1992	13499	96,0	0,7	0,5	34,1	64,3	0,0	0,0	0,0	0,5	0,3	0,1

CUADRO A-2.2

INDICADORES DEL CRECIMIENTO DEMOGRAFICO

DEPARTAMENTO Y PROVINCIA	TGF 1976	TGF 1992	TMI 1976	TMI 1992	TMN 1976	TMN 1992
CHUQUISACA						
01 Oropesa	6,1	4,8	168	75	-0,33	3,77
02 Azurduy	7,7	7,8	225	120	-5,77	-5,57
03 Zudáñez	8,1	7,0	229	110	-3,05	-4,82
04 Tomina	7,9	7,5	180	70	-5,49	-5,13
05 H. Siles	9,1	6,9	162	90	0,13	-5,15
06 Yamparáez	7,4	6,6	202	120	-2,18	-6,97
07 Nor Cinti	7,4	7,0	208	110	-2,94	-4,62
08 B. Boeto	8,3	7,7	230	120	-4,63	-3,88
09 Sud Cinti	8,1	6,7	158	80	0,21	-3,30
10 Luis Calvo	8,7	6,8	147	90	-0,34	-3,40
LA PAZ						
01 Murillo	4,6	3,5	129	60	7,26	2,47
02 Ormasuyos	7,3	4,7	152	85	-5,65	-7,26
03 Pacajes	7,8	5,6	151	80	-3,15	-11,44
04 Camacho	7,5	5,3	164	70	-5,69	-8,39
05 Muñecas	7,4	5,9	165	85	-7,02	-3,68
06 Larecaja	6,9	5,9	153	90	-1,13	-6,56
07 Franz Tamayo	7,7	7,2	120	90	-6,56	-5,12
08 Ingavi	7,0	4,8	142	75	-1,86	-5,32
09 Loayza	7,4	5,6	179	70	-3,47	-9,11
10 Inquisivi	8,6	6,7	195	95	-4,49	-11,04
11 Sud Yungas	6,8	5,6	154	70	3,43	-2,94
12 Los Andes	7,9	5,5	149	70	-5,02	-6,11
13 Aroma	7,7	6,1	160	90	-1,84	-9,13
14 Nor Yungas	6,8	5,4	151	70	1,81	-1,10
15 A. Iturralde	9,5	7,7	152	100	5,73	8,58
16 B. Saavedra	7,3	5,9	169	100	-5,54	-3,30
17 Manco Kapac	6,6	5,2	160	75	-5,38	-6,00
18 G. Villaroel	8,1	7,1	158	90	-13,44	-10,28
19 J. M. Pando (1)	7,8	5,6	151	80	-3,15	-3,49

CUADRO A-2.2

DEPARTAMENTO Y PROVINCIA	TGF 1976	TGF 1992	TMI 1976	TMI 1992	TMN 1976	TMN 1992
COCHABAMBA						
01 Cercado	5,0	3,8	110	60	8,52	4,45
02 Campero	8,4	6,6	180	85	-5,32	-5,99
03 Ayopaya	8,5	7,4	216	120	-1,69	-3,44
04 Esteban Arce	7,2	6,3	238	100	-2,21	-3,07
05 Arani	9,3	6,8	253	115	-4,15	-5,02
06 Arque	7,8	5,7	223	115	-4,39	-8,11
07 Capinota	8,6	6,5	210	100	-3,65	-3,61
08 Jordán	6,3	5,4	149	105	-0,39	-4,85
09 Quillacollo	6,6	4,8	143	70	3,00	5,21
10 Chapare	8,3	5,5	200	90	1,61	5,17
11 Tapacari	7,8	6,3	230	85	-2,24	-2,01
12 Carrasco	7,8	6,3	200	95	10,50	8,50
13 Mizque	8,1	6,6	222	100	-0,77	-1,52
14 Punata	7,1	5,5	166	90	-5,52	-5,76
15 Bolívar (1)	7,8	6,0	223	115	-4,39	-0,08
16 Tiraque (1)	9,3	6,9	253	105	-4,15	4,41
ORURO						
01 Cercado	5,8	4,4	148	85	4,15	-3,78
02 Challapata=Avaroa	7,4	6,5	192	145	-1,36	-5,09
03 Carangas	7,4	6,3	171	120	-2,95	-11,10
04 Sajama	7,9	6,0	157	115	0,42	-6,44
05 Litoral	6,8	6,1	165	120	-0,91	3,99
06 Poopo	7,9	6,3	173	135	1,98	-11,64
07 P. Dalence	7,7	5,3	164	115	-4,91	-15,16
08 L. Cabrera	7,2	6,1	173	130	0,18	-12,65
09 Atahualpa	6,5	6,1	159	120	2,13	-10,15
10 Saucari	6,5	6,5	155	115	-2,18	-5,08
11 T. Barrón (1)	5,8	6,6	148	115	4,15	-21,34
12 Sud Carangas (1)	7,4	6,3	171	105	-2,95	-14,15
13 Sn. P. Totora (1)	7,9	6,6	157	115	0,42	-14,74
14 S. Pagador (1)	7,4	5,8	192	115	-1,36	-10,39
15 Mejillones (1)	6,5	6,1	159	120	2,13	-2,50
16 Nor Carangas (1)	7,4	6,3	171	105	-2,95	-9,63

CUADRO A-2.2

DEPARTAMENTO Y PROVINCIA	TGF 1976	TGF 1992	TMI 1976	TMI 1992	TMN 1976	TMN 1992
POTOSÍ						
01 Tomás Frías	6,7	5,5	180	100	-0,72	-6,74
02 Bustillo	7,7	6,2	192	135	-2,25	-10,01
03 C. Saavedra	7,9	6,8	213	125	0,25	-6,05
04 Chayanta	8,2	6,6	207	130	-2,45	-6,46
05 Charcas	7,3	5,9	227	135	-2,72	-2,98
06 Nor Chichas	6,7	6,4	204	130	0,62	-3,81
07 A. de Ibañez	7,8	6,3	232	120	-1,47	-2,31
08 Sud Chichas	6,9	5,7	180	105	-1,22	-12,82
09 Nor Lipez	8,2	6,5	196	115	-3,41	-2,90
10 Sud Lipez	8,4	6,5	206	120	-0,49	-6,54
11 Linares	6,9	6,1	208	110	0,11	-4,60
12 Quijarro	7,5	6,0	186	115	-3,64	-10,41
13 Gral. Bilbao	8,6	5,9	251	135	-2,66	-2,22
14 Daniel Campos	7,2	6,0	160	120	-1,73	-10,32
15 Modesto Omiste	5,4	5,7	157	90	9,70	8,08
16 Baldivieso (1)	8,2	6,5	196	115	-3,41	-6,53
TARIJA						
01 Cercado	5,7	4,2	95	50	9,14	3,37
02 Arce	6,8	5,5	143	65	12,14	4,64
03 Gran Chaco	6,6	5,3	118	60	10,77	8,73
04 Aviles	7,9	6,4	140	85	-3,87	-4,31
05 Méndez	8,0	6,5	163	90	-2,73	-3,79
06 B. O'Connor	9,1	7,1	135	75	-3,64	-4,70
SANTA CRUZ						
01 Andrés Báñez	5,5	4,3	103	50	18,05	5,83
02 Warnes	6,8	6,3	131	70	20,06	5,11
03 Velasco	8,4	7,9	135	65	-1,83	4,87
04 Ichilo	7,4	7,4	128	70	13,88	0,82
05 Chiquitos	8,2	6,5	114	70	6,23	7,64
06 Sarah	7,4	6,1	106	50	4,68	-5,76
07 Cordillera	8,0	5,4	133	85	-8,90	-2,82

CUADRO A-2.2

DEPARTAMENTO Y PROVINCIA	TGF 1976	TGF 1992	TMI 1976	TMI 1992	TMN 1976	TMN 1992
08 Vallegrande	8,0	5,4	127	65	-18,99	-10,27
09 Florida	7,4	5,4	127	60	-6,82	-6,08
10 Santiesteban	6,7	5,9	133	70	17,11	-1,86
11 Ñuflo de Chávez	8,9	7,6	139	90	9,85	7,13
12 A. Sandoval	9,0	7,4	135	55	2,54	2,09
13 M. Caballero	7,8	6,4	133	90	-7,62	-1,71
14 G. Busch (1)	8,2	5,5	114	60	6,23	12,41
15 Guarayos (1)	8,9	8,2	139	65	9,85	10,15
BENI						
01 Cercado	6,4	4,9	103	75	1,69	0,81
02 Vaca Díez	7,4	6,1	116	100	-1,53	2,28
03 Ballivián	8,4	6,3	110	95	-3,53	4,65
04 Yacuma	8,5	6,4	103	80	-9,25	-0,26
05 Moxos	9,5	8,1	137	110	5,66	-4,76
06 Marbán	9,5	8,2	134	90	12,54	8,28
07 Mamoré	8,2	6,8	86	75	-1,04	-4,22
08 Iténez	9,2	7,0	110	80	-3,68	-8,20
PANDO						
01 N. Suárez	7,6	5,4	110	60	13,32	4,74
02 Manuripi	10,1	7,7	98	75	15,31	-12,34
03 Madre de Dios	9,5	8,4	144	75	4,36	3,46
04 Abuná	8,8	7,5	155	100	13,62	10,73
05 Gral. F. Román	10,3	7,9	150	110	38,76	17,27

(1) Provincias de creación reciente. Los valores adoptados para estas provincias son los mismos de las provincias a las cuales pertenecían en 1976.

TGF = Tasa global de fecundidad.
TMI = Tasa de Mortalidad Infantil.
TMN = Tasa de Migración Neta.

Fuente: CENPV92

POBLACIÓN POR RESIDENCIA HABITUAL EN 1992 SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y DE RESIDENCIA 5 AÑOS ANTES

DEPARTAMENTO DE ORIGEN	Chuquisaca	La Paz	Cochabamba	Oruro	DEPARTAMENTO DE RESIDENCIA				Beni	Pando	Total País(1)	Emigrantes	TASA MIG. NETA(2) ((I-E)/Pt)*100
					Potosí	Tarija	Santa Cruz						
A) SEGUN LUGAR DE NACIMIENTO													
TOTAL PAIS	452.586	1.875.609	1.097.138	339.015	643.140	283.799	1.327.331	273.718	34.825	6.327.161			
CHUQUISACA	405.249	11.852	12.208	1.373	5.885	18.314	58.751	770	113	514.515	109.266	-13,68	
LA PAZ	4.465	1.737.542	46.766	21.269	7.286	6.100	40.992	10.564	1.201	1.876.185	138.643	-0,03	
COCHABAMBA	4.083	22.736	889.269	10.675	4.794	3.245	72.635	5.749	653	1.013.839	124.570	7,59	
ORURO	3.796	38.408	54.653	282.326	9.925	3.104	22.393	1.630	275	416.510	134.184	-22,86	
POTOSI	23.526	40.323	68.539	21.304	611.054	19.033	46.699	2.190	182	832.850	221.796	-29,50	
TARIJA	3.250	5.886	2.790	507	1.763	226.306	18.646	467	165	259.780	33.474	8,46	
SANTA CRUZ	7.484	9.454	16.291	1.280	2.243	7.189	1.035.146	7.039	278	1.086.424	51.278	18,15	
BENI	643	8.629	6.345	229	160	467	31.281	238.008	5.102	290.864	52.856	-6,26	
PANDO	90	779	277	52	30	41	788	7.281	26.856	36.194	9.338	-3,93	
INMIGRANTES	47.337	138.067	207.869	56.689	32.086	57.493	292.185	35.710	7.969		875.405		
B) SEGUN LUGAR DE RESIDENCIA 5 AÑOS ANTES (Sólo mayores de 5 años)													
TOTAL PAIS	380.934	1.623.711	936.654	292.835	543.992	241.705	1.126.555	226.611	30.068	5.403.065			
CHUQUISACA	358.760	3.277	3.680	668	2.541	4.186	14.418	487	79	388.96	29.336	-1,88	
LA PAZ	2.779	576.605	19.373	8.089	4.282	3.267	14.234	5.959	650	1.635.238	58.633	-0,71	
COCHABAMBA	2.502	9.900	864.684	5.272	3.923	1.810	22.671	3.535	465	914.762	50.078	2,34	
ORURO	1.703	10.673	17.290	270.448	4.102	1.025	5.916	491	130	311.778	41.330	-6,47	
POTOSI	7.630	8.419	15.729	6.191	525.523	5.030	9.617	603	42	578.784	53.261	-6,40	
TARIJA	1.690	2.365	1.338	333	1.238	221.846	4.953	203	92	234.058	12.212	3,16	
SANTA CRUZ	5.433	8.017	11.648	1.596	2.169	4.233	1.046.189	5.147	245	1.084.677	38.488	3,72	
BENI	363	3.979	2.753	207	200	280	6.371	207.770	2.019	225.942	18.172	0,30	
PANDO	54	476	159	31	14	28	206	2.416	26.346	29.730	3.384	1,12	
INMIGRANTES	22.174	47.106	71.970	22.387	18.469	19.859	80.366	18.841	3.722		304.894		

(1) No se incluyen los que declaran tener residencia habitual en el exterior y aquellos que no especificaron lugar de nacimiento y/o de residencia.

(2) I: Inmigrantes
E: Emigrantes
Pt: Población totalFuente: CNPVS2
Reproducido del INE 1993. Atlas Demográfico de Bolivia. Indicadores Demográficos a nivel Provincial.

3

Bolivia castellana y plurilingüe

Nuestra realidad sociolingüística parece abarcar, en primer lugar, dos grandes situaciones diferenciadas: áreas exclusivamente castellanas y áreas biculturales o pluriculturales.

3.1. ¿HAY UNA BOLIVIA MONOLINGÜE CASTELLANA?

En cuanto a la primera situación, según el Censo de 1992, en torno a un 40% de la población boliviana es monolingüe castellana, dato que debe tomarse como máximo por los motivos ya discutidos. Las mayores concentraciones monolingües en castellano estarían en los núcleos centrales de las principales ciudades y en amplias regiones del Norte, Oriente y Sudeste del país. Efectivamente, hay varias provincias del Beni, Pando, Tarija y Santa Cruz en que los porcentajes de monolingües castellanos son abrumadores.

Pero, al observar los datos en mayor detalle, no resultan tan evidentes, sobre todo en áreas con nuevos asentamientos, incluyendo las ciudades. En estas últimas sólo es una verdad a medias, por cuanto la inmensa mayoría urbana afirma saber castellano. Pero, por la persistencia de grupos originarios o por efecto de migraciones, hay también otros idiomas.

En las ciudades andinas estos porcentajes suelen llegar e incluso superar la mitad de la población. Pero también en el resto del país aparecen cifras inesperadas. Así, entre las capitales departamentales, sólo en la ciudad de Trinidad la presencia de grupos de habla autóctona, distinta del castellano, es inferior al 10% en cualquiera de sus barrios, aunque también allí hay un cabildo moxeño, donde se enseña la lengua trinitaria. En Cobija un 28% habla portugués. En la chapaquísimas Tarija un 16% habla quechua o, en menor grado,

aymara, con un total de más de 12.000 ciudadanos bilingües de 6 o más años. En Santa Cruz hay la misma proporción, lo que equivale a más de 80.000 hablantes de lengua indígena (sin contar los niños menores), con la característica de que allí existen concentraciones mayores en determinados barrios: en cinco de ellos un tercio habla lenguas originarias y en otros cuatro son la mitad o más, incluyendo uno, en torno al Ingenio San Aurelio, en que llegan a dos tercios: 50% quechua, 12% guaraní y 3% aymara.

Datos como los precedentes muestran cuán oportuna es la disposición de la nueva Ley Educativa por la que en todo el país debe introducirse una educación siquiera intercultural (art.3.5) y abierta siempre a otra lengua nacional (art.1.5 y 9.2).

En cualquier caso, no es la Bolivia monolingüe en castellano la que aquí nos interesa. Haremos referencia a ella sólo en la medida que también allí existen contactos con otras lenguas.

3.2. LOS GRANDES GRUPOS LINGÜÍSTICOS [GL]

Prescindiendo de esos ambientes monolingües castellanos, nuestro estudio ha detectado y distinguido diversas áreas y subáreas geográficas, cuya situación sociolingüística presenta características diversificadas. De ellas, 25 tienen que ver con otras tantas variantes grupales, que afectan a los idiomas mayoritarios quechua y aymara. Otras 15, se refieren a aquellos idiomas minoritarios –originarios y extranjeros– sobre los que el Censo 1992 ofrece suficiente información.

El gráfico 3.1 muestra la sinopsis y orden lógico de todas ellas. En el resto de este trabajo nos referiremos contantemente a ellos con la sigla GL [Grupo Lingüístico] más un código de letra, que se refiere al idioma, y otro complementario numérico. A continuación explicamos sus sentidos más importantes:

Idioma:

A	Aymara
Q	Quechua
AQ	Aymara y quechua

- O Otro, minoritario
- E Extranjero

Situaciones (sólo para los idiomas mayoritarios, A Q):

- 1 Rural tradicional
- 2 Rural bilingüe
- 3 Colonización
- 4 Con transición fuerte al castellano (C)
- 7 Ciudad andina secundaria
- 8 Id. mayor: capital departamental o El Alto
- 9 Ciudad castellana, con migrantes plurilingües

Dentro de los idiomas minoritarios, tras la letra O u E, se asignan números a los principales grupos.

No todas las situaciones tienen la misma importancia numérica. Nueve son las más significativas, y afectan cada una de ellas a muchas provincias, en varios departamentos, o a ciertas ciudades mayores, implicando cada una de ellas a más de cien mil personas. Son las siguientes:

- Aymara rural tradicional [GL A.1]
- Quechua rural tradicional [GL Q.1]
- Quechua rural bilingüe [GL Q.2]
- Colonización quechua [GL Q.3]
- Transición quechua-aymara en el Norte de Potosí [GL AQ.2]
- Ciudades andinas secundarias, quechuas [GL Q.7]
- Ciudades andinas mayores [GL A.8, Q.8, AQ.8]

En lo próximos capítulos analizaremos cada uno de estos cuarenta GL, agrupándolos en función de su principal idioma originario, y siguiendo en cada uno de ellos un mismo esquema común:

- Delimitación geográfica
- Rasgos generales (socioculturales y lingüísticos, por subáreas si las hay)
- Comportamiento por edad y sexo.

Como material de apoyo se cuenta con los siguientes juegos de cuadros y gráficos, que han sido reunidos en el Anexo Estadístico, no publicado pero asequible en diskettes o fotocopias.

- Serie 01. Idiomas hablados, cifras absolutas y porcentajes, por departamento, provincia, cantón y comunidad. En las ciudades principales, por distritos.
- Serie 02. Bilingües con castellano, en sus varias combinaciones, con los mismos desgloses.
- Serie 03. Monolingües en sus varias combinaciones, con los mismos desgloses.
- Serie 04. Porcentajes que sabe cada lengua; monolingües y bilingües. Según edad y sexo. Son dos paquetes:
(04a) Cuadros para los grandes grupos lingüísticos.
(04b) Provincias, o partes de provincias implicadas.

Las partes de provincias correspondientes a cada GL se han determinado al nivel de cantón o, si era preciso, de comunidad, en base a la información de los cuadros precedentes¹.

Se incluyen gráficos con la evolución lingüística por edades y sexo, para cada cuadro del paquete (4a) y para algunos casos selectos del paquete (4b).

Como indicamos más arriba (ver 1.2.1), tanto para los cuadros de la doble serie 4, como en los correspondientes gráficos, los grupos de edades son 6-9, 10-19, 20-34, 35-49 y 50 o más años, aunque en los gráficos se señala sólo una edad céntrica dentro de cada uno de los grupos. No se trata de un recálculo sino sólo de una convención algo arbitraria para simples fines de presentación. Nótese que en dichos gráficos tampoco se han asignado espacios distintos, proporcionales al número de años que van de una categoría a otra².

- 1 En algunos pocos casos ha sido inevitable hacer cortes algo arbitrarios, en base a las tendencias más generales, por ejemplo, hay nuevos asentamientos desparramados por vastos sectores del departamento de Santa Cruz, pero sólo hemos aislado como "colonización" a las concentraciones más significativas.
- 2 Puede que haya alguna diferencia menor (máximo del 2%) entre los datos de los gráficos y los de los cuadros por edades, pues los primeros se elaboraron a partir de una versión no final de dichos cuadros.

SINOPSIS DE LOS GRUPOS LINGÜÍSTICOS

	A. AYMARA	AQ. AYMARA-QUECHUA	Q. QUECHUA
1. TRADICIONAL	A.1. Todo el altiplano y valles adyacentes de Lcayza*, Inquisivi*, Camacho*, Muñecas. MUCHAS PROVINCIAS Bastante bilingüe.	AQ.1. Norte de La Paz Parte de provincias Muñecas*, Franz Tamayo* [y altiplano de provincia Bautista Saavedra*] AQ.2. Norte de Potosí: Buena parte de provincias Bustillos*, Ibáñez*, Charcas*, algo de Chayanta* y Quijarro*. En Oruro: Este del corredor+ de Huanuni-Poopó a Huarí. AQ.3. Quechua con aymara residual Norte de Potosí: parte de Bustillos*, Charcas* e Ibáñez*.	Q.1a. Norte de La Paz. Mayoría de provincias Saavedra* y Franz Tamayo*. Parte de provincia Muñecas*. Bajo bilingüismo. Q.1b. Partes tradicionales de Chuquisaca y Potosí: MUCHAS PROVINCIAS Bilingüismo bajo a medio. Q.1c. Cochabamba tradicional: MUCHAS PROVS.
2. BILINGÜE	(Parte orureña de A.1) A.2. Yungas tradicional Provincia Nor Yungas, Sud Yungas		Q.2a. Oruro y Oeste del corredor+ de Huanuni-Poopó a Huarí. Q.2b. Sur de Potosí: Sud Chichas*, M. Omiste*, N y S Lipez*. Q.2c. COCHABAMBA: Valles centrales: Arze*, Jordán, Punata* y Arani*.
3. COLONIZACION	A.3. Caranavi, Alto Beni (S. Yungas), Litoral (Larecaja*), Inicua-Yucumo (Ballivián*, Beni)		Q.3a. COCHABAMBA: Chapare*, Tiraque*, Carrasco* [BENI: Moxos] Q.3b. SANTA CRUZ: Norte de S.Cruz: Yapacaní*, Sarah*, Santiesteban*, Nuflo de Chávez*. [Ibáñez, Warnes, Cordillera]
4. TRANSICION AL CASTELLANO	A.4. Fronteras de Chile SO de Oruro: Mejillones, Atahualpa*, NO de Potosí: Daniel Campos*, Nor Lipez*	AQ.4. Asentamientos auríferos (parte baja de Larecaja*)	Q.4a. Frontera sur: CHU: N y S Cinti*, POTOSÍ: S. Chichas* y Omiste*. Q.4b. Frontera oriental: CO: Campero* SCZ: Caballero* CHU: Boeto*, Tomina*, Azurduy*
CIUDADES:			
7. SECUNDARIAS ANDINAS	A.7. Viacha (Ingavi)	AQ.7. La Paz: Colquiri (Inquisivi). OR: Huanuni (Dalcence) PD: Uyuni (Quijarro)	Q.7. CO: Quillacollo, Vinto (Qui) Sacaba (Cha), Punata. PC: Llaigua (Bu), Tupiza (SCZ), Villazón (Om)
8. MAYORES ANDINAS	A.8. La Paz, El Alto (Murillo)	AQ.8. Oruro (Cercado)	Q.8. Sucre (Orop), Potosí (Frias)
9. CASTELLANAS CON MIGRANTES		AQ.9. Tarija (Cercado), Yacuíba (Gran Chaco), Santa Cruz (Ibáñez), Montero (Santiesteban)	

	SANTA CRUZ	BENI	OTROS DEPARTAMENTOS
0. OTRAS LENGUAS MENORES (Sólo partes de las provincias indicadas)			
0.1. Guaraní-Chiriguano	Cordillera		CHU: H. Siles, L. Calvo. TAR: O'Connor, Gran Chaco
0.2. Guarayo (Guaraní)	Guarayos		
0.3. Moxos interétnico		Moxos, Yacuíba Marbán, (Cercado)	
0.4. Chiquitano	Velasco, N. Chávez [Chiquitos]		
0.81. Chimane-Mosetén		Ballivián	LPZ: Sud Yungas
0.82. Takana			LPZ: Iturrealde
0.83. Esa-Ejja			PANDO: Manuripi
0.84. Chácobo		Vaca Díez	
0.85. Siriono (Guaraní)		Cercado	
0.86. Ayoreo	Chiquitos, Sandoval (Cordillera, Busch)		
0.87. Weenhayek			TAR: Gran Chaco
0.91. Uru-Chipaya		(Ballivián)	OR: Atahualpa
0.92. Uru-Iru Itu			LPZ: Ingavi
E. LENGUAS EXTRANJERAS* (Sólo partes de las provincias indicadas)			
E.1. Portugués	[Busch]		PANDO: Suárez, Abuná, Román
E.2. Japonés	Yapacaní (Ichilo)		
E.3. Menonitas (bajo alemán, inglés)	Ibáñez, Chiquitos Cordillera, (Sarah, Warnes)		

A(Aymara), Q(Quechua), O(Otras lenguas minoritarias), E(Extranjeras)

* Cada grupo ocupa sólo partes de las provincias señaladas.

[] Presencia menor de este grupo, no incluido ni separado en los cálculos.

+ Corredor de Druro, de Huanuni (Dalence), por provincias Poopó* y Challapata*, hasta Huari (Abaroa).

Recordemos que todos los datos están calculados en base a la población de 6 o más años, por ser los únicos que en el censo respondieron las preguntas lingüísticas. Pero en la mayoría de los cuadros aquí publicado se incluye información sobre la población de 0 a 5 años, para poder hacer inferencias, en la línea señalada en el capítulo metodológico (1.2.1). Se han incorporado además estimaciones sobre la conducta lingüística de este grupo infantil, de acuerdo a los criterios explicados en el Anexo A-1, al fin del capítulo 1.

El grueso de todo este material de apoyo está agrupado en el Anexo Estadístico. Por su nivel casi exhaustivo de detalle, esperamos que será uno de los instrumentos de mayor utilidad para los usuarios interesados en implementar programas en determinadas regiones geográficas. En el texto sólo haremos referencia a los rasgos más significativos.

Hay, finalmente, además varios mapas, de carácter más sintético. Salvo algunos más simples, que han sido incorporados en el texto (y se citan por orden numérico, dentro de cada capítulo), los principales, por su tamaño, han sido reunidos en un folder-anexo especial al final de este informe.

3.3. GRUPOS LINGÜÍSTICOS Y DIVISION ADMINISTRATIVA

En todo nuestro estudio hemos tenido que enfrentar constantemente el dilema de analizar nuestros datos según la coherencia interna que nos mostraba cada situación -es decir, según los GL- o según el criterio más convencional de la división administrativa del país en departamentos, provincias, cantones y, desde 1994, en nuevos municipios que corresponden a las secciones provinciales.

Como criterio organizador primario, nos hemos inclinado por la coherencia interna que nos presentaban los datos mismos, es decir por los GL. Sin embargo, hemos tenido permanentemente en cuenta el otro criterio administrativo, para facilitar cualquier referencia y aplicación práctica ulterior.

En el texto principal presentamos los datos principalmente por GL y, cuando necesitamos mencionar provincias y cantones, los agrupamos de acuerdo a conjuntos geográficos coherentes.

Pero en el Anexo Estadístico, si no decimos lo contrario, hemos respetado las divisiones administrativas y el orden oficial con que la información es siempre manejada en las oficinas instancias públicas. Es un orden que suele reflejar la antigüedad de creación de cada unidad (provincia y cantón, nuevo segmento censal) o cierta jerarquía interna (urbano o rural, sede central o periferia), por lo que resulta con frecuencia tedioso, cuando no desconcertante, ubicar todas las unidades que forman un determinado conjunto contiguo y homogéneo.

Hay otros varios problemas prácticos, como los ya señalados más arriba (ver 1.2.2), por la falta de consistencia entre las unidades oficiales y sus delimitaciones, cuando son utilizadas por diversas instancias públicas o privadas. En el caso de los municipios, el panorama sólo se ha estado aclarando mientras esta nuestra investigación estaba en marcha.

Dentro de estos márgenes de incertidumbre, y con miras a facilitar la referencia cruzada del doble criterio -GL y administración pública-, al final de este capítulo incluimos un doble índice cruzado:

- El primero presenta, ordenadamente, cada uno de los GL indicando qué provincias entran, de manera total o parcial, en cada una de ellas.
- El segundo, presenta la lista de todas las provincias y secciones municipales (según la versión más reciente, de octubre 1994), con su respectivo código.

El detalle y código de cada cantón y, si es preciso, comunidad, se incluye en el Anexo Estadístico, siguiendo, dentro de cada GL el orden oficial que el INE utilizó en el Censo de 1992, aunque ya está actualmente en vías de revisión, por la creación de nuevas unidades administrativas y municipios (ver Secretaría de Participación Popular 1994).

Cuadro A-3.1 Grupos lingüísticos y provincias que los integran
 Cuadro A-3.2 Orden oficial de provincias y secciones provinciales (municipios) con su grupo lingüístico

GRUPOS LINGÜÍSTICOS Y PROVINCIAS QUE LOS INTEGRAN

(* = sólo parte de la provincia. Ver el detalle por cantón y, si es preciso, por comunidad en Anexo Estadístico, cuadro AE-3.1)

A. AREA AYMARA

A.1. Rural andino tradicional aymara:

La Paz: Murillo*, Omasuyos, Pacajes, Camacho, Muñecas*, Larecaja*, Franz Tamayo*, Ingavi*, Loayza*, Inquisivi*, Los Andes, Aroma, Manco Kapac, G.Villarreal, J.M.Pando.
 Oruro: Cercado*, Carangas, Sajama, Litoral, L.Cabrera, Atahualpa, Saucari, T.Barrón, Sud Carangas, S.Pedro de Totora, Nor Carangas.

Potosí: Daniel Campos*

A.2. Yungas tradicional aymara: La Paz: Nor* y Sud Yungas*.

A.3. Colonización aymara: La Paz: Larecaja*, Nor* y Sud Yungas*. Beni: Ballivián*.

A.4. Aymara > Castellano, Frontera de Chile:

Oruro: Mejillones.

Potosí: Nor Lipez*, Daniel Campos*.

A.7. Ciudades secundarias aymaras: Viacha.

A.8. Ciudades mayores aymaras: La Paz, El Alto.

Q. AREA QUECHUA

Q.1. Rural andino tradicional quechua:

Chuquisaca: Oropeza*, Azurduy*, Zudáñez, Tomina*, Yamparáez, Nor Cinti*.

La Paz: Muñecas*, Larecaja*, Franz Tamayo*, Iturrealde*, Bautista Saavedra.

Cochabamba: Cercado*, Campero*, Ayopaya, Estaban Arze, Arani, Arque, Capinota, Jordán, Quillacollo*, Chapare*, Tapacari*, Carrasco*, Mizque, Punata*, Bolívar, Tiraque*.

Potosí: T.Frías*, C.Saavedra, Chayanta* (NP=Norte de Potosí), Charcas* (NP), Nor Chichas, Ibáñez(NP)*, Quijarro, Bilbao (NP).

Q.2. Rural andino bilingüe quechua-castellano:

Oruro: Cercado*, Avaroa*, Poopó, Dalence*.

Potosí: Sud Chichas*, Nor* y Sud Lipez, M.Orniste*, Valdivieso.

Santa Cruz: Caballero*

Q.3. Colonización quechua:

Cochabamba: Chapare*, Carrasco*, Tiraque*.

Santa Cruz: Ichilo*, Sara*, Santiestéban*, N.de Chávez*, Guarayos*.

Q.4. Quechua > Castellano:

Chuquisaca: Azurduy*, Tomina*, Nor Cinti*, B.Boeto*, Sur Cinti*

Cochabamba: Campero*
 Potosí: Sud Chichas*, Nor Lipez*, Omiste*.
 Santa Cruz: Caballero*.

Q.7. Ciudades secundarias quechuas:

Cochabamba: Quillacollo, Vinto, Sacaba, Punata.
 Potosí: Llallagua, Uncia, Tupiza, Uyuni, Villazón.

Q.8. Ciudades mayores quechuas: Sucre, Cochabamba, Potosí.

AQ. AREAS DE TRANSICION QUECHUA/AYMARA

AQ.1. Quechua > Aymara, Norte de La Paz: Camacho*, Muffecas*, Franz Tamayo*.

AQ.2. Aymara > Quechua:

La Paz: Inquisivi*
 Cochabamba: Ayopaya*, Tapacari*.
 Oruro: Cercado*, Avaroa*, Poopó*, Dalence*, Sebastián Pagador.
 Potosí: T.Frias*, Bustillo* (NP=Norte de Potosí), Chayanta* (NP), Charcas* (NP), A.Ibáñez* (NP), Quijarro*.

AQ.3. Quechua con aymara residual. Potosí: Bustillo* (NP), Charcas* (NP), A. de Ibáñez* (NP).

AQ.4. Asentamientos auríferos. La Paz: Larecaja*

AQ.7. Ciudades secundarias quechua-aymara: Colquiri (LP), Huanuni (OR), Uyuni (PO).

AQ.8. Ciudades mayores quechua-aymara: Oruro.

O. AREAS DE CONCENTRACION DE MINORIAS ORIENTALES

O.1. Guaraní-Chiriguano:

Chuquisaca: Hernando Siles*, Luis Calvo*.
 Tarija: Gran Chaco*, O'Connor*.
 Santa Cruz: Cordillera*

O.2. Guaycos. Santa Cruz: Guarayos*.

O.3. Moxos pluriétnico. Beni: Cercado*, Yacuma*, Moxos, Marbán*.

O.4. Chiquitano. Santa Cruz: Velasco*, R. de Chávez*.

Grupos menores de tierras bajas (serie O.8n):

O.81. Chimane-Mosetén. Beni: Ballivián*, La Paz: SYungas*

O.82. Takana. La Paz: Iturrealde*

O.83. Ese-Ejja. Pando: Madre de Dios*

O.84. Chácobo. Beni: Vaca Díez*

O.85. Siriono (Guaraní). Beni: Cercado*

O.86. Ayoreo. Santa Cruz: Chiquitos, Sandoval*

O.87. Wenhayek [Mataco]. Tarija: Gran Chaco*

Grupos menores del altiplano (serie O.9n)

O.91. Uru-Chipaya. Oruro: Atahualpa*

O.92. Uru-Iruitu. La Paz: Ingavi*

(Una mayor definición dependerá del censo indígena 1994).

E. MINORIAS EXTRANJERAS

E.1. Portugués. Pando: Suárez*, Abuná*, Román*.

E.2. Japonés. Santa Cruz: Ichilo*.

E.3. Menonitas. Santa Cruz: Ibáñez*, Cordillera*, Chiquitos*, Sarah*.

**ORDEN OFICIAL DE PROVINCIAS Y SECCIONES PROVINCIALES
(MUNICIPIOS) CON SUS GRUPOS LINGÜÍSTICOS**

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS*	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
CHUQUISACA				
1 01	OROPEZA			
1 01 01	SUCRE	GL Q.8	131.769	
1 01 01	1ª Sección Yotala (Resto)	GL Q.1	29.780	17
1 01 02	2ª Sección Poroma	GL Q.1	14.749	6
1 02 AZURDUY				
1 02 01	1ª Sección Villa Azurduy	GL Q.1, C y (Q.4)	23.497	3
1 02 02	2ª Sección Tarvita	GL Q.1	12.674	3
1 03 ZUDÁÑEZ				
1 03 01	1ª Sección Villa Zudáñez	GL Q.1	7.150	1
1 03 02	2ª Sección Presto	GL Q.1	7.874	3
1 03 03	3ª Sección Villa Mojocoya	GL Q.1	7.890	1
1 03 04	4ª Sección Icla (V.R. Mujla)	GL Q.1	8.068	2
1 04 TOMINA				
1 04 01	1ª Sección Padilla	GL C	13.086	1
1 04 02	2ª Sección Tomina	GL Q.1	7.551	1
1 04 03	3ª Sección Sopachuy	GL Q.1	6.121	1
1 04 04	4ª Sección Villa Alcalá	GL Q.4	3.660	1
1 04 05	5ª Sección El Villar	GL Q.4	5.025	2
1 05 HERNANDO SILES				
1 05 01	1ª Sección Villa Monteagudo	GL C, Q.1	25.240	2
1 05 02	2ª Sección S. Pablo de Huacareta	GL Q.1, C	10.015	3
1 06 YAMPARAEZ				
1 06 01	1ª Sección Tarabuco	GL Q.1	22.071	3
1 06 02	2ª Sección Yamparáez	GL Q.1	9.192	1
1 07 NOR CINTI				
1 07 01	1ª Sección Camargo	GL C, Q.4	20.799	4
1 07 02	2ª Sección San Lucas	GL Q.1	28.443	7
1 07 03	3ª Sección Incahuasi	GL Q.1, Q.4	16.624	4

Por orden de mayor a menor importancia numérica

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
1 09 01	1ª Sección Villa Abecía	GL C	3.160	2
1 09 02	2ª Sección Culpina	GL C, Q.4	18.793	8
1 09 03	3ª Sección Las Carreras		3.336	4
1 10 LUIS CALVO				
1 10 01	1ª Sección Muyupampa	GL C, Q.1	9.611	4
1 10 02	2ª Sección Villa de Huacaya	GL Q.1, C	1.986	3
1 10 03	3ª Sección Machareti	GL C, Q.1	5.654	6
LA PAZ				
2 01	MURILLO			
2 01 01	LA PAZ	GL A.8	713.378	
2 01 01	1ª Sección Paica (Resto)	GL A.1	15.180	4
2 01 02	2ª Sección Mecapaca	GL A.1	7.605	2
2 01 03	3ª Sección Achocalla	GL A.1, (A.3)	15.447	4
	4ª Sección Ciudad de El Alto	GL A.8	405.492	1
2 02 OMASUYOS				
2 02 01	1ª Sección Achacachi	GL A.1	44.866	9
2 02 02	2ª Sección Ancoaralme	GL A.1	28.637	9
2 03 PACAJES				
2 03 01	1ª Sección Coro Coro	GL A.1	11.915	4
2 03 02	2ª Sección Caquiaviri	GL A.1	1.727	12
2 03 03	3ª Sección Calacoto	GL A.1	931	10
2 03 04	4ª Sección Comanche	GL A.1	2.600	5
2 03 05	5ª Sección Charaña	GL A.1	2.474	6
2 03 06	6ª Sección Gral. Ballivián	GL A.1	1.336	3
2 03 07	7ª Sección Nazacara de Pacajes	GL A.1	135	1
2 03 08	8ª Sección Santiago de Callapa	GL A.1	1.994	5
2 04 CAMACHO				
2 04 01	1ª Sección Puerto Acosta	GL A.1	5.417	7
2 04 02	2ª Sección Moco Moco	GL A.1, (AQ.1)	18.844	5
2 04 03	3ª Sección Challapata	GL A.1	1.083	2
2 05 MUÑECAS				
2 05 01	1ª Sección Chuma	GL A.1, Q.1 y AQ.1	8.605	5
2 05 02	2ª Sección Ayata	GL Q.1, (AQ.1)	4.087	2
2 05 03	3ª Sección Aucapata	GL Q.1, (AQ.1)	2.602	2

CUADRO A-3.2

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
2 06	LARECAJA			
2 06 01	1ª Sección Sorata	GL A.1	16.073	6
2 06 02	2ª Sección Guanay	GL AQ.4, A.3, Q.1, (A.1)	27.319	6
2 06 03	3ª Sección Tacacoma	GL A.1, A.4	6.881	5
2 06 04	4ª Sección Tipuani	GL AQ.4	13.708	5
2 06 05	5ª Sección Qulabaya	GL A.1	2.212	1
2 06 06	6ª Sección Combaya	GL A.1	2.569	2
2 07	FRANZ TAMAYO			
2 07 01	1ª Sección Apolo	GL Q.1	12.520	3
2 07 02	2ª Sección Pelechuco	GL Q.1, A.1, AQ.1	4.864	4
2 08	INGAVI			
2 08 01	VIACHA CIUDAD	GL A.7	19.036	
2 08 01	1ª Sección Viacha (Resto)	GL A.1 (Uru)	35.665	26
2 08 02	2ª Sección Guaqui	GL A.1	5.810	1
2 08 03	3ª Sección Tiahuanacu	GL A.1	13.151	5
2 08 04	4ª Sección Desaguadero	GL A.1	4.357	2
2 09	LOAYZA			
2 09 01	1ª Sección Luribay	GL A.1	8.593	5
2 09 02	2ª Sección Sapahaqui	GL A.1	8.869	4
2 09 03	3ª Sección Yaco	GL A.1	6.756	9
2 09 04	4ª Sección Malla	GL A.1	1.938	2
2 09 05	5ª Sección Calroma	GL A.1	9.653	5
2 10	INQUISIVI			
2 10 01	1ª Sección Inquisivi	GL A.1, AQ.2	15.196	8
2 10 02	2ª Sección Químe	GL A.1	7.395	4
2 10 03	3ª Sección Caljata	GL A.1, AQ.2	9.228	4
2 10 04	4ª Sección Colquiri	GL AQ.7, A.1, AQ.2	17.052	8
2 10 05	5ª Sección Ichoca	GL A.1	6.685	6
2 10 06	6ª Sección Licoma	GL A.1, AQ.2	1.790	1
2 11	SUD YUNGAS			
2 11 01	1ª Sección Chulumani	GL A.2	11.101	4
2 11 02	2ª Sección Irupana	GL A.2	11.929	6
2 11 03	3ª Sección Yanacachi	GL A.2	4.059	2
2 11 04	4ª Sección Palos Blancos	GL A.3, Masetén	12.643	3
2 11 05	5ª Sección La Asunta	GL A.3	12.198	13

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
2 12	LOS ANDES			
2 12 01	1ª Sección Pucarani	GL A.1	23.608	13
2 12 02	2ª Sección Laja	GL A.1	15.391	5
2 12 03	3ª Sección Batallas	GL A.1	19.989	8
2 12 04	4ª Sección Puerto Pérez	GL A.1	3.198	1
2 13	AROMA			
2 13 01	1ª Sección Sica Sica	GL A.1	19.582	11
2 13 02	2ª Sección Umala	GL A.1	6.605	9
2 13 03	3ª Sección Ayo Ayo	GL A.1	6.407	4
2 13 04	4ª Sección Calamarca	GL A.1	9.716	7
2 13 05	5ª Sección Patacamaya	GL A.1	15.546	9
2 13 06	6ª Sección Colquencha	GL A.1	5.850	4
2 13 07	7ª Sección Collana	GL A.1	1.986	3
2 14	NOR YUNGAS			
2 14 01	1ª Sección Coripico	GL A.2	9.478	3
2 14 02	2ª Sección Coripata	GL A.2	10.276	3
2 15	A. ITURRALDE			
2 15 01	1ª Sección Ixiamas	GL C	33.866	2
2 15 02	2ª Sección S. Buenaventura	GL C, Takana	5.095	4
2 16	BAUTISTA SAAVEDRA			
2 16 01	1ª Sección Charazani	GL Q.1, AQ.1	8.406	6
2 16 02	2ª Sección Curva	GL Q.1, AQ.1	1.589	8
2 17	MANDO KAPAC			
2 17 01	1ª Sección Copacabana	GL A.1	13.573	3
2 17 02	2ª Sección S. Pedro de Tiquina	GL A.1	5.490	5
2 17 03	3ª Sección Tito Yupanqui	GL A.1	1.491	1
2 18	GUALBERTO VILLARROEL			
2 18 01	1ª Sección S. Pedro de Curahuara	GL A.1	3.659	7
2 18 02	2ª Sección Papel Pampa	GL A.1	6.827	10
2 18 03	3ª Sección Chacarilla	GL A.1	1.199	3
2 19	J. MANUEL PANDO			
2 19 01	1ª Sección Santiago de Machaca	GL A.1	3.735	6
2 19 02	2ª Sección Catacora	GL A.1	842	3

CUADRO A-3.2

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nro. CANTONES
2 20	CARANAVI			
2 20 01	1ª Sección Caranavi	GL A.3	43.093	17
COCHABAMBA				
3 01	CERCADO			
3 01 01	COCHABAMBA CIUDAD	GL Q.8	395.781	
3 01 01	1ª Sección Cercado (Resto)	GL Q.2	17.136	1
3 02	CAMPERO			
3 02 01	1ª Sección Aiquile	GL Q.1	20.795	3
3 02 02	2ª Sección Pasorapa	GL Q.4	4.612	1
3 02 03	3ª Sección Omereque	GL Q.1	4.951	6
3 03	AYOPAYA			
3 03 01	1ª Sección Ayopaya (Independ.)	GL Q.1, QA.2	28.548	3
3 03 02	2ª Sección Morochata	GL Q.1, QA.2	26.049	8
3 04	ESTEBAN ARCE			
3 04 01	1ª Sección Tarata	GL Q.2, Q.1	8.406	4
3 04 02	2ª Sección Anzaldo	GL Q.1	10.088	3
3 04 03	3ª Sección Arbleto	GL Q.2	7.616	3
3 04 04	4ª Sección Sacabamba	GL Q.1	3.407	5
3 05	ARANI			
3 05 01	1ª Sección Arani	GL Q.2, Q.1	13.159	3
3 05 02	2ª Sección Vacas	GL Q.1	10.172	1
3 06	ARQUE			
3 06 01	1ª Sección Arque	GL Q.1	6.820	2
3 06 02	2ª Sección Tacopaya	GL Q.1	11.429	2
3 07	CAPINOTA			
3 07 01	1ª Sección Capinota	GL Q.1	15.721	4
3 07 02	2ª Sección Santiváñez	GL Q.1	6.332	6
3 07 03	3ª Sección Sicaya	GL Q.1	2.391	2
3 08	GERMAN JORDAN			
3 08 01	1ª Sección Cliza	GL Q.2	15.838	4
3 08 02	2ª Sección Toko	GL Q.2, (Q.1)	6.380	1
3 08 03	3ª Sección Tolata	GL Q.2	5.267	1

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nro. CANTONES
3 09	QUILLACOLLO			
3 09 01	QUILLACOLLO CIUDAD	GL Q.7	70.965	
3 09 01	1ª Sección Quillacollo (Resto)	GL Q.2, Q.1	20.281	2
3 09 02	2ª Sección Sipe Sipe	GL Q.2, Q.1	20.007	3
3 09 03	3ª Sección Tiupaya	GL Q.2, Q.1	13.371	1
3 09 04	4ª Sección Vinto	GL Q.2, Q.1	20.573	3
3 09 05	5ª Sección Colcapirhua	GL Q.2	22.219	2
3 10	CHAPARE			
3 10 01	1ª Sección Sacaba	GL Q.2, Q.1	69.517	6
3 10 02	2ª Sección Colomi	GL Q.1	13.425	5
3 10 03	3ª Sección Villa Tunari	GL Q.3, Yurakará	50.171	3
3 11	TAPACARI			
3 11 01	1ª Sección Tapacari	GL Q.1, QA.2	19.202	4
3 12	CARRASCO			
3 12 01	1ª Sección Totora	GL Q.1	14.087	4
3 12 02	2ª Sección Pojo	GL Q.1	5.612	9
3 12 03	3ª Sección Pocona	GL Q.1	12.799	5
3 12 04	4ª Sección Chimora	GL Q.3	6.519	1
3 12 05	5ª Sección Puerto Villarroel	GL Q.3, Yuki, Yurakará	38.797	4
3 13	MIZQUE			
3 13 01	1ª Sección Mizque	GL Q.1	20.176	6
3 13 02	2ª Sección Villa Villa	GL Q.1	2.189	2
3 13 03	3ª Sección Alalay	GL Q.1	3.613	3
3 14	PUNATA			
3 14 01	1ª Sección Punata	GL Q.2, Q.1	23.134	1
3 14 02	2ª Sección Villa Rivero	GL Q.2, Q.1	5.718	1
3 14 03	3ª Sección San Benito	GL Q.2, Q.1	16.176	3
3 14 04	4ª Sección Tacachi	GL Q.1	422	1
3 14 05	5ª Sección Villa Gbto. Villarroel	GL Q.1, Q.2	1.952	2
3 15	BOLIVAR			
3 15 01	1ª Sección Bolívar	GL Q.1	7.081	9
3 16	TIRAQUE			
3 16 01	1ª Sección Tiraque	GL Q.1, Q.3	31.315	3

CUADRO A-3.2

CÓDIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
ORURO				
4 01	CERCADO			
4 01 01	ORURO CIUDAD	GL QA.8	163.422	
4 01 01	1ª Sección Caracollo (Resto)	GL Q.2, A.1, AQ.2	24.425	9
4 01 02	2ª Sección El Choro	GL Q.2, AQ.2	5.908	9
4 02	ABAROA			
4 02 01	1ª Sección Challapata	GL Q.2, AQ.2	20.882	3
4 03	CARANGAS			
4 03 01	1ª Sección Corque	GL A.1	6.184	11
4 03 02	2ª Sección Choquesota	GL A.1	1.746	1
4 04	SAJAMA			
4 04 01	1ª Sección Curahuara de Carangas	GL A.1	4.092	4
4 04 02	2ª Sección Turco	GL A.1	3.799	3
4 05	LITORAL			
4 05 01	1ª Sección Huachacalla	GL A.1	963	1
4 05 02	2ª Sección Escara	GL A.1	446	2
4 05 03	3ª Sección Machacamarca	GL A.1	190	3
4 05 04	4ª Sección Yunguyo del Litoral	GL A.1	92	1
4 05 05	5ª Sección Esmeralda	GL A.1	376	3
4 06	POOPO			
4 06 01	1ª Sección Poopó	GL Q.2, AQ.2	5.886	3
4 06 02	2ª Sección Pazña	GL Q.2, AQ.2	8.068	5
4 06 03	3ª Sección Antequera	GL Q.2	3.483	3
4 07	PANTALEON DALENCE			
4 07 01	1ª Sección Huanuni	GL AQ.7, Q.2, AQ.2	19.674	6
4 07 02	2ª Sección Machacamarca	GL Q.2	5.218	2
4 08	LADISLAO CABRERA			
4 08 01	1ª Sección Salinas de G. Mendoza	GL A.1	5.761	8
4 08 02	2ª Sección Pampa Aullagas	GL A.1	1.602	3
4 09	ATAHUALLPA			
4 09 01	1ª Sección Sabaya	GL A.1	2.074	15
4 09 02	2ª Sección Colpasa	GL A.1, A.4	406	1
4 09 03	3ª Sección Chipaya	GL Uru-Chipaya	1.087	3

CÓDIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
4 10	SAUCARI			
4 10 01	1ª Sección Toledo	GL A.1	5.569	9
4 11	TOMAS BARRON			
4 11 01	1ª Sección Eucaliptus	GL A.1	5.045	1
4 12	SUD CARANGAS			
4 12 01	1ª Sección Andamarca	GL A.1	3.005	3
4 12 02	2ª Sección Belén de Andamarca	GL A.1	1.023	4
4 13	SAN PEDRO DE TOTORA			
4 13 01	1ª Sección Totora	GL A.1	4.040	7
4 14	SEBASTIAN PAGADOR			
4 14 01	1ª Sección Santiago de Huari	GL AQ.2	9.977	9
4 15	MEJILLONES			
4 15 01	1ª Sección La Rivera	GL A.4	751	3
4 16	NOR CARANGAS			
4 16 01	1ª Sección Huayllamarca	GL A.1	4.900	9
POTOSI				
5 01	TOMAS FRIAS			
5 01 01	POTOSI CIUDAD	GL Q.8	112.078	
5 01 01	1ª Sección Tinquipaya (Resto)	GL Q.1	23.905	5
5 01 02	2ª Sección Yocalla	GL Q.1	9.607	3
5 01 03	3ª Sección Belén de Urmiri	GL AQ.2	1.521	2
5 02	RAFAEL BUSTILLO			
5 02 01	1ª Sección Uncia	GL AQ.2	1.764	1
5 02 02	2ª Sección Chayanta	GL AQ.3	26.912	9
5 02 03	3ª Sección Llaigua	GL Q.7	39.890	2
5 03	CORNELIO SAAVEDRA			
5 03 01	1ª Sección Betanzos	GL Q.1	31.862	9
5 03 02	2ª Sección Chaquí	GL Q.1	9.070	2
5 03 03	3ª Sección Tacobamba	GL Q.1	11.727	6

CUADRO A-3.2

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nro. CANTONES
5 04	CHAYANTA			
5 04 01	1ª Sección Colquechaca	GL Q.1	26.057	8
5 04 02	2ª Sección Ravello	GL Q.1	19.148	6
5 04 03	3ª Sección Pocoata	GL Q.1, AQ.2	16.993	8
5 04 04	4ª Sección Ocurí	GL Q.1	10.930	3
5 05	CHARCAS			
5 05 01	1ª Sección San Pedro	GL Q.1, AQ.2, AQ.3	22.005	6
5 05 02	2ª Sección Toro Toro	GL Q.1, (AQ.3)	9.228	6
5 06	NOR CHICHAS			
5 06 01	1ª Sección Cotagaita	GL Q.1	27.195	17
5 06 02	2ª Sección Vitichi	GL Q.1	13.758	4
5 07	ALONSO DE IBÁÑEZ			
5 07 01	1ª Sección Sacaca	GL AQ.3, AQ.2	10.543	2
5 07 02	2ª Sección Caripuyo	GL AQ.3, Q.1	12.969	9
5 08	SUD CHICHAS			
5 08 01	TUPIZA CIUDAD	GL Q.7	21.275	
5 08 01	1ª Sección Tupiza (Resto)	GL Q.2, Q.4	18.817	12
5 08 02	2ª Sección Atocha	GL Q.2	9.515	7
5 09	NOR LIPEZ			
5 09 01	1ª Sección Colcha "K"	GL Q.2	7.733	12
5 09 02	2ª Sección S. Pedro de Quemes	GL A.4, Q.2	587	5
5 10	SUD LIPEZ			
5 10 01	1ª Sección S. Pablo de Lipéz	GL Q.2	2.914	4
5 10 02	2ª Sección Mojinete	GL Q.2	540	5
5 10 03	3ª Sección S. Ant. de Esmoruco	GL Q.2	704	1
5 11	J. MARIA LINARES			
5 11 01	1ª Sección Puna	GL Q.1	40.945	11
5 11 02	2ª Sección Calza "D"	GL Q.1	11.590	6
5 12	ANTONIO GUIJARRO			
5 12 01	UYUNI CIUDAD	GL AQ.7	11.372	
5 12 01	1ª Sección Tola Pampa (Resto)	GL AQ.2, Q.1, Q.2	9.108	4
5 12 02	2ª Sección Tomave	GL Q.1, (AQ.2)	11.167	9
5 12 03	3ª Sección Porco	GL Q.1	5.737	5

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nro. CANTONES
5 13	BERNARDINO BILBAO			
5 13 01	1ª Sección Arampampa	GL Q.1	4.228	8
5 13 02	2ª Sección Acasio	GL Q.1	5.817	2
5 14	DANIEL CAMPOS			
5 14 01	1ª Sección Llica	GL A.4, A.1	3.133	7
5 14 02	2ª Sección Tahua	GL A.1, A.4	1.497	6
5 15	MODESTO OMISTE			
5 15 01	VILLAZON CIUDAD	GL Q.7	24.615	
5 15 01	1ª Sección Villazón (Resto)	GL Q.4, Q.2	7.122	13
5 16	ENRIQUE VALDIVIESO			
5 16 01	1ª Sección San Agustín	GL Q.2	1.313	4
6 01	TARIJA			
6 01	CERCADO			
6 01 01	TARIJA CIUDAD	GL C	90.115	
6 01 01	1ª Sección Tarija (Resto)	GL C, AQ.9	18.126	8
6 02	ARCE			
6 02 01	1ª Sección Padcaya	GL C	13.616	12
6 02 02	2ª Sección Bermejo	GL C, (Q.4)	31.097	5
6 03	GRAN CHACO			
6 03 01	YACUIBA CIUDAD	GL C, AQ.9	34.505	
6 03 01	1ª Sección Yacuibá (Resto)	GL C	11.387	4
6 03 02	2ª Sección Caraparí	GL C, (Q.1)	7.816	4
6 03 03	3ª Sección Villamontes	GL C, Q.1 (Weenhayek)	20.904	1
6 04	AVILEZ			
6 04 01	1ª Sección Uriondo o Concepción	GL C	9.596	3
6 04 02	2ª Sección Yunchara	GL C, (Q.4)	6.614	11
6 05	MENDEZ			
6 05 01	1ª Sección San Lorenzo	GL C	18.568	12
6 05 02	2ª Sección Tomayapo	GL C	11.300	9
6 06	O'CONNOR			
6 06 01	1ª Sección La Moreta (Entre Ríos)	GL C, Q.1	17.763	9

CUADRO A-3.2

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
SANTA CRUZ				
01	ANDRES IBAÑEZ			
7 01 01	SANTA CRUZ CIUDAD	GL C, Q.3.	697.279	
7 01 01	1ª Sección Cotoca (Resto)	GL C, Q.3. (Q.1. E.3)	33.558	6
7 01 02	2ª Sección Ayacucho	GL C, Q.3	8.272	2
7 01 03	3ª Sección Laguardia	GL C, Q.3	21.988	6
7 01 04	4ª Sección El Torno	GL C, Q.3	23.582	4
7 02	WARNES			
7 02 01	1ª Sección WARNES	GL C, Q.3, (E.3)	38.285	6
7 03	VELASCO			
7 03 01	1ª Sección San Ignacio	GL C, Q.4, (Q.3)	28.290	2
7 03 02	2ª Sección San Miguel	GL C, Q.4	8.429	1
7 03 03	3ª Sección San Rafael	GL C, (Q.4)	6.210	4
7 04	ICHILLO			
7 04 01	1ª Sección Buena Vista	GL C, Q.3	10.784	4
7 04 02	2ª Sección San Carlos	GL C, Q.2	6.594	1
7 04 03	3ª Sección Yapacani	GL Q.3, C, E.2	32.106	1
7 05	CHIKUITOS			
7 05 01	1ª Sección San José	GL C, (Q.4), E.3, Ayoreos	14.372	2
7 05 02	2ª Sección Pallón	GL C, Q.3, E.3, Ayoreos	12.901	5
7 05 03	3ª Sección Roboré	GL C, Q.4, Ayoreos	15.246	3
7 06	SARAH			
7 06 01	1ª Sección Portachuelo	GL C, Q.3, (Q.1)	20.359	3
7 06 02	2ª Sección Santa Rosa del Sarah	GL C, Q.3, (E.3), (Q.1)	9.248	3
7 07	CORDILLERA			
7 07 01	1ª Sección Lagunillas	GL Q.1, C	2.230	1
7 07 02	2ª Sección Charagua	GL Q.1, C, E.3*	13.495	4
7 07 03	3ª Sección Cabezas	GL C, (E.3, Q.3, Q.1)*	22.168	6
7 07 04	4ª Sección Cuevo	GL C, Q.1	3.210	1
7 07 05	5ª Sección Gutiérrez	GL Q.1, C	4.966	2
7 07 06	6ª Sección Camiri	GL C, Q.1	39.128	3
7 07 07	7ª Sección Boyuibe	GL C, Q.1	3.431	2

* Se ha desmembrado la parte del municipio indígena del Izozog (GL Q.1)

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nº. CANTONES
7 08	VALLEGRANDE			
7 08 01	1ª Sección Valle Grande	GL C	15.573	14
7 08 02	2ª Sección Trígal	GL C	2.891	6
7 08 03	3ª Sección Moro Moro	GL C	3.863	5
7 08 04	4ª Sección Postre Valla	GL C	1.846	3
7 08 05	5ª Sección Pucara	GL C	2.571	2
7 09	FLORIDA			
7 09 01	1ª Sección Samaipata	GL C, (Q.3)	9.142	2
7 09 02	2ª Sección Pampagrande	GL C, (Q.3)	6.389	2
7 09 03	3ª Sección Mairana	GL C, (Q.3)	5.712	1
7 09 04	4ª Sección Quiruvillas	GL C, (Q.3)	1.507	1
7 10	OBISPO SANTIESTEBAN			
7 10 01	1ª Sección Montero (C. Urbano)	GL C, AQ.9	58.569	1
7 10 02	2ª Sección Gral. Saavedra	GL C, Q.3	11.639	1
7 10 03	3ª Sección Mineros	GL Q.3, C, (Q.1)	34.452	1
7 11	ÑUFLO DE CHAVEZ			
7 11 01	1ª Sección Concepción	GL C, Q.4, (Q.3) (Ayoreo)	15.006	3
7 11 02	2ª Sección San Javier	GL C, Q.4	8.039	2
7 11 03	3ª Sección San Julián	GL Q.3, C	37.963	2
7 12	ANGEL SANDOVAL			
7 12 01	1ª Sección San Matías	GL C, E.1, (Q.4)	10.695	4
7 13	M. MARIA CABALLERO			
7 13 01	1ª Sección Comarapa	GL C, Q.4	11.846	8
7 13 02	2ª Sección Salpina	GL C, Q.4	4.228	3
7 14	GERMAN BUSCH			
7 14 01	1ª Sección Puerto Suárez	GL C, E.1, Ayoreo	17.494	2
7 14 02	2ª Sección Puerto Quijarro	GL C, E.1	7.932	1
7 15	GUARAYOS			
7 15 01	1ª Sección Ascención de Guarayos	GL Q.2, C	11.137	3
7 15 02	2ª Sección Urubicha	GL Q.2	4.731	3
7 15 03	3ª Sección El Puente	GL C, Q.2, Q.2	5.034	2

CUADRO A-3.2

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nro. CANTONES
BENI				
8 01	CERCADO			
8 01 01	TRINIDAD CIUDAD	GL C	57.328	
8 01 01	1ª Sección Trinidad (Resto)	GL C, O.3, Siriono	5.800	3
8 02	VACA DIEZ			
8 02 01	1ª Sección Riberalta	GL C, Chácobo.	52.774	4
8 02 02	2ª Sección Villa Bella	GL C, E.1	31.877	4
8 03	GRAL. JOSE BALLIVIAN			
8 03 01	1ª Sección Reyes	GL C	15.957	4
8 03 02	2ª Sección San Borja (+ Yucumo)	GL C, Chimanes, A.3	24.251	1
8 03 03	3ª Sección Santa Rosa	GL C	7.212	1
8 04	YACUMA			
8 04 01	1ª Sección Santa Ana	GL O.3, C	25.068	4
8 05	MOXOS			
8 05 01	1ª Sección San Ignacio	GL O.3, C	17.602	3
8 06	MARBAN			
8 06 01	1ª Sección Loreto	GL C, O.3	3.679	4
8 06 02	2ª Sección San Andrés	GL C	8.271	3
8 07	MAMORE			
8 07 01	1ª Sección San Joaquín	GL C	4.285	1
8 07 02	2ª Sección San Ramón	GL C	4.713	2
8 07 03	3ª Sección Puerto Siles	GL C	1.057	4

CODIGOS	CAPITAL DEPTAL. PROVINCIAS SECCION PROV. (MUNICIPIO)	GRUPOS LINGÜÍSTICOS	POB. DE LA SECCION	Nro. CANTONES
8 08	ITENEZ			
8 08 01	1ª Sección Magdalena	GL C, Baures	16.300	7
PANDO				
9 01	NICOLAS SUAREZ			
9 01 01	COBIJA CIUDAD	GL C	10.001	
9 01 01	1ª Sección Porvenir (Resto)	GL C, E.1	4.645	4
9 01 02	2ª Sección Bolpebra	GL C, E.1	1.129	3
9 01 03	3ª Sección Bella Flor	GL C, E.1	2.672	3
9 02	MANURIPÍ			
9 02 01	1ª Sección Puerto Rico	GL C, E.1	3.679	4
9 02 02	2ª Sección San Pedro	GL C	1.347	2
9 02 03	3ª Sección Filadelfia	GL C, E.1	2.334	4
9 03	MADRE DE DIOS			
9 03 01	1ª Sección Pto. G. Moreno	GL C	3.659	4
9 03 02	2ª Sección San Lorenzo	GL C, Ese-Ejja	2.421	3
9 03 03	3ª Sección Sena	GL C	2017	3
9 04	ABUNA			
9 04 01	1ª Sección Santa Rosa	GL C, E.1	1.245	1
9 04 02	2ª Sección Humayta	GL C	1.407	4
9 04 03	3ª Sección*			
9 05	FEDERICO ROMAN			
9 05 01	1ª Sección Nueva Esperanza	GL C, E.1	555	3
9 05 02	2ª Sección Loma Alta	GL C	961	2
9 05 03	3ª Sección*			

* Secciones que sólo existen en disposiciones legales.

Fuentes: Secretaría Nacional de Participación Popular (1994) y, para el GL, elaboración propia.

4

La Bolivia rural aymara

Según los datos censales, en el conjunto del país hay un total de 1.237.658 personas de seis y más años que saben aymara, lo que equivale al 23,5% del total. Si tenemos en cuenta a los menores de seis años y a la subnumeración de la población rural, podemos hablar quizás de 1,6 millones de hablantes de aymara en el país. Sumando a ellos los que viven en el Perú y Chile, sobrepasan cómodamente los dos millones.

Dentro de Bolivia hay una clara variación dialectal entre el aymara "paceño", más evolucionado (y con sus pequeñas variantes locales), y otras formas más conservadoras, como las de Oruro, el Norte de Potosí y la Cordillera del Tunari, en Cochabamba, cada una con sus propias variaciones internas. Pero en ningún caso esas variaciones dialectales impiden la mutua comunicación¹.

Prescindiendo de estas variaciones dialectales estrictamente lingüísticas, dentro de nuestro país podemos distinguir, dentro del ámbito aymara, varios grupos (socio)lingüísticos (en adelante, GL), cuya variación tiene que ver con otras tantas áreas socio-geográficas y con el impacto diferenciado que en cada una de ellas tiene el castellano, la lengua dominante de prestigio. A continuación señalamos los grupos más significativos, añadiendo entre corchetes [GL n.n] el código con que se les identifica en todos nuestros cuadros y gráficos estadísticos (ver fin cap. 3).

1. Rural tradicional andino, dentro del que se puede distinguir a su vez el área paceña y la orureña. [GL A.1]

1 Para un análisis lingüístico de las principales variaciones dialectales, ver sobre todo Briggs (1993), Yapita (1993), sobre Qaqachaka, el texto más introductorio de Grondin (1985), elaborado en Carangas, Apaza (1991), sobre el sur de Oruro, y Miranda (1995) sobre pequeñas variantes al norte y sur de La Paz. La obra más monumental sobre la lengua aymara sigue siendo Hardman, Yapita y Vásquez (1988), centrada en las variantes de La Paz.

2. Rural de Yungas tradicional. [GL A.2]
3. Colonización, más allá de Yungas, en el departamento de La Paz y partes adyacentes del Beni. [GL A.3]
4. Rural de transición al castellano, en una parte de la frontera con Chile, al sur de Oruro y norte de Potosí. [GL A.4]
5. Ciudades aymaras: sólo hay una secundaria (Viacha) y dos principales (La Paz y El Alto), que juntas forman la mayor área metropolitana del país, en la sede de Gobierno. [Viacha: GL A.7; La Paz y El Alto: GL A.8]

En el mapa 1 se precisa la ubicación de cada uno de estos grandes grupos y en los mapas 2 a 7 se muestran en mayor detalle sus fronteras más significativas. Remitimos al Anexo Estadístico para los cuadros más desglosados, por provincias y comunidades.

A continuación presentamos en detalle los rasgos y variaciones más características de los cuatro primeros grupos de la lista anterior. En el capítulo 6 se analizará la situación particular de otros varios grupos plurilingües, ubicados a lo largo de la frontera lingüística entre el aymara y el quechua [serie GL AQ.n]. El caso de las ciudades plurilingües será objeto del capítulo 8.

4.1. EL AYMARA RURAL TRADICIONAL [GL A.1]

Este es uno de los grupos más numerosos y lingüísticamente más coherentes en todo el país. Por ello, y por ser nuestro primer estudio de caso, nos extenderemos algo más en su análisis.

4.1.1. Delimitación geográfica

Cubre total o parcialmente los sectores rurales de 24 provincias altiplánicas de La Paz (incluyendo varios valles mesotérmicos adyacentes) y de Oruro más una de Potosí. Son las siguientes², según

2 El asterisco [*] indica cobertura sólo parcial. El detalle de qué cantones o comunidades de cada provincia quedan dentro de cada grupo lingüístico, está en la serie AE-3.1 del Anexo Estadístico. Véanse también los mapas correspondientes.

el orden de provincias en el Censo y en otros documentos oficiales:

- **La Paz:** Murillo* (sin La Paz y El Alto), Omasuyos, Pacajes, Camacho, Muñecas*, Larecaja*, Franz Tamayo*, Ingavi* (sin Viacha), Loayza*, Inquisivi*, Los Andes, Aroma, Manco Kapac, G. Villarroel, J.M. Pando.
- **Oruro:** Cercado*, Carangas, Sajama, Litoral, L. Cabrera, Atahualpa, Saucari, T. Barrón, Sud Carangas, S. Pedro de Totora, Nor Carangas.
- **Potosí:** Daniel Campos*.

4.1.2. Rasgos generales

Población total: 592.691

Población de 6 y más años: 492.753

de los que, saben aymara:	94%	(27%, monolingües)
castellano:	72%	(4%, monolingües)
quechua:	4%	(3%, con aymara) ³

Incluyendo a los niños menores de 6 años, estimamos que en este grupo hay un total de 553.624 hablantes de aymara. Si asumimos, además, un 15% de subnumeración censal –apreciación razonable en estos sectores rurales tradicionales–, podemos llegar a la cifra estimada total de 636.669 aymara hablantes en este primer grupo.

Toda el área está ocupada por comunidades aymaras, más o menos tradicionales, sean ayllus y comunidades originarias, sobre todo al sur y oeste del río Desaguadero, o reconstituidas después de la Reforma Agraria. Prevalece la agricultura y/o ganadería y pastoreo, con un fuerte componente de autoconsumo. No es rara la movilidad geográfica de los hombres, sobre todo por razones laborales. Hay varios pueblos provinciales de pequeño tamaño y algunas minas, que explican en gran medida el pequeño porcentaje que no sabe aymara. Sin embargo en la mayoría de estos pueblos tradicionales

más urbanizados apenas disminuyen los porcentajes que saben aymara. Simplemente aumentan también los de castellano, con frecuencia por encima del 80%. Sólo en las pocas áreas algo más industriales (minas, nudos ferroviarios, etc.) aumenta significativamente el grupo castellano que no sabe aymara, por haber recibido a gente de diversos orígenes y tener actividades que más fácilmente favorecen el uso de esta lengua.

Una característica global es que, en conjunto, son relativamente pocos los monolingües aymaras: 27%, frente a un 67% que sabe aymara y castellano. Se debe tanto a una cobertura escolar relativamente alta, como a los fuertes lazos de estas comunidades rurales con las ciudades de La Paz, El Alto y Oruro, sobre todo a través de parientes y paisanos “residentes” en ellas. Los niveles de castellanización son particularmente altos entre los hombres de Oruro, mucho más expuestos a la migración laboral, incluso hasta Chile.

Pero es útil señalar en mayor detalle las diferencias más significativas por provincias. El cuadro 4.1 sintetiza los porcentajes de gente que sabe aymara (total), el de monolingües en dicha lengua y, donde el dato es significativo, el de bilingües quechua-aymaras, hablen o no castellano. Se indica la población absoluta total, desde 0 años (redondeada en miles), pero los porcentajes corresponden a la población de 6 y más años. Dada la alta lealtad a la lengua aymara en la población joven, éstos corresponden bastante adecuadamente al porcentaje estimado sobre la población total.

El cuadro muestra una serie de subgrupos geográficos, que tienen pequeñas diferencias en su comportamiento lingüístico. He aquí las principales tendencias.

Como punto de partida, en todo el conjunto aparece una notable persistencia de la lengua originaria aymara, con un 90% o más que lo saben. Hay sólo dos excepciones: el sudoeste y el este de Oruro (subgrupos f y h). En el primero (f) pesa la influencia castellanizadora de Chile y, en el segundo (h), la cuña quechuizadora, que ya ha penetrado mucho dentro del departamento.

3 Para abreviar, usaremos a veces sólo la inicial de cada idioma: A(ymara), Q(uechua), C(astellano) y AQ (sabe aymara y quechua).

CUADRO 4.1

**GRUPO LINGÜÍSTICO RURAL TRADICIONAL AYMARA [GL A.1].
PORCENTAJE QUE SABE AYMARA Y QUE SÓLO SABE AYMARA.
DETALLE POR PROVINCIAS**

(Por grupos geográficos, aproximadamente de norte a sur, de oeste a este. Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Provincia	Población (miles)	Saben Aymara %	No saben castell %**	Saben aymara y quechua >2%	Orden según % que no sabe C
LA PAZ (Subgrupo A.1a)					
a) Norte					
Fr. Tamayo*	1,2	98	41	16	3
Camacho	53,5	97	44		1
Muñecas*	4,2	99	43		2
b) Centro-Norte					
Omasuyos	73,7	96	36		4a
Manco Kapac	20,5	93	30		7
Larecaja*	22,9	95	36		4b
Los Andes	62,2	97	35		6
c) Centro-Sur					
Ingavi*	59,0	95	27		8
Murillo*	38,2	93	23		9
Pacajes	43,4	94	22		10a
Pando	4,6	97	15		19a
Aroma	65,7	94	19		14a
Villarroel	11,7	97	22		10b
d) Este-Valles					
Loayza	35,8	94	18		16
Inquisivi*	36,3	89	19		14b
ORURO (Subgrupo A.1b)					
e) Noroeste					
Sajama	7,9	90	11		24a
San Pedro de Totora	4,0	90	20	2	13

Provincia	Población (miles)	Saben Aymara %	No saben castell %**	Saben aymara y quechua >2%	Orden según % que no sabe C
f) Sudoeste					
Litoral	2,1	76	15	5	19b
Atahualpa*	2,5		77	4	26
g) Centro					
Nor Carangas	4,9	97	16	13	17a
Carangas [centro]	7,6	94	16	11	17b
Sud Carangas	4,3	96	21	34	12
Ladislao Cabrera	7,4	91	14	18	21
h) Este					
Barrón	5,0	82	13	6	22a
Saucarí	5,6	83	11	31	24b
Cercado*	13,2	77	13	23	22b
POTOSÍ					
i) Daniel Campos*					
	1,4	93	-	-	27

* Sólo una parte de la provincia pertenece a este GL.

** Incluye, cuando es pertinente, bilingües aymara-quechuas que no saben castellano.

En segundo lugar, los diversos subgrupos se diferencian por una creciente disminución de la minoría que aún no sabe castellano, a medida que avanzamos del norte hacia el sur y –de manera secundaria– del este hacia el oeste, hasta la frontera con Perú y, sobre todo, con Chile. Sólo en el subgrupo (a), en el extremo norte, los que no saben castellano superan el 40% del total. Algo más al sur, todavía al norte de La Paz, están en los 30% (subgrupo b). Pero descendiendo algo más en el mapa, ya no llegan ni al 30% (subgrupos c-h) llegando a ser incluso menos del 20% en casi todos los subgrupos desde el límite de Oruro hacia el sur (e-h), en algunas provincias fronterizas (Pando en c; y en los subgrupos e,f). Finalmente, llegan prácticamente a 0 en la provincia Daniel Campos, la más meridional, ya en Potosí.

En tercer lugar, hay una creciente influencia del quechua en toda la parte este, desde los valles orientales de La Paz (d) y en buena parte de Oruro (sobre todo en los subgrupos g, h). Esta influencia se expresa ante todo por un significativo número de aymaras que, además, saben quechua como segunda lengua. Pero, hay también una cierta tendencia a que en estas zonas sean también pocos (menos del 20%) los que no saben castellano. En este punto hay una notable diferencia con la parte aymara de la provincia Franz Tamayo en la parte más septentrional de todo este universo aymara (subgrupo a), donde hay también una clara influencia quechua⁴.

Dicho esto, añadiremos algunas precisiones y particularidades que no llegan a aparecer en el cuadro, siguiendo el mismo orden en que los subgrupos y provincias han sido presentadas en dicho cuadro.

A. Las provincias de La Paz

Hay en todo su conjunto una mayor lealtad a la lengua. Pero en toda la franja oriental, abundan las situaciones bilingües aymara-quechuas. Veamos el detalle, en un recorrido de norte a sur.

Franz Tamayo

En conjunto, esta provincia es fundamentalmente quechua pero tiene una minoría que sabe aymara (19%), concentrada en su parte occidental más cordillerana. En su mayor parte será analizada con los GL Q.1A y AQ.1.

Dentro de este GL aymara tradicional, sólo entra el cantón Ulla Ulla, un altiplano a más de 4.400 metros de altura, habitado sobre todo por pastores de alpacas. En los dos pequeños cantones contiguos, también altiplánicos, de Suches y Antaquilla (con una población de

1.225) predomina también el aymara (93 y 84%, respectivamente) pero presentan ya un alto bilingüismo aymara-quechua (73 y 50% Q, respectivamente. Ver GL AQ.1). El resto de la provincia, ya en zona de valles, es sólo quechua (ver GL Q.1A). En Ulla Ulla el bilingüismo quechua-aymara (con o sin castellano) sólo llega al 16%. Toda esta zona colinda con el Perú, por donde se prolonga el área aymara tradicional.

Camacho

Presenta el nivel más alto de monolingüismo aymara (44%), que llega a superar el 50% en los cantones Ilawi (58%), Umanata (54%), Tajani (55%) y Pacaures (51%), todos en la parte interior de la provincia. En la orilla del lago hay más bilingüismo y en ningún cantón el bilingüismo A-C baja a menos del 40%. En los pueblos principales –Puerto Acosta [Waychu], Carabuco y Chawaya– los que saben castellano alcanzan a más del 80%, sin que baje mucho el aymara.

Aunque se incluye aquí toda la provincia, en rigor hay una pequeñísima parte que es de origen quechua, a saber, la “parcialidad” Inka, abajo del pueblo de Mocomoco [Muqu Muqu], que ahora ha quedado reducida a sólo unas tres comunidades, que además saben aymara⁵.

Muñecas

Esta es una provincia bilingüe (69% A, 49% Q) pero en este grupo sólo se incluye los cantones que son exclusivamente aymaras –Timusí y Chajlaya– al sudoeste de la provincia⁶. Es un conjunto de valles a la derecha del río Kapani (en algunos mapas, Copani), que forma la frontera lingüística con el quechua. Pese a la cercanía de ésta, es ahí

4 Nótese que aquí sólo incluimos las regiones claramente aymaras, con mayores o menores influencias del castellano o quechua. Más adelante describiremos otros grupos lingüísticos colindantes, en que además ya se está perdiendo o compartiendo mucho más significativamente el sustrato aymara o quizás esta lengua ya sólo entra como segunda.

5 Ingas [Inka], 77% quechua; Ajial Ingas (62%) y Qhunuwaya (67%). Es parte de un esquema que, con pequeñas variantes, se repite también en los pueblos de Chuma, Ayata y Awkapata, ya en la provincia Muñecas, como probable huella de ciertas políticas de asentamientos precoloniales, que explican el mismo nombre Inka: Encima del pueblo hay aymara y debajo, quechua. Pero en Mocomoco el esquema ya va quedando reducido a su mínima expresión.

6 El resto de la provincia se analizará en los grupos lingüísticos Q.1A y AQ.1.

bajísimo el conocimiento del quechua⁷. Colindan con la provincia anterior, Camacho, y presentan niveles igualmente altos de monolingüismo en aymara.

Omasuyos [Umasuyu]

En el corazón del mundo aymara. En sus pueblos principales –Achacachi, Huarina, Santiago de Huata, Warisat'a– los que saben castellano superan el 80%, pero sin que disminuya el número de los que saben aymara. Sólo en tres cantones los monolingües aymaras alcanzan al 50% del total: Ajllata Grande (51%), Sotalaya (52%) –ambos a orillas del Lago– y Maka Maka (64%). La existencia de dos normales rurales, en Warisat'a y Santiago de Huata ha generado muchos maestros rurales del área, buenos conocedores, además, de la lengua aymara. Pero en esos dos cantones no se observa un comportamiento lingüístico distinto del resto.

Manco Kapac [Manku Qhapaq]

Esta pequeña provincia, desprendida de la anterior, presenta características semejantes, salvo un conocimiento algo mayor del castellano, por su ubicación fronteriza con Perú. Sus dos extremos son Copacabana y Tiquina, por un lado, con más de un 90% de habla castellana, y, en el otro, Sampaya –una aislada comunidad que mantiene viviendas precoloniales, frente a la isla de Koati [Quwati]– con un 50% de monolingües aymaras.

Larecaja

Esta es una de las provincias más complejas del país, desde el punto de vista lingüístico (ver mapa 2). Sus datos globales básicos son: 60% A, 20% Q y 83% C. Pero la figura cambia mucho cuando se distinguen,

dentro de ella, sus varios GL, que mantienen cierta correlación ecológica: la parte más andina es aymara. En su parte tropical, se extendían, por el norte, los quechuas de Apolo y, más hacia el oriente, diversos grupos étnicos orientales. Pero esta situación ha ido cambiando notablemente por los nuevos asentamientos de colonizadores, sobre todo aymaras en la parte colindante con Nor Yungas (GL A.3), y de buscadores de oro de muchas procedencias (GL AQ.4), más hacia el noroeste.

Aquí, dentro del GL A.1, se incluyen sólo sus 19 cantones aymaras tradicionales, que pertenecen exclusivamente a su parte andina, propiamente dicha, en todos los valles que van desde la cordillera del Illampu hacia el trópico.

Sólo en la capital –Sorata [Surat'a]– en el pueblo de Ilabaya y en algunos pequeños campamentos mineros, la gente que sabe castellana alcanza el 80%, sin mayores descensos en el aymara. En el aislado cantón Chakapa, tras la cordillera, los monolingües aymaras alcanzan 72% y es el único en que la mayoría es monolingüe. Con todo, en esta vasta región de serranías mal comunicadas hemos localizado más de 30 comunidades aisladas que tengan esta condición y, de ellas, un tercio alcanzan niveles tan altos como en Chakapa.

Los Andes

Toda esta provincia, muy cercana a La Paz, sigue siendo altamente aymara. Sólo la capital Pucarani [Pukarani] y el doble pueblo nuevo Batallas-Qarwisa llegan a más de un 90% que sabe castellano (y en Pucarani, un 15%, sólo castellano). Ninguno de los cantones llega al 50% de monolingües aymaras.

Ingavi

Se incluye aquí toda esta vasta provincia, salvo la ciudad de Viacha (GL A.7). Mantiene también altísimos porcentajes de aymara y a la vez un nivel de castellano superior al de las provincias anteriores, por encima del 70%. Por lo mismo, es mucho más corriente encontrar ahí poblaciones e incluso comunidades con un 90% o más de

7 En rigor, habrían podido incluirse varias comunidades de los cantones Chuma, Tiwluni y Ayata, al otro lado del río, que también colindan con la frontera quechua y presentan características semejantes. Pero en el conjunto de esos cantones hay mucho más bilingüismo y, por razones prácticas, los hemos considerado globalmente dentro del GL AQ.1 de transición quechua-aymara.

castellano, sobre todo en las cercanías de la frontera del Perú –por Desaguadero y San Andrés de Machaca–, y no hay ningún cantón con mayoría de población monolingüe⁸.

Junto al río Desaguadero, está la pequeña comunidad de “Irohito Urus” [Iru Itu], casi totalmente bilingüe (99% A, 97% C) en que además la mitad (50%) afirma saber su lengua uru ancestral. Volveremos más adelante sobre este caso (ver 7.6.3). Esta fue la primera comunidad del altiplano que enarboló la bandera blanca, como símbolo de que ya no había ningún analfabeto.

Murillo

Cubre sólo la parte rural de la provincia en que se asienta la capital del país. Pese a esta contigüidad con el área metropolitana de La Paz y El Alto (GL A.8), apenas se observan indicios de decaimiento del aymara. Sólo ocurren en pequeña proporción en algunas áreas de expansión urbana –como partes de Achocalla [Achuqalla]–, en algunas minas y a lo largo del valle de Zongo [Sunqu], con sus plantas hidroeléctricas, en la parte alta, y la entrada a colonización, en la baja.

Pero, en conjunto, esta cercanía de la capital se refleja simplemente por el mayor conocimiento del castellano (76%).

Pacajes

Tiene rasgos muy semejantes a los de la provincia Ingavi, que corre en forma paralela al norte de ésta, salvo por su mayor nivel de conocimiento del castellano: un promedio del 77%, que implica muchos lugares, incluso rurales, con porcentajes superiores al 90%. Como en Ingavi, éstos se encuentran sobre todo en la proximidad de la frontera, en este caso, de Chile, pero también en las estaciones a lo largo del ferrocarril La Paz-Arica y en algunos otros pueblos

tradicionales, por lo general minúsculos. Sólo en el puesto fronterizo de Charaña y en el centro minero de Corocoro, ambos sobre la vía férrea, aumenta significativamente el número de monolingües castellanos (25 y 28%, respectivamente). El único cantón con mayoría de monolingües aymaras es el minúsculo Porvenir de Quilloma (68%).

Pando

Esta pequeña provincia, ubicada cerca de la frontera tripartita con Perú y Chile, se desgajó recientemente de Pacajes y comparte las mismas características de sus áreas fronterizas: altos porcentajes tanto de aymara como de castellano.

Aroma

Sigue la misma tónica de alto bilingüismo. La máxima castellanización ocurre, en este caso, en Patacamaya (93% C, incluido un 18% monolingüe C), importante centro en la carretera La Paz-Oruro-Cochabamba. Ningún cantón tiene mayoría de monolingües aymaras.

Villaruel

Desgajada de Aroma y muy semejante a ella, aunque con algo menos de castellano, por estar alejada de los caminos principales. Sólo dos de sus 25 cantones tienen mayoría de monolingües aymaras: Qunchari y Jalsuri (55% en ambos).

Loayza

Esta provincia y la siguiente tienen una parte ubicada en el altiplano y puna y otra en los valles orientales. Siguen la misma tónica, pero con mayor bilingüismo con el castellano. Pero éste sólo llega a mayores niveles de monolingüismo (sobre el 20%) en la mina Viloco y contornos. Ninguno de sus cantones llega siquiera a tener un 40% de monolingües aymaras.

8 El censo da 77% de monolingües en el cantón Abaroa [Titikani], en la región de Jesús de Machaca. Pero tenemos evidencia directa de que se trata de un error de llenado.

Inquisivi

Esta provincia tiene cierta complejidad sociolingüística por su cercanía a la frontera quechua con Cochabamba (río Ayopaya), lo cual ha llevado incluso a crear varios enclaves quechuas dentro de ella, y por el impacto castellanizador creado por sus numerosas minas y por procesos más o menos espontáneos de colonización en sus partes bajas, hacia la provincia Sud Yungas (ver mapa 3). Los datos totales de la provincia son: 79% A, 20% Q, 82% C.

Estas variaciones tienen mucho que ver con las principales zonas ecológicas de la provincia: altiplano, puna (incluida la cordillera Kimsa Cruz), valles (mesotérmicos) y yungas⁹, más cálidos. La parte aymara se extiende por todo el altiplano y puna y casi todos los valles. Pero disminuye hacia los yungas, donde hay un enclave quechua y, más abajo, también áreas bastante castellanizadas (ver GLAQ.2). El quechua penetra también en algunas partes más occidentales de los valles. El castellano de centros mineros se concentra mayormente en la puna y cordillera.

Aquí sólo nos referimos a la parte claramente aymara, que abarca los 25 cantones –de los que 13 no llegan ni a mil habitantes– que van desde el altiplano hasta el principio de los yungas, en Licoma y hacia el río Ayopaya, por el oeste. No incluimos el centro minero de Colquiri, por su carácter trilingüe (ver GLAQ.7).

Por las razones explicadas, el aymara baja en varios centros mineros o ex-mineros (aun prescindiendo de Colquiri), particularmente en todo el cantón Quime (68%), que incluye la antigua empresa minera Caracoles. El cantón Licoma, al inicio de los yungas, es el límite de esta zona aymara, con un 88% que sabe castellano (94% en la sede cantonal), sólo 68% aymara y un significativo 16% quechua.

9 En los Andes el nombre *Yunka* tiene un sentido ecológico y se aplica a los empinados valles subtropicales a ambos lados de la Cordillera. Por eso se aplica no sólo a las dos provincias del mismo nombre, sino que se habla también de los Yungas de Inquisivi, de Totora, etc.

En el otro extremo, ningún cantón tiene mayoría de monolingües aymaras y sólo 3 de los 25 llegan a superar el 30%, siendo el caso más alto Wayllamarka (44%).

B. Las provincias de Oruro

Por su reducido tamaño y población, trataremos las restantes provincias, ya fuera del departamento de La Paz, agrupándolas en dos grandes bloques¹⁰.

Franja occidental: Frontera con Chile (subgrupos e, f, i).

La provincia San Pedro de Totora, recientemente desprendida de la Sajama, no llega a tocar la frontera y presenta rasgos más semejantes a sus vecinas en La Paz. En el resto, el proceso de castellanización va en aumento a medida que se va hacia el sur, donde son ya pocos los cantones en que la población que no sabe castellano supere el 10% del total. En algún puesto fronterizo, como los varios Pisiga y en buena parte de la provincia Daniel Campos, llegan a 0. Parte de esta provincia y en la nueva provincia Mejillones se está incluso perdiendo el aymara, siendo sustituido por un monolingüismo castellano con acento chileno (GLA.4).

En la provincia Atahualpa [Atawallpa], al norte del salar de Coipasa, está el pequeño enclave Uru-Chipaya, que mantiene su propia lengua, con niveles de bilingüismo aymara inferiores a los esperados. Será analizado aparte (ver 7.6.2).

Franja oriental (subgrupo h) *y central* (subgrupo g)

Disminuye el porcentaje total de aymara algo por debajo del 90%, por la influencia de la ciudad de Oruro, con la que colindan. Aumenta, en cambio, el de quechua, salvo en la provincia Barrón (o Eucaliptus),

10 Menos sentido tiene todavía hacer aquí el análisis por cantones. Hay aproximadamente un centenar pero en su mayoría con muy poca población, incluidos bastantes que la cuentan sólo por decenas.

que colinda con el departamento de La Paz. Esta lengua va penetrando como tenaza hacia el sudoeste, a través del camino de Oruro a Toledo (prov. Saucari) y desde el sur del lago Poopó, por Ch'allapata y Huari hacia Sud Carangas. Pero, de momento, sólo lleva a un mayor conocimiento del quechua, sobre todo en los varones adultos, como segunda o tercera lengua.

Esta influencia quechua sigue avanzando hasta más allá de estas dos provincias, hacia el oeste y el sur pero en porcentajes ya mucho menores. Veamos la progresión de este avance, a partir de las áreas ya plenamente quechuizadas de la provincia Cercado y del callejón Oruro-Challapata:

Al norte: Cercado aymara (23Q) > Barrón (6Q) > La Paz (0Q)

Al oeste: Saucari (21Q) > Nor Carangas (13Q) > Totorá (2Q)

Al sur: Sud Carangas (34Q) > L.Cabrera (18Q) > Atahuallpa (0Q)

La frontera lingüística aymara-quechua pasa actualmente por la provincia Cercado, que incluye la ciudad de Oruro, no lejos de dicha ciudad. Pero hay vastas áreas en que se hablan ambas lenguas de manera casi indistinta (ver GL AQ.2, 3.3 y mapa 4). En total la distribución por idiomas en esta provincia, según algunos de sus sectores, es:

	habitantes	castellano	quechua	aymara	
Total	340.114	97	45	37	
Oruro ciudad	183.422	99	40	22	[GL AQ.8]
Total rural	24.757	84	64	16	
Rural quechua	11.551	83	96	18	[GL Q.2]
Rural aymara	13.202	87	31	77	[GL A.1]

Pero aquí sólo incluimos este último grupo, más aymara, que abarca sólo un sector rural que se va abriendo desde cerca de la ciudad de Oruro hacia el noroeste (ver mapa 4). El resto será tratado en los GL Q.2 y AQ.8.

4.1.3. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro A-4.1 y el gráfico A-4.1 al fin del capítulo sintetizan la evolución por edades en el conjunto de este GL rural tradicional aymara. En síntesis, aun con un ligero descenso a lo largo de las dos a tres generaciones actualmente vivas, se observa una alta lealtad a la lengua aymara, con pocos signos de pérdida en un futuro próximo. Los niños de 6-9 años, más apegados al hogar, hablan más aymara que los de 10-19 años, y apenas han disminuido en un 4% el porcentaje que lo habla, con relación a sus abuelos de 50 o más años. Si sigue el mismo ritmo, el aymara seguirá siendo lengua importante en el altiplano por uno o más siglos.

Lo más significativo, es que esta lealtad a la lengua originaria persiste a pesar del rápido avance del castellano, que en conjunto sigue siendo sólo la segunda lengua. En el hogar los niños siguen iniciándose en aymara. La forma principal de aprendizaje del castellano es, sin duda, la escuela, ahora ya muy difundida, pero los viajes y trabajos temporales, sobre todo de los hombres, juegan también su papel reforzador.

Hay un claro pero decreciente desfase entre hombres y mujeres en su conocimiento del castellano. La brecha promedio es del 18%. Pero es previsible que pronto se cerrará, pues era de un 35% en los más viejos y ahora, en el conjunto de los menores de 20 años es sólo de apenas un 5%.

Los datos de la minoría quechua deben interpretarse con otro criterio: se adquiere como segunda o tercera lengua en edad adulta y son sobre todo los varones los que sienten esta necesidad.

Dentro de esta panorámica global, las diferencias ocurren sobre todo entre La Paz, donde la lealtad al aymara es más constante, y resto, donde hay más variación según una variedad de circunstancias, ya insinuadas en las páginas anteriores. Para ilustrar estas diferencias hemos graficado una serie de situaciones típicas que enseguida analizamos.

CUADRO 4.2

**RURAL ANDINO TRADICIONAL AYMARA. LA PAZ.
EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA POR EDAD Y SEXO EN ALGUNOS
LUGARES SELECTOS**

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. Entre paréntesis (a, b...), subgrupo. GR = gráfico.
*Parte de provincia)

PROVINCIA Pobl. 6+ años			Saben aymara			No saben castellano				
(o parte)		(miles)	50+	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
Lealtad alta										
F.Tamayo* aymara(a)	HH	.5	100	97	99	72	19	3	11	42
	MM	.5	99	99	100	83	69	40	23	56
Muñecas* aymara(a)	HH	1,8	99	99	99	63	28	13	16	45
	MM	1,7	100	100	100	90	76	28	22	54
Camacho (a)	HH	21,4	100	98	98	62	24	11	14	46
	MM	23,4	100	98	98	90	73	39	26	52
Omasuyos (b)GR	HH	29,5	99	95	94	59	18	8	11	33
	MM	32,8	100	97	95	90	64	30	19	39
Larecaja andina* (b)	HH	9,7	98	95	92	57	24	10	14	36
	MM	9,7	100	96	93	83	62	27	22	41
Los Andes (b)	HH	24,6	100	98	97	61	19	7	9	32
	MM	27,1	100	98	97	90	66	27	16	37
Ingavi rural* (c)	HH	23,9	99	94	91	43	11	5	5	20
	MM	26,2	100	95	93	82	45	13	8	24
Villaruel (c)	HH	4,7	100	99	96	33	4	3	3	17
	MM	5,0	100	98	97	75	28	6	6	22
Pando (c)	HH	1,7	100	94	90	13	1	1	1	3
	MM	2,2	99	95	91	55	14	4	1	5
Manco Kapac (b)	HH	8,0	98	91	87	48	12	4	8	24
	MM	9,2	99	92	88	80	51	17	11	28

PROVINCIA	Pobl. 6+ años	(o parte)	(miles)	Saben aymara			No saben castellano				
				50+	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
Murillo rural* (c)	HH	(c)	15,8	98	93	86	43	13	6	7	21
	MM		15,8	99	94	88	74	41	15	11	22
Aroma (c) GR	HH	(c) GR	25,7	99	91	88	31	8	4	4	15
	MM		27,6	99	94	89	73	33	11	7	20
Pacajes (c)	HH	(c)	17,1	98	90	88	31	10	4	4	18
	MM		19,4	99	92	87	70	32	11	7	21
Loayza (d)	HH	(d)	14,7	99	93	87	32	8	3	3	11
	MM		14,4	99	94	88	74	33	9	5	15

A. En La Paz

En el cuadro 4.2 extractamos los datos más significativos de lo que ocurre en el departamento de La Paz. Cada línea sintetiza un cuadro mucho más amplio de la serie 04b, disponible en el Anexo Estadístico¹¹.

Hay una pequeña diferencia de matiz entre dos tipos de situaciones, las de lealtad muy alta y las de lealtad buena, pero algo menor.

a. Primera situación: alta lealtad, castellano intermedio

El gráfico A-4.5, correspondiente a la provincia Omasuyos, ilustra esta situación que, con pequeñas variantes de dosificación del castellano según el lugar, se repite en casi todos los casos de los subgrupos (a), (b) y alguno de (c) de la sección anterior.

11 Por ser éste el primer GL que analizamos, explicaremos cada variante en mayor detalle. En el análisis de los GL sucesivos ya bastará marcar los contrastes, explicando sólo lo que resulte novedoso.

En todos ellos, entre viejos y jóvenes, el porcentaje que sabe aymara se ha mantenido alto, con diferencias inferiores al 10% y siempre por encima del 90% de la población total¹². Sólo ha bajado 2 puntos, hasta un 98% igual en hombres y mujeres, en el caso de máxima lealtad (prov. Camacho) y llega a bajar un promedio de 9 en la provincia Pando (frontera del Perú y Chile).

Pero la parte más iluminadora está en el acceso al castellano, muy diferenciado por sexo y grupos de edad. El gráfico, de Omasuyos, muestra el porcentaje que sabe castellano. Las cifras del cuadro, en cambio, se refieren a los que no saben castellano, lo que viene a ser la imagen inversa de la misma información. Pero no hay una correspondencia impecable entre ambos datos, pues en el primero se incluye un número minúsculo de monolingües castellanos, como profesionales o funcionarios, establecidos en el pueblo o en proyectos rurales.

Dos constantes resaltan aquí: la gran diferencia de oportunidades de la mujer y los momentos del ciclo vital en que ambos, hombres y mujeres, logran mayor acceso a esa lengua general de contactos e intercambios, más allá de la comunidad y la cultura aymara.

La máxima lealtad al aymara coincide casi siempre con un acceso menor de la mujer al castellano, en cualquiera de las edades. Aunque no podemos afirmar que haya en ello una relación de causa y efecto, no parece tan fuera de sitio pensar que la nueva generación más fácilmente crece en aymara si la madre conoce aún poco la otra lengua de mayor prestigio social. Por eso mismo en el grupo más joven tanto los niños como las niñas de 6 a 9 años muestran un **repunte** significativo de monolingüismo aymara. Este repunte es muy notable en Camacho, del subgrupo (a); es fuerte en las otras tres provincias del subgrupo (b); y, en los dos casos del grupo (c), se reduce significativamente (Villarreal) o casi llega a desaparecer (Pando).

12 En nuestro cuadro síntesis sólo especificamos los puntos más significativos de la curva: los más viejos (de 50 o más años) y los dos grupos más jóvenes (10-19 y 6-9 años), que es donde ocurre mayor cambio, al menos en este tipo de situación.

En general un buen repunte coincide con una lealtad mayor a la lengua materna, pero no de manera automática. En la provincia Villarreal, por ejemplo, la lealtad es más alta que en Larecaja, pese a que en la primera son ya muchos menos los aymaras monolingües y no hay tampoco un repunte tan pronunciado. Pero en la provincia Pando el acceso muy generalizado al castellano de la población de 49 años o menos (incluidas las mujeres) empieza a acelerar la pérdida de la lengua, en un ritmo aún bastante lento, en los niños más jóvenes, porque unas pocas madres, que ya saben castellano, empiezan a usarlo con sus hijos, en vez del aymara.

También en estos grupos la brecha por género tiende a estrecharse, pero suele haber un retraso de uno o dos grupos de edad (15 a 25 e incluso más años) entre hombres y mujeres para que éstas logren los niveles de castellanización de aquellos. Así, en los cuatro primeros ejemplos del cuadro –Camacho, que representa al subgrupo (a) y Omasuyos, Larecaja andina y Los Andes, que provienen del subgrupo (b)– sólo las mujeres jóvenes de 10-19 años logran alcanzar unos niveles de conocimiento de castellano (o de bajo monolingüismo aymara) que los hombres que ahora tienen 35-49 años ya habían logrado, probablemente desde que eran también jóvenes. La ventaja de ellos se debe a que tuvieron mejor acceso a la escuela, al cuartel o al trabajo fuera de la comunidad.

Sólo en los dos últimos ejemplos –Villarreal y Pando, ambos del subgrupo (c)– el desfase es menor y el gran salto se dio mucho más temprano: las mujeres de 35 a 49 años ya se acercan notablemente a unos niveles bajísimos de monolingüismo en lengua materna, que ya habían logrado los varones del grupo inmediatamente más viejo.

Pese al casi cierre de la brecha por género en los grupos más castellanizados, se mantiene siempre una mínima diferencia, que se expresa también en el repunte en el grupo más joven, siempre algo más pronunciado en las niñas que en los niños.

Hay otro detalle. En los cuatro primeros ejemplos –correspondientes a los grupos (a) y (b)– los hombres de 20 a 34 años saben más castellano que sus hijos o hermanos menores de 10 a 19 años. Se

debe a que en esos lugares, donde la escuela o la familia aún no ha logrado una castellanización tan masiva, ésta es conseguida de manera complementaria por los varones cuando viajan fuera de la comunidad, sea al cuartel o en busca de trabajos temporales en la ciudad. Sin embargo, este fenómeno desaparece ya en el grupo (c), donde los niveles de monolingüismo de los niños más expuestos a la escuela ya están por debajo del 10%. Este efecto no ocurre, en cambio con las mujeres, al parecer por no tener las mismas oportunidades¹³.

b. Segunda situación: lealtad buena, castellano alto

El gráfico A-4.6, correspondiente a la provincia Aroma, ilustra esta situación, que en el cuadro se amplía con tres ejemplos del subgrupo (c), uno del (d) y el único que hemos encontrado ya dentro del subgrupo (b), ya analizado; a saber, la provincia Manco Kapac, en plena frontera del Perú y con el célebre santuario de Copacabana, donde hay tanta oportunidad y necesidad de contactos con gente no aymara.

La única diferencia para definir este bloque como distinto del precedente, es que aquí la lealtad al aymara no es tan alta. Entre viejos y niños se han perdido ya más de 10 puntos, por lo que en estos últimos ya no se alcanzan porcentajes del 90% o más. En todos los casos, este descenso se ha dado recién en el grupo de 6-9 años.

Sin embargo, al relacionar la evolución de este segundo bloque, con relación a los niveles de conocimiento de castellano (siquiera en la forma rudimentaria que se permite en una respuesta censal) y su contrapunto, en los decrecientes niveles de monolingüismo aymara, no vemos grandes diferencias.

Ciertamente, es más fácil que disminuya la lealtad por haber ya un conocimiento más generalizado del castellano. En este caso, se

realizaría la hipótesis muy escuchada de que el primer paso es el bilingüismo y el siguiente, un progresivo incremento del monolingüismo castellano en la nueva generación. ¿Ocurrirá así en nuestros ejemplos?

Aquí, efectivamente, los porcentajes de conocimiento de castellano ya llegan a alcanzar en varios casos niveles prácticamente iguales a los del conocimiento del quechua, en el o los grupos de edad más castellanizados. Pero no hay plena correlación. Ocurre más fácilmente en los hombres que en las mujeres, y quizás por eso, sigue habiendo también un significativo repunte del monolingüismo materno en los niños menores.

Analicemos más este último aspecto, comparándolo con los niveles que ocurrían en el bloque precedente. En este segundo bloque, con lealtad idiomática algo menor, aparecen niveles de repunte semejantes a los de la provincia Villarroel (que tenía una lealtad muy alta), pero en ningún caso se repite el repunte casi nulo que allí veíamos en la provincia Pando, cuyos niveles de menor lealtad llegaban casi a los de este segundo bloque. Es decir, al mismo tiempo que en los más jóvenes, sobre todo de 6 a 9 años, son ya menos los que saben aymara, son también bastantes más los que sólo saben esta lengua. Aumenta la polarización del monolingüismo en ambos sentidos, aunque a este nivel de lealtad lingüística relativamente alta es aún mucho más fuerte el monolingüismo de unos niños que, sin embargo, quedan rápidamente expuestos a la otra lengua, sobre todo a partir de la escuela y de la práctica con sus compañeros.

No sabemos con seguridad cómo explicar lo que acabamos de constatar, pero lanzamos la siguiente hipótesis. Tal vez no siempre se trate de una pérdida de lealtad en la población aymara, propiamente dicha, sino de una mayor presencia de gente no aymara en la población más joven. O tal vez sí haya algo de pérdida, pero no en el campo, propiamente dicho, sino en los centros más urbanizados y expuestos a otras formas de vida. Para cualquiera de estas dos hipótesis es bueno recordar que —como vimos en las descripciones de la sección anterior— en todas las provincias aquí incluidas hay ciertas poblaciones no necesariamente aymaras, con características

13 Salvo para casos más aislados, como el de comerciantes o empleadas domésticas que retornen a su comunidad. Pero en estos casos, es también más probable que usen esta mejor destreza ya en el hogar, con sus hijos menores.

algo distintas de las de otros pueblos mestizos más tradicionales: Copacabana, Patacamaya, Corocoro, Charaña, Viloco, las plantas hidroeléctricas de Zongo o la misma expansión de la ciudad hacia río abajo.

B. Las complejas lealtades del aymara sureño

Bajando más al sur, ya fuera del departamento de La Paz, la situación se hace más compleja. En el cuadro 4.3 se sintetizan los datos de los correspondientes cuadros 04b, en el Anexo Estadístico, a los que remitimos para mayores detalles. Los gráficos ilustran la notable variación de situaciones.

Supuesto que aquí hay una gama mucho más variable de lealtad a la lengua aymara originaria, en el cuadro ha sido preciso añadir mayor detalle sobre lo que ocurre en cada grupo de edad. Por otra parte, ha sido también necesario incorporar un tercer juego de datos, a la derecha, precisando lo que ocurre además con el conocimiento del quechua, como tercera lengua, en las diversas edades de hombres y mujeres. Para poder ofrecer la imagen global del proceso, hemos incluido datos del conjunto de las provincias Daniel Campos (ya en Potosí) y Mejillones, que en rigor pertenecen ya al GL A.4, por su nivel de castellanización, ya difícilmente reversible.

En coherencia con lo explicado en la sección precedente, distinguimos aquí dos tipos de situaciones: hacia al oeste, la que tiene que ver sobre todo con la influencia castellanizante que entra por Chile y, al este y centro, la que recibe más bien el influjo quechuizante del eje Cochabamba-Oruro-Challapata. Tratamos estos casos con cierto detalle porque aquí ya empiezan a desencadenarse una serie de procesos que después reencontraremos con mayor intensidad en otras partes del país.

a. Tercera situación: baja la lealtad a favor del castellano

Los diversos casos presentados en la primera serie del cuadro y en los gráficos A-4.6, A-4.7 y A-4.8 nos muestran una gama de si-

tuaciones, ordenadas según el creciente deterioro de la lealtad hacia la lengua originaria aymara. Esta es muy alta en San Pedro de Totora; sigue relativamente buena en Sajama –pese a estar en la frontera–; está en franca decadencia en Litoral; y llega a su máximo deterioro en las provincias sureñas y fronterizas de Atahualpa, Mejillones y Daniel Campos. Seleccionando mejor los lugares en estas últimas, se llegan a detectar situaciones quizás irreversibles, que se explicarán más adelante (ver GL A.4).

San Pedro de Totora mantiene la más alta lealtad al aymara, a niveles comparables a los que veíamos en la primera serie de La Paz, pero con una particularidad. Ocurre así a pesar de tener niveles más altos de conocimiento del castellano. En este punto se parece más bien al segundo grupo paceño, de lealtad sólo “buena”. Es decir, un determinado nivel de conocimiento del castellano no lleva necesariamente a la pérdida de la lealtad en la lengua materna.

Pero, sí, lo facilita. Una característica común a todos los demás casos es que en la población joven ya empieza a haber uno o varios grupos sin monolingües en lengua materna, sin diferencia entre varones y mujeres ni repuntes significativos en los niños de 6-9 años. Tal situación es todavía compatible con una lealtad relativamente buena al aymara, en el caso de la provincia fronteriza de Sajama, donde los más jóvenes, a pesar de saber castellano todos o casi todos, siguen también hablando aymara en una gran mayoría. Pero en las demás provincias ha llevado ya, de hecho, a pérdidas notables en el conocimiento de esta lengua.

En estas cuatro provincias ya no hay prácticamente monolingües aymaras, salvo unas pocas abuelitas. Y, dos generaciones después, la mayoría de sus nietos ya niegan saber la lengua de ellas. El posible que la sigan entendiendo, pero parece evidente que muchos de ellos prefieren ya expresarse en la lengua que les hace sentir más “modernos” y “civilizados”, sea en la escuela o en sus frecuentes viajes a uno u otro lado de la frontera.

Dos ejemplos, entre muchos, ambos relacionados con las dimensiones lingüísticas de la práctica religiosa, nos ayudarán a comprender este

RURAL ANDINO TRADICIONAL AYMARA. ORURO
EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA POR EDAD Y SEXO EN ALGUNOS LUGARES SELECTOS

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. Entre paréntesis (a, b,...), subgrupo. GR = gráfico. * Parte de provincia)

PROVINCIA (o parte)	población (miles)		saben aymara					no saben castellano					saben quechua				
			50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
Influencia castellana de Chile (subgrupos e,f,i)																	
a) Lealtad alta																	
S.P.Totora (e)	HH	1.6	100	98	97	98	94	32	8	8	5	14	7	7	8	1	-
	MM	1.7	99	99	96	98	94	75	29	14	6	20	2	2	5	1	1
b) Lealtad buena																	
Sajama (e) GR	HH	3.2	99	92	86	86	76	4	2	1	-	4	6	9	13	2	1
	MM	3.2	100	97	93	91	81	72	17	3	-	4	2	4	5	-	-
c) Lealtad baja																	
Litoral (f) GR	HH	.9	99	83	72	64	39	10	1	-	-	-	13	19	28	26	3
	MM	.9	98	90	72	72	53	59	4	1	1	1	2	11	16	5	1
Atahualpa* (f)	HH	1.1	96	85	78	60	36	1	-	1	-	-	13	21	22	12	2
	MM	1.0	98	94	87	70	38	31	1	3	-	-	5	12	12	3	2
Mejillones (f)	HH	.3	95	85	80	43	21	3	-	-	-	-	12	20	9	13	2
	MM	.3	97	88	75	55	37	22	-	-	-	-	-	13	18	1	-
D. Campos (i) GR	HH	1.9	98	93	69	54	32	-	-	-	-	-	11	14	20	7	1
	MM	2.0	98	94	72	56	33	18	-	1	-	-	9	12	15	2	1
Influencia quechua adicional (subgrupos g,h)																	
a) Lealtad alta o buena																	
N.Carangas (g)	HH	2.0	100	97	97	96	92	19	1	-	1	9	38	26	19	2	2
	MM	2.1	100	98	95	95	92	65	13	4	1	4	14	15	11	2	1

CUADRO 4.3

PROVINCIA (o parte)	población (miles)		saben aymara					no saben castellano					saben quechua				
			50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
S. Carangas	HH	1.7	100	97	95	95	93	34	2	2	-	10	86	71	53	11	4
(g) GR	MM	2.0	99	97	93	97	93	80	20	3	1	8	40	46	36	10	5
Carangas	HH	3.0	99	96	88	88	87	23	1	1	1	4	43	32	22	6	2
(g) GR	MM	3.3	100	98	93	96	88	75	15	2	-	7	7	10	10	2	1
<i>b) Lealtad regular</i>																	
L. Cabrera	HH	2.8	99	98	94	89	74	20	1	1	2	9	48	38	27	5	2
(g)	MM	3.3	99	97	93	89	72	56	16	4	3	7	27	23	18	7	2
T. Barrón	HH	1.9	97	93	88	74	61	7	6	2	1	8	18	14	15	2	1
(h)	MM	2.1	98	94	84	79	63	58	28	7	3	12	16	10	11	1	1
Saucari	HH	2.5	95	75	72	76	60	18	1	-	1	4	61	52	39	18	11
(h) GR	MM	2.3	99	94	89	87	67	68	21	6	2	7	46	43	38	17	10
Cercado*	HH	5.9	91	87	80	69	60	24	5	3	4	10	60	52	36	16	11
rural aymara (h)	MM	6.3	95	90	84	73	59	62	21	5	5	11	46	40	31	18	11

proceso de una forma de “modernización” que ya no quiere pasar por las raíces aymaras. El primero, proviene de la religión aymara tradicional. El segundo, de sus formas más transformadas por los nuevos misioneros.

Sabaya, en la provincia Atahualpa, era uno de los centros donde más elaborada estaba la religiosidad aymara tradicional. Sin embargo, el contrabando con Chile creó desde hace décadas nuevas condiciones socioeconómicas, por las que estas formas tradicionales pasaban a expresar sólo el prestigio de los más enriquecidos por este mecanismo, quienes con frecuencia ya no residían en el lugar. Otros, empezaron a buscar formas alternativas de culto que los liberaran de este grupo más elitista. Muchos encontraron su camino a través

de los cultos pentecostales que descubrieron en Chile e incluso se convirtieron en misioneros de esta nueva religión, de corte mucho menos aymara, por todo el país (Rivière 1982, 1987).

El segundo ejemplo toca más directamente lo lingüístico. En todo el altiplano aymara tanto los catequistas católicos como los pastores evangélicos han creado y hecho proliferar nuevos himnos religiosos en aymara, que son después cantados en largas sesiones de culto y difundidos por programas radiofónicos confesionales en aymara. Al menos por el lado católico, esos cancioneros religiosos aymaras se editan y reeditan frecuentemente, incluyendo cada vez nuevos himnos (con el nombre de su autor aymara). Ha habido tiradas inauditas de hasta más de cien mil de ejemplares. Este fenómeno

ocurre tanto en La Paz como en Oruro. Nosotros mismos, en un viaje reciente, pudimos observar cómo en Laguna, cerca de la frontera de Tambo Quemado (prov. Sajama) la fiesta local era celebrada conjuntamente por catequistas y pastores locales, sin cura, cantando de manera alternativa sus himnos aymaras, como si fuera una especie de *wayka*¹⁴ ecuménica. Sin embargo, hay regiones fronterizas sureñas cuyos grupos de culto ya se niegan a utilizar estos populares cantos. Ya “no les gusta”.

La influencia chilena en todos estos procesos castellanizantes es mucho más determinante que la escuela u otros factores locales, que tampoco están ausentes¹⁵. Desde muchos años atrás los valles interandinos del norte de Chile y la costa de Arica y Chile han sido lugar preferido para la migración temporal laboral e incluso definitiva. En una ocasión, en Arica, participé en un encuentro de una de las principales organizaciones aymaras de la región. Pregunté públicamente si había alguien de origen boliviano. Sólo después de un rato de silencio uno se animó a decir que provenía de la provincia Aroma. Acabó la reunión y sólo después, en el curso del refrigerio, se me fueron acercando otros muchos para comunicarme que eran bolivianos, sobre todo de las provincias de Oruro. Es decir, los aymaras, en esas estancias laborales, deben hacer un esfuerzo especial para camuflar su identidad real. Uno de los líderes aymaras chilenos acabó de darnos la clave:

Es difícil aquí nuestro movimiento. Si hablamos aymara, nos insultan; nos llaman bolivianos. Por eso nuestro lema es, somos chilenos pero aymaras¹⁶.

14 Trabajo colectivo de dos grupos en competencia.

15 En Llica, capital de la provincia Daniel Campos, hay una larga tradición de educación castellanizante, que se remonta a uno de los primeros núcleos escolares del profesor Elizardo Pérez.

16 Cuando, después de su triunfo en la guerra del Pacífico, el Estado chileno se expandió por Tarapacá, hizo un esfuerzo especial para “chilenizar” ese territorio lleno de comunidades aymaras. La tierra quedó mucho más individualizada, se pusieron muchas escuelas de frontera, hubo mayor dificultad para los intercambios tradicionales entre ayllus a través de la nueva frontera, etc. Ha habido, además, un gran éxodo desde las alturas hacia Arica, Iquique y los oasis de la costa. Como resultado de todo ello, en el

En este contexto, es natural que haya cierta tendencia por parte de quienes retornan de estas experiencias laborales, de querer generalizar los modos y estilos que les crean menos problemas en esos lugares habituales de trabajo, al otro lado de la frontera.

Sin embargo, no es un proceso irreversible. No sabemos las causas, pero es evidente, que la influencia castellanizante pesa más en la parte sur –hacia Pisiga– que en la norte –hacia Tambo Quemado–, pese a que por ambos lados hay flujo laboral o comercial hacia Chile. ¿Será la cercanía de La Paz, donde se ha desarrollado mucho más la conciencia étnica? No lo sabemos.

El caso de la provincia Atahualpa –una de las más deterioradas, en cuanto a su aymara– resulta especialmente interesante porque en su interior se encuentra también el enclave Chipaya, cuya población es casi totalmente bilingüe en castellano, como el resto de la provincia, pero mantiene una muy alta lealtad a su lengua, distinta del aymara (ver 7.6.2), pese a que en otros ámbitos –como el de la evolución religiosa– sufren embates semejantes a los señalados en la vecina Sabaya. Saber el castellano no es necesariamente sinónimo de pérdida de la lengua propia, aun en un contexto semejante de presión hacia la lengua de mayor prestigio, como ocurre en toda esta región fronteriza. La conciencia étnica puede incluso reforzarse en esas condiciones adversas.

En todos los casos presentados hay una significativa presencia del quechua, fundamentalmente como tercera lengua aprendida en edad adulta sobre todo por los varones. En algunos lugares este idioma llega a ser conocido por más del 20% de los adultos jóvenes. Pero, al menos en esta franja más occidental, ésta no parece llegar a influir en el cambio de lengua materna. Esta presencia es sólo un débil reflejo de lo que ocurre mucho más intensamente al desplazarnos hacia el este del departamento y la comentaremos dentro de este contexto más amplio.

lado chileno se ha perdido mucho el uso de la lengua aymara y ésta ha adoptado muchos rasgos fonológicos y gramaticales del castellano. Sobre su historia social, ver Van Kessel (1980, 1988) y, sobre sus variantes lingüísticas, Mamani (1975) y Lowder (1989).

RURAL ANDINO TRADICIONAL AYMARA. ORURO
CAMBIO DE IDIOMAS POR EDAD Y SEXO EN ÁREAS AYMARA-QUECHUAS

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. Entre paréntesis (I, subgrupo. GR = gráfico. * Parte de provincia)

PROVINCIA (o parte)	población (miles)		saben aymara					no saben castellano					saben quechua				
			50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
a) Lealtad alta o buena																	
N.Carangas (g)	HH	2.0	100	97	97	96	92	-	-	1	3	8	-	2	3	1	1
	MM	2.1	100	98	95	95	88	-	1	1	4	8	-	1	4	-	-
S.Carangas (g)	HH	1.7	100	97	95	95	93	-	1	1	4	7	1	2	4	1	-
	MM	2.0	99	97	93	97	93	-	1	1	2	7	1	2	5	-	1
Carangas (g)	HH	3.0	99	96	88	88	87	1	1	5	7	13	1	3	7	5	-
	MM	3.3	100	98	93	96	88	-	1	2	3	12	-	1	4	1	1
b) Lealtad regular																	
L.Cabrera (g)	HH	2.8	99	98	94	89	74	-	-	3	14	31	1	1	4	1	1
	MM	3.3	99	97	93	89	72	-	1	4	10	27	1	2	3	1	1
T.Barrón (h)	HH	1.9	97	93	88	74	61	2	4	8	25	38	1	3	4	1	1
	MM	2.1	98	94	84	79	63	1	3	11	20	36	1	3	4	1	1
Saucarí (h)	HH	2.5	95	75	72*	76	60	1	10	14	22	36	3	15	14	2	5
	MM	2.3	99	94	89	87	67	-	2	5	10	31	1	4	6	3	3
Cercado* rural aymara (h)	HH	5.9	91	87	80	69	60	2	5	9	24	34	7	8	11	7	6
	MM	6.3	95	90	84	73	59	-	2	6	19	35	5	8	10	8	6
Cercado* rural quechua	HH	6.2	44	28	16	7	2	-	-	1	8	9	56	72	82	85	89
	MM	6.3	38	25	17	6	4	-	-	1	3	4	62	75	82	91	92
id. total que sabe quechua (HH + MM)											99	98	97	94	93		

b. Cuarta situación: conviviendo con el quechua

En el resto de la parte aymara de Oruro se dan también distintos niveles de lealtad lingüística, pero sin llegar al decaimiento que hemos visto en partes de la frontera.

En casi todos los casos, sea cual fuere el nivel de mantenimiento del aymara a lo largo de las generaciones, el conocimiento del castellano ya es muy común en hombres y mujeres entre 10 y 49 años. Los que aún no saben esta lengua suelen ser sólo unas cuantas ancianas, con un leve repunte entre los niños menores, a veces más en ellos, a veces en ellas. En todo eso no hay gran diferencia con lo visto anteriormente, y nos ratificamos que, con niveles semejantes de castellano puede o no mantenerse la lengua materna.

Pero aquí pasa a primer plano el otro factor: la presencia del quechua, como una tercera lengua. El cuadro 4.4 y los gráficos A-4.10, A-4.11 y A-4.12, más varios del grupo precedente, muestran este aspecto. ¿Será sólo la adquisición de una nueva destreza de comunicación? ¿O tendrá también que ver con un paulatino cambio de lengua materna? El hecho de que históricamente el quechua haya ido entrando, como una cuña, en otras partes orientales de Oruro, nos hace pensar que puede ser también lo segundo. Veamos si hay fundamentos estadísticos para ello.

La primera clave para interpretar este aspecto de los cuadros y gráficos es leyéndolos en sentido inverso. En el aymara se trata de una destreza ancestral, que se va transmitiendo de viejos a jóvenes, pero por el camino va teniendo más o menos fugas. En el castellano, es un avance que va aumentando a medida que nos desplazamos de los grupos más viejos a los jóvenes, más expuestos a la escuela. Para ambos casos lo práctico es leer el cuadro o gráfico desde los grupos más viejos, a la derecha, hacia los más jóvenes, de derecha a izquierda, que quiere decir del tiempo pasado al futuro. En cambio en el caso de la adquisición del quechua, por parte de estos aymaras, es mejor proceder al revés: de los jóvenes hacia los mayores, de izquierda hacia la derecha, del presente hacia el futuro, por mucho que nuestros datos sean todos referidos al pasado.

En efecto, el quechua es aquí un idioma que se adquiere mayormente cuando ya se es adulto, como resultado de viajes, de intercambios y del indudable prestigio que juega esta lengua de comerciantes y obreros más urbanos sobre el aymara orureño.

Por los viajes, habituales en ese altiplano árido, más bueno para el pastoreo que para la agricultura, el quechua es una destreza útil y muchas veces indispensable. Estos viajes anuales de los orureños hacia los valles quechuas ocurren desde tiempo inmemorial. Llevan *ch'uñu*, *ch'arki* y/o panes de sal, adquiridos o cortados en los salares, y en los valles cambian todo eso por el maíz y otros alimentos que el altiplano no produce. Muchos de ellos tienen también fama de curanderos y viajan cargados de yerbas medicinales y otros objetos rituales, llegadas a veces de los lejanos Yungas o incluso de más lejos (como la estrella de mar). Antiguamente estos viajes se realizaban mayormente en caravanas de llamas, y así ocurre hasta hoy en muchas de las rutas hacia los valles del Norte de Potosí¹⁷. Pero ahora otros muchos viajan en camión. Toda esta rutina económica complementaria supone en los aymaras viajeros un manejo suficiente del quechua.

Al ser ésta una actividad primordialmente masculina, se explica por qué son los varones adultos los que más y mejor manejan el quechua. Pero por los intercambios y prestigio, llega también a las mujeres y a los menores de ambos sexos. Ultimamente, la existencia de una amplia migración del altiplano orureño en la ciudad y contornos de Cochabamba, ha aumentado aún más la utilidad y el prestigio de esta lengua.

La curva del quechua por edades no es igual para los hombres y para las mujeres. En ambos casos es baja, y casi igual, en los niños y avanza de manera desigual en los adultos: más en los hombres, menos en las mujeres. Pero al llegar a los más viejos hay dos tipos de tendencias. En los hombres, siempre sigue avanzando, mientras que

17 Ver West (1982) y el excelente documental *Los llameros y la sal*, de Ramiro Molina y la productora Nicobás.

en las mujeres ocurre toda la gama: en unos casos avanza, en otros se estanca y en algunos retrocede.

¿Cómo explicarlo? En el caso de los hombres parece claro que refleja esa práctica tradicional de viajes e intercambios, que lleva a aumentar la destreza en quechua a lo largo de toda la vida. Podría incluso leerse de derecha a izquierda, como hicimos con el aymara: los viejos sabrían más quechua porque durante su juventud eran más indispensables esos viajes, ahora parcialmente sustituidos por la llegada de mercancías en camión.

En el caso de las mujeres se nos hace más difícil de interpretar. Constatamos que la curva sigue avanzando hasta las más ancianas en todos y sólo los casos de menos lealtad al aymara originario. En cambio, disminuye en las tres Carangas [Karanka], donde la lealtad al aymara sigue alta. Esto nos hace pensar que tal vez tiene que ver con el mayor prestigio del quechua. Analicemos esta posibilidad desde el punto de vista sociocultural, lingüístico y estadístico.

En los valles quechuas los viajeros aymaras altiplánicos son llamados con el diminutivo quechua *tatalitu* 'hombrecito' o con la palabra aymara *lari*, *larisitu*, que originalmente significaba 'tío', ya en desuso, y actualmente se aplica, en los cuentos aymaras, al zorro. Para los vallunos quechuas es sinónimo de 'hombre de las alturas'. El uso de un término aymara, que además significaba 'tío', nos habla de una larga relación de complementariedad entre esas dos zonas ecológicas de puna y valle, entre pastores y agricultores. El manejo del quechua por parte de los aymaras orureños, no es, por tanto, una novedad reciente.

Sin embargo en la actualidad el uso de esas palabras con sus diminutivos castellanizados en labios de los vallunos, al menos por Cochabamba, tiene algo de peyorativo y demuestra una cierta superioridad por parte de quienes hablan quechua. En otras regiones andinas es también corriente y ancestral el que los pastores de altura sean asociados con el mundo más 'salvaje' e incluso sean temidos por sus poderes curativos, asociados a veces a la capacidad de hacer también el mal. Dentro de las usanzas tradicionales, por tanto, el

quechua propio de los valles o *qhiswa*¹⁸ tendría algo que ver con una lengua de mayor prestigio.

A ello se añade, ya en el altiplano orureño, la frecuencia del quechua en labios de comerciantes o transportistas, de mineros, ferroviarios y otros trabajadores especializados, sea porque son descendientes de cochabambinos o porque en los centros urbanos prevalece más el uso de esta lengua. También por este lado el quechua resulta ser, en el contexto orureño, una lengua de mayor prestigio que el aymara.

Volvamos a nuestras series estadísticas por edades. El cuadro 4.4 nos muestra algo nuevo, al incorporar un nuevo elemento: cuántos idiomas habla cada individuo. La primera serie de datos "sabe aymara", repite el dato que ya sabíamos, el cual abarca todas las variedades posibles, con tal que incluya el aymara: monolingües, bilingües con castellano, con quechua o con ambos. La segunda serie, "sólo sabe castellano" muestra la primera forma y más corriente de transfugio lingüístico: cambiar el aymara ancestral por el castellano. Esta serie vendría a ser el espejo inverso de lo que aparece en la serie previa, aymara, si no interviniera una tercera lengua: los que no saben aymara deberían ser monolingües castellanos y viceversa. Así ocurre en todas las provincias de la frontera.

Pero aquí no es evidente que siempre ocurra así. Podría ocurrir también un transfugio más sutil hacia el quechua, ya no "además de" sino en vez del aymara. Este dato es el que intenta mostrarnos la tercera serie de datos, que muestra la evolución por edad y sexo de todos los que, sin saber ya aymara, saben quechua, tengan o no el conocimiento adicional del castellano. De todos modos en la práctica en todos los casos de la parte aymara de Oruro los que hablan quechua en vez de aymara hablan también castellano. El número de monolingües quechuas rara vez llega allí al 1%. Quedamos así

18 Recuérdese que el nombre actual de la lengua se refería originariamente al nombre de la franja ecológica de los valles interandinos, productores de maíz. La distribución idiomática del aymara en la puna y el quechua en los valles en muchas partes del país refleja hasta hoy este hecho. Ver también nuestro capítulo sobre el Norte de la Paz. El quechua fue inicialmente conocido, al menos a principios de la Colonia, como *runa simi* 'lengua de la gente', término semejante al que se usaba para el aymara, *jaqi aru*, o para el guaraní *mbw ñre*, todos con idéntico significado.

con la duda de cuál es entonces su nueva primera lengua, ¿el quechua o el castellano?

Para que este último punto quede más claro, hemos añadido datos de la parte ya quechua de la provincia Cercado (ver GL Q.2), que alguna vez fue de habla aymara. Sólo allí hay números significativos de monolingües quechuas. En la fila final de esta parte de la provincia incluimos el dato total de todos los que saben allí quechua, con o sin aymara u otros idiomas.

Los resultados son distintos, según cada caso. Sólo en los casos más cercanos a la parte quechua de Oruro –Saucarí y Cercado aymara– hay un paso significativo de gente aymara al quechua. En los otros cinco casos, algo más distantes, apenas ocurre esta segunda forma de transfugio, por mucho que haya niveles muy notables de bilingüismo aymara-quechua. Veámoslo con mayor detalle.

En los tres Carangas, las pocas pérdidas de la lengua materna aymara a favor del castellano se dan sólo en la generación más joven, como ocurre en la mayor parte del país. Hay, con todo, un grupo reducido de hombres y mujeres en su juventud adulta (20 a 35 años) que ya se ha pasado al quechua, en un porcentaje que oscila del 3 al 7%, siquiera como segunda lengua, además del castellano (ya no del aymara).

En las provincias Saucarí y Barrón la situación es casi idéntica en lo referente al quechua. Por tanto, el descenso más fuerte en lengua aymara se traduce también, casi exclusivamente, en ganancia de monolingües castellanos.

En cambio en las dos partes del campo de Cercado ocurre algo distinto. Si ponemos lado a lado las dos series de evolución del aymara por edades, parecería que la una sea continuación de la otra:

	<i>Cercado rural aymara</i>					<i>Cercado rural quechua</i>				
años	50+	-35	-20	-10	-6	50+	-35	-20	-10	-6
HH	91	86	78	67	59	49	33	24	14	8
MM	95	89	83	70	58	44	31	24	15	10

Es decir, la evolución descendiente que está ocurriendo ahora en la parte ya quechuizada de Cercado, con relación al aymara, parecería ser una profecía de lo que ocurrirá también en la parte contigua, todavía aymara, en las dos o tres generaciones futuras. O viceversa, lo que está ocurriendo ahora en la parte aymara podría reflejar lo que ocurrió en un pasado cercano en la parte ya quechuizada. La comparación podría haberse extendido también a la provincia Saucarí, que muestra una evolución casi igual a la de la parte aymara del campo de Cercado.

El segundo dato interesante es con relación a los niveles de castellanización. Los niveles globales de conocimiento de esta lengua son muy semejantes en ambas partes:

Saucarí (aymara):	HH 94%	MM 74%
Cercado aymara:	HH 92%	MM 82%
Cercado quechua:	HH 92%	MM 74%

Sin embargo, sólo en la parte aymara se ha desatado la pérdida de la lengua indígena, de más del 90% a sólo un 60% o algo menos, en ambas provincias. Los aymaras tienen una lealtad relativamente baja, con notable aumento de los monolingües castellanos en las nuevas generaciones, mientras que en la parte quechuizada se mantiene mucho más la lealtad a esa lengua, aunque haya sido sólo recientemente adquirida. Sin duda juega aquí la cadena de prestigio arriba insinuada. En Oruro el castellano lo tiene alto, como en todas partes; el quechua lo tiene mediano; y el aymara, bajo, mucho más bajo que en La Paz.

Se explica así mucho mejor el comentario escuchado en Toledo (prov. Saucarí), por alguien que estaba allí queriendo estudiar y practicar aymara:

Resulta difícil, porque muchos jóvenes ya no me quieren hablar en aymara y se burlan de los que lo hacen. En Belén y Kari Kari, ya hablan más quechua que aymara. En el pueblo, los niños del pueblo o no saben aymara o se avergüenzan de hablarlo y se ríen de los que lo hablan.

¿Hubiera sido tal vez algo menor el problema, si hubiera intentado practicar con ellos en quechua?

Queda un último punto. El aumento de quienes ahora hablan quechua, en vez de aymara. En los dos casos aymaras (Saucarí y Cercado rural aymara) la curva por edades muestra la misma forma que en los Carangas, pero con un aumento mayor de los jóvenes adultos que ya se han pasado al quechua. En cambio, en la parte quechizada de Cercado ocurre algo distinto. Allí están ya todos quechizados, con buena lealtad hacia esta lengua (de un 95 a un 85%). Sin embargo, sigue en su última fase la sustitución del aymara por el quechua. El aumento en el conocimiento de sólo quechua (sin aymara) ya no crece sólo a partir de la edad adulta, sino desde la infancia, de una manera semejante a lo que en otras partes ocurre con el castellano. Es que allí, desde varias generaciones hoy ya fallecidas los tatarabuelos aymaras, que iban haciéndose bilingües en el quechua –que allí tenía mayor prestigio– empezaron a hablar sólo en quechua a sus hijos y, de esta forma ésta empezó a ser la nueva lengua materna. Los actuales abuelos se criaron a mitad de este proceso, cuando casi la mitad de ellos aún sabían aymara, además de quechua. Pero sus nietos ya casi han perdido totalmente esta lengua y son sólo quechuas (con o sin castellano) en su inmensa mayoría.

Pero éste será nuestro tema central cuando hablemos de la transición hacia esta lengua que se está realizando en toda la región del Norte de Potosí y partes aledañas de Oruro (ver GLAQ.2 y AQ.3).

4.2. LOS AYMARAS INDECISOS

Existen otros muchos aymaras repartidos por distintas partes del país y agrupados aquí en otros varios GL. El común denominador de todos ellos es que, por una u otra razón, han modificado su actitud frente al idioma tradicional de sus abuelos. Estos otros grupos aymaras, de tamaño mucho más reducido, no parecen estar tan seguros de que mantener y transmitir su idioma ancestral a las siguientes generaciones valga tanto la pena.

Hay tres situaciones fundamentales, que implican siempre modificaciones más o menos profundas de los hábitos lingüísticos:

- 1) Los que siguen viviendo en el campo, pero en nuevas situaciones de inserción en el mercado, en los Yungas de La Paz, en áreas de colonización o, con muchos más márgenes de mezcla, en nuevos asentamientos auríferos. Analizaremos su conducta lingüística en los GL A.2, A.3, A.4 y AQ.4.
- 2) Los que siguen viviendo en áreas rurales muy tradicionales, pero bajo la presión creciente del quechua, idioma al que se van pasando. En su forma de vida, siguen siendo muy tradicionales, con frecuencia, incluso más que sus hermanos altiplánicos, pero en su idioma están sufriendo un cambio drástico. Este último será analizado en los GL AQ.1 y AQ.2.
- 3) Los aymaras urbanos, unos llegados recientemente y otros descendientes de gente establecida ya desde antes en la ciudad. No incluimos aquí a los que viven en pequeños pueblos tradicionales, que ya entraron en el GL A.1, sino los que están en concentraciones mayores, sean ciudades secundarias (GL A.7) o principales (GL A.8). Esta situación implica en algunos casos situaciones más complejas en que conviven tres idiomas: aymara, quechua y castellano, y que serán analizadas en los GL AQ.7 y AQ.8.

En las siguientes páginas analizaremos sólo el primero de estos escenarios, es decir, las diversas situaciones que sólo implican la relación entre aymara rural y castellano. Los otros dos serán objeto de capítulos específicos, más adelante.

4.2.1. Yungas tradicional [GL A.2]

Es una región subtropical de valles escarpados, relativamente templada y tradicionalmente ocupada por aymaras, desde épocas precoloniales, como parte de la estrategia andina de acceso simultáneo a pisos ecológicos complementarios. Posteriormente,

desde la Colonia ha sido lugar de muchas y prósperas haciendas de coca, que desde muy atrás fue una de las principales fuentes de prosperidad económica para la ciudad de La Paz. Produce coca, café, cítricos, plátano y otros productos semitropicales.

A. Delimitación geográfica

Abarca las partes más templadas de las provincias de Nor y Sud Yungas¹⁹, más concretamente, las siguientes áreas y cantones de estas dos provincias:

- **Nor Yungas:**
 - a) Área de Coroico: Coroico, Mururata, Pacollo [Päqullu], Challa [Ch'alla] y Suapi
 - b) Área de Coripata: Coripata, Arapata, Trinidad Pampa y Milluwaya.
- **Sud Yungas:**
 - a) Área de Chulumani: Chulumani, Chirca, Huancané, Ocobaya, Tajma, Victorio Lanza, Yanacachi y Villa Aspiazu.
 - b) Área de Irupana: Irupana, Chicaloma, Laza y La Plazuela.
 - c) Área periférica (desde el Illimani hacia el río La Paz): Tres Ríos, Lambate, Pariguaya y Taca.

En las partes altas de esta región más periférica y en otras zonas aisladas de altura se encuentran los rasgos menos yungueños de Yungas y las mayores semejanzas con el mundo aymara tradicional. Sin embargo, no resulta operativo tratarlas por separado del resto de Yungas.

19 En rigor, podría también considerarse aquí una pequeña expansión en las partes bajas de Inquisivi, entre La Plazuela y Circuata. Pero, por la presencia complementaria del quechua, dentro del complejo cantón Circuata, la hemos incluido dentro del GL3.2.

B. Rasgos generales

Población total: 46.827

Población de 6 y más años: 38.772

de los que, saben	aymara:	69%
	castellano:	91% (29%, monolingües)
	quechua:	4% (1%, con aymara)

Incluyendo a los niños menores de 6 años, estimamos que en este grupo hay un total de 28.127 hablantes de aymara. No tenemos aquí parámetros para estimar una posible subnumeración censal.

Se trata de un área sobre todo de ex-haciendas cocaleras que fueron objeto de permanentes inyecciones laborales ya desde tiempos precoloniales, aunque en las últimas décadas éstas se han detenido. Por otra parte, toda su población está mucho más expuesta a la economía de mercado, sobre todo desde 1952. Muchas familias mantienen un pie en La Paz, para asegurar la venta de sus productos. De ahí, también, buscan que algunos de sus hijos pueda educarse en la ciudad. Hay además en toda la región una pequeña minoría negra que, si bien ha adoptado muchos trazos de la cultura y economía de sus vecinos aymaras, mantiene en lo fundamental su lengua materna castellana. En los pueblos de la región es asimismo permanente la presencia de gente citadina que va allí para gozar del clima yungueño.

Como resultado de todos esos factores, es también otra la estructura sociolingüística yungueña, con una presencia algo debilitada del aymara (69% del total), mientras que un 91% afirma saber castellano.

Al desglosar la información por lugares, no hay notables variantes, salvo las esperables:

- En algunas poblaciones más urbanas y en las comunidades con mayor concentración de negros disminuye aún más el aymara, frente al castellano.
- En las comunidades más aisladas, el aymara mantiene niveles altos, incluso por encima del 90%, aunque los niveles de castellano sean también altos, por encima del 80%.

En el cuadro 4.5 señalamos las frecuencias más extremas, por cantones.

El cuadro muestra que en las partes tradicionales de Nor Yungas se mantienen niveles más altos de aymara, incluso en lugares relativamente céntricos y bien comunicados, mientras que en Sud Yungas tales niveles se encuentran sólo en lugares relativamente aislados.

C. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro A-4.2 recoge toda la información pertinente y el correspondiente gráfico A-4-2 (ambos para el GL A.2) muestra la curva de los tres principales idiomas implicados, por edades y sexo.

En general, la lealtad hacia el idioma aymara es baja, de modo que en los niños de 6-9 años, aun poco expuestos a la escuela, sólo un 37% afirma saber aymara (vs. 88% en los mayores de 50 años), lo que supone que hay en ese grupo un 63% de monolingües castellanos, es decir, 17% más que en el grupo inmediatamente superior, de 10-19 años.

En todos los casos los niños de 6-9 años muestran porcentajes de conocimiento de su lengua materna notablemente inferiores a los de sus hermanos mayores de 10-19 años. Es decir, a diferencia de lo que ocurría en el GL de aymara rural tradicional, aquí ya no se da el típico repunte en este grupo sólo parcialmente expuesto a la escuela. Hay una ligerísima subida de los poquísimos monolingües aymaras pero no llega ni al 1% (de 1,5 al 2,2%), tendencia insignificante frente al avance del monolingüismo castellano, que tiene un salto del 45 al 62% entre el grupo de 10-19 y el de 6-9 años. Es decir, la tendencia más fuerte ya es la de hablar en castellano a los niños menores, incluso dentro del hogar.

Apenas hay diferencia entre hombres y mujeres en su comportamiento lingüístico y ésta se limita a la gente adulta con más de 35 años, en la que el punto de partida de las mujeres, con relación al castellano, era más bajo que en los hombres, tendencia ya

CUADRO 4.5

YUNGAS TRADICIONAL [GLA.2]. COMPOSICIÓN LINGÜÍSTICA DE ALGUNOS CANTONES

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

A = Aymara C = Castellano

Cantón	Número de lugares		Observaciones
	90%+ A	A <50%	
NOR YUNGAS			
Coroico	13	2	C: capital provincial
Mururata	1	1	C: negros
Pacollo		2	
Ch'alla		2	
Suapi	1	1	C: negros
Coripata	4		
Arapata	4		
Milluwaya	4		
Trinidad Pampa	1		
SUD YUNGAS			
Chulumani		1	C: capital provincial
Chirca	3	1	A: comunidades sin camino
Huancané	2		A: id
		2	C: negros
Ocobaya		1	
Tajma		1	C: sede cantonal
Irupana		2	C: capital de sección
Chicaloma		2	C: negros
Lambata	6		A: alturas (C: 30-88%)
Laza		4	C: pueblo y negros
Taca	3		A: cantón aislado
Pariguaya	1		A: id.
La Piazuela		2	
Lanza		1	
Tres Ríos	4	1	C: mina Boisa Negra
			A: alturas (C: 60-89%)
Yanacachi	3		A: alturas; camino del Inka
		1	C: mina La Chojlla
Villa Aspiazu	3	1	A: aisladas

por demás muy conocida. Pero de 34 años para abajo, ya no hay diferencia entre hombres y mujeres, y ambos declaran un conocimiento prácticamente igual y muy alto del castellano (97%).

Si diferenciamos la evolución por edades en Nor y Sud Yungas, se nos ratifica que en las zonas tradicionales de Nor Yungas la lengua aymara se mantiene mejor que en las de Sud Yungas, sin diferencias significativas por sexo. La pérdida neta²⁰ es mucho más alta en este último caso:

CUADRO 4.6

PÉRDIDA NETA DE AYMARA EN NOR Y SUD YUNGAS

grupos de edades	% que sabe aymara	
	NYungas	SYungas
50+	92	86
35-49	90	81
21-34	82	71
10-19	67	43
6-9	51	28
pérdida absoluta	41	58
pérdida neta	44	67

4.2.2. Colonización aymara [GL A.3]

Más abajo de las áreas tradicionales de Yungas se abre una extensa zona subtropical que hasta hace pocas décadas estuvo muy poco habitada, pero que desde los años 60 fue objeto de diversos programas de nuevos asentamientos dirigidos o espontáneos. La mayor parte de los nuevos llegados proceden del altiplano aymara,

por lo que al expandir la frontera agrícola han ido expandiendo, a la vez, la frontera lingüística de su lengua originaria. Pero con sus propios matices.

A. Delimitación geográfica

Cubre toda la provincia Caranavi²¹, buena parte de las zonas más bajas de la provincia Sud Yungas y algo de Larecaja, en La Paz, y partes adyacentes de la provincia Ballivián en el Beni. Se trata de los siguientes cantones:

- Caranavi: toda
 - Larecaja: Litoral (colinda con Caranavi)
 - Sud Yungas:
 - a) Area Alto Beni: Covendo, San Miguel de Huachi, Palos Blancos, Santa Ana de Alto Beni, Inicua
 - b) Area La Asunta: La Asunta, Villa Barrientos, Las Mercedes, Colopampa Grande.
 - Ballivián (Beni): Rurrenabaque*, Yucumo*
- * Cobertura sólo parcial del cantón. Ver lista de comunidades incluidas, en el Anexo Estadístico.

Quedan fuera de nuestro análisis algunas áreas de colonización espontánea hacia Inquisivi, hacia otros cantones de Larecaja y hacia San Buenaventura (prov. Iturralde), por quedar muy entreveradas con otras situaciones lingüísticas, que involucran también otros idiomas.

Por otra parte, dentro de nuestra zona (GL A.3) quedan pequeños enclaves de pueblos originarios orientales, en diversos niveles de asimilación y relaciones con la nueva y mayoritaria población recién

20 Recordamos que pérdida neta es el porcentaje perdido en el grupo menor, de 6-9 años, considerando como 100% al porcentaje que sabe la lengua en el grupo más viejo, de 50 o más años (ver capítulo 1.2, sobre metodología).

21 En los datos censales esta provincia aparece aún como parte de Nor Yungas. Dentro de los códigos censales, incluye los cantones 2-14-11 (Caranavi) hasta 2-14-35 (Santa Ana de Bellavista). Ver los límites en mapa 2.

asentada. Pero su débil peso demográfico²² no llega a distorsionar las tendencias del conjunto. Los principales son:

- Mosetenes/Chimanes: en cantones Covendo, Santa Ana de Alto Beni y provincia Ballivián.
- Lecos (ya castellanizados): en cantón Litoral
- Trinitarios: Covendo y Santa Ana de Alto Beni.

Los trinitarios son también nuevos asentados, pero no por su participación en los procesos de colonización masiva. Llegaron hasta ahí en algunas de sus tradicionales marchas “en busca de la Loma Santa” (Riester 1976).

B. Rasgos generales

Población total: 77.789

Población de 6 y más años: 63.014

de los que, saben aymara:	65%
castellano:	93% (25%, monolingües)
quechua:	14% (7%, con aymara)
otro nativo:	2%

Incluyendo a los niños menores de 6 años, estimamos que en este grupo hay un total de 44.048 hablantes de aymara, 9.262 de quechua y 1.389 de otras lenguas originarias minoritarias.

No podemos precisar cuánto es el porcentaje de subnumeración censal pero es probablemente alta, por la permanente inserción de nuevas comunidades mal comunicadas, dato que queda mal

refejeado en las cifras censales²³. Si la subnumeración fuera de un 15%, la población total llegaría casi a los 90.000, de los que algo más de 50.000 sabría aymara.

La situación económica de todos estos colonizadores se asemeja a la de Yungas, pero con varias peculiaridades. Hay menos coca y muchos y más variados productos tropicales para el mercado interno o a veces también el internacional, como en el caso del café.

Sigue muy vigente la permanente inyección demográfica hacia viejos o nuevos asentamientos, con inmigrantes provenientes sobre todo del Altiplano aymara. Pero en la mayoría de los lugares se mezcla gente de muchos orígenes.

Los más consideran que su llegada a colonización supone un “progreso” modernizador, sensación estimulada por su mayor y creciente inserción en una economía monetaria de mercado, por la pérdida de tradiciones de sus tan variados lugares de origen y, en muchos casos, por la necesidad de utilizar el castellano para comunicarse con gente de otras partes.

El perfil sociolingüístico no es tampoco tan distinto al de Yungas: un 65% sabe aymara y un 93%, castellano. Pero es más complejo: hay además un 14% que sabe quechua –y, de ellos, casi la mitad sabe también aymara y castellano– y otro 2% sabe alguna lengua originaria, sobre todo mosetén y trinitario-moxeño y, en algunas colonias de Inicua, también el uru-chipaya.

Supuesto el estilo tan espontáneo o individualizado de la mayor parte de los nuevos asentamientos, tiene muy poco sentido buscar

22 Es difícil dar cifras para cada grupo, porque el censo sólo usa la categoría reductiva “otros”. En el cantón Covendo se registran 583 (de 6 o más años), que pueden hablar mosetén o moxeño trinitario; en Santa Ana de Alto Beni hay otros 214 de los que 124 son ciertamente mosetenes, en el cantón Yucumo (Beni) hay 912 de los que la mayoría son chimanes, pero incluyen también un grupo significativo chipaya. En el conjunto de las dos provincias de Yungas se cuentan 844 “otros”.

23 En el censo de 1976 la tasa migratoria neta fue de 3,43 para Sud Yungas y de 1,81 para Nor Yungas (incluyendo Caranavi). En 1992, en cambio, es negativa en ambas provincias: -2,94 en Sud Yungas y -1,10 en Nor Yungas/Caranavi (datos del INE, departamento social). Es cierto que el avance es espectacular en Larecaja (6,56, frente a -1,13 en 1976), debido sobre todo al boom del oro, y en la despoblada provincia Ballivián (4,68, frente a -3,53 en 1976). Pero resulta cuestionable que Nor Yungas/Caranavi y Sud Yungas, que siguen teniendo amplias áreas de nueva frontera agrícola, hayan acabado expulsando a un número mayor de gente.

CUADRO 4.7

**COLONIZACIÓN AYMARA.
CANTONES QUE MÁS HABLAN AYMARA**

	% Aymara
Area de Caranavi:	
Choro	80
Villa Elevación	86
Inkawara	89
Area de Carrasco (Prov. Caranavi):	
Carrasco	89
Carrasco-La Reserva	83
San Pablo	89
Calama	84
San Lorenzo	90
Area de Asunta (prov. Sud Yungas):	
Villa Barrientos	82
Colopampa	95
Prov. Larecaja:	
Litoral	83
Area de Alto Beni (provs. Caranavi y Sud Yungas):	
ninguno	

esquemas y tendencias en la mayor o menor presencia de determinados idiomas por zonas. Algunas colonias son más homogéneas, porque una mayoría llega de un mismo lugar, pero otras son totalmente heterogéneas, con gente llegada de lugares y hasta lenguas distintas. En las primeras es más fácil conservar la lengua, mientras que en las segundas el castellano va convirtiéndose en la nueva lengua franca. Pero unas y otras pueden estar al lado. Basta a veces caminar una hora para pasar de un ambiente aymara a otro quechua o encontrarse con la sorpresa de un grupo chipaya o trinitario y, más allá, una colonia de ex-mineros.

Por otra parte, hay mucha movilidad geográfica. No siempre los primeros asentados siguen en el mismo lugar después de unos años. Es posible que, cuando notan que la tierra produce menos, se pasen más adentro, transfiriendo su primer lote a nuevos inmigrantes. Es también normal que los jóvenes busquen tierras nuevas en otra parte, en vez de heredar tierras en el lugar donde ya han crecido.

Por todo ello, no entraremos aquí a un análisis muy detallado, que debería ser comunidad por comunidad y que, probablemente, podrá variar mucho dentro de algunos años. En el cuadro 4.7 nos limitamos a señalar los cantones que, en conjunto, tienen más aymara, por encima del 80%:

CUADRO 4.8

**COLONIZACIÓN AYMARA (LA PAZ). PORCENTAJE DE LA
POBLACIÓN, POR IDIOMAS QUE SE SABEN, SEGÚN LUGAR DE
NACIMIENTO Y DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES**

(Fuente: Censo nacional 1992. Elaboración propia. Población total de 6+ años: 57.310)

	Por lugar de nacimiento						Por residencia 1987					
	%	C	Q	A	(C)Q	A G-O	%	C	Q	A	(C)Q	A G-O
TOTAL	100	93	13	69	7	2						
a) Rural												
Aquí	29,3	98	6	52	3	4	79,2	93	12	70	7	2
Otra colonia	5,3	99	6	47	3	3	4,0	97	13	61	7	2
Mism. Depto.*	47,9	90	10	89		7	8,8	91	9	82		5
Dtr Dep. Colla	7,2	91	56	63	30	1	1,2	93	52	59	21	5
Resto Rural	,8	100	5	3		10	,3	100	7	21	3	3
b) Urbano	8,6	98	15	50	6	1	5,7	99	15	54		7

* La Paz, resto rural

Para quienes deseen bajar a un mayor nivel de detalle, en este alambicado mosaico lingüístico, remitimos a los cuadros detallados del Anexo Estadístico (series 01, 02 y 03).

C. Los orígenes de los colonizadores

El cuadro 4.8 muestra la lengua de los distintos tipos de inmigrantes. El alto porcentaje de aymara se debe ante todo a que casi la mitad de los colonizadores son campesinos aymaras provenientes del resto del mismo departamento. Pero incluso entre los llegados de otros departamentos y de centros urbanos prevalecen también los que saben aymara.

Sólo en la minúscula minoría oriental proveniente del mismo departamento de La Paz, dentro o fuera de colonización, y de áreas cambas -probablemente, áreas cercanas del Beni, hay una significativa proporción que habla otras lenguas orientales, incluidos los ya citados trinitarios que buscaron su "Loma Santa" cerca de Covendo.

Entre los inmigrantes recientes procedentes de otros departamentos andinos, el 5% que habla "otras" lenguas originarias son los participantes en un programa específico de colonización chipaya en Alto Beni.

El tercio que ya nació en colonización, sea en el mismo lugar o en otra colonia, disminuye significativamente su conocimiento de la lengua de sus padres, aunque siguen siendo más de la mitad.

Todos los colonizadores, sea cual fuere su origen y aun los que llegaron en el último quinquenio, indican porcentajes altísimos de conocimiento del castellano, por encima del 90%, superiores incluso a los de las colonizaciones en Santa Cruz. En ese lugar de mezclas culturales y de cierta "razón civilizatoria", el uso del castellano se hace más habitual, sobre todo si se tiene en cuenta que incluso en sus lugares de origen esos inmigrantes campesinos de origen aymara ya sabían más castellano que muchas de sus contrapartes quechuas.

D. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro A-4.3 recoge toda la información pertinente y el gráfico paralelo A-4-3 muestra la curva de los tres principales idiomas implicados, por edades y sexo. Ambos corresponden al GL A.3.

Hay muchas semejanzas con el caso de Yungas en lo que se refiere al castellano y al aymara. No sorprende que en este contexto socio-económico nuevo, cuyas características favorecen más bien el uso del castellano, la lealtad hacia el idioma aymara sea también baja. En torno a la mitad de la población más joven (6-9 años) afirma no saber ninguna lengua originaria, con una ligera mayoría en los varones (53% vs. 50% en las mujeres). Son precisamente éstos los que ya han nacido en la colonia.

Sólo que en Colonización el bajón es algo menor que en Yungas. La pérdida neta es de un 68% en Yungas pero sólo de un 51% en colonización. Una primera razón para explicar este menor descenso es que aquí hay más inmigrantes recientes, provenientes de áreas relativamente tradicionales. Una segunda, es que algunas colonias siguen estando más aisladas.

Pero es sólo cuestión de ritmo. La tendencia no varía. En Colonización, como en Yungas, no hay repunte en la lengua materna de los niños menores y éstos muestran un notable salto hacia el monolingüismo castellano, del 36 al 52%, con relación a sus hermanos menores de 10 a 19 años.

En el caso de la minoría quechua, el ritmo de pérdida neta es algo mayor: 62%. Naturalmente, para los quechuas resulta más difícil mantener su lengua, por estar inmersos en un ambiente mayormente aymara y castellano.

Los ritmos de pérdida son distintos en cada provincia, como muestra el cuadro 4.9:

CUADRO 4.9

**PÉRDIDA DE AYMARA Y QUECHUA EN ÁREAS DE
COLONIZACIÓN AYMARA**

grupos de edad	% que sabe aymara			% que sabe quechua		
	SYungas	Caranavi	Litoral	SYungas	Caranavi	Litoral
50+	86	86	92	24	18	7
35-49	84	86	91	20	15	7
21-34	78	79	87	16	13	6
10-19	55	61	80	10	7	3
6-9	34	49	68	8	5	2
pérdida absoluta	52	37	24	16	13	5
pérdida neta	60	44	26	66	70	76

Para el caso del aymara, que es el idioma mayoritario, el ritmo de pérdida neta es más rápido en Sud Yungas (Alto Beni y Asunta), es intermedio en Caranavi, y es más lento en las colonias de Litoral, en Larecaja Tropical. En cambio, para la minoría quechua ocurre lo inverso: donde mejor se mantiene el aymara, los quechuas pierden más rápidamente su lengua, y viceversa.

Las diferencias de ritmo no reflejan del todo el tiempo de asentamiento, pues si bien las colonias de Larecaja son más recientes, en conjunto, las más antiguas de todas son las de Caranavi. Pero ya vimos que no es fácil precisar la antigüedad, pues la gran movilidad geográfica en la zona lleva a que algunas colonias antiguas tengan colonos relativamente recientes, y a que algunos colonos antiguos se adentren hacia lugares nuevos, en busca de tierras menos gastadas.

En todos los casos, hay ciertas diferencias por género, más pronunciadas que en Yungas. Pero –como allí– son realmente notables sólo en las mujeres de 35 o más años. En los mayores de 50 años, conoce el castellano el 82% de los hombres, pero sólo el 59% de las mujeres, proporciones ya mucho más altas que en el Altiplano, de donde probablemente provienen. Sin embargo, en la población joven,

de 19 años para abajo, ya ha desaparecido toda diferencia y prácticamente todos (98% o más), muchachos y muchachas, afirman saber castellano.

La pérdida de la lengua materna es más fuerte en los hombres que en las mujeres, porque éstas viven algo más aisladas en la colonia (Cuadro 4.10):

CUADRO 4.10

**COLONIZACIÓN AYMARA. PÉRDIDA DE AYMARA
Y QUECHUA POR SEXO**

	Saben Aymara		Saben Quechua	
	HH	MM	HH	MM
50+ años	84	79	21	19
6-9 años	39	42	8	8
pérdida absoluta	55	37	13	11
pérdida neta	53	47	64	59

Esta diferencia por género se mantiene, sin notables diferencias, en cada una de las tres grandes zonas de colonización de La Paz, tanto para el quechua como para el aymara.

Hay también cierta diferencia según el lugar de origen y el momento de llegada de las mujeres. Las que vienen de lugares rurales andinos tienen un desfase de alrededor del 10%, con relación a los varones del mismo origen, en su conocimiento del castellano y tardan algo más que los varones en superarlo durante sus primeros años de asentamiento. En cambio, en las mujeres nacidas ya en colonización (la misma u otra colonia) el desfase no pasa del 5% (ver cuadro 4.8). Es común que las mujeres lleguen sólo algún tiempo después, cuando sus maridos ya han realizado los trabajos más duros de asentamiento. Ello explica el mayor desfase de las recién llegadas desde sus áreas andinas.

4.2.3. Aymara > Castellano, Frontera de Chile [GL A.4]

Pese a tratarse de un lugar inhóspito del altiplano aymara, ocurre aquí la casi culminación de un proceso castellanizador, que ya dejamos indicado al hablar de las provincias contiguas, cerca de esta misma frontera, en el GL A.1. Los datos básicos de este pequeño grupo están en los cuadros y gráficos A-4.4.

A. Delimitación geográfica

Se trata de una franja fronteriza que va desde el norte del salar de Coipasa hasta el sur del salar de Uyuni [originariamente, T'unupa], como se muestra en el mapa 5. Abarca los siguientes cantones, todos ellos minúsculos, de tres provincias:

- **Mejillones (Oruro):** toda²⁴
- **Daniel Campos (Potosí):**
Llica, Palaya, Chacoma, Canquella, San Pablo de Napa, Huanaque, Cahuana, Yonsa y Villque.
- **Nor Lípez (Potosí):**
San Pedro de Quemes, Pelcoya, Pajancha, Chiguana, Cana.

Es sólo una franja tenue, que un poco más adentro en el territorio boliviano ya deja paso a situaciones mucho más tradicionales.

B. Rasgos generales

Población total: 4.547

Población de 6 y más años: 3.767

de los que, saben aymara: 59%
castellano: 99% (34%, monolingües)
quechua: 12% (4%, con aymara)

²⁴ Esta pequeña provincia, de sólo 751 habitantes, se desprendió recientemente de la provincia Atahualpa. Podríamos haber incluido también aquí partes de la provincia madre, pero resultaba complicado diseccionarla por cantones.

Incluyendo a los niños menores de 6 años, estimamos que en este grupo hay un total de 2285 hablantes de aymara y 467 de quechua. No sabemos cuál fue la cobertura real del censo.

Se trata de una región originariamente aymara, a ambos lados de la frontera internacional. Este origen queda reflejado por el hecho de que algo más de la mitad de la población (59%) sigue sabiendo aymara. Pero, en realidad lo predominante ya es el castellano (99%), con un claro dejo chileno. La evolución por edades y sexo se muestra en el cuadro y gráfico A-4.4, que corresponden a este GL A.4.

Más arriba ya hemos explicado con cierto detalle las relaciones que toda esta parte occidental de Oruro mantiene con Chile y cómo ellas llegan a socavar los cimientos de la identidad aymara. Durante sus largas temporadas de trabajo en los valles o en la costa del norte de Chile, estos aymaras fronterizos procuran camuflar lo más posible su origen aymara, para evitar mayores discriminaciones. Pero después, al retornar, la necesidad se hace virtud y muchos de ellos ya no quieren saber mucho de lo aymara.

Incluso los más viejos ya sabían mucho castellano, pero sólo en las nuevas generaciones se ha ido perdiendo el aymara, sin diferencias significativas entre hombres y mujeres (Cuadro 4.11).

CUADRO 4.11

PÉRDIDA DE AYMARA EN LA FRONTERA DE CHILE

	% aymara	% castellano
50+ años:	89	93
10-19:	40	100
6-9:	21	100
pérdida absoluta	68	
pérdida neta	76	

En la parte sur, ya en la provincia Nor Lípez y muy cerca de la frontera lingüística con el quechua, hay un grupo que lo habla, o lo aprendió,

como segunda lengua (12% Q), concentrado sobre todo en los hombres adultos de 20 o más años. Pero, por los datos y evolución de su conocimiento del idioma, se deduce que es gente de origen aymara.

Pensamos que esta proximidad de la doble frontera lingüística (aparte de la internacional) ha facilitado en ellos su rápido tránsito al monolingüismo castellano. Dudaron de su lengua por ese doble frente –castellano y quechua– y acabaron pasándose a la de máximo prestigio. El contraste es claro con relación a la conducta de sus vecinos quechua en el resto de los Lipez, algo más al sur. Pese a sufrir ellos el impacto de dos fronteras internacionales con países, ambos muy adversos a lo indígena, han conservado mucho mejor la lengua quechua que sus vecinos del norte la aymara (ver GL Q.2).

ANEXOS

Cuadro A-4.1	Grupo Lingüístico A.1. Rural tradicional aymara. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-4.2	Grupo Lingüístico A.2. Yungas aymara. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-4.3	Grupo Lingüístico A.3. Colonización aymara. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-4.4	Grupo Lingüístico A.4. Aymara > Castellano. Frontera de Chile. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.1	Grupo Lingüístico A.1. Rural tradicional aymara. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.2	Grupo Lingüístico A.2. Yungas aymara. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.3	Grupo Lingüístico A.3. Colonización aymara. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.4	Grupo Lingüístico A.4. Aymara > Castellano. Frontera de Chile. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.5	Provincia Omasuyos. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.6	Provincia Aroma. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.7	Provincia Sajama. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.8	Provincia Litoral. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.9	Provincia Daniel Campos. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.10	Provincia Carangas. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.11	Provincia Saucari. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-4.12	Provincia Sud Carangas. Lenguas por edad y sexo.

GRUPO LINGÜÍSTICO A.1 RURAL ANDINO TRADICIONAL - AYMARA
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO
IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	GUARANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANI	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANI	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	592691																					
0 - 5	99938																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	492753	71,6	3,6	94,2	,1	,2	,2	1,0	4,0	27,4	-	27,0	-	-	,4	67,6	,6	64,1	,1	,1	2,5	1,0
6 - 9	69349	74,1	,7	89,6	,1	,2	-	-	9,8	25,9	-	25,7	-	,1	-	64,3	,2	63,4	,1	,1	,4	-
10 - 19	131144	90,8	1,4	93,5	,1	,2	,1	-	5,8	9,2	-	9,2	-	-	-	85,0	,4	83,2	,1	,2	,9	-
20 - 34	96532	87,6	4,9	94,8	,1	,2	,4	-	3,6	12,4	-	12,3	-	-	,1	84,0	1,3	78,9	,1	,1	3,3	-
35 - 49	84372	68,8	5,4	97,4	,1	,2	,2	-	1,5	31,2	,1	30,8	-	-	,3	67,2	,9	61,9	,1	-	4,1	-
50 y Más	106538	37,4	5,8	99,1	,1	,2	,1	-	,6	62,6	,1	61,1	-	-	1,3	36,9	,2	32,3	-	-	4,1	-
Sin especificar	4818	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	288441																					
0 - 5	50262																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	238179	81,1	4,6	93,2	,1	,2	,3	1,2	4,7	17,7	-	17,4	-	-	,3	76,4	,7	71,7	,1	,1	3,5	1,2
6 - 9	34705	76,2	,8	89,1	,1	,2	-	-	10,3	23,8	-	23,7	-	,1	-	65,9	,3	65,0	,1	,1	,4	-
10 - 19	67609	93,1	1,6	92,7	,1	,2	,2	-	6,5	6,9	-	6,9	-	-	-	86,6	,6	84,6	,1	,2	1,0	-
20 - 34	44204	94,5	6,3	93,9	,1	,2	,6	-	4,3	5,5	-	5,4	-	-	,1	90,2	1,6	83,4	,1	,1	4,5	-
35 - 49	38761	87,2	7,4	96,5	,1	,2	,4	-	2,1	12,8	-	12,7	-	-	,1	85,0	1,2	77,4	,1	-	6,0	-
50 y Más	50040	56,4	8,1	98,8	,2	,2	,2	-	,8	43,6	-	42,4	-	-	1,2	55,6	,3	48,4	-	-	6,5	-
Sin especificar	2860	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	304250																					
0 - 5	49676																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	254574	62,7	2,7	95,1	,1	,2	,1	,8	3,4	36,5	,1	35,9	-	-	,4	59,3	,5	56,9	,1	,1	1,6	,8
6 - 9	34644	72,0	,7	90,1	,1	,2	-	-	9,4	28,0	-	27,8	-	,1	-	62,6	,2	61,8	,1	,1	,4	-
10 - 19	63535	88,3	1,2	94,3	,1	,2	,1	-	5,0	11,7	-	11,7	-	-	-	83,3	,3	81,8	,1	,2	,8	-
20 - 34	52328	81,8	3,7	95,7	,1	,2	,2	-	2,9	18,2	,1	18,1	-	-	,1	78,8	1,1	75,0	,1	,1	2,3	-
35 - 49	45611	53,1	3,7	98,2	,1	,2	,1	-	1,0	46,9	,1	46,3	-	-	,4	52,1	,6	48,7	-	-	2,6	-
50 y Más	56498	20,6	3,8	99,3	-	,1	-	-	,4	79,4	,1	77,7	-	-	1,4	20,3	,2	18,0	-	-	2,1	-
Sin especificar	1958	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA.- No incluye personas que residen habitualmente en el exterior; encontrándose en tránsito en el país.

LA PAZ: 01 Murillo (*), 02 Ormasuyos, 03 Pacajes, 04 Camacho, 05 Muecas (*), 06 Larecaja (*), 07 El Tirol, 08 Ingavi (*), 09 Loayza, 10 Inquisivi (*), 12 Los Andes, 13 Arima, 17 Manco Kapac, 18 Gualberto Villarroel, 19 José M. Pando
 ORURO: 01 Cercado (*), 03 Carangas, 04 Sajama, 05 Litoral, 06 Ladislao Cabrera, 09 Atahualpa, 10 Saucari, 11 Tomás Barrón, 12 Sud Carangas, 13 San Pedro de Tetora, 16 Nor Carangas
 POTOSÍ: 14 Daniel Campos (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRUPO LINGÜÍSTICO A.2 RURAL YUNGAS TRADICIONAL - AYMARA
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO
IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPES. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	GUARANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANI	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANI	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	46827																					
0 - 5	8055																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	36772	90,8	3,5	68,6	,1	-	,5	,7	29,0	8,5	-	8,3	-	-	,1	61,8	1,5	58,3	-	-	1,8	,7
6 - 9	5089	97,8	,4	37,5	-	-	,1	-	82,2	2,2	,1	2,1	-	-	-	35,6	,2	35,3	-	-	,1	-
10 - 19	9492	98,5	1,4	53,5	-	-	,1	-	45,4	1,5	-	1,4	-	-	-	53,1	1,0	51,7	-	-	,3	-
20 - 34	10069	97,5	4,2	76,0	,1	-	,8	-	21,6	2,5	-	2,5	-	-	-	75,9	2,2	71,5	,1	-	1,9	-
35 - 49	7030	90,1	5,7	84,8	-	-	,7	-	12,7	9,9	-	9,7	-	-	,1	77,4	2,4	71,7	-	-	3,1	-
50 y Más	6803	69,3	5,5	88,4	,2	,1	,7	-	10,1	30,7	-	30,3	-	-	,3	59,2	1,3	53,8	,1	-	3,7	-
Sin especificar	289	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-100,0
HOMBRES	24365																					
0 - 5	4128																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	20237	93,3	4,2	68,5	,1	-	,6	,9	28,9	5,8	-	5,7	-	-	,1	64,4	1,6	60,1	-	-	2,4	,9
6 - 9	2573	98,1	,3	37,5	-	-	,2	-	62,3	1,9	,1	1,8	-	-	-	35,8	,1	35,6	-	-	,1	-
10 - 19	4996	98,9	1,6	52,0	-	-	,1	-	46,8	1,1	-	1,1	-	-	-	52,1	1,2	50,5	-	-	,3	-
20 - 34	5079	98,3	4,6	76,5	,2	-	,9	-	21,3	1,7	-	1,7	-	-	-	77,0	2,0	72,1	,1	-	2,4	-
35 - 49	3678	95,1	7,1	84,4	-	-	1,0	-	12,6	4,9	-	4,8	-	-	,2	82,5	2,8	75,3	-	-	4,0	-
50 y Más	3733	78,7	7,4	88,4	,3	,1	,8	-	9,8	21,3	-	21,0	-	-	,3	68,9	1,6	61,4	,1	-	5,3	-
Sin especificar	178	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-100,0
MUJERES	22462																					
0 - 5	3927																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	18535	88,0	2,7	68,8	-	-	,4	,6	29,1	11,4	-	11,3	-	-	,1	58,9	1,4	56,3	-	-	1,1	,6
6 - 9	2516	97,5	,5	37,6	-	-	-	-	62,1	2,5	-	2,4	-	-	-	35,4	,3	35,0	-	-	,1	-
10 - 19	4496	98,2	1,2	55,2	-	-	,2	-	43,9	1,8	-	1,8	-	-	-	54,2	,8	53,0	-	-	,3	-
20 - 34	4990	96,7	3,9	75,5	-	-	,6	-	22,0	3,3	-	3,2	-	-	,1	74,7	2,4	70,9	-	-	1,3	-
35 - 49	3352	84,7	4,2	85,2	-	-	,4	-	12,8	15,3	,1	15,1	-	-	,1	71,9	1,9	67,8	-	-	2,1	-
50 y Más	3070	57,9	3,2	88,3	,1	-	,5	-	10,5	42,1	,1	41,6	-	-	,4	47,4	,9	44,6	,1	-	1,7	-
Sin especificar	111	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-100,0

NOTA.- No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

LA PAZ: 11 Sud Yungas (*), 14 Nor Yungas (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRUPO LINGÜÍSTICO A.3 COLONIZACIÓN - AYMARA
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	GUARANÍ	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANÍ	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANÍ	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	77789																					
0 - 5	14775																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	63014	92,5	13,8	65,1	,1	2,0	,6	1,0	24,9	6,5	,7	4,8	-	,4	,7	67,6	6,2	53,3	,1	1,6	6,1	1,0
6 - 9	8357	97,1	7,7	40,5	,1	1,9	-	-	51,5	2,9	,8	1,5	-	,6	,1	45,6	5,4	37,3	,1	1,3	1,5	-
10 - 19	16901	98,4	9,9	54,8	-	2,2	,5	-	36,4	1,6	,2	,9	-	,4	-	62,0	6,4	50,5	-	1,7	3,2	-
20 - 34	19344	96,6	15,4	73,1	,1	1,8	,9	-	17,8	3,4	,5	2,2	-	,3	,3	78,8	6,7	62,6	,1	1,4	7,6	-
35 - 49	11146	89,7	18,4	79,1	,1	2,3	,9	-	11,1	10,2	1,0	7,7	-	,2	1,2	78,6	6,5	60,3	,1	1,9	9,5	-
50 y Más	6661	73,3	20,4	82,1	,2	2,1	,7	-	8,6	26,7	1,4	21,7	-	,5	3,2	64,7	5,7	47,1	,1	1,5	9,8	-
Sin especificar	605	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	43254																					
0 - 5	7531																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	35723	94,9	14,7	65,2	,1	1,9	,8	1,0	25,0	4,0	,4	2,9	-	,3	,4	68,9	6,4	54,2	,1	1,5	7,3	1,0
6 - 9	4335	97,4	7,5	39,1	,1	1,9	-	-	53,1	2,6	,7	1,2	-	,6	-	44,4	5,1	36,3	-	1,4	1,6	-
10 - 19	9337	98,8	10,2	53,3	-	2,3	,5	-	37,4	1,2	,2	,6	-	,4	-	61,4	6,8	49,4	-	1,9	3,2	-
20 - 34	10953	98,3	16,2	72,6	,1	1,6	1,2	-	18,7	1,6	,3	1,1	-	,2	,1	79,6	6,7	62,1	,1	1,3	8,8	-
35 - 49	6527	95,7	20,2	78,7	,2	2,1	1,2	-	11,7	4,2	,5	3,2	-	,2	,4	84,1	6,9	62,7	,1	1,7	12,0	-
50 y Más	4203	81,9	21,1	83,8	,3	1,9	,9	-	8,0	18,1	,7	14,7	-	,2	2,6	73,9	5,5	54,3	,1	1,5	11,8	-
Sin especificar	368	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	34535																					
0 - 5	7244																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	27291	89,4	12,6	65,1	,1	2,1	,4	,9	24,8	9,7	1,0	7,2	-	,5	1,0	64,6	6,1	52,3	-	1,6	4,5	,9
6 - 9	4022	96,7	8,0	41,9	,1	1,8	,1	-	49,7	3,3	,8	1,9	-	,5	,1	47,0	5,7	38,5	,1	1,3	1,4	-
10 - 19	7564	98,0	9,5	56,5	-	1,9	,4	-	35,3	2,0	,3	1,3	-	,4	,1	62,7	5,8	51,9	-	1,6	3,2	-
20 - 34	8391	94,2	14,3	73,7	,1	2,1	,5	-	16,5	5,8	,9	3,8	-	,5	,6	77,7	6,7	63,2	-	1,6	6,0	-
35 - 49	4619	81,2	16,0	79,5	-	2,5	,4	-	10,3	18,7	1,9	14,2	-	,3	2,4	70,9	5,8	56,9	-	2,2	5,9	-
50 y Más	2458	58,6	19,4	79,2	,1	2,3	,2	-	9,7	41,4	2,5	33,7	-	,9	4,3	48,9	6,1	34,8	,1	1,4	6,4	-
Sin especificar	237	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA.- No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

LA PAZ: 08 Larecaja (*), 11 Sud Yungas (*), 20 Caranavi

BENI: 03 Gral. José Ballivián (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRUPO LINGÜÍSTICO A.4 AYMARA > CASTELLANO, FRONTERA CON CHILE
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SOLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARARA	GUARANANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANI	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANANI	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	4547																					
0 - 5	780																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	3767	98,5	12,2	58,5	-	-	,1	-	33,7	1,5	,2	1,2	-	-	,1	64,8	7,5	52,9	-	-	4,3	-
6 - 9	538	100,0	1,9	21,4	-	-	-	-	77,1	-	-	-	-	-	-	22,9	1,5	21,0	-	-	,4	-
10 - 19	1054	100,0	6,2	40,4	-	-	-	-	55,2	-	-	-	-	-	-	44,8	4,4	38,6	-	-	1,8	-
20 - 34	795	99,9	20,5	60,1	-	-	,3	-	23,8	,1	-	-	-	-	,1	76,1	16,1	55,6	-	-	4,3	-
35 - 49	592	99,7	16,9	61,9	,2	-	,2	-	7,6	,3	,3	-	-	-	-	92,1	10,0	75,3	,2	-	6,4	-
50 y Más	788	93,3	15,2	68,6	-	-	,3	-	4,9	6,7	,9	5,7	-	-	,1	88,3	5,5	74,0	-	-	8,6	-
Sin especificar																						
HOMBRES	2279																					
0 - 5	402																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	1877	99,8	14,2	57,0	,1	-	,3	-	34,3	,2	,1	,1	-	-	-	65,5	8,5	51,3	,1	-	5,5	-
6 - 9	243	100,0	2,1	21,0	-	-	-	-	77,6	-	-	-	-	-	-	22,2	1,2	20,2	-	-	,8	-
10 - 19	574	100,0	8,5	40,1	-	-	-	-	54,7	-	-	-	-	-	-	45,3	5,2	36,8	-	-	3,3	-
20 - 34	399	100,0	22,6	57,4	-	-	,5	-	24,3	-	-	-	-	-	-	75,7	18,3	52,9	-	-	4,3	-
35 - 49	267	100,0	18,7	60,1	,4	-	,4	-	9,0	-	-	-	-	-	-	91,0	10,5	71,9	,4	-	7,9	-
50 y Más	394	99,2	18,3	67,8	-	-	,5	-	5,1	,8	,3	,5	-	-	-	94,2	6,6	75,9	-	-	11,2	-
Sin especificar	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
MUJERES	2268																					
0 - 5	378																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	1890	97,2	10,2	59,9	-	-	-	-	33,1	2,8	,4	2,3	-	-	,1	64,1	6,6	54,4	-	-	3,1	-
6 - 9	295	100,0	1,7	21,7	-	-	-	-	76,6	-	-	-	-	-	-	23,4	1,7	21,7	-	-	-	-
10 - 19	480	100,0	3,3	40,8	-	-	-	-	55,8	-	-	-	-	-	-	44,2	3,3	40,8	-	-	-	-
20 - 34	396	99,7	18,4	62,9	-	-	-	-	23,2	,3	-	-	-	-	,3	76,5	13,9	58,3	-	-	4,3	-
35 - 49	325	99,4	15,4	63,4	-	-	-	-	6,5	,6	,6	-	-	-	-	92,9	9,5	78,2	-	-	5,2	-
50 y Más	394	87,3	12,2	69,3	-	-	-	-	4,8	12,7	1,5	10,9	-	-	,3	82,5	4,3	72,1	-	-	6,1	-
Sin especificar																						

NOTA.- No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

GRUPO: 15 Mejillones.

POTOSÍ: 09 Nor Lipez (*), 14 Daniel Campos (**)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRAFICO A-4.1

RURAL ANDINO TRADICIONAL-AYMARA [GL A.1]
 Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

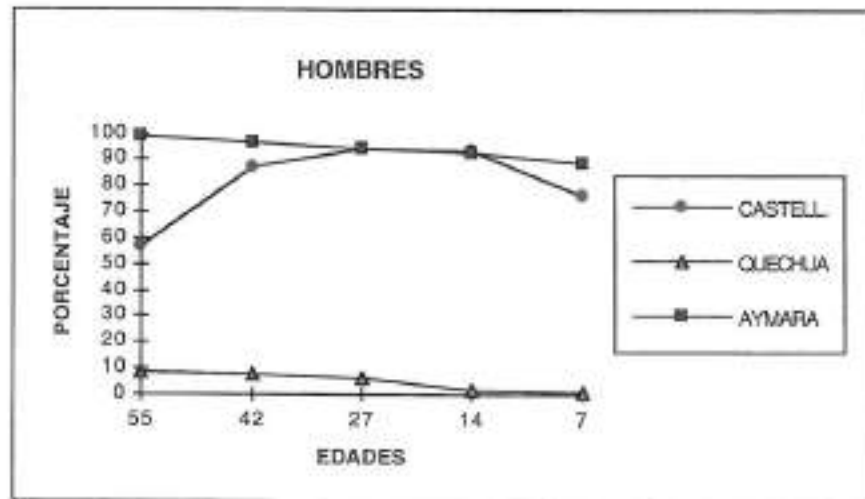


GRAFICO A-4.2

RURAL YUNGAS TRADICIONAL - AYMARA [GL A.2]
 Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

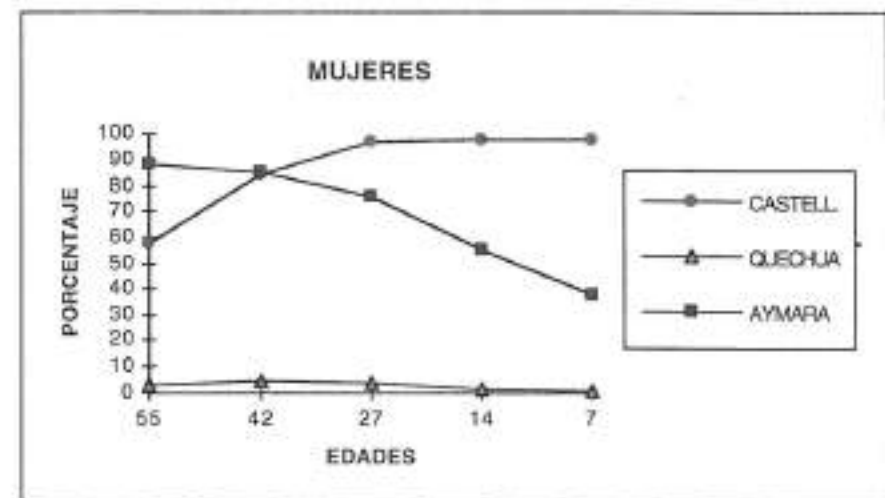
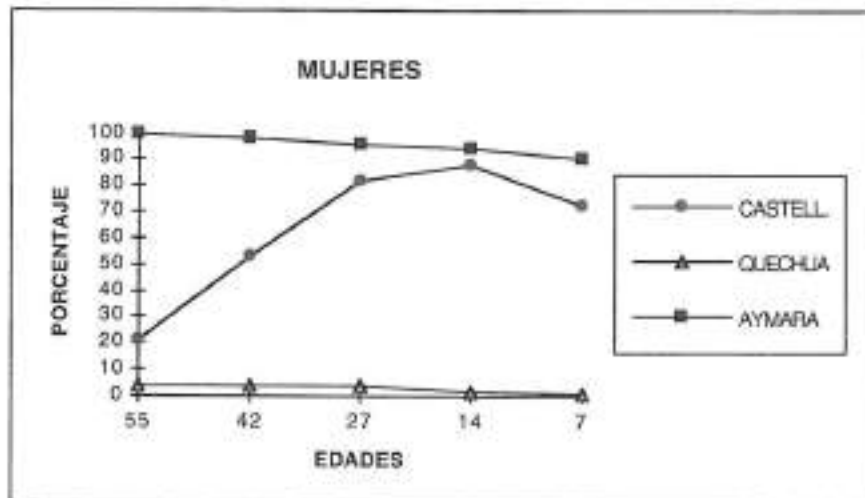
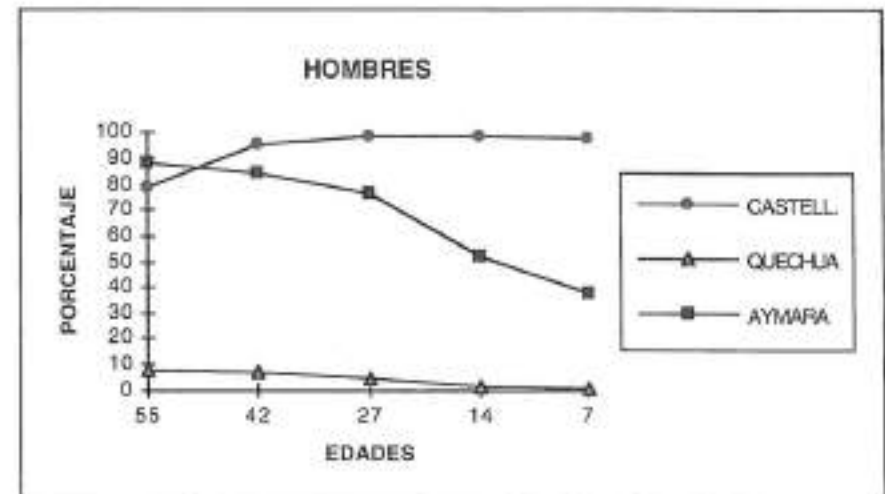


GRAFICO A-4.3

COLONIZACIÓN AYMARA [GL A.3]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

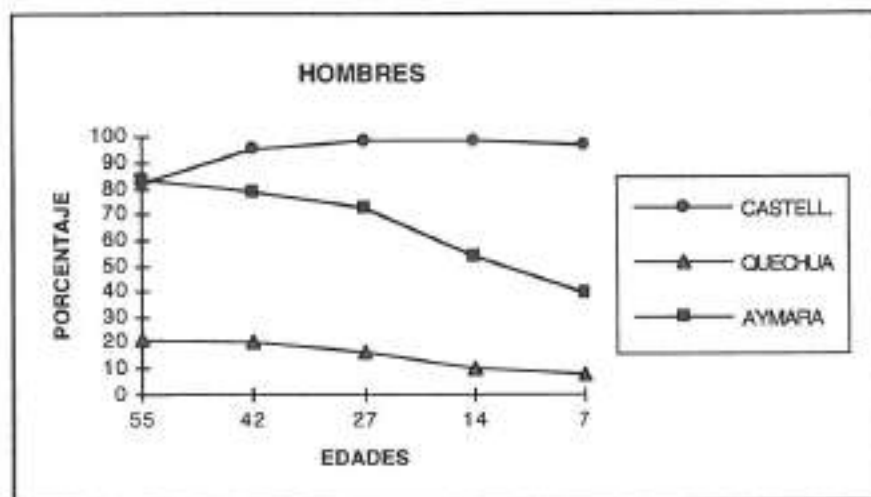


GRAFICO A-4.4

AYMARA - CASTELLANO, FRONTERA CON CHILE [GL A.4]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

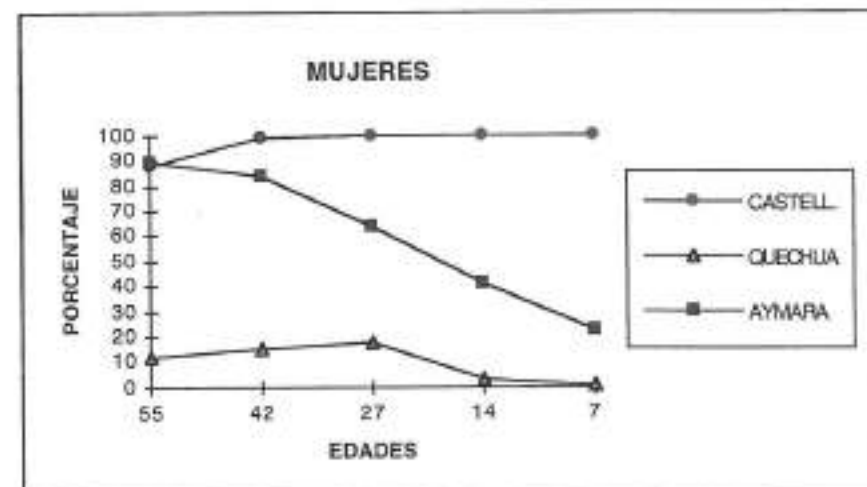
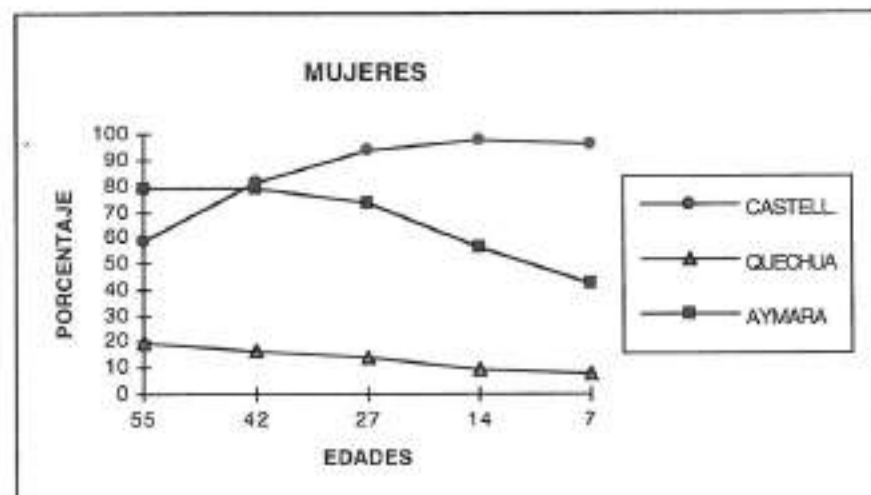
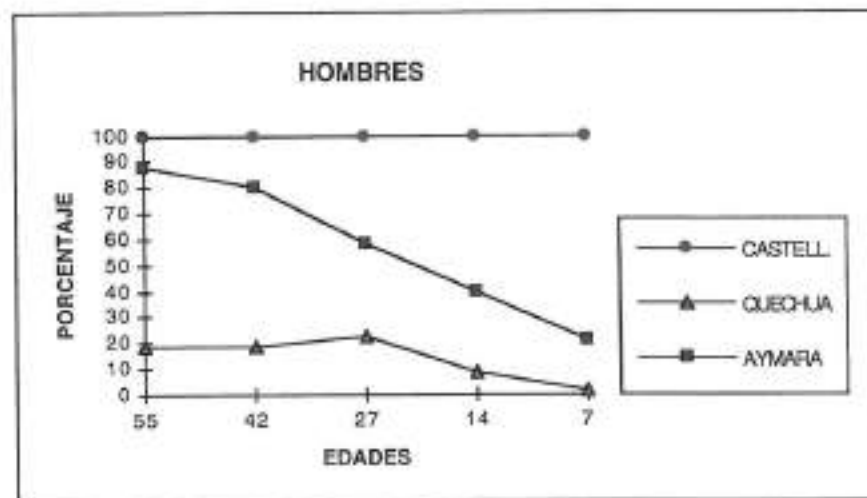


GRAFICO A-4.5

PROVINCIA OMASUYOS (La Paz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

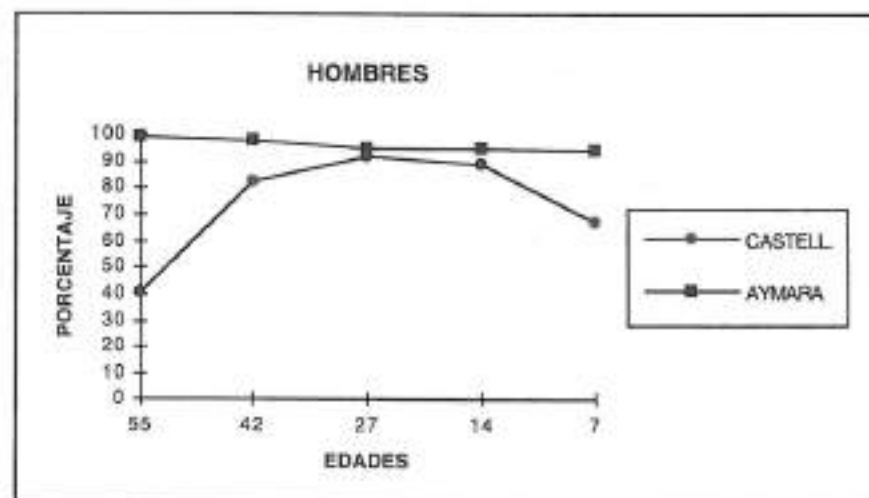


GRAFICO A-4.6

PROVINCIA AROMA (La Paz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

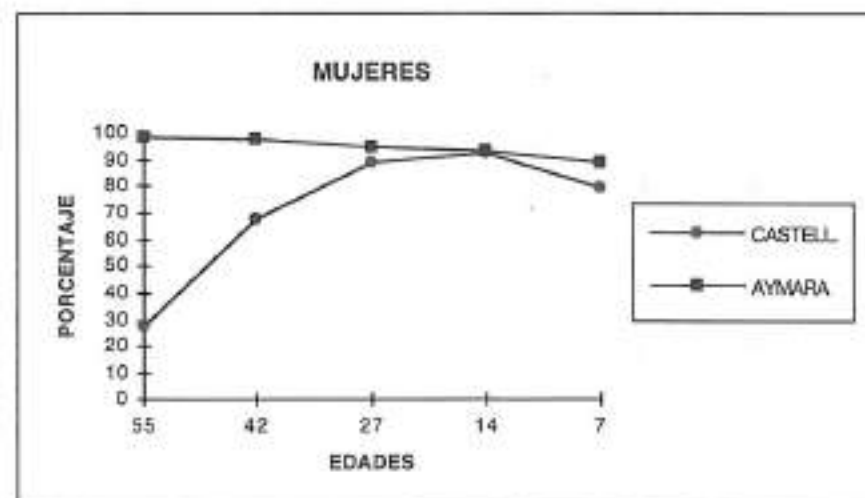
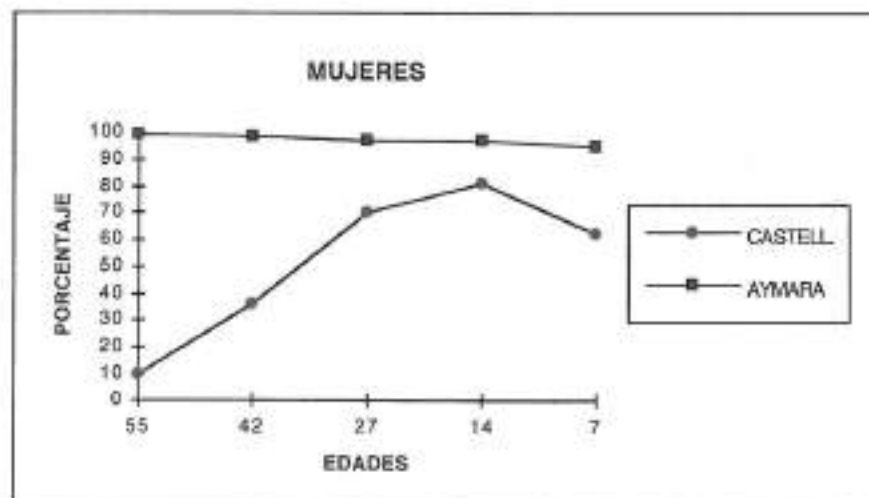
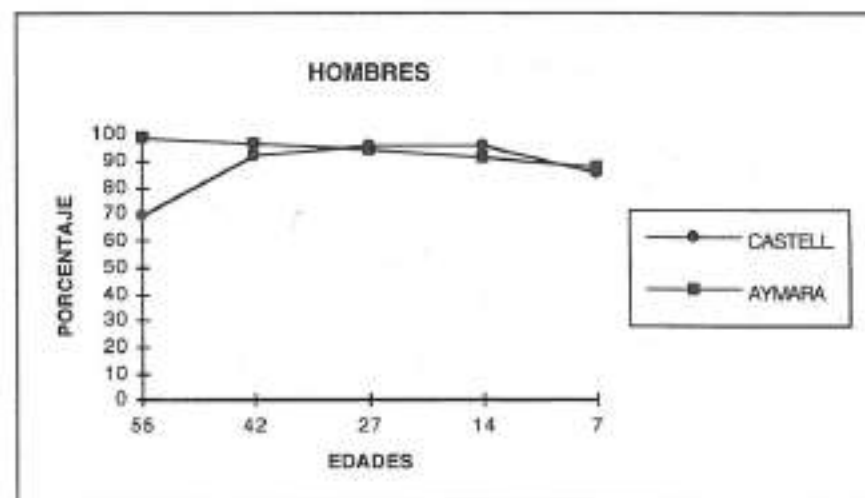


GRAFICO A-4.7

PROVINCIA SAJAMA (Oruro)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

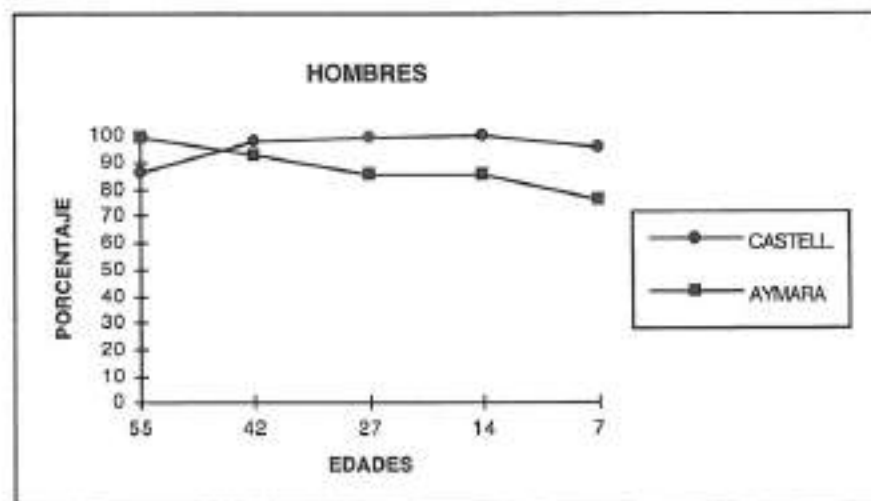


GRAFICO A-4.8

PROVINCIA LITORAL (Oruro)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

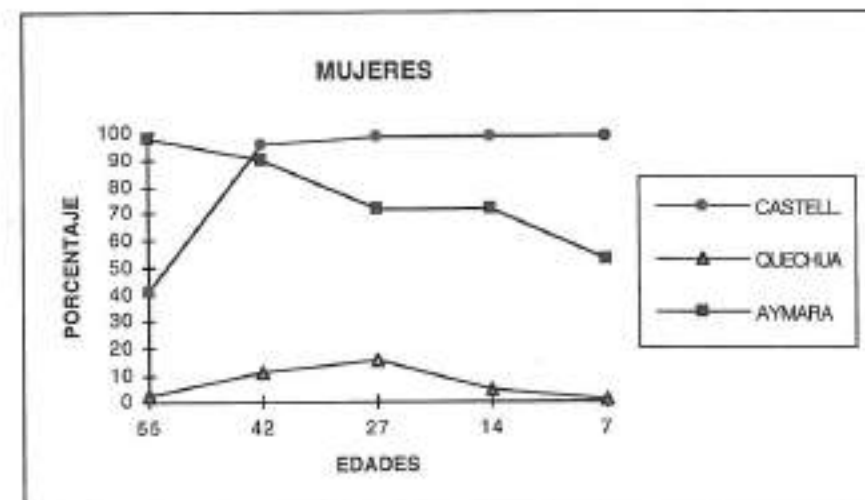
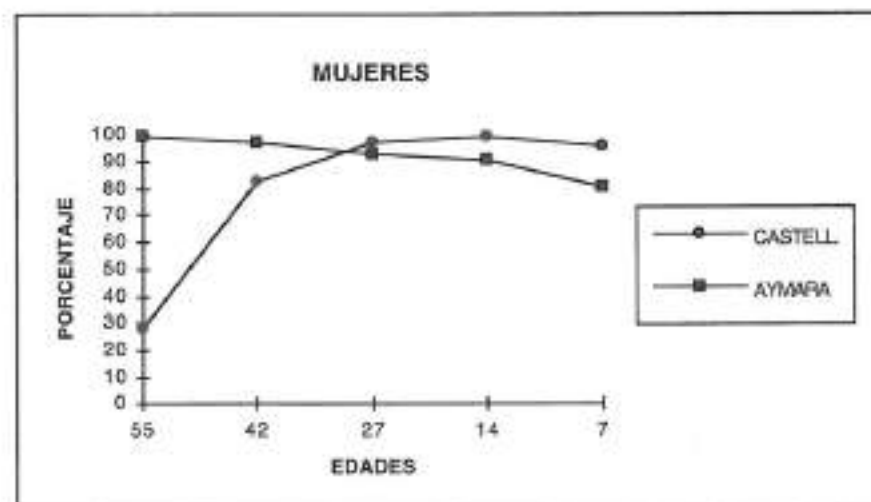
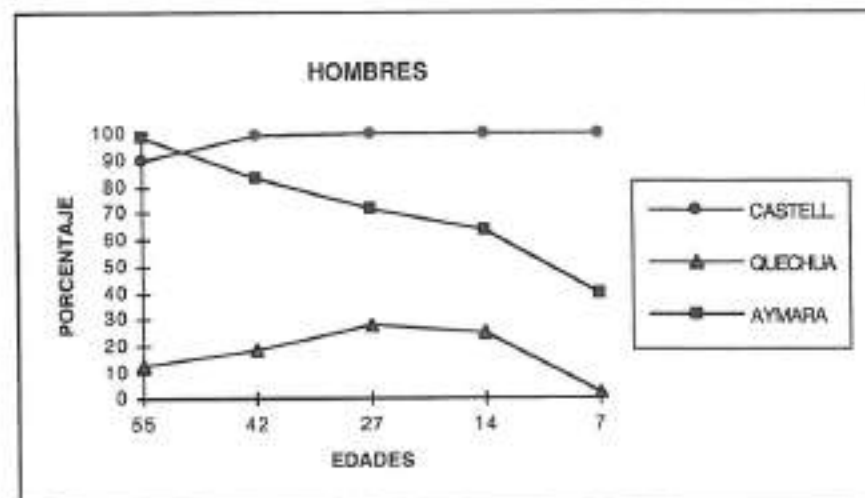


GRAFICO A-4.9

PROVINCIA DANIEL CAMPOS (Potosí)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

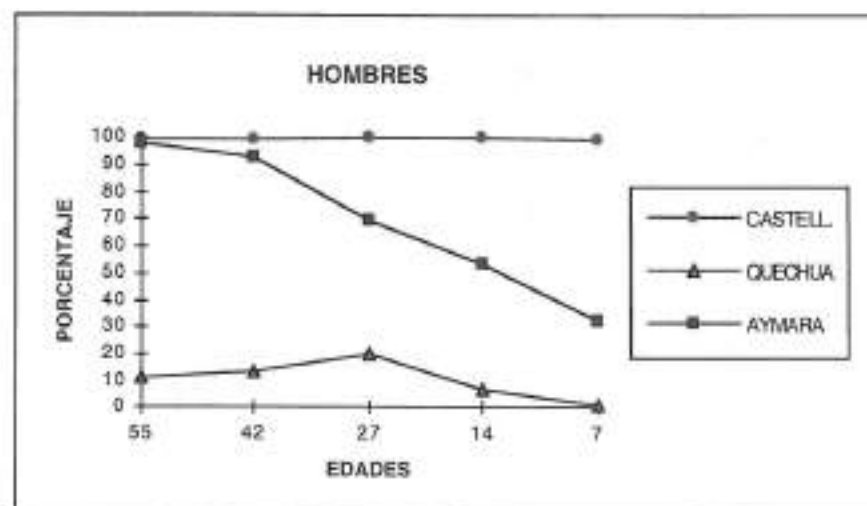


GRAFICO A-4.10

PROVINCIA CARANGAS (Oruro)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

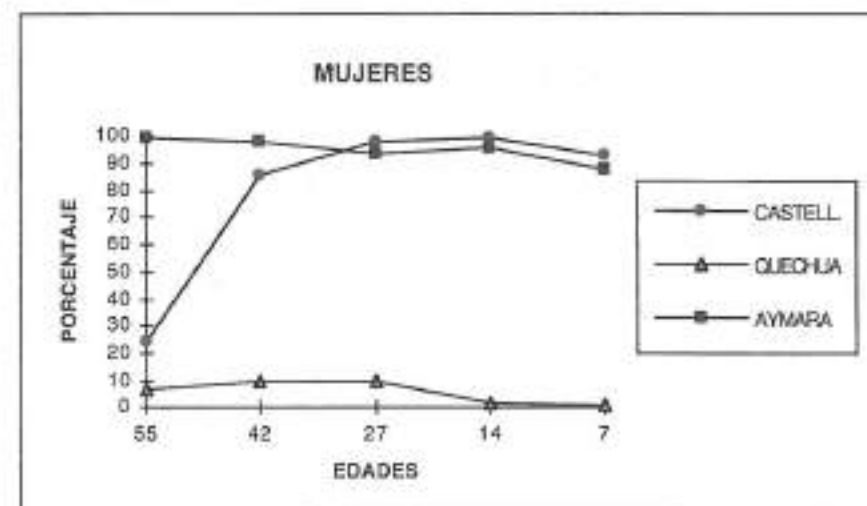
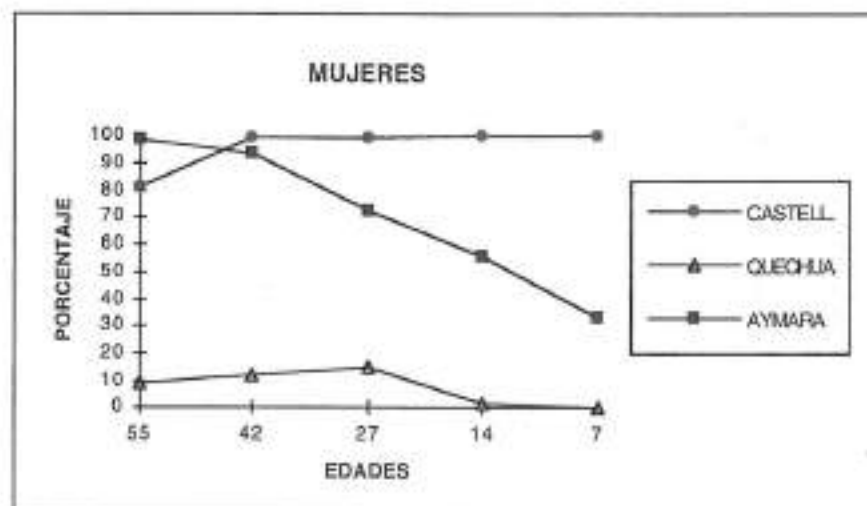
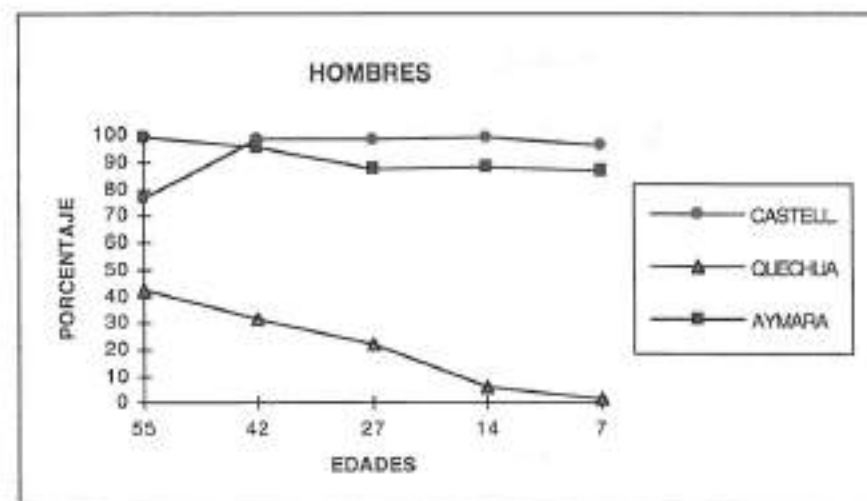


GRAFICO A-4.11

PROVINCIA SAUCARÍ (Oruro)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

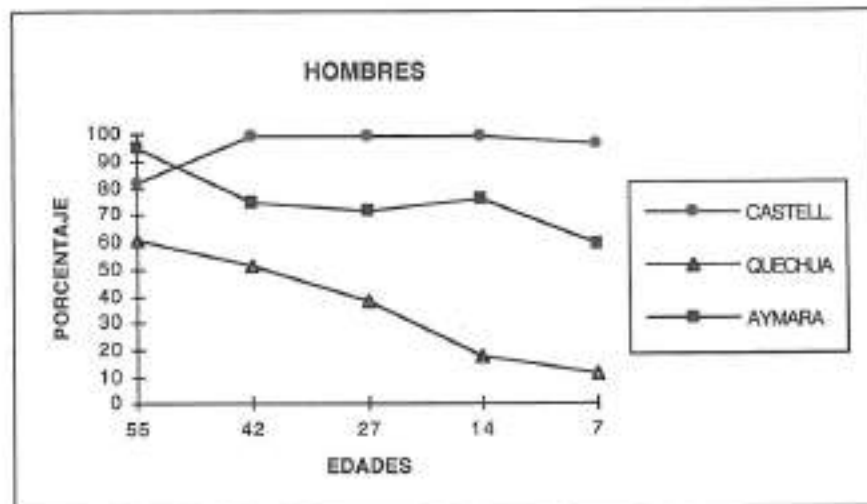
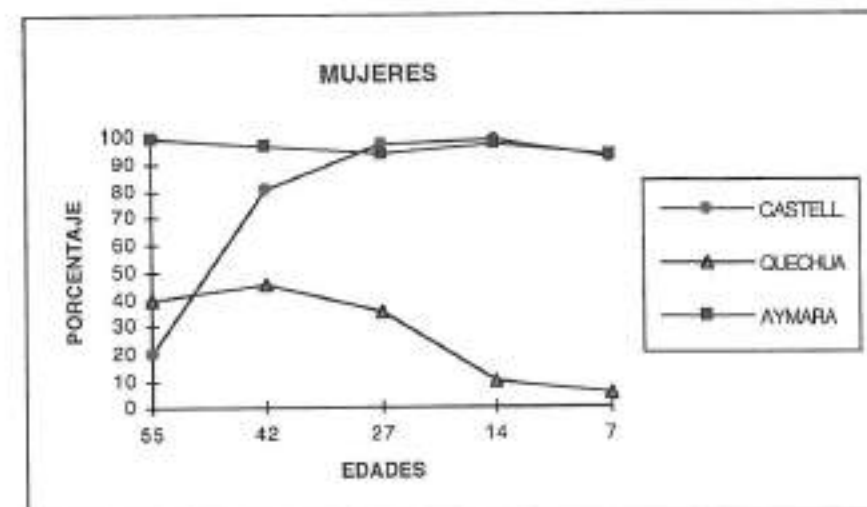
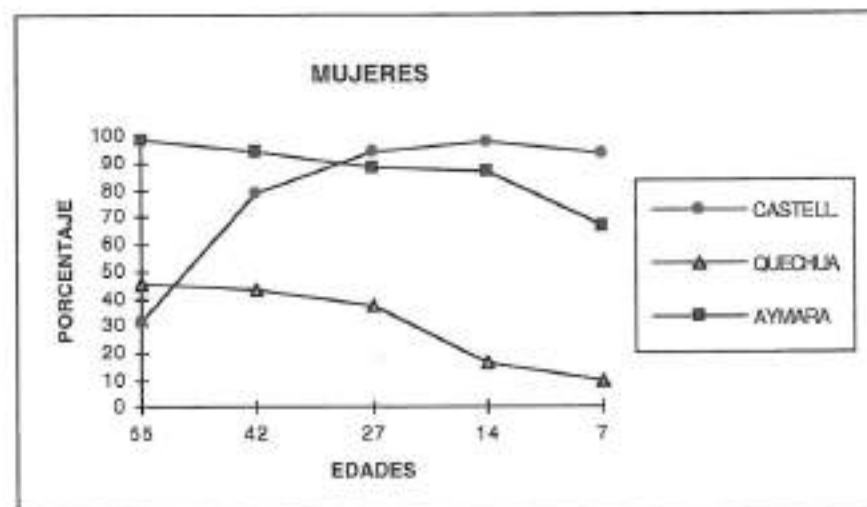
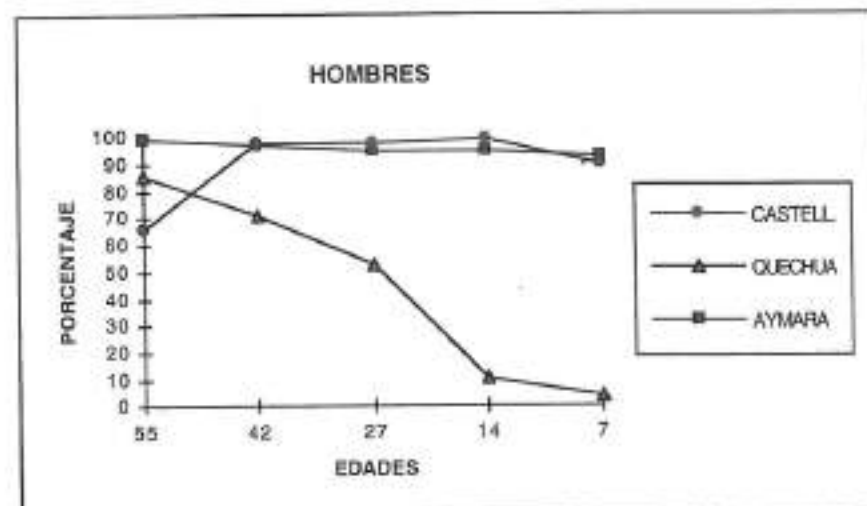


GRAFICO A-4.12

PROVINCIA SUD CARANGAS (Oruro)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo



5

La Bolivia rural quechua

El quechua es el idioma originario más hablado no sólo en nuestro país sino en todo el continente. Nadie sabe con precisión cuántos millones siguen expresándose en esta lengua, desde los distantes Inganos del Valle de Sibundoy, en el Alto Putumayo, al sur de Colombia, hasta las comunidades quichuas de Santiago del Estero en el norte de Argentina, pasando por la Sierra y Amazonia ecuatoriana, la Sierra peruana y gran parte de Bolivia. Por no hablar de los cientos de miles a los que la vida ha llevado más allá de sus lugares tradicionales, como la Costa peruana, el Oriente boliviano, o la distante ciudad de Buenos Aires.

Limitándonos a nuestro país, el censo de 1992 arrojó un total de 1.805.843 hablantes de esta lengua en la población de 6 o más años, lo que equivale a un 34,3% de la población que respondió a esta pregunta. Si tenemos en cuenta a los menores de seis años y a la subnumeración de la población rural, podemos hablar quizás de 2,5 millones de hablantes de quechua en el país.

Desde el punto de vista lingüístico, todo el quechua de Bolivia pertenece a la misma variedad llamada cusqueña, aunque presenta sus propias características. Como ésta, se distingue de otros dialectos más norteños sobre todo por una mayor influencia de la fonología aymara, particularmente en las series de consonantes aspiradas (ph, th, etc.) y glotalizadas (p', t', etc.). Por lo general es una versión algo simplificada, tanto en el vocabulario como en el uso de sufijos.

Todo ello se explica porque esta lengua se introdujo tardíamente dentro del actual territorio boliviano, en parte durante la expansión del Tawantinsuyu y en parte incluso ya en época colonial, por acción de la mit'a minera potosina, por la política de reducciones y por las

estrategias lingüísticas de la evangelización¹. Esta misma historia, como enseguida veremos, explica a su vez por qué el quechua de Apolo, llegado tal vez antes que los otros, muestra características más cusqueñas.

La unidad dialectal básica, dentro de Bolivia, permite un cómodo entendimiento mutuo entre los quechua hablantes de cualquier zona del país, algo que no ocurre tan fácilmente en el vecino Perú. Sin embargo, dentro de esta unidad, podemos distinguir tres principales variantes locales:

- a) El quechua de Apolo. Se suele llamar así al que se habla en el norte del departamento de La Paz, principalmente en los valles andinos y zonas bajas de las provincias Muñecas, Bautista Saavedra y Franz Tamayo. Se caracteriza por su mayor semejanza con el quechua cusqueño, sin llegar a ser idéntico a éste.
- b) El quechua de Chuquisaca y Potosí. Es el que predomina en todo el país. En las partes más tradicionales de estos departamentos se encuentran a los mejores hablantes de esta variante. Muestra, con relación al quechua del Cusco una cierta reducción en el uso de sufijos, y una mayor influencia tanto del aymara como del castellano².
- c) El quechua "qhochala" se habla en Cochabamba y áreas contiguas de Santa Cruz, en la parte más quechua de Oruro y en los distritos mineros del Norte de Potosí, áreas que se quechuizaron desde Cochabamba. Lo más típico es el fuerte influjo de castellano en todos los ámbitos de la gramática y el vocabulario. Por eso a veces se le llama popularmente *quechuañol*. Pero tiene además algunas otras características que no son trazables al simple contacto con esta lengua³.

1 Ver el mapa de Bouysse (1987: 113), parcialmente reproducido en nuestro mapa 2.1.

2 La influencia del sustrato aymara se muestra sobre todo en el vocabulario pero también en el uso de algunos sufijos (por ejemplo, -iri). La influencia más típica del castellano es tal vez la adopción de varios sufijos, como el plural -s, ante las vocales a, u, el diminutivo -itu/a o los derivativos -eru/era. Por otra parte, reduce a un uso muy opcional el sufijo oracional afirmativo -mi, que en otras partes es obligatorio.

3 Por ejemplo, las variantes -sa-, -sqa- (en vez de -sha-, -sya-, etc.) para el continuativo verbal

En realidad, la diferencia entre los dos últimos grupos es sólo de grado. El quechua qhochala (c) es una variante algo deteriorada del anterior (b), debida a la influencia innovadora que se genera, sobre todo, en los valles centrales de Cochabamba. Por otra parte, incluso en el corazón de Cochabamba, no es igual el habla de las áreas más centricas y bilingües o la de comunidades periféricas, ubicadas quizás a muy pocos kilómetros (Albó 1974).

La mayoría de los estudios recientes sobre el quechua boliviano se han realizado en base a las variantes cochabambinas, con frecuencia, con el apoyo de bilingües urbanos, que no suelen ser los más diestros en el manejo de la lengua. Nos queda aún mucho que aprender sobre el quechua rural en el resto del país⁴.

Hay cierta relación entre este panorama lingüístico y el sociolingüístico, que aquí nos ocupa. En este último ámbito hemos distinguido las siguientes GL, algunos de ellos con varios subgrupos. Señalamos entre corchetes [GL n.n] el código con que se les identifica en todos nuestros cuadros y gráficos estadísticos.

1. Rural tradicional andino [GL Q.1]. Dentro de él se puede distinguir a su vez las tres áreas ya señaladas:
 - A. Quechua de Apolo, al norte de La Paz
 - B. Chuquisaca y Potosí
 - C. Cochabamba

o -s(q)ayku (en vez de -sajku) para el plural exclusivo del futuro verbal. He aquí otros dos ejemplos que tienen relación con la alfabetización en la variante dialectal materna. En los valles centrales de Cochabamba, por ejemplo, es muy corriente la adopción incluso fonémica de las cinco vocales castellanas y el uso de la serie sonora *b, d, g*, a la que se añade una postvelar [G] incluso en palabras de origen quechua.

4 Es muy larga la bibliografía sobre el particular. La obra más monumental y reciente es, sin duda, la de Herrero y Sánchez de Lozada (1978 y 1983, aparte de otros textos didácticos), centrado en Cochabamba. Sobre otras partes no hay nada actualizado comparable. Ver, sobre todo, Plaza (1983). El quechua de Apolo apenas ha sido objeto de estudios sistemáticos. Ver, con todo, Stark (1972b). Por suerte, los materiales didácticos del Proyecto de Educación Intercultural Bilingüe (PEIB), del Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos (INEL) y de la Comisión Episcopal de Educación (CEE) ya están superando este "cochabambacentrismo", en el que habían caído incluso las cartillas de alfabetización de SENALEP.

Pese a estas variantes dialectales, presentan muchos rasgos sociolingüísticos semejantes, por lo que buena parte de nuestro análisis se realizará de manera conjunta.

2. Rural bilingüe [GL Q.2]. Se caracteriza por la existencia muy generalizada de bilingües en castellano, fácilmente por encima del 80%, sin que ello implique necesariamente un paso decisivo a dicha lengua. Tiene los siguientes subgrupos, según los factores que han llevado a este bilingüismo:
 - A. La franja quechua de Oruro (área minera, comercial y ferroviaria).
 - B. El sur de Potosí (influencia argentina y chilena).
 - C. Partes de los valles centrales de Cochabamba (procesos de urbanización, con fuerte mestizaje cultural).
3. Colonización [GL Q.3]. Las zonas de expansión agrícola más expuestas a la lengua quechua se concentran en dos grandes áreas, cada una con sus propias características, según el origen principal de los inmigrantes, dentro de su gran heterogeneidad, el ambiente de inserción y su principal actividad económica:
 - A. Chapare-Chimoré (predominan los de la contigua Cochabamba, también quechua; producción coca)
 - B. Norte de Santa Cruz (predominan los del distante Potosí; se insertan en una cultura camba castellana; producción más variada para el mercado interno).
4. Rural de transición al castellano [GL Q.4]. Presenta varios frentes de influencia castellana, ordenados de norte a sur:
 - A. Con Santa Cruz: provincias Caballero, de Santa Cruz y Campero (cantón Pasorapa), de Cochabamba.
 - B. Con la parte castellana, al sudeste de Chuquisaca (provincias Boeto, Tomina, Azurduy).
 - C. Con Tarija, al sur de Chuquisaca (provincias Nor y Sud Cinti).
 - D. Con Argentina, al sur de Potosí (provincias Sud Chichas y Modesto Omiste).
5. Ciudades quechuas. Son las que están dentro del territorio tradicional quechua. En todas ellas la mitad o más de la población sabe esta lengua. Se subdividen en dos grupos:

- A. Ciudades secundarias [GL Q.7]. Hay cuatro en los valles centrales de Cochabamba (Quillacollo, Vinto, Sacaba y Punata) y todas las demás están en el Potosí, varias de ellas nacidas en torno a la industria minera: Uncía, Llallagua-Siglo XX-Catavi, Tupiza y Villazón.
- B. Ciudades mayores [GL Q.8]. Sucre, Cochabamba y Potosí.

Hay fuerte presencia quechua en otras ciudades de las que hablaremos en otros capítulos, por haber allí, además, una presencia significativa de otros idiomas. (Ver GL AQ.7, AQ.8 y AQ.9).

En el Anexo de mapas, el mapa 1 indica la ubicación de cada uno de estos grandes grupos y en los demás se muestran en mayor detalle sus fronteras más significativas. Remitimos al Anexo Estadístico para los cuadros más desglosados, por provincias y comunidades.

Nótese que, a diferencia del caso rural aymara, donde suele haber ya niveles bastante altos de bilingüismo, en el caso del quechua no ocurre lo mismo, por lo que se ha distinguido entre los GL Q.1 y Q.2. No hay, por otra parte, un grupo social quechua comparable al de los yungueños aymaras, pese a que desde la perspectiva ecológica sí existen los yungas de Cochabamba.

A continuación presentamos en detalle los rasgos y variaciones más características de los cuatro primeros grupos de la lista anterior. En el capítulo 6 se analizará la situación particular de otros varios grupos plurilingües, ubicados a lo largo de la frontera lingüística entre el aymara y el quechua [serie GL AQ.n] y las ciudades plurilingües serán el tema del capítulo 8.

Este capítulo tiene dos grandes partes, que exigen tratamientos diferenciados:

1. El quechua rural tradicional. Es el GL Q.1 en la siguiente sección 5.1.

2. Los demás quechuas, bilingües en sus varias modalidades. Cubre los GL Q.2, 3 y 4 en las secciones 5.2 a 5.5.

5.1. EL QUECHUA RURAL TRADICIONAL [GL Q.1]

En conjunto este es el GL más numeroso de todo el país, cubriendo una superficie discontinua desde el enclave quechua al norte de La Paz hasta el sur de Potosí. Aunque, por conveniencias prácticas lo tratamos como un único grupo, presenta una significativa gama de variedades que enseguida analizamos.

5.1.1. Delimitación geográfica

Cubre total o parcialmente los sectores rurales de 35 provincias ubicadas principalmente en los valles interandinos y parte del altiplano y punas hacia el sur del país. Por departamentos, se distribuyen como sigue, siguiendo el orden de provincias en el Censo y en otros documentos oficiales:

- **Chquisaca:** Oropeza*, Azurduy*, Zudáñez, Tomina*, Yamparáez, Nor Cinti*.
- **La Paz:** Muñecas*, Larecaja*, Franz Tamayo*, Iturrealde*, Bautista Saavedra.
- **Cochabamba:** Campero*, Ayopaya**, Esteban Arce*, Arani*, Arque, Capinota, Chapare**, Tapacari*, Carrasco*, Mizque, Bolívar y Tiraque*.
- **Potosí:** Frías*, Saavedra, Chayanta*, Charcas*, Nor Chichas, A. de Ibáñez*, Quijarro* y Bilbao.

El asterisco [*] indica cobertura sólo parcial⁵ y la cruz [x] que se añade en varias provincias de Cochabamba indica que dentro de ellas hay zonas céntricas que en rigor deberían pertenecer al GL Q.2, por su

5 El detalle de qué cantones o comunidades de cada provincia quedan dentro de cada grupo lingüístico, está en la serie AE-3.1 del Anexo Estadístico y en los mapas correspondientes.

alto bilingüismo castellano. Pero las hemos incluido aquí por las dificultades de un procesamiento separado de estas partes. Como veremos, llegado el momento, en estos valles centrales de Cochabamba puede haber contrastes muy fuertes en cuanto a los niveles de acceso al castellano, en cuestión de muy pocos kilómetros.

Por razones semejantes la provincia Ayopaya, marcada con doble cruz [++] se incluye en su integridad. Allí todo el mundo sabe u usa regularmente quechua pero hay bolsones que además manejan bien el aymara, a veces incluso como su lengua ancestral. Aunque aquí los hayamos incluido a todos ellos, estos subgrupos serán además objeto de un análisis específico, cuando entremos en el GL3.2 (capítulo 6.3).

5.1.2. Rasgos generales

Población total: 813.050

Población de 6 y más años: 653.652

de ellos, saben quechua: 97% (50%, monolingües)

saben castellano: 48% (2%, monolingües)

saben aymara: 3% (2%, con quechua).

Incluyendo a los niños menores de 6 años hay en este grupo 785.471 hablantes de quechua. Si asumimos, además, un 15% de subenumeración censal –cifra razonable en estos sectores rurales tradicionales–, se superan algo los 903.000 quechua hablantes en este GL Q.1.

La primera característica global es el nivel relativamente bajo de conocimiento del castellano como segunda lengua, pese a haber incluido en nuestro cálculo a algunos lugares bastante bilingües de los valles centrales de Cochabamba. En el GLA.1, equivalente a éste pero en el lado aymara, el promedio de bilingües en castellano era de un 72%, aquí la mitad de los quechua hablantes sigue reconociendo que no sabe esta lengua, incluso ante los poco exigentes enumeradores censales.

Dentro de este rasgo general, el panorama por provincias o partes de ellas viene indicado en el cuadro 5.1. Dividimos nuestra información de acuerdo a las grandes áreas geográficas de este universo quechua tradicional.

5.1.3. Norte de La Paz. El Quechua de Apolo

Antes de describir el actual comportamiento sociolingüístico de este grupo, consideramos oportuno delinear en mayor detalle el caprichoso trazado de su frontera lingüística y esbozar sus causas. Nos ayudará a comprender las peculiaridades de lo que hoy aparece, dentro de Bolivia como un enclave quechua muy particular.

A. Una frontera en zigzag

Esta es una de las fronteras lingüísticas más fijas del país y, a la vez, la más curiosa, si no se conocen sus raíces históricas, que coinciden con las de la vasta e intrincada zona de valles de la histórica Larecaja, diseccionada ahora en las provincias Franz Tamayo, Bautista Saavedra, Muñecas y Larecaja. El mapa 2 señala con precisión por dónde pasa y dónde hay áreas de mezcla entre ambas lenguas.

a. La frontera en el Perú

En esta región la frontera empieza en el departamento de Puno, en el Perú, con una división bastante clara: al norte del río Raymis es aymara, y al sur es quechua, hasta la ciudad de Puno, al sur de la cual se reinicia el aymara. Hay, por tanto aquí, una primera cuña de habla quechua que, llegando desde el Cusco, penetra hasta el Lago, incluyendo las islas Taquile y Amantani. Con todo, dentro de ella, se están formando crecientes enclaves de inmigrantes aymaras, sobre todo en la próspera ciudad de Juliaca, en plena área quechua.

De esta forma, el aymara de las provincias Camacho y Omasuyos, el noreste del lago Titicaca, tiene continuidad con el de Huancané y el

CUADRO 5.1

**GRUPO LINGÜÍSTICO RURAL TRADICIONAL QUECHUA [GL Q.1]
PORCENTAJE QUE SABE QUECHUA Y QUE SÓLO SABE
QUECHUA. DETALLE POR PROVINCIAS**

(Por grupos geográficos, aproximadamente de norte a sur, de oeste a este. Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Provincia	Población (miles)	Saben Quechua %	No saben castell %**	Saben quechua y aymara >2%	Orden según % que no sabe C
A) Norte de La Paz					
La Paz					
Fr. Tamayo*	15,2	94	33	4	3
Muñecas*	9,2	75	55	57	1
Saavedra	10,0	89	53	27	2
Larecaja*	8,8	60	7	4	4
B1) Chuquisaca					
Chuquisaca					
(a)					
Dropeza*	44,5	98	59		4
Yamparáez	31,3	99	65		3
Zudáñez	31,0	97	66		2
Tomina*	13,9	94	52		5
Azurduy*	17,4	98	71		1
(b)					
Nor Cinti*	42,1	95	48		6
B2) Potosí					
Potosí					
(c) Norte de Potosí:					
Bilbao	10,0	99	60		4
Ibáñez*	2,1	98	81	3	1
Charcas*	14,7	99	65	6	3
Chayanta*	54,4	99	69	2	2
(d) Área central					
Frias*	35,0	98	54		5
C. Saavedra	72,7	98	53		6
Linares	52,5	98	45		7

Provincia	Población (miles)	Saben Quechua %	No saben castell %**	Saben quechua y aymara >2%	Orden según % que no sabe C
[(e) Transición a bilingüe					
Nor Chichas	41,0	96	31		8
Quijarro*	17,1	90	19		9]
C) Cochabamba					
Cochabamba					
(a) Periferia occidental					
Ayopaya	54,6	97	54	13	5
Tapacari*	10,4	99	68		2
(b) Periferia sur					
Arque	18,2	99	75		1
Bolívar	7,1	97	63		3
Mizque	28,0	95	61		4
(c) Periferia oriental					
Tiraque*	19,3	99	53		6
Carrasco*	32,5	98	49		8
Campero*	25,7	93	44		10
[(c) Hacia los valles centrales					
Capinota	24,4	96	38		11
Chapare*	34,0	97	33		12
Esteban Arze	29,7	97	50		7
Arani	23,3	97	47		9
(d) El corazón de los valles centrales [GL Q.2]					
Cercado*	17,1	83	13	4	16
Quillacollo*	64,7	87	19	2	14a
Jordán	27,5	95	19		14b
Punata	47,4	94	23		13]

* Sólo una parte de la provincia pertenece a este GL

** Incluye, cuando es pertinente, bilingües quechua-aymaras que no saben castellano.

* Cantón Mapiri. Pero sólo una parte es quechua, propiamente dicha. El resto tiene asentamientos aymaras [GL 3.4]

[] Grupos incluidos aquí para dar una visión global, pero que se discutirán más adelante, al hablar del GL Q.2.

de las provincias Manco Kapac hasta Pacajes, con el aymara hablado al sur de Puno, que se prolonga hasta cerca del la Costa del Pacífico por Tacna y Moquegua. Pero, dentro del Perú, estos dos brazos aymaras no llegan a encontrarse, pese a que hay variantes escuchadas sólo en el lado peruano, al norte o sur de Puno⁶. En aquel país, el aymara de Huancané aparece ahora como un enclave, por causa de la reciente y artificial frontera con Bolivia.

Limitándonos a la parte norte de Puno, la franja aymara es relativamente estrecha, pero larga también, hasta el otro lado de la Cordillera, a lo largo de la frontera con Bolivia. Más hacia el este, el quechua hace otro tanto, hacia Putina, Sandia y las minas coloniales de San Juan del Oro, en los históricamente llamados Andes de Carabaya. Para complicar más las cosas, en estas regiones ha habido modernamente nuevos asentamientos, primero con el proyecto Puno-Tambotata, de la Misión Andina, en los años 50, y después como resultado de la apertura de nuevos caminos de penetración, que han hecho avanzar la frontera agrícola y han facilitado las aventuras de los buscadores de oro. Los nuevos asentados provienen principalmente del empobrecido altiplano puneño y hablan o quechua o aymara o ambos.

No conocemos con precisión si actualmente llega a haber continuidad geográfica entre el área quechua del lado peruano y nuestro quechua de Apolo. Ciertamente hay cercanía, pero, por los datos disponibles hasta el momento⁷, este punto aún no queda claro.

Hay más bien otra doble cuña lingüística, de sentidos contrarios, a ambos lados de la frontera internacional. Por el Perú, la cuña es aymara, como ya hemos visto. Por Bolivia, paradójicamente, es quechua.

6 Por ejemplo la forma *-mst* para la 2a. persona del imperativo: *jutma* 'ven' (en La Paz es *jutun*). El aymara puneño fue estudiado por Porterie-Gutiérrez (1988) y Briggs (1993) lo contrastó con otros.

7 Agradecemos a Luis Enrique López, antiguo coordinador del Programa de Educación Bilingüe en Puno, la información que nos ha proporcionado sobre la frontera quechua-aymara al norte de Puno.

En efecto, al norte de Ulla Ulla, en el altiplánico y fronterizo cantón Suches, junto a la laguna del mismo nombre, aunque casi todos saben aymara (93%), sigue habiendo un notable 73% que sabe y habla (también) quechua, pese a que en la parte contigua del altiplano peruano sean tan aymaras. Según ellos, no han aprendido el quechua como segunda lengua, en viajes a los valles, sino que es la lengua hablada allí desde sus abuelos. Y el aymara es también su lengua materna.

Más al norte de Suches, aguas abajo y en forma paralela a la frontera internacional, los aislados cantones Puina y Moxos ya son totalmente quechuas, mientras que por el lado peruano los pueblos de Sina y Saki, más al norte de Puina, siguen siendo aymaras.

Dentro del Perú, más al noroeste, en las tierras bajas de Sandia, ya se habla quechua. Pero es una zona relativamente lejana de la frontera. ¿Llegan a tocarse estos quechuas con los del lado de Apolo por la parte baja y oriental? Aún no nos consta.

b. Hasta la provincia Muñecas: sigue el zigzag

En un trabajo anterior, basado en datos cantonales del censo de 1976 (Albó 1980), ya habíamos indicado que la frontera del norte de La Paz seguía sobre todo criterios de altura: aymara en la puna y quechua en los valles, con cuñas del aymara hacia el este, por las líneas de cumbres, y del quechua hacia el oeste por los valles y cabeceras. Esta afirmación sigue siendo fundamentalmente válida, como puede observarse en el mapa. Pero, al tener ahora información al nivel de comunidades, podemos hilar mucho más delgado.

La parte altiplánica de la frontera internacional, desde Ulla Ulla hasta Puerto Acosta, es aymara, con la salvedad ya citada del bilingüismo quechua-aymara de Suches, en su extremo norte.

Ya en territorio boliviano, la frontera quechua/aymara sigue fundamentalmente la línea de cumbres de la nevada Cordillera de Apolopampa, pero con varias franjas de notable bilingüismo en ambas partes.

La primera de estas franjas, a lo largo del actual camino de Antaquilla hacia Pelechuco, refleja sin duda al tráfico generado por este camino y los frecuentes trueques de productos entre puna y valles desde épocas precoloniales hasta el presente. Pero puede tener además otras raíces históricas y organizativas, como el acceso diversificado de los ayllus a muchos microclimas.

Siguiendo más al sur, al llegar a la provincia Bautista Saavedra, la Cordillera de Apolobamba culmina y concluye pasado el majestuoso macizo nevado del Akhamari, y se abren los valles de Charazani, dejando de formar una barrera natural con el altiplano. En estos valles se abre el rosario de pueblos de la región de Charazani, célebre por sus médicos Kallawayas, con su propia lengua ritual Machaj Juyay⁸, y por su elaborada andenería precolonial en un paisaje inolvidable.

Sigue prevaleciendo el aymara en las alturas y el quechua en los valles pero, quizás por la mayor permeabilidad geográfica, se forman aquí otras dos cuñas pronunciadas de cada lengua en el territorio de la otra, que ya no obedecen plenamente a este criterio de la altura: el aymara penetra hacia los valles hasta la comunidad de Upinwaya, casi totalmente rodeada de comunidades quechuas, muchas de ellas situadas a mayor altura. Casi todos los aymaras de esta zona saben además quechua. Por otra parte, como contrapunto, el quechua penetra hacia el lado contrario, por el valle, aguas arriba hasta la comunidad de Ch'uñuna. En esta contra-cuña son menos de la mitad los que saben hablar aymara. Pero, como en tantas otras partes de esta frontera norte, es bastante frecuente la comprensión suficiente de la otra lengua para poder sostener una conversación, cada interlocutor en su lengua (bilingüismo pasivo).

Más hacia el sudeste, el fenómeno vuelve a repetirse: el aymara penetra hacia el este por la serranía de Coansata, que divide a las provincias Saavedra y Muñecas, hasta las comunidades de altura del cantón Aucapata [Awkapata], mientras que el quechua se introduce por los valles, hacia el oeste, por Chuma, Lukisani y Tiwluni, hasta la comunidad Inkas, junto a Mocomoco [Muqu Muqu],

ya en la provincia Camacho. La máxima penetración del aymara hacia las partes bajas se da en Ayata, donde llega hasta el pueblo mestizo del mismo nombre, en plena cabecera de valle.

Más al sur, la frontera lingüística cambia totalmente de estilo. Salvo pequeñas cuñas, explicables por la vecindad de hablantes de una u otra lengua, el río Copani [Q'upani] y su continuación, el San Cristóbal, que baja de Sorata [Surat'a], forman una firme barrera, con quechua en la parte norte y aymara en la sur.

Solo aguas abajo, ya cerca de Mapiri, el quechua de Apolo cruza las aguas para expandirse hacia el sur. Pero éste ya es otro tema, que ahora se complica con la presencia de colonizadores y buscadores de oro, de manera semejante a lo que ocurre por Sandia, en el extremo contrario de esta zigzagueante frontera (ver GL A.3 y AQ.4).

Como fenómeno ya muy reciente, a lo largo de toda la región descrita hay también algunos pequeños enclaves de lengua aymara en pleno territorio quechua. El caso más común es el de asentamientos mineros. Hay también huellas de traslados de peones en tiempo de hacienda y migrantes llegados en busca de tierra.

B. Las raíces históricas de esta situación

La situación esbozada hasta aquí se entiende mejor a la luz de la historia local de asentamientos, desde épocas precoloniales. Esta ha sido estudiada principalmente por Thierry Saignes (1985), de quien principalmente extractamos los siguientes elementos.

a. Una compleja área de mitmakuna

Saignes (1985) da muchos más ejemplos de las relaciones y asentamientos entre Puna y Valle en esta zona, que nos ayudan de paso a comprender algo más de su a veces impredecible comportamiento lingüístico. En unos casos se trataba de colonos estables (*mitmakuna*) y en otros de apoyos más temporales desde el ayllu en

8 Ver la sección C, más abajo.

la puna (*Ilaqtakuna*). Llegaban desde lugares cercanos, al otro lado de la Cordillera o de otros más distantes, al otro lado del Lago y hasta más lejos.

Nuestros mapas 5.1 y 5.2 reproducen otros dos de la época colonial, que muestran cierta correlación entre relaciones puna / valle, lengua colonial y frontera lingüística actual. El primero, del mismo Saignes (1985: 112), muestra las “colonias étnicas” de ayllus altiplánicos en los valles orientales. El segundo, de Teresa Bouysse (1987: 113), reproduce el panorama lingüístico de la región, a principios del siglo XVII, según un clérigo de la época. Ahí aparecen las siguientes correlaciones, aplicables también a la época actual:

- En los valles al norte del río Copani prevalecían los *mitma* del señorío Qulla, al noroeste del Lago, que es donde más persistió el pukina, posteriormente sustituido por el quechua. Correspóndientemente, a principios del siglo XVI se encuentran allí estas dos lenguas, además del aymara. En la actualidad, esta zona corresponde a la parte quechua de la provincia Muñecas y a la provincia Saavedra, donde además los *kallawaya* manejan una lengua ritual relacionada con el pukina (ver infra).
- En cambio, en los valles al sur del mismo río Copani, eran mucho más estrechos los vínculos con otras partes del altiplano que, ya en el siglo XVI, constituían el corazón de la lengua aymara. Esta zona corresponde actualmente a la parte sur de Muñecas y a los valles andinos de la provincia Larecaja, todos ellos de habla aymara.

Todos estos valles tuvieron diversos asentamientos pre-Inka –de los que quedan abundantes huellas arqueológicas– y fueron después objeto de asentamientos de *mitmakuna* Inkas, que explican la posterior expansión del quechua.

b. El misterio Kallawaya

Un enigma de la región es la existencia de los célebres *kallawaya* en determinados pueblos-ayllus de la provincia Saavedra⁹. En los dos

últimos siglos son célebres sobre todo por su carácter de médicos itinerantes. Pero presentan también otros rasgos útiles para nuestro tema. En el aspecto lingüístico, no sólo hablan quechua sino que mantienen además su curioso idioma propio, Machaj Juyay, que ha sido identificado por algunos con el “idioma secreto de los incas” (Oblitas 1968). Sus antepasados eran, efectivamente, los privilegiados portadores de las andas del Inka¹⁰, lo que les daba al mismo tiempo un acceso único a la variante cusqueña o “imperial” del quechua, la lengua oficial de los gobernantes del Tawantinsuyu.

Algo más sobre el Machaj Juyay. Según Rigoberto Paredes (1898) esta lengua, que él llama “*kallawaya*” y “*puquina*”, en el pasado habría tenido un uso más común y a fines del siglo pasado la gente de Curva la seguía empleando “en sus relaciones mutuas” (cit. en Saignes 1985: 206). Pero, en su uso y estructura actual, el Machaj Juyay es más bien una lengua artificial, para uso sólo ritual, que calca la fonología y gramática del quechua añadiéndole un léxico nuevo. En este vocabulario Torero (1987) ha encontrado, efectivamente, sugerentes huellas del perdido pukina, que se habló hasta principios de la Colonia en áreas hoy quechuizadas en el altiplano al norte del Lago y en valles hacia el Pacífico. Pero, desde el punto lingüístico, quedan ahí muchos elementos sin resolver, incluso en el vocabulario¹¹.

Pocos años antes de su muerte, el etnohistoriador Thierry Saignes (1989) volvió a insinuar como posible una tesis, que antes había casi descartado (Saignes 1985: 190), sobre la eventual relación entre los *Kallawaya* y los “*Collaguas*” quienes también hablaron pukina y habitaron, entre otros, el Valle del Colca, en Arequipa, que por su paisaje y andenerías mucho recuerda a los valles de Charazani.

9 Actualmente son seis Chajaya, Chari, Curva, Inka, Karlaya y Wata Wata.

10 El célebre cronista Guaman Poma incluye un dibujo sobre este tema.

11 Ver muestras y algún análisis de esta lengua en Oblitas (1968), Stark ((1972) y Girault (1989). Este último incluye dos notas preliminares, de Saignes y de Albó, relevantes para el tema que nos ocupa.

Más probada históricamente –según Saignes (1985: cap. 5)– es la unidad en un único señorío étnico Kallawayá de quienes habitaban en los llamados “Andes de Carabaya” (o Calabaya) en la parte hoy peruana y quienes ocupaban buena parte de los valles al norte de Larecaja. Los primeros formaban Carabaya la Grande y los segundos, Carabaya la Chica.

¿Qué queda hoy de todo ello? Los pueblos con mayor tradición de médicos kallawayas son Chajaya, Kankaya, Inca Roca/Wata Wata, Chari y, sobre todo, Curva. En Chajaya, Kanlaya y Curva/Lagunillas Bastien (1982) contó 65 “herbolarios” y en ocho pueblos, Schoop (1982) registró 144 (reproducido por Rössing 1992: 54). Sin embargo toda esta realidad no aparece en el censo de 1992, que, en toda la provincia, apenas registra 8 “médicos tradicionales o herbolarios” y sólo consigna 7 hablantes de “otras lenguas nativas”, 6 de ellos en el pueblo de Inca Roca y el otro, en Chajaya. Es cierto que los más prestigiosos kallawayas se han trasladado a La Paz, donde tienen mejor clientela. Pero es probable que estas cifras no reflejen toda la verdad.

c. Quechua y “chunchos”

La parte más septentrional, correspondiente a la actual provincia Franz Tamayo, no entra en los mapas arriba citados, quizás porque su historia sería algo distinta (Saignes 1985: cap. 1).

En su parte baja era éste el habitat principal de los llamados “chunchos”. Entre los nombres algo más específicos de grupos étnicos del área los documentos coloniales mencionan a los “lecos”, a los “uchupiamonas” y a los “moxos de montaña”, que no deben confundirse con aquellos cuyos descendientes siguen hasta hoy en el Beni.

Pero, al mismo tiempo, fue un área de penetración en tiempo del Inka, tanto por la cuenca alta del Madre de Dios (lado hoy peruano) como, sobre todo por la del Beni (lado hoy boliviano), por el que construyeron una impresionante calzada que penetraba hacia la selva

desde las alturas de Charazani. Pero hay otras muchas ruinas del período inka u otros inmediatamente anteriores en toda la región, desde las alturas de Mocomoco hasta Pelechuco. Los españoles continuaron posteriormente esta penetración, fundando varios poblados en el área.

Actualmente toda la región habla el quechua, en esa variedad más cercana a la del Cusco. Pero hay hasta hoy ecos de los procesos históricos que acabamos de evocar.

Por un lado, la única parte quechua de la provincia Camacho, en los valles al pie de Mocomoco, es la comunidad (y antigua mitad o parcialidad) Inkas, vinculada históricamente con grupos del área de Azángaro (norte de Puno), directamente dependientes del Inka; y, no lejos de Charazani, uno de los pueblos-ayllu con mayor presencia Kallawayá se llama precisamente Inca Roca.

Por otra parte, uno de los cantones más quechuas de las cabeceras de monte de la actual provincia Franz Tamayo, sobre el sendero que une a Pelechuco con Apolo, se llama Moxos. Y, en el otro extremo, la frontera más septentrional del quechua, ya en la provincia Iturralde, es, precisamente San José de Chupiamonas. Se cuenta también que actuales quechua hablantes de ríos bajos como el Yuyu, el Mapiri y el Guanay, son descendientes de los lecos, lengua que allí se habría perdido sólo últimamente¹².

Por tanto, es plausible pensar que, más allá de las colonias *mitma*, los actuales quechua hablantes de las partes bajas sean, siquiera en parte, descendientes de aquellos “chunchos” que fueron incorporándose a la lengua y cultura quechua ya desde los tiempos del Inka.

12 Más hacia el sudeste, los comunarios Quelequelera, en el margen izquierdo del río Coroico, a la altura del cantón Litoral (prov. Larecaja) sigue considerándose lecos, aunque ahora ya están plenamente castellanizados. Simon van de Kerke ha localizado en 1994 a seis hablantes de esta lengua cerca de Mapiri, y estima que existen aún más de 20 (comunicación personal).

C. Rasgos del quechua de Apolo

Toda esta historia, además de la continuidad geográfica siquiera parcial con el Perú, que probablemente perdura hasta hoy, ayudan a comprender la mayor persistencia de algunos rasgos más cusqueños en el llamado quechua de Apolo.

Pero se trata de una semejanza sólo parcial, probablemente diluida por la disminución de intercambios en los últimos siglos. Algunos hablantes de este quechua de Apolo que han escuchado por radio tanto las variedades peruanas como las bolivianas, han expresado a veces que tienen más facilidad en comprender el quechua boliviano.

Stark (1972b) hizo una primera aproximación lingüística a esta variante norteña, comparándola sistemáticamente con el quechua de Sucre (Yotalla). Sus materiales, basados en diez días de intercambio con cuatro personas en el mismo Apolo, nos hacen concluir que las diferencias sólo son menores, sin llegar a entorpecer la comunicación. Por ser una variante aún poco estudiada por los especialistas bolivianos, incluimos aquí unos breves apuntes, basados en esta autora y en nuestras propias observaciones, sólo para estimular una búsqueda más sistematizada.

	Q Apolo	Q resto Bolivia
Sufijos verbales:		
Pasado 3a sing	-raqan	-raqa
Futuro 3a plural	-nqaku	-nqanku
Condici1 1a pl inclusivo	-chuwan	-sunman
Continuativo	-chka-, -ska-	-sha-, -sqa-
-yku- + -pu-	ykupu-	-ykapu-
Otros sufijos:		
Conector y...y	-piwan	-wan
También	-pas	-pis
Plural (ante a,o)	-kuna	-s

Vocabulario:

agua	unu	yaku
muchacho	maqta	yuaqalla
ir	puriy	riy (puriy = llegar)
hablar	rimay	parlay (rimay = reprender)
subir	siqay	lluq'ay

En este campo léxico, el lingüista Pedro Plaza ya ha recopilado unos mil términos propios de la región de Niño Corin [Niñuquirin] en Charazani (comunicación personal, 1994).

Dentro de esta región norteña hay también variantes dialectales internas sobre las que no conocemos aún ningún estudio sistemático. Sería oportuno, por ejemplo, contrastar el quechua hablado en las comunidades rurales en torno a Apolo, con los numerosos textos orales de especialistas rituales adultos de la región de Charazani, que está recogiendo y publicando Ina Rösing (1990, 1991, 1992). En estos últimos, por ejemplo, apenas se emplea el sufijo oracional *-mi*, el continuativo ('estar ...ndo') ha sido transcrito *-chia-* [-cha-?], y hay una fuerte presencia de préstamos castellanos.

Parece, pues, oportuno tener, para esta zona, materiales suficientemente adaptados. Al nivel práctico, INEL realizó algunos estudios preliminares de tipo sociolingüístico (Plaza 1978, Hosókawa 1979a) y la Comisión Episcopal de Educación tuvo una experiencia piloto de educación bilingüe¹³ en Titikachi (cantón Lukisani, Muñecas), donde el equipo pastoral de los Hermanos de Foucault se habían tomado anteriormente el trabajo de adaptar al quechua local un texto pedagógico nuestro (Albó 1964), basado en la variante qhochala.

13 La profesora Isabel Luisa Padilla, a quien dedicamos este estudio, tiene la ventaja práctica de haber estado primero en esta experiencia, con esta variedad de quechua, y haber pasado después a otra experiencia similar en el proyecto de Los Masí, en Miskhamayu (prov. Yamparáez), donde se habla la variante chuquisaqueña. El lingüista apoleño Luis Vera ha estado trabajando también en la elaboración de materiales didácticos en su propia variante nativa.

**PROVINCIA BAUTISTA SAAVEDRA.
CANTONES, SEGÚN PRESENCIA AYMARA**

(Fuente, Censo 1992. Elaboración propia)

Cantón	Total cddes	% que sabe A	Núm. cddes con 50+% A	A>Q	Observaciones
Charazani	18	36%	5	3	alturas
Amarete	13	34%	5	5	alturas
Carijana	3	49%	1	1	mina Santa Ana
Curva	8	13%	3	3	alturas, Upinwaya
Chullina	6	16%	-	-	
Chajaya	3	30%	-	-	

Bautista Saavedra

Esta es la segunda provincia en importancia numérica (7254 hablantes de quechua mayores de 6 años), correspondiente al área de Charazani y de sus célebres kallawayas. Es la única provincia que hemos incluido íntegramente dentro de este GL Q.1. Sin embargo, en rigor, en la mayoría de sus cantones hay un área de altura en que se habla más el aymara, con altos niveles de bilingüismo (siquiera pasivo) en lengua quechua. El cuadro 5.2 señala los casos de mayor incidencia del aymara por cantón.

Algunos casos merecen un comentario especial por estar ubicados en partes bajas. Upinwaya (97% A, 74% Q, 33% C) está en pleno valle, dentro del cantón Curva, y es el extremo de una de las principales cuñas de penetración de la lengua aymara. En algunas haciendas (por ejemplo, Siling al pie de Charazani) y en la parte más baja de la provincia (cantón Carijana) vuelve a aparecer el aymara, como resultado de migraciones laborales, en la mina Santa Ana y en Mataro, hasta donde llegaron aymaras de origen peruano en busca de tierras.

El idioma no es más que una de las muchas expresiones de la riqueza cultural de esta parte del país. Además de la tradición médica andina de los kallawayas, en los valles de esta región se elaboran algunos de los tejidos más bellos de la región andina y las fiestas locales mantienen conjuntos, ritmos y disfraces, que no se encuentran en otras partes.

D. Detalle por provincias

Franz Tamayo

Esta es la provincia en que se concentra la mayor parte del quechua norteño (12.217 hablantes mayores de 6 años), llamado "de Apolo", precisamente por el nombre de su capital provincial. El único cantón no quechua, como vimos, es Ulla Ulla, en pleno altiplano, junto al Perú. Los otros dos cantones altiplánicos son también aymaras con alto bilingüismo (ver GL AQ.1) y el resto –de los flancos orientales de la Cordillera de Apolobamba hacia el trópico–, exclusivamente quechuas.

En el núcleo central de la provincia, cuyo centro natural es Apolo, la mayoría de las comunidades, muchas de ellas originarias, registran índices de quechua muy cercanos al 100%. Los monolingües superan a los que dicen saber castellano sólo en los aislados y casi despoblados cantones de Mojos (18% C) y Puina (44% C). Pero en otras varias comunidades del área hemos detectado niveles muy débiles de manejo del castellano.

Iturrealde

Sólo entra aquí la comunidad-cantón San José de Chupiamonas (334 habitantes, 93% Q, 96% C), colindante con la provincia Franz Tamayo, que representa el límite septentrional de la expansión quechua. Más allá ya se habla castellano y/o la lengua Takana, aunque en varias comunidades de todo el extremo meridional de la provincia, entre Tumupasa y San Buenaventura, sigue habiendo un conocimiento significativo del quechua (del 10 al 40%).

El bilingüismo quechua-aymara es especialmente útil para los varones adultos, que siguen viajando hasta el Perú¹⁴ para hacer trueques. Más de un tercio (35%) de todos los varones de 20-35 años y más del doble (57%) de los de 50 o más años sabe quechua y aymara (con o sin castellano), mientras que para las mujeres de las mismas edades la proporción es de sólo un 22 y 29%.

El nivel de conocimiento del castellano es bajo en toda la provincia (47%), llegando a su mínimo en los cantones de Curva (35%) y Amarete (36%), este último es el segundo "municipio indígena" creado en el país, a fines de 1994.

Muñecas

Toda la parte quechua de esta provincia corresponde a su región de valles, al norte del río Copani. Se incluyen aquí los tres cantones preponderantemente quechuas, que son los siguientes:

Cantón	%Q	%A	%C	%QA(C)
Luk'isani	91	46	40	38
Awkapata	88	33	51	25
Pusillani	76	38	39	34

Los cantones Timusí y Chajlaya, al sur del río Copani, ya fueron analizados en el GLA.1 y los cuatro restantes, lo serán en el GLAQ.1, por su alto grado de bilingüismo quechua aymara.

Como puede observarse, en los tres aquí incluidos, pese a ser preponderantemente quechuas, sigue siendo bastante fuerte la presencia del aymara, con un alto porcentaje de bilingüismo con el

quechua (con o sin castellano, como tercera lengua). En realidad, salvo en los cantones exclusivamente aymaras de Timusí y Chajlaya, al sur del río Copani (ver GLA.1), en todos los cantones de la provincia se repite el mismo esquema, con dosificaciones distintas según el lugar: en las alturas, aymara; y en los valles, quechua.

El bilingüismo siquiera pasivo en ambas lenguas es alto, pero con niveles bastante desiguales de uno a otro lugar. Suelen ser más los quechuas que saben aymara, por estar rodeados de gente de esta lengua. En cambio, en las comunidades aymaras, sobre todo si son de altura, más fácilmente se llega a pasar sin aprender el quechua.

Larecaja

Como vimos, esta es una de las provincias más complejas del país, desde el punto de vista lingüístico. La parte quechua, propiamente dicha era antes más amplia, y comprendía aquellas partes norteñas del Larecaja tropical que forman una unidad con la región de Apolo (prov. Franz Tamayo). Pero actualmente ha ido quedando reducida a las partes más rurales del cantón Mapiri, en las que aún no ha penetrado el aluvión humano que busca el oro de sus ríos. Dentro del cantón las comunidades más quechuas registradas por el Censo de 1992 son las siguientes, ordenadas según el porcentaje que sabe quechua:

- Sobre 90%: Achikiri, Michiplaya, Charopampa
- 80-89%: Yuyu, Munaypata, Chilisa, Yaykura
- 70-79%: Santiago Pata, Campamento 1 enero (aurífero).

Hay otras 3 comunidades con mayoría quechua y 8 con más de una cuarta parte. Pero ya suelen ser empresas auríferas con alguna gente local.

5.1.4. El quechua de Chuquisaca y Potosí

La situación lingüística en el núcleo quechua de estos dos departamentos es mucho más sencilla y uniforme, pues ya no entra de por

14 Los vallunos suelen ir hasta Rosapata, en la frontera más allá de Puerto Acosta unas dos veces al año, sobre todo en torno a la fiesta de Asunta (15 de agosto). Llevan maíz y uminta y de allí traen queso, chalona y lana. Los animales de carga se consiguen también mayormente en el vecino país. En torno al Carmen (16 de julio) ocurre el trajín en sentido inverso. Los altiplánicos llegan con sus llamas y asnos para proveerse de maíz a cambio de sus productos de altura.

medio una tercera lengua. En conjunto, tienen niveles altísimos de quechua e incluso de monolingüismo quechua, por encima de los observados hasta aquí. Veamos en detalle los rasgos más significativos de cada provincia.

A. Departamento de Chuquisaca

Entran en este grupo GL Q.1 las provincias Oropeza (salvo la capital, Sucre), Yamparáez, Zudáñez y –de forma sólo parcial– Tomina, Azurduy y Nor Cinti. El resto de estas tres últimas provincias más orientales del departamento, así como la provincia Sud Cinti, o hablan castellano o su quechua está en probable transición hacia el castellano (ver GL Q.4).

Oropeza

A poca distancia de la capital Sucre, se entra ya de lleno en un mundo quechua, con una mayoría monolingüe en esta lengua. Los únicos cantones en que se afirma que el castellano es conocido por la mitad o más de la población son los que quedan mejor comunicados, por estar sobre los principales caminos troncales del departamento. Estos son los siguientes:

- Sobre el camino Sucre-Cochabamba: Mojotoro [Mujut'uru?] (63% C) y Chuqui Chuquí [Chuki Chuki] (54% C).
- Sobre el camino Sucre-Potosí: San Sebastián (64% C) y Yotala (62% C).
- Sobre el camino Sucre-Lallagua: Mamawasi (64% C).
- Sobre el camino Sucre-Camiri: San Lázaro (66% C).

En todos los demás cantones sólo una minoría sabe castellano y, de ellos, hay siete en que los que se animan a afirmar que saben dicha lengua no llegan ni siquiera al 30% del total. Son los siguientes, de norte a sur:

Wañuma (14% C)
Poroma [Puruma] (18% C)

Copavillque [Q'upa Willqi] (24% C)
Sapse [Sapsi] (11% C)
Luje [Luji?] (% C)
Huanifaya [Waniphaya] (22% C)
Maragua [Papa Marawa] (24% C)
Quila Quila [Kila Kila] (21% C)¹⁵

Los cantones Maragua y Potolo, al sudeste de la provincia, conforman el territorio de los Jalqa, célebres por sus intrincados diseños –*khurus* o animales salvajes– de sus tejidos únicos, que gracias al Proyecto ASUR, allí instalado, ya empiezan a tener fama internacional y proveen a las mujeres del área de una importante fuente económica, complementaria a la agropecuaria. En el núcleo de Potolo se ha iniciado también el programa de Educación Intercultural Bilingüe, de modo que éste puede ser un foco importante de recuperación étnica integral.

En los cantones de Pojpo [Puqpu] y Sapsi, al norte de la provincia, existen hasta hoy tierras de valle de ayllus altiplánicos (Quntu? K'ulta?), por lo que, sobre todo en determinadas épocas del año, se escucha allí algo de aymara. Este dato sólo queda parcialmente registrado en las cifras censales:

- Cantón Pojpo: comunidades Huapi (21% A), Piocera (11% A), Tocothala [T'uquthala?] (23% A) y Pojpo (12% A).
- Cantón Sapsi: Comunidad Sapsi (7% A).

Yamparáez

No sin motivo se ha considerado que esta provincia viene a ser el corazón de la cultura quechua chuquisaqueña. Allí se encuentran algunas de las expresiones más genuinas de la misma, empezando por la indumentaria –los típicos ponchos y monteras¹⁶–, siguiendo

15 Los restantes, con niveles de conocimiento del castellano que oscila entre el 30 y 49% son: Sijcha, Chaunaca [Chawnaka], Potolo [Putulu], Huata [Wat'a], Arabate, Huayllas [Wayllas] y Tuero.

16 Se ha establecido incluso una distinción socio-cultural entre las áreas y personas que mantienen esta indumentaria “tarabuqueña” y los que ya la han abandonado, a los que

por sus festivales –*phukllay* o carnaval– y concluyendo con el idioma. Por lo mismo ha habido también allí el apoyo de diversas instituciones divulgadoras y promotoras de esta riqueza cultural¹⁷.

Al nivel sociolingüístico, sus cuatro grandes cantones comparten niveles igualmente bajos de acceso al castellano:

- Tarabuco [Taraphuku]: 31% C
- Pajcha [Phaqcha]: 27% C
- Sotomayor: 37% C
- Yamparáez: 43% C

En bilingüismo castellano sólo es alto en los los pueblos más amestizados de Yamparáez (74% C) y Tarabuco (76% C).

Zudáñez

Esta provincia se asemeja bastante a la anterior, aunque sin tener ya características culturales tan típicas como la indumentaria “tarabuqueña”, salvo en algunas partes que colindan con la provincia Yamparáez. Nuevamente, salvo en la capital provincial (Zudáñez, 88% C) y en unos pocos pueblos mestizos, sedes de cantón, los niveles de conocimiento de castellano son tan bajos como en los casos precedentes en todos sus cantones, menos uno:

- Zudáñez (o Tacopaya [Thaqupaya]): 34% C
- Presto: 20% C
- Pasopaya [Phasupaya]: 14% C
- Rodeo: 17% C
- Icla: 25%

se da el apelativo de “mozos”. Entre los primeros, no es raro que la indumentaria tradicional se mantenga como traje de gala, mientras que se usan prendas compradas más baratas y ensuciadas para otras rutinas diarias.

17 ASUR promueve también los tejidos en varias comunidades. El grupo folklórico Los Masis ha fomentado el desarrollo de la lengua, música y artesanías en Miskhamayu, junto al núcleo de EIB de Paredón. Y el Carnaval o *Phukllay* de Tarabuco ha sido promovido turísticamente por todo el país, desde hace años.

La excepción es el cantón Mojocoya (48% C; pueblo-capital, 83% C), debido sobre todo a dos factores. Primero, una larga tradición educativa en torno al pueblo de Redención Pampa (77% C), que se fundó para este fin. Segundo, en la parte más baja y septentrional de la provincia, que por el río Grande colinda con el cantón ya castellano de Pasorapa (prov. Campero, Cochabamba), hay unas pocas comunidades que ya hablan más castellano que quechua. La más castellanizada de todas se llama, precisamente, Río Grande (11% Q).

Tomina

Esta provincia y las siguientes están ya en el límite del área quechua de Chuquisaca, y tienen una parte de habla sólo castellana (ver mapa 6 en los anexos). Sin embargo, en todas ellas el límite lingüístico está bastante definido, con una pequeña franja bilingüe de transición (GL AQ.2), de modo que en su parte quechua siguen repitiéndose las características básicas ya indicadas.

Sólo dos cantones pertenecen a este GL Q.1, a saber, Tomina (50% C) y Sopachuy (44% C). El ligero aumento en el conocimiento del castellano se debe probablemente a la proximidad de la frontera lingüística, que facilita intercambios entre ambas partes. Pero lo más significativo es que la mitad o más de la población sigue sin acceso a la lengua castellana.

Sólo la comunidad Pampas Arias (98% C, 11% Q), en la parte oriental del cantón Tomina, quedaría ya al otro lado de la frontera lingüística.

Azurduy

La mayor parte de la provincia sigue siendo quechua. Sólo quedan en el lado castellano el cantón Las Casas y la parte más oriental del cantón Azurduy¹⁸. Pese a esta cercanía de la frontera lingüística, en

18 En la parte quechua del cantón, ya en la vertiente que baja hacia el río Pilcomayo, el Censo sólo incluye las comunidades de San Jerónimo, Cruz Mayo, Alalay y San Roque. Dentro del cantón, se nos han mencionado también, como inicio de la parte quechua, otras más hacia el este, como Q'ewiña Mayu, al norte, Mal Paso, al centro, y T'olapampa, al sudeste.

su parte occidental ésta es una de las provincias más cerradamente quechuas, con el porcentaje máximo departamental de monolingües en esta lengua (71%).

Una explicación es que gran parte de la provincia carece aún de acceso carretero estable. Así ocurre, por ejemplo, en toda la ladera occidental hacia el río Pilcomayo y en todo el poblado cantón Antonio López (27% C).

Nor Cinti

Nor y Sud Cinti, a la izquierda (oeste y sur) del río Pilcomayo, quedan aisladas del resto del departamento y mantienen más relación vial con Potosí, en su parte quechua, y Tarija, en su parte castellana. Por sus particularidades las hemos considerado como un subgrupo (b) algo distinto del anterior y con ciertas semejanzas, más bien con lo que ocurre en la cercana provincia potosina de Nor Chichas.

Nor Cinti es una provincia mayor y más poblada que todas las anteriores. Está fragmentada en 27 cantones, de los que los 5 del extremo sudoeste¹⁹ –hacia Villa Abecia (Sud Cinti) y Tarija– ya son totalmente castellanos, otros 5 están divididos entre los dos idiomas²⁰ y los otros 17, que ocupan todo el norte y centro de la provincia, son claramente quechuas. Estos últimos son los que aquí nos interesan.

Esta variedad explica que, incluso en nuestra parte quechua, haya aquí una mayor diferenciación en cuanto al acceso al castellano, que en conjunto es mayor que en las demás provincias analizadas aquí.

Los cantones más marginales e incommunicados son los que mantienen los niveles más altos de quechua y más bajos de castellano, por debajo del 50%. Todos ellos están situados (menos el primero, Torojchi) en las laderas sin caminos carreteros, que bajan hacia el río Pilcomayo. Son los siguientes, de norte a sur, de oeste a este:

19 Camargo, La Torre –con Neq'eta 100% C y 95% Q (Ñiq'ita, toponimia aymara)– Río Chico, Palca Grande, Quemada e Higuera Wayq'o.

20 Lintaca, Tacaquiri, Incahuasi [Inkawasi], Yatina y el cantón casi totalmente bilingüe de Muyuquiri (90% Q, 87% C). Serán analizados en el GL 2.4.

- Torojchi: 41% C
- Canchas Blancas: 39% C
- Kollpa [Qullpa]: 35% C
- Pirhuani [Pirwani]: 20% C
- Ajchilla: 34% C
- Supas: 43% C
- La Bombona: 23% C
- Caisaca [Kaysaka]: 45% C
- Huajlaya: 40% C

En los 8 restantes²¹ la mayoría ya indica saber castellano.

En la segunda sección provincial y municipal, en torno a San Lucas, al norte de la provincia, hay una mayor tradición cultural quechua. Una de sus versiones ya coloniales, viva hasta hoy, son los interesantes dibujos y figuritas nemotécnicas de los doctrineros tradicionales para enseñar a rezar a los niños²², de los que reproducimos una muestra en el gráfico A-5.16. Hay también un programa de educación bilingüe, patrocinado por la Comisión Episcopal de Educación.

B. Departamento de Potosí

En todas las provincias o zonas aquí consideradas los índices de conocimiento del quechua son tanto o más altos que en Chuquisaca, pero hay menor homogeneidad que allí, en cuanto a los niveles de bilingüismo. Se pueden distinguir tres subgrupos:

- La parte más exclusivamente quechua del Norte de Potosí. Se mantienen, por lo general niveles mayores de monolingüismo, comparables a los de Chuquisaca.
- La parte central del departamento, en torno a la capital, con las provincias Frías (rural), Cornelio Saavedra y Linares.
- La periferia más bilingüe, de Quijarro y Nor Chichas.

21 Mokhopata [Muqupata], San Lucas, Uruchini, Payacota [Payaquta, toponimia aymara], Ocuri, Suquistaca, Chiniwayu y Santa Elena.

22 Fue allí donde Ibarra Grasso y Stig Ryden, ayudados por el célebre quechulista chuquisaqueño, P. Poellirio Miranda, estudiaron estas figurillas nemotécnicas. Se utilizan

CANTONES EN DEPRESIÓN DEL RÍO PILCOMAYO Y NIVEL DE CASTELLANO

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

n%-n = % que sabe C en cantón -núm. comunidades con <10% C			
Ladera derecha occidental		Ladera izquierda oriental	
FRIAS		FRIAS	
SAAVEDRA	(Alto Pilcomayo) Tinkipaya 25%-19	SAAVEDRA	
	Tacobamba 21%-9		
	Ancoma 16%-2 Yaguacari 17%-0 Rodeo 1%-1		
		OROPEZA	
		Quilla Quilla 21%-2	
		F.C. Potosí-Sucre)	
	Potobamba 35%-1	Huayllas 44%-0	
	(carretera Potosí-Sucre)		
	Millares 62%-0	Tuero 47%-0	
		YAMPARAEZ	
		Sotomayor 37%-1 (carretera Sucre-Camini)	
	Poco Poco 20%-6		
LINARES	Duraznos 31%-1 Turuchipa 24%-7	Icla: 25%-6	ZUDAÑEZ
NOR CINTI (Chuquisaca)			AZURDUY
	Kollpa 35%-0	Mariscal Braun (Qhapaqtala) 20%-5 Antonio López 27%-4	
	Pirhuani 20%-1		
		(Bajo Pilcomayo)	

Aquí desarrollaremos sobre todo la situación en el segundo de estos subgrupos, que es el más uniformemente quechua. El tercero se entenderá mejor en la siguiente sección, dedicada al GL Q.2. Sobre el primero, daremos sólo algunas explicaciones sumarias. Pero, aunque la parte incluida en el cuadro ahora ya está muy poco aymarizada, lo que allí ocurre se contextualizará mejor dentro de los otros procesos lingüísticos que siguen en marcha en el Norte de Potosí. Por lo tanto, lo volveremos a analizar en el capítulo siguiente, junto con el grupo GL AQ.2.

Pasemos, pues, al detalle del grupo quechua en el **Area central de Potosí**.

Las tres provincias aquí consideradas son relativamente homogéneas, con una presencia muy sólida y estable del quechua y niveles intermedios de acceso al castellano. Pertenecen íntegramente a este GL, con la única excepción del occidental cantón de Urmiri (prov. Frías), que colinda con la parte también aymara de la provincia Quijarro. Dentro de un conocimiento generalizado del quechua, Urmiri sigue manteniendo mucho de sus raíces aymaras (99% Q, 74% A; ver GL AQ.2).

En las tres provincias se repite la misma tendencia que ya habíamos encontrado en Chuquisaca: en las cercanías de los caminos troncales aumentan los niveles de conocimiento del castellano y éste tiene, en cambio, sus porcentajes más bajos en las partes más aisladas. Aquí éstas coinciden con las laderas que descienden hacia la depresión del río Pilcomayo, con una única excepción, el cantón Inchasi (25% C), de la provincia Linares.

El cuadro 5.3 muestra esta correspondencia. La primera cifra corresponde al porcentaje que afirma saber castellano en todo el cantón. La segunda, al número de comunidades (o segmentos censales) en que este conocimiento está por debajo del 10%. Sólo cuando caminos importantes cruzan el cañón del Pilcomayo, aumenta el porcentaje.

Norte de Potosí

La parte más quechua del Norte de Potosí es la franja que corre paralela al departamento de Cochabamba, primero en la parte de Sacaca [Sakaka], junto a la actual provincia Bolívar²³, y después en las serranías y valles que descienden hasta el río Caine (más abajo, río Grande), que marca el límite departamental. Toda esta parte mantiene mucho contacto con el vecino departamento, lo que puede explicar su más total quechuización.

En términos de quechua, esta zona es una de las que mantiene cocientes más altos. En términos de bilingüismo, es también una de las áreas menos castellanizadas del país, junto con toda la parte contigua, al sur del departamento de Cochabamba.

Peró no nos extenderemos aquí en el análisis de este subgrupo que, a otros niveles, comparte una problemática más amplia con el resto del Norte de Potosí (ver el capítulo siguiente).

5.1.5. La periferia de Cochabamba

En todo este departamento la lealtad a la lengua quechua sigue siendo muy alta, aunque no ocurre igual con la pureza de las formas utilizadas. El principal contraste, tanto en esta pureza como en los niveles de acceso al castellano, se da entre el quechua muy evolucionado y deteriorado de los valles centrales y el de la periferia, que puede empezar en los costados de estos mismos valles.

hasta hoy también por Tarvita (prov. Azurduy) y en varias otras partes de los departamentos de Chuquisaca y Potosí. El padre Juan Miranda (1989), antiguo párroco de San Lucas, ha publicado recientemente un interesante catecismo gráfico, que adapta esta vieja tradición. Ibarra (1953) brinda un documentado estudio y muestras gráficas de otros muchos textos, diseminados por todo el país.

23 Esta nueva provincia de Cochabamba corresponde al antiguo ayllu Kirkiyawli, que históricamente tuvo muchas semejanzas con los demás ayllus del actual Norte de Potosí. Ver Izko (1992).

En el conjunto de la parte andina y quechua de Cochabamba distinguimos las siguientes situaciones, ordenadas de menor a mayor presencia del castellano:

- Periferia suboccidental, hacia La Paz, Oruro y el Norte de Potosí. Bajo nivel de castellano.
- Periferia oriental, hacia el Chapare, Santa Cruz, Chuquisaca y parte del Norte de Potosí.
- [• Zona intermedia, hacia los valles centrales.
- Valles centrales. Alto nivel de castellano.]

La división entre estas dos últimas situaciones –que hemos colocado entre corchetes []– no es siempre clara y la transición puede ser bastante brusca. Hay comunidades relativamente periféricas dentro de los valles centrales y, por otra parte, la división actual de cantones dentro de estos valles centrales tiende a mezclar las dos situaciones. Por eso, de una forma más pragmática que objetiva, hemos tenido que distribuir las provincias entre estos dos subgrupos con cierta arbitrariedad, incluyendo parte de los valles centrales en la zona intermedia y viceversa. Para comprender mejor esta doble situación la cubriremos de manera conjunta en la próxima sección 5.2.

Aquí nos limitamos, por tanto, a los casos más claramente periféricos.

A. Periferia occidental y sur

Esta es la parte de Cochabamba con más altos niveles de monolingüismo y de pobreza. Hay aquí tres de las seis provincias más pobres del país –Arque, Tapacari y Bolívar– y cinco de las veinte más pobres²⁴. Es una región de antiguos ayllus o comunidades originarias que fueron transformados bastante temprano en haciendas. Hay características algo distintas en el occidente y en el sur.

24 Según el Mapa de Pobreza de UDAPSO (1993), Arque y Tapacari son las dos provincias andinas más empobrecidas del país y Bolívar está muy cerca de ellas, en el lugar 6, superada sólo por Charcas (Potosí) y Franz Tamayo (La Paz). Mizque ocupa el lugar 16 y Ayopaya, el 19. Ver la lista y el rango de las provincias en nuestro mapa 1.

En Ayopaya y Tapacarí eran, antes de la introducción del tránsito rodado, el camino obligado para trasladarse de Cochabamba a La Paz²⁵ por ser el camino más directo. Pero sus interminables valles y serranías dificultan allí la construcción de carreteras, por lo que perdieron después su centralidad y han ido quedado marginadas.

Persiste allí cierta influencia aymara. En los cantones Leque [Liqi] y Ch'alla de Tapacarí es éste el idioma principal y bastante más hablado que el quechua, por lo que no han sido incluidos en este GL. En cambio en Ayopaya todos saben quechua y lo usan regularmente, aun cuando haya un sector significativo que además sabe aymara, en unos casos como segunda lengua, útil para sus intercambios con La Paz, y en otros como su idioma originario, mantenido pese a estar rodeados de quechuas por todas partes. Todas estas situaciones serán analizadas en el GL AQ.2. Pero aquí, por conveniencias prácticas, incluimos también a todos estos ayopayaños.

La parte sur

Las provincias Arque, Bolívar (separada recientemente de Arque) y Mizque, forman la periferia sudoeste, que colinda con Oruro y el Norte de Potosí, aunque son ya totalmente quechuas, quizás por la mayor presencia que tuvo en ellas la hacienda. En realidad, entre Bolívar y Mizque, hay cierta continuidad ecológica y cultural a través de las partes altas de las provincias Capinota (cantones Apillapampa, Villcabamba y Tokhohalla [T'uqujalla]) y Esteban Arce (cantones Huerta Mayu, Izata, Quiriría y Anzaldo-Sacabamba). En el cuadro 5.1 hemos incorporado esta pequeña franja de altura, como parte de sus respectivas provincias, en el subgrupo de transición a los valles centrales. Pero aquí incluimos ya algunos de sus datos.

25 Tapacarí era la sede de un importante señorío que iba desde el valle central de Cochabamba hasta Peñas, junto a Challapata (Oruro). Durante las guerras de la Independencia, Apoyaya fue el área de acción de las guerrillas de Lanza, Chinchilla, etc., tan bellamente relatada en el Diario del Tambor Vargas. En el siglo XIX el Parlamento Nacional sesionó una vez en Tapacarí.

COCHABAMBA. PERIFERIA SUDOCCIDENTAL. CANTONES CON MENOS CASTELLANO

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

PROVINCIA Cantón	Miles habs.	% C	Núm. de Comunidades con menos de 10% C
AYOPAYA			
Calchani	4,9	18	7
TAPACARÍ			
Tapacarí	3,3	16	12
Tunasvinto	2,9	25	3
ARQUE			
Arque	4,2	19	15
Colcha	2,6	28	3
Tacopaya	3,7	30	1
Ventilla	5,6	28	7
Changolla	2,2	13	5
BOLÍVAR	7,1	35	4
CAPINOTA			
Orcoma	,9	29	-
Apillapampa	2,0	23	-
Villcabamba	1,3	14	2
Tokhohalla	,9	12	2
ESTEBAN ARCE			
Huerta Mayu	1,4	28	-
Izata	,5	30	1
Quiriría	1,2	29	-
Anzaldo	11,8	31	9
MIZQUE			
Ayapampa	3,6	24	6
Sivingani	2,0	17	5
Vila Vila	2,2	26	3
Vicho Vicho	1,1	17	5
Molinero	2,4	12	16

Una larga franja monolingüe

En toda la periferia occidental y sur de Cochabamba hay bastantes cantones en que predomina notablemente la población monolingüe quechua. Siguiendo el arco que va de Ayopaya hasta Mizque, el cuadro 5.4 muestra los que tienen los más bajos coeficientes de castellano²⁶:

La situación resulta particularmente grave en toda la provincia de Arque, que entra íntegramente en la lista anterior. No sin razón ha sido clasificada como la más pobre de la región andina, superada en todo el país sólo por Abuná, en Pando.

Pero es también muy alarmante en las provincias Mizque – priorizada para implementar la participación popular –, donde se liberan sólo dos de sus cantones: Mizque, la capital, y la mina San Vicente²⁷, y en la periferia de la provincia Esteban Arce, pese a estar ya tocando el céntrico Valle Alto..

Todo ello forma una gran unidad de problemática con la del vecino Norte de Potosí, cuatro de cuyas cinco provincias están también entre las diez más pobres del país²⁸.

26 A diferencia de lo que ocurre en otras partes del país, en muchas de las provincias de Cochabamba hay aún pocos cantones (al menos en la información censal) y algunos de ellos muy extensos, por lo que puede haber bastante variedad dentro de cada uno de ellos. En los datos censales Ayopaya, con 54.597 habitantes, sólo tiene 5 grandes cantones, mientras que la vecina provincia de Inquisivi, con una población muy similar (57.347), tiene 35. Publicaciones oficiales más recientes (Secretaría de Participación Popular 1994) ya duplican el número de cantones de Ayopaya. La nueva provincia Bolívar (con sólo 7.081 habitantes) aparece también en el censo como un único cantón, aunque datos oficiales más recientes ya le asignan 9. Esta falta de desglose ha dificultado a veces una mejor separación de subzonas lingüísticas dentro de la provincia.

27 Aunque hay ferrocarril que llega hasta Mizque y Alquile, se trata de la inconclusa línea que debería haber llegado hasta Santa Cruz y su servicio es muy deficiente. No es, por tanto, un importante canal para intercambios culturales.

28 Sólo se libera la provincia Bustillos, por la infraestructura que tiene acumulada en su distrito minero.

B. Periferia oriental

Ninguna de las tres provincias aquí incluidas entra en su totalidad en el GL Q.1. De Tiraque y Carrasco sólo entra su parte andina pero no las zonas de colonización en su parte tropical [GL Q.3]. La provincia Campero entra casi toda, salvo el cantón Pasorapa, en su extremo sudeste, en el que sólo se habla castellano, con un sabor algo vallegrandino.

En toda la región aquí cubierta el quechua se mantiene a un buen nivel, muy por encima del 90%, con sólo un ligero descenso en la provincia Campero (93%), por la cercanía de la frontera lingüística. En esto se parece al resto de la Cochabamba andina.

Pero, en comparación con la periferia occidental y sur, aquí hay un acceso mayor al castellano, lengua que afirma saber aproximadamente la mitad de la población. Se debe probablemente a la intensidad de comunicaciones e intercambios que circulan por la zona a través de la antigua carretera de Cochabamba a Santa Cruz y, en forma secundaria, entre ambas ciudades y Sucre. La mayor cercanía de la frontera castellana, tal vez también influya algo, aunque los cantones más monolingües quechuas se encuentran precisamente junto a esta frontera, en partes relativamente aisladas de la provincia Campero²⁹.

En el conjunto de las tres provincias son pocos los cantones con más monolingües quechuas que bilingües y, de ellos, sólo tres se quedan en un tercio o menos de la población total, algo que era moneda corriente en la periferia sud occidental, al otro lado del departamento. En cuadro 5.5 brinda esta información:

29 El nuevo trazo de la ruta Santa Cruz Sucre, por esta zona, disminuirá el aislamiento y probablemente modificará algo la situación.

CUADRO 5.5

COCHABAMBA. PERIFERIA ORIENTAL.
CANTONES CON MENOS CASTELLANO

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

PROVINCIA Cantón	Miles habs.	% C	Núm. de Comdtes con menos de 10% C
CAMPERO			
Villa Granado	2,3	35	3
Quiroga	4,3	32	5
Lagar Pampa	,8	21	1
CARRASCO			
Totorá	14,1	47	-
Pocona	12,8	49	-
TIRAQUE			
Palca	5,3	41	-

5.1.6. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro y gráfico A-5.1 en el Anexo al fin de este capítulo resumen el comportamiento global de la población que pertenece a este GL Q.1, el que tiene más hablantes de lenguas originarias en todo el país.

De manera global, la lealtad a la lengua quechua es alta, incluso más que en el caso aymara. Aquí el descenso de porcentajes entre los más viejos y los más jóvenes, durante un lapso de casi medio siglo, es de sólo un 6% (hombres y mujeres por igual), mientras que entre los aymaras tradicionales era de casi un 10%.

Influye, posiblemente, el hecho de que, en este mundo tradicional quechua, el nivel global de castellano es también más bajo que entre los aymaras rurales tradicionales. En el curso de esas dos generaciones –del grupo menos castellanizado (50 años o más) al más

castellanizado (10 a 19 años)– los hombres que afirman saber castellano de han duplicado, y las mujeres se han cuadruplicado:

	50+	10-19	6-9
Hombres	37	76	49
Mujeres	15	65	47

Pero este hecho no llega a influir en pérdidas muy significativas del quechua, quizás porque los que saben algo de castellano siguen siendo muchos menos que los que saben mucho quechua, mucho más aún en el caso de las mujeres, que son las madres de las nuevas generaciones. Por eso mismo es claro que, en este grupo, el castellano no se aprende tanto en el hogar como en la escuela.

Tras esta apreciación global, veamos algunos detalles según los lugares. En los cuadros de la serie 04b, del Anexo Estadístico, se encuentran otros muchos detalles y datos locales, que van en la misma línea.

A. Quechua del norte de La Paz

Es difícil aquí aislar el caso del quechua, por lo entremezclado que está con el aymara, incluso en el conjunto de cantones más quechuas, que hemos seleccionado para este grupo. Por eso, es más útil analizar este grupo con el resto de los que existen en el Norte de La Paz, para poder examinar con mayor cuidado el juego de lealtades entre los tres idiomas implicados.

Aquí nos limitaremos a ver muy rápidamente la evolución por edad y sexo en el conjunto que habla alguna lengua originaria, sea la que fuere. Entonces, la lealtad varía según la provincia de que se trate³⁰ (cuadro 5.6):

30 El caso de la parte más quechua de la provincia Larecaja será tratado junto con el GL AQ.1, en el capítulo siguiente.

CUADRO 5.6

**GRUPO RURAL TRADICIONAL QUECHUA. NORTE DE LA PAZ.
PORCENTAJE QUE SABE ALGUNA LENGUA ORIGINARIA,
POR SEXO Y EDAD**

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. * Sólo parte de la provincia).

PROVINCIA (o parte)	Población (miles)	Saben alg. idioma originario					No saben castellano				
		50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
F. Tamayo*	HH 6,5	100	99	97	96	94	56	28	10	11	44
	MM 5,7	99	100	98	96	93	78	55	26	18	44
B. Saavedra	HH 4,1	100	99	98	99	99	57	29	14	28	68
	MM 4,0	100	99	100	99	98	89	82	57	52	74
Muñecas*	HH 4,4	100	99	98	98	98	73	40	19	29	65
	MM 4,3	100	100	99	99	97	89	87	63	53	69

Desde esta perspectiva, la lealtad, frente a la castellanización total, es alta en todos los casos, pero resulta altísima en las dos provincias más andinas, de Muñecas y Bautista Saavedra, en las que apenas se pierde entre uno o dos puntos en el transcurso de dos generaciones.

Lo único que ha cambiado en el curso de esas dos generaciones es el mayor nivel de conocimiento del castellano. En las tres provincias se ha reducido notablemente pero a ritmos diversos: es algo más acelerado en Franz Tamayo, y llega más lentamente en las otras dos provincias andinas. En todo el norte de La Paz hay un fuerte repunte de monolingües quechuas, en el grupo infantil, que aún no ha estado mucho en la escuela, lo que muestra de paso el persistente uso de la lengua materna en el hogar. En Muñecas y Bautista Saavedra, ésta es, sin lugar a dudas, casi la única que escuchan los niños menores de 6 años, todavía no expuestos a la escuela.

Las mujeres están y siguen sistemáticamente más rezagadas que los hombres, por una brecha de unos 15 años en Franz Tamayo, y de 30 o más en las otras dos provincias.

B. Resto rural tradicional

El cuadro 5.7 muestra la evolución por edad y sexo, de todas las demás provincias (o partes de ellas) incluidas en el GL Q.1. La situación es muy semejante y uniforme en todas las de Chuquisaca, Potosí y la periferia de Cochabamba: una muy alta lealtad a la lengua quechua y niveles distintos de acceso al castellano entre hombres y mujeres, con un fuerte repunte hacia el monolingüismo quechua en los niños aún poco expuestos a la escuela. Ya hemos comentado suficientemente todas estas tendencias en otras situaciones anteriores.

Llama la atención que en algunas partes la lealtad al quechua es altísima, con una pérdida de sólo 1 o 2 puntos, en el curso de dos generaciones. Las provincias en que los niños menores siguen sabiendo quechua en un 97% o más son las siguientes:

- **Chuquisaca:** Oropeza rural (junto a la capital), Yamparáez y la parte más quechua de Nor Cinti.
- **Potosí:** Frías rural (junto a la capital), Cornelio Saavedra, Linares y, muy particularmente, toda la parte quechua del Norte de Potosí: Bilbao, Ibáñez, Charcas y Chayanta.
- **Cochabamba:** Tapacarí, Arque, Bolívar y las partes andinas de Tiraque y Carrasco.

En el caso de Tapacarí, en los varones llega a haber incluso un caso único de repunte en los niños, hasta alcanzar prácticamente un 100% de conocimiento de la lengua quechua. Se trata, en realidad, de la quechuización de un minúsculo sector que originariamente hablaba más aymara.

Las únicas variaciones, sólo de ritmo, en estas tendencias tan generalizadas se dan en algunas provincias adyacentes a la frontera lingüística con el castellano. Pero ni siquiera en todas ellas.

Las dos provincias fronterizas con el castellano en que se nota una lealtad ligeramente menor son Nor Cinti, en Chuquisaca, y Campero, al este de Cochabamba, en las que el porcentaje que sabe quechua llega a bajar hasta 10 puntos entre la generación vieja y la más joven.

CUADRO 5.7

GRUPO TRADICIONAL RURAL QUECHUA. CHUQUISACA, POTOSÍ, COCHABAMBA. PORCENTAJE QUE SABE QUECHUA Y QUE ES MONOLINGÜE QUECHUA, POR SEXO Y EDAD

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. Entre paréntesis (), subgrupo. GR = gráfico. A = aymara. * Sólo parte de la provincia).

PROVINCIA (o parte)	Población (miles)	Saben quechua		No saben castellano					
		50+	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	
Chuquisaca									
Oropeza*	HH	17,5	100	98	85	55	31	31	65
	MM	18,2	100	98	94	84	58	41	66
Yamparáez	HH	11,9	99	98	83	62	38	42	72
	MM	13,2	100	99	92	85	66	51	73
Zudáñez	HH	12,1	99	96	83	63	43	43	74
	MM	12,6	99	96	90	84	67	56	74
Tomina*	HH	5,3	98	91	66	49	32	36	57
	MM	5,4	98	91	76	71	52	45	59
Azurduy*	HH	6,7	99	96	78	63	47	53	81
	MM	7,0	99	96	87	85	75	72	84
Nor Cinti*	HH	21,7	97	86	57	30	13	14	52
	MM	23,9	96	87	78	69	43	26	45
id. tradicnl.	HH	16,0	100	98	69	37	16	17	53
	MM	17,8	100	98	92	84	53	32	57
Potosí									
(a) Central									
Frías* rur quechua	HH	12,9	99	97	72	42	29	25	54
	MM	14,5	100	97	94	78	54	36	57

PROVINCIA (o parte)	Población (miles)	Saben quechua		No saben castellano					
		50+	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	
C.Saavedra	HH 19,8	99	97	73	47	26	26	55	
	MM 22,2	100	97	91	82	53	37	58	
Linares	HH 19,8	99	97	59	29	17	17	51	
	MM 23,0	100	98	91	75	45	28	53	
Nor Chicha	HH 14,7	99	89	32	10	5	9	27	
	MM 18,3	100	89	85	61	24	13	30	
(b) Norte de Potosí									% sabe aym.
Bilbao GR (N.Potosí)	HH 4,1	100	100	67	45	31	39	74	A2
	MM 4,0	100	100	87	81	61	57	76	A1
Ibáñez* quechua	HH ,8	100	98	84	68	58	65	88	A5
	MM ,8	100	99	97	96	85	81	94	A4
Charcas* quechua	HH 6,0	99	99	81	64	48	35	67	A7
	MM 5,9	100	99	92	88	70	52	68	A5
Chayanta* quechua	HH 23,4	100	98	83	66	44	44	71	A3
	MM 24,0	100	99	93	90	74	65	77	A2
Cochabamba									
(a) Periferia occidental y sur									
Ayopaya	HH 21,8	99	95	70	42	25	27	60	
	MM 21,8	99	95	91	80	57	42	64	
Tapacarí* quechua	HH 4,2	99	100	84	67	41	38	76	
	MM 4,3	100	99	92	91	75	61	75	
Arque GR	HH 7,1	100	99	80	65	51	56	85	
	MM 7,6	100	99	94	92	83	75	86	
Bolívar	HH 2,9	99	99	70	54	28	33	67	
	MM 2,9	100	99	94	88	78	65	77	

PROVINCIA (o parte)	Población (milos)		Saben quechua		No saben castellano				
			50+	6-9	60+	35-49	20-34	10-19	6-9
Mizque	HH 11,2		99	95	76	58	39	48	69
	MM 11,2		99	96	89	83	60	55	72
(b) Periferia oriental									
Tiraque*	HH 7,4		100	99	74	36	20	28	64
andino	MM 7,8		100	99	92	78	58	46	70
Carrasco*	HH 12,8		100	99	67	32	23	28	58
andino	MM 12,9		100	99	86	72	51	43	61
Campero**	HH 12,2		89	79	52	40	23	25	44
GR	MM 12,2		87	77	62	58	40	29	45
Chapare*	HH 13,3		99	95	56	23	11	11	37
andino	MM 14,1		100	97	87	58	33	22	37
(c) Transición a valles centrales									
Capinota	HH 9,5		99	92	53	31	15	17	40
	MM 10,4		99	93	76	59	37	26	39
Est.Arza	HH 11,4		99	94	59	43	26	23	51
GR	MM 13,1		100	95	81	65	46	33	52
Arani	HH 9,0		99	96	54	35	23	25	54
	MM 9,9		99	95	82	68	50	38	57

** Se incluye una parte de habla castellana

En ambas, hay que tener en cuenta que se ha incluido algún cantón ya castellano o mucho más bilingüe³¹. Si nos hubiéramos concentrado más en el área definitivamente quechua de estas provincias,

31 En Campero, el cantón Pasorapa, que ya es básicamente castellano, con sólo un 21% que sabe quechua. En Nor Cinti, la frontera lingüística parte, en mayor o menor grado, los cantones Muyoquiri, Tacaquiri, Incahuasi y Yatira. Por error, se incluyó además el pequeño cantón Río Chico, totalmente castellano.

hubiéramos encontrado situaciones mucho más semejantes a las del resto. En el cuadro, hemos hecho este ejercicio con la provincia Nor Cinti. Allí, al eliminar los cantones de la franja de transición, aparece una lealtad igual o mayor que la de otras provincias más cerradamente quechuas, pese a que su ritmo de aprendizaje del castellano es mayor. Sin embargo, mantener el dato más amplio es útil, pues muestra que, en situación de frontera lingüística, es más fácil que algunos se pasen a la otra lengua, sobre todo si es de mayor prestigio público.

Nótese, con todo, que no siempre ocurre así. Otras dos provincias chuquisaqueñas tienen su propia frontera lingüística con el castellano: Tomina y Padilla. Sin embargo, en ellas, la frontera parece estar más claramente definida, de modo que sus cantones quechuas mantienen buenos índices de lealtad y hasta de monlingüismo quechua, sobre todo en el caso de Azurduy.

La homogeneidad es algo menor en cuanto al ritmo de conocimiento creciente del castellano, según las edades y el sexo. Dentro de las tendencias generales ya mencionadas, observamos las siguientes variantes menores:

a. Amplitud de la brecha hombre/mujer

Lo más común es que la brecha en conocimiento del castellano sea de un grupo de edad o algo más, prescindiendo de los niños menores. Las mujeres de 20-34 años, por ejemplo, tienen aproximadamente los niveles de castellano que ya tienen los hombres de 35-49 y las mujeres de esta edad, se asemejan, en cambio, a los hombres de 50 y más años. La brecha es, por tanto, de unos 15 años, más o menos. En algunas situaciones intermedias –entre uno y dos grupos de edad– la brecha podría estimarse en unos 20 a 25 años.

Pero sigue habiendo provincias en que la brecha es de al menos dos grupos de edad, o incluso más, lo que supone un desfase de 30 años, o incluso, más entre las posibilidades de aprender algo de castellano por parte de las mujeres, en contraste con las que tienen y tuvieron

sus hermanos y maridos. Estas provincias donde la brecha es mayor son:

- Chuquisaca: Tomina, Azurduy y –algo menos– Nor Cinti.
- Potosí: Linares y Nor Chichas. Esta última, con un salto muy brusco hacia el bilingüismo en las mujeres de unos 35 años.
- Cochabamba: Tapacari, Arque, Bolívar, Arani, Mizque y Tiraque.

Sorprende sobre todo que sea en Cochabamba donde haya esta mayor diferencia en tantas provincias. No tiene que ver sólo con los niveles globales de castellanización. La máxima brecha se da, por ejemplo en Arque y Bolívar (más de dos grupos de edad), pese a que en cada una de ellas hay niveles distintos de acceso al castellano, sobre todo para los hombres.

En varios casos, la brecha vuelve a ampliarse para las muchachas de 10 a 19 años, que tienen niveles de monolingüismo quechua incluso más altos que los que presentaban sus padres y tíos de más de 35 años, pese a que sus hermanas de 20 y más años ya mostraban una brecha algo menor. Pero en ningún caso el monolingüismo de estas jóvenes llega a ser mayor que el de sus hermanas mayores. El Gráfico A-5.6 presenta esta pérdida de ritmo en la provincia Bilbao. La tendencia se repite en la parte quechua de la vecina provincia Ibáñez, también en el Norte de Potosí, en Azurduy (Chuquisaca) y en varias provincias de la periferia cochabambina: Arque, Mizque y Tiraque. ¿Tendrá que ver con el empeoramiento de la educación rural en todos esos lugares?

Ya sabemos, con todo, que la diferencia entre hombres y mujeres no se debe sólo a un acceso diferenciado a la escuela, principalmente a cursos superiores, sino también a distintas oportunidades de contacto con la sociedad dominante a través de viajes, trabajos eventuales, cuartel³², etc.

b. El efecto del cuartel y viajes en los hombres

El probable efecto castellanizador del cuartel y/o otros viajes laborales de los hombres, queda más patente cuando los hombres de 20 a 34 años declaran mayor conocimiento del castellano que sus hermanos menores de 10-19. Puede observarse este fenómeno en los gráficos A-5.6 y A-5.6, correspondientes a las provincias Arque y Bilbao. Ocurre tanto en lugares con muchos monolingües quechuas como en otros ya relativamente bilingües, aunque en estos últimos la diferencia nunca es muy pronunciada.

No negamos que pueda haber, además, una posible influencia complementaria, debida al empeoramiento del sistema de educación rural. De hecho, las cinco provincias en que sospechábamos la presencia de este factor en las mujeres, reaparecen también en la siguiente lista. Pero, en el caso de los hombres no parece ser éste el factor más determinante, sino la mayor exposición de ellos al castellano y la mayor funcionalidad de esta lengua para ellos, a través de experiencias como el cuartel y los viajes laborales.

En el cuadro 5.8 mostramos las provincias en que ocurre este aumento de monolingüismo quechua en el grupo masculino. Indicamos al mismo tiempo los respectivos porcentajes de hombres que declaran no saber castellano en los dos grupos de edad implicados.

Donde más se repite este fenómeno es en Cochabamba, conocida por la movilidad geográfica de su gente.

En casi todas las provincias hay más mujeres que hombres, lo cual puede deberse tanto a la mayor longevidad de las mujeres como a su menor drenaje migratorio. Pero no hemos encontrado ninguna correlación entre la mayor presencia de mujeres y el efecto cuartel-viajes, que estamos analizando.

32 El equivalente femenino del cuartel suele ser el servicio doméstico (cf. Albó, Greaves y Sandoval 1982 II, Ruiz y Cottle 1993). Pero es más fácil que las empleadas domésticas acaben siendo emigrantes definitivas a la ciudad.

CUADRO 5.8

**RURAL TRADICIONAL QUECHUA. CHUQUISACA, POTOSÍ,
COCHABAMBA PROVINCIAS CON AUMENTO DE
MONOLINGÜES EN EL GRUPO MASCULINO DE 10 A 19 AÑOS**

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Provincia	No saben castellano	
	20-35 años	10-19 años
Chuquisaca		
Yamparáez	38	42
Tomina Q*	32	36
Azurdoy Q*	47	53
Nor Cinti Q*	13	14
Potosí		
Nor Chichas	5	9
Bilbao	31	39
Ibáñez Q*	58	65
Cochabamba		
Ayopaya	25	27
Arque	51	56
Bolívar	28	33
Mizque	39	48
Tiraque	20	28
Carrasco	23	25
Campero	23	25
Capinota	15	17
Arani	23	25

* Sólo una parte de la provincia está en este grupo

5.2. LOS QUECHUAS BILINGÜES [GL Q.2]

Amplias áreas del agro quechua boliviano han logrado ya niveles bastante altos y estables de bilingüismo quechua-castellano, sin gran pérdida de la lengua originaria.

Esta presencia simultánea de dos lenguas, con cierto nivel de equilibrio entre ambas, no plantea el mismo tipo de problemas del GL anterior. Por ejemplo, supone otro enfoque en un programa de educación bilingüe.

Pasan aquí a primer plano las preguntas sobre el futuro de esta situación, a través del análisis cuidadoso de lo que ocurre en su población más joven.

Por eso hemos identificado y separado esta situación como algo específico, distinto de lo anterior.

5.2.1. Delimitación geográfica

Cubre total o parcialmente los sectores rurales de 14 provincias de cuatro departamentos. Son las siguientes³³, según el orden de provincias en el Censo y en otros documentos oficiales:

- **Cochabamba:** Cercado*, Jordán, Quillacollo*, Punata*.
- **Oruro:** Cercado*, Challapata (o Avaroa)*, Poopó*, Dalence*.
- **Potosí:** Sud Chichas*, Nor Lipez*, Sud Lipez, Modesto Omiste*, Baldivieso.
- **Santa Cruz:** Caballero*

No forman un territorio contiguo sino que se reparten en cuatro zonas principales:

33 El asterisco [*] indica cobertura sólo parcial. El detalle de qué cantones o comunidades de cada provincia quedan dentro de cada grupo lingüístico, está en la serie AE-3.1 del Anexo Estadístico y en los mapas correspondientes.

- a) Los valles centrales de Cochabamba
- b) Provincia Caballero de Santa Cruz
- c) El corredor de Oruro a Challapata
- d) El sur de Potosí.

En el primer grupo (a) y en el último (d) tomaremos, además, en cuenta a los correspondientes grupos de transición que participan también, de alguna manera, de las características del GL Q.1.

5.2.2. Rasgos generales

Debemos subdistinguir dos situaciones, la de los valles centrales de Cochabamba, y la del resto:

	Valles Cochabamba	Resto
Población total:	143.842	128.328
Población de 6 y más años:	118.771	103.680
de los que, saben quechua:	91%	90%
saben castellano:	80%	75%
sólo castellano:	8%	9%

En conjunto, hablamos pues de un grupo rural de bastante importancia demográfica, con un total de 272.171 habitantes, de los que 222.451 son mayores de 6 años. Es difícil calcular el idioma de los niños menores de 6 años, por la diversidad de situaciones cubiertas. En algunas partes aquí cubiertas, hay algunos indicios de que la subnumeración censal fue alta, pero es también difícil dar cifras razonables para una estimación válida en un grupo que abarca ubicaciones geográficas tan dispares.

Aunque comparten todos mucha problemática en común, resulta más útil tratar cada subgrupo por separado.

CUADRO 5.9

GRUPO LINGÜÍSTICO RURAL QUECHUA BILINGÜE [GL Q.2]. PORCENTAJE QUE SABE QUECHUA Y QUE SÓLO SABE QUECHUA. DETALLE POR GRUPOS GEOGRÁFICOS Y PROVINCIAS

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Provincia	Población (miles)	Saben Quechua %	No saben castell %**	Saben quechua y aymara >2%	Orden según % que no sabe C
A) Valles de Cochabamba					
Cochabamba					
[(a) Valles centrales semi-bilingües					
Capinota	24,4	96	38		3
Esteban Arze	29,7	97	50		1
Arani	23,3	97	47		2
Chapare*	34,0	97	33		4]
(b) Valles centrales bilingües					
Cercado*	17,1	83	13	4	8
Quillacollo*	64,7	87	19	2	6a
Jordán	27,5	95	19		6b
Punata	47,4	94	23		5
(c) Punata, un estudio de caso					
a) Total prov.	47,4		94		23
b) Ciudad	12,8		87		9
c) Resto	34,6		98		29
d) C.Camacho Ranch	5,2		96		22
e) C.Villa Rivero	8,1		98		46
f) cdd.Pajpani Gr	,3	100	77		
B) Santa Cruz					
Caballero*	12,4	89	16		

Provincia	Población (miles)	Saben Quechua %	No saben castell %**	Saben quechua y aymara >2%	Orden según % que no sabe C
C) Corredor de Oruro					
Oruro					
Dalence Q*	1,4	98	13	6	5
Poopó Q*	13,7	73	8	13	4
[Poopó +Q*	,9	97	29	15	3]
Avaroa Q*	14,4	81	13	18	2
[Pagador Q*	2,8	59	9	32	1]
C) Sur de Potosí					
Potosí-Chuqui.					
[(a) Transición a bilingüe					
Nor Chichas	41,0	96	31		1
Quijarro*	17,1	90	19		2]
(b) Bilingüe					
Sud Chichas*	21,3	96	12		5
Nor Lipez	8,3	89	11	2	6
Sud Lipez	4,2	88	14	1	3a
Baldivieso	1,3	96	14	1	3b
M.Omiste*	2,0	82	5		7

* Sólo una parte de la provincia pertenece a este GL.

** Incluye, cuando es pertinente, bilingües quechua-aymaras que no saben castellano.

[] Provincias que se incluyen aquí para dar una visión de conjunto, pero que, por su nivel de bilingüismo, pertenecen al GL Q.1 o, en el caso de Pagador (Oruro), al GL AQ.2.

A. Los valles centrales de Cochabamba y sus contrastes

En el recuadro del mapa 1 se muestra la rápida transición que ocurre en estos valles entre dos situaciones muy distintas, dentro del uso común del quechua: en la periferia sur, ya lo vimos, la mayoría sigue siendo monolingüe quechua; y a pocos kilómetros, en los valles centrales, tan densamente poblados, prevalece ya un bilingüismo casi total. Es allí donde la fuerte inter-relación e interferencias entre

los dos idiomas ha permitido a algunos acuñar el nuevo término "quechuañol".

En el cuadro 5.9 hemos diferenciado, un tanto arbitrariamente, las diversas provincias centrales de Cochabamba en los subgrupos (a) y (b). Hemos omitido la parte metropolitana de Cochabamba, con su eje urbano desde Quillacollo hasta Sacaba y la parte tropical del Chapare. Pero, con esta salvedad, incluimos dentro de cada provincia tanto sus partes más céntricas y pobladas³⁴, en el corazón de los valles centrales, como las partes de altura que los rodean. El resultado es que, dentro de esta combinación, una provincias resultan más bilingües que otras.

Si hubiéramos diseccionado cada provincia según estas dos zonas ecológicas, hubiera resaltado más fácilmente el carácter preponderantemente bilingüe de los valles centrales, frente a mucha más variación en las comunidades de las laderas y valles del controno. Pero en muchos casos esta doble ecología es parte de un mismo cantón, por lo que no resulta tan fácil hacer la separación. Más realista es ver todo este conjunto como un sistema casi dual pero asimétricamente complementario³⁵.

En las cuatro provincias del primer grupo (a) –Capinota, Arze, Arani y Chapare Andino (valle y alturas de Sacaba)– las comunidades de altura se dejan sentir más en todo el conjunto.

Donde más ocurre así es en la provincia **Esteban Arze**, donde a pocos kilómetros de Tarata, la capital, al salir del Valle Alto hacia el sur ya empieza una larga periferia monolingüe quechua. Incluso Anzaldo y

34 Esta es la parte rural del país más densamente poblada. La provincia Jordán, ubicada casi totalmente en el Valle Alto, tiene 90 habitantes por kilómetro cuadrado, cifra que refleja la densidad en dicho valle, que va desde Tarata (prov. Arce) hasta Arani. El Valle Central, donde está el eje metropolitano Quillacollo-Cochabamba-Sacaba, tiene densidades mayores, prescindiendo incluso de este núcleo ya totalmente urbanizado.

35 En las alturas del Valle Central y del Valle de Sacaba hemos detectado incluso la existencia de comunidades que mantienen, a pocos pasos de la capital, un esquema de acceso a varias ecologías. Cada comunidad es como una larga lonja que va desde la cumbre de la cordillera hasta el pie de la ladera, junto al valle central.

Sacabamba, área relativamente plana y de altura media, que viene a ser el patio trasero de Cliza y Punata, tienen en conjunto niveles muy bajos de castellano (31%)³⁶.

En la provincia **Arani**, algunas de las comunidades más monolingües están ya en el mismo cantón capitalino Arani, aunque el bajón más sistemático se produce en el gran cantón de altura Vacas³⁷ (36% C). En la parte andina de la provincia **Chapare**, es debido al cantón Palca [Palca] (35%), también de altura.

En el grupo (b), más bilingüe, están las dos provincias **Cercado** y **Quillacollo**, correspondientes al Valle Central, mucho más urbanizado. Aun sin contar su área metropolitana, la cercanía de la capital hace subir el bilingüismo del conjunto, pese a que allí también existe el mismo contraste con comunidades cercanas de altura³⁸.

Las otras dos provincias, **Jordán** y **Punata**, están en el Valle Alto. La primera, en torno a Cliza, apenas tiene comunidades de altura, por lo que es más homogéneamente bilingüe. **Punata**, en cambio es algo más amplia. En la parte (c) del mismo cuadro 5.9, hemos ilustrado los contrastes que en los valles centrales llegan a ocurrir en pocos kilómetros, con el ejemplo de esta provincia.

Los contrastes de Punata (ver mapa 5.3)

Su capital, del mismo nombre, es la población más importante del Valle Alto. Esta ciudad tiene la segunda feria mayor del departamento

(después de la Cancha de Cochabamba) y es el centro comercial de una amplia región. Los propietarios de sus dos emisoras de radio y del canal local de TV prefieren usar el castellano, haciendo concesiones al quechua sobre todo en determinados horarios, como ocurre en la ciudad de Cochabamba³⁹. Hay transporte permanente a Cochabamba, situada a unos 40 kilómetros de camino asfaltado. Se explica, pues, que casi todos sepan ya castellano (91% C). Pero lo sorprendente es que, pese a todo ello, la población mantiene una alta lealtad a la lengua originaria, mucho más que en otras ciudades intermedias de la región andina (87% Q).

Fuera de la ciudad, esta lealtad es aún mayor y el conocimiento del castellano ya empieza a descender. En el adyacente cantón Camacho Rancho, en pleno Valle Alto y a sólo dos o tres kilómetros al sur de la capital, el 98% sabe quechua pero sus monolingües quechua (22%) ya representan más del doble de los que había en la capital.

Siguiendo otros tres kilómetros más al sur, empieza el cantón Villa Rivero, en cuyo conjunto los monolingües quechuas ya suponen el quintuplo (46%) de los de la ciudad de Punata, pese a que este cantón sigue teniendo aún una buena parte de sus comunidades en la parte baja del valle⁴⁰. Un ejemplo del contraste allí existente es la comunidad Pajpani Grande, entre Villa Rivero y Cliza, todavía dentro del Valle Alto, cuyos monolingües quechuas representan ya el 77% del total.

B. Provincia Caballero (Santa Cruz)

La frontera natural del quechua rebalsa el departamento de Cochabamba por la provincia Carrasco, a la altura de la antigua carretera Cochabamba-Santa Cruz, por la zona de ceja de montaña

36 En censo de 1992 englobó aquí, como si fuera un único gran cantón, lo que en realidad ya son dos secciones provinciales. Tenemos también evidencia de que ahí hubo una fuerte subenumeración, posiblemente del orden del 50%.

37 El nombre Vacas viene probablemente de wak'a, palabra quechua-aymara que significa 'piedra sagrada'. Por la región sigue practicándose cultos a varias wak'a, en algún caso, como en el abra de Boquerón, con peregrinaciones multitudinarias (ver CIDEH 1994). Pero, curiosamente en quechua local el nombre del lugar es [bakas], distinto de [wak'as] 'piedras sagradas' y del préstamo castellano [wakas] 'vacas'. La distinción entre [b] y [w] ya ha entrado plenamente en esta variedad del quechua, así como la distinción entre otras consonantes sonoras [b,d,g] y sus correspondientes insonoras [p,t,k].

38 Por ejemplo, las comunidades en torno al tan reclamado proyecto Mísicuni, que debe dar agua a la ciudad de Cochabamba, son parte del cantón Quillacollo pero tienen niveles de castellano por debajo del 30%.

39 Sobre esta típica situación diglósica de las "radios provinciales" de Cochabamba, en manos de vecinos de los centros urbanos, ver Rojas (1993).

40 En censo incluyó también aquí, como un único cantón, a lo que en realidad son ya dos secciones de provincia: Villa Rivero –patria chica del presidente Gualberto Villarroel– y Tacachi.

conocida como La Siberia, hasta llegar a la provincia Caballero, de Santa Cruz.

En esta provincia podemos distinguir tres zonas lingüísticas:

- La occidental, más quechua: cantones San Mateo (97% Q), Torrecillas (90% Q), Manzanal (90% Q) y Capillas 79% Q).
- La oriental y baja (cantón San Juan del Potrero), ya totalmente castellana (4% Q).
- La intermedia, con los otros seis cantones de la provincia, que mantiene niveles minoritarios de quechua (entre 22 y 45%), sobre todo en la población adulta.

En el conjunto de la provincia, sólo en el pequeño cantón San Juan y en otras dos comunidades menores hay comunidades en que menos de un 10% habla quechua.

C. El Corredor Oruro-Challapata

A lo largo de la línea férrea de Oruro hacia el sur y hacia el Distrito Minero, el quechua se ha ido abriendo desde hace tiempo una franja que, cruzando las provincias Dalence, Poopó, Avaroa-Challapata y la parte norte de Pagador, ha dividido en dos el antiguo territorio aymara occidental, sin eliminar del todo ciertas huellas de la lengua aymara originaria. El mapa 4 muestra el detalle de su cobertura geográfica.

En el próximo capítulo 6 se analizará en mucho mayor detalle toda la influencia del quechua en este territorio originalmente aymara, causado por el permanente flujo de mineros, comerciantes y viajeros de origen quechua, desde no se sabe exactamente cuándo.

Este mismo flujo es el que explica a su vez la mayor presencia del castellano, que sigue muy fuerte hasta Challapata, capital de la provincia Avaroa. Más al sur, el bilingüismo castellano ya empieza a disminuir y, al mismo tiempo, vuelve a ganar importancia la presencia del aymara.

La castellanización es mayor, llevando incluso a fuertes pérdidas del quechua, en los principales pueblos, centros mineros y estaciones del F.C⁴¹, como los siguientes:

- Provincia Dalence: Machacamarca [Machaqa Marka] (95% C, 72% Q), su ingenio (99% C, 54% Q) y el distrito minero de Morococala [Muruq'u Qala] (96% C, 70% Q).
- Provincia Poopó: las minas del Cañón de Antequera⁴² y su población civil de Pazña (92% C, 71% Q).
- Provincia Avaroa: su capital Challapata [Ch'allapata] (87% C, 79% Q), centro ferroviario-carretero y sede de un importante cuartel.
- Provincia Pagador: Huari (93% C, 56% Q), capital de la nueva provincia⁴³ y sede de una importante fábrica de cerveza.

En cambio no hay, dentro del corredor, propiamente dicho, cantones y ni siquiera comunidades en que prevalezca el monolingüismo en lengua originaria.

A orillas del lago Poopó, a la altura de las provincias Poopó y Avaroa, hay unas pocas comunidades de pescadores Murato, orgullosos de su origen uru, pero que ya han adoptado las lenguas aymara y/o quechua. Sus principales centros son Puñaka, Llapa Llapani, Wila Niq'i, Tinta Maria y algunos otros, señalados en el mapa 7.4 al fin del capítulo 7.

La mención de este minúsculo grupo de origen uru no es tal vez tan marginal a nuestro tema. El mapa colonial de lenguas, que hemos reproducido aquí como 5.2, muestra la presencia uru, además de aymara precisamente al norte y al este del lago Poopó. Es una

41 Ver las ciudades de Oruro [GL AQ.8] y Huanuni [GL AQ.7] en el capítulo 8. *

42 Cantones Avicaya-Estalza (98% C, 64% Q), Totoral (97% C, 63% Q) y Antequera-Bolívar (96% C, 59% Q).

43 Hemos mantenido en este estudio la anómala distribución de cantones que hace el censo 1992 entre las dos provincias, como fruto de pugnas locales de poder. Según ella, la capital de Pagador, Huari, aparece como un enclave dentro de Avaroa y, al sur, Sevaruyo es un enclave de Avaroa. Sin embargo, en los últimos documentos de la secretaría de Participación Popular (octubre 1994), Sevaruyo ya se muestra como parte de Pagador, lo que parece más razonable de cara a los futuros municipios.

sorprendente coincidencia con la parte de Oruro que actualmente más se ha quechuizado⁴⁴.

D. La periferia más bilingüe (Quijarro y Nor Chichas)

Esta zona occidental, de transición entre los GL Q.1 y Q.2, viene a ser un puente entre el corredor bilingüe de Oruro y la parte sur, que después describiremos. Por un lado, recibe una influencia más directa de Argentina y Chile y, por otra, recibe, como el Corredor de Oruro, la influencia de las vías de comunicación y de la minería.

La situación está especialmente diversificada en la provincia Quijarro:

En primer lugar, el cantón Coroma [Quruma] en la parte noroccidental de la provincia, desde el salar de Uyuni hasta en cantón Urmiri (prov. Frías) mantiene una fuerte presencia aymara –con o sin quechua y con bastante conocimiento de castellano–, que rebalsa a algunas comunidades adyacentes, hasta la ciudad trilingüe de Uyuni. Lo veremos en próximos capítulos, al discutir los GL AQ.2 y AQ.9.

El resto de la provincia es totalmente quechua. Hay niveles ya altos de castellano, por encima del 80%, sobre todo en las cercanías de los varios ramales del ferrocarril –a Oruro, a Potosí, a Chile y a la Argentina– y en áreas de mayor influencia minera, como Porco, Agua de Castilla y, sobre todo, el área de Pulacayo, donde el conocimiento del quechua llega incluso a bajar al 60 y 70%.

Esta situación llega a influir en los otros cantones. Aunque tienen niveles algo menores de castellano, ninguno de ellos llega a menos del 50%. El que menos bilingües tiene es Karma (56% C), pese a estar contiguo a Porco.

44 Ver la autobiografía de su principal dirigente Daniel Moricio (1992). Sobre las raíces históricas una de otras poblaciones hoy aymaras (o quechuas) en todo la región andina, ver la impresionante obra de Nathan Wachtel (1990), sobre “historia regresiva” de los Urus.

En la provincia Nor Chichas hay también una parte más castellanizada, pero siempre con niveles igualmente altos del quechua, por encima del 80% y, con frecuencia, del 90%. Inciden, según las zonas, tres factores distintos: En el extremo sudoeste, la presencia de algunas minas del Distrito Sur -Rosario Tazña y Sagrario-Santa Bárbara- con un conocimiento casi total del castellano (96% C). Hay también un mayor conocimiento del castellano en la ruta troncal Potosí-Tupiza-Villazón, principalmente en pueblos como Vitichi (91% C) y Cotagaita (95% C), la capital provincial. Finalmente, En tercer lugar, los pequeños cantones de Aripalca, Cerro Colorado, La Carreta, Vichoca, Pampa Grande y Mormoque, aunque son claramente quechuas, colindan con el área ya sólo castellana de Camargo, Nor Cinti, que es su salida natural por el río Tumusla. En muchas de sus comunidades ambas lenguas están por encima del 90%⁴⁵.

Por otra parte, en esta provincia ya no hay la presencia directa del ferrocarril y, en sus sectores más rurales, el quechua se mantiene más y el castellano llega menos. Así en la parte norte hay cantones –como los de Toropalca (55% C) y Calcha (59% C), célebres por sus tejidos y bordados– donde sigue muy fuerte la tradición cultural quechua. Pero sólo en los cantones Ayoma (44% C) y Yavisla (48% C), ambos en el extremo noreste de la provincia hacia la ciudad de Potosí, la mayoría sigue siendo monolingüe quechua.

Esta presencia del castellano, mayor en estas dos provincias que en el las del grupo anterior, se debe también a otro factor: la notable emigración temporal a la Argentina, sobre todo a la región frutícola de Mendoza, donde ya hay algunos paisanos muy bien establecidos, que prefieren llamar a sus propios parientes. Este flujo regular entre los dos países permite una significativa fuente complementaria de ingresos y deja, sin duda, su impacto en la identidad cultural.

En los tradicionales ayllus de Calcha, por ejemplo, pudimos comprobar que su tan única indumentaria va quedando reemplazada por la más barata y sufrida ropa común, al menos para las rutinas

45 Sólo en Tunas Pujro, en el límite de la provincia, el quechua baja al 55%.

diarias. Unos profesores chicheños nos mencionaron que a veces las mujeres que retornan de la Argentina, con la ropa allí comprada y usada, cuando pasan el Abra de Q'ara Q'ara, la cambian por su *aqsu* tradicional. Pero tal vez la anécdota pertenece ya al pasado. Hay en Calcha un laudable proyecto de recuperación y comercialización de sus tejidos tradicionales, pero con frecuencia una estancia temporal en la Argentina resulta más lucrativa.

E. Sur de Potosí

El bilingüismo superior al 80% se da ya en las principales minas y estaciones de la zona precedente. Pero se hace prácticamente masivo a lo largo y ancho de las seis provincias más meridionales de la región andina, fronteriza con Chile y Argentina (ver mapa 6).

En varias de ellas sigue habiendo minas –el Consejo Central Minero del Sur, y otras menores– y centros ferroviarios⁴⁶. Pero el factor fundamental del bilingüismo ya es el fuerte intercambio laboral y comercial con estos países, a los que muchos migran temporalmente y en los que suelen tener ya parientes. No es raro mantener documentos de identidad de ambos lados. Por eso es aquí donde se muestran los niveles más bajos de monolingüismo en lengua vernácula. Puede decirse que los niños ya nacen hablando las dos lenguas.

En esta situación la pregunta ya no es en qué cantones sigue habiendo índices altos de monolingüismo quechua sino más bien en qué cantones empieza a haber monolingüismo castellano, por creciente drenaje hacia esta lengua, sobre todo en la nueva generación. Lo sorprendente es que, dentro del GL Q.2 es aún bajo este drenaje. Pero lo hay, sin duda, particularmente en los lugares más cercanos a la frontera lingüística y en el desemboque de la línea férrea en la Argentina. Será nuestro siguiente punto de análisis.

46 Sobre todo en Sud Chichas y la parte colindante de Nor Chichas. En los Lipez sólo hay minas menores. En Modesto Omiste no hay minas pero sí el centro ferroviario fronterizo de Villazón.

Los Lipez [Llipi] están actualmente subdivididos en tres provincias: **Nor y Sud Lipez**, más la nueva y minúscula provincia **Baldivieso** –o Valdivieso, según qué fuente oficial se utilice–, entre las dos anteriores. Son vastos territorios, con pocos habitantes⁴⁷ y menos recursos agropecuarios para la sobrevivencia. Hay minas, pero pequeñas. Los habitantes de la región, de tradición más pastoril que agraria, sobre todo hacia el sur, se ven obligados a moverse a muchas partes. Viajan con la misma facilidad al Oriente Boliviano, a la Argentina y, los del occidente, a Chile.

Por todo esto son muchos, sobre todo hombres, los que manejan bien el castellano. Pero no olvidan su quechua, pese a que en el pasado habían hablado aymara y, posiblemente también alguna otra lengua, como el kunza, de Atacama⁴⁸. Sólo en el extremo noroeste de Nor Lipez hay una pequeña franja fronteriza con Chile que se está castellanizando con pérdida de la lengua originaria. Pero allí había más aymara que quechua (ver GL A.4). En el resto, el quechua se sigue manteniendo con bastante garbo.

Las provincias **Sud Chichas** y **Modesto Omiste** tienen mayor diferenciación interna. En la primera podemos distinguir tres situaciones diferentes:

La parte nor-occidental, cerca de Nor Lipez se ha desarrollado sobre todo por la presencia del Consejo Central Sur de la minería estatizada, desde Chorolque y Atocha hasta San Vicente, con algunos de sus campamentos ubicados ya en la provincia Nor Chichas (Santa Bárbara, Sagrario, Sala Sala). Más al sur, en el cantón Chillco, sigue habiendo algunas otras minas menores pero

47 Con todo, según Kazimierz Strzepeklatka, párroco de la provincia Sud Lipez, el censo de 1992 se quedó allí muy corto en las cifras, debido a una fuerte nevada general. A él agradecemos mucha información complementaria sobre la región. Ha aquí el nombre de algunos lugares de los cantones más orientales, que no aparecen en el censo: Pueblo Viejo, Florida, Uqi Urqu de Quillacas, Uqi Tula, Río Seco, Churkiwasi, Churkiyuq Grande, Casa Grande, Casa Pintada, Estancia Grande, Bonete Palqa.

48 Del aymara, hay evidencia en documentos coloniales (comunicación personal de Tristan Platt). Sobre el kunza, el antropólogo Mario Montaña afirma haber localizado allí muchos topónimos de este origen. El majestuoso volcán Licancabur, junto a la Laguna Verde en la frontera con Atacama, tiene ciertamente este origen. La riqueza arqueológica de toda la región no ha sido todavía objeto de estudios específicos.

de rasgos semejantes. En toda esta parte hay fuerte castellanización, por encima del 90% y, a la vez, una mayor o menor pérdida de quechua.

- La parte sud-oriental, está todavía más castellanizada, pero debido ya sobre todo a la cercanía de la parte castellana de Tarija y Sud Cinti y al fácil tránsito en ferrocarril hasta la Argentina.
- El espinazo central de la provincia, del nordeste hacia el sudoeste constituye su parte más quechua, con porcentajes altos en ambas lenguas en casi todos sus cantones.

Esta tercera situación es la que analizamos aquí. Las otras dos se verán en la siguiente sección 5.3, junto con otros casos de transición al castellano.

Todos los cantones de esta zona central tienen niveles de quechua y de castellano, superiores al 80%. El quechua suele mantenerse más alto en la parte central (más Río Blanco, en el extremo nordeste). De norte a sur, son los siguientes cantones, según su nivel de quechua:

- Más de un 90%: Río Blanco, Salo, Chifloca, Chaco Pampa, Tapaxi, Espicaya, San José de Pampa Grande, Talina y Huariraca.
- Entre 80% y 89%: Almona, San Miguel, Mochara, Oploca, Khuchu [K'uchu], Estarca y Esmoraca.

En todos ellos los que saben castellano están también por encima del 80%, con la mínima excepción de Río Blanco (79% C).

Siguiendo hacia el sur, en la provincia **Modesto Omiste**, la única parte realmente bilingüe en quechua y castellano es su extremo occidental, que constituye la prolongación de la espina dorsal, que acabamos de describir. Está conformado por los cantones Chipiwaykho [Chipi Wayq'u] (88% Q), Chagua (77% Q), Casira (87% Q) y Sarcari (88% Q), los dos últimos en plena frontera con la Argentina.

En el resto de esta provincia fronteriza, el castellano ya está reemplazando al quechua con un ritmo probablemente irrecuperable.

CUADRO 5.10

GRUPO LINGÜÍSTICO RURAL DE TRANSICIÓN DEL QUECHUA AL CASTELLANO [GL Q.4]. PORCENTAJE QUE SABE QUECHUA Y QUE SÓLO SABE QUECHUA. DETALLE POR GRUPOS GEOGRÁFICOS Y PROVINCIAS

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Provincia	Población (miles)	Saben Quechua %	No saben castellano %	Orden según % que no sabe C
A) Sur Potosí				Potosí
Sud Chichas QC*	21,3	67	5	1
Omiste QC*	6,0	34	1	2
B) SE Chuquisaca				Chuquisaca
B.Boeto QC*	4,6	56	24	1
Tomina QC*	21,8	29	4	5
Azurduy QC*	6,1	20	5	4
Sud Cinti QC*	5,7	58	11	3
Nor Cinti QC* a)	13,3	65	13	2
Nor Cinti QC* b)	8,6	18	1	6
C) Santa Cruz				
Caballero QC*	2,9	36	2	

* Sólo parte de la provincia entra en este GL.

5.3. TRANSICION AL CASTELLANO [GL Q.4]

El cuadro 5.10 y el mapa 1 muestran tres franjas de la frontera lingüística quechua, en que se crea una franja de transición entre esta lengua y el castellano, al sur del país, en la parte este de Chuquisaca y en la punta de penetración del quechua qhochala en los valles interandinos de Santa Cruz.

La característica general de todo este GL es que en él el quechua ya está en franca retirada, frente al avance arrollador del castellano, de manera semejante a lo que ocurre con el aymara en ciertos sectores de la frontera con Chile [GL A.4] o de la frontera lingüística con el quechua [GL QA.2 y QA.3]. Cada caso tiene íntima relación con alguna otra situación ya descrita y nos puede ayudar a comprender mejor los procesos de lealtad o de cambio de lengua.

5.3.1. La frontera argentina

En esta región el quechua queda afectado por el castellano por un triple flanco: el argentino, desde el sur; el de la parte castellana de Chuquisaca y Tarija, desde el este; y, reforzado por los dos anteriores, la tendencia interna "civilizadora" que se ha desarrollado en las principales minas del Distrito Sur.

Por una parte, está lo que podríamos comparar a un "estuario geocultural" en el área por la que el ferrocarril internacional desemboca en la Argentina. Hay allí un doble flujo de población quechua boliviana que mira al vecino país—ya casi totalmente castellanizado y con actitudes muy negativas hacia todo lo indígena— como un modelo que hay que imitar. Al mismo tiempo, está el reflujo que asciende hacia la zona desde ese mar castellano argentino, sea por las intensas relaciones fronterizas o por el permanente retorno de migrantes locales.

El segundo flanco, desde el este, proviene de la parte castellana del sudeste boliviano. Afecta a toda una franja semi-quechua que va desde Suipacha, en Sud Chichas, hasta el extremo sudeste de la

provincia Modesto Omiste, entre la zona castellanizada por el ferrocarril, la frontera argentina, y los sectores castellanos desde antiguo en Nor y Sud Cinti, más Tarija (ver mapa 6).

El tercer flanco, propio de casi todas las minas y centros más o menos urbanos, aquí pesa más por la vecindad de los otros dos influjos. Por eso, en este grupo, hemos incluido también los cantones mineros más castellanizados.

En conjunto, entran aquí los siguientes cantones, de dos provincias:

- **Provincia Sud Chichas:**
 - (a) Cantones mineros más castellanizados, al noroeste, con niveles aún significativos de quechua: Chillco (70%), Oro Ingenio (62%), Atocha (63%) y Portugalete (59%).
 - (b) Cantones del sudeste: Suipacha, Tupiza (rural, 62% Q), Chuquiago (59%) y Nazareno (38%)⁴⁹.
- **Provincia Modesto Omiste:** Berque (62% Q), Villazón (rural, 37%), Mojo (26%), Moraya (17%), San Pedro (44%), Salitre (52%), Yuruma (11%) y Sococha (45%).

La historia que nos relataron en Tupiza, sobre el inesperado nombre de Chuquiago, en una comunidad y cantón tan lejana de La Paz, nos muestra indirectamente la creciente pérdida del conocimiento de las lenguas andinas. Según profesores oriundos de aquel distrito, este lugar, muy cercano a la ciudad de Tupiza, se llamaba originariamente Urinsaya, lo que indicaría que era la 'parcialidad de abajo', probablemente de Tupiza. Pero algunos del lugar pensaron que este nombre significaba 'parcela de oro' (por *urin*), y decidieron modernizarlo étnicamente, con el término Chuquiago [*Chuki yapu* 'parcela de metal precioso', en aymara], que tanto habían escuchado desde La Paz.

⁴⁹ Los otros tres, más al este, ya son totalmente castellanos, por su vecindad con Sud Cinti y Tarija. Son Suypira (7% Q), Reynocilla y Villa Pacheco.

Curiosamente, cuando nos alejamos de la línea férrea, algunas de las partes más quechuas de la provincia **Modesto Omiste** no están lejos de la frontera argentina sino junto a ella: Casira (87% Q) y Sarcari (88% Q), en la parte occidental [GL Q.2] y, sin tanta fuerza, Sococha (41% Q), San Pedro (44% C) y Salitre (52% Q) en el extremo oriental. Estos últimos forman como un enclave aún quechua, rodeado casi de castellano por todas partes.

No sabemos qué ocurre en el lado argentino, correspondiente a estas zonas. Sabemos que el quechua sigue escuchándose algo en las ciudades de La Quiaca y Yavi, pero nos sospechamos que, al menos en la parte occidental, la cuña lingüística quechua no se interrumpe totalmente con la frontera.

Sea lo que fuere, este aumento sureño del quechua, al alejarnos de las vías principales de comunicación, son un buen indicio de las raíces quechuas de toda esta zona.

5.3.2. La frontera oriental de Chuquisaca

En el caso de Chuquisaca, la frontera es mucho más rígida, con niveles muy altos de monolingüismo quechua, en el lado oeste, y un rápido paso al monolingüismo castellano, en el lado este. Incluso dentro de los cantones, que hemos llamado de transición, lo normal es que ciertas comunidades sean muy quechuas y otras, muy castellanas.

Hay, sin embargo ciertos indicios de quechua residual en este lado castellano, que nos hacen sospechar que, en última instancia, la frontera del castellano estaría avanzando lentamente hacia el oeste.

Para poder analizar mejor nuestra sospecha, hemos tratado como un grupo especial a aquellos cantones en que, sin llegar a una total castellanización, hay un notable descenso en su porcentaje de quechua o hay ya algunas comunidades que pertenecen a uno u otro lado de la frontera lingüística.

Se trata de los siguientes cantones, por provincias, haciendo el recorrido de la frontera de norte a sur y, de ahí otra vez al noroeste. Incluimos los desiguales porcentajes de los que saben quechua en cada uno de ellos:

- **Provincia Belisario Boeto:** Mendoza (56%).
Resto de la provincia: castellano cerrado (al este).
- **Provincia Tomina:** Villa Alcalá (41%), El Villar (31%), Padilla (23%) y Segura (18%). Los dos últimos, mucho más castellanizados que los dos primeros.
Resto de la provincia: quechua cerrado (al oeste).
- **Provincia Azurduy:** Las Casas (16%) y Villa Azurduy (21%).
Resto de la provincia: quechua cerrado (al oeste).
- **Provincia Sud Cinti:** Pucapampa (57%), San Francisco (85%), Jailia (18%) y Tarcana (20%).
Resto de la provincia: castellano (al este, sur y sudoeste).
- **Provincia Nor Cinti:**
(a) Parte más quechuizada: Incahuasi (74%), Pucara de Yatina (84%), Lintaca (38%) y Tacaquirá (45%).
(b) Parte más castellanizada: La Torre (22%), Camargo (19%) y Palca Grande (11%).
Resto de la provincia: castellano cerrado (al sur) y quechua (al norte).

Algunos de los cantones superan el 50% de quechua hablantes y, posiblemente, tienen una mayor posibilidad de resistencia. Así ocurre en los extremos norte y sur de la frontera (parte quechua de las provincias Belisario Boeto y Sud Cinti), que parecen, ambas, como una punta de lanza hacia adentro del territorio ya castellano.

En cambio en otros casos, parecería quedar sólo un quechua residual. En la parte castellana del frente este, que va desde Belisario Boeto hasta Azurduy, se ha llegado a crear un dialecto popular del castellano, al que por la parte de Padilla se dio el nombre de *llapuni*,

porque incorpora sufijos quechuas, como *-lla*, *-puni*, *-ña*, *-chu*, etc., dentro de la conversación en castellano, en frases como las siguientes:

Señoráy, ¿Haychu cebollas? [Señora, ¿hay cebollas?]
 Hayllapuni [Hay siempre nomás]
 Venimur(i) [Ven acá, por favor]
 Bastañataq [Basta ya también]⁵⁰.

¿Será una cuestión de simple vecindad con el quechua? ¿O un indicio de que en esta parte, hoy castellana, antes se llegó a hablar el quechua? No es claro, pues toda esta región, al menos en esta parte más oriental, ha constituido la región que hasta hoy se llama La Frontera, por haber sido durante mucho tiempo una especie de tierra de nadie entre los colonos españoles (con sus tributarios quechuas) y los guaraní-chiriguano, que seguían resistiendo a la conquista.

Tenemos, con todo, un dato de potencial interés, que parecería alimentar la sospecha de que el castellano va avanzando lentamente hacia el oeste. En un estudio diagnóstico de la provincia Belisario Boeto, realizado con ACLO veinte años antes del último censo, habíamos llegado a delinear con todo detalle la frontera lingüística quechua-castellana, comunidad por comunidad a través de esta provincia⁵¹, pero sin llegar a cuantificar el uso del idioma. El dato simplemente era que ahí se hablaba o no el quechua. Ahora, con los nuevos datos del censo de 1992, hemos intentado reconstruir la misma frontera. Lamentablemente, no es posible hacerlo lugar por lugar, pues sólo algunos nombres son trazables en ambas fuentes. Sin embargo, en el cuadro 5.11 mostramos algunos casos en que ha sido posible la comparación.

Parecería que al menos los dos lugares marcados con asterisco [*] se han corrido ahora al lado castellano de la frontera. Pero hay que tratar esos datos con cautela, pues no hay plena comparabilidad. El estudio de 1972 nos alerta, además, sobre la posible presencia de

otros factores. La mayor quechuización del noroeste de la provincia, por ejemplo, se habría debido a inmigraciones relativamente recientes de gente de Mojocoya en busca de tierras, lo que implicaría un avance de la frontera quechua en sentido contrario.

Más adelante, el análisis de la evolución por edades añadirá nuevos ingredientes para esta discusión.

CUADRO 5.11

PROVINCIA BELISARIO BOETO. ALGUNAS COMUNIDADES DE LA FRONTERA LINGÜÍSTICA QUECHUA-CASTELLANA, EN 1972 Y 1992

(Fuentes: Albó, 1972, y Censo 1992).

Lugar	Cantón	1972	1992	
			%C	%Q
Jahue	Mendoza	Q	13	99
Yunguillas	Mendoza	Q	29	98
Lampasillos	Mendoza	Q	88	89
Zamora-Zamorilla	Mendoza	Q	92	57
*Potrero-Qhewiñas	Mendoza	Q	98	5
Hoyadas	Pescado	Q		
*La Hoyada	Pescado		96	28

* Los lugares de 1972 y 1992 coinciden sólo en parte

5.3.3. La frontera con Santa Cruz

Más al norte, la frontera es relativamente simple, siguiendo primero el río Grande y cortando después por la provincia Campero hacia la provincia Caballero de Santa Cruz. El cantón Pasorapa es el único de la provincia Campero que queda claramente en el lado castellano (con sólo un 21% Q).

Pero en la provincia Caballero la frontera es algo más difusa. Ya vimos que algunos de sus cantones eran claramente bilingües. Los que aquí

50 Esta frase última me la dijo una señora de Azurduy, cansada ya de que yo, inútilmente, intentara encontrar en su castellano, castizamente ajeño, algunas huellas del *llapuni*. Sobre este dialecto, en la parte castellana de la provincia Belisario Boeto, ver Albó (1972).

51 Ver el mapa 9, en Albó (1972), que fue también reproducido en Albó (1980: 111).

nos interesan son los otros seis cantones, de la zona intermedia, que mantienen algo de quechua. Son los siguientes, en orden decreciente de gente que, en ellos, habla quechua: Comarapa (46%), San Isidro (37%), Pulquina (35%), Oconi (34%), Chilón (30%) y Saipina (22%).

5.4. RESISTENCIA O RECESO DE LOS QUECHUAS BILINGÜES

La existencia de una situación de bilingüismo bastante generalizado, que no existía en la misma forma en el caso del aymara, nos permite ampliar aquí el análisis de los procesos de mantenimiento o cambio de lengua.

Los cuadros y gráficos A-5.2 y A-5.4, correspondientes a los GL Q.2 y Q.4, nos muestran dos tipos distintos de evolución y lealtad lingüística, ambos dentro de una situación de alto conocimiento del castellano.

Hay un claro contraste entre las situaciones Q.2 –bilingüismo generalizado– y Q.4 –transición al castellano–, aunque es posible que haya una relación secuencial de las primeras a las segundas.

Veamos primero qué ocurre con el castellano. En las situaciones más bilingües, del tipo Q.2, se nota ciertamente un ascenso espectacular del castellano, sobre todo en el caso de las mujeres, que llegaron más tarde a este proceso. En las situaciones Q.4, en cambio, parece que este ascenso ya se había producido en las generaciones anteriores, o quizás había ya una presencia significativa del castellano.

Con relación al quechua, hay también ciertas diferencias entre los dos grupos. El cuadro 5.12, de pérdida neta⁵² en las situaciones globales aquí consideradas, nos ayuda a evaluar mejor esta situación.

52 Este concepto se explica en el capítulo de metodología (ver 1.2).

CUADRO 5.12

PÉRDIDA NETA DE QUECHUA EN TRES SITUACIONES DE BILINGÜISMO. [GL Q.2, Q.2C Y Q.4]

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia).

Edades	Rural Bilingüe					
	GL Q.2C		GL Q.2		GL Q.4	
	Valles Cochb	HH	Otras partes	HH	Transición a C	MM
50+	97	98	98	98	69	68
35-49	96	97	96	97	64	65
20-34	91	93	93	94	54	55
10-19	86	89	82	86	33	34
6-9	80	82	75	80	23	24
Pérdida						
Bruta	17	16	23	18	46	44
Neta	18	17	23	21	66	64

En el doble grupo Q.2, el quechua tiene ciertamente una suave tendencia a la bajada, más significativa que en el grupo Q.1, de alta lealtad lingüística, pero todavía –podríamos decir– controlable. En unos cuarenta años, de abuelos a nietos, entre una sexta y una cuarta parte de los que antes hablaban quechua han perdido la capacidad de hacerlo.

Pero los cuadros y gráficos no pueden aún incorporar otro dato que debería tenerse en cuenta en la planificación lingüística: la probabilidad de que los niños de hoy, criados en este ambiente en que el quechua sigue pesando tanto, vayan mejorando el conocimiento de esta lengua a medida que les sigue siendo útil en su vida de adultos. En su contexto rural, sigue siendo la lengua primera. Pero tal vez, por la tendencia “civilizadora” de sus padres y de la escuela, para algunos no ha sido ya la primera en ser utilizada en la infancia, siquiera de manera formal.

CUADRO 5.13

**PÉRDIDAS DE QUECHUA EN LUGARES SELECTOS
DE LOS GRUPOS RURALES BILINGÜES
Y DE TRANSICIÓN [GL Q.2, Q.2C Y Q.4]**

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. GR: ver gráfico).

PROVINCIA (o parte)		saben quechua					pérdida		castellano grupo de 6-9 años
		50+	35-49	20-34	10-19	6-9	bruta	neto	
Valles de Cochabamba									
<i>(a) Valle Central</i>									
Cercado*	HH	93	93	84	76	67	28	30	98
	MM	95	93	89	81	67	27	29	97
Quillacoll rural*	HH	96	93	87	76	68	28	29	87
	MM	97	94	88	79	69	28	29	85
<i>(b) Valle Alto</i>									
Jordán	HH	98	96	95	92	89	10	10	88
	MM	99	98	96	94	89	9	10	87
Punata*	HH	99	98	97	96	93	6	6	74
	MM	100	99	98	97	94	6	6	74
Prov. Caballero* (Santa Cruz)									
Parte bilingüe	HH	99	97	95	86	69	30	30	81
	MM	99	97	95	85	73	26	26	84
Parte de transición	HH	53	52	43	25	15	39	72	100
	MM	48	45	43	24	16	31	66	99
C. San Mateo	HH	91	94	100	100	100	-8	-9	60
	MM	100	100	100	98	92	8	8	79

PROVINCIA (o parte)	saben quechua						pérdida		castellano grupo de 6-9 años	Aymara	
	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	bruta	neto	50+ .		6-9	
C. Torre- cillas	HH	100	96	93	88	72	28	28	77		
	MM	99	96	91	86	80	19	19	77		
C. Coma- rapa GR	HH	67	65	51	31	23	44	66	100		
	MM	63	57	53	33	26	36	58	98		
C. San Isidro	HH	44	49	52	28	18	26	60	98		
	MM	32	46	50	27	14	19	58	99		
Corredor de Oruro											
Cercado* rural Q	HH	99	97	97	90	91	8	8	88	44	2
	MM	99	99	98	97	95	4	4	86	38	4
Dalcence* rural Q	HH	100	99	99	97	89	11	11	99	11	2
	MM	99	98	99	99	94	5	5	99	7	1
Poopó* rural Q	HH	99	100	98	95	77	23	23	97	35	-
	MM	100	99	100	93	81	19	19	84	25	3
Avaroa* quechua	HH	95	91	86	69	62	33	35	90	47	8
	MM	94	92	87	75	65	29	30	89	36	8
Potosí sur bilingüe y transición al castellano											
Quijarro* rural Q	HH	99	95	92	84	77	22	22	89	10	1
	MM	99	97	94	85	77	23	23	72	6	-
NLípez* GR	HH	95	91	85	87	78	17	18	94		
	MM	98	94	90	88	79	18	19	95		
Baldivieso (ex NLípez)	HH	99	92	96	97	85	14	14	91		
	MM	99	97	99	95	93	6	6	93		
SLípez	HH	96	88	84	84	83	13	13	90		
	MM	97	90	85	88	82	15	15	85		

PROVINCIA (o parte)		saben quechua					pérdida		castellano grupo de 6-9 años
		50+	35-49	20-34	10-19	6-9	bruta	neto	
SChichas*	HH	100	99	97	93	87	13	13	96
	MM	100	99	97	97	89	10	11	97
SChichas*	HH	86	84	78	49	32	54	63	99
	MM	90	87	79	52	35	55	61	99
Omiste*	HH	98	93	84	69	64	44	45	100
	MM	100	96	90	71	50	50	50	100
GR provincial									
Omiste*	HH	58	45	37	16	10	48	83	100
	MM	56	48	32	17	12	44	79	98
Chuquisaca, frontera oriental y sur									
B.Boeto*	HH	68	67	64	48	50	17	26	66
	MM	59	60	55	52	47	12	20	69
Tomina*	HH	62	49	35	14	11	51	82	96
	MM	52	41	29	13	9	44	84	97
Azurduy*	HH	45	30	24	10	8	37	83	96
	MM	31	22	19	12	7	24	79	97
SCinti*	HH	75	68	61	48	45	31	41	88
	MM	78	65	61	54	44	27	38	88
NCinti*	HH	35	28	20	13	4	31	88	100
	MM	25	25	21	12	5	20	80	100

* Sólo una parte de la provincia entra en estos grupos lingüísticos

La comparación entre la situación bilingüe en los Valles Centrales de Cochabamba (Q.2C) y en otras partes del país (Q.2) muestra que caben diferencias. El saldo neto y el ritmo de pérdida no sólo es menor en Cochabamba, sino que además no muestra una curvatura tan fuerte en la edad más joven. Si, como es previsible, pensamos que un sector

significativo de los niños castellanizados de hoy, aprenderán pronto el quechua, a menos que emigren a las ciudades, en los qhochalas valles de Cochabamba, es muy predecible que seguirá habiendo quechua por muchos años.

En otras partes (Q.2), el ritmo de pérdida se acelera más, en la gente con menos de 20 años. Caben también fenómenos de recuperación como los arriba señalados, pero costará algo más. Tal vez lo que hace la diferencia es que en varias de esas otras partes, el grupo bilingüe tiene al lado otro grupo que ya está en rápida transferencia al castellano. Esto es lo que nos muestran las dos últimas columnas del cuadro. Donde así ocurre, es más fácil que, poco a poco, la frontera castellana vaya avanzando hacia el territorio hoy bilingüe.

Estas impresiones quedan mucho más matizadas cuando se analizan en detalle, lugar por lugar. La información está sintetizada en el cuadro 5.13.

5.4.1. Los valles centrales de Cochabamba

Es clara la diferencia entre el Valle Central, donde está el área metropolitana de Cochabamba, y el Valle Alto, y se nos ratifica lo que ya vislumbrábamos en la primera parte de este capítulo. Mientras en el Valle Central, la influencia y expansión de la ciudad va castellanizando, con pérdidas netas del quechua, del orden del 30%, en el Valle Alto éstas se mantienen incluso por debajo del 10%. El contexto sociocultural asegura allí mucho mejor la lealtad idiomática, sin diferencias significativas entre hombres y mujeres. De todos modos, con adecuadas políticas lingüísticas, la situación podría ser manejable también en el Valle Central.

5.4.2. La provincia Caballero (Santa Cruz)

En el límite lingüístico (no departamental) entre el quechua cochabambino y el mundo cambia castellano, hay mucha más variedad, pese a tratarse de un grupo reducido, con apenas 15.000

habitantes, que no llegan a ocupar la totalidad de la provincia. Pero, por el interés teórico y práctico de su análisis, en el cuadro hemos buscado plasmar la variedad de situaciones que pueden ocurrir en tan limitado espacio.

En la parte propiamente bilingüe de la provincia, la lealtad es relativamente buena, pero con un saldo negativo semejante al del Valle Central de Cochabamba. En cambio, en la de transición, ya se va perdiendo de manera irremediable.

Hemos seleccionado cuatro cantones para ver con lupa qué ocurre al nivel local. San Mateo y Torrecillas corresponden al sector que hemos llamado bilingüe; Comarapa y San Isidro, al de transición. El primero es más aislado, pero los otros tres son atravesados sucesivamente por la carretera antigua de Cochabamba hacia Santa Cruz.

San Mateo es un cantón vasto pero poco poblado, que penetra hasta los yungas del mismo nombre. Descubrimos que allí sigue habiendo una lealtad altísima al quechua y que son las mujeres las más bilingües.

Torrecillas sigue con una buena lealtad, pero ésta sufre un bajón brusco al llegar a Comarapa, importante centro de descanso a medio camino entre Cochabamba y Santa Cruz. De allí para abajo, ya es poco el chance de sobrevivencia de esta lengua en la generación joven. La evolución por edades, muestra que en Comarapa estaba aún muy arraigada en los adultos de 20 o más años. En cambio, en San Isidro, parece que el quechua tuvo refuerzos por la inmigración de adultos jóvenes⁵³.

53 El quechua llega también a la provincia por vía de una migración expansiva desde Cochabamba. Según el censo de 1976, había más de un millar de cochabambinos, sobre todo de las vecinas provincias Carrasco y Campero, establecidos en Caballero, equivalentes al 12% de la población total. Pero esta presencia no basta para explicar los altos porcentajes que hablan quechua, sobre todo en la población adulta, ni la regularidad de la evolución por edades. No tenemos este nivel de detalle para el censo de 1992, pero no hay indicios de cambios migratorios importantes, pues, según éste, el saldo migratorio neto de la provincia es negativo (-1.7).

En casi toda la provincia las mujeres son algo más leales a su lengua originaria que los hombres, aunque siempre dentro de las tendencias prevalentes en cada lugar. Sólo en el aislado cantón San Mateo, los hombres muestran incluso, más que una pérdida, un aumento positivo, hasta llegar a recuperar un pleno conocimiento (100%) del quechua.

5.4.3. El corredor Oruro-Challapata

En esta área de vieja expansión del quechua cochabambino, existe como tercera variable la presencia residual del aymara, que ha ido cediendo su paso al quechua en el curso de al menos cuatro generaciones. Pero en la parte correspondiente a nuestro corredor, el quechua ya es la lengua mayoritaria todos, incluso los mas viejos, y convive ahora –siquiera en los más jóvenes– con un alto bilingüismo castellano.

La lealtad se mantiene alta en el campo quechua de Cercado y Dalence, más al norte, pese a la cercanía de los centros urbano-mineros de Oruro y Huanuni. En cambio, se empieza a deteriorar algo, más al sur a partir de Poopó, llegando a niveles inesperadamente bajos en torno a Huari, capital de la joven provincia Pagador, que ya pertenece al GLAQ.2.

En todos los casos, las pérdidas son mayores en los hombres que en las mujeres.

5.4.4. El sur

De Huari, pasando por un área muy trilingüe aymara-quechua-castellana, llegamos hasta el área quechua de Quijarro, ya en Potosí, donde hay de nuevo una buena recuperación de la lealtad a esta lengua. Esta se va recuperando aún más en los tres Lípez y en el espinazo central de Sud Chichas. Pero a ambos lados de éste, y hacia la frontera argentina, vuelve a haber pérdidas altas de la lengua. En el área de transición al castellano, en lo que antes hemos llamado el

“estuario social” que, con el ferrocarril, penetra desde la frontera de Villazón hasta Tupiza, ya encontramos procesos de castellanización probablemente irreversibles, limitándonos incluso al área rural circundante.

Aquí ya no es tan evidente la mayor lealtad de las mujeres a su lengua “materna”, o siquiera originaria. En toda la gama de situaciones, hay casos en que ellas experimentan pérdidas algo mayores que los hombres.

Fuera de Quijarro, donde sigue habiendo algo de aymara residual (y no tan residual, en su noroesteño cantón Coroma [Quruma], aquí no incluido), la población ya es exclusivamente quechua. Sin embargo, en los tres Lipez y en las minas de Chichas hay un grupo no desechable de hombres en edad laboral (20 a 49 años) que saben esta lengua, sea por sus viajes a otras partes o por haber llegado allá por motivos de trabajo.

5.4.5. La frontera lingüística de Chuquisaca

Sólo nos fijamos aquí en la parte de transición del quechua al castellano porque, como ya vimos, aquí no hay una zona bilingüe significativa. A un lado son mayormente monolingües en quechua y, al otro, en castellano.

El análisis por edades nos ayuda a despejar definitivamente nuestras dudas sobre la sospecha de un paulatino corrimiento de la frontera castellana hacia el occidente y, en los Cinti, hacia el norte. Efectivamente, nuestros cuadros nos dan claras evidencias de que anteriormente había más quechua en zonas que ahora ubicamos definitivamente en el lado castellano de la frontera.

La única excepción es el área quechua de Boeto, que sigue claramente ubicada dentro del mundo quechua, con pérdidas sólo moderadas y superables del idioma entre los más jóvenes.

Pero en todos los demás casos, ha habido grandes declives en el conocimiento del quechua, en el curso de las generaciones que siguen

vivas. En casi todos los casos encontramos pérdidas del orden del 80% o más, sobre todo en los hombres. Es decir, por cada cuatro viejos que saben quechua, sólo uno lo habla entre los niños. El lugar que mejor librado queda, en ese derrumbe, es la cuña quechua de Sud Cinti, pese a estar casi totalmente rodeada de castellano hablantes. La razón es, sin duda, su notable aislamiento.

Nótese, de paso, que Sud Cinti y Belisario Boeto, las provincias que menos quechua pierden, son también las que aún no han llegado a un conocimiento generalizado del castellano, que en el resto de este grupo de transición ya está por encima del 95%.

En todas estas situaciones de alto bilingüismo o incluso de paso al castellano, las diferencias por género pesan menos.

5.4.6. El factor género

En cada lugar hemos ido haciendo algunas alusiones a la respuesta diferenciada de hombres y mujeres a una u otra lengua. Aquí sintetizaremos lo que ocurre al respecto en estas situaciones de alto bilingüismo y de castellanización total.

Aunque había algunas excepciones, por lo general las mujeres siguen teniendo una lealtad ligeramente más alta que los hombres. En nuestra larga lista de 28 casos, sólo hay cinco en que las mujeres pierden el quechua a mayor ritmo que los varones, con diferencias poco notables. Con razón, la lengua originaria suele también llamarse lengua “materna”.

Salvo en el cantón San Mateo, cuyas anomalías pueden ser debidas sólo a su tamaño estadísticamente demasiado chico⁵⁴, las pocas excepciones ocurren siempre en casos en que más del 90% de los

54 333 habitantes de 6 años o más, lo que supone categorías de edad con menos de 20 casos. Las otras cuatro excepciones son Pagador, Nor Lipez, Tomina transición y Omiste quechua.

**DISTRIBUCIÓN DE LUGARES, SEGÚN BRECHA DE
CASTELLANIZACIÓN ENTRE
HOMBRES Y MUJERES [GL Q.2 Y Q.4]**

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Brecha: DEPARTAMENTO	Ya no hay de 50-6	Desaparece a cierta edad 34-6	19-6	Se mantiene hasta 10 o 6
COCHABAMBA		Cercado		Quillacollo* Jordán* Punata
SANTA CRUZ		Caballero T		Caballero Q
E ORURO			Cercado Poopó Dallence Pagador	Avaroa
S POTOSÍ		S Chichas T	N Lipez Baldivieso S Chichas Q	S Lipez
			Omiste Q y T	
S.E CHUQUISACA		Tomina T Azurduy T	N Cinti T	B.Boeto S Cinti
Total casos	2	3	9	9

T: Total global de la provincia. Q: sólo su parte quechua
* Hombres y mujeres llegan a igualarse de 9 años para abajo

niños y niñas de 6-9 años ya saben castellano; no importa cuánta sea la tasa de pérdida. Es decir, coincide con casos en que sus madres ya suelen hablarles en castellano (con o sin quechua). El castellano ya es entonces lengua "materna". Pero, incluso con esos niveles de castellanización de los niños, son muchos más los casos en que sus madres tienen una lealtad al quechua algo mayor que los padres.

En casi todos los casos las mujeres mayores siguen teniendo niveles de castellano menores que los hombres, pero sin las grandes brechas que vemos en los grupos A.1 y Q.1, donde seguían prevaleciendo las mujeres monolingües. Sólo en dos grupos de transición, las mujeres mayores de 50 años ya hablan tanto castellano como sus maridos. Son las partes de Tomina y Azurduy actualmente ubicadas ya en el lado castellano de la frontera lingüística.

En los demás casos, la pregunta es más bien si en algún momento o edad ellas llegan a igualar ya (o tal vez superar) los niveles de conocimiento del castellano de los hombres o si persiste, más bien, la brecha —grande o chica— incluso en los grupos jóvenes.

El cuadro 5.14 muestra las diferentes respuestas que tiene esta pregunta en un total de 23 casos analizados.

Lo que más nos llama la atención es que incluso en grupos tan altamente bilingües, la brecha se mantenga⁵⁵, aunque sea con diferencias mínimas de un 2 o 3%, incluso en muchos casos en que los coeficientes de conocimiento del castellano estén por encima del 90%.

Cuando la brecha se ha cerrado ya a edades superiores (34 años o más), de hecho se desata (o ha desatado) ya la transferencia al castellano, lo que nos sugiere el rol que tienen que ver las madres en esta práctica de cambio de lengua de sus hijos.

55 No llegamos a tomar en cuenta diferencias inferiores al 2%. En el cuadro, hemos marcado con asterisco (*) los pocos casos en que la brecha desaparece recién en el grupo de 6-9. Pero no les damos tanta importancia porque, en general, en el hogar no suele haber tanta diferencia, sea cual fuere el nivel de castellano.

Si ésta es la tendencia, en los nueve casos de la tercera columna no sería raro que ocurra lo mismo en la próxima generación, cuando las muchachas de hoy ya sean madres. Si actúan entonces igual con sus hijos, del bilingüismo sostenido pasaríamos también allí al cambio precipitado hacia la plena castellanización. Pero pueden influir también otros factores, como la funcionalidad que siga manteniendo la lengua materna en cada contexto y también –¿por qué no?– el mayor prestigio que ésta pueda ir adquiriendo en un nuevo contexto generalizado de alguna modalidad de educación intercultural y bilingüe.

Hay también cierta racionalidad geográfica en el mantenimiento o no de la brecha. Salvo en los casos, ya obvios, en que todos se están castellanizando, la brecha se ha logrado cerrar mejor en el corredor de Oruro y el Sur de Potosí, pero no llega a ocurrir lo mismo en los valles centrales de Cochabamba (salvo en las inmediaciones de la capital) ni en el lado quechua de la frontera chuquisaqueña.

Nos sospechamos que hay razones combinadas de tipo cultural y de oportunidades laborales, pero no podemos llegar a profundizar más en el tema.

5.5. LA AMPLIA GAMA DE COLONIZADORES QUECHUAS [GL Q.3]

Mientras por el sur la frontera quechua parece estarse encogiendo algo, por el norte se está expandiendo, a su manera, gracias a los varios programas de colonización que involucran principalmente a gente de origen rural quechua. Son procesos semejantes a los ya vistos de colonización aymara, pero aquí involucran a mucha más gente, se esparcen por más lugares y muestran mayor variación interna tanto en lo social y económico como en lo lingüístico.

5.5.1. Delimitación geográfica

Este grupo cubre total o parcialmente sectores tropicales bastante identificables de 8 provincias en los departamentos de Cochabamba

y Santa Cruz, sin contar otras áreas mucho más difusas de colonización espontánea en otras tierras de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija.

Son las siguientes⁵⁶, según el orden de provincias y cantones en el Censo y en otros documentos oficiales:

- **Cochabamba:** Chapare (c. Villa Tunari), Carrasco (cc. Puerto Villarroel y Zonas 1 hasta 6) y Tiraque (c. Germán Busch). Para simplificar, llamaremos a toda esta zona, el **Chapare**.
- **Santa Cruz:** Ichilo (parte del c. Buena Vista), Sarah (parte de los cc. Pereoto y Santa Rosa), Obispo Santiesteban (parte del c. Gral. Saavedra, antes Bibosi; c. Mineros), Ñuño de Chávez (parte del c. Saturnino Saucedo y/o San Julián) y Guarayos (parte del c. El Puente).

Como puede verse, llegar a determinar las principales zonas de colonización quechua, a partir de las unidades administrativas utilizadas para el censo, ha sido una tarea muy ardua, por el carácter obsoleto de éstas⁵⁷. No nos ha quedado más remedio que buscar el dato comunidad por comunidad.

⁵⁶ El asterisco [*] indica cobertura sólo parcial. El detalle de qué cantones o comunidades de cada provincia quedan dentro de cada grupo lingüístico, está en la serie AE-3.1 del Anexo Estadístico y en los mapas correspondientes.

⁵⁷ Toda la colonización del Chapare es un único cantón Villa Tunari, con 50.175 –más que muchas provincias– más otros dos cantones teóricos, creados en 1854 y 1914, que nadie conoce. La parte tropical de Tiraque pertenece al mismo municipio cuya sede está al otro lado de una cordillera sin caminos directos, en la parte andina tradicional. En Santa Cruz, el inmenso cantón San Carlos, con 38.700 habitantes, además de unos 25.000 colonizadores o más, incluye varios pueblos y comunidades de cruceños y un área de colonización japonesa. Más aún, documentos oficiales posteriores indican que en realidad, en 1990 el cantón ya había dado paso a dos secciones provinciales: San Carlos y Yapacaní. Otro caso especialmente disfuncional es el de la Brecha Casarabe, célebre proyecto de colonización dirigida en el área de San Julián (provincia Ñuño de Chávez). En 1990 tenía 8.315 habitantes, según la enumeración completa realizada para un Diagnóstico conjunto de CORDECruz, CIPCA y SACOA (1992, parte I). Si se le añaden otras tres áreas adyacentes de colonización más espontánea –San Julián Centro, Sur y Berlín– en 1990 la población total de estas cuatro zonas de colonización en San Julián era de 28.264, según la misma fuente, aunque en Berlín posteriormente ha disminuido, por un cambio

Aparte de las colonias contabilizadas en este GL, hay pequeños manchones de nuevos asentamientos, mayormente espontáneos o por iniciativa de alguna institución privada religiosa o de desarrollo, dispersos por otros muchos lugares del trópico. No han quedado cubiertos aquí pero, como información complementaria, indicamos algunas de sus ubicaciones:

- Chuquisaca: en provincias Hernando Siles y Luis Calvo. Conocidos también como "afuereños".
- Cochabamba: hacia Cotacajes, en prov. Ayopaya.
- Tarija: zona cañera de Bermejo, en prov. Arce, sobre todo en el cantón Arrozales (36% Q, 1% A y 1% G).
- Santa Cruz: asentamientos antiguos a lo largo de la carretera antigua de Cochabamba (provs. Florida hasta Ibáñez); diversos lugares en el Área Integrada (provs. Ibáñez⁵⁸, Warnes y Norte de Cordillera); ampliación de la frontera agrícola al norte de prov. Velasco y al este del río Grande (prov. Chiquitos).
- Beni: la colonización del Chapare ha avanzado hasta partes del Parque Isiboro-Sécure, en la provincia de Moxos.

en el cauce del río Grande. Sin embargo, pese a estos tamaños e identidades específicas, ni la Brecha Casarabe ni ninguna de las otras zonas ni el conjunto del área de colonización son reconocidas como unidades específicas. No son sino una parte del inmanejable cantón Saturnino Saucedo, con 37.963 habitantes (censo 1992), todos ellos rurales, colonizadores o no (incluida una colonia menonita, para hacerlo más interesante), y/o de un impreciso "cantón San Julián", del que no hay datos ni cifras y del que ni siquiera se sabe si tal vez es sólo otro nombre del mismo cantón Saucedo. En 1989 se había creado, además, la tercera sección provincial, con esos dos (o único) cantones, discutiéndose el lugar que dentro de ella corresponde al pueblo tradicional camba de San Ramón, en un extremo del conjunto. Más complicado aún. La parte norte de la Brecha Casarabe, que forma una unidad social muy coherente, ha quedado jurídicamente desmembrada del resto al pasar a formar parte de la nueva provincia Guarayos (cantón El Puente), creada en 1990, con la que no la une ningún camino ni similitud social. La línea fue simplemente trazada arbitrariamente sobre el papel del mapa, sin fijarse en qué tipo de grupo social habitaba allí. Este ejemplo es uno de tantos otros casos que deberán ser redefinidos para poder aplicar razonablemente el espíritu de la nueva municipalización rural, decretado por la Ley de Participación Popular de 1994. Tiene, obviamente, muchas implicaciones para una sensata planificación del rol de estos nuevos municipios en los sistemas locales de educación intercultural y bilingüe.

58 Por ejemplo, en el cantón Villa Arrién, al sur de Santa Cruz, un 26% habla quechua y un 5% guaraní, ambos grupos, llegados de otras partes. Hay también colonias al oeste de Terevinto, hacia Huayti y Buenavista (prov. Ichilo).

5.5.2. Rasgos generales

En las áreas más concentradas de colonización, contabilizadas en esta sección, hay las siguientes estadísticas oficiales del censo de 1992:

Población total:	218.669
Población de 6 y más años:	171.756
de los que saben	quechua: 68%
	castellano: 87%
	sólo castellano: 29%
	aymara: 4%
	guaraní: 1%
	otro nativo: 0,6%

Incluyendo a los niños menores de 6 años, estimamos que en este grupo hay un total de 140.246 hablantes de quechua, 7.658 de aymara, 1.754 de guaraní y 1.387 que hablan otras lenguas originarias minoritarias.

Hay indicios de bastante subnumeración censal, sobre todo en el Chapare, donde a veces se han manejado estimaciones inconfirmadas de varios cientos de miles. Ciertamente, hay siempre allí un número significativo de población flotante que fluctúa según las coyunturas económicas (y políticas) del momento, y que no entra en nuestras cifras censales ni en nuestro análisis. Ya en Santa Cruz, comparando, por ejemplo, los datos censales de Antofagasta con los de un concienzudo censo local realizado dos años antes (CORDECO-CIPCA-SACOA 1992), en tan corto período la población habría descendido en la increíble tasa de un 45%! Pero en otras partes los datos censales parecen más creíbles⁵⁹. Si asumimos una prudente subnumeración del 20%, llegaríamos a la cifra redonda total de unos 260.000 colonizadores en estas zonas más concentradas de

59 El INE (1993) da las siguientes tasas de migración neta para el conjunto de las provincias que incluyen zonas de colonización quechua. La primera cifra es la tasa que dio el censo de 1976 y la segunda, la de 1992: Cochabamba (todas las provincias, con una parte andina tradicional y otra tropical, de colonización) Chapare 1.61/5.17; Carrasco: 10.50/8.50; Tiraque, sólo 1992: 4.41. Santa Cruz: Ichilo: 13.88/0.82; Sarah: 4.68/-5.76; Nuflo de Chávez: 9.85/7.13.

COLONIZACIÓN QUECHUA
EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA POR EDAD Y SEXO [GL Q.3]

CUADRO 5.15

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. GR = gráfico)

PROVINCIA (o parte)		Población de 6+ años (miles)	Saben quechua							No saben castellano				Aymara		Guaraní u otro oriental
			TOTAL	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	TOTAL	A+Q	
GLOBAL COLONIZ	HH	96,9	68	70	74	75	63	51	22	9	5	4	8	5	1	2
QUECHUA GR	MM	74,8	68	71	75	76	63	52	43	27	17	7	9	3	2	2
Trópico de Cochabamba																
GLOBAL	HH	48,9	86	92	90	88	85	76	36	15	7	7	15	8	1	1
"Chapare" GR	MM	36,4	87	91	91	91	85	77	62	41	25	13	17	4	2	1
Chapare*	HH	23,3	91	95	93	92	90	82	38	17	7	8	17	8	6	2
tropical	MM	17,0	91	93	94	93	90	82	64	41	24	13	20	5	4	2
Tiraque*	HH	5,2	92	98	96	93	90	79	42	15	7	6	14	8	7	-
tropical	MM	4,1	92	97	96	94	89	82	72	42	24	12	15	6	5	-
Carrasco**	HH	20,3	79	86	85	83	77	69	30	13	7	6	13	7	5	2
tropical	MM	15,3	81	86	86	87	78	69	57	41	26	12	15	3	3	2
Norte de Santa Cruz																
GLOBAL*	HH	48,1	49	sd												
	MM	38,4	50	sd												
Ichilo*	HH	12,1	59	66	69	65	54	43	10	3	2	1	3	3	2	1
	MM	10,3	62	76	74	69	56	47	39	18	7	2	3	2	1	-
Sarah*	HH	,9	58	62	65	73	53	37	16	10	7	4	6	2	1	1
Chore	MM	,7	62	70	71	71	59	47	42	27	14	6	2	1	-	1
Santiesteban**	HH	14,0	47	50	61	57	39	23	6	3	1	1	1	2	1	3
	MM	11,3	48	54	63	58	39	25	24	11	5	1	1	1	1	3
Ñ.Chávez**	HH	16,2	46	42	52	53	43	34	11	4	3	2	3	4	3	2
C.Saucedo GR	MM	12,7	46	43	53	53	42	35	27	17	9	2	4	2	1	2

CUADRO 5.15

PROVINCIA (o parte)		Población de 6+ años (miles)	Saben quechua							No saben castellano				Aymara		Guaraní u otra oriental
			TOTAL	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	TOTAL	A+Q	
Ñ.Chávez*	HH	,6	42	25	47	49	41	33	5	9	2	3	5	3	1	1
C.SPedro*	MM	,5	39	15	47	50	35	35	11	19	12	7	13	1	-	1
Guarayos*	HH	,8	82	76	80	85	82	75	32	5	3	4	10	11	9	1
Brecha Cas	MM	,6	86	90	90	90	83	79	72	43	30	12	7	8	8	-
Ibáñez**	HH	20,6	21	29	31	26	15	11	4	2	1	1	1	2	1	1
	MM	18,8	20	27	29	24	15	11	8	5	2	1	1	1	1	1

* Sólo una parte de la provincia entra en este grupo.

** Se incluye a población que no es colonizadora pero vive en el mismo cantón.

colonización en Cochabamba y Santa Cruz, de los que casi 170.000 hablarían quechua.

No es necesario repetir aquí los rasgos generales que tienen los colonizadores, explicados ya a propósito de la colonización aymara (ver 4.2.2) y que, con sólo ciertas diferencias de matiz, son también válidos para los quechuas. Nos concentraremos, por tanto en señalar las principales particularidades:

- Los orígenes son mucho más variados, según las zonas y momentos de colonización, incluso dentro de una misma colonia. Dentro de esta variedad, puede haber comunidades relativamente homogéneas, trasladadas desde un mismo lugar, y otras –la mayoría– con gente de muchas procedencias y experiencias. Junto a los quechuas, mayoritarios, puede haber gente de origen aymara, guaraní, otros idiomas orientales o, simplemente, de habla castellana.
- En muchos casos hay distancias mucho mayores entre el lugar de origen (Potosí, por ejemplo) y el de llegada. Entonces, es más difícil que estos inmigrantes quechuas mantengan relaciones frecuentes con sus antiguas comunidades, algo distinto de lo

que suele ocurrir con bastante regularidad en los aymaras establecidos en el norte de La Paz.

- En varias áreas de nuevos asentamientos suele haber ya otros grupos humanos. En caso más común es el del poblador oriental, de habla castellana, establecido desde antiguo por todo Santa Cruz. Pero no faltan tampoco algunos grupos indígenas originarios, sobre todo por el área de expansión del Chapare.

Bajemos a detallar algunas características más propias de cada región específica de colonización. Toda la información sociolingüística pertinente ha sido sintetizada en el cuadro 5.15.

A. Chapare: los productores de coca

Esta zona, hoy conocida sobre todo por ser la primera productora de hoja de coca, incluye el Chapare, propiamente dicho, hasta más allá de Eterazama, el Chimoré hasta la frontera con Santa Cruz y, por el Norte, se extiende hasta el Parque Isiboro Sécore, ya en el Beni. Todo ello es El Chapare, en su sentido amplio.

Hasta hace pocas décadas era un área poco poblada por forasteros, aunque era el territorio natural del pueblo originario Yurakaré, sobre el que no hay cifras demográficas⁶⁰. Frente al aluvión colonizador y cocalero, estos Yurakaré, que no cuentan hasta hoy con una organización aglutinante del conjunto, han quedado casi totalmente subordinados a los nuevos llegados, como sus peones eventuales o, en el mejor de los casos, como proveedores de pescado, con un serio riesgo de quedar disueltos como pueblo.

Siguiendo aguas abajo, la colonización del Chapare ha penetrado también dentro del territorio de los Moxos, sobre todo Trinitarios, pero también otros varios grupos, en la parte actualmente reconocida legalmente como Parque Isiboro Sécure. Este reconocimiento legal, es en buena parte fruto de la organización y marcha reivindicativa "por el territorio y la dignidad" de estos moxeños benianos y en parte responde al interés gubernamental por poner una barrera al avance de los productores de coca hacia el norte. Por una y otra razón, las relaciones entre los pueblos originarios andinos y orientales se mueven más dentro de una relación de mutuo respeto, aunque no exentas de conflicto, por intereses muchas veces contrapuestos⁶¹. Esta zona norte es, además, parte de un crónico conflicto fronterizo entre los departamentos de Cochabamba y Beni.

Como es bien sabido, el Chapare produce sobre todo la hoja de la coca llamada "excedentaria", por orientarse más al mercado internacional de la cocaína que al tradicional de la masticación. Hay, sin duda otros productos para subsistencia e incluso para buscar mercados alternativos, sobre todo en el área del Chimoré (Tiraque y Carrasco tropical), más intervenida por los varios proyectos oficiales

de desarrollo alternativo. Pero la hoja de coca sigue siendo el producto básico y el que produce mayor seguridad económica, pese a las fluctuaciones de precio y las interdicciones de que es objeto. La coca es la que explica la intensidad con que ha crecido el Chapare, como una de las pocas válvulas de sobrevivencia económica para miles de familias a lo largo y ancho del agro andino.

Los inmigrantes colonizadores son de origen fundamentalmente campesino tradicional y van allá en busca de alternativas económicas, frente a la marginación y estancamiento de sus lugares de origen. Nuestros datos lingüísticos confirman el origen altamente popular de toda la población productora de coca, incluso de quienes provienen de áreas urbanas. Si van al Chapare, no parece ser tanto por un ansia de hacer grandes lucros mediante la práctica ilegal del narcotráfico sino porque allí tienen mayores oportunidades de sobrevivencia.

A lo más, algunos de ellos, sobre todo entre los que no han conseguido aún un lote estable, se convierten en los peones pobres de una economía ilegal del narcotráfico, que está controlada por otros y en otras partes sin negar que, por el camino, una minoría entre también en actividades de transformación de la hoja en pasta básica. Esto último es más fácil que así ocurra con gente de origen menos rural o tradicional, capaz de mantener lazos estables con lugares relativamente asequibles y desarrollados de Cochabamba, Santa Cruz y, tal vez, el Beni.

Pero es evidente que la relación entre su producción de hoja de coca y el mercado de cocaína crea allí nuevas y más estrechas relaciones económicas, sociales y políticas con la sociedad global. Resulta así una simbiosis llena de contradicciones internas entre gente de origen muy tradicional que, casi de golpe, pasa al primer plano de la problemática nacional y hasta internacional. Llegan allá en busca de sobrevivencia y de la noche a la mañana resultan delincuentes, objeto de represión y "el enemigo" de esa absurda "guerra de las drogas".

Pero, por su nueva forma de vida, van quedando necesariamente involucrados más activamente en esta problemática y, por el ca-

60 Ver sus rasgos culturales en Ribero (1984).

61 Mientras estamos redactando este informe, se ha realizado otra larga marcha reivindicativa, esta vez de los productores de coca del Chapare. Tras muchas dificultades y varios enfrentamientos, ha logrado llegar a su meta, la Sede de Gobierno en La Paz. Uno de los acuerdos a los que allí se ha llegado con el Gobierno, como fruto de esta medida de presión, ha sido la promesa de que sus asentamientos dentro del Parque Isiboro Sécure serán reconocidos legalmente. Pero a los pocos meses, la prensa ya hablaba de un nuevo convenio con ellos para trasladarlos a la zona virgen de Tablas Monte. No sabemos cuál es la actitud real de la gente ni tampoco si, en todas esas idas y venidas, se llegó a consultar a los pueblos originarios del Parque.

mino, van cambiando también su estilo económico, social y cultural de vida y tal vez también sus códigos éticos de conducta. Cuando retornan a sus comunidades, a veces muy remotas, se diferencian del resto como un grupo socio-cultural distinto –los “chapareños”–, comparable al de los “residentes” en las ciudades, a la vez respetados y cuestionados por su manera de vivir y cumplir (o no) sus obligaciones tradicionales.

Todo ello tiene también sus ecos sociolingüísticos. Los datos básicos están en la primera parte del anterior cuadro 5.15.

Se observa que en el Chapare, pese a ser un área de colonización y de experimentar unos procesos acelerados de aprendizaje del castellano, el quechua sigue siendo una lengua muy mayoritaria. De manera global, hay las siguientes proporciones:

	% C	% Q	% A	% Otro orig.
hombres	88	86	8	1
mujeres	74	87	4	1

La proporción de habla castellana se mantiene uniforme en las tres provincias tropicales de Cochabamba. En cuanto al quechua, está por encima del 90% en la parte correspondiente al Chapare y Tiraque, es decir, hasta el fin del Chimoré. Pero desciende algo en el Carrasco Tropical (79% los hombres, 81%, las mujeres), debido sobre todo a que en las cercanías de Puerto Villarroel (zonas 0 y 1) hay una mayor presencia castellana, por ser la ruta fluvial al Beni, e incluso una mayor presencia de indígenas orientales⁶².

Hay por todo el Chapare una presencia nada despreciable de gente que sabe aymara, aunque globalmente se mantiene por debajo del 10%. Saben más aymara los hombres que las mujeres y, unos y otros, pero más éstas últimas, suelen saber además quechua. En algunos casos será porque vienen de áreas bilingües, como el Norte de Potosí.

62 La zona 1 tiene un 11% que habla lenguas originarias orientales, sobre todo en las unidades censales Barraca Misiones (88%), Trinidadcito (82%), Puerto Las Flores (71%) y la mayor de todas ellas, Villa Yuquí (66%), con 334 habitantes. En la zona 4 está la “colonia Yuracaré”, con 180 habitantes, de los que un 28% hablan lengua oriental.

Pero, probablemente, muchos que sólo sabían aymara, una vez en el Chapare acaban aprendiendo también la lengua quechua, de uso tan común en toda el área.

Como en otras áreas de colonización, la mezcla de gentes y orígenes imposibilita hallar mayores estructuraciones lingüísticas en la ocupación espacial. De todos modos, el siguiente recuento de los datos censales en las 410 comunidades o unidades censales del cantón Villa Tunari, dará una idea de lo que ocurre en el Chapare:

- En todas las comunidades se habla quechua y castellano.
- En sólo 8 comunidades hay una mayoría que aún no sabe castellano.
- En apenas 4 comunidades el quechua es hablado sólo por una minoría.
- En 8 comunidades la mayoría sabe aymara y, además, quechua. Salvo en dos casos, son más los que allí declaran saber quechua. En otras 30 comunidades, los que saben aymara son entre el 20 y el 49%.
- Sólo hay una comunidad, la “Comunidad Chapare” (295 habitantes), en que la mayoría (74%) sabe una lengua oriental –no nos consta cuál– además del castellano. En otras 11 comunidades, quienes hablan lenguas orientales superan el 10%. En ningún caso se trata de la lengua guaraní.

B. Santa Cruz: collas y cambas

La vasta región conocida hoy como El Norte de Santa Cruz empezó a llenarse con campesinos sobre todo cochabambinos, a fines de los años 50, y posteriormente se añadieron otros de muchos orígenes, principalmente quechuas de Potosí. Cubre una amplia franja que va desde el río Ichilo hasta San Julián, en todo el norte de Santa Cruz. No incluimos aquí otros asentamientos espontáneos, principalmente a lo largo de la carretera antigua de Cochabamba a Santa Cruz.

Lo que hace más distinta a esta zona de colonización es que, a diferencia de otras –que suelen ubicarse en la zona tropical de

penetración de sus respectivas áreas andinas—, está a mayor distancia de las áreas de origen y —lo más significativo— se inserta en Santa Cruz, una de las regiones más castellanas del país. Los colonizadores no sienten tanto que llegan a una tierra virgen y aislada, sino que todo su nuevo ámbito de referencia es una sociedad cruceña, hispano-hablante ya muy establecida en el contorno.

Una primera expresión lingüística de esta situación particular se da al nivel de vocabulario. Allí surgió, en su versión más agresiva, la diferenciación entre “collas” (inmigrantes) y “cambas” locales. Se alteró, así, el sentido tradicional de ambos términos: “colla” [qulla], como un grupo étnico y una de las cuatro grandes jurisdicciones del antiguo Tawantinsuyu; y, sobre todo, de “camba”, como la forma local tradicional para referirse, no sin un toque de desprecio discriminatorio, al “indio” originario del Oriente, en contraposición a los “cruceños”, es decir, los blancos de habla y ancestro castellano. En cambio, en este nuevo contexto de migraciones masivas de los Andes al Trópico, “camba” se contrapone ahora a “colla” y sirve para denominar a cualquiera que haya nacido en las tierras bajas. Es el término más prestigioso, mientras que “colla” sigue cargado de connotaciones negativas.

Los mismos términos “colonizador”, “colonia” o “colonización”, que aquí usamos tan libremente, han sido varias veces cuestionados, sobre todo por algunos dirigentes preocupados por las resonancias “colonialistas” de esos términos. Dicen: “¿Acaso estamos yendo a otro país? ¿No es parte de nuestro propio territorio? ¿Somos acaso conquistadores, como los españoles que nos invadieron?”⁶³

El análisis de las diversas connotaciones de cada término debería ser, en sí mismo, objeto de un análisis sociocultural específico, para evitar los usos conflictivos en la educación o en actividades públicas

63 Ha habido también, a veces, una razón subyacente más política por cierta rivalidad y búsqueda de hegemonía entre la doble organización campesina, la CSUTCB y la Confederación de “Colonizadores” y la doble instancia estatal que otorgaba tierras, el Consejo Nacional de Reforma Agraria y el Instituto Nacional de Colonización. La ley, actualmente en elaboración, sobre el nuevo y único Instituto Nacional de Tierras (INTT), ya no usa los términos cuestionados sino sólo “asentamientos humanos”.

y fomentar, en cambio, otros más aceptados por los propios interesados, como “paisano”, “oriental”, “cruceño” o algún otro nombre —no sabemos cuál— en vez de “colonizador”. Incluso —en el caso de los pueblos originarios amazónicos— es preferido el término “indígena” (en vez de “camba”, “etnia” o el genérico “campesino”) o el nombre que cada grupo se da a sí mismo: “guaraní” o *mbia* (en vez de “chiriguano”), *weenhayek* (en vez de “mataco”), etc. Pese a esta recomendación, de momento y sin ningún ánimo de provocación, en este estudio seguiremos usando los términos “colla” y “camba”, como los más generales, a falta de otro ya comúnmente aceptado.

De ahí surgen también las características lingüísticas de la zona. Los datos básicos están en la segunda parte del mismo cuadro 5.15. Pero debe tenerse en cuenta que aquí, por las razones ya explicadas, no ha resultado tan fácil separar a los colonizadores del resto de la población, en un determinado cantón. Lo hemos hecho sólo para la mayoría de colonias del cantón San Carlos (Ichilo), la colonia Chore del cantón Santa Rosa (Sarah), donde además de cruceños hay también menonitas, y para la parte más alejada de la Brecha Casarabe, que quedó asignada, administrativamente, a la nueva provincia Guayros. En todos los demás casos, hay que tener en cuenta que en nuestras estadísticas hay cierta mezcla entre colonizadores y cruceños más o menos oriundos de la zona. Por tanto, en ellos, ha que fijarse más en las tendencias que en las cifras y porcentajes globales. Por eso mismo, aquí el cuadro global es menos preciso que en el caso del Chapare.

Como en el Chapare, el idioma originario predominante es el quechua, pero en una proporción mucho menor, pues casi la mitad de la gente incluida en los diversos casos ya sólo sabe castellano. Influye en ello el número de colonizadores provenientes del mismo departamento (uno por cada tres llegados de la región andina) establecidos en la misma área y los no colonizadores que ya vivían desde antiguo en la misma área (número impreciso⁶⁴). Por lo mismo,

64 En forma global, el 30% del total de mayores de 6 años, incluidos en las áreas cruceñas aquí seleccionadas, ya había nacido allí mismo. Este es el tope máximo de gente originaria del lugar. Pero, dentro de este número, debería restarse a quienes ya son hijos de colonizadores.

también este contexto social más "cruceño" y castellanizante en que de repente se encuentran envueltos los que proceden de las tierras altas, empuja a éstos, y sobre todo a sus hijos, a una más rápida castellanización.

Por otra parte, en las áreas de colonización de Santa Cruz, la presencia del aymara es, por lo general, mucho menor que en el Chapare, con la excepción de algunas comunidades de San Julián, sobre todo en la Brecha Casarabe, adonde, entre otros muchos potosinos, llegaron también quechua-aymaras de Urmiri (Frías), Quijarro y de las varias provincias del Norte de Potosí.

Hay, en cambio, algo que no vemos en el Chapare. Salpicadas por el departamento de Santa Cruz, se han asentado varias comunidades guaraní, trasladadas desde la provincia Cordillera. En su nuevo ambiente, reproducen de alguna forma su propia identidad y mantienen vínculos regulares con sus lugares de origen⁶⁵. Sabemos de la existencia de chiquitanos, guarayos en alguna otra colonia, sobre todo por San Julián, pero no parece que mantengan tanto su identidad comunal.

Lo normal es que en cada comunidad de colonizadores se hablen por lo menos dos idiomas, ordinariamente el castellano y quechua, sustituido más ocasionalmente por alguna otra de las lenguas indicadas. En un *Diagnóstico* realizado en San Julián, se contabilizó, con todo, que lo más común (46% de las comunidades) era la presencia de tres idiomas en una misma comunidad. En otro tercio (34%), se hablaban sólo dos idiomas; en casi otro quinto (18%), se llegaban a hablar cuatro (castellano, quechua, aymara y guaraní) y apenas quedaba un 2% de comunidades monolingües castellanas⁶⁶.

5.5.3. Lengua y condición de migración

El cuadro 5.16 resume, para Cochabamba y Santa Cruz, los tipos más pertinentes de inmigrantes y su respectivo comportamiento lingüístico.

En el lado del Chapare, la hoja de coca atrae a inmigrantes de muchos orígenes, aunque como es natural, entre ellos el campo cochabambino es lo que más pesa. En todos ellos –incluidos los inmigrados desde las ciudades e incluso desde los departamentos orientales– el quechua pesa muchísimo. Este simple dato ratifica, de nuevo, el origen altamente popular de toda la población productora de coca.

Hay, con todo, una evolución en los inmigrantes recientes, establecidos en los últimos cinco años (entre 1987 y 1992). Entre éstos llama la atención el incremento proporcional de los llegados desde centros urbanos. Con relación al lugar de nacimiento, los de origen urbano son apenas algo más de una quinta parte del total inmigrado. Pero en el último quinquenio uno de cada tres llegados del interior es de tal origen. En ellos, además, aumenta la mayor proporción que sabe aymara (13A/67Q en los recientes vs 6A/75Q en los nacidos en centros urbanos), lo que indica que son más los llegados de centros urbanos distantes. Sin embargo, este giro no supone un cambio significativo en el nivel popular de esta inmigración urbana, pues es poco el cambio en el porcentaje que sabe alguna lengua indígena en el conjunto de esta gente trasladada de la ciudad al Chapare: 78% en el conjunto nacido en ciudades y 74% en los llegados de ahí en los últimos cinco años. Este componente lingüístico, además de la mayor diversidad de orígenes, parecería indicar el Chapare es visto como tabla de salvación económica desde lugares cada vez más distantes.

Pasemos a la zona de colonización en Santa Cruz. Por su proporción de migrantes (70% nacidos en otra parte; 22% llegados en los cinco últimos años), es muy semejante a la de La Paz, aunque se inició algo antes. Pero en otros aspectos se diferencia: hay mucha más gente de origen urbano, algo más de una cuarta parte del total inmigrado.

65 Por ejemplo, Samaria, Barrio Nuevo, Pueblo Nuevo y Villa Linda, en la provincia Itabáñez; La Marina y La Tapera en Warnes; El Recreo, en la colonia Choro, de la provincia Sarahí; 16 de Marzo, Puerto Pacay y Madrecitas en San Julián (Núño de Chávez).

66 CORDECRUZ-CIPCA S.A. (1992), vol. 4, pg. 24. Ver allí todo el capítulo 3 (pgs. 22-31) dedicado al tema de idiomas en colonización.

**COLONIZACIÓN QUECHUA. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN, POR IDIOMAS QUE SE SABEN,
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES**

(Fuente: Censo nacional 1992. Elaboración propia. Población total de 6+ años: 85.285)

	%	Por lugar de nacimiento						%	Por residencia 1987				
		C	Q	A	(C)QA	G-0			C	Q	A	(C)QA	G-0
A. COCHABAMBA (CHAPARE-CHIMORE)													
TOTAL	100,0	82	86	6	5	1							
a) Rural													
Aquí	15,8	85	82	1	1	4	72,4	81	89	5	4	2	
Otra colonia	4,5	90	78	2	1	2	3,0	89	77	5	4	1	
Mismo departamento*	39,9	77	96	2	2	1	10,4	80	94	3	3	1	
Otro departamento colla	19,4	80	90	22	16		4,5	77	89	23	16		
Resto Rural	2,3	98	38			8	,9	96	53	3	2	2	
b) Urbano	17,4	92	75	6	4	1	7,9	95	67	13	6	1	
B. SANTA CRUZ													
TOTAL	100,0	93	49	2	2	2							
a) Rural													
Aquí	29,7	97	36			3	78,2	93	49	2	1	2	
Otra colonia	3,9	99	33	1		1	2,3	97	45	2	2	1	
Mismo departamento*	11,5	98	16			9	4,8	97	29	2	1	7	
Otro departamento colla	34,6	88	85	5	3		7,4	87	81	4	3		
Resto Rural	1,5	100	10			2	,4	100	10	1	2		
b) Urbano	18,5	91	32	2	1	2	6,7	97	34	5	2	2	

* Resto rural.

En la menor proporción que aquí sabe quechua, influye el número de colonizadores provenientes del mismo departamento (uno por cada tres llegados de la región andina) pero también el nuevo contexto social en que se encuentran envueltos los que proceden de las tierras altas. Por eso mismo, entre los hijos de migrantes, nacidos ya en la zona, disminuye también significativamente –mucho más que en las zonas de colonización de La Paz o el Chapare– la proporción de los que saben la lengua de sus padres: 33% vs. más del 50% en La Paz y más del 80% en el Chapare. Parte de la sobrevivencia en esa tierra extraña, consiste en castellanizarse mucho más aceleradamente, para asemejarse más a la gente del contorno y ser menos discriminados por ellos. De ahí surge el dicho “hijo de colla peor que cambia”.

Pero dejemos consignado un detalle adicional: sorprende que en esta zona tan castellanizada el segundo porcentaje más bajo de castellano (91%) ocurra precisamente en los inmigrantes nacidos en centros urbanos, debido sobre todo al bajo nivel de las mujeres (84%). Analizando los datos en mayor detalle, no se debe a que entre los inmigrantes urbanos a colonización predominan sectores muy marginales, sino a que, entre ellos, hay entreverados colonizadores de origen extranjero.

Ha habido un claro cambio en la migración reciente, con una presencia mucho más significativa de inmigrantes provenientes de otras partes del mismo departamento. En el conjunto de los nacidos en otras partes sólo había uno por cada tres collas; en cambio, entre los llegados en el último quinquenio ya hay dos por cada tres collas. Entre todos estos inmigrantes del propio departamento, tanto antiguos como nuevos, hay un número apreciable de origen guaraní, proveniente de la provincia Cordillera, muchos de los cuales ya conocían previamente la región como zafreos temporales de la caña de azúcar.

5.5.4. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro y gráfico A-5.3C, así como la primeras líneas del cuadro 5.15, nos muestran la evolución global por edades en toda la colonización quechua. Rápidamente la mayoría, salvo los más viejos, se las arregla para hablar castellano, aunque las mujeres adultas siguen siempre más rezagadas en este aprendizaje. Recién los menores de 20 años tienden a igualarse (sin acabarlo de lograr) cuando ya más de un 90% sabe castellano. Hay un pequeño retroceso en los niños menores, pero casi imperceptible. Todo eso era lo esperable, a partir de lo que ya habíamos visto en la colonización aymara del norte de La Paz.

Este esquema previsible se repite en todas las colonias explicitadas en el cuadro, con sólo diferencias en el ritmo y en la magnitud de la brecha entre hombres y mujeres: más lento y con mayor brecha en el Chapare (ver cuadro y gráfico A-5.3C), más acelerado y menor brecha en Santa Cruz. Allí, en Santiestéban y en el cantón Saucedo, ya llega a desaparecer la diferencia en los jóvenes de 10-19 años, pero sólo cuando ya prácticamente todos y todas saben castellano.

En el caso del idioma quechua, en cambio, aparece un nuevo estilo en la curva de evolución lingüística por edades. Aquí, los que más quechua saben, ya no son los más viejos, por encima de 50 años, sino los adultos jóvenes, en este caso, hombres y mujeres de 20 a 34 años y, con sólo un ligerísimo descenso, los de 35 a 49. Este esquema indica, probablemente, la permanente inyección de trabajadores y parejas jóvenes, llegados desde la región andina, en esta zona de frontera agrícola.

Sin embargo, no es ésta una tendencia uniforme en toda la zona de colonización quechua. Vale para las colonias del Norte de Santa Cruz, pero no para el Chapare.

A. Chapare

En el Chapare, como ocurría también en la colonización aymara de La Paz, persiste la curva normal a que ya estábamos acostumbrados:

los más viejos son los más quechuistas. Pero sus altos porcentajes se mantienen casi inalterados en todos los adultos de 20 años para arriba. Esta continuidad refleja tanto la alta lealtad lingüística en sus lugares de origen como la inyección permanente de gente más joven llegada desde ahí.

En Carrasco Tropical, que ya colinda con Santa Cruz, se insinúa ya cierta pérdida del quechua en los jóvenes de 10 a 19 años. Pero en el resto del Chapare, sólo ocurre en los niños de 6-9 años. Hay, por tanto, una lealtad lingüística al quechua mucho mayor aquí que entre los colonizadores aymaras de La Paz. Allí la pérdida neta de abuelos a nietos era de la mitad. Aquí, en cambio apenas llega a una quinta parte en Carrasco tropical y es todavía menor en el resto, sobre todo en las mujeres:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Chapare	14	12
Tiraque	19	15
Carrasco	20	20

Pero lo más significativo en el Chapare es la diferenciación por género. El cuadro 5.17 lo muestra.

Para empezar, en el Chapare son notablemente más los hombres que las mujeres en una proporción aún mayor que en las demás áreas de nuevos asentamientos (57,5%)⁶⁷. Esta diferencia numérica a favor de los hombres se mantiene en todas las categorías migratorias, incluidos los que ya han nacido en el Chapare. Pero es máxima en el caso de los llegados de otros departamentos andinos, fuera de Cochabamba, en que casi hay dos hombres (64%) por cada mujer.

Aparte de ser bastantes más, ellos son también los que saben más castellano, con una diferencia global del 12%, que llega al 20% en los procedentes del campo colla. Entre los hombres hay también más hablantes de aymara y más bilingües quechua/aymaras, parti-

67 En las colonizaciones de La Paz y Santa Cruz, los hombres son el 56% y en los asentamientos auríferos, el 53,5%.

cularmente entre los llegados de otros departamentos. En cambio, el conocimiento de quechua es muy parejo entre los dos sexos. Sólo prevalecen las mujeres quechuistas llegadas de departamentos no collas (42% vs 35% en los varones), sin duda migrantes de segunda generación, probablemente comerciantes. Hay, finalmente una minoría nacida en el mismo lugar, que habla "otros" idiomas orientales, probablemente el yuracaré, propio de la población originaria local. Significativamente entre ellos hay cuatro hombres por cada mujer.

B. Norte de Santa Cruz

Pasando al lado cruceño, se acentúan otras tendencias. En cuanto al género, hay también alguna diferencia entre hombres y mujeres. Pero ésta se limita al acceso diferenciado al castellano y sólo para los que provienen del campo colla (92% los hombres, 78% las mujeres), sin llegar en ningún caso a los niveles que veíamos en el Chapare.

En cuanto a las edades, en ningún caso los más viejos son los más quechuistas. En Santiesteban, lo son los de 35 a 49 años. En el resto, tienden a serlo los adultos, y sobre todo las adultas, aún más jóvenes, de 20 a 34 años. Son seguramente gente llegada más recientemente.

Pero enseguida, hay un cambio brusco: el siguiente grupo más joven, pierde rápidamente su capacidad de hablar quechua. Si queremos hablar de pérdida neta, aquí debemos medirla ya no según lo que ocurre en dos generaciones sino en sólo la última: desde los más quechuistas, de 20 a 34 años, y sus hijos, de 6 a 9 años. En este breve tiempo las pérdidas netas son las siguientes:

	<i>Hombres</i>	<i>Mujeres</i>
Ichilo	34	32
Sarah (Chore)	49	34
Santiesteban	60	57
ÑChávez: Saucedo	36	34
ÑChávez: San Pedro	33	30
Guarayos: N Brecha Casarabe	12	12

COLONIZACIÓN QUECHUA EN COCHABAMBA (CHAPARE Y CHIMORÉ). PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN, POR IDIOMAS QUE SE SABEN, SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y SEXO

(Fuente: Censo nacional 1992. Elaboración propia)

Lugar de nacimiento	Hombres						Mujeres					
	Miles	C	Q	A	(C)QA	G-0	Miles	C	Q	A	(C)QA	G-0
TOTAL	48,9	88	86	8	6	1	36,4	74	87	4	3	1
a) Rural												
Aquí	7,1	88	83	2	1	4	6,4	82	82	1	1	1
Otra colonia	2,0	93	77	2	2	1	1,8	87	80	1	1	2
Mismo departamento*	19,1	85	96	2	2	1	14,8	66	96	1	1	1
Otro Departamento Colla	21,4	87	90	24	18		6,0	67	91	18	13	
Resto Rural	1,1	98	35	1		8	,8	97	42			8
b) Urbano	8,6	95	74	7	4	1	6,2	88	76	3	2	1

* Cochabamba, resto rural

La máxima pérdida se da en la provincia Santiesteban, donde el área de colonización está junto a los importantes centros urbanos de Mineros, Saavedra y Montero. Es también inesperadamente alta entre los hombres jóvenes del Chore, un área relativamente aislada pero dentro del área inmediata de influencia del pueblo cruceño de Santa Rosa. En Ichilo, ocupado casi exclusivamente por colonizadores, y en las áreas más entreveradas de la provincia Ñuflo de Chávez, la pérdida sigue alta, pero no tanto: un tercio, en el lapso de sólo una generación.

La única excepción es la punta de camino de la Brecha Casarabe, ya en un extremo aislado de la provincia Guarayos. Allí no llegan a darse tampoco las presiones castellanizadoras de otras partes y el resultado es una situación mucho más semejante a lo que veíamos en el Chapare, con alta lealtad a la lengua ancestral traída desde el altiplano.

Aunque los datos no son totalmente comparables, el ya citado Diagnóstico de CORDECRUZ-CIPCA-SACOA (1992, vol. 4: 30) nos da una confirmación complementaria e independiente de lo que acabamos de ver. Allí se presenta la evolución lingüística en grupos etáreos de cinco años, sin distinguir sexo. En el conjunto de toda la Brecha Casarabe (cuya mayor parte está en el cantón Saucedo), la pérdida neta entre el grupo de 25-29 años y el de 5-9 años, es de un 20%. Hay una pérdida semejante en la vecina colonia espontánea de Berlín (22%), igualmente aislada. Pero en todas las demás las cifras son mayores incluso a las que nos muestra el Censo:

- Otras colonias dentro del cantón Saucedo: San Julián Sur: 34%; San Julián Centro: 53%. Estas últimas son colonias más antiguas, cerca del pueblo cruceño de San Ramón.
- Algunas colonias de la provincia Ichilo: Antofagasta: 41%; Huaytú (colonia más antigua): 44%.

En este diagnóstico se hizo una pregunta complementaria, sobre cuál era el idioma que el entrevistado consideraba más importante. En la Brecha Casarabe, de San Julián, la mayoría de adultos mayores de 25 años (ellos) o mayores de 20 (ellas), dijeron que preferían su lengua originaria al castellano. Pero en todos los demás casos, la preferencia por el castellano ya se daba en los hombres mayores (de 60 años para abajo), y en las mujeres de edad madura (de 40 años para abajo). Vale la pena reproducir dos de los comentarios ahí recogidos:

Yo también no olvido mi idioma. Quiero enseñarles a mis hijos, pero ellos no quieren aprender. Yo hablo aymara y quechua y ellos se ríen cuando hablamos en aymara. Yo no quisiera que se olviden, pero ellos no quieren aprender. Es también difícil.

Nuestros hijos ya no hablarán y ellos olvidarán. Los que han nacido acá poco hablan ya nuestro idioma. Ellos hablan castellano y será difícil que se entiendan con los del interior. Raro es el hijo que habla aquí el idioma de su padre. Más son los que hablan castellano.

ANEXOS

Cuadro A-5.1	Grupo lingüístico Q.1. Rural tradicional quechua. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-5.2	Grupo lingüístico Q.2. Rural andino bilingüe quechua. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-5.2C	Subgrupo lingüístico Q.2C. Cochabamba central bilingüe. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-5.3	Grupo lingüístico Q.3. Colonización quechua. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-5.3C	Subgrupo lingüístico Q.3C. Colonización quechua Chapare-Chimoré. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-5.4	Grupo lingüístico Q.4. Quechua > castellano. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.1	Grupo lingüístico Q.1. Rural tradicional quechua. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.2	Grupo lingüístico Q.2. Rural andino bilingüe quechua. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.3	Grupo lingüístico Q.3. Colonización quechua. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.4	Grupo lingüístico Q.4. Quechua > castellano. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.5	Provincia Arque. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.6	Provincia Bilbao. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.7	Provincia Esteban Arce. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.8	Provincia Campero. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.9	Provincia Nor Lipez. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.10	Provincia Modesto Omiste. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.11	Provincia Quillacollo (rural). Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.12	Cantón Comarapa (provincia Caballero). Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.13	Cantón San Carlos (provincia Ichilo). Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.14	Cantón Santa Rosa (provincia Sarah). Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.15	Colonización Quechua Chapare-Chimoré. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.16	Cantón Saturnino Saucedo (provincia Nuflo de Chávez). Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-5.17	San Lucas. Padrenuestro en ideogramas mnemotécnicos.
Mapa 5.1	Colonias étnicas del Altiplano en la Colonia en el siglo XVI.
Mapa 5.2	Lenguas recomendadas para la catequización hacia 1580.
Mapa 5.3	Detalle del Valle Alto, Punata.

GRUPO LINGÜÍSTICO Q.1 RURAL ANDINO TRADICIONAL - QUECHUA
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SOLO IDIOMA NATIVO					% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO					% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA	
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARARA	GUARANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANI	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANI		CAST. Y OTRO NAT.
TOTAL	813050																				
0 - 5	159398																				
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	653652	47,9	96,5	2,9	-	-	,1	,6	2,3	51,5	50,4	,1	-	,9	45,6	43,7	,5	-	-	1,4	,8
6 - 9	99012	42,5	95,0	1,3	-	-	-	-	4,7	57,5	56,8	,2	-	,5	37,8	37,2	,1	-	-	,4	-
10 - 19	169326	66,5	96,4	1,8	-	-	,1	-	3,1	33,5	33,1	,1	-	,3	63,4	62,0	,4	-	-	1,0	-
20 - 34	146438	59,9	96,8	3,8	-	-	,2	-	2,1	40,1	39,5	,1	-	,6	57,8	54,5	1,0	-	-	2,2	-
35 - 49	115652	39,4	98,3	3,7	-	-	,2	-	1,0	60,6	59,4	,1	-	1,2	38,3	35,7	,5	-	-	1,9	-
50 y Más	119099	21,1	99,1	4,0	-	-	,1	-	,5	78,9	76,3	,1	-	2,4	20,6	19,0	,2	-	-	1,3	-
Sin especificar	4125	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	396205																				
0 - 5	80192																				
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	316013	58,0	96,0	3,5	-	-	,2	,7	2,5	41,3	40,4	,1	-	,8	55,5	52,7	,6	-	-	2,0	,7
6 - 9	49883	43,6	94,8	1,2	-	-	-	-	4,8	56,4	55,7	,3	-	,4	38,9	38,3	,1	-	-	,4	-
10 - 19	85536	72,6	96,1	2,0	-	-	,1	-	3,3	27,4	27,2	,1	-	,2	69,3	67,5	,6	-	-	1,2	-
20 - 34	69595	73,8	96,2	4,7	-	-	,3	-	2,4	26,2	25,9	,1	-	,3	71,3	66,7	1,3	-	-	3,1	-
35 - 49	54133	56,6	97,7	4,9	-	-	,3	-	1,4	43,4	42,5	,1	-	,8	55,2	51,0	,8	-	-	3,1	-
50 y Más	54622	32,1	99,0	5,3	,1	-	,2	-	,6	67,9	65,2	,1	-	2,6	31,5	28,8	,3	-	-	2,2	-
Sin especificar	2244	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	416845																				
0 - 5	79206																				
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	337639	38,4	97,0	2,3	-	-	,1	,6	2,0	61,0	59,8	,1	-	1,0	36,4	35,2	,3	-	-	,8	,6
6 - 9	49129	41,3	95,1	1,3	-	-	-	-	4,6	58,7	58,0	,2	-	,5	36,7	36,1	,1	-	-	,4	-
10 - 19	83790	60,4	96,7	1,6	-	-	-	-	2,9	39,6	39,1	,1	-	,4	57,5	56,3	,3	-	-	,8	-
20 - 34	76843	47,3	97,4	2,9	-	-	,2	-	1,8	52,7	51,8	,1	-	,8	45,5	43,4	,7	-	-	1,3	-
35 - 49	61519	24,2	98,9	2,7	-	-	,1	-	,7	75,8	74,2	,1	-	1,4	23,5	22,3	,3	-	-	,9	-
50 y Más	64477	11,8	99,3	3,0	-	-	,1	-	,4	88,2	85,8	,2	-	2,2	11,4	10,7	,1	-	-	,5	-
Sin especificar	1881	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA: No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

CHUQUISACA: 01 Ortopa (*), 02 Azarday (*), 03 Zudáñez, 04 Tomina (*), 06 Yamparí, 07 Nor Cinti (*).

LA PAZ: 05 Muñecas (*), 06 Larecaja (*), 07 Franz Tamayo (*), 15 Abel Iturza (*), 16 Bautista Saavedra.

COCHABAMBA: 01 Cercado (*), 02 Campero (*), 03 Ayopaya, 04 Estación Aza, 05 Arani, 06 Arque, 07 Capinza, 08 Germán Jordán, 09 Quillacollo (*), 10 Chapare (*), 11 Tapacari (*), 12 Carrasco (*), 13 Mizque, 14 Parí (*), 15 Bolívar, 16 Tiraque (*).

POTOSÍ: 01 Tomás Frías (*), 03 Cornelio Saavedra, 04 Chayanta (*), 05 Charcas (*), 06 Nor Chichas, 07 Alonso de Ibáñez (*), 12 Antonio Quijano (*), 13 Gral. Bernardino Bilbao.

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRUPO LINGÜÍSTICO Q.2 RURAL ANDINO BILINGÜE - QUECHUA
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARARA	GUARANÍ	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANÍ	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANÍ	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	128328																					
0 - 5	24648																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	103680	74,6	89,6	6,3	-	-	,2	,1	9,3	25,3	24,2	,1	-	-	1,0	65,4	60,0	,9	-	-	4,2	,1
6 - 9	15953	75,0	76,6	1,3	-	-	-	-	23,0	25,0	24,6	,1	-	-	,2	52,0	51,0	,3	-	-	,7	-
10 - 19	28204	89,7	83,8	2,8	-	-	,1	-	15,0	10,3	10,2	-	-	-	,1	74,7	71,9	1,1	-	-	1,6	-
20 - 34	22621	85,2	93,3	7,1	-	-	,3	-	5,2	14,8	14,5	-	-	-	,2	80,1	73,1	1,5	-	-	5,2	-
35 - 49	17807	69,5	96,7	10,5	,1	-	,3	-	2,1	30,5	29,2	,1	-	-	1,2	67,5	58,0	1,1	-	-	8,0	-
50 y Más	19021	44,5	98,4	11,0	,1	-	,1	-	1,0	55,5	51,4	,3	-	-	3,9	43,5	36,6	,4	-	-	6,4	-
Sin especificar	74	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	61526																					
0 - 5	12471																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	49055	84,3	88,3	7,2	,1	-	,3	,1	10,4	15,6	15,1	-	-	-	,5	73,9	67,0	1,1	-	-	5,4	,1
6 - 9	8031	76,2	75,3	1,3	-	-	-	-	24,3	23,8	23,5	,1	-	-	,2	51,9	51,0	,3	-	-	,6	-
10 - 19	14208	92,4	82,3	3,3	-	-	,2	-	16,2	7,6	7,6	-	-	-	-	76,1	72,7	1,5	-	-	1,7	-
20 - 34	10337	93,0	92,8	7,9	-	-	,4	-	5,5	7,0	7,0	-	-	-	-	87,5	79,4	1,6	-	-	6,1	-
35 - 49	8032	86,6	96,2	12,5	,1	-	,6	-	2,4	13,4	12,9	-	-	-	,4	84,2	71,8	1,4	-	-	10,4	-
50 y Más	8412	65,8	98,3	13,7	,2	,1	,2	-	1,2	34,2	31,8	,1	-	-	2,3	64,7	53,2	,5	-	-	10,6	-
Sin especificar	35	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	66802																					
0 - 5	12177																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	54625	66,0	90,8	5,6	-	-	,1	,1	8,3	33,9	32,3	,2	-	-	1,5	57,7	53,7	,8	-	-	3,2	,1
6 - 9	7922	73,8	77,9	1,4	-	-	-	-	21,7	26,2	25,8	,1	-	-	,2	52,1	51,0	,4	-	-	,7	-
10 - 19	13998	87,0	85,5	2,3	-	-	,1	-	13,8	13,0	12,8	,1	-	-	,1	73,2	71,1	,7	-	-	1,4	-
20 - 34	12284	78,7	93,6	6,4	-	-	,2	-	4,9	21,3	20,8	,1	-	-	,4	73,8	67,7	1,4	-	-	4,5	-
35 - 49	9775	55,5	97,2	8,8	-	-	,1	-	1,8	44,5	42,6	,1	-	-	1,8	53,7	46,7	,9	-	-	6,0	-
50 y Más	10609	27,5	98,5	8,9	-	-	-	-	,8	72,5	66,9	,4	-	-	5,1	26,8	23,4	,3	-	-	3,1	-
Sin especificar	39	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA: No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

ORURO: 01 Cercado (*), 02 Challapata o Avaroa (*), 06 Pucallpa (*), 07 Pantaleón de la Cruz (*)

POTOSÍ: 08 Sud Chichas (*), 09 Nor Lipaz (*), 10 Sud Lipaz, 15 Modesto Omiste (*) 16 Enrique Baldivieso.

SANTA CRUZ: 13 Manuel María Caballero (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRUPO LINGÜÍSTICO Q2C COCHABAMBA CENTRAL BILINGÜE
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPO DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SOLO IDIOMA NATIVO					% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO					% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA		
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARARA	GUARANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANI	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANI		CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.
TOTAL	143842																					
0 - 5	25071																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	118771	79,6	90,6	2,6	-	-	,6	,3	8,0	20,1	19,9	-	-	-	,1	71,6	68,8	1,0	-	-	1,4	,3
6 - 9	16415	83,1	80,8	,8	-	-	,1	-	18,8	16,9	16,9	-	-	-	-	64,3	63,6	,4	-	-	,3	-
10 - 19	33670	92,8	87,1	1,6	-	-	,5	-	11,9	7,2	7,2	-	-	-	-	80,9	79,1	,9	-	-	,6	-
20 - 34	27645	88,4	92,4	4,3	-	-	,9	-	5,7	11,6	11,4	-	-	-	,1	82,8	78,0	1,9	-	-	2,2	-
35 - 49	20082	75,7	96,1	3,8	-	-	,7	-	2,8	24,3	24,1	-	-	-	,2	72,9	69,0	1,1	-	-	2,4	-
50 y Más	20518	48,8	97,8	2,6	,1	-	,5	-	1,6	51,2	50,6	,1	-	-	,4	47,2	44,9	,4	-	-	1,5	-
Sin especificar	341	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	69163																					
0 - 5	12732																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	56431	87,6	89,3	3,3	,1	-	,7	,4	9,1	12,1	12,0	-	-	-	,1	78,4	74,8	1,2	-	-	1,9	,4
6 - 9	8215	83,7	80,1	,7	-	-	,1	-	19,5	16,3	16,2	-	-	-	-	64,2	63,5	,4	-	-	,3	-
10 - 19	17264	94,9	85,7	2,0	-	-	,6	-	13,2	5,1	5,1	-	-	-	-	81,7	79,5	1,1	-	-	,8	-
20 - 34	12737	94,1	91,3	5,4	,1	-	1,1	-	6,3	5,9	5,8	-	-	-	,1	87,8	81,7	2,4	-	-	2,8	-
35 - 49	8996	87,6	95,6	4,9	,1	-	1,0	-	3,1	12,4	12,2	-	-	-	,1	84,5	79,0	1,2	-	-	3,5	-
50 y Más	9018	69,6	97,3	3,9	,2	,1	,8	-	1,9	30,4	30,0	-	-	-	,4	67,7	63,8	,7	-	-	2,5	-
Sin especificar	201	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	74679																					
0 - 5	12339																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	62340	72,5	91,8	2,0	-	-	,4	,2	7,1	27,3	27,0	,1	-	-	,2	65,4	63,4	,8	-	-	1,0	,2
6 - 9	8200	82,5	81,5	,8	-	-	,1	-	18,0	17,5	17,5	-	-	-	-	64,5	63,6	,5	-	-	,4	-
10 - 19	16406	90,6	88,7	1,2	-	-	,4	-	10,6	9,4	9,3	-	-	-	-	80,0	78,7	,7	-	-	,4	-
20 - 34	14908	83,6	93,3	3,4	-	-	,7	-	5,1	16,4	16,3	-	-	-	,1	78,5	74,9	1,6	-	-	1,6	-
35 - 49	11086	66,0	96,5	2,9	-	-	,4	-	2,5	34,0	33,6	-	-	-	,3	63,5	60,9	,9	-	-	1,6	-
50 y Más	11600	32,6	98,2	1,6	-	-	,3	-	1,3	67,3	66,7	,2	-	-	,4	31,3	30,2	,2	-	-	,7	-
Sin especificar	140	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA: No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

COCHABAMBA: 01 Cercado (*), 08 German Jordán, 09 Quillacollo (*), 14 Punata (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRUPO LINGÜÍSTICO Q.3 COLONIZACIÓN - QUECHUA
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARARA	GUARANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANI	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANI	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	218669																					
0 - 5	46913																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	171756	87,2	67,7	4,2	,9	,6	2,1	,5	29,2	11,2	10,7	-	-	-	,4	59,1	53,6	1,0	,8	,6	2,7	,5
6 - 9	23568	89,9	51,1	,8	,4	,6	2,0	-	47,7	8,2	8,1	-	-	-	,1	44,1	42,5	,2	,3	,6	,4	-
10 - 19	46187	93,4	62,6	2,2	,5	,6	2,0	-	35,7	5,2	5,1	-	-	-	,1	59,1	55,8	,6	,5	,6	1,5	-
20 - 34	57524	89,1	75,5	6,0	,9	,6	2,1	-	21,4	10,1	9,7	-	-	-	,3	68,5	61,3	1,7	,8	,5	3,9	-
35 - 49	29750	82,9	74,4	6,1	1,7	,7	1,9	-	22,2	16,5	15,7	-	-	-	,7	61,3	53,4	1,2	1,5	,6	4,1	-
50 y Más	13630	68,9	70,5	6,0	2,0	1,0	2,6	-	25,7	30,0	28,5	,1	,1	,1	1,2	44,3	36,8	1,0	1,7	,8	3,5	-
Sin especificar	897	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	120895																					
0 - 5	23986																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	96909	91,6	67,6	5,3	1,0	,6	2,0	,6	29,0	7,2	6,9	-	-	-	,2	63,3	56,5	1,3	,9	,5	3,6	,6
6 - 9	12008	90,5	50,5	,7	,3	,6	1,9	-	48,4	7,7	7,6	-	-	-	,1	43,9	42,4	,2	,3	,5	,4	-
10 - 19	25140	95,1	62,6	2,6	,6	,6	1,9	-	35,6	3,9	3,8	-	-	-	,1	60,5	56,8	,6	,5	,6	1,8	-
20 - 34	33090	94,7	74,8	7,5	1,0	,6	2,0	-	21,5	4,9	4,8	-	-	-	,1	73,6	64,6	2,3	,8	,5	5,0	-
35 - 49	17640	90,7	73,9	7,4	1,8	,6	2,0	-	22,7	9,1	8,6	-	-	-	,4	68,3	58,8	1,3	1,5	,5	5,4	-
50 y Más	8497	77,9	70,2	7,2	2,3	1,1	2,4	-	26,0	21,6	20,4	,1	-	-	1,1	52,4	43,1	1,0	1,9	,8	4,8	-
Sin especificar	534	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	97774																					
0 - 5	22927																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	74847	81,5	67,8	2,9	,8	,7	2,1	,5	29,6	16,3	15,7	-	-	-	,5	53,6	49,9	,7	,7	,6	1,6	,5
6 - 9	11560	89,3	51,8	,8	,5	,6	2,2	-	46,9	8,8	8,6	-	,1	-	,1	44,3	42,6	,2	,4	,6	,5	-
10 - 19	21047	91,4	62,5	1,7	,4	,7	2,1	-	35,8	6,7	6,6	-	-	-	,1	57,4	54,7	,5	,4	,7	1,0	-
20 - 34	24434	81,5	76,4	4,0	,7	,6	2,1	-	21,3	17,0	16,4	-	-	-	,6	61,7	57,0	1,0	,7	,5	2,4	-
35 - 49	12110	71,5	75,2	4,4	1,5	,8	1,8	-	21,6	27,2	26,0	-	,1	-	1,1	51,1	45,7	1,0	1,4	,8	2,2	-
50 y Más	5333	54,7	71,1	4,1	1,6	1,0	3,0	-	25,3	43,3	41,4	,2	,1	,1	1,4	31,4	26,6	,9	1,4	,8	1,4	-
Sin especificar	363	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA: - No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

COCHABAMBA: 10 Chapare (*), 12 Carrasco (*), 16 Tiraque (*)

SANTA CRUZ: 04 Ichilo (*), 06 Sarah (*), 10 Obispo Santisteban (*), 11 Ñaño de Chérez (*), 15 Guaymas (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

DEPARTAMENTO COCHABAMBA. COLONIZACIÓN QUECHUA CHAPARE-CHIMORE
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO
IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	GUARANÍ	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANÍ	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANÍ	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	107511																					
0 - 5	22251																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	85260	81,7	86,3	6,2	,1	1,2	,5	,8	10,2	17,5	16,8	,1	-	-	,6	71,5	64,5	1,4	,1	1,1	4,1	,8
6 - 9	9927	83,8	76,0	1,3	-	1,3	,1	-	22,3	16,2	15,9	-	-	-	,2	61,5	59,1	,4	-	1,3	,7	-
10 - 19	21282	90,5	84,8	3,7	-	1,4	,3	-	12,9	9,5	9,2	-	-	-	,2	77,6	72,6	,9	-	1,3	2,6	-
20 - 34	32561	85,5	89,4	8,1	,1	,9	,6	-	7,3	14,4	13,9	,1	-	-	,5	78,2	69,4	2,3	-	,8	5,3	-
35 - 49	14355	74,7	90,3	8,4	,3	1,4	,7	-	6,9	25,3	24,1	-	-	,1	1,1	67,7	58,8	1,3	,1	1,2	5,8	-
50 y Más	6455	54,5	91,8	8,1	,4	1,7	,7	-	5,7	45,5	43,1	,1	-	,1	2,2	48,8	41,0	,7	,2	1,3	4,8	-
Sin especificar	680	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	60251																					
0 - 5	11392																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	48859	87,5	86,1	7,7	,2	1,1	,6	,8	10,2	11,6	11,1	-	-	-	,4	77,3	68,6	1,7	,1	1,0	5,4	,8
6 - 9	5064	85,0	75,5	1,3	-	1,3	-	-	22,7	15,0	14,8	-	-	-	,2	62,2	59,9	,5	-	1,3	,6	-
10 - 19	11688	93,0	84,8	4,4	-	1,3	,4	-	12,9	7,0	6,8	-	-	-	,2	80,0	74,4	,9	-	1,2	3,2	-
20 - 34	18934	92,8	88,4	10,2	,1	,8	,7	-	7,7	7,2	6,9	-	-	-	,2	85,1	74,0	3,0	-	,7	6,8	-
35 - 49	8711	85,0	89,9	10,0	,4	1,1	1,0	-	7,4	15,0	14,2	-	-	,1	,8	77,6	66,7	1,5	,2	,9	7,5	-
50 y Más	4061	64,4	92,0	9,8	,5	1,6	,9	-	5,6	35,5	33,4	,1	-	-	2,0	58,8	48,9	,6	,3	1,2	6,7	-
Sin especificar	401	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	47260																					
0 - 5	10859																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	36401	73,9	86,7	4,2	-	1,3	,3	,8	10,2	25,3	24,3	,1	-	-	,8	63,7	59,0	,9	-	1,2	2,4	,8
6 - 9	4863	82,6	76,5	1,4	-	1,4	,1	-	21,8	17,4	17,1	,1	-	-	,2	60,8	58,2	,3	-	1,3	,8	-
10 - 19	9594	87,5	84,8	3,0	-	1,5	,1	-	12,9	12,5	12,2	,1	-	-	,2	74,6	70,4	,8	-	1,4	1,8	-
20 - 34	13627	75,4	90,9	5,3	-	1,0	,5	-	6,9	24,8	23,6	,1	-	-	,9	68,6	63,1	1,2	-	,9	3,2	-
35 - 49	5644	58,8	90,9	6,0	,1	1,7	,3	-	6,3	41,2	39,4	,1	-	,1	1,7	52,5	46,5	1,0	-	1,6	3,1	-
50 y Más	2394	37,7	91,4	5,1	,1	1,8	,4	-	5,9	62,3	59,5	,1	-	,3	2,4	31,8	27,6	,8	,1	1,5	1,7	-
Sin especificar	279	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA: No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

COCHABAMBA: 10 Chapare cc 25 Villa Tunari 12 Carrasco cc 26 Puerto Villarroel, 27 Zona 1, 28 Zona 2, 29 Zona 3, 30 Zona 4, 31 Zona 5, 32 Zona 6, 16 Tiraque cc 02 Germán Busch.

GRUPO LINGÜÍSTICO Q.4 QUECHUA > CASTELLANO
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARARA	GUARANÍ	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANÍ	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANÍ	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	113982																					
0 - 5	22450																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	91532	94,3	47,4	3,6	,1	-	,5	,2	50,5	5,5	5,4	-	-	-	,1	43,8	40,1	1,8	-	-	1,6	,2
6 - 9	13720	94,9	23,8	,7	-	-	,1	-	75,7	5,1	5,0	-	-	-	-	19,2	18,6	,5	-	-	,1	-
10 - 19	27025	97,4	33,6	1,5	-	-	,4	-	85,3	2,5	2,5	-	-	-	-	32,2	30,6	1,1	-	-	,4	-
20 - 34	20936	96,2	54,2	5,1	-	-	,8	-	42,5	3,8	3,7	-	-	-	-	53,7	48,4	3,1	-	-	1,8	-
35 - 49	15862	93,0	64,4	6,6	,1	-	,8	-	32,4	7,0	6,8	-	-	-	,1	60,5	53,8	3,0	-	-	3,3	-
50 y Más	13841	87,2	68,3	4,9	,1	-	,4	-	30,1	12,8	12,3	,2	-	-	,3	57,1	52,4	1,4	-	-	3,0	-
Sin especificar	148	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	55401																					
0 - 5	11482																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	43919	96,4	46,3	3,9	,1	-	,6	,2	51,6	3,5	3,4	-	-	-	-	44,7	40,6	1,9	-	-	1,9	,2
6 - 9	6899	94,9	23,4	,5	-	-	,1	-	76,2	5,1	5,0	-	-	-	-	18,7	18,2	,4	-	-	,1	-
10 - 19	13809	98,2	33,0	1,4	-	-	,4	-	86,0	1,8	1,8	-	-	-	-	32,2	30,7	1,0	-	-	,4	-
20 - 34	9636	98,1	53,9	5,6	-	,1	1,0	-	42,7	1,9	1,9	-	-	-	-	55,4	49,5	3,3	-	-	2,1	-
35 - 49	7343	96,1	64,2	7,7	,1	-	1,2	-	32,3	3,9	3,8	-	-	-	-	63,8	55,5	3,4	,1	-	4,2	-
50 y Más	6160	92,6	68,9	6,1	,3	-	,6	-	29,5	7,4	7,2	-	-	-	,2	63,1	56,9	1,6	-	-	4,2	-
Sin especificar	72	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	58581																					
0 - 5	10968																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	47613	92,4	48,4	3,3	-	-	,4	,2	49,5	7,4	7,2	,1	-	-	,1	42,9	39,7	1,8	-	-	1,3	,2
6 - 9	6821	94,9	24,2	,9	-	-	-	-	75,2	5,1	5,0	-	-	-	-	19,8	18,9	,6	-	-	,2	-
10 - 19	13216	96,7	34,3	1,6	-	-	,4	-	64,5	3,3	3,3	-	-	-	-	32,2	30,6	1,2	-	-	,3	-
20 - 34	11300	94,6	54,5	4,6	-	-	,7	-	42,4	5,4	5,2	-	-	-	,1	52,2	47,5	3,0	-	-	1,5	-
35 - 49	8519	90,2	64,6	5,6	-	-	,5	-	32,6	9,8	9,4	,1	-	-	,2	57,7	52,2	2,7	-	-	2,5	-
50 y Más	7681	82,8	67,9	4,0	-	-	,2	-	30,7	17,2	16,5	,3	-	-	,4	52,2	48,8	1,2	-	-	2,1	-
Sin especificar	76	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA: No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

CHUQUISACA: 02 Azarduy (*), 04 Tomina (*), 07 Nor Cinti (*), 08 Belisario Boeto (*), 09 Sud Cinti (*)

COCHABAMBA: 02 Campero (*)

POTOSÍ: 08 Sud Chichas (*), 09 Nor López (*), 15 Modesto Omiste (*)

SANTA CRUZ: 13 Manuel María Caballero (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRAFICO A-5.1

RURAL ANDINO TRADICIONAL - QUECHUA [GL Q.1]
Porcentaje que sabe cada idioma por edad y sexo

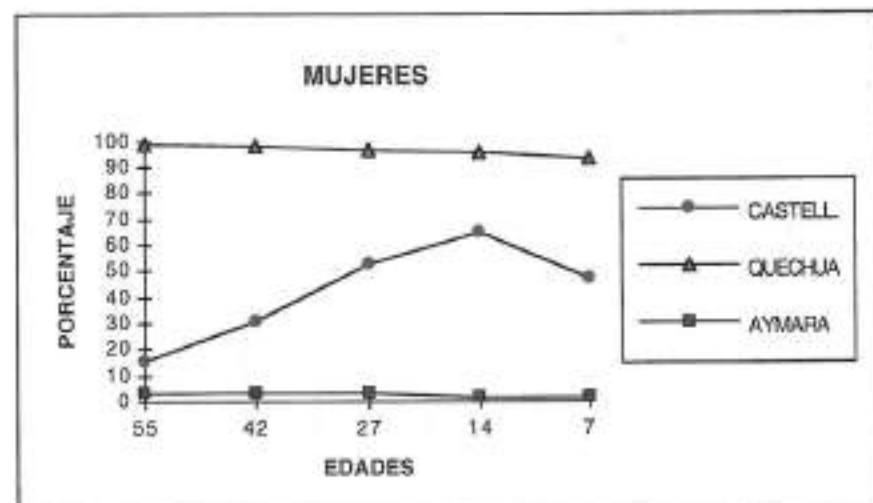
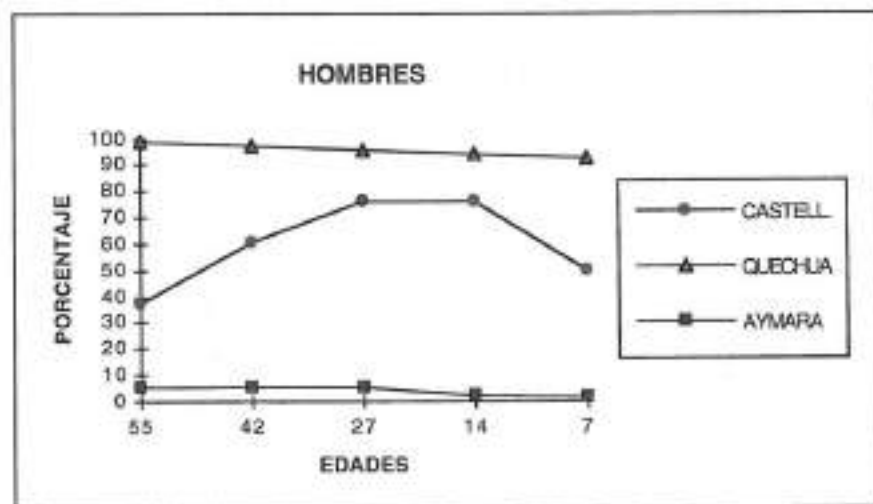


GRAFICO A-5.2

RURAL ANDINO BILINGÜE - QUECHUA [GL Q.2]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

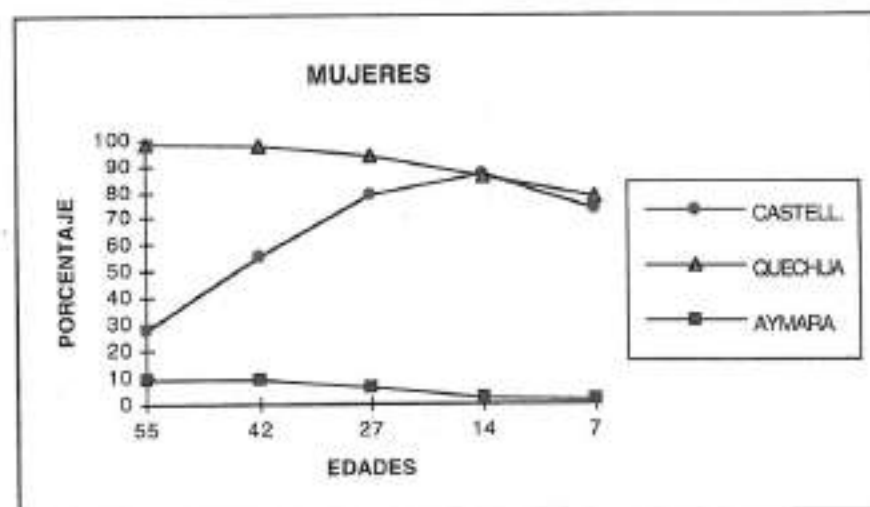
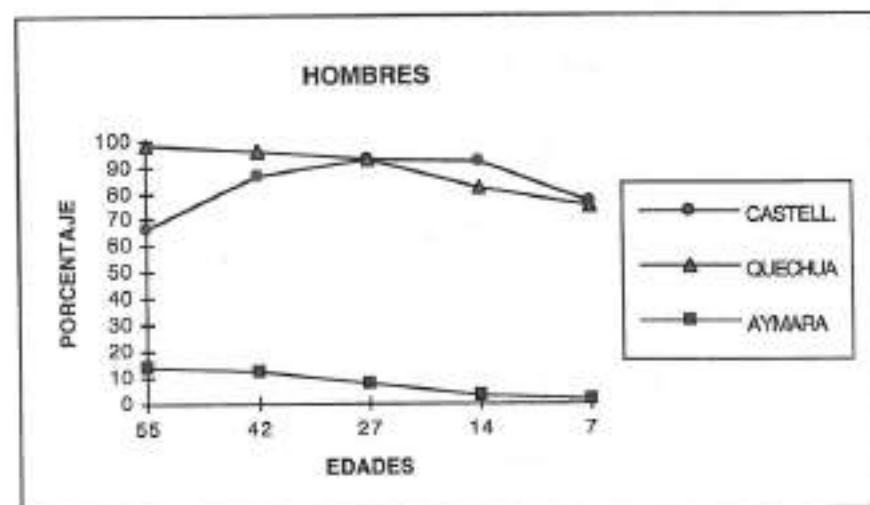


GRAFICO A-5.3

COLONIZACIÓN QUECHUA [GL Q.3]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

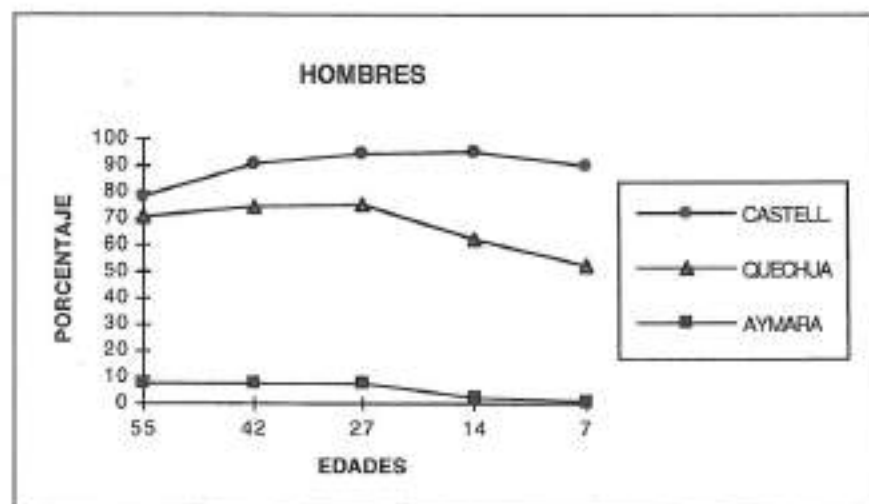


GRAFICO A-5.4

QUECHUA - CASTELLANO [GL Q.4]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

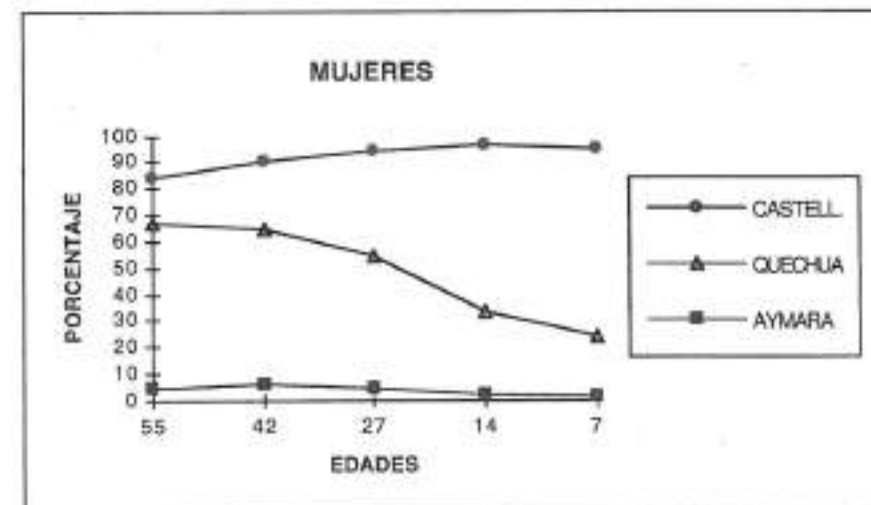
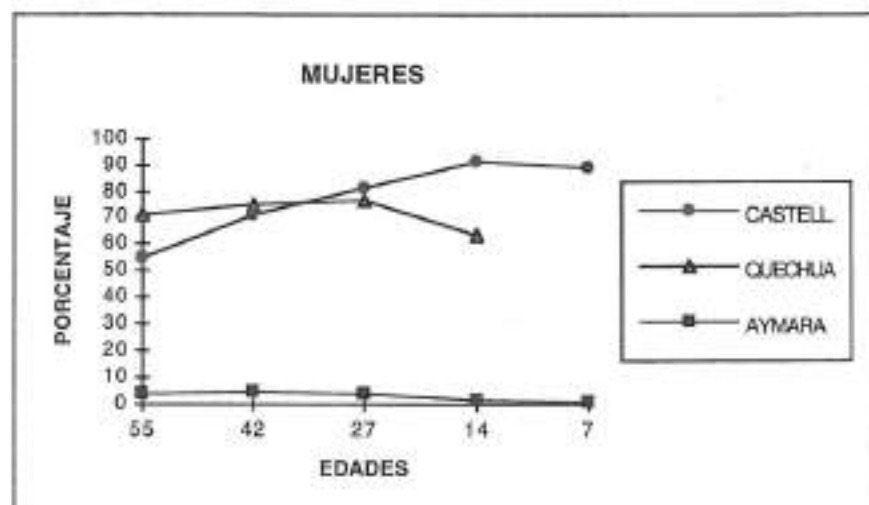
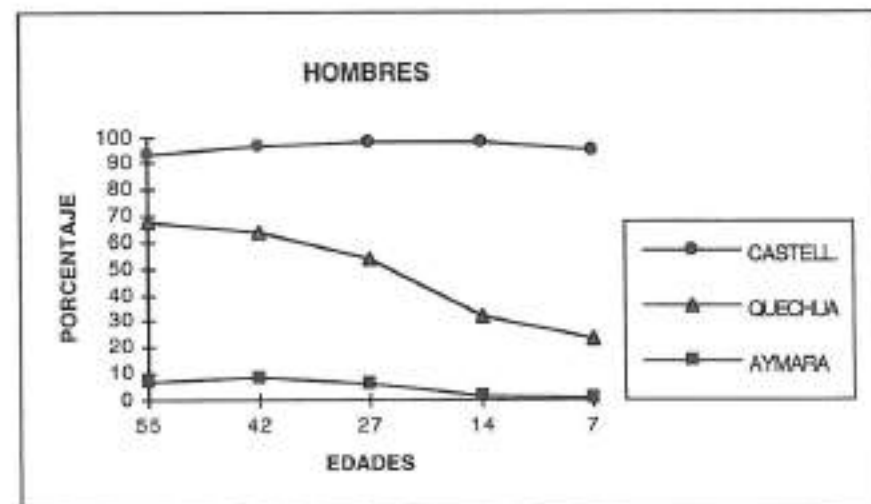


GRAFICO A-5.5

PROVINCIA ARQUE (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

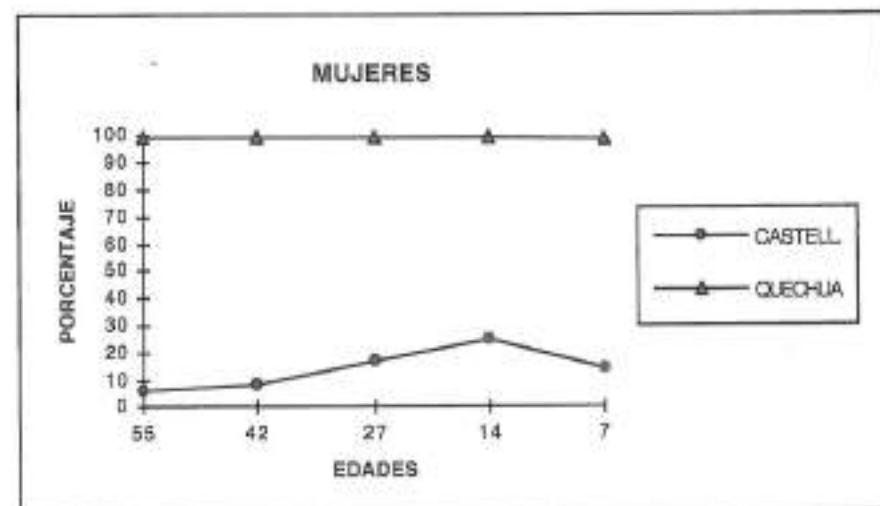
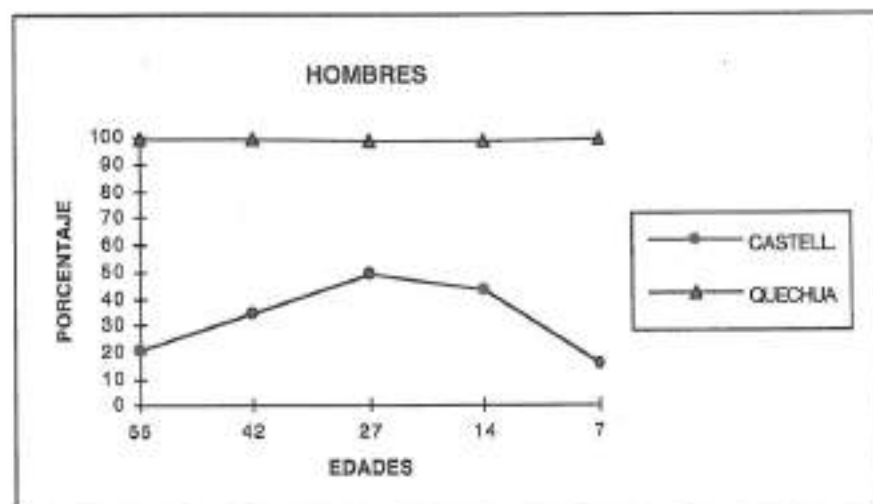


GRAFICO A-5.6

PROVINCIA GRAL. BERNARDINO BILBAO (Norte de Potosí)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

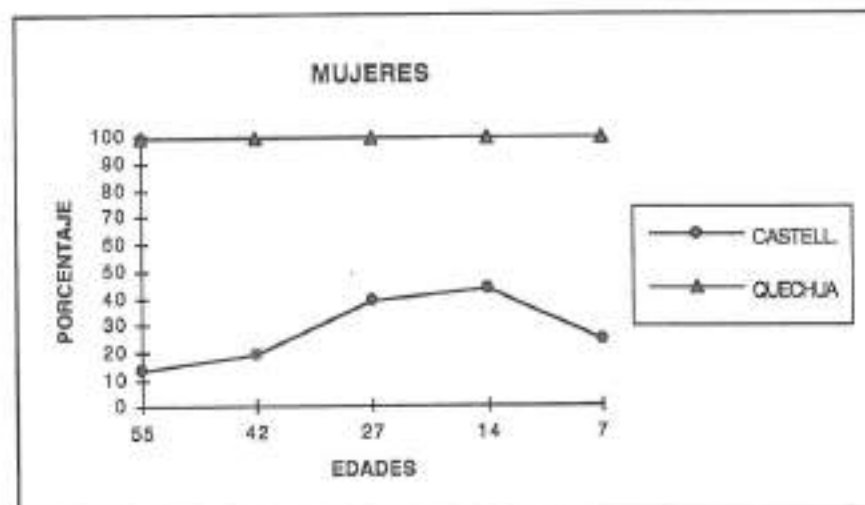
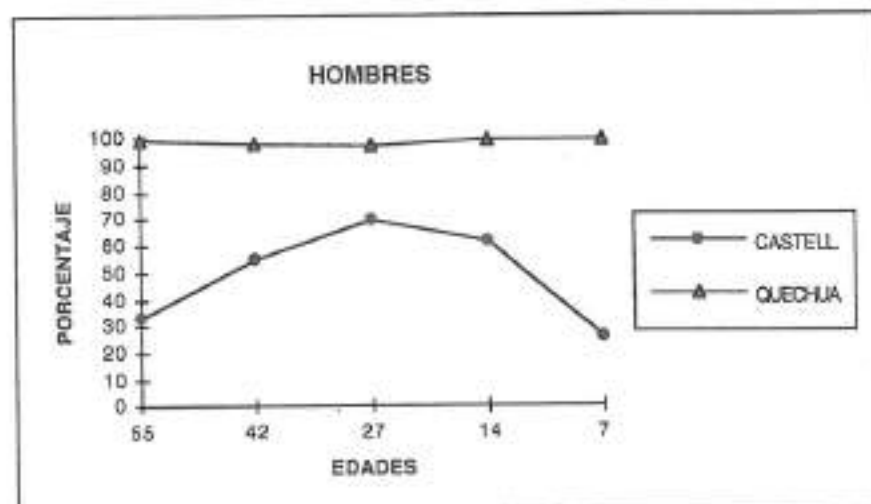


GRAFICO A-5.7

PROVINCIA ESTEBAN ARCE (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

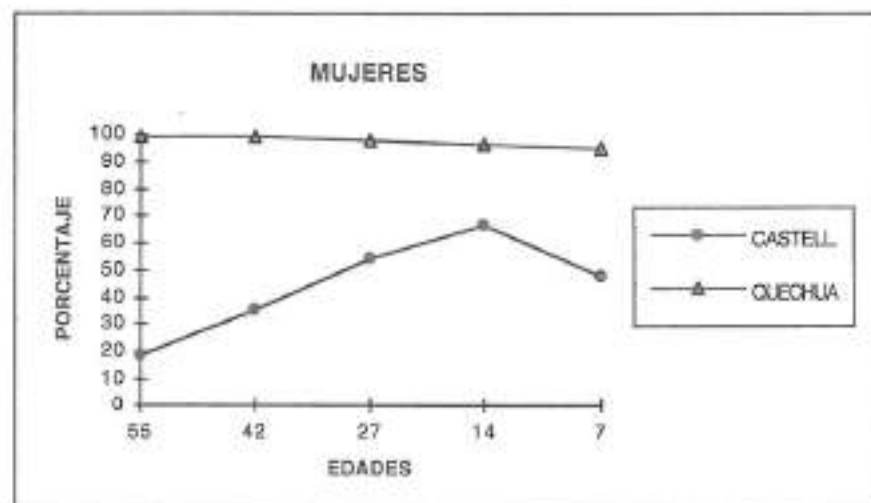
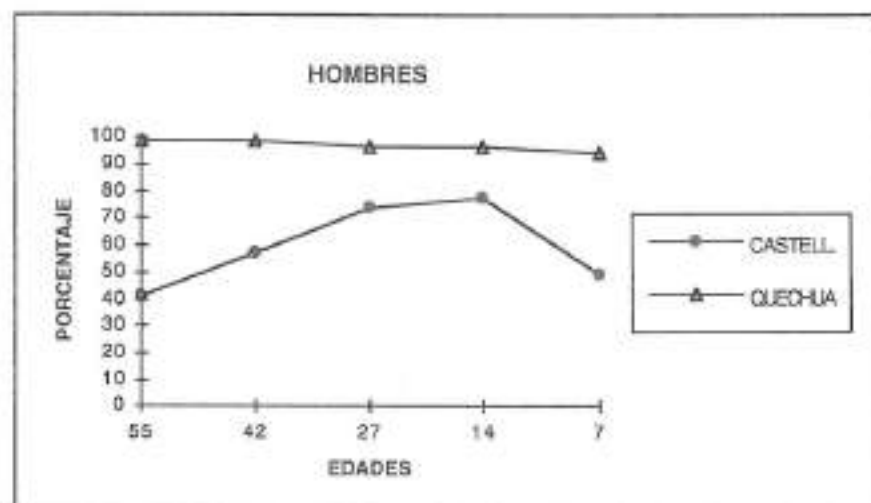


GRAFICO A-5.8

PROVINCIA CAMPERO (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

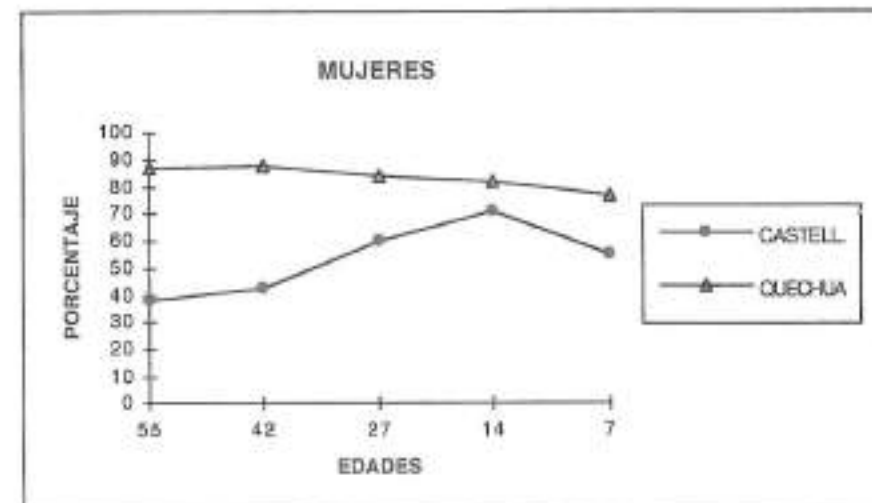
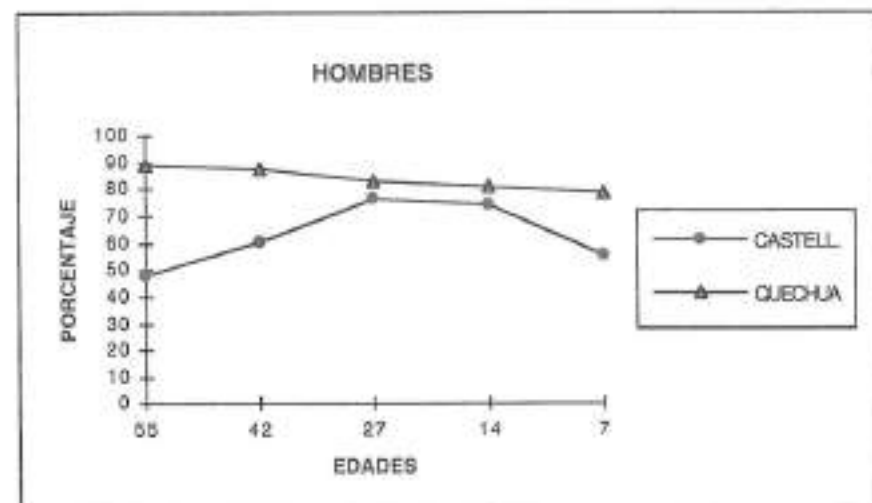


GRAFICO A-5.9

PROVINCIA NOR LÍPEZ (Potosí)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

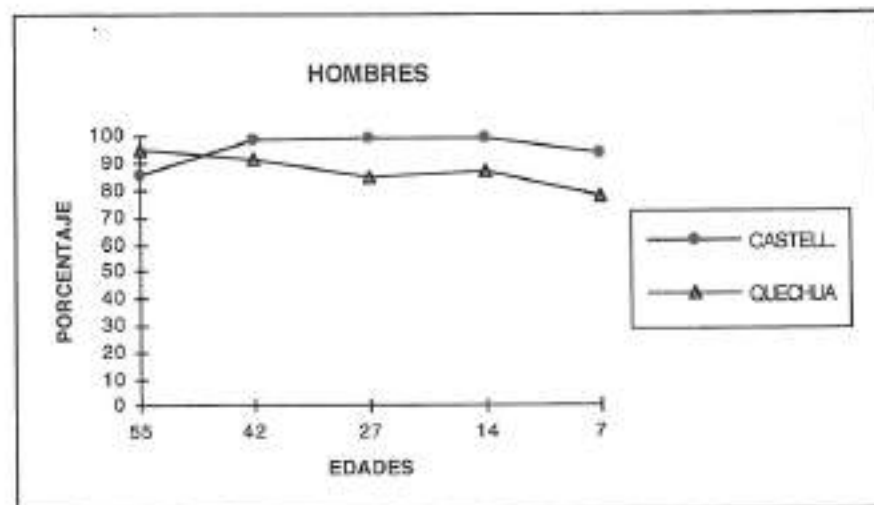


GRAFICO A-5.10

PROVINCIA MODESTO OMISTE (Potosí)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

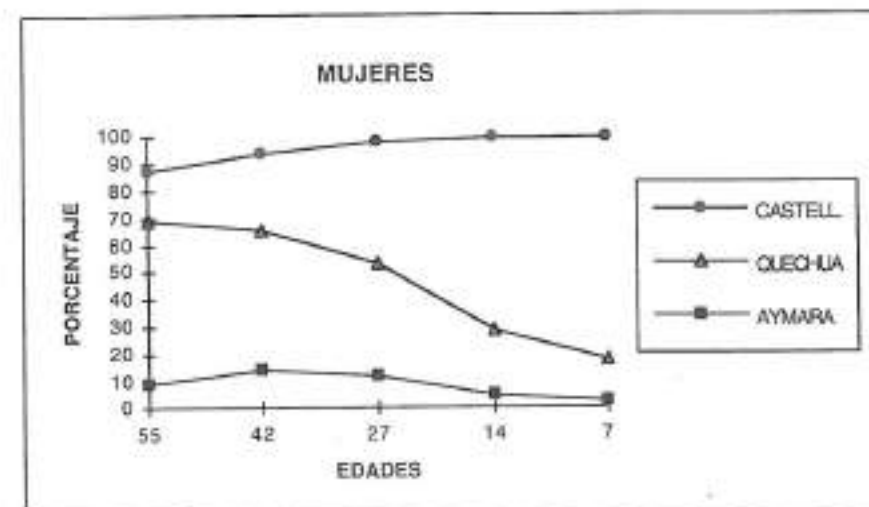
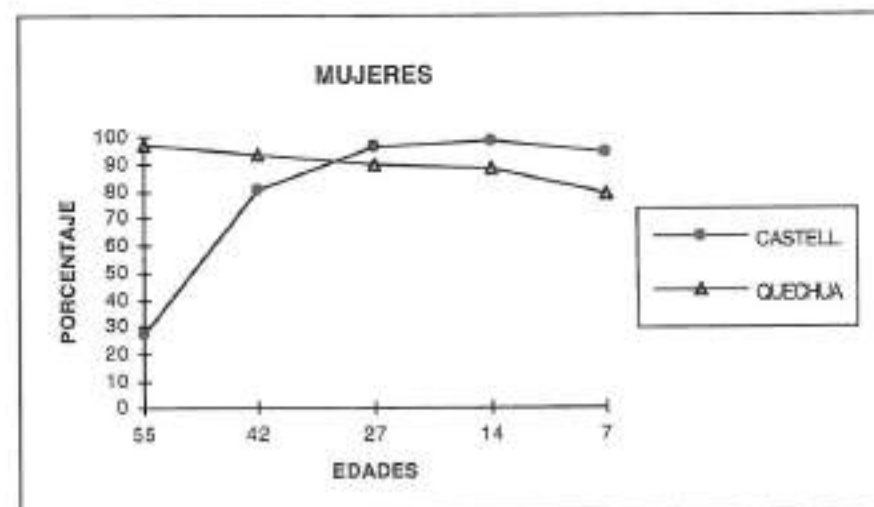
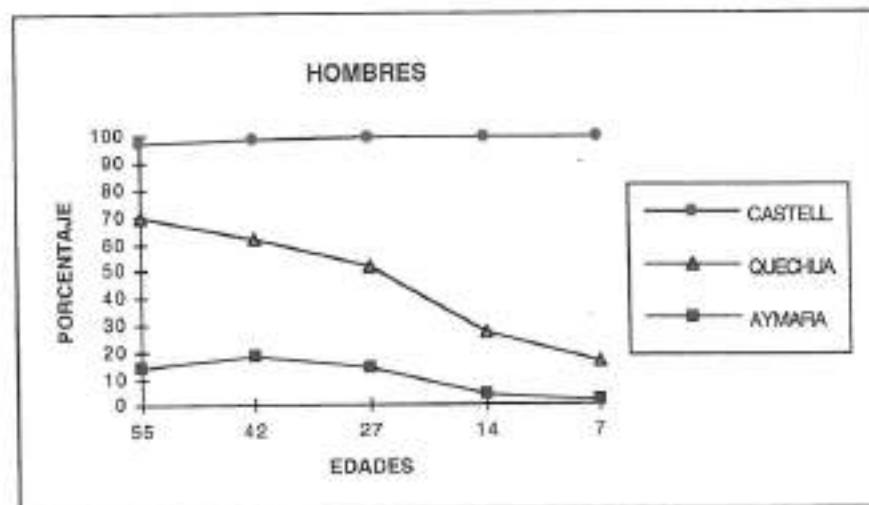


GRAFICO A-5.11

PROVINCIA QUILLACOLLO RURAL (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

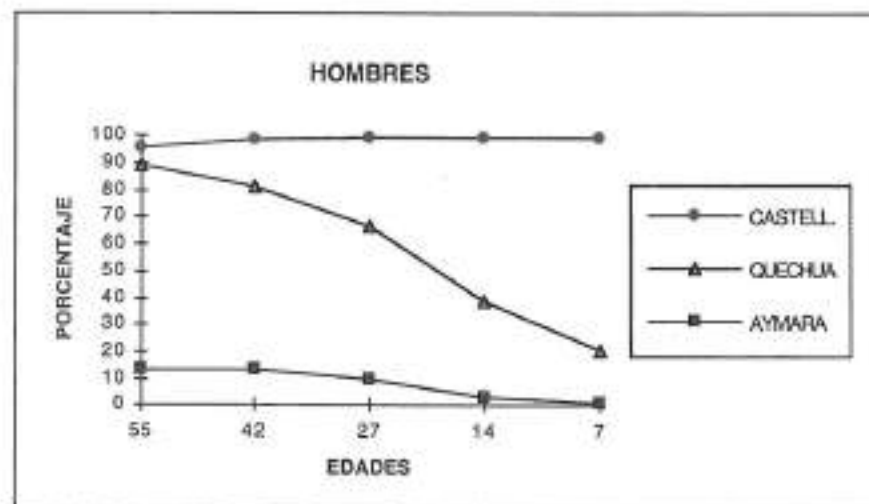


GRAFICO A-5.12

CANTON COMARAPA (Prov. Caballero, Santa Cruz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad Y por sexo

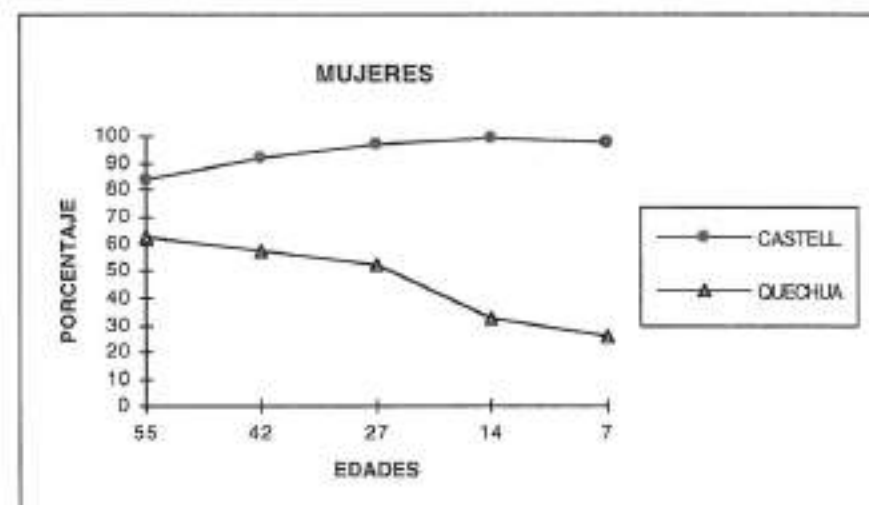
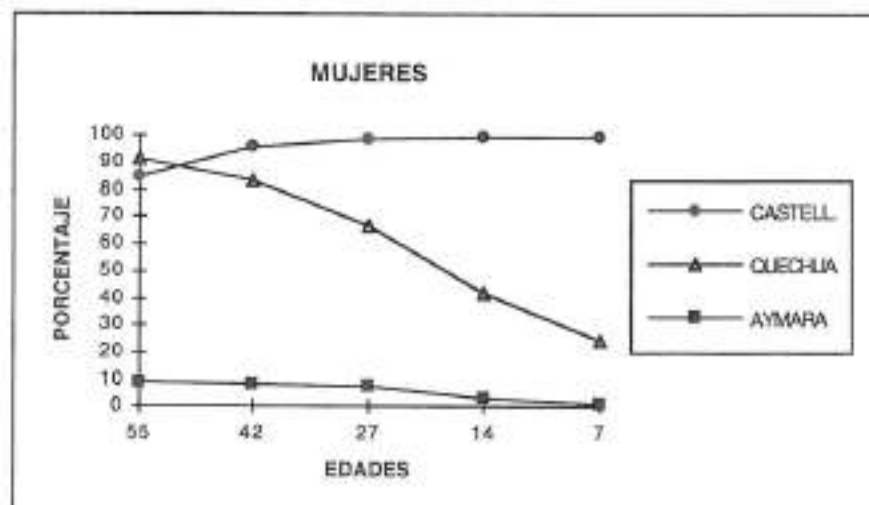
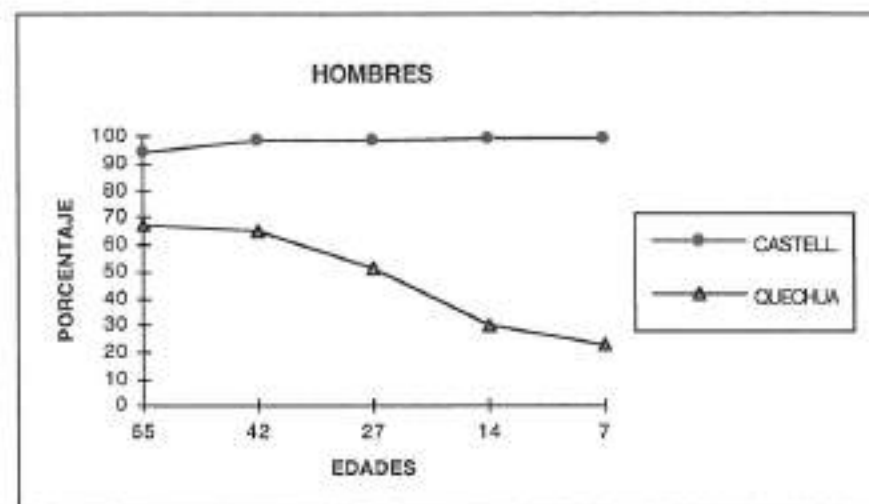


GRAFICO A-5.13

CANTÓN SAN CARLOS (Prov. Ichilo, Santa Cruz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

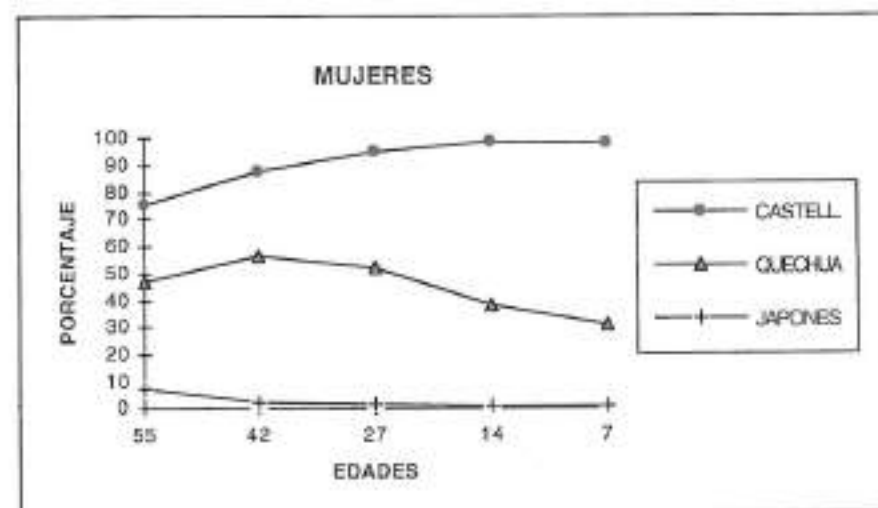
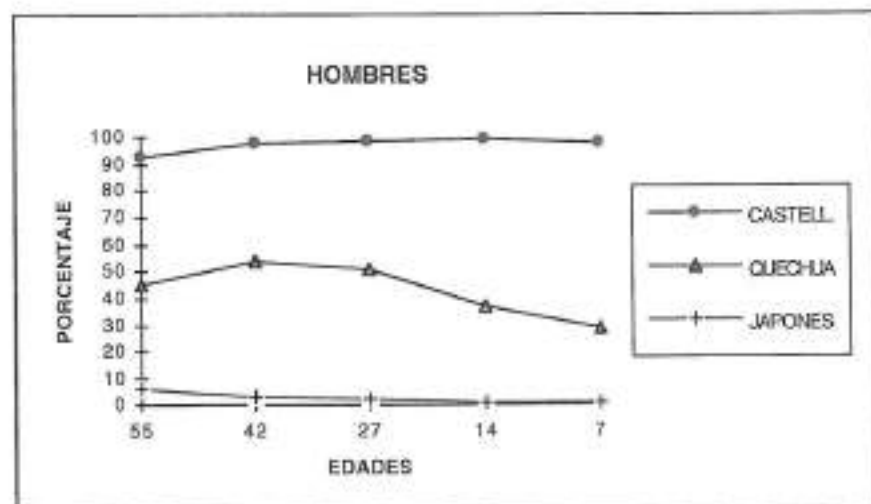


GRAFICO A-5.14

CANTÓN SANTA ROSA DEL SARAH (Prov. Sarah, Santa Cruz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo

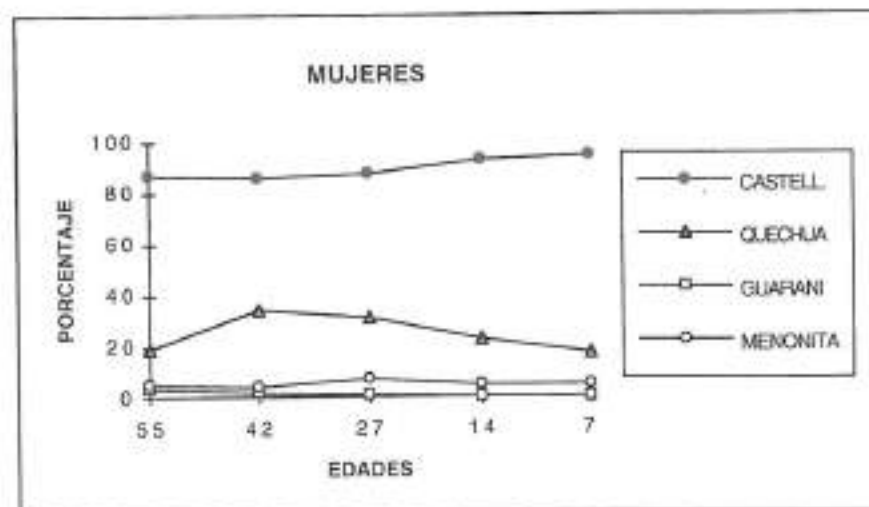
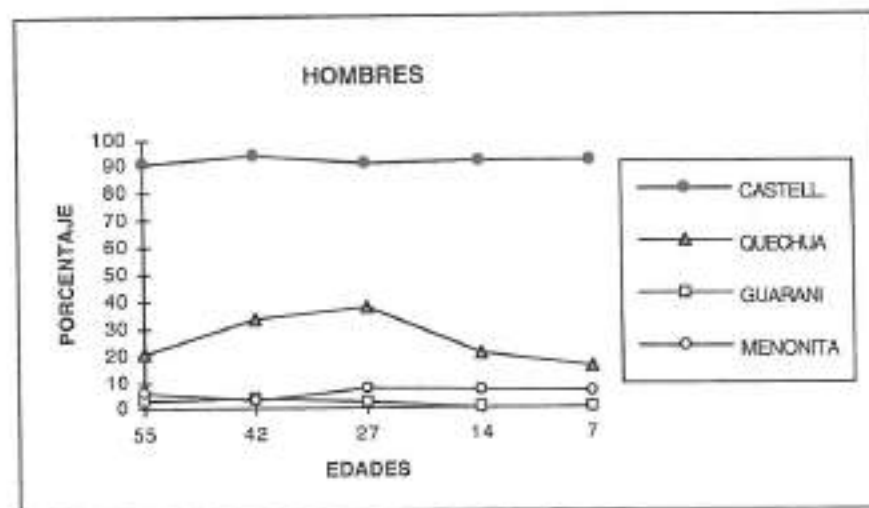


GRAFICO A-5.15

COLONIZACIÓN QUECHUA CHAPARE-CHIMORÉ [GL Q.3]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

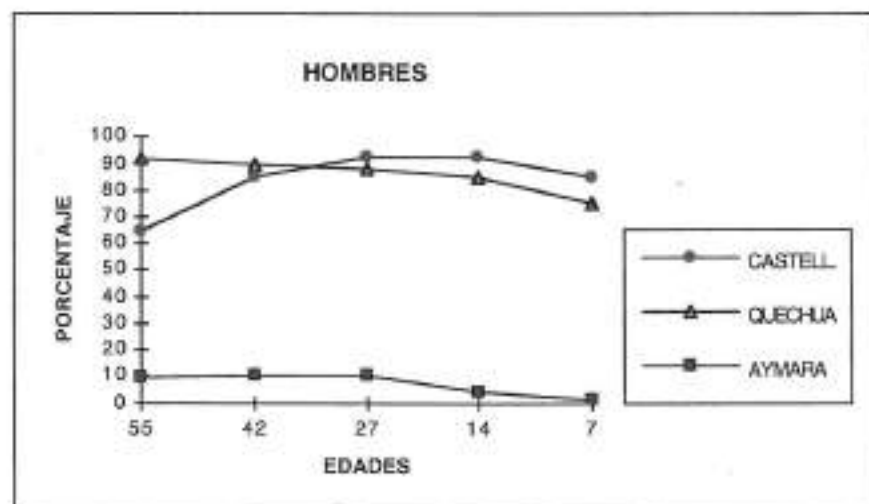
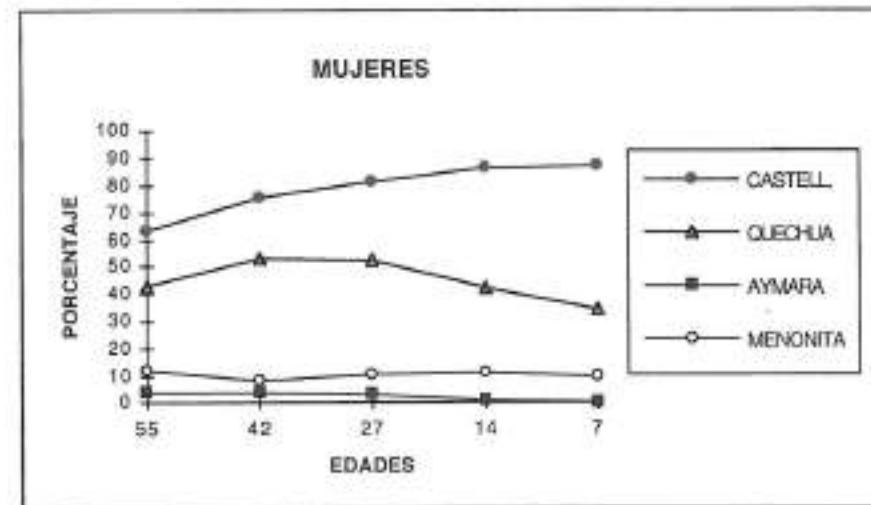
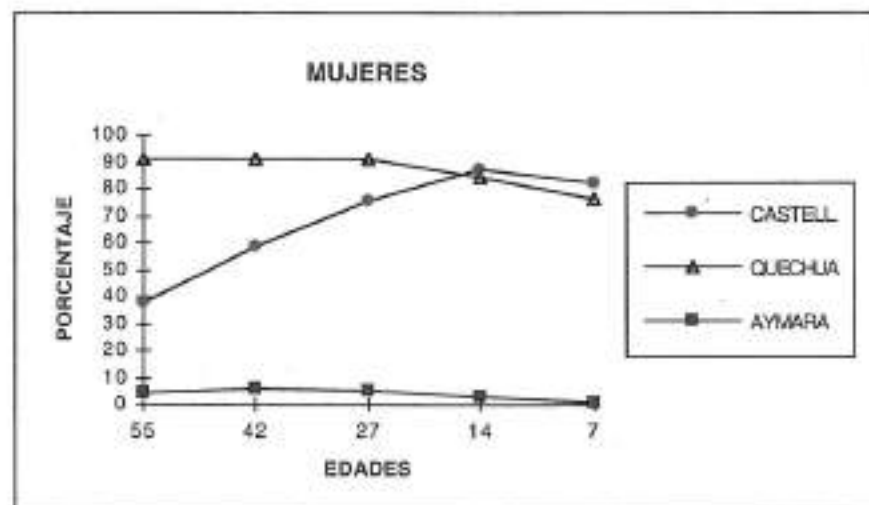
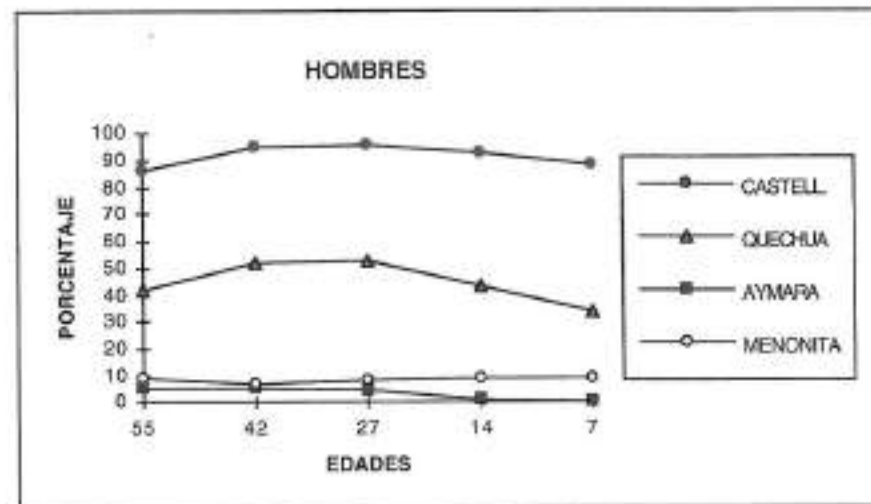


GRAFICO A-5.16

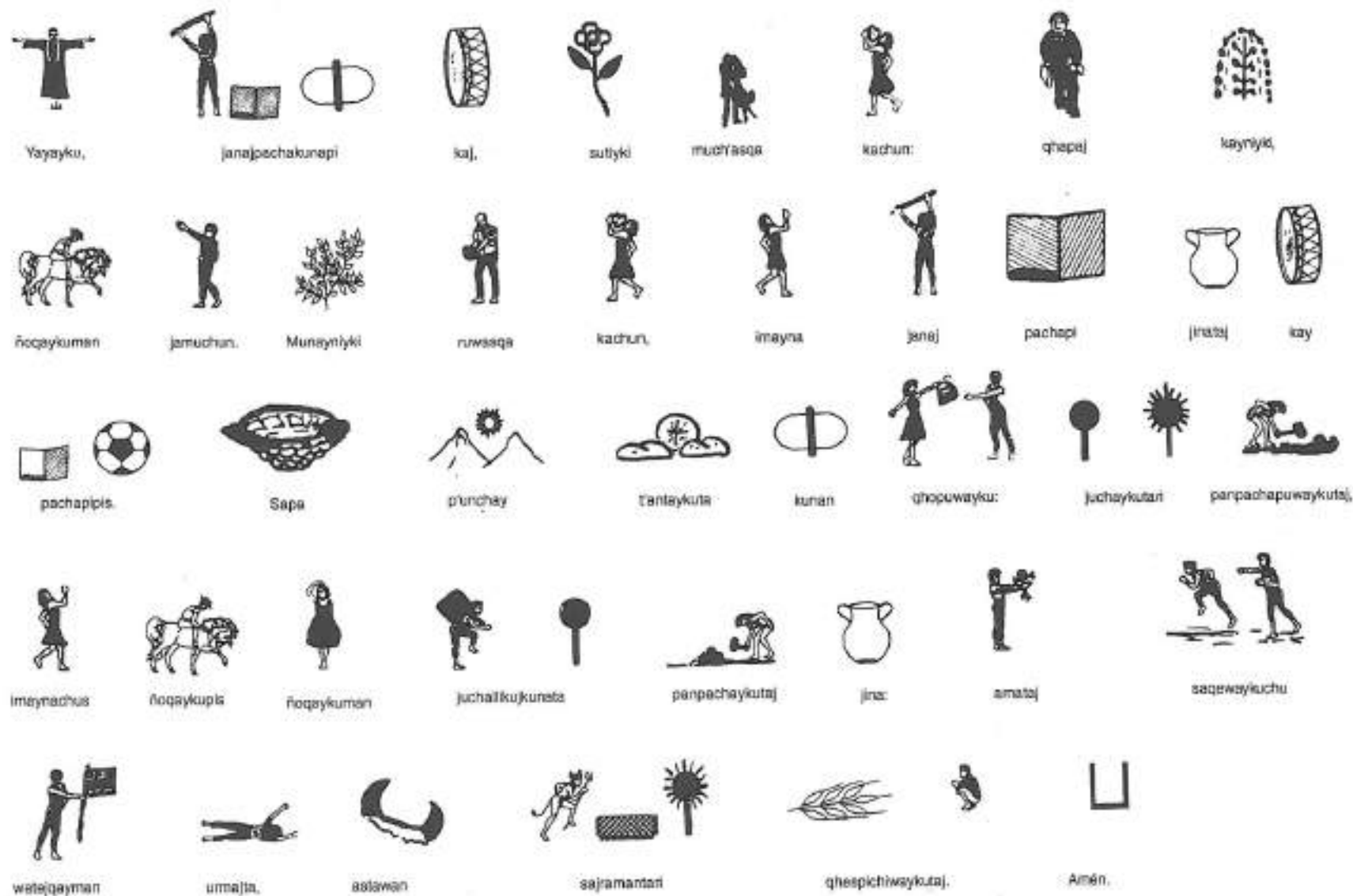
CANTÓN SATURNINO SAUCEDO (Prov. Ñ. de Chávez, Santa Cruz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y por sexo



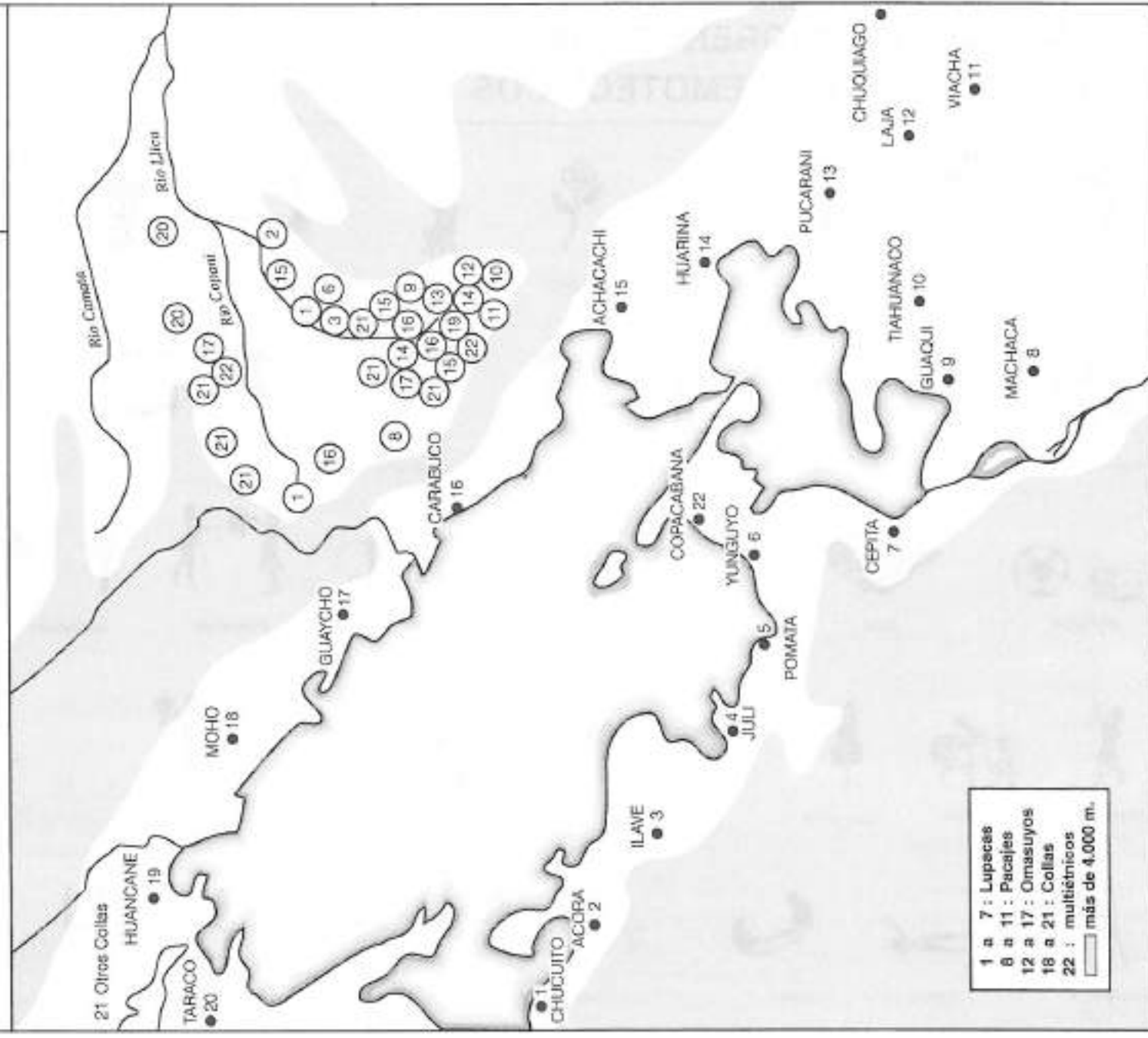
SAN LUCAS, PADRENUESTRO EN IDEOGRAMAS MNEMOTECNICOS

GRAFICO A-5.16

Fuente: Miranda 1989: 16-18

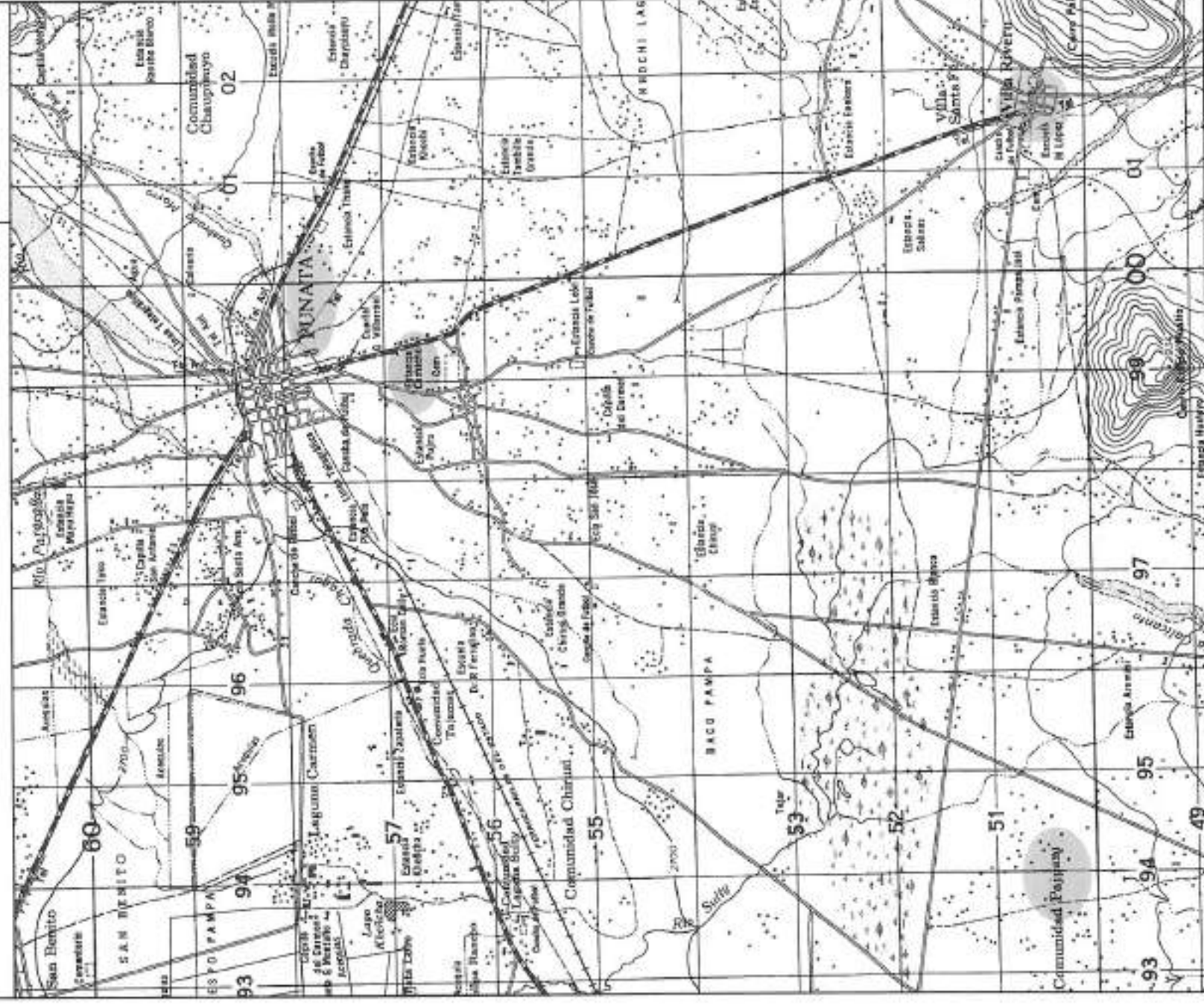


MAPA 5.1



Fuente: Saignes 1995: 112, detalle.

DETALLE DEL VALLE ALTO, PUNATA

MAPA
5.3

Fuente: Instituto Geográfico Militar

6

Fronteras, enclaves y transfugios

Hay un número significativo de bolivianos que cabalgan no entre dos sino entre tres lenguas: el aymara, el quechua y el omnipresente castellano. Suelen estar cerca de la frontera lingüística quechua-aymara, pero en algunos casos llegan a formar enclaves en el territorio de la otra lengua, como testigos de un pasado o avanzadillas llegadas desde otra parte.

En el mapa 1 se muestran los lugares en que más ocurren estas situaciones y los mapas 2, 3 y 4 amplifican el detalle de cada una de ellas. Los capítulos precedentes ya nos han ayudado a ubicar estas situaciones. Pero aquí las observaremos en todo detalle. Estas áreas bi- o trilingües se hallan sobre todo en las siguientes partes del país:

- a) El Norte de La Paz, en torno a la frontera aymara-quechua, que ya conocemos (ver 5.1.3, y el mapa 2).
- b) También en el Norte de La Paz, pero en su parte subtropical, está la compleja situación trilingüe de la zona productora de oro.
- c) La frontera aymara-quechua de Inquisivi-Ayopaya, con entradas y enclaves de cada lengua en el territorio de la otra, en situaciones de un amplio conocimiento de ambas. Ver el mapa 3.
- d) Tapacari occidental (Cochabamba) con una prolongación hacia el cantón Lequepalca [Liqi Palqa] de Oruro. Ver el mapa 3.
- e) Potosí y parte occidental de Oruro. Es un vasto territorio originalmente aymara en diversas etapas de un proceso de quechuización. Es la situación más compleja, y geográficamente la más expandida, de coexistencia entre estas dos lenguas

originarias y, como en todas partes, el castellano. Dentro de la unidad básica del proceso global, cabe distinguir las siguientes subáreas y situaciones:

- Oruro occidental. Todo el contorno aún aymara del Corredor Oruro-Challapata (ver 5.2), ya exclusivamente quechua. Ver el mapa 4.
- Frontera sudeste del aymara, en Potosí central. Ver el mapa 6.
- El complejo Norte de Potosí. Ver mapa 4.

Por ser parte de un proceso distinto y aislado del resto, hemos tratado el caso del Norte de La Paz bilingüe como un grupo lingüístico aparte (GL AQ.1). Por la cercanía geográfica, le hemos anexado el caso de los asentamientos de buscadores de oro, que involucra a estas mismas dos lenguas, más el absorbente castellano, pero en una situación social y lingüística muy distinta de la primera (GL AQ.4).

Casi todo el resto ha sido tratado como un mismo grupo lingüístico (GL AQ.2), salvo la parte ya más quechuizada del Norte de Potosí, donde sólo queda un aymara residual en plena retirada (GL AQ.3). Además en esta parte hay también ciudades notablemente trilingües, como Oruro, Colquiri y Uyuni, que forman su propio grupo lingüístico urbano (GLAQ.7 y AQ.8) y –como tales– serán estudiados, junto con las demás ciudades bilingües, en el capítulo 8.

Veamos las particularidades de cada caso.

6.1. EL NORTE DE LA PAZ [GL AQ.1]

Es un grupo minúsculo, obviamente relacionado con el aymara paceño y el quechua de Apolo, que ya han sido objeto de un detallado análisis en la sección 5.1.3 del capítulo precedente. Por consiguiente, aquí bastará complementar aquella información con los rasgos particulares de bilingüismo quechua-aymara que llegan a desarrollarse en algunos puntos de aquella frontera lingüística.

Ya vimos que, con quechua o con aymara, con o sin castellano, en toda esta zona había una altísima lealtad a las lenguas originarias. Por tanto, aquí ya no nos fijaremos en la relación entre estas lenguas originarias y el castellano. Lo único que ahora nos interesa son las inter-relaciones entre quechua y aymara.

6.1.1. Rasgos generales

Resulta bastante arbitrario asignar unos lugares u otros a este grupo lingüístico más bilingüe o a los de una u otra lengua, porque las variantes se dan más bien al nivel de comunidades, dentro de un mismo cantón. Por eso hemos optado, más bien por presentar en el cuadro 6.1 lo que ocurre en los principales cantones involucrados, dando a la vez el ejemplo de algunas comunidades o de algún cantón vecino más monolingüe.

Se observará la gran variedad de situaciones locales, lo cual refleja el zigzag de esta frontera lingüística, analizado ya en 5.1.3.

Una primera consecuencia es que, para comprender cada situación local, poco sirven en este punto las grandes jurisdicciones administrativas. Los cantones más bilingües no están en la provincia más bilingüe (Saavedra) sino en la tercera (Franz Tamayo). E incluso al nivel de comunidades, algunas de las más bilingües están en cantones relativamente monolingües, como Mocomoco [Muqu Muqu], en la provincia Camacho.

La clara división lingüística tampoco coincide necesariamente con las jurisdicciones organizativas históricas o actuales. Por ejemplo, en las alturas de la provincia Franz Tamayo, el antiguo ayllu (y hoy subcentral) Cololo [Qululu] se extiende desde el altiplano de Antaquilla –hoy sede cantonal– hasta las puertas de Pelechuco, como huella del conocido esquema andino de asegurar el acceso a varios nichos ecológicos. Sin embargo, dentro de altos niveles de bilingüismo quechua-aymara en todo el ayllu, la lengua materna de su parte alta es aymara (Antaquilla 82% A y 42% Q) y, en la baja, quechua (Agua Blanca 92% Q y 56% A; ver mapa 2).

CUADRO 6.1

GRUPO LINGÜÍSTICO AYMARA-QUECHUA. NORTE LA PAZ
PORCENTAJE QUE SABE AYMARA Y QUECHUA EN ALGUNAS
PROVINCIAS, CANTONES Y COMUNIDADES [GLAQ.1, A.1 Y Q.1]
(Aproximadamente, de norte a sur, de oeste a este)

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Provincia y cantón o comunidad	Población (miles)	Saben aymara %	Saben quechua %	Saben aymara y quechua	Orden cc. según % que sabe A+Q
[Franz Tamayo	17,6	19	86	5	3ª prov]
c. Suches	,3	93	73	69	1ª
c. Antaquilla	,9	84	50	39	3ª
c. Ulla Ulla	1,2	98	41	16	15ª
Saavedra	10,0	36	89	27	1ª prov
c. Curva	1,6	44	81	25	9ª
c. Charazani	3,0	38	89	31	6ª
pblo. Charazani	,5	36	85	24	
c. Amarete	3,6	34	91	26	7ª
c. Carijana	,6	49	76	26	7ª
[Camacho	53,5	97	44	1	4ª prov]
c. Mocomoco	3,5	99	13	13	14ª
cdd. Inkas	,2	100	77	77	
cdd. Ajial Inkas	,2	100	62	62	
cdd. Qhunuwaya	,1	100	67	67	
Muñecas	17,8	69	49	21	2ª prov
c. Camata	1,1	75	71	48	2ª
c. Luk'isani	1,6	46	91	38	4ª
c. Chuma	2,1	94	24	23	11ª
cdd. Paqila	,2	95	76	71	
pueblo Chuma	,3	89	62	57	
c. Tuyluni	,7	96	21	18	13ª
[cdd. Wallapa	,3	99	6	6]	
cdd. Tuyluni	,1	82	83	67	

CUADRO 6.1

Provincia y cantón o comunidad	Población (miles)	Saben aymara %	Saben quechua %	Saben aymara y quechua	Orden cc. según % que sabe A+Q
c. Ayata	4,1	58	61	20	12 ^o
cdd. Khiswarani	,1	100	100	100	
cdd. Wituquta	,1	100	9	9	
pueblo Ayata	,1	90	83	74	
cdd. Mollo	,9	20	97	17	
c. Pusillani	1,5	38	76	34	5 ^o
c. Awkapata	2,6	33	88	25	9 ^o
pueblo Awkapata	,2	19	92	19	

c. cantón cdd. comunidad cdd. sabe A+Q 50+%; [] id. <10%

En conjunto hay más bilingüismo quechua-aymara por las provincias (o mejor dicho, partes de ellas) situadas más al norte (en Franz Tamayo, Saavedra y en el cantón Camata de Muñecas; ver el mapa 2). Mas hacia el sur, en el resto de Muñecas, la frontera lingüística es más rígida, pese a no quedar muy marcada por grandes accidentes geográficos sino por simples alturas.

La existencia de minas al pie de los grandes nevados –por ejemplo, la mina Lavanderani, cerca de Pelechuco– y de lavaderos de oro en las arenas de algunos ríos –por ejemplo, en Carijana (Saavedra) y Camata (Muñecas)– ha elevado a una mayor presencia de aymara y castellano en plena zona quechua, facilitando también allí nuevas situaciones de bilingüismo. Aguas abajo, hacia Guanay y Tipuani, esta presencia minera, mucho más masificada, lleva a crear situaciones más complejas y castellanizantes, que analizaremos al final de este capítulo (ver 6.3).

Dos de los pueblos históricamente “mestizos” de esta última zona –Chuma y Ayata– son notablemente bilingües. En ambos casos se encuentran más en el ámbito aymara que en el quechua. En cambio otros, más claramente ubicados en el ámbito quechua –como Charazani y, aún más, Awkapata– ya tienden más a manejar sólo

una de las dos lenguas originarias, y esto es mucho más cierto de Mocomoco (sólo 8% Q, casi todos bilingües en A).

En esta misma parte de Muñecas pueden ocurrir situaciones notables. A pocos pasos del mencionado pueblo de Mocomoco, tan cerradamente aymara, bajando la ladera, ya empieza la parcialidad Inkas, donde persiste el quechua, ahora con mucho bilingüismo aymara. Un poco más allá por el este, en cambio, los quechuas bilingües se empujan hacia la ladera, hasta Paqila, sobre Chuma, y aún más arriba, hacia Khiswarani, muy arriba de Ayata. Sin embargo, más abajo, a pocos pasos este pueblo, Wituquta, vuelve a ser cerradamente aymara, pese a los muchos contactos que los comunarios de este lugar mantienen con el pueblo matriz¹. Se baja un poco más, y Mollo ya es notoriamente quechua.

6.1.2. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro y gráfico A-6.1, correspondientes a este grupo lingüístico², sintetizan las principales tendencias existentes en él. Añadimos otros gráficos –A-6-5 hasta A-6-8– que muestran lo que ocurre en cada una de las tres provincias. Tras un brevísimo panorama de lo que ocurre con el acceso al castellano, nos concentraremos en la evolución y relaciones entre el quechua y aymara, que constituyen lo específico de este GL.

1 En esta comunidad el cineasta Hubert Smith ha filmado varios cortos excelentes para dar a conocer la realidad aymara al mundo escolar norteamericano. Dos de ellos enfatizan esta relación con Ayata, a través del comercio, el peonaje y la escuela, enfatizando el ambiente más aymara de la comunidad y más quechua-castellano de los *mitis*, vecinos del pueblo.

2 Este cuadro y gráfico consolida los datos de los siguientes cantones: Fr. Tamayo: Suches y Antaquilla; Muñecas: Chuma, Tuyluni, Ayata y Camata. Esto da una imagen global suficiente. Pero, cuando posteriormente hemos refinado mejor nuestra información, hemos visto que los cantones Chuma, Tuyluni y Ayata no son tan bilingües como otros de la provincia Saavedra, aquí no incluidos (ver cuadro 6.1 en el texto). Con todo, por ellos pasa la frontera lingüística, y el dato global puede ayudarnos a vislumbrar la evolución hacia uno u otro lado de esta frontera.

Castellano

La curva para este idioma es la típica de lugares aún poco castellanizados: Una brecha no resuelta entre hombres y mujeres. Los hombres han empezado antes su castellanización y logran en ella su nivel máximo no en el grupo joven, en plena escolarización, sino en los adultos más expuestos a migraciones laborales (20-34 años). Los niños y niñas saben aún poco castellano, porque en el hogar se habla más la lengua materna.

Con sólo diferencias de ritmo, el esquema se reproduce en los otros gráficos. La brecha por género es máxima en la provincia Saavedra, y algo menor pero persistente en las otras dos. Los niveles y evolución del castellano de los hombres son bastante semejantes en las tres provincias, aunque con algo menos de castellano en los niños y jóvenes de Bautista Saavedra. En las mujeres, en cambio, las diferencias son más pronunciadas, pero sin variar el esquema.

Quechua y aymara

En el gráfico A-6.1 las otras dos curvas, de idiomas originarios, son bastante semejantes: un descenso lento, que indica alta lealtad, algo mayor en el quechua, sobre todo en las mujeres.

El gráfico no lo precisa, pero ya sabemos que, al combinar las dos lenguas, esta lealtad a alguna (o a las dos) lenguas originarias es altísima. En Muñecas y Bautista Saavedra apenas se pierde de uno a dos puntos en el curso de dos generaciones (ver 5.1.6 y su cuadro 5.6). Esta lealtad, ¿se reparte por igual entre los dos idiomas? Este será nuestro siguiente punto.

De una a otra provincia lo que más varía es la proporción en que se habla una u otra lengua: quechua alto en Franz Tamayo y Saavedra; no tanto en Muñecas. Aymara bajo en Franz Tamayo, intermedio en Saavedra, alto en Muñecas.

En estos cuadros el bajón del aymara es común en las tres provincias, pero debe interpretarse más bien al revés, como ya hicimos en Oruro en un situación comparable (ver fin de 4.1.3): probablemente, no es pérdida de aymara en los jóvenes, sino ganancia de esta segunda lengua en adultos quechuas, sobre todo hombres³. Esta interpretación es la única posible en Bautista Saavedra, una provincia muchísimo más quechua que aymara. En otras partes, es indispensable distinguir según las zonas.

El cuadro 6.2 proporciona esta información. Salvo para Bautista Saavedra, procesa la evolución por edades en áreas selectas de cada provincia y, además, añade el dato complementario de cuántos saben las dos lenguas.

Al comparar, en el cuadro, la evolución global de cada provincia con la de estas áreas específicas, aparecen los contrastes.

A. Atracción mutua entre quechua y aymara

Veamos primero los dos lugares más claramente quechuas: **bastantes quechuas aprenden aymara**. En la parte quechua de Franz Tamayo, parece claro que el aymara se aprende de adulto. En cambio, en Bautista Saavedra, hay una minoría que ya lo sabe desde niño, probablemente en sus comunidades de altura. Y, de ellos, la mitad más o menos ya desde entonces aprende y usa las dos lenguas.

Más adelante, en la vida adulta, el aymara como segunda lengua es mucho más útil en la provincia Bautista Saavedra que en Franz Tamayo; y la minoría que ahí lo aprende o sabe, vive probablemente al pie de la Cordillera, por el contorno de Pelechuco. La utilidad del aymara en Saavedra la tienen sobre todo los hombres, entre los que son bastantes los bilingües.

3 Por estas razones, no es pertinente realizar aquí nuestros cálculos de pérdida neta de uno u otro idioma. Podrían conducir a distorsiones. Si el censo, u otras fuentes, incorporaran datos adicionales, y confiables, sobre la primera lengua de los entrevistados, podría subsanarse esta dificultad.

AYMARA-QUECHUA. NORTE DE LA PAZ
EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA POR EDAD Y SEXO EN ALGUNOS LUGARES SELECTOS [GLAQ.1]

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. GR = gráfico)

PROVINCIA (o parte)		población de 6+ años (miles)	saben quechua					saben aymara					saben quechua-aymara				
			50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
F.Tamayo (total) GR	HH	7,5	95	92	86	78	85	22	23	24	22	12	17	16	12	4	2
	MM	6,7	89	89	88	86	84	19	18	17	14	11	9	7	7	3	1
F.Tamayo Q (1)	HH	6,5	99	96	92	85	94	10	11	12	12	-	9	9	6	2	-
	MM	5,7	99	99	97	95	93	7	4	4	1	1	7	4	3	1	-
F.Tamayo B c. Suches	HH	,1	95	93	78	80	40	100	97	100	94	100	95	87	72	74	40
	MM	,1	52	74	93	68	62	96	100	89	97	85	48	74	83	68	46
B.Saavedra (total) GR	HH	4,1	97	88	85	89	86	62	60	49	25	20	57	48	35	14	7
	MM	4,0	95	93	89	90	86	34	32	32	23	22	29	25	21	14	10
Upinwaya (Aym)	HH	,2	93	91	93	55	17	100	100	100	100	100	93	91	93	55	17
	MM	,1	100	90	83	64	50	88	97	95	100	100	88	86	79	64	50
Muñecas (total) GR	HH	7,5	54	48	49	48	49	87	85	79	84	57	43	33	30	14	8
	MM	7,1	51	50	52	50	48	74	69	66	61	58	25	19	19	11	8
Muñecas Q (2)	HH	4,4	83	74	73	76	77	78	74	67	41	32	61	49	42	18	11
	MM	4,3	82	79	79	78	75	52	48	47	36	34	34	26	26	15	12
GL AQ.1 (3) GR	HH	3,9	64	53	52	46	44	88	89	85	72	66	52	42	38	20	11
	MM	3,7	53	47	53	45	45	82	76	71	70	64	35	24	24	16	10

(1) Franz Tamayo quechua: cc. Apolo, Atén, Sta. Cruz de Valle Ameno, Pata, Polechuco, Mojos y Puina.

(2) Muñecas quechua: cc. Luk'isani, Ayata, Awkapata, Camata y Pusillani.

(3) Grupo lingüístico AQ.1: Fr. Tamayo: Suches y Antaquilla; Muñecas: Chuma, Tufuni, Ayata y Camata.

Pero la evolución del bilingüismo quechua-aymara, en esta provincia, nos muestra que el proceso funciona también en sentido contrario: **casi todos los aymaras fronterizos aprenden quechua**. Uno de cada cinco niños/as (20/22%) sabe ya aymara en su infancia. Sin embargo, a esta temprana edad, sólo un tercio de estos niños y casi la mitad de estas niñas sabe, además, quechua. Pero, a medida que avanzan los años ya casi no hay nadie que hable aymara y que, a la vez, no sepa también quechua. Por muchos que sean los quechuistas que hayan aprendido aymara, al mismo tiempo casi todos los que tenían el aymara como lengua materna, han acabado sabiendo también el quechua de los valles.

En la parte quechua de Mufecas ocurre algo semejante, pero en menor grado. Allí son más los aymaras que de adultos siguen sin aprender quechua y –como en Franz Tamayo y Saavedra– muchos más todavía los y –sobre todo– las quechuas que no sienten necesidad de aprender aymara. No sabemos cómo se reflejó, con todo, en el censo el bilingüismo pasivo existente en toda la zona. No “saben” tal vez la otra lengua, pero la entienden.

B. Suches y Upinwaya: dos estudios de caso

El cuadro 6.2 incluye el detalle de dos estudios de caso, que nos habían llamado particularmente la atención por su condición de enclave o casi enclave. Uno es el cantón Suches (Franz Tamayo), con apenas dos comunidades y sus estancias, que es quechua en pleno altiplano aymara de Ulla Ulla. El otro es la comunidad Upinwaya (Bautista Saavedra), que es aymara en plenos valles de Charazani. (Ver mapa 2).

Cuando hablamos con la gente de Suches, nos había sorprendido descubrir que el quechua era ya la lengua de sus abuelos (ver 5.1.3), aunque simultáneamente el nivel de aymarización era también casi absoluto, por lo que apenas hay quechuista que no sea también aymarista. Ahora, al desglosar el dato por edad y sexo aparecen dos nuevos datos: las mujeres, incluso las más viejas, saben menos quechua que los hombres, en casi todos los grupos de edad. Y los

niños de ambos sexos tienen menor conocimiento de este idioma que sus mayores, pese a que casi todos saben ya aymara desde la infancia. Es decir, el quechua ha empezado a ceder, como la otra lengua materna, frente al contorno aymara. Pero, al parecer, sigue siendo muy funcional para los adultos, sobre todo hombres.

El caso de Upinwaya también despertó nuestra curiosidad ya desde algún tiempo atrás⁴. Ahora, el analizar los datos por edad y sexo, aparece aquí una lealtad notable, que contrasta con el cambio que ya se está operando en Suches. Todos los niños, sin excepción hablan aymara y sólo una parte de ellos sabe ya, en su infancia el quechua, que es la lengua común en todas las comunidades del contorno, salvo en las alturas, hacia Medallani. Con el avanzar de los años, este quechua del contorno pasa a ser una segunda lengua casi tan indispensable como el aymara. Pero muchos padres siguen hablando en aymara a sus hijos.

* Tanto en Suches como en Upinwaya aparecen ciertas diferencias, a veces inesperadas, en la conducta lingüística de las mujeres, con relación a la de los hombres.

La primera diferencia es que en ambos lugares las niñas saben más quechua que los niños (y en Suches, también algo menos de aymara). En Suches, parecería más normal si el quechua es la lengua originaria. En Upinwaya, en cambio, el quechua es la lengua de afuera, de las comunidades del entorno.

La segunda diferencia es en el idioma de las mujeres adultas, que en ambos lugares resulta menos uniforme que el de los hombres. En Upinwaya, como era de esperar, las mujeres relativamente jóvenes aún no han acabado de adquirir la lengua quechua, de afuera. Pero las mayores y las abuelas llegan a saberla incluso más que los hombres. En Suches, en cambio, hay muchas más oscilaciones, con

4 Fue la Dra. Ina Rösing quien primero nos llamó la atención sobre esta comunidad y hasta nos proporcionó unos textos bellísimos en aymara sobre los ritos *qallay*, que allí se realizan. Los hemos publicado en Albó y Layme (ed. 1992: 154-161). Aunque la afirmación de Rösing (1992: 52) de que éste es el único pueblo aymara de “la región de Charazani”, podría discutirse o matizarse, en base a nuestros datos, es ciertamente un caso muy singular de penetración aymara hacia zonas de valle de la provincia. Ver el mapa 2.

una tendencia a que las mayores sepan menos quechua, lengua pretendidamente ancestral del enclave.

No descartamos que algunas diferencias porcentuales se deban al pequeño tamaño de la muestra⁵. Pero, algunos de estos matices y desviaciones tal vez tienen que ver también con una práctica bastante común en comunidades reducidas, de traer a algunas de las esposas (y futuras madres) de otras comunidades cercanas. En el mundo andino, esta práctica, sólo minoritaria, de endogamia es más frecuente para traer nueras de otra parte que para aceptar yernos⁶. Y, en nuestros dos enclaves, es más fácil que tales nueras hablen "la otra" lengua.

* * *

Todo nuestro análisis confirma lo que ya habíamos sugerido en nuestro estudio menos detallado del censo de 1976 (Albó 1980). En esta frontera lingüística quechua-aymara, al Norte de La Paz, a diferencia de lo que ocurre en el Norte de Potosí, el aymara tiene más peso social que el quechua, por ser la lengua de la mayoría de los comerciantes, mercaderes o profesores, procedentes del Altiplano, más céntrico y desarrollado. Por eso los quechuas sienten más la necesidad de aprenderlo como segunda lengua que viceversa. Hay incluso cierto avance aymara hacia los valles, ciertamente en la parte de Mocomoco (Camacho) y, por razones muy distintas, en áreas de actividad minera.

Sin embargo, los datos que más resaltan son, probablemente, otros: la alta lealtad a las lenguas originarias, cualquiera de las dos, frente al castellano; el débil acceso de las mujeres a esta lengua; y, pese a los bolsones de bilingüismo quechua aymara, la persistencia de cada lengua en uno y otro lado de la frontera lingüística.

5 El número absoluto de mayores de 6 años es de 141 hombres y 125 mujeres en Suchus, y 77 hombres y 117 mujeres en Uptinwaya. Con cifras tan pequeñas, desglosadas en 5 grupos de edad, las oscilaciones por edades no siempre son estadísticamente significativas, aunque ninguna categoría ha quedado con menos de 10 casos. Pero las tendencias que comentamos en ambos casos son bastante claras.

6 Con frecuencia éste es el sentido social que en el mundo aymara tiene la palabra *fuñu* 'yerno', más allá de una relación de parentesco: alguien anómalo que, por tener pocos recursos en su casa, ha acabado viviendo en la casa y hasta en la comunidad de su mujer, como si fuera un *ufutanao*, es decir un 'niño de la casa', casi como un peón sin recursos propios.

6.2. EL CHAIRO DE LOS ASENTAMIENTOS AURIFEROS [GL AQ.4]

Sin salirnos del Norte de La Paz y siguiendo aguas abajo de los ríos que vienen de los valles de Charazani, Camata, Muñecas y de la parte andina de la provincia Larecaja, se llega a una zona de nuevos asentamientos, más plurilingüe que las anteriores y con una fuerte influencia del castellano, distinta de la que ya vimos en la no lejana zona de colonización aymara, que es más bien una nueva frontera agrícola.

En efecto, en la parte baja de la provincia Larecaja, a lo largo de los ríos Consata, Mapiri, Guanay y Tipuani, se han establecido cerca de 40.000 personas, más una población flotante de volúmenes muy variables. En su gran mayoría viven directa o indirectamente de los lavaderos de oro, sea en un trabajo hormiga casi individual o agrupados en las engañosamente llamadas "cooperativas" auríferas y, en unos pocos casos, en otras empresas mayores. En torno a ellos abundan también una serie de mercados alimenticios, comercios y servicios, lo más variados.

6.2.1. Delimitación geográfica

Dentro de la dispersión y movilidad que la búsqueda del oro da a todos estos asentamientos, el mapa 2 señala la principal ubicación de este GL AQ.4.

Yendo aguas abajo desde los valles andinos del norte, esta zona empieza en torno al cantón Consata, y sigue por los de Mapiri⁷ (parte sur), Sarampiuni, Tipuani, Guanay, Teoponte y Santa Rosa de Challana. Por esos últimos cantones colinda con la parte más baja de la colonización aymara.

La búsqueda del oro llega hasta otras muchas partes del país, tanto por los ríos amazónicos, como por los ríos y cordilleras andinas. El

7 El resto del cantón pertenece al GL Q.1, donde ha sido contabilizado en nuestros cuadros.

mismo nombre aymara de La Paz –hoy pronunciado Chukiyawu– significa *chuki yapu* ‘la parcela de metal precioso’, porque sus ríos y quebradas traían oro. Hasta hoy, en algunos lugares de las cercanías, como Palqa, hacia el Illimani, siguen cavándose pequeños socavones en busca del codiciado metal.

En cada lugar el componente humano y lingüístico puede ser distinto: el oro escucha muchas lenguas. Pueden ser poblaciones sólo locales o pueden crearse grandes aluviones humanos, excavadores de los aluviones auríferos, como los que ocurren hoy en Larecaja tropical o en la frontera norte con el Brasil, llena de bolivianos de todo origen, codo a codo con los garimpeiros brasileños. Llegan y se van al ritmo de los gramos del metal y de sus precios en el mercado internacional. Si el precio y volumen del oro es favorable, crecen y proliferan nuevos asentamientos; si no, se deshacen como la espuma.

En la imposibilidad de cubrir todas las situaciones, veremos con algún detalle qué ocurre en este caso, al norte de La Paz, donde se mezclan los tres principales idiomas del país.

6.2.2. Rasgos generales

Nos limitamos a los seis cantones con mayor presencia de empresas auríferas, pero incluimos a modo de complemento, los datos adicionales del cantón Mapiri, incluido ya en el GL Q.1 pero parcialmente involucrado en la misma problemática:

	6 cantones	Mapiri
Población total:	28.745	8.783
Población de 6 o más años:	23.001	6.823
de ellos, saben aymara:	36%	23%
quechua:	23%	60%
ambos:	1%	4%
castellano:	97%	92%

La población proviene tanto del campo, en el altiplano o en las cercanas colonias, como de sectores populares urbanos o de antiguos campamentos mineros (ver cuadro 6.3A infra). Como enseguida veremos, la población de 0 a 5 años está más castellanizada que sus padres y abuelos.

Salvo en Tipuani, se trata de asentamientos bastante recientes y con grandes oscilaciones coyunturales en sus tamaños. En el área de Consata, por ejemplo, el movimiento empezó recién hacia el año 1983. En pocos años llegaron a formarse 90 cooperativas, afiliadas a un Central. Pero después, apenas diez años después que todo empezó, éstas se han reducido a 70.

La comunicación caminera de toda esta zona no es fácil. Tipuani tiene un aeropuerto de operabilidad algo riesgosa. Mapiri casi sólo es asequible por vía fluvial o a través de Consata por un accidentado camino hasta Sorata, que se corta en épocas lluviosas. La parte sur-oriental de toda esta área, en torno a Guanay y Tipuani, es la mejor comunicada, aunque exige transbordos fluviales antes de encontrarse con el camino más estable de Caranavi a La Paz. Para llegar a los lugares de trabajo hay que caminar a veces varias horas y, si éstos están en la banda de los ríos, son pocos los puentes y éstos no permiten el tráfico rodado.

Pero todas estas dificultades no son óbice para que la orientación de la población sea más cercana al mundo urbano que al rural. El oro atrae también a gente de las ciudades y genera una red ocupacional y mercantil muy variada. He aquí unas pinceladas de las formas de trabajo y vida que genera el oro.

- Cerca de Guanay avanza por el río, desde hace años, la sofisticada y costosa draga de la empresa CONSUR –del actual presidente Gonzalo Sánchez de Lozada– que apenas exige mano de obra y funciona como un simple enclave en la zona, con la que la empresa mantiene poco contacto. No hace muchos años la población de Guanay se movilizó exigiendo que su presencia dejara, al menos, algunos meneficios materiales en el pueblo.

- Pero el arreglo laboral más común son empresas "cooperativas" con apenas decenas de socios, en las que se desarrolla una fuerte estratificación laboral. Los "socios" cooperatistas suelen ser los dueños, más o menos capitalizados, mediante préstamos, para conseguir la maquinaria indispensable. Pero sólo en algunas empresas son ellos mismos los que trabajan.
- En otras muchas, los socios viven en La Paz y quienes realmente trabajan son los llamados "representantes", –eufemismo por obreros no asegurados que reciben sueldos bastante bajos⁸ sin mayores garantías– o los "voluntarios" y "barranqueros", que ni siquiera tienen sueldo fijo sino que cobran "según lo que sacan en laja". Para llegar a ser socio, hay que comprar acciones, a veces por varios miles de dólares.
- En los dos núcleos urbanos Cooperativa Sorata Ltda. y Santa Rosa, creados hacia 1984 entre Consaya y Mapiri, pese a su pési-

mo camino y a lo accidentado de la topografía, hay ya colegio (desde 1988), antena parabólica de TV, dos discotecas, varios joyeros, etc. El boom del oro genera también un boom de prostitución que atrae mujeres desde Santa Cruz, Argentina y Chile. La principal moneda para todo ello son los gramos de oro (1 gramo = 48 bs., en junio 1994).

- En diciembre de 1992 se produjo en Llipi, cerca de Tipuani, un fatal accidente que enterró casas y personas, con su saldo de 74 muertos y varios que siguen desaparecidos hasta hoy. Cuando ocurrió el accidente, la prensa nacional e internacional difundió rápidamente la noticia. Hubo movilizaciones de apoyo, pero casi nadie sabía dónde era Llipi. Hoy, transcurrido poco tiempo, Llipi ha vuelto a crecer, en condiciones muy semejantes de riesgo, porque el oro está allí.

CUADRO 6.3A

ASENTAMIENTOS AURÍFEROS. NORTE DE LA PAZ [GL AQ.4]. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN, POR IDIOMAS QUE SE SABEN, SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO Y DE RESIDENCIA CINCO AÑOS ANTES

(Fuente: Censo nacional 1992. Elaboración propia)

	%	Por lugar de nacimiento						Por residencia 1987					
		C	Q	A	(C)QA	G-0		%	C	Q	A	(C)QA	G-0
TOTAL	100	98	23	36	5			(Población total de 6+ años: 23.007)					
a) Rural													
Aquí	27,5	98	10	24	3			67,8	98	22	34	5	
Otra colonia	12,2	99	10	20	2			8,7	99	19	35	5	
Mismo Deptamento*	32,7	97	29	61	7			7,5	97	27	57	5	
Otro Departamento Colla	6,1	98	78	14	9	1		1,6	97	78	16	8	
Resto Rural	1,1	100	8	2	2	3		,4	100	13	7	2	1
b) Urbano	19,9	99	24	31	5			13,5	99	23	40	6	

* Resto rural de La Paz

⁸ Unos 400 bolivianos al mes, en junio de 1994. En otra cooperativa, trabajada por los socios, éstos recibían un gramo de oro por jornal trabajado.

La composición sociolingüística de esta población refleja el origen aluvional de estos buscadores de fortunas o, lo más corriente, de simple sobrevivencia. Nos lo muestra el cuadro 6.3A.

La mayoría, incluyendo un 28% joven que ya ha nacido en el mismo lugar, ha llegado del campo del mismo departamento de La Paz (73%). Pero hay dos particularidades: La importancia de los que han llegado directamente de alguna ciudad del país, y la de los que se han pasado allí desde las cercanas áreas de colonización. Ambas proporciones son mayores que las que encontrábamos en las áreas de colonización.

La gente proveniente de ciudades, minas y otros centros urbanos son, en los asentamientos auríferos, aproximadamente una cuarta parte (20%) del total inmigrado. Se acercan a esta proporción en el Norte de Santa Cruz (18%) y en el Chapare-Chimoré (17%), pero no llegan ni a uno de cada diez en las vecinas áreas de colonización de La Paz. Estas cifras dan una idea de la ventaja comparativa de cada lugar, incluso desde la perspectiva urbana.

Aunque pocos (12%) los que provienen de otras colonias son proporcionalmente bastantes más que los que se pasan de una a otra colonia (5%). Un grupo significativo de colonizadores considera que la búsqueda del oro es una alternativa económica y social mejor que el cultivo de sus lotes, al menos para lograr una ganancia rápida, tal vez para su posterior salto a la ciudad.

Los asentamientos auríferos son también los que más población han atraído en el último quinquenio (1987-1992), en términos relativos incluso más que el Chapare: 32% del total, vs 28% en el Chapare y sólo 21-22% en las otras colonias. En esta fiebre del oro, uno de cada tres habitantes recién había llegado en los últimos cinco años, aunque probablemente fueron también muchos los que llegaron antes pero ya se fueron. En nuestra visita de 1994 se nos ha indicado que el boom ya está disminuyendo⁹.

9 Lamentablemente, por no ser unidades específicas del Instituto Nacional de Estadística, ni aquí ni en las zonas de colonización hemos podido establecer con precisión sus respectivas tasas migratorias netas ni menos aún las de crecimiento.

Tanto esta diversidad y ritmo de origen urbano/rural como las características culturales y lingüísticas del lugar de llegada explica los diferentes niveles de destreza idiomática en cada zona. El porcentaje que sabe alguna lengua originaria, apenas supera la mitad (55%), como en las colonias de Santa Cruz (52%). Esta proporción es bastante menor que en las vecinas de Caranavi (77%) o las más recientes del Chapare (90%). En esta región aurífera, como en las colonias de Santa Cruz, la situación se asemeja más a lo que ocurre en las principales ciudades andinas.

Como en toda zona de asentamientos masivos, hay grandes disparidades de un lugar a otro. El cuadro 6.3B da una idea de esta variación, en un área relativamente limitada. Para ampliar la visión, además de los cantones de este GL, hemos incluido el cantón Mapiri –que comprende una parte tradicional, otra de cooperativas auríferas y un pueblo central– y el cantón Litoral, que colinda con nuestra zona pero sólo tiene colonización aymara. Nótese que esta última, ha penetrado ya hacia Teoponte.

Tan variada distribución de comunidades, según sus características lingüísticas ya muestra que estamos, realmente ante un *chairo*, o *chayru*¹⁰. Dentro de él, hay con todo ciertas constantes y diferenciaciones, según el lugar o tipo de asentamiento:

- Los niveles de castellano son por lo general altos. En todas partes y situaciones la mayoría de las comunidades se mantiene por encima del 90% en el conocimiento de esta lengua y las que están por debajo del 70% no llegan ni al 5%.
- Los cinco pueblos más urbanizados de la región son los más castellanizados del conjunto y en ninguno de ellos el quechua o aymara alcanza a ser hablado por al menos la mitad de sus habitantes.
- Hay un claro contraste entre las áreas de colonización (Litoral y parte de Teoponte y Santa Rosa de Challana), muchísimo más

10 Sopa típica andina, en que entra de todo.

ASENTAMIENTOS AURÍFEROS. NORTE DE LA PAZ [GL AQ.4]
DISTRIBUCIÓN LINGÜÍSTICA DE COMUNIDADES, POR CANTÓN
 (Aproximadamente, de norte a sur, oeste a este)

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. p = pueblo. x = columna a que pertenece este pueblo).

Cantón o parte de él	Pobl. total (miles)	Núm. de pbls o cddes.	Número de comunidades, según sus porcentajes máximos que saben:										
			quechua				aymara				castellano		
			50+	<49	<29	<9	50+	<49	<29	<9	90+	<89	<70
Consata	4,0	28	5	4	16	3	25	2	1		19	4	5
Mapiri*	8,8												
a) pueblo	2,4	p	x						x		x		
b) resto	6,4	26	13	5	6	2	7	8	2	9	19	7	-
Sarampiuni	,7	5	-	1	4	-	5	-	-	-	5	-	-
Tipuani	13,7												
a) Tipuani	4,4	p			x			x			x		
b) Chima	3,3	p			x			x			x		
c) resto	6,0	20	-	10	10	-	9	8	3	-	20	-	-
Guanay	7,2												
a) pueblo	3,9	p			x				x		x		
b) resto	3,3	18	5	4	7	2	1	2	7	8	17	1	-
Sta. Rosa de Challana	2,1	16	-	-	6	10	9	3	2	2	12	3	1
Teoponte	4,5												
a) pueblo	1,3	p		x					x		x		
b) colonización	1,0	10	-	2	3	5	6	1	3	-	5	5	-
c) resto	2,2	15	1	2	8	4	1	-	13	1	13	2	-
Litoral* (colonización)	2,9	25	-	1	2	22	25	-	-	-	14	9	2

* Cantón Mapiri: GL D.1. Cantón Litoral: GL A.3

aymaras, y el resto rural-minero, donde la mezcla es mucho mayor. El cantón Sarampiuni, donde hay menos empresas auríferas, es también más aymara.

- En el resto, predominan también las comunidades aymaras, pero con más excepciones. De cada cinco comunidades, en dos hay mayoría aymara y en una hay mayoría quechua. Esta coexistencia ocurre en cuatro de los cantones: Consata, Mapiri, Guanay y Teoponte. En los dos del centro, hay más quechua; en todos los demás, hay más aymara.
- La presencia nada despreciable del quechua se explica porque esta región aurífera está en parte asentada en la zona meridional de la región quechua al Norte de La Paz (sobre todo por Mapiri hacia Guanay) o al menos colinda con ella (a lo largo del río Consata¹¹). Pero además son muchos los inmigrantes provenientes de Cochabamba y otras regiones quechuas del país.

Pero la gama de variación, el *chairo*, está por todas partes.

6.2.3. Comportamiento por edad y sexo

En cuadro y gráfico A-6.4, muestran una tendencia uniforme dentro de los asentamientos auríferos, propiamente dichos: en medio de este contexto trilingüe, la variedad de orígenes y la clara orientación de toda la actividad hacia un mercado y estilo de vida de características más urbanas que rurales, va llevando a una rápida disminución de la funcionalidad de cualquiera de las dos lenguas originarias y a una castellanización generalizada. El 84% de los varones y el 85% de las mujeres de 6-9 años ya sólo sabe la lengua castellana. La pérdida neta de la lengua originaria en los más jóvenes es del 87% para el aymara y del 80% para el quechua.

11 Por Consata nos comentaron: "Los de la banda, son más quechuas. Eran *maq'a q'aras* ['redilla pelada': apodo de la gente quechua de Muñecas por el calzón corto de los hombres, en su indumentaria tradicional]. Pero ahora ya se han civilizado y llevan ropa corriente."

La pirámide poblacional es atípica, con una clara predominancia de la población masculina en edad laboral, sobre todo entre los 20 y 34 años. Pero no hay grandes diferencias en el comportamiento idiomático de hombres y mujeres y es muy débil la lealtad lingüística de la población joven a los idiomas maternos de sus padres.

Como hemos visto, por toda la región están presentes las tres lenguas principales del país. Sin embargo, son aquí pocos los bilingües en quechua y aymara: apenas un 6% de los hombres y un 4% de las mujeres, con proporciones que van disminuyendo desde los más viejos (12% y 8 %) hasta los menores de 20 años, que no llegan ni al 1%. Es que en el ambiente semi-industrial y mercantil de los asentamientos auríferos el bilingüismo más funcional ya es con el castellano.

6.2.4. Las cinco Larecajas

La provincia Larecaja, a la que pertenecen estos asentamientos auríferos, es quizás la provincia más citada en los diversos capítulos desarrollados hasta aquí: salió primero su parte andina, al hablar del aymara tradicional (A.1); más adelante, era su área de colonización (A.3); en el siguiente capítulo, dentro del quechua de Apolo, mencionamos por primera vez la parte tradicional de Mapiri (Q.1) y ahora, son los asentamientos auríferos en ésta y otras partes del Larecaja Tropical (AQ.4). Yendo al otro extremo de su parte baja, todavía encontraremos a un quinto grupo minúsculo: el de los muchanes, emparentados con los chimanes y mosetenes, sobre los que el Censo no dio información. En una sola provincia, se reproduce la Bolivia plurilingüe. A manera de colofón de todo lo tratado hasta aquí, podrá ser útil presentar en un cuadro resumen esta gama de variedad intraprovincial, que podría pasar inadvertida en los análisis más consolidados. Esto hace el cuadro 6.4.

CUADRO 6.4

PROVINCIA LARECAJA. LA PAZ
CUATRO SITUACIONES LINGÜÍSTICAS

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Situaciones	Número de cantones	Castellano HH	MM	Quechua H+M	Aymara H+M	Pérdida neta Q	A
GLOBAL PROVINCIA	28	88	78	20	60	60	42
A.1 Andina aymara	20	72	54	2	95	na	6
A.3 Colonización aymara	1	89	83	5	83	83	29
Q.1 [AQ.4] Mapiro quechua	1	94	90	60	23	45	88
AQ.4 Asentamientos auríferos	6	98	97	23	36	87	80

na = no aplicable

6.3. UNA FRONTERA AYMARA EN RETIRADA [GL AQ.2 y AQ.3]

En el resto del país, las demás situaciones de bilingüismo quechua-aymara tienen que ver, las más de las veces (pero no todas), con la expansión plurisecular del quechua hacia el oeste, en varios frentes que afectan a diversas variantes del aymara, desde la frontera de La Paz y Cochabamba, hasta el centro de Potosí.

Cada caso será estudiado en particular, pero primero daremos algunos datos generales sobre la dimensión del fenómeno.

6.3.1. Delimitación geográfica

En total, el fenómeno se extiende por 14 provincias, en cuatro de los cinco departamentos andinos del país¹². Son las siguientes, con desglose de los cantones implicados, según el orden utilizado en documentos oficiales:

- **La Paz:** Inquisivi (Escola, Pacusco, E.Abaroa, Patohoco, Cajuata, Circuata, Suri, P.D.Murillo y Coriri).
- **Cochabamba:** Ayopaya (Ayopaya y Cocapata). Tapacarí (Leque y Challa).
- **Oruro:** Cercado (Caracollo, Lequepalca, El Choro, Challacollo y Sillota Belén). Challapata o Avaroa (Kakachaka, Cruce Culta, Sevaruyo¹³ y San Pedro de Condo). Poopó (Venta y Media, Peñas, Independencia-Bolívar). Pantaleón Dalence (Huanuni, Bombo) y Sebastián Pagador (completa).
- **Potosí:** Frías (Urmiri). Bustillo (Uncía, Aymaya, Chuquiuta, Nueva Colcha, Cala Cala, Llallagua [no urbana], Sicoya). Chayanta (Chayala, Campaya). Charcas (Micani, Coacari). Ibáñez (Sillu Sillu, Caripuyo este, Chojlla, Huañacoma, Challviri, Jankho Jankho, Juntavi, Chaicuriri, Ovejería, Vila Vila, Tarwa Chapi, Caripuyo Oeste). Quijarro (Coroma, Chita, Tomave).

¹² El único que no queda afectado es Chuquisaca. En él, el único bilingüismo quechua-aymara detectado es por la presencia de pequeños grupos altiplánicos de habla aymara que mantienen sus tierras de valle por Pojpo, provincia Oropeza (ver 5.1.2).

¹³ Posteriormente, acoplado a la provincia Pagador, dentro de la que estaba enclavado, como parte de la racionalización de los nuevos municipios rurales.

Dentro de las provincias Bustillo, Charcas e Ibáñez, del Norte de Potosí, hay otros cantones ya casi totalmente quechuizados, que entran en el pequeño GL AQ.3, transición al quechua con aymara residual, que analizaremos en este mismo capítulo.

El resto de las provincias aquí implicadas o pertenece a los GL exclusivamente quechuas (Q.1 y Q.2), o son centros urbanos, que analizaremos en el capítulo 8.

6.3.2. Rasgos generales

Población total: 132.769

Población de 6 y más años: 107.775

de los que saben aymara:	68%
quechua:	74%
quechua y aymara:	48%
castellano:	63% (5%, monolingües)
castellano, quechua y aymara:	28%

Dada la gran variedad de situaciones de transición de una lengua a otra, resulta difícil hacer aquí estimaciones globales sobre la lengua de los niños menores de 6 años. Tampoco tenemos parámetros para calcular las tasas de subnumeración en el censo.

Este gran mosaico se puede agrupar en tres grandes conjuntos: La frontera lingüística entre La Paz y Cochabamba, el complejo Norte de Potosí, y la parte aymara-quechua de Oruro. Las describiremos en otras tantas secciones.

6.3.3. El tinku lingüístico entre La Paz y Cochabamba

Entre la provincia paceña de Inquisivi y las cochabambinas de Ayopaya y Tapacarí hay un interesante intercambio lingüístico. La primera es aymara, pero los cochabambinos han llegado a crear varias cuñas de penetración quechua, incluso en forma de enclaves. Por otra parte, el aymara altiplánico sigue resistiéndose a ceder terreno

en territorio cochabambino, manteniendo una frontera firme dentro de Tapacarí y sus quintas columnas en plena zona quechua de Ayopaya.

Veámoslo desde los distintos frentes. El mapa 3 muestra la ubicación geográfica de cada uno de ellos.

A. Inquisivi y sus enclaves quechuas

Esta vasta provincia tiene, según el Censo de 1992, un total de 57.345 habitantes, de los que un 82% sabe castellano, un 79% aymara y un inesperado 20%, quechua. La mayoría de estos últimos maneja, además, el aymara y el castellano (13% QAC, 2% QA). Para comprender mejor esta situación, detallaremos mejor las áreas de influencia de cada idioma.

a. Lengua aymara

La lengua aymara predomina en toda la provincia, pero con modalidades distintas: Es la única lengua originaria en la mayoría de los cantones, muy particularmente en las partes altas. Esta región es parte del GL A.1 y ya fue explicada en 4.1.2.

Como vimos allí, en los 21 cantones sólo rurales de estos 25 cantones aymaras más de un 90% de la población sabe aymara, incluidas algunas comunidades en que, además, se habla quechua. Hay tres factores que, en algunas partes de la provincia, impiden esta alta frecuencia y lealtad al aymara:

- Los enclaves mineros, donde la proporción aymara disminuye al 80-89% y hasta menos en sus principales centros urbanos (Colquiri 41%, Quime 65,5%). En Colquiri hay además una significativa presencia quechua (ver GL AQ.7).
- El área de Yungas, en que a igual que en otras áreas semejantes, hay mayores niveles de castellanización, sobre todo en la

población joven, por lo que el porcentaje que sabe aymara está entre el 50 y el 69% (cantones Licoma, Suri, Cajuata, Murillo-Huaritolo y Circuata).

- Áreas en que la mayor influencia quechua hace disminuir a los hablantes de aymara al 70-89%.

Los dos últimos factores pueden combinarse, como enseguida veremos.

b. Área quechua-aymara

La minoría quechua está ubicada principalmente en la parte oriental de la provincia. Es el resultado de una larga penetración desde Cochabamba, sobre todo desde la vecina provincia de Ayopaya, y muy particularmente desde K'uti, Sanipaya y Palqa/Independencia, en el gran cantón Ayopaya. Pero hay también cierta presencia de otras partes de los valles de Cochabamba.

Esta penetración ocurrió sobre todo en tiempos relativamente recientes, en la primera mitad de este siglo. Hemos podido reconstruir la historia de muchos quechua-hablantes y, salvo en el área fronteriza de Escola, la mayoría de los entrevistados habían llegado de algún lugar de Cochabamba. Esta migración obedeció sobre todo a tres factores: (a) los intercambios de mano de obra por parte de patrones que tenían haciendas en ambas partes; (b) la búsqueda de tierras en esta región menos poblada; y (c) viajes de comerciantes de los valles centrales de Cochabamba, que acabaron por establecerse en la zona. El segundo motivo, posteriormente, ha ido incidiendo en nuevos movimientos poblacionales dentro de la provincia, sobre todo de los valles interandinos hacia Circuata y otras tierras más bajas, esparciendo así aún más la presencia de la lengua quechua.

Este esquema de inmigración persistía algo hasta los años 70. Ultimamente ya se cortó¹⁴, pero ha dejado hasta hoy en la provincia

un claro impacto lingüístico, que persiste incluso en la siguiente generación. Hay unos pocos cantones relativamente quechuizados (con un conocimiento más o menos generalizado del aymara y del castellano) pero, además, son frecuentes los enclaves de comunidades preferentemente quechuas en pleno territorio aymara. En ellas casi todos los adultos saben aymara pero siguen prefiriendo el quechua en la familia y es frecuente que los hijos tiendan a una mayor castellanización.

La minoría quechua se encuentra principalmente en las siguientes zonas ecológicas y cantones:

- Zona de Valles¹⁵ altos (más al sur), relativamente cercanos al río Ayopaya. Cubre casi todo el cantón Coriri [Quriri] (65% Q), en que sólo la comunidad Huaricollani [Wariquillani] tiene minoría (33%) de quechuistas, más varias comunidades con un 50% o más de quechuistas, dispersas en los cantones cercanos.
- Valles más bajos, sobre el río Sacambaya (o Ayopaya medio), principalmente en los cantones Escola y Abaroa. Como en otras áreas bilingües, el quechua prevalece en comunidades bajas, más cercanas al río, y el aymara en las comunidades de altura.
- Yungas [de Inquisivi]. Área más baja y subtropical, donde puede llegarse a producir coca, más al centro de la provincia. En ella hay enclaves más quechuas, rodeados de población aymara, particularmente en los cantones Suri y, en menor grado, Cajuata.

El cuadro 6.5 presenta el detalle por cantones.

y los inmigrados en los cinco años precedentes eran aún 209, siendo el contingente más numeroso llegado desde fuera del departamento de La Paz. Actualmente la provincia Inquisivi tiene saldos migratorios muy negativos (-11,04 para migración reciente) no sólo por la crisis minera sino también por la carencia de buenos caminos que faciliten la venta de la producción. Se van principalmente a las ciudades de La Paz-El Alto y Cochabamba-Quillacollo.

15 Localmente se llama así al área mesotérmica intermedia, principalmente productora de maíz y frutas de clima templado, en la que se hallan los pueblos tradicionales de Inquisivi (capital provincial), Quime y Mochoza.

14 Según el censo de 1992, sobre un total de 2800 inmigrantes recientes (desde 1987), sólo 51 provienen de Ayopaya, por debajo de los del valle central (Cercado y Quillacollo), que suman 254. En el censo de 1976 los nacidos en la provincia Ayopaya sumaban 1094

CUADRO 6.5

PROVINCIA INQUISIVI. CANTONES CON MAYOR FRECUENCIA
DE LA LENGUA QUECHUA [GL AQ.2]*

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

[] = número de comunidades en que se habla más quechua que aymara.

A = Aymara. Q = Quechua.

Cantones	%Q	%A	%C	Nº Cddes. según % 50%+*	% que sabe Q 20-49%	% que sabe Q 0-19%
a) Valles altos, al sur						
Coriri	65	93	68	5	1	-
Pocusco	58	97	58	2[1]	1	1
Lanza/Mohoza	23	95	65	2[1]	3	8
Huayllamarca	23	100	51	1	2	1
Siguas	22	97	67	1	2	2
b) Valles intermedios, al centro						
E.Abaroa	63	70	68	4[3]	1	3
Escola	48	88	78	4[2]	1	2
Villa Patohoco	38	83	79	3[3]	-	6
Inquisivi	9	91	85	1	2	14
c) Yungas, al norte						
Murillo/Huaritolo	39	62	95	2[2]	4	-
Cajuata	49	53	89	3[3]	7	1
Suri	38	54	91	2[2]	2[1]	1
Circuata	17	57	93	1**	4	11

* Al menos 1 comunidad con 50% Q, o más.

** El censo da sólo un 33% de quechua para el segmento Circuata. Sin embargo, según informes recogidos en el lugar para este estudio, en el pueblo mismo predomina la lengua quechua.

Hay, en consecuencia, tres situaciones diferenciadas, según la zona ecológica de que se trate.

En la parte más quechuizada de los valles altos, la lengua masiva es el aymara, pero hay grados mayores o menores de bilingüismo en quechua, por la cercanía de Cochabamba y muy particularmente de la mina Kami [Qami] y otras menores. En esta zona sólo figuran dos lugares en que se habla más quechua que aymara: la sede del cantón Pocusco [Puqusqu?], donde más del 90% habla ambas lenguas, y la (ex)mina Chicote (95% Q, 76% A). Pero lo típico es que en toda la zona el quechua sea sólo la segunda lengua. Más aún, como veremos más adelante, en la banda cochabambina de esta zona, es más bien el aymara el que penetra, o persiste, más allá de la frontera departamental. El castellano es más bajo que en las otras dos zonas, pero siempre por encima del 50%.

En los valles intermedios ya es otra cosa. Allí es la frontera del quechua, más bien, la que penetra hasta dentro del departamento de La Paz, al menos en algunas de las comunidades (ver mapa 2), por mucho que el aymara siga siendo una lengua conocida por la gran mayoría. Los niños hablan inicialmente quechua y sólo después aprenden aymara. La relación de todos estos quechuistas con Cochabamba queda reforzada por el mismo nombre que les dan sus vecinos aymaras. Aunque lleven ya muchas generaciones en la zona, localmente sigue llamándose *qhuchalas* a los que hablan quechua. Dos tercios o más declaran saber ya castellano, como segunda o tercera lengua.

Finalmente, en la parte yungueña de Inquisivi lo que se ha formado es un enclave quechua por migración de cochabambinos, que buscaban nuevas tierras. Los menores porcentajes de aymara ocurren en esta tercera zona (entre el 53% y el 62%). Allí, del pueblo mismo de Circuata para arriba, es más fácil encontrar gente de origen quechua. Pero en la parte inferior, predominan los aymaras de múltiples orígenes, como resultado de nuevas oleadas mucho más recientes de colonización. Incluso una minoría negra y castellano-hablante asentada allí desde antiguo ha ido quedando diluida.

Esta tercera zona es la única donde la presencia de dos lenguas originarias, más otros factores típicos de la agricultura yungueña, más abierta a actividades mercantiles, lleva primero al conocimiento

masivo del castellano, por encima del 90%, e incluso al surgimiento de grupos castellanos monolingües: 22% en Cajuata, 26% en Suri, 27% en Pedro Domingo Murillo/Huaritolo y 35% en Circuata.

El corazón de este enclave quechua está en torno a los pueblos antiguos de Suri y Cajuata, donde estuvo también viviendo la antropóloga Alison Spedding¹⁶. De ella extractamos las siguientes observaciones lingüísticas:

Juzgando por los topónimos -*Muxsa Kuka*, *Sik'imirani*, *Machaq Yunkas-Qamaqi* [= Suri] y sus alrededores fueron colonizados por etnias aymaras; se sabe que Inquisivi, capital de la región, pertenecía a los Sicasica, una etnia aymara hablante... El uso exclusivo del aymara como lengua ritual entre los *yatiris* del lugar, cuando miran coca... aunque sus clientes mayormente hablan con preferencia quechua o castellano y el *yatiri* también hable los tres, también sugiere que el aymara es considerado como la lengua más autóctona u original, y por lo tanto la más apropiada para comunicarse con los espíritus... Ahora Qamaqi se encuentra en estado de transición étnica. El comentario local es: 'Qamaqi está en la frontera [entre aymara y quechua]. De Chaka [al pie de Suri] para abajo es quechua, de Parpata [sobre Suri] para arriba es aymara.'

Cuando escuché esto, lo tomé como una descripción de la composición étnica de las comunidades citadas, pero cuando llegué a conocerlas personalmente, me di cuenta que es una metáfora. En la actualidad, Chaka y Parpata son comunidades trilingües con propensión al quechua. 'De Chaka para abajo' se llega primero a Waritulu, que es parecida, pero más allá hay más y más influencia aymara/paceña, y después de Cañamira la influencia quechua ya desaparece. 'De Parpata para arriba' sale el viejo camino de herradura hacia los valles de Inquisivi, donde hay mucha influencia quechua/cochala, siendo ya colindantes con Cochabamba. Estos valles actualmente presentan una mezcla étnica muy difícil de interpretar; parece que hasta en lugares que ya pertenecen a Cochabamba hay comunidades aymara-hablantes, pero 'su aymara ya no es como el de nosotros'. El motivo de

identificar Parpata como aymara y Chaka como quechua es que el aymara es el idioma de la gente de las punas, quechua es el idioma de (en palabras de Harald Skar [refiriéndose al Perú]) 'la gente de los valles templados', de los maizales, entre 2500 y 3500 m.s.n.m. En realidad, Chaka es *yunkas* mientras Parpata es valle, y Qamaqi se encuentra justamente en la frontera (su altura es 2100 m= entre los dos; y su composición étnica es difícil de definir -de veras está en la frontera. Si se toma 'arriba' y 'abajo' en el sentido ideal, la proposición es correcta, porque se trata de la relación ideal entre aymara y quechua. (Spedding 1994: 137-138).

Esta larga cita nos hace ver que en este enclave quechua, relativamente reciente, se repetiría una tendencia lingüístico-ecológica que ya hemos venido observando en otras partes. Pero tanto los datos de Spedding como los de nuestro mapa 3 muestran cierta divergencia entre este esquema cultural ideal y la realidad sobre el terreno. Ciertamente, el aymara se mantiene mucho más en las alturas que comunican Inquisivi y Sita con el lejano Arkupunku. Pero, incluso dentro del mismo enclave quechua de Suri-Cajuata, hay notables variaciones en la composición lingüística de cada comunidad, independientemente de la altura.

B. Los enclaves aymaras de Ayopaya

La avanzada quechua hacia Inquisivi tiene como contrapunto la presencia aymara en algunas partes de Cochabamba, en las vecinas provincias de Ayopaya y Tapacarí. Pero pensamos que ahí no se trata ya de una contra-avanzada, sino de una resistencia. Este aymara -que 'ya no es como el de nosotros', por citar a los amigos de Alison Spedding- serían las huellas actuales de una presencia mayor del aymara tanto en las alturas como en los valles de Cochabamba¹⁷.

Ocurre en tres frentes: dos de Ayopaya y uno tercero, en Tapacarí. Empezaremos por los dos primeros.

16 Spedding utiliza el pseudónimo Qamaqi para referirse a Suri, pero mantiene el nombre original de las varias comunidades del contorno. En Suri se muestran hasta hoy las ruinas de la modesta casa en que vivió el prócer de la Independencia, Pedro Domingo Murillo. Agradezco a la familia Valdez la acogida que me dieron durante los sondeos en terreno para esta investigación.

17 Aparte de los numerosos topónimos aymaras en el corazón de los valles centrales de Cochabamba ej. (*Qala Qala*, *Wira Wira*, *Qhilla Qhilla*), el mapa colonial que hemos reproducido en 4.1 muestra que hasta principios del siglo XVII el aymara seguía siendo una lengua de uso corriente, en esas tierras bajas de valles.

El mapa 3 nos muestra dos manchones de bilingüismo quechua-aymara dentro del departamento de Cochabamba, a los que llamaremos el aymara de Ch'arawaytu -la principal población del área- y el aymara del Tunari.

En toda la provincia el Censo de 1992 registra los siguientes datos básicos sobre la gente que sabe aymara (cuadro 6.6):

CUADRO 6.6

PRESENCIA AYMARA EN AYOPAYA [GL AQ.2]

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

Cantones	Personas	% Ay	Comunidades con Aymara		
			50%	20-49%	Observ.
<i>Provincia Ayopaya</i>	<i>5.734</i>	<i>13</i>	<i>25</i>	<i>12</i>	
cantón Ayopaya	2.046	11	7	7	Ch'arawaytu
cantón Calchani	207	5	1		Ch'arawaytu
cantón Cocapata	3.429	34	17	5	Tunari

a. El aymara de Ch'arawaytu

El primer bolsón aymara, más obvio, es la contraparte cochabambina de la primera zona quechua de Inquisivi, cubriendo buena parte de la ladera que baja desde la carretera Kami-Ch'arawaytu-Independencia hacia el río Ayopaya, dentro del cantón Ayopaya. Sin salir de este vasto cantón, más al norte, sigue habiendo una irregular presencia aymara en diversas comunidades, hasta llegar -por Kuyupaya- casi al frente de la segunda zona quechua de Inquisivi.

Según el Censo de 1992, en todo el cantón prevalece el quechua, con porcentajes rayanos al 100% en todas las comunidades. Pero, sobre un total de 87 comunidades censales, habría por lo menos 7 en que la mayoría de la población sabe también aymara y otras 9 en que lo habla más del 20%. Recuentos hechos con gente de Charawaytu,

sobre los mapas del Instituto Geográfico Militar, nos hacen pensar que son algunas más, tal vez incluidas por el censo en otras unidades.

El enclave aymara más distante de La Paz, en este mismo sector, es la comunidad de Ch'amak Uma -que desconocedores del aymara han reinterpretado como Chama Kuma- del cantón Calchani, en la que un 86% sabe aymara. Aunque, según el censo, allí casi todos saben también quechua (98%), informes de la zona afirman que "las señoras sólo saben aymara". Por lo menos, se trata de su lengua materna, en la que, sin duda, se expresan mejor. En la cercana comunidad de Copaya [Q'upaya?] -a la que el censo sólo atribuye un 8% de aymaristas- también se hablaría esta lengua¹⁸.

Datos como estos ya nos hacen pensar que, al menos en algunos casos¹⁹, no se trata de aymara aprendido como segunda lengua, sino de reliquias de una lengua sustrato.

b. El aymara del Tunari

Pero el caso más notable y digno de análisis es, más bien, el segundo. A unos 50 kilómetros de la ciudad de Cochabamba, en línea recta por la dirección del célebre proyecto Misikuni²⁰ y la carretera a Cocapata, se extiende un área montañosa de unos 2.000 kilómetros cuadrados, a lo largo de la cordillera de Tunari, que forma una isla lingüística con fuerte presencia aymara. Todo el mundo sabe y usa el quechua, pero, al mismo tiempo, mantiene con inesperado vigor el uso de la lengua ancestral.

18 Agradezco a Lucio Quino y Victor Bascope, ayopayaños, sus valiosos datos sobre toda esta zona.

19 La cercanía de Inquisivi fomenta también, sin duda, que algunos aprendan la lengua vecina. No negamos que pueda haber también algunos asentamientos de aymaras, llegados de otras partes. Por ejemplo, nos consta que la comunidad de Phullchinta (cerca de Qiraya, 18% A), no mencionada en el censo, está habitada por familias llegadas no hace mucho del lado de Sicasica, en el altiplano aymara de La Paz.

20 Misikuni era, hasta hace poco, el nombre de un extenso ayllu, en medio de haciendas, que llegaba hasta la zona de Peñas, la más cercana a Cochabamba donde hemos escuchado aymara, ya sólo en boca de ancianos.

En efecto, dentro de las 54 comunidades de otro inmenso cantón censal, el de Cocapata, se registran 14 en las que más del 90% sabe aymara, otras 3 en que lo habla la mayoría, y 5 en que los aymaristas son más del 20%. En un corto viaje de sondeo por la zona, la gente nos ha identificado, en los mapas del Instituto Geográfico Militar, 58 lugares en que se habla aymara, sin contar la parte al norte de Falsuri [Jalsuri], para la que no hay mapas.

c. Algunos rasgos lingüísticos

Lo poco que hemos podido escuchar del aymara de Ch'arawaytu, nos sugiere que es más semejante al de La Paz, aunque necesitaríamos, sin duda un análisis más cuidadoso, sobre todo en enclaves residuales, como el de Ch'amak Uma. Pero en el aymara del Tunari saltan enseguida al oído algunas diferencias dialectales: "su aymara ya no es como el de nosotros".

Por no conocer ninguna descripción de estas variantes, que no llegaron a ser cubiertas en el voluminoso estudio de Briggs (1993), incluiremos aquí algunos ejemplos indicativos de las diferencias existentes con el aymara paceño:

- Los marcadores de persona, en los nombres, son sufijos fuertes, que suprimen la vocal precedente. Además, la primera persona tiene otra forma, distinta tanto de la usada en La Paz como de las otras existentes en Puno y Oruro, y más semejante al -y, del vecino quechua:

La Paz	Tunari	traducción
<i>uta-ja</i>	<i>uta-ya</i>	mi casa
<i>uta-ma</i>	<i>ut-ma</i>	tu casa
<i>uta-pa</i>	<i>ut-pa</i>	su casa
<i>uta-sa</i>	<i>ut-sna</i>	nuestra casa
	[alargamiento]	(tuya y mía)

- Otras supresiones de vocal

<i>juta-m</i>	<i>jut-ma</i>	ven (como en Puno)
<i>yaqi-pa</i>	<i>yaq-pa</i>	alguno(s)

- Conocimiento indirecto:

<i>juta-tayna</i>	<i>juta-tana</i>	había venido
-------------------	------------------	--------------

- Forma subordinada con *kama*:

<i>jikisiñ kama</i>	<i>jikisiñani kama</i>	hasta la vista
---------------------	------------------------	----------------

- Los sufijos -*wa* y -*ti*, que sirven para marcar oraciones afirmativas o negativas, se usan como en otras partes, pero hay mayor libertad para omitirlos. Además, con mucha frecuencia en las oraciones afirmativas se prefiere usar el enfático -*y(a)*, casi como alternativa del -*wa*.

La Paz: <i>jani-w parlapki-ti</i>	No hablan
Tunari: <i>jani-y parlapki (-ti)</i>	

- Préstamos del quechua:

<i>tunka</i>	<i>chunka</i>	diez
<i>jivaki</i>	<i>k'acha, k'achitu</i>	lindo

- Calcos del quechua:

La Paz: <i>kamachä-sa</i>	¿qué haré?
Tunari: <i>kuna-s kamachä-sa</i>	
Q: <i>ima nasaq-taq</i>	

- Vocabulario diferenciado:

<i>milli</i>	<i>llukchi</i>	papa temprana bajo riego ²¹
--------------	----------------	--

Diferencias como éstas son sólo menores y en ningún caso impiden la comunicación con los de otras partes. El profesor de la comunidad de Milluni, junto a Calientes, aymarista de la Provincia Aroma,

²¹ En otras partes sólo quechuas de Ayopaya (como Morochata), donde llega a haber varias cosechas de papa, se llega a diferenciar dos épocas de siembra y cosecha temprana. Una es *miskha* (equivalente quechua de *milli* ('siembra/cosecha temprana') y la otra es *llukchi*.

apenas nos logró explicitar cuáles eran estas diferencias. Sólo lograba decirnos que sonaba algo distinto y que “los aymaras de estos lugares usan mucho *i, i, i...*”, en alusión al uso preferencial del sufijo oracional *-y(a)*.

Los aymaras del Tunari escuchan las radios paceñas y, cuando viajan, se sienten orgullosos de ver que su lengua es común en otras partes del país. Estas experiencias pueden contribuir a la lealtad que siguen teniendo hacia su lengua ancestral ahora rodeada de quechua.

En esta región del Tunari hemos escuchado también algo que ratifica, al nivel léxico, la relación ecológica entre quechua y aymara, que ya hemos mencionado varias veces. Esos aymaras de altura, para referirse a la lengua quechua, usan dos términos: el habitual *-qhishwa-* pero también *qhirwa*, que en aymara corriente significa ‘valle’ o, más exactamente, el nicho ecológico intermedio, productor de maíz. El mismo sentido ecológico tenía originariamente la palabra *qhishwa*, antes que los españoles la adaptaran para referirse a la ‘lengua de la gente’ (*runa simi*) de los valles, una de tantas lenguas andinas que previamente no necesitaban un nombre más específico.

C. La avanzada aymara de Tapacari

El tercer caso de aymara en Cochabamba ocurre en la parte occidental de la provincia Tapacari y es mucho más fácil de analizar. Consiste simplemente en que la frontera aymara se adentra, desde la puna aymara de Inquisivi, hacia las alturas y valles de los dos siguientes cantones de esta provincia:

	<i>habs.</i>	%Q	%A	%AQ	C%
Leque [Liqi]	3.593	39	95	35	52
Ch'alla	5.191	66	83	50	83

La frontera lingüística coincide casi con la de los dos cantones, aunque en la parte baja de Ch'alla hay cuatro comunidades ya totalmente

quechuas²² y en alguna otra parece que el quechua empieza a hablarse más que el aymara.

Lo notable en esta situación es que, siendo parte de Cochabamba y tratándose de una zona atravesada por la carretera asfaltada que comunica a este departamento con el altiplano, el quechua no haya logrado penetrar más. Desde épocas coloniales los cochabambinos lograron transformar el idioma de la región más distante de Oruro, pasando por esas alturas de Tapacari, y en cambio aquí el aymara se mantiene con firmeza hasta hoy. La cordillera que separa la inmensa comunidad-ayllu aymara de Mujlli (en Ch'alla) del cantón ya quechizado de Paria, en Oruro, parece haber actuado como una barrera natural.

Son incluso inesperadamente bajos los porcentajes de gente que sabe quechua, aunque mucho mayores que en el vecino altiplano de Inquisivi. En esto, Tapacari sí se parece algo a la parte aún aymara de Oruro, aunque aquí hay muchos menos trazos de que el aymara ceda terreno ante el quechua.

D. Comportamiento por edad y sexo

El análisis por edad y sexo nos acabará de precisar en qué casos hay lealtad o transferencia lingüística. El cuadro 6.7 sintetiza la información más pertinente, global para cada una de las tres provincias implicadas, y particular de las situaciones en que más entre en juego la segunda lengua originaria²³. Cada lugar tiene su propia dinámica y debe ser analizado por separado.

a. Inquisivi

Tanto el aymara mayoritario como el quechua minoritario van disminuyendo su fuerza, el primero a un ritmo lento, el segundo de

22 Son Ch'alla Uma (o Abajo), Wayllas, Ch'uñu Ch'uñuni y K'uñilliri. Quedan frente al trazo nuevo de la carretera asfaltada Oruro-Cochabamba, más abajo de Conital.

23 Los detalles se encuentran en los cuadros correspondientes de la serie 04b en el Anexo Estadístico.

AYMARA-QUECHUA. LA PAZ-COCHABAMBA
EVOLUCIÓN LINGÜÍSTICA POR EDAD Y SEXO EN ALGUNOS LUGARES SELECTOS [GLAQ.2]

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. GR = gráfico)

PROVINCIA (o parte)	población de 6+ años (miles)		saben quechua					saben aymara					saben quechua-aymara				
			50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	35-49	20-34	10-19	6-9
INQUISIVI TOTAL	HH	22,7	34	32	26	13	9	93	89	84	71	64	29	25	19	8	5
	MM	22,4	26	25	22	12	9	93	90	83	72	67	21	19	14	7	5
Inquisivi A (1)	HH	14,9	24	20	16	6	3	98	95	93	85	79	22	18	14	5	2
	MM	14,4	14	12	10	5	3	98	97	93	87	81	13	11	8	4	2
Inquisivi AQ (2)	HH	4,8	63	59	55	42	33	84	82	74	65	59	50	46	37	24	16
	MM	4,2	59	54	52	42	34	82	82	75	67	61	43	39	33	24	16
AYOPAYA TOTAL	HH	21,8	99	98	98	98	95	20	17	15	10	9	20	17	15	10	8
	MM	21,8	99	99	98	97	95	15	15	13	11	10	14	14	13	10	9
Ch'arawaytu QA (3)	HH	,4	100	100	99	99	100	88	86	79	57	47	88	86	78	56	47
	MM	,5	95	100	99	99	98	88	83	82	74	52	83	83	81	73	52
c.Cocapata	HH	5,1	99	99	99	99	96	36	35	36	33	32	35	35	35	32	28
	MM	5,1	98	99	99	99	97	33	34	36	32	31	32	33	35	31	28
Alt.Tunari AQ (4)	HH	1,6	97	100	99	99	90	96	92	90	89	84	93	92	88	87	73
	MM	2,1	95	98	97	98	90	89	89	86	91	87	85	87	83	89	78
TAPACARI TOTAL GR	HH	7,7	94	93	91	76	64	39	40	41	41	40	33	33	32	19	5
	MM	7,8	76	78	78	72	63	38	37	41	42	41	13	16	19	16	6
Tapacarí A (5)	HH	3,5	87	85	82	52	20	90	88	84	86	90	77	74	67	39	11
	MM	3,5	43	49	53	43	19	89	90	88	89	91	32	39	41	33	12
Tapacarí Q (6)	HH	4,2	99	99	98	98	100	2	2	2	1	-	1	1	1	1	-
	MM	4,3	100	99	99	99	99	-	-	1	-	1	-	-	1	-	1

(1) Inquisivi aymara: los 25 cantones del sector altiplánico. (2) Inquisivi quechua: cc. Espola, Pucusco, Abaroa, Patohoco, Cajuta, Siri, P.D. Murillo y Coriri.
 (3) Ayopaya, aymara de Ch'arawaytu: c. Calchani, edd. Ch'amak Uma; c. Ayopaya: las 5 comunidades más aymaras. (4) Ayopaya, aymara del Tunari: c. Cocapata, 20 comunidades más aymaras.
 (5) Tapacarí aymara: cc. Leque y Ch'alla. (6) Tapacarí quechua: resto de la provincia.

forma más acelerada. Las pérdidas netas de ambas lenguas, por zonas, son:

	<i>Aymara</i>	<i>Quechua</i>
Zona aymara	18	84
Zona aymara-quechua	28	45

Aunque la lealtad al quechua es mayor en la zona aymara-quechua, sigue siendo bastante baja y, en esta zona, disminuye también la del aymara.

No hay en estas tendencias diferencias significativas entre hombres y mujeres. Sólo que las mujeres jóvenes tienden a hablar algo más la lengua aymara, incluso en la zona más quechuizada, lo que probablemente significa que va transformándose para algunas en su nueva lengua materna. Los hombres mayores son más fácilmente bilingües en ambas, lo que significa sobre todo que algunos aymaras aprenden quechua, tanto en la zona sólo aymara como en la aymara-quechua. Son los más viejos los más bilingües, lo que podría indicar que esta utilidad en el uso de los dos idiomas está disminuyendo algo en los últimos años.

Y aquí entra la tercera lengua, el castellano. En Inquisivi, más que en el lado cochabambino, este idioma va ganando terreno hasta ir creando una juventud que ya no habla ni quechua ni aymara, tendencia algo más fuerte en los varones. Veámoslo:

	% que sólo sabe castellano		
	50+ años	6-9 años	
Zona aymara	1	20 HH	18 MM
Zona aymara-quechua	2	24	21

En la zona aymara parece que influye más la presencia minera, por deteriorada que hoy esté, aparte del nivel de escolarización y aprendizaje global del castellano (78% C). En la parte quechua hay menos minas (fuera de Kami) y el nivel general de castellano es aún

mayor (82%). En este contexto bastante castellano, la presencia de dos lenguas puede llevar más fácilmente a adoptar la lengua común de prestigio, en vez de pasarse a la otra originaria.

La cercanía de la parte baja de los Yungas de Inquisivi, más castellanizados, repercute también, aunque en nuestro análisis hemos omitido adrede el cantón Circuata, donde más se deja sentir este efecto. Allí los datos básicos son:

	%Q	%A	%C	% sólo C
Cantón Circuata	33	57	93	35
Pueblo Circuata	33	35	96	45
Pueblo Miguillas	7	40	93	55

b. Los enclaves aymaras de Ayopaya

Al otro lado del río Ayopaya, ya en la Cochabamba quechua, la situación es otra. En todas partes la lealtad a la lengua quechua es altísima, en hombres y mujeres, con pérdidas netas de hasta menos del 2%, cuando se trata de la lengua materna.

En el aymara minoritario de algunas partes ocurren dos situaciones distintas, una en el bolsón bilingüe compartido con Inquisivi, por Kami y Ch'arawaytu, y otra en las alturas del Tunari. Los gráficos A-6.9 y A-6.10 contrastan ambas situaciones.

Por Ch'arawaytu, se repite un poco la historia de Inquisivi, pero aplicada aquí al aymara, que es la lengua subordinada. Incluso en las seis comunidades seleccionadas, donde es lengua mayoritaria junto con el quechua, aún más universal, la pérdida neta del aymara es del 47% en los hombres y del 41% en las mujeres. Cerca de la mitad han dejado de hablarla, en dos generaciones. No hay casi ningún niño aymara que no sepa a la vez quechua y, en cambio, la mitad de los niños ya sólo saben quechua. Es muy probable que después, en la vida adulta varios adquirirán de nuevo el aymara, por seguirles siendo útil en sus intercambios con la vecina Inquisivi. Pero los altos niveles de aymara en la población mayor nos hace pensar que, cuando ellos eran niños, esa era su lengua en el hogar.

En las alturas del Tunari es distinto. Estos aymaras se hallan rodeados de quechua por todas partes, todos sus contactos habituales son con Quillacollo y el valle central de Cochabamba, y prácticamente todos saben quechua desde la infancia. Sin embargo, allí la lengua aymara se mantiene muy firme, con una pérdida neta de sólo un 15% en los hombres y 12% en las mujeres, entre abuelos y nietos, tasas comparables a las que ocurren en muchas regiones sólo aymaras. Hay incluso un pequeño grupo que de niños son todavía monolingües, aunque allí ocurre ya un ligero transvase de lengua. Limitándonos a los niños de 6 a 9 años, sepan o no castellano, los datos son:

	% sólo Q	% sólo A	% ambos
niños de 6-9 años	16	10	73
niñas de 6-9 años	12	9	78

c. La avanzada aymara de Tapacarí

Lo característico aquí es la firmeza de la frontera lingüística: fuertísimos los quechuas, en su lado; fuertísimos los aymaras en el suyo; ambos con tasas netas de pérdida inferiores al 1% o saldos incluso positivos.

Pero este dato sólo aparece cuando separamos la información, según la frontera lingüística. La falsa imagen que daba la provincia, tomada globalmente, era de pérdida fuerte en el lado quechua. Lo que en realidad ocurre es que en el lado aymara la gente joven ya no siente (o aún no siente) la necesidad de aprender el quechua como segunda lengua (contrastar los gráficos A-6.11 y A-6.12). También aquí, los datos sobre conocimiento de quechua, en la región aymara de Tapacarí hay que leerlos en la otra dirección: desde los más jóvenes hacia los más viejos.

En efecto, desde tiempo inmemorial, los aymaras de las alturas han tenido la costumbre de bajar temporalmente a los valles quechuas de Ayopaya, por ejemplo, hacia Morochata, para "ganarse" el maíz

que ellos no producen. Por eso mismo los hombres quechuistas son bastantes más que las mujeres. El hecho de que los muchachos y muchachas de 10 a 19 años ya tengan tan altos niveles de bilingüismo quechua-aymara puede indicar que siguen siendo importantes estos viajes.²⁴

A la luz de todo esto, sorprende aún más la solidez de esta región aymara, en pleno territorio cochabambino, frente a la debilidad con que los vecinos aymaras de Oruro van cediendo terreno frente a la penetración del quechua y del castellano.

6.3.4. Oruro: aymara en retirada

La vasta región de Oruro y Potosí nos brinda un excelente ejemplo de la evolución de lenguas en contacto. La evidencia es que, hasta principios del siglo XVII, todo el territorio era aymara, con una presencia complementaria de los urus, cerca del lago Poopó²⁵. Sin embargo, actualmente el quechua está por todas partes, a diversos niveles de intensidad, coexistiendo o no con un aymara en retirada.

Analizaremos esta situación de menos a más, empezando aquí por el área occidental, donde el aymara sigue aún con cierta firmeza. En la siguiente sección (6.3.5) abordaremos el complejo y polifacético Norte de Potosí. Aunque, donde sea oportuno, haremos referencia a la mayor o menor presencia del castellano, nuestro punto central de énfasis sigue siendo la relación entre quechua y aymara. Nuestra guía fundamental es ahora el mapa 4, complementado en el norte, por el mapa 3 y, en el extremo suroeste, por el mapa 6.

24 Queda un pequeño saldo de niños/as que saben quechua pero no aymara, pero se trata probablemente de la gente que vive en torno a Ch'alla Uma, que ya está en el lado quechua de la frontera, sin que implique mayor cambio de lengua. En total son un 12%; sus abuelos monolingües quechuas eran un 10%.

25 Ver las áreas con U[ru] en el mapa 5.2 del capítulo anterior y el mapa 7.4 en el capítulo siguiente.

Ya vimos, en el GLA.1 (capítulo 4), una cierta presencia del quechua en territorios que siguen siendo fundamentalmente aymaras, por la parte central del departamento de Oruro (ver 4.1.2, fin). De allí retomamos las siguientes indicaciones sobre la presencia **quechua** en provincias fundamentalmente aymaras (la cifra se refiere al porcentaje que habla quechua, además de aymara). Procedemos de oeste a este:

Por el N: Barrón	6Q	→	Cercado aym	23Q
Por el O: Totorá	2Q	→	Nor Carangas	13Q
Por el S: Atahualpa	0Q	→	L. Cabrera	18Q
		→	Sud Carangas	34Q

Este es nuestro punto de partida, ya conocido. Siguiendo hacia el este y cruzando los lagos Poopó y Uru Uru, se entra, por los tres flancos, en el Corredor Oruro-Challapata, que en su parte central ya es totalmente quechua. Pero el aymara sigue presente en todos los costados del Corredor, sobre todo por el sur. El cuadro 6.8 muestra esta variación entre las dos lenguas, avanzando de norte a sur, de oeste a este.

Indicamos en el cuadro 6.8 los porcentajes que en cada cantón habla quechua y aymara, así como el GL al que lo hemos asignado. El castellano, en todo este conjunto, es conocido por el 80% de la población o más en los cantones del GLA.1 y Q.2. Pero los porcentajes pueden ser más en los cantones del GLAQ.2. Sólo están por debajo del 50% en Cruce Culta (prov. Challapata) y en otros tres minúsculos cantones de la provincia Pagador²⁶.

El cuadro, junto con los correspondientes mapas, muestran la complejidad del área y la dificultad de asignar cada lugar a uno u otro grupo. Si bajáramos al nivel de comunidades, el panorama se haría aún más complejo. En el mapa hemos colocado los datos de algunas de estas comunidades que "se salen" de los límites lingüís-

ORURO ORIENTAL. DISTRIBUCIÓN DE CANTONES, SEGÚN LENGUAS [GL AQ.2, A.1 Y B.21]

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia. N a S, O a E)
(*cursivas* = Hay minas o servicios auxiliares para minas)

Oeste	Centro		Este		
Provincia Cercado					
[GL A.1]	[GL AQ.2]		[GL Q.2]		
La Joya	29Q 81A	Caracollo	31Q 75A		
Soledad	30Q 89A	Lequepalca	87Q 71A	Pasto Grande	99Q 2A
Lajma	13Q 92A	Challacollo	93Q 47A	Tolapalca	98Q 4A
		Silita-Belén	49Q 93A	Paria	96Q 10A
		Choro	98Q 50A	Bullain	97Q 6A
Provincia Dalence					
	[GL Q.2]		[GL Q.2]		
	Sora Sora	98Q 7A	Negro Pabellón	82Q 15A	
	Machacamarca	67Q 14A	Morococala	70Q 18A	
			[GL AQ.2]		
			Huanuni Rural	86Q 72A	
			Bombo	98Q 88A	
Provincia Poopó					
	[GL Q.2]		[GL AQ.2]		
	Tholapampa	99Q 19A			
	Poopó	86Q 14A	Venta y Medio	89Q 68A	
			[GL Q.2]		
	Pazña	71Q 11A	Antiguera	59Q 14A	
	Urmiri	93Q 11A	Avicaya	64Q 14A	
			Totoral	63Q 18A	
			[GL AQ.2]		
			Independencia	98Q 53A	
			Peñas	97Q 37A	

26 Lagunillas, Urcullo y Belén, todos al este de la provincia. Los tres sumados no llegan a mil habitantes.

Oeste	Centro	Este
Provincia Avaroa (Challapata)		
	[GL Q.2]	[GL AQ.2]
Challapata	75Q 25A	Kakachaka 46Q 99A
Ancacato	97Q 12A	Cr. Cuita 77Q 85A
Huancané	96Q 15A	
Provincia Pagador		
	[GL AQ.2]	
S. Pedro Condo*	87Q 85A	
Sevaruyo*	51Q 66A	
Resto de Prov	55Q 73A	

* Sevaruyo y Condo se censaron como prov. Avaroa, pero posteriormente han sido adscritos a la provincia Pagador para asegurar su continuidad territorial.

ticos esperados en un determinado cantón, siquiera por los porcentajes inesperados que saben la lengua del "otro" lado²⁷.

Donde menos ocurre así es en las minas, incluidas casi todas en los GL Q.2, Q.7 y AQ.7, donde prevalece el castellano seguido por el quechua y el aymara tiende a diluirse en las otras dos lenguas.

En el resto del GL.2, analizado ya en el capítulo anterior (ver 5.2), una vez se adquirió el quechua, tampoco suele haber mucho interés por el aymara, salvo en comunidades algo marginales de altura –como Jukumarini (37% A)– o Puñaka (40% A) y Qellea [Qilliya], cerca del Lago, en una de las zonas de los Muratos, pescadores descendientes de los urus (ver 7.6 infra). Estos residuos de aymara son testimonio del ancestro lingüístico de toda esta población.

Pero donde éste más aparece es en el conjunto que, en el cuadro, hemos marcado como parte del GLAQ.2. Digamos algo de cada lugar, recorriendo de norte a sur.

27 Si en el mapa no se precisan las cifras, quiere decir que la comunidad marcada cumple la expectativa: prevalece su quechua, si está en el lado quechua, o el aymara, si está en el otro.

Cercado

La provincia Cercado, donde está la ciudad de Oruro, tiene una parte más netamente aymara, por el norte y oeste, hacia las provincia Barrón (Eucaliptus) y Saucarí. Ya se nota allí una presencia quechua, que se va acrecentando hacia el este. Sillota [Silluta] y, más al norte, Caracollo [Q'ara Qullu] son aún mayormente aymaras pero tienen ya algunas comunidades en que la mayoría sabe también quechua. En el resto, esta última lengua se impone. El aymara sigue pesando todavía bastante en dos cantones que se adentran por el sudoeste hacia el río Desaguadero y el Lago Poopó, –Challacollo [Ch'alla Qullu] y Choro [Churu], áreas ambas de origen uru (Wachtel 1990)– y, por el este, en el cantón Lequepalca [Liqi Palqa], que colinda con el sólido frente aymara de La Paz y de Tapacarí, en Cochabamba. Pero es muy fuerte en ellos la influencia preponderante del resto de la provincia, donde se ha impuesto totalmente el quechua, casi sin nada de aymara.

De Dalence a Huari

Entrando ya en el corredor, el aymara persiste en la parte este, siempre junto al quechua mayoritario, cuando disminuye la influencia castellana y quechuzante del ferrocarril y las minas. En concreto, entre Huanuni y Peñas se abre un doble valle, entre montañas, en cuyos ayllus tradicionales, hay mucho trilingüismo aymara-quechua-castellano²⁸.

El corredor quechua, con poco aymara, sigue todavía y hasta se expande notablemente por un valle al este de Peñas, pero después, encajonado por la serranía de los Azanaques, se estrecha hacia la ciudad de Challapata y, finalmente se acaba más o menos a la altura del pueblo industrial de Huari, capital de la nueva provincia Pagador. A partir de allí, el aymara vuelve a reemerger con cierto vigor.

28 De ahí provienen, por ejemplo, los bellos relatos en quechua y aymara de la *yatiri* doña Matilde Choque, del ayllu Wila Qullu, publicados por THOA (1986) y parcialmente reproducidos en Albó y Layme (eds. 1992). Nótese también que en Peñas hay un ayllu, llamado Tapacarí, que hasta tiempos relativamente recientes mantuvo relaciones con el señorío étnico de Tapacarí en Cochabamba. Hasta hoy, persiste en ambos lugares el apellido Liru (o Lero).

SUR DE ORURO. DISTRIBUCIÓN DE IDIOMAS POR CANTONES
[GL AQ.2]

(Fuente: Censo 1992 y Calla et al 1994. Elaboración propia)

Provincia cantón	ayllus	Población (miles)	%Q	%A	%C
Avaroa:					
Challapata*	Quntu	23,6	75	25*	87
Kakachaka	Qaqachaka	4,1	46	99	62
Cruza Culla	K'ulta	2,4	77	85	49
Pagador:**					
Huari (urbano)		2,8	59	41	91
SPedro de Condo	Quntu	1,9	89	85	75
Sevaruyo (urbano)		,7	51	66	92
Resto de la prov	Quntu K'ulta Killaka	6,1	53	94	67
[Potosí]					
Quijarro:					
Coroma	Quruma	4,8	72	69	82
Frías					
Urmiri	Killaka Ankasuqa Sullkana	1,5	99	74	68

* Incluye la ciudad capital. La población aymara se concentra en la parte este del cantón.

** Incluyendo cantones censados en provincia Avaroa.

B. La lengua aymara en Qaqachaka

El aymara de toda esta región muestra una serie de variantes con relación al más conocido de La Paz e incluso con relación al de Oruro (y al del Tunari), tanto en la forma de algunos sufijos como en el vocabulario. Pongamos algunos ejemplos, sacados de Qaqachaka:

Huari (2605 habitantes) ya es, a diferencia de Challapata, un centro urbano con alto bilingüismo quechua-aymara (56% Q, 41% A), aunque con una rápida tendencia de la gente joven a olvidar ambas lenguas y pasarse al castellano (93%), a niveles incluso mayores que Challapata, que es mucho mayor (6661 habitantes; 87% C, 79% Q, 25% A). Influye, indudablemente, la presencia de su fábrica de cerveza "paceña", que da un carácter más industrial y cosmopolita al lugar. Pese a estos rasgos urbanos, Huari marca el corte de una situación a otra.

Los ayllus del sur

Siguiendo hacia el sur, el aymara oriental vuelve a ganar la orilla del Lago Poopó y a reestablecer su continuidad física con el aymara occidental del resto de Oruro (ver mapa 6). Por ahí se tocan una serie de ayllus, que son como la prolongación cultural de los que vienen del Norte de Potosí, por el nordeste, y la de los del antiguo señorío étnico de Killaka, por el occidente.

Sus fronteras históricas han sido poco respetadas por las jurisdicciones estatales²⁹ y es, por tanto imposible, determinar aquí su composición lingüística con precisión. Pero todos ellos tienen en común una base aymara, aún muy viva, ya en fuerte convivencia con el quechua y el castellano.

Como una aproximación muy preliminar al tema, en el cuadro 6.9 presentamos el idioma de los varios cantones indicando qué ayllus pasan por su territorio.

Más al sur, ya sólo se encuentran residuos de aymara en algunas comunidades colindantes con los cantones y ayllus anteriores, en la provincia Quijarro, sobre todo por las cercanías del Salar de Uyuni y al norte del cantón Tomave (ayllu Qhasa). Sigue habiendo zona de ayllus, como el gran ayllu y cantón Tinkipaya (prov. Frías), pero ya son plenamente de habla quechua.

²⁹ Aunque no cubre el departamento de Oruro, el mapa de ayllus de Ricardo Calla et al. (1994) muestra la presencia en Potosí de alguno de los ayllus que aquí citamos.

La Paz	Qaqachaka	traducción	comentario
utaja	utña	mi casa	Como en Potosí. Suprime vocal, como en el Tunari
jumjama	jumäma	como tú	Se acorta pero alarga vocal previa
saräta	saranta	irás	Descubre <i>n</i> , donde La Paz sólo alarga la vocal.
saratayna	saratäwi	había ido	Alarga y cambia en vocal, donde en La Paz había <i>n</i> .
tawaqu	palachu	una joven	
ist'aña	isapaña	oír, escuchar	
mistuña	irsuña	salir, subir	

No sabemos si hay diferencias internas dentro de la región aquí cubierta. Pero, sobre Qaqachaka, tenemos ahora la gran ventaja de ser una zona estudiada por uno de los mejores lingüistas aymaras, Juan de Dios Yapita, con su esposa, la antropóloga Denise Arnold. Han publicado ya algunos análisis dialectales de esta variante, que, según ellos, sería hablada por unas 40.000 personas, y acaban de publicar un bellissimo libro con los cuentos narrados en aymara por una niña de doce años, Elvira Espejo Ayka (1994), texto que llegó a finalista en el Premio Casa de las Américas, de Cuba, en 1994. En el apéndice de ese libro, con apoyo de la insigne aymaróloga Lucy Briggs (1994), recién fallecida, se sintetizan las principales diferencias dialectales del aymara de Qaqachaka. Con su buen conocimiento del tema, Yapita y Arnold concluyen:

Hemos notado en varios años de estudio en la región, que los materiales de enseñanza preparados en el aymara de La Paz, mayormente les confunden en esta región del altiplano. Más bien ellos necesitan urgentemente textos preparados en su propio aymara regional, aunque los textos deben seguir los porcesos de normalización del alfabeto aymara desarrollados en los últimos años. (Yapita y Arnold 1994: 167).

C. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro 6.10 muestra la gama de variedades existentes, incluso si nos limitamos a esos pocos cantones en que la presencia del aymara sigue siendo significativa.

Podemos establecer una gradación de situaciones, en función de un doble proceso que afecta primero al aymara, a favor del quechua, y después también –al menos en algunos lugares– al quechua, a favor del castellano.

La clave nos la dan las cuatro últimas columnas del cuadro, que nos muestran las diversas estrategias de los padres de familia, con relación al uso y enseñanza de una u otra lengua a la nueva generación:

- La columna de más a la izquierda –porcentaje de niños que hablan aymara *sin* quechua (sea o no, juntamente con el castellano)– refleja el punto de partida del proceso, en que todavía se valora el uso en familia de sólo el aymara.
- La cuarta columna hacia la derecha –porcentaje de niños que ya hablan sólo *castellano*, sería la culminación de un proceso de deterioro y subvaloración de las lenguas indígenas, al que –afortunadamente– de momento sólo se acercan algunas de las áreas estudiadas.
- En las dos columnas intermedias se refleja el tránsito, simultáneo o exclusivo, por el quechua.

Las demás series del cuadro nos muestran, como en tantos cuadros previos, la evolución por edad y sexo en el conocimiento del aymara (1ª serie) –con la tasa neta de pérdida de esta lengua, la originaria de toda la zona (2ª serie)– y la evolución del quechua (3ª serie, abreviada). Todos ellos ayudan a comprender el proceso, cuyo desenlace actual, en la generación más joven, hemos expresado en las cuatro últimas columnas.

Hay una serie de constantes en cuanto al comportamiento diferenciado por género, en cualquiera de las situaciones aquí contempladas.

CORREDOR DE ORURO Y POTOSÍ CENTRAL. PÉRDIDAS DE AYMARA EN LUGARES SELECTOS, DE NORTE A SUR. [GL AQ.2 Y Q.2]

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

A = aymara, Q = quechua, C = castellano, c/ = con, s/ = sin, (C) = con o sin castellano. * Sólo parte de la provincia.

PROVINCIA (o parte)	Población 6+años (miles)		saben aymara					pérdida neta	Aymara orden ascen	saben quechua			Rasgos del grupo 6-9 años				
			50+	35-49	20-34	10-19	6-9			50+	10-19	6-9	Castellano sabe	sólo	Quechua(C) s/A	c/A	A(C) s/Q
Márgenes del Corredor de Oruro																	
Cercado*	HH	5.9	91	87	80	69	60	34	4	7	11	7	90	34	7	6	54
rural ay (1)	MM	6.3	95	90	84	73	59	38		5	8	6	89	36	6	5	53
Cercado*	HH	6.2	44	28	16	7	2	95	11	99	90	91	88	9	89	2	-
rural QA (2)	MM	6.4	38	25	17	6	4	89		99	97	95	86	4	92	3	1
Dalence*	HH	1.1	97	86	70	60	58	40	5	95	86	76	68	9	33	43	15
rural A (3)	MM	1.1	92	82	75	62	45	51		82	84	79	74	7	48	31	15
Poopó* A1	HH	.4	93	81	50	60	37	64	8	100	69	76	93	24	39	37	-
Venta y M	MM	.5	95	78	44	46	36	63		97	88	76	91	19	45	31	5
Poopó*	HH	1.0	88	65	30	10	5	94	12	100	98	89	96	11	84	5	-
rural A2 (4)	MM	1.2	84	61	30	11	4	95		99	99	93	96	6	91	3	1
Poopó*	HH	.3	35	24	8	2	-	100	13	99	95	77	97	23	77	-	-
rural Q (5)	MM	.4	25	11	6	4	3	87		100	93	81	84	16	82	-	3
Avaroa* A1	HH	1.6	100	99	10	98	98	1	1	85	38	24	54	1	1	23	75
Qaqachaka	MM	1.6	99	100	99	100	99	1		32	30	18	45	1	1	17	81
Avar-Pagd*	HH	2.1	96	91	85	75	66	31	3	93	71	58	70	16	18	40	26
rural A2 (6)	MM	2.2	93	92	86	80	64	32		83	73	57	66	16	20	36	28
Avar-Pagd*	HH	5.6	47	38	25	17	8	80	9	95	69	62	90	35	58	5	3
rural Q (7)	MM	6.1	36	32	22	12	8	76		95	75	65	89	32	60	5	3

CUADRO 6.10

PROVINCIA (o parte)	Población 6+años (miles)	saben aymara						pérdida neta	Aymara orden ascen	saben quechua			Rasgos del grupo 6-9 años				
		50+	35-49	20-34	10-19	6-9				50+	10-19	6-9	Castellano sabe	sólo	Quechua(C) s/A	c/A	A(C) s/Q
Pagador* rural A (8)	HH	1.8	99	93	89	87	83	16	2	86	30	18	72	12	5	13	70
	MM	2.5	98	97	89	90	80	12		61	34	18	65	14	6	12	68
Pagador* Huari urb	HH	1.2	81	65	40	18	12	85	10	90	37	20	98	72	16	5	-
	MM	1.2	78	65	40	17	11	86		90	39	20	93	76	13	6	5
Potosí																	
Quiljarro* Coroma	HH	1.8	95	85	69	56	34	64	7	90	64	41	95	41	25	16	18
	MM	2.1	93	86	74	54	35	62		77	67	44	92	36	28	16	19
Frfas* Urmiri	HH	.5	98	93	77	63	42	58	6	100	98	97	72	1	57	40	-
	MM	.7	95	90	77	69	38	60		100	98	97	74	1	61	36	2

(1) Cercado rural aymara: cantones Caracollo, La Joya, Lajma, Soledad y Sillota Belén.

(2) Cercado rural quechua: cantones Bullán, Paria, Huayna Pasto Grande, Lequespaca, El Choro, Chalfacollo.

(3) Dalcence rural aymara: cantones Huanuni (rural) y Bombo.

(4) Pooopó rural aymara: Serie A1, cantón Venta y Media. Serie A2: cantones Peñas e Independencia.

(5) Pooopó rural quechua: cantones Thola Pampa y Urmiri.

(6) Avaroa rural aymara: Serie A1, cantón Kakachaka. Serie A2: cantones Cruce Culta, Sevaruyo y San Pedro de Condo (Estos dos últimos, transferidos después a provincia Pagador).

(7) Avaroa quechua: cantones Challapata, Ancacato y Huancané.

(8) Pagador: Serie urbana: cantón Huari. Serie rural A: resto (sin Sevaruyo ni San Pedro de Condo; cf. nota (7)).

En todos los casos los hombres saben más castellano que las mujeres, incluso en el grupo más niño, el único mostrado en el cuadro. Ocurre mucho más entre los adultos, pero no lo hemos explicitado porque ya lo sabemos hasta la saciedad, por otros capítulos anteriores. La única excepción –mínima, por cierto– a esta constante se da en el pueblo de Huari, donde el castellano ya es la única lengua de muchos niños y niñas, de manera masiva.

Los hombres tienen también mayor acceso al bilingüismo en la “otra” lengua originaria, sea la que fuere. Pero en este último punto sólo ocurren grandes diferencias en los adultos mayores de Qaqachaka, que casi triplican a las mujeres que saben quechua.

Las mujeres, en cambio, de niñas, suelen saber algo más una determinada lengua originaria, cuando ya es sólo una, sea aymara o quechua. Pero la diferencia sólo es notable en un caso: entre las niñas que ya han adoptado sólo el quechua (MM 48% Q, vs. sólo 33%, los HH) en la parte más aymara de Dalcence.

Dentro de estas constantes, veamos ahora las distintas situaciones que se dan en el reducido espacio geográfico que estamos analizando. Nótese que, dentro de él, no se incluyen los casos de sólo aymara (GLA.1) ni sólo quechua (GLQ.1). Lo característico de nuestra zona es el permanente intercambio entre las tres mayores lenguas del país: el aymara, el quechua y el castellano. Procederemos secuencialmente,

de mayor a menor lealtad al aymara, pasando o no por el quechua. (Ver las dos columnas de pérdida neta de aymara).

El baluarte Qaqachaka (Avaroa A1)³⁰

Dentro de nuestros grupos, el ayllu Qaqachaka es el más alejado de las líneas de comunicación del Corredor de Oruro y es allí donde encontramos la única situación de fuerte resistencia y lealtad lingüística en la lengua ancestral aymara.

Coincide con ser el lugar en que menos castellano se sabe, por mucho que los niveles de conocimiento de esta lengua incluso en los niños de 6-9 años, sean ya superiores (55% HH, 45% MM) a los de otras muchas partes tradicionales del país.

Coincide también con el nivel más bajo de conocimiento de quechua, por parte de las mujeres, aunque éste es mucho más alto que en las áreas monolingües del país: en torno al 30%, ya a partir de los 10-19 años. Más de la mitad de ellas, ya la aprenden incluso desde niñas. En los hombres adultos, el acceso a esta lengua ambiental de mayor prestigio se hace más ineludible a medida que avanzan los años. Por todo ello, el proceso de quechuización ya está presente, también en Qaqachaka, y en torno a una quinta parte de los niños crecen ya hablando ambas lenguas originarias. Pero hasta ahora no conduce de ninguna manera a la pérdida del aymara.

Los Killaka y sus vecinos (Pagador A)

La otra situación más cercana a la de Qaqachaka se presenta más al sur, en la parte meridional de Pagador, donde hay sobre todo Killakas, pero también algunos Quntu y K'ulta (grupo Pagador rural aymara). El quechua es allí conocidísimo por casi todos los adultos y es también la segunda lengua que más aprenden los niños. Pero ya ocurren allí algunas pérdidas, aún bajas, de la lengua original (pérdida neta de aymara 18%), no tanto por pasarse al quechua, (5-6%, más 12-13% bilingües con aymara) sino directamente al castellano (12-14%).

³⁰ Las referencias entre paréntesis son a los grupos del cuadro 6.10.

Quntu y K'ultas (Avaroa-Pagador A2)

El fuerte de estos dos ayllus está algo más al norte, al este de San Pedro de Condo y Challapata. Estos sufren una pérdida neta de aymara ya bastante fuerte, casi de un tercio. En esta parte más tradicional el principal beneficiario sigue siendo el quechua, como primera o segunda lengua. Pero sigue, a la vez, un drenaje no despreciable hacia el monolingüismo castellano.

Encontramos una situación comparable, pero con mayor pérdida de aymara (40-51), casi toda a favor del quechua, mucho más al norte, en la parte rural aymara de la provincia Dalence. Curiosamente, esta área distante sigue perteneciendo al ayllu Quntu (ver mapa 6.2).

Los aymaras del norte (Cercado A)

En el otro extremo de nuestra actual área de análisis, ocurre una situación muy semejante, pero ya sin quechua de por medio. En la parte aymara de Cercado, no lejos de la ciudad, la pérdida neta de aymara es sólo algo mayor (34-38) que en el caso anterior, pero va de manera casi directa a favor del castellano; ya no del quechua.

Los ayllus aymaras del sur en retirada (Quruma y Urmiri)

En la parte más meridional del mundo aymara, esta lengua está perdiendo su chance. La mayoría de los niños ya está hablando otra y a los padres no parece preocuparles mucho. Pero con una gran diferencia. En el cantón Urmiri –territorio aislado, que es cola de varios ayllus, incluido nuestro Killaka– la única opción allí planteada es pasarse totalmente al quechua, la lengua que ya todos saben, niños y grandes. En cambio en Quruma, donde ya casi todos saben castellano (por viajes y la cercanía del ferrocarril), los niños siguen pololeando con esta lengua y con el quechua, como dos alternativas para el futuro.

Con relación al caso de Urmiri, tenemos el siguiente testimonio, recogido quince años antes del Censo 1992 por dos miembros del Instituto Nacional de Estudios Lingüísticos (INEL):

Una gran mayoría habla tanto el Quechua como el Aymara. Los reportes acerca de cuál [es] la primera lengua que se aprende son algo contradictorios... sin embargo el quechua parece ser la lengua predominante en toda la región, ya que hay comunidades cercanas donde el Aymara ya no se habla, por ejemplo en Turquí.

El Quechua, en este sentido, funciona como lingua franca entre los campesinos de la región. Así toda la conversación entre extraños comienza en quechua y sólo después de alcanzar cierta familiaridad y tener información acerca de la lengua del hablante... pueden pasar la conversación al aymara... [Al llegar, el corregidor] nos dirigió la palabra en castellano, y luego dio instrucciones a su asistente en quechua y habló en aymara a su esposa. Después de hablar en aymara a Juan Carvajal [del INEL, aymarista] también me habló en aymara y yo [Pedro Plaza, del INEL, quechuista] le respondí en quechua...

En realidad ellos se sienten orgullosos de saber las tres lenguas: Quechua, Aymara y Castellano... [El] ex-corregidor de Urmiri nos señalaba que para viajar a La Paz era necesario saber hablar el idioma aymara, ya que 'si sólo hablamos quechua, nadie nos entiende en La Paz, mucho podemos sufrir'... [Hay] cierta presión social que impone el aprendizaje del aymara, ya que se descuenta que todos deben saber el quechua en una zona predominantemente quechua. La presión lingüística se manifiesta en las burlas y risas que provocan los hablantes nativos que solamente saben quechua. Este fue por lo menos el testimonio voluntario de una mujer de aproximadamente 50 años que nos manifestó que al comienzo solamente sabía el quechua y que tuvo muchas dificultades no sólo en la comprensión de mensajes en aymara sino también en lo social ya que se hacían la burla de ella. Por todo esto, dijo, que se esforzó en aprender el aymara... [Por lo mismo,] los niños que 'han nacido [*t'uqyanku*] al quechua' jugando con otros niños y escuchando a los adultos también aprenden el aymara. En resumen hay una tendencia clara hacia el incremento del bilingüismo quechua aymara, dentro del contexto quechua dominante. (Plaza y Carvajal 1978: 2-3).

Este testimonio nos alerta, una vez más, para no tomar demasiado literalmente las cifras lingüísticas de los niños menores como definitivas. Urmiri (y Quruma) serían otros de los tantos ejemplos en que la lengua "materna" se aprende ya sólo como segunda. Nuestras cifras censales tienen también su propia lección. Los niños de que nos hablaban Plaza y Carvajal en 1978, ya eran en 1992

hombres maduros de entre 20 y 30 años y deberían haber tenido ya la posibilidad de re-aprender el aymara materno siquiera como segunda lengua. Efectivamente, el censo de aquel año nos muestra unas cifras, que podríamos también leer en la dirección contraria: sólo un 40% sabe el aymara entre los más niños. Pero ya son un 63% entre los adolescentes y llegan a un 77% entre los adultos de 20 a 34 años -los niños del 78-.

Pero nos queda la pregunta clave: en ese saldo de un 23% de adultos jóvenes que aún no saben aymara: ¿seguirá habiendo un esfuerzo eficaz que aprenderlo y llegar así a los altos niveles de los mayores de 35 años, que lo saben en más de un 90%? Nos tememos que ya es demasiado tarde, al menos para parte de ellos. Ahí está el drenaje de la lengua madre, más lento de lo que dice el mero dato por edades, pero demasiado seguro. Esa minoría de adultos y adultas que ya no sabe aymara seguirá hablando sólo quechua a sus hijas y nietos y la "presión social" del aymara irá cediendo cada vez más, hacia situaciones como las que enseguida describimos.

El aymara residual del campo quechuizado

En todas las demás situaciones, se repite y magnifica este rechazo masivo del aymara en la nueva generación, con tasas netas de pérdida que van entre los dos tercios (63-64) y casi el total de la población aymara hablante (94 a 100).

Algo común a todos estos últimos casos (y a Urmiri) es que casi toda la población mayor, incluidas las mujeres, ya sabía quechua, por mucho que además supieran aymara, unos más otros menos.

Las únicas diferencias, entre los varios grupos aquí incluidos es si sustituyen el aymara más por el quechua o por el castellano. Pero en este punto no hemos logrado encontrar ninguna lógica convincente.

El lugar que más decisivamente se ha pasado del aymara al quechua, es la parte quechua de la provincia Cercado, sin que allí la cercanía de la ciudad de Oruro haya empujado hacia la castellanización total de los niños. Este es, más bien, uno de los lugares donde menos niños

monolingües hay, superado sólo por los distantes Qaqachaka y Urmiri. No sabemos exactamente por qué.

En el Poopó más aymara –el doble valle que va de Venta y Media (frente a Huanuni) hasta Peñas– y en el campo ya muy quechuzado entre Pazña y Challapata, la opción preferencial sigue siendo el quechua pero con un respetable aumento de niños, más que niñas, que ya sólo saben castellano (del 23 al 35% ellos; del 16 al 32%, ellas).

El pueblo industrial de Huari es el único en que la nueva generación, por debajo de los 20 años, ya se ha inclinado masivamente por hablar castellano, en una proporción mayor que en ningún otro pueblo del contorno. ¿Tanto influirá, en un pueblo relativamente chico, la presencia de una gran fábrica de cerveza?

6.3.5. El complejo Norte de Potosí [GLAQ.2 y AQ.3]

El complicado trilingüismo orureño nos ha preparado para comprender el igualmente enmarañado trilingüismo del Norte de Potosí, que muestra bastantes semejanzas, pero en un contexto en que la presencia del castellano presenta más oscilaciones, por el mayor aislamiento actual de varias de sus zonas. Nuestro apoyo básico cartográfico sigue siendo el mapa 4, completado por el mapa 6.2, que muestra la distribución por ayllus.

A. Geografía lingüística

La región Norte de Potosí, que forma una unidad claramente diferenciada del resto del departamento, está conformada por cinco provincias –Bustillo, Ibáñez, Charcas, Chayanta y Bilbao–, cada una con su propia personalidad. En ningún caso hay coincidencia entre los límites administrativos y los lingüísticos y ni siquiera entre los dos anteriores y los de los grandes ayllus que siguen constituyendo la base organizativa de su sector rural mayoritario.

Sin embargo, por la mayor o menor persistencia de la presencia aymara en un territorio cada vez más quechuzado, podemos distinguir tres zonas. En todos los casos, llamamos aymara a la parte en que, en mayor o menor grado, persiste esta lengua (con diferentes niveles de quechua). En cambio, en la parte que llamamos quechua ya sólo se habla esta lengua, a lo más, con algunas huellas residuales de aymara.

Hay cierta correlación (sólo parcial) entre estas zonas y sus rasgos ecológicos, siempre dentro de la tendencia ya conocida de que el aymara se mantenga más presente en zonas de altura y el quechua, en los valles. El adjunto mapa 6.1 combina el dato lingüístico y las curvas de niveles en las cinco provincias del Norte de Potosí y sus cercanías.

Supuesta la complejidad de la situación, sería interminable detallar aquí lo que ocurre en cada lugar. Dentro de cada cantón es frecuente que unas comunidades sean más aymaras, otras más quechuas, unas bilingües A-Q, otras más monolingües Q, etc. Para los interesados, remitimos a los cuadros de las series 01 (totales por lengua), 02 (monolingües) y 03 (bi-, plurilingües) del volumen Anexo Estadístico, donde aparecen incluso las diferencias a nivel de comunidad.

En las próximas páginas nos limitaremos a incluir los siguientes datos, más significativos:

- El porcentaje redondeado que sabe aymara. El supuesto general es que, además, la mayoría sabe quechua. Añadimos un asterisco [*] en aquellos cantones en que el aymara es más hablado que el quechua.
- Cuando se da el caso, explicitamos el número de comunidades en que el aymara es más [+] hablado que el quechua.
- Indicamos, a continuación, el número de comunidades –en realidad, segmentos censales– en que el aymara sigue conocido por más del 50% [A] y, entre paréntesis (), el número de comunidades en que esta lengua es hablada al menos por un 30 a 49%.

- Sólo en los cantones en que el 40% o más sigue sabiendo aymara, añadimos, al final, entre corchetes [n Q] el número de comunidades en que esta lengua ya sólo es hablada por menos del 30%. En los demás cantones, damos por supuesto que estas comunidades ya son la mayoría.
- Explicitamos el porcentaje que sabe quechua [Q] sólo en los cantones en que es inferior al 90%.

Dentro de cada zona o subzona mantenemos el orden de provincias y cantones de los documentos oficiales, que responde a la cronología histórica de creación de la correspondiente unidad; no a la contigüidad geográfica.

a. Zona alta, con más aymara [GLAQ.2]

Esta parte, mayormente de puna o *suní*, colinda por el oeste con la parte ya estudiada del occidente de Oruro, concretamente con aquellas partes más aisladas y altas a lo largo de las provincias Dalence, Poopó, Avaroa y Pagador, que comparten ya con el Norte de Potosí el estilo organizativo de los ayllus.

Entran aquí los siguientes cantones de cuatro de nuestras cinco provincias:

• Provincia Bustillo, cantones:

Uncía rural	89A		9 (3)	[1 Q]
Aymaya	86A	4+	8	[3 Q]
Chuquiuta	54A	6+	4	[9 Q]
Nueva Colcha	89A	4+	1 (1)	
Cala Cala	77A	2+	16	[1 Q]
Llallagua rural	56A	1+	13 (5)	[2 Q]
Sicoya	75A	5+	4	[3 Q]

La presencia del Distrito Minero –no incluido aquí– creó una cuña de penetración del quechua en esta zona alta, que afecta a partes de casi todos los cantones.

• Provincia Chayanta, cantones:

Chayala [al O]	49A		5 (3)	[2 Q]
Campaya [al N]	88A	3+	7	

Persisten también algunos vestigios aymaras en tres cantones vecinos de los anteriores:

Pocoata	15A		4 (5)	
Tacarani	20A		(1)	
Quesem Phuco	20A		(1)	

• Provincia Charcas, cantón:

Coacarl [al O]	57A		8 (3)	[1 Q]
----------------	-----	--	-------	-------

- Provincia Ibáñez. Su parte aymara es la que se mantiene menos influenciada por el quechua, aunque en sólo un diminuto cantón –Juntavi– esta lengua es conocida sólo por una minoría. Son los siguientes cantones:

Sillu Sillu*	95A	8+	3	(82% sabe Q)
Caripuyo Este*	92A	5+	1	(76% sabe Q)
Chojlla*	96A	4+		(68% sabe Q)
Huanacoma*	97A	11+	2	
Challviri	82A		5	
Jankho Jankho*	95A	11+	3	(80% sabe Q)
Juntavi*	97A	3+		(sólo 49% sabe Q)
Chaicuriri*	97A	3+		(65% sabe Q)
Ovejería	87A	1+	2	
Vila Vila	90A	2+	8 (1)	
Tarwa Chapi*	100A	6+	1	(66% sabe Q)
Caripuyo Oeste*	100A	2+		(53% sabe Q)

* Se habla más aymara que quechua.

b. Zona intermedia, quechua con aymara residual [GLAQ.3]

Incluye todavía algunas zonas de altura, más al oriente que las del grupo anterior. Pero tiene sobre todo cabeceras de valle –la llamada

taypirana, en quechua, o *chawpirana*, en aymara— y zonas de valle —o *likina*—, ya por debajo de los 3000 metros. En todo el conjunto se habla casi exclusivamente el quechua, pero permanecen algunos enclaves con algo de aymara. Estos suelen ser comunidades de altura o las “valladas” de diversos ayllus en el área de valle. Son los siguientes cantones:

- **Provincia Bustillo.** Los residuos aymaras se encuentran mayormente en comunidades aisladas de altura. Son los cantones:

Chayanta	15A	1	(1)	
Panacachi	19A		(3)	
Amayapampa	20A			
Irupata	48A	5	(2)	[4 Q]

Aunque no contiguos al Distrito Minero, su influencia castellanzadora sigue sintiéndose, en estos cantones, de una manera muy específica. Se verá mejor al analizar la evolución por edades.

- **Provincia Charcas.** En todos los cantones los residuos aymaras son valladas de ayllus de puna, situación particularmente notable en Micani [Mik'ani]. Son los cantones:

San Pedro	11A	1	(1)	
Moscarí	18A	3	(1)	
Micani	57A	1+	10	(2) [3 Q]
Toracarí	31A	1+	1	(1)
Quinamara	9A	1+		
Tambo Ckasa	19A		(1)	
Carasi	35A	1	(4)	

- **Provincia Ibáñez, cantones:**

Sacaca	20A	5	
Wila Circa	27A		(2)
Charca	18A		

c. Zona intermedia y baja, quechua [GL Q.1]

En algunas partes puede tener alturas semejantes a la zona intermedia, pero en conjunto tiene las partes más bajas de toda la región. Desde el punto de vista lingüístico, casi sin excepción todas sus comunidades son exclusivamente quechuas. Desde el punto de vista socio-cultural y geográfico, debemos distinguir dos subzonas:

(cI) Norte

Se caracteriza por volcar sus laderas hacia la depresión del río Caine, a menos de 2.300 metros, que forma la frontera con Cochabamba. Sus comunidades comparten bastantes rasgos comunes con las de la periferia sur de ese departamento, que ya estudiamos en la sección 5.1.5. Hay más ex-haciendas que en otras partes y menos contactos con los ayllus de las partes altas. Además, es allí muy frecuente la emigración laboral, temporal o definitiva, hacia la ciudad de Cochabamba o al Chapare. Tiene los siguientes cantones

- **Provincia Charcas:**

Pucara	5A
Toro Toro	1A
Julo	-
Añahuani	2A
Yambata	-

- **Provincia Ibáñez, cantones:**

Iturata	8A
Carcoma	1A

En la parte alta de Iturata quedan algunas comunidades con vestigios de hasta un 29% de aymara hablantes [GL AQ.3].

- **Provincia Bilbao:** toda (1A).

(c2) Sur

Incluye buena parte de la cuenca intermedia y baja del río Chayanta y otras que van hacia Chuquisaca y al resto de Potosí, sobre todo hacia el río Pilcomayo. Sobre todo en esta parte, cubre áreas bastante más altas que las de la subzona anterior, en las que ya no quedan ni vestigios de aymara, a pesar de que hay evidencia histórica de que allí se habló esta lengua al menos hasta la Colonia tardía³¹.

Es una zona internamente bastante diferenciada en su composición socio-cultural. La unidad más importante es el inmenso ayllu Macha. Pero, hay también numerosas islas o avanzadillas del ayllu Tinkipaya (provincia Frías, más al sur), una diferenciación entre “llameros sin llamas” en las alturas y los Jalq’as –vinculados con Chuquisaca– en las bajuras, y una identidad, tal vez nueva, de gente de ex-haciendas con un “ayllu Yampara”, aún mal definido, cuyo centro está también en Chuquisaca³². Entran aquí los siguientes cantones:

- **Provincia Charcas:** cantón San Marcos (A2). Está en las laderas del río Chayanta y constituye la zona de valle del ayllu Macha.
- **Provincia Chayanta:** toda menos los cantones Chayala y Campaya. Los tres cantones Pocoata, Tacarani y Quesem Phuco tienen vestigios significativos de aymara (en torno al 20% A)³³. Pero en todos los demás el porcentaje de aymara oscila entre el 6

y el 0%, aun cuando siguen existiendo algunas comunidades con residuos aymaras de hasta un 20%, sobre todo hacia el norte y el occidente de la provincia³⁴.

B. Rasgos generales

Dentro de este impacto diferenciado del quechua, que atraviesa casi todas las provincias del Norte de Potosí, hay varios rasgos culturales comunes a toda la región.

El primero es que todo el conjunto fue y –con la parcial excepción de algunas tierras bajas– sigue siendo el área andina en que mejor se mantiene la organización tradicional de los ayllus en toda su complejidad organizativa. Sabemos que desde antes de la colonia todo este conjunto era parte de las dos confederaciones Charka y Qhara Qhara, cuyas capitales respectivas eran Sakaka y Macha. La permanencia de los ayllus indica otras muchas continuidades culturales, como las fiestas con *tinku* o lucha ritual entre mitades, una música única, una gran riqueza de tejidos, expresiones religiosas, etc. El Norte de Potosí es, por todo ello, una de las regiones que mejor mantiene el legado cultural andino³⁵.

31. Según documentos de la rebelión de los hermanos Katari (1780), cuyo epicentro era Macha, el tribunal que juzgó a Dámaso y Nicolás Katari tuvo que conseguirse un intérprete aymara. Ya había, con todo, presencia quechua, por ejemplo en la zona minera de Colquechaca [Qullqi Chaka] y Aullagas.

32. Un reciente estudio de Diego Pacheco y Edgar Guerrero (1994) describe esta enmarañada situación, con énfasis en los cantones Oruri y Antora, de la provincia Chayanta. El prologuista, Gabriel Martínez, añade aún mayor complejidad al asunto, en sus comentarios a la identidad Yampara de algunos sectores.

33. Hosókawa y Carvajal (1979) y Hosókawa (1980: 39) nos aclaran que todo el conjunto es parte del ayllu mayor Pukuwata, pero que las comunidades de Campaya [Qampaya] –Allqharapi, Wila Wila, Uthawi, Paqutanqa, Qhiya Qhiya, Chiriri, etc.– pertenecen al ayllu menor Chakaya, y las del norte de Pukuwata, más quechuizadas, al ayllu menor Qhapaq. No mencionan las del cantón Chayala ni de otros cantones vecinos con vestigios de aymara, que son también parte del mismo ayllu mayor Pukuwata.

34. Colquechaca [Qullqi Chaka] tiene 2 con más del 20% y 1 sobre el 10%; Ayoma [Jayu Uma], 1 con 17%; Surumi, 2 con 18 y 20%; y Huacoma [Wayk’a Uma], 1 con el 11%. Todos estos nombres son de origen aymara. En el resto de la provincia sigue habiendo toponimias de este origen, junto con otras de raíz quechua o castellana.

35. Es imposible recensionar aquí la cada vez más voluminosa bibliografía existente sobre el Norte de Potosí. Sólo señalaremos algunos títulos a manera indicativa. Sobre las raíces etnohistóricas de Charka y Qhara Qhara, ver Platt (1988) y Arzu-Medina (1990 y 1991). Los dos antropólogos británicos Olivia Harris, en el ayllu Laymi (más aymara), y Tristan Platt, en el ayllu Macha (más quechua) son quienes abrieron brecha en los estudios de la región. Ricardo Godoy escribió posteriormente su tesis y publicó varios artículos sobre el ayllu Jukumani. Ramiro Molina R. (1993) tiene otro estudio inédito más reciente sobre el ayllu Macha, aunque siempre su punto de concentración ha sido más bien el altiplano cruceño (ayllu Killaka). Más recientemente, Silvia Rivera y el THOA (1992) han publicado un trabajo que enfatiza los problemas surgidos del poco conocimiento de la organización y cultura local, por parte de las instituciones de apoyo. Como haciéndose eco de esta crítica, el Programa de Autodesarrollo Campesino (PAC) de Potosí acaba de publicar dos excelentes volúmenes sobre tejidos de los ayllus Chayantaka y Laymi, que incluyen una introducción general a todo su mundo cultural (López et al. 1992 y 1993) y está preparando un atlas de los ayllus de la provincia Bustillo. Al nivel de todo Potosí, Ricardo Calla (et al. 1994) ha publicado también, bajo los auspicios de la FAO, un monu-

Dentro de esta lealtad cultural, merece mención especial la persistencia de un intenso intercambio entre zonas de altura o *puna* y valles, o *likina*, en unos casos porque cada ayllu o comunidad mantiene tierras en ambas zonas ecológicas, en otros por la persistencia de viajes e intercambios entre ellas. Esto último afecta también a los ayllus que hoy pertenecen a Oruro, cuyas caravanas de llameros siguen bajando anualmente a los valles para trueques de su sal, *ch'arki* y otros productos altiplánicos, por el maíz y otros productos de valle. Este intercambio tiene, obviamente, una incidencia en el tan común bilingüismo, siquiera pasivo, en aymara y/o quechua, tanto en el Norte de Potosí como en Oruro.

El segundo rasgo es la presencia relativamente baja del castellano en toda la zona. En cuatro de las provincias los que afirman saber esta lengua son minoría y, en dos casos, sólo un escaso tercio del total: Chayanta 33%, Charcas 34%, Bilbao 40%, Ibáñez 49%. Sólo la provincia Bustillo muestra un nivel alto de conocimiento de castellano (74%), pero se debe sobre todo a la presencia o cercanía del Distrito Minero, con la concentración urbana de Llallagua, Siglo XX, Catavi y Uncía (ver GL 2.7) y otras minas menores. Fuera de estas áreas más urbanas, otros cinco cantones mantienen su castellano también por debajo del 50%.

El tercer rasgo común es que, según los diagnósticos recientes, hay allí una de las mayores concentraciones de pobreza en todo el país. Con la excepción de la provincia Bustillo, por las razones señaladas³⁶, las otras cuatro provincias están en el quinto nivel, de máxima pobreza, entre las doce más pobres del país, formando bloque con otras tres de la periferia sur en la colindante Cochabamba³⁷.

mental mapa de ayllus del departamento, al que pronto se unirá un volumen descriptivo, con mapas locales más detallados. Pero nuevos datos, como los de Pacheco y Guerrero (1994), ya introducen probablemente algunas modificaciones al mapa, al menos en la región de Chayanta. Por no hablar de otros ámbitos como música, videos, etc.

36 Con todo, actualmente en esta parte urbana hay también grandes niveles de pobreza, por las condiciones de alto riesgo con que se explota el mineral, desde la crisis minera de los años 80. Ver el dramático relato de Emilia Torrico (1993).

37 Ver mapa 1, con datos de UDAPSO et al. (Ministerio de Desarrollo Humano 1993).

Lamentablemente, en nuestro país es bastante común esta correlación entre los tres factores señalados. A mayor presencia del castellano, menor riqueza en la cultura originaria andina y viceversa. Y, a mayor pobreza material, mayores expresiones de la cultura originaria andina y menor conocimiento de castellano. Sin embargo, nosotros nos seguimos resistiendo a pensar que éstas son unas correlaciones inevitables. Consideramos que son impuestas por una herencia colonialista e ideológica superables.

C. Variantes lingüísticas locales

No es raro suponer que en la región sólo existe el quechua, por ser éste el idioma más escuchado en el Distrito Minero. Esta percepción tan común ha llevado en más de una ocasión a diseños equivocados tanto de investigaciones como de algunas actividades promocionales³⁸. Nosotros ya sabemos que, en realidad, es una de las principales áreas trilingües del país, con aymara, quechua y castellano, en orden de llegada.

Pero no sabemos aún todo lo necesario sobre las variantes locales de los idiomas quechua y aymara.

En cuanto al quechua, uno de los principales lingüistas del país, Pedro Plaza, es oriundo de Cenajo, al noroeste de la provincia Chayanta, y por consiguiente sus estudios sobre esta lengua reflejan su propio dominio de las variantes locales (Plaza 1983, Plaza y Quirós 1979). Actualmente está trabajando, junto con el proyecto Pro-Andes, de UNICEF, en la recolección del vocabulario propio de la zona, con unos 5000 ítems ya recopilados. Platt (1992) ha recogido y analizado un texto ritual quechua de Macha que nos muestra, además, las

38 He aquí dos ejemplos. Cuando la antropóloga Olivia Harris llegó al país por primera vez, en la Dirección Nacional de Antropología le dijeron que allí lo que necesitaba era el quechua. Empezó a estudiarlo pero, para sorpresa suya, al instalarse en la comunidad Muraq'u Marka (prov. Bustillos), descubrió que allí todo el mundo se comunicaba en aymara. Más recientemente, el programa de educación bilingüe Pro Andes, de UNICEF, cayó en el mismo malentendido, al dar por supuesto que en la provincia Bustillos bastaba con utilizar el quechua (comunicaciones personales).

implicaciones culturales y etnohistóricas de ciertos usos lingüísticos. La lingüista inglesa Rosalyn Howard-Malverde, de la universidad de Liverpool, lleva también varios años recogiendo materiales y –con el apoyo del mismo Pedro Plaza– ha estado analizando el quechua del contorno de San Pedro de Buena Vista. Pero sus resultados aún no han sido difundidos.

Existen también dos esbozos preliminares sobre el aymara local, uno de Lucy T. Briggs (1976, 1993), que incluyó las comunidades de Cala Cala [Qala Qala] y Muruq'u Marka, del ayllu Laymi, provincia Bustillo, en su voluminoso estudio de dialectología aymara, y el otro de Juan Carvajal (1979), con datos recogidos en varias comunidades³⁹ de las provincias Bustillos y Chayanta. En estas mismas, Hosókawa (1979b) recogió también información sobre las interferencias entre quechua y aymara. Aquí sólo dejaremos constancia de algunos puntos más generales, remitiendo a todos estos trabajos citados, para mayores detalles.

El quechua local presenta pocas variedades con relación al que se habla en otras partes de Potosí y Chuquisaca, separándose más bien de las variantes más castellanizadas de los valles centrales de Cochabamba.

El aymara se asemeja más al de Oruro, por pertenecer ambos a lo que Briggs (1993) ha llamado los dialectos periféricos sureños, significativamente diferenciados del paceño, más conocido y evolucionado. Aparte de muchas particularidades meramente léxicas, algunas de sus características son:

- Alternancia de /n, ñ/ en algunos vocablos: *layra* (vs *nayra* en La Paz) 'ojo', *lak'uta* (vs *ñik'uta* en La Paz) 'cabello'.
- Alternancia de /i/u/ en algunos vocablos: *inñaña* (vs *uñaña* en La Paz) 'ver'.

- Formas personales nominales eliminan la vocal previa: *ut-ma*, *ut-pa* (La Paz: *uta-ma*, *uta-pa*) 'tu, su casa'.
- Primera persona nominal -ña, fuerte: *ut-ña* (La Paz: *uta-ja*) 'mi casa'.
- El sufijo verbal -k(a)- se usa mucho menos, en las oraciones negativas.

Pero lo más característico en las variantes locales de ambos idiomas son los préstamos mutuos entre el quechua y el aymara, que a veces desembocan en fusiones entre las dos lenguas. Este tipo de préstamos y fusiones son mucho más obvios en el vocabulario, pero no se limitan a él. Entran también en el sistema fonológico e incluso en los sufijos. He aquí algunos ejemplos:

- Variantes fonológicas quechuizadas en vocablos comunes a ambas lenguas. Ejemplos, *ruwa-* (vs. *lura-*) 'hacer'; -*rayku* (vs. -*layku*) causativo.
- Uso del sufijo -lla en aymara, sea como variante del sufijo -ya, de la misma lengua, o como el limitativo 'nomás' del quechua (en vez de -ki).
- Preferencia por la variante -ska- en el continuativo verbal ('estar ...ndo'), coincidiendo así con el equivalente aymara -sk(a)-.
- Uso alternativo del sufijo inceptivo aymara -t'a- en quechua y –más raro– de su equivalente quechua -ri- en aymara⁴⁰, para indicar principio o poca intensidad de la acción verbal.

Basten estos pocos ejemplos para subrayar –también aquí– que los materiales didácticos deberán adaptarse suficientemente a las variantes maternas, propias de la región.

39 Coinciden, en gran medida, con las comunidades que citaremos más adelante, en los cuadros 9.13 y 9.14.

40 Escuchado personalmente en comunidades bilingües de Toracari [Turaqari], al noreste de la provincia Charcas.

D. Ayllus e idiomas

Dada la mala correspondencia entre áreas idiomáticas y jurisdicciones político administrativas, en el mapa 6.2 hemos cruzado nuestra información lingüística con las actuales jurisdicciones de los ayllus, tal como han sido presentadas por varios estudiosos⁴¹.

El resultado ha sido más bien frustrante. Al menos en su forma actual, las fronteras de ayllus y de lenguas suelen correr cada cual por su lado. Aparecen, con todo, algunas tendencias:

- Ayllu Panakachi [Phana Kachi]: Casi totalmente quechua, pero con vestigios de haber sido aymara (Hosókawa 1980). Es uno de los más reducidos, sin islas en la parte de valles.
- Ayllus Kharacha, Aymaya y Laymi-Puraka⁴²: En la puna son básicamente aymaras (salvo la intrusión quechua del Distrito Minero). Este origen se refleja también en la mayor presencia de aymara en las partes bajas de la provincia Charcas, precisamente donde están sus tierras de valle. Sin embargo, parte de esas islas ya están totalmente quechuizadas.
- Ayllu Macha. Es uno de los más extensos, con contigüidad entre sus tierras de puna y valle, salvo dos pequeñas islas complementarias en la parte más baja. En casi toda su extensión está totalmente quechuizado. No nos extrañaría que la pequeña entrada aymara por el sur fuera ya parte del territorio K'ulta, un ayllu aymara de Oruro, que ya conocemos. En cambio, la pequeña entrada aymara desde el ayllu Puquwata, en un área de altura, ¿será la única reliquia actual de la lengua originaria de los Macha?

41 Nuestra base ha sido el mapa de Ricardo Calla et al. (1994), corregido y ampliado con información complementaria del Atlas de ayllus de la provincia Bustillos (Mendoza et al. 1994), de Hosókawa (1980) y de apuntes personales de Tristán Platt. A todos ellos agradecemos habernos dado acceso a información sólo parcialmente publicada.

42 Los ayllus Laymi y Puraka mantienen identidades distintas pero comparten un mismo territorio, e incluso las mismas comunidades. Ver López et al. (1993) y Mendoza et al. (1994).

- Casi todas las áreas que fueron convertidas en tierra de hacienda han quedado totalmente quechuizadas. Aunque suelen estar ya en tierras de valle, pensamos que el régimen de hacienda, bajo la batuta de patrones mestizos de habla quechua, propició también la adopción de esta lengua. La única excepción es cerca de Mik'ani, dentro del ayllu Chayantaka.
- Donde confluyen muchos ayllus, tanto en los valles como en torno al pueblo central de Chayanta, más fácilmente acaba por imponerse también el quechua, quizás como lengua franca.

En todos los demás ayllus la línea fronteriza de idiomas cruza por medio de su territorio contiguo. Como vimos más arriba, hay cierta tendencia a que el aymara se hable más en la puna que en los valles y ello nos hace pensar que este fue tal vez el arreglo que originariamente tuvieron los diversos ayllus y que la incorporación de la lengua de valle –es decir, de *qhiswa* o *qhirwa*– nunca fue realmente un factor que marcara la identidad. Es notable que ni en esta zona de ayllus –conocidos por su mutua belicosidad incluso fuera del *tinku* ritual– ni en otras partes del mundo andino hemos escuchado conflictos cuyos bandos en pugna quedaran identificados por ser de lengua quechua vs. lengua aymara.

Para completar nuestro análisis, hemos procesado el idioma según lugar de origen en los cantones de la provincia Charcas, que es donde están las principales valladas de los ayllus de puna. Pero no han salido resultados muy iluminadores.

En la mayoría de los cantones las mujeres llegadas de otro lugar, fuera del cantón, son más que los hombres, lo que refleja posiblemente la tendencia matrimonial minoritaria que ya hemos señalado en otra parte. Pero sólo en cuatro de ellos la diferencia es notable y, en cuanto al idioma de estos inmigrados, no aparece ninguna tendencia uniforme. He aquí sus datos⁴³:

43 Los otros cantones en que llegan más mujeres que hombres son cinco de la parte quechua, cerca del río Caine, donde el aymara no pesa. Pero en ningún caso la diferencia pasa del 5% y en Pucara ni siquiera hay diferencia.

cantón	% nacido en otro cantón		% que sabe aymara		Observaciones
	HH	MM	HH	MM	
Moscarí	8	16	22	11	Algo de aymara en cercanías
Toracari	16	25	29	43	Bastante aymara en cercanías
Coacari	18	27	48	50	Se habla aymara en cantón
Tambo Q'asa	12	21	38	38	Se habla aymara en cantón

Inesperadamente, no hay diferencias significativas entre hombres y mujeres migrantes, ni en su respectivo idioma, en los cantones de San Pedro, Mik'ani, Carasi y San Marcos, en que sabemos que hay valladas de ayllu de puna. En el caso del cantón San Marcos, que sabemos es la vallada del ayllu Macha, sólo hay un 2% nacido en la provincia Chayanta, donde está casi todo el resto del ayllu.

No sabemos si estos datos indican que ya se ha perdido mucho de la relación entre la puna y la vallada de un mismo ayllu o, simplemente, que esta relación no llegó a quedar registrada por el censo. Si la relación es ahora sólo temporal, podría ser esto último. Profesores de la zona nos han comentado que la gente de la puna llega temporalmente a sus tierras de valles en los meses de siembra (al principio de las lluvias) y de cosecha (hacia marzo-abril). Pero para el 3 de junio, fecha del censo, ya se habrían ido.

E. Comportamiento por edad y sexo

El cuadro 6.11 muestra este comportamiento en una serie de situaciones que reflejan, en buena medida, los grupos arriba señalados. Las hemos ordenado en cinco niveles, de más a menos persistencia de la lengua aymara, en un intento de reconstruir, a través del espacio, un proceso multigeneracional.

Todos los casos, menos en el grupo D, tienen una constante: la presencia del castellano es aún débil (ver las dos últimas columnas) y, por tanto, la lealtad a una u otra de las dos lenguas originarias de la región es muy alta. En esto nuestro Norte de Potosí se asemeja a la otra clásica región quechua-aymara, al Norte de La Paz.

a. Impacto del Distrito Minero

La provincia **Bustillo**, donde se inserta, como enclave, el mayor distrito minero del país, necesita un tratamiento aparte. En el cuadro, los cantones de esta provincia se distribuyen en los grupos B y D. Nótese, con todo, que en nuestro análisis no hemos incluido todavía los mayores centros urbanos mineros, en torno a Llallagua y Catavi, que se analizarán en el capítulo 8, dedicado a las ciudades. Aquí sólo entra Uncía y otros pueblos y centros mineros menores. Este contorno minero incide en casi toda la provincia Bustillo, pero toma dos formas o fases:

- En los cantones del grupo B, donde el aymara de la población adulta aún es bastante mayoritario, la resistencia de esta lengua es débil pero va cediendo a favor del quechua, el idioma de prestigio más corriente en las rutinas diarias.
- En cambio, en los cantones del grupo D, donde el aymara era ya minoritario incluso en la población adulta, el que ya empieza a ceder es el mismo quechua, ahora a favor del castellano, que allí ha logrado ya una quinta parte de monolingües en los niños de 6-9 años, por decisión en el propio hogar. Esta situación se asemeja más a lo que ya vimos en el Corredor Oruro-Challapata.

Hay, sin embargo, algo curioso e inesperado. Algunas de las comunidades más aymaras siguen estando físicamente muy cerca del Distrito Minero, en los cantones Uncía y Llallagua que, por ese motivo, hemos mantenido en el grupo B⁴⁴. El comportamiento lingüístico de estos cantones y comunidades, dentro del grupo B, apenas se diferencia de las otras, en la alejada provincia Charcas, dentro del mismo grupo, pese a que en Charcas el impacto del castellano es mucho menor (un tercio del que ocurre en Bustillos, en los niños de 6-9 años). Parecería que en ambos casos lo que incide sobre el aymara es más bien el peso del quechua. El impacto del Distrito

44 Ver el detalle en los cuadros 01 a 03 del Anexo Estadístico, y nuestra síntesis en la sección precedente de este capítulo. No nos sorprendería que en esas comunidades más cercanas el proceso de pérdida de la lengua originaria sea mayor que en las demás. Pero en nuestro análisis ya no hemos bajado a este nivel comunal.

**NORTE DE POTOSÍ. PÉRDIDAS DE AYMARA EN LUGARES SELECTOS
(ORDENADO DE MÁS A MENOS AYMARA [GL AQ.2 Y Q.2]).**

(Fuente: Censo 1992. Elaboración propia)

A = aymara, Q = quechua, C = castellano, (C) = con o sin castellano, * = sólo parte de la provincia

PROVINCIA (o parte)			Población 6+años (miles)	saben aymara					sólo A (C)		Q-A (C)			sólo Q (C)		Pérdida neta de A	C 6-9 años	
				50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	6-9	50+	10-19	6-9	50+	6-9		sabe	sólo
A) Aymara fuerte [GL AQ.2]																		
Ibáñez*	HH	5,5	98	95	96	94	89	5	39	92	72	51	1	10	9	46	-	-
Aymara (1)	MM	5,7	98	95	93	94	88	24	44	69	68	45	3	10	10	41	1	1
Chayanta*	HH	,8	99	97	94	87	65	4	1	94	85	64	1	35	34	37	1	1
c.Campaya	MM	,9	98	96	88	82	69	17	-	81	80	69	2	29	30	39	-	-
B) Aymara débil [GL AQ.2 y 3]																		
Bustillo*	HH	11,3	82	77	69	51	38	4	3	77	48	35	18	60	54	49	3	3
Aymara (3)	MM	11,7	81	76	69	50	37	17	2	68	48	34	19	61	54	40	3	3
Charcas*	HH	2,3	79	68	60	41	27	7	1	72	31	26	21	73	66	14	-	-
Aymara (4)	MM	2,2	78	69	57	45	23	11	-	67	44	22	22	76	71	15	1	1
C) Quechua con aymara residual [GL AQ.3]																		
Ibáñez*	HH	4,0	29	21	15	14	8	-	-	22	13	8	70	89	72	42	3	3
A-Q (1)	MM	4,1	25	19	16	13	9	-	-	25	12	9	75	88	69	32	3	3
Id.	HH	,8	11	8	5	-	2	-	-	12	-	2	89	97	85	13	2	2
detalle(1)	MM	,8	8	5	4	2	-	-	-	8	1	-	91	99	100	6	1	1
Chayanta*	HH	4,6	37	27	22	11	6	-	-	37	11	6	63	92	84	44	3	3
A-Q (2)	MM	5,0	30	20	18	10	7	-	-	29	10	7	63	94	77	41	2	2
Charcas*	HH	4,7	41	32	22	9	5	1	-	40	8	5	59	95	88	35	-	-
A-Q (4)	MM	4,7	36	27	20	10	7	5	-	34	9	7	64	92	81	31	1	1

CUADRO 6.11

PROVINCIA (o parte)	Población 6+ años (miles)		saben aymara					sólo A (C)		Q-A (C)			sólo Q (C)		Pérdida neta de A	C 6-9 años	
			50+	35-49	20-34	10-19	6-9	50+	6-9	50+	10-19	6-9	50+	6-9		sabe	sólo
D) Id. con influencia minera																	
Bustillo*	HH	3,8	42	27	16	3	1	1	-	41	3	1	57	88	78	77	21
A-Q-C (3)	MM	4,1	41	20	14	3	1	1	-	40	2	1	59	80	73	71	19
E) Quechua [GL Q.1]																	
Charcas*	HH	6,0	13	9	6	3	2	-	-	12	3	2	87	97	83	33	1
Q (4)	MM	5,9	9	7	5	3	1	-	-	9	3	1	90	97	85	32	1
Chayanta*	HH	23,4	6	4	3	1	-	-	-	6	1	-	93	98	100	30	1
Q (2)	MM	24,0	4	2	1	1	-	-	-	4	-	-	96	98	100	23	1
Bilbao	HH	4,1	2	3	3	-	-	-	-	2	-	-	98	100	90	26	-
(5)	MM	4,0	1	1	1	-	1	-	-	1	-	-	99	99	45	24	-

(1) Ibáñez A-Q: cc. Sacaca, Iturata, Carcoma, Colima, Wila Circa, Charca. Detalle: Iturata y Carcoma (serie C); A: resto (serie A).

(2) Chayanta A: c. Campaya (serie A). A-Q: cc. Pocosta y Chayala (serie B). Q: resto (serie E).

(3) Bustillo: A-Q más influencia minera: Chayanta, Panacachi, Amaypampa, Bustillo (serie D). A débil: resto (serie A).

(4) Charcas A débil: cc. Micani [vallada] y Coacari [altura] (serie B). A-Q: cc. Moscarí, Toracarí, Quimamara, Tambo Ckasa, Carasi (serie C). Q: resto (serie E).

(5) Bilbao: Todo es Q (serie E).

Minero, se expresaría sólo en el ulterior proceso de bilingüismo castellano. Pero éste sólo desembocaría hacia un incipiente monolingüismo cuando el aymara originario ya ha quedado muy debilitado (grupo D), en contraste, de nuevo, con lo que ocurre en Charcas y otras regiones más alejadas del grupo C, que partían de situaciones lingüísticas muy análogas.

Este mismo comportamiento lingüístico inesperado, en el mismo patio trasero del Distrito Minero, nos ratifica el carácter de "enclave" que siempre ha tenido toda la economía minera: la máxima expresión del capitalismo causa su impacto no tanto en el contorno más cercano sino en otras partes que tienen mayores condiciones de inserción en el "enclave". En nuestro caso, esto último ocurre en la parte ya más quechuzada –por procesos previos, relacionados o no con el enclave,

no lo sabemos– del grupo D y, mucho más intensamente, en el Corredor Oruro-Challapata, donde se desarrolló todo el sistema de comunicaciones relacionado con la explotación minera.

Pero pasemos al resto de la región, en la que la influencia del mundo castellano sigue siendo más débil.

b. Las cuatro fases de un largo proceso

Con la posible excepción de la provincia Bilbao –donde la presencia del aymara en un tiempo cercano es menos evidente–, en todos los casos hay una mayor presencia del aymara en los grupos de mayor edad, y una disminución gradual de éste en las generaciones

menores. En el conjunto de los cuatro grupos, cada uno con tres generaciones vivas, los niños de un grupo equivalen a los viejos del siguiente, de modo que podemos reconstruir tentativamente un proceso de cambio de lengua que ha tomado unas nueve generaciones, desde que se inició. Retomando la lengua de los más viejos y los más jóvenes en cada grupo, es algo como lo que presentamos en el siguiente cuadro 6.12:

CUADRO 6.12

NORTE DE POTOSÍ. RECONSTRUCCIÓN DEL CAMBIO LINGÜÍSTICO DEL QUECHUA AL AYMARA, EN EL ESPACIO Y EL TIEMPO.

(porcentajes aproximados que saben aymara: V: viejos N: niños)

TIEMPO → ESPACIO ↓	generaciones							
	1 a 3		3 a 5		5 a 7		7 a 9	
	V	N	V	N	V	N	V	N
Grupo A	98	88-69						
Grupo B			80	38-23				
Grupo C					35-25	9-5		
Grupo E							13-4	2-0

Este cuadro –y mucho más el detalle que está en los cuadros 6.11 y los del Anexo Estadístico, que lo inspiran– nos previene que los ritmos no son siempre iguales. Pueden ser más lentos o más acelerados, según las circunstancias de cada lugar y tiempo.

Así, partiendo de una situación semejante, el ritmo es más rápido en Campaya (prov. Chayanta) que en el Ibáñez aymara (grupo A), a pesar de que ambos están muy rodeados de quechua. Y, como ya hemos visto antes, es mayor en Bustillos que en Charcas, tanto dentro del grupo B como en el grupo C-D. Asimismo, dentro de la parte

correspondiente a la provincia Ibáñez, en este grupo C, hemos detallado aparte lo que ocurre con los dos cantones más quechuizados –Iturata y Carcoma– lo que nos ha permitido detectar allí un proceso más avanzado, ya semejante al que se muestra en el grupo E.

De todos modos, al menos en el Norte de Potosí, parece que hay un momento crítico, que sería cuando los viejos ya no son tan unánimemente hablantes de la lengua, por un proceso que se inició cuando ellos eran niños y –posiblemente, con el apoyo de sus padres– algunos de ellos decidieron ya no hablar la lengua materna de sus mayores. En el grupo B (o generaciones 3 a 5) ocurre el gran salto, que desembocará después en cambios ya irreversibles. Aunque siguen siendo sólida mayoría los ancianos que saben la lengua aymara, la cuña abierta por los ya totalmente quechuizados no-bilingües se va abriendo rápidamente y, en dos generaciones, más ya sólo son minoría y hasta menos de un tercio. De ahí a la pérdida de la lengua, ya es cuestión de poco. En los grupos C y E (de la 5ª generación en adelante), los que hablan la lengua ya sólo son un débil vestigio de algo en extinción.

En los tres cuerpos centrales del cuadro 6.12 se presenta sintéticamente el paso de monolingüismo aymara a monolingüismo quechua (sin que aquí sea relevante el nivel de conocimiento de castellano). Las cifras van disminuyendo en el primer caso, primero para engrosar el grupo de los bilingües A-Q, que después serán Q-A y finalmente, monolingües en quechua. El proceso aquí es algo más lento y plantea sus matices:

Con relación a la lengua aymara, en decadencia:

- Sólo cuando sigue habiendo una lealtad relativamente alta (Ibáñez aymara, en A), los niños monolingües en esa lengua superan a sus hermanos menores. Ya lo vimos en otras situaciones menos complejas.
- La minoría de monolingües en aymara resiste más tiempo entre las mujeres que entre los hombres.
- El proceso se acaba en el curso de tres a cinco generaciones.

Con relación a la lengua quechua, en ascenso:

- El monolingüismo quechua ya empieza a ocurrir en los niños menores incluso cuando prácticamente todos sus mayores siguen sabiendo aymara. Es el primer síntoma de cambio de actitud frente a la lengua materna.
- Pero puede hacerse mayoritario ya en la tercera generación, al menos en los niños. De ahí, la desaparición rápida del monolingüismo aymara ya es un hecho.

Con relación al bilingüismo en ambas:

- El bilingüismo quechua-aymara es la situación dominante al menos en los adultos de dos a tres generaciones. Nuestros datos censales, con todo, no nos permiten perfilar más sobre qué lengua predomina sobre cuál en qué momentos (ver infra).
- Este bilingüismo persiste por un período bastante más largo, posiblemente porque esos niños inicialmente monolingües en quechua, a medida que crecen, siguen sintiendo más adelante la necesidad de siquiera comprender también la otra lengua, aymara en este caso.
- Aunque de forma ya sólo minoritaria, el bilingüismo aymara persiste en algunos adultos hasta muy avanzado el proceso de adopción plena del quechua, sobre todo en los hombres, que realizan muchos más viajes e intercambios con gente de otras zonas.

Sólo en la provincia Bilbao los datos censales nos dejan dudas sobre si en algún tiempo relativamente cercano fue aymara. Los pocos casos de aymara que allí siguen apareciendo no muestran ya una clara secuencia descendiente con el paso de los años y podrían deberse simplemente a intercambios de población o a la adquisición de la lengua como segunda, al margen de cualquier sustrato previo.

Fuera de lo ya indicado y de la archisabida tendencia de los hombres a acceder antes al castellano, la otra diferencia significativa por sexo es la siguiente, que ya vimos en otros contextos bi- o trilingües: Cuando los niveles de monolingüismo en una u otra lengua son altos,

- las mujeres adultas tienden a ser más monolingües: Todavía (sólo) aymara, en las más ancianas. Ya sólo quechua, en las más jóvenes esta última tendencia ocurre en una dosificación mucho menor, pero de probable incidencia en el cambio de lengua en la nueva generación.
- Los hombres adultos son más bilingües: Son los primeros en hacerse bilingües en la nueva lengua –quechua, en este caso– y son los últimos en perder el bilingüismo en la lengua anterior (aymara).

En los niños hay mayor semejanza entre los dos sexos.

c. Las varias formas de bilingüismo

Las preguntas del censo no nos permiten una información más precisa sobre la evolución de preferencias y destrezas en una u otra lengua. Pero, en el caso del Norte de Potosí, contamos con un valioso estudio sociolingüístico del japonés Koomei Hosókawa (1979b, 1979c, 1980), del que extractamos la siguiente información complementaria.

Este autor estudió varias comunidades de la región, en las que encontró niveles diferenciados de transición lingüística. En el cuadro 6.13 presentamos algunas de ellas, mostrando primero los idiomas dominantes detectados por él en 1979, como dominantes en cada generación y después los datos del censo 1992, unos trece años después del estudio de Hosókawa. Las comunidades están clasificadas de acuerdo a nuestra propia agrupación, en el anterior cuadro 6.12, más una nueva categoría F, para los pueblos tradicionales, cuyo comportamiento particular ya sabemos por otras partes.

Es probable que, de haber tenido acceso a datos cuantificados como los del censo, Hosókawa hubiera modificado algo sus apreciaciones en alguna de las comunidades. Pero en lo fundamental hay suficiente coincidencia, lo que nos permite avanzar más allá a partir de los estudios de caso de Hosókawa.

CUADRO 6.13

NORTE DE POTOSÍ. ESTIMACIONES 1987 Y REALIDAD 1992
EN ALGUNAS COMUNIDADES

(Fuentes: Hosókawa 1980 y Censo 1992. Elaboración propia)
() idioma menos hablado. / idiomas alternados. SD sin datos.

Grupo, comunidad (prov. o área)	1979: Lengua dominante			1992: % idiomas		
	1ª Viejos	2ª	3ª gen Niños	Aym	Que	Cast
A) AYMARA FUERTE (Chayanta Aym. c. Campaya)						
Allqharapi	A	A	A	95	98	47
Wila Wila	A	Q(A)	Q	87	97	49
B) AYMARA DEBIL (Bustillo Aym., c. Cala Cala)						
Muruq'u Marka	A	A	Q	93	98	52
C) AYMARA RESIDUAL (Chayanta A-Q, c. Pocoata)						
Achakana	(A)Q	Q	Q	55	100	57
D) BUSTILLO, INFLUENCIA MINERA (comunidades del c. Panacachi)						
Qaluqsa-Qayu Qayu	A/Q	Q	Q	SD		
Q'upana	(A)Q	Q	Q	39	99	50
Quwataka	Q	Q	Q(C)	23	100	52
Wink'i-Chaquri	Q	Q	Q(C)	20	100	58
F) PUEBLOS TRADICIONALES						
Pocoata [Puquwata, Chayanta]	Q(C)	C	C	4	93	85
Panacachi [Phana Kachi, Bust]	Q	Q(C)	C	6	100	60

Lo que aquí más nos interesa de este autor es que llega a distinguir diversas categorías de bilingüismo, según la siguiente tabla, que reproducimos con adaptaciones menores en su notación (Hosókawa 1980: 11-14):

Niveles de habilidad en una lengua:

- a activa: habla y entiende bastante bien
- s semiactiva: entiende bastante pero no habla tanto
- p pasiva: entiende más o menos pero habla sólo un poco
- o cero: ni habla ni entiende

Niveles de prioridad de cada lengua:

- m materna, habitual de la madre
- f paterna, habitual del padre
- 1 primera lengua aprendida y usada, en el tiempo
- 2 segunda lengua aprendida y usada, en el tiempo.
- + habitual, principal (aunque no sea materna ni primera)

El autor enfatiza que no siempre la lengua materna [m] o paterna [f] es la más habitual [+] ni la más activa [a] o ni siquiera la primera [1] de los hijos, pues puede haber evoluciones por opciones en la familia, o posteriores, seguidas del menor aprendizaje o del subsiguiente olvido por falta de uso. Este punto es clave en la comprensión de los cambios idiomáticos de una a otra generación.

Teniendo en cuenta estas notaciones, en el cuadro 6.14 hemos reproducido la evolución detectada por el autor, Juan Carvajal y D.Yúgar en las comunidades mencionadas (salvo el pueblo de Pocoata), en lo tocante a la habilidad en las tres lenguas implicadas. Las comunidades de la parte superior corresponden todas al cantón Panacachi [Phana Kachi], incluido el pueblo central del mismo nombre. En todas ellas el quechua ha avanzado ya mucho más (grupo D); en el caso del pueblo tradicional mestizo de Phana Kachi empieza incluso a ser sustituido por el castellano en la generación más joven. Las de la parte inferior corresponden a las situaciones A y B, donde el aymara mantiene aún una mayor presencia –sobre todo en Allqharapi, cantón Campaya–, aunque con una presencia creciente del quechua, que ya es dominante en la generación joven de todos los demás lugares (Hosókawa 1980: 24 y 40).

Llama particularmente la atención la diferencia entre Allqharapi y Wila Wila, ambas a 4 kms. de distancia dentro del cantón Campaya. En la primera el aymara sigue firme, aunque conviviendo con el quechua. En la segunda, este idioma ya está sustituyendo al aymara. Hosókawa (1980: 44-45) piensa que se debe a que Wila Wila es algo más baja, agrícola y mejor comunicada por lo que tendría mejores condiciones para incluirse en la red de economía monetarizada, dentro de la que prevalece el quechua.

CUADRO 6.14

EVOLUCIÓN DE LA HABILIDAD LINGÜÍSTICA EN CINCO
GENERACIONES DE VARIAS COMUNIDADES EN
EL NORTE DE POTOSÍ

(Según Hosókawa: 24 y 40)

	Phana Kachi	Wink'i	Quwatata	Q'upana	Galupsa	Qayu Qayu
G-3	?	A-	A- Q?	A- Q?	A- Q?	A- Q?
G-2	Ap Q-	A- Qp-a	A- Qa	A- Qp-a	A- Qa	A- Q?
G-1	Ap Q- Co-p	Aa Q- Cp-a	Aa Q- Co-p	A- Q- Co-p	A- Qa Co-p	A- Qp-a Co-p
G-0	Ao-p Q- Ca	Aa-p Q- Cp-a	Aa-p Q- Co-p	Ap-a Q- Cp-a	Ap Q- Cp-a	Ap-a Q- Co-p
G+1	Ao Q- C-	Aa Q- Cs-a	Aa Q- Cs-a	Ap Q- Cs-a	Aa-p Q- Cp-a	Aa-p Q- Co-p

G-n: hace n generaciones

G-0: en la generación actual (25-50 años)

G+1: en la próxima generación

Datos recogidos por K. Hosókawa, J. Carvajal y D. Jügar

	Achikana	Wila Wila	Monujumarka	Aligharapi
G-3	A-	A-	A-	A-
G-2	A- Cp-a	A- Qp	A-	A-
G-1	Aa Q- Cp	A- Qa	A- Q?	A- Qa-p
G-0	Ap-a Q- Ca	Aa Q- Co-p	A- Qa Co-a	A- Qp Co-p
G+1	Ao Q- Ca	Aa-p Q- Cs-a	Ap Q- Co-a	A- Qa Co-a

Datos recogidos por K. Hosókawa y J. Carvajal

Estos estudios sobre el terreno, que incluyen la evolución a través de cinco generaciones de las que hay memoria viva, y que permiten tener datos adicionales sobre la habilidad y prioridad dada a cada lengua, añaden una cualificación muy útil para interpretar datos censales, mucho menos precisos.

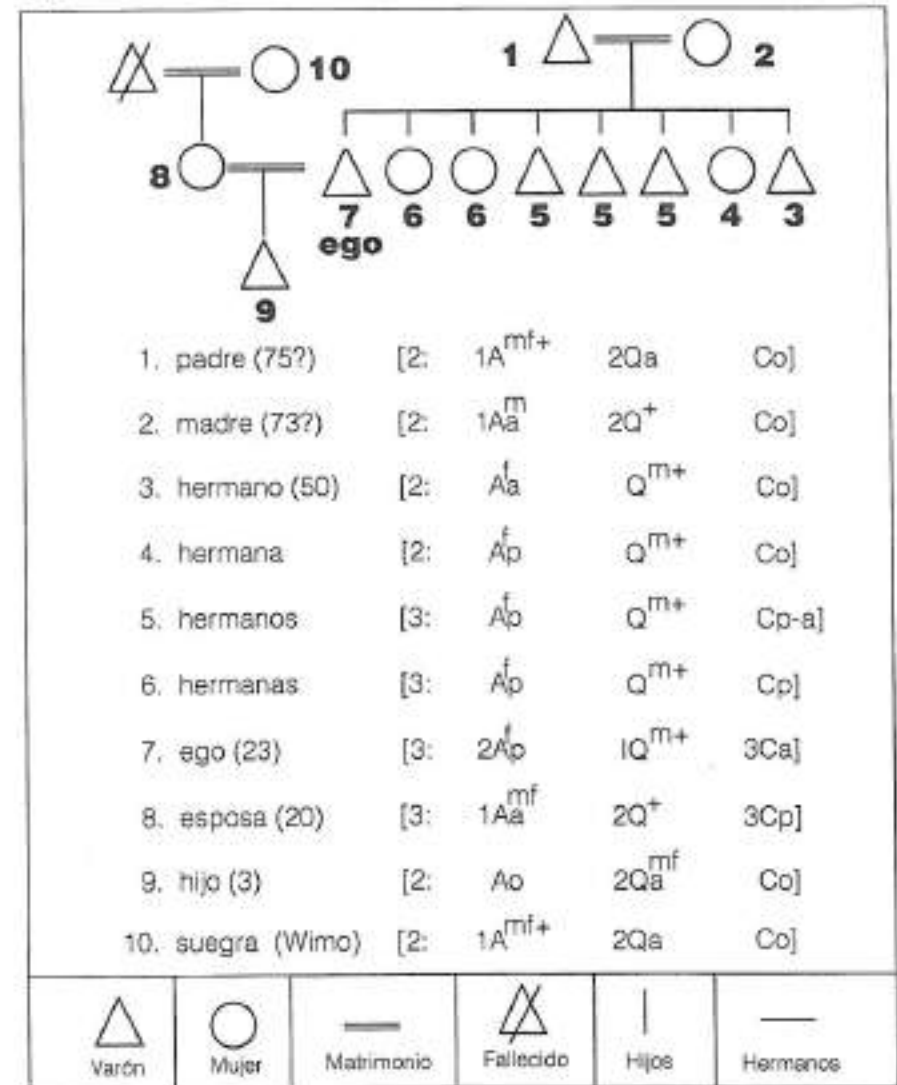
El cuadro 6.15, reproducido del mismo Hosókawa (1980: 31), nos aporta algo más, sobre el paso de una a otra lengua en el seno de una familia concreta de la comunidad Q'upana (c. Panacachi, prov. Bustillo). Como vimos en el cuadro 6.13, esta comunidad ya está casi totalmente quechuzada, aunque mantiene aún cierto aymara entre los mayores (39%A, 99% Q y 50% C, según el censo de 1992).

Fronteras, enclaves y transflujos

CUADRO 6.15

EVOLUCIÓN DE LA HABILIDAD LINGÜÍSTICA EN TRES
GENERACIONES DE UNA MISMA FAMILIA EN Q'UPANA
(C. PANACACHI, PROV. BUSTILLO)

(Según Hosókawa 1980: 31)



En esta familia vemos cómo la lengua materna [m] o paterna [f] de la generación más vieja (casos 1 y 2) no fue ya necesariamente su primera [1] lengua. Más aún, en la madre (caso 2) su primera lengua (y materna), aunque era bien conocida [a], dejó de ser la lengua habitual. Y fue esta última la que la madre transmitió más eficazmente a sus hijos (casos 3 a 7). Por mucho que, dentro de la misma familia, siguiera habiendo dos miembros (casos 1 y 10) cuya primera lengua –a la vez, materna y paterna– siguiera siendo el aymara y siguieran usándola como la más habitual, la segunda generación de adultos jóvenes ya sólo “entiende” el aymara, sin poder hablarlo. Por el camino, los hermanos varones (casos 5 y 6) ya han adquirido algo de castellano, incluso activo. Pero la lengua transmitida al único niño incluido en el cuadro sigue siendo el quechua y, hasta sus 3 años, éste ya ni siquiera entiende el aymara de sus abuelos.

En base a este y otros casos, Hosókawa (1980: 27) concluye:

Parece que las mujeres se han comportado en su lenguaje como ‘promotoras’ de la quechuización, mientras los varones ancianos siguen insistiendo en el uso del aymara, ex-lengua de la comunidad.

Sin embargo, no perdamos tampoco de vista que, tanto el censo como el estudio de Hosókawa, nos muestran una mayor resistencia femenina en el monolingüismo aymara. En mis propios estudios lingüísticos en contextos rurales y urbanos, he encontrado casos complementarios que, junto con los aquí discutidos, insinúan otro nivel más complejo y matizado de generalización: Las mujeres resisten más en lo tradicional. Pero, una vez se deciden por el cambio, inciden en él más que los hombres, sobre todo en las siguientes generaciones.

Trece años después, cuando los miembros de esta familia respondieron las preguntas lingüísticas del censo, todos habrán dicho que sabían quechua. Los abuelos aymaristas, probablemente ya estaban en el cementerio. Pero ¿qué habrán respondido los que sólo tenían conocimiento pasivo del aymara y/o del castellano? En el castellano, de mayor prestigio, es más probable que hayan afirmado saber la lengua. Pero, en el caso del aymara, tal vez hayan negado

ese reconocimiento parcial de una lengua localmente decadente. Pero, en realidad, siempre nos quedará la duda sobre esas respuestas al censo.

Completemos nuestra referencia, y elogio, a Hokósawa con un último testimonio suyo y de Juan Carvajal:

En Quwataka [a 12 kms. del pueblo de Phana Kachi] nos hemos encontrado con una abuela viuda llamada *janiwa awicha* [abuela no = cerrada], caso muy raro de monolingüe aymarista. Esta mujer, de unos 65 años, vive en la orilla del pueblo. Según lo que nos contó... en el tiempo de su padre la lengua de la comunidad era puramente aymara. Su esposo (ya fallecido) sabía quechua pero seguía hablando aymara habitualmente con la familia. En la actualidad esta *janiwa awicha* es casi la única persona que sigue hablando este idioma propio de las generaciones anteriores en Quwataka. El diálogo con sus hijos es mutuo-pasivo: la abuela se dirige a los hijos siempre en aymara, quienes lo entienden pero contestan en quechua. (Hosókawa 1980: 33).

ANEXOS

Cuadro A-6.1	Grupo lingüístico AQ.1. Quechua-aymara, Norte de La Paz. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-6.2	Grupo lingüístico AQ.2. Quechua-aymara, La Paz-Cochabamba y Oruro-Potosí. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-6.3	Grupo lingüístico AQ.3. Quechua con aymara residual. Lenguas por edad y sexo.
Cuadro A-6.4	Grupo lingüístico AQ.4. Asentamientos auríferos. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.1	Grupo lingüístico AQ.1. Quechua-aymara, Norte de La Paz. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.2	Grupo lingüístico AQ.2. Quechua-aymara, La Paz-Cochabamba y Oruro-Potosí. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.3	Grupo lingüístico AQ.3. Quechua con aymara residual. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.4	Grupo lingüístico AQ.4. Asentamientos auríferos. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.5	Provincia Franz Tamayo. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.6	Provincia Franz Tamayo, Quechua. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.7	Provincia Bautista Saavedra. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.8	Provincia Muñecas. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.9	Provincia Ayopaya, Aymara de Ch'arawaytu. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.10	Provincia Ayopaya, Aymara del Tunari. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.11	Provincia Tapacari. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.12	Provincia Tapacari, Aymara. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.13	Provincia Poopó. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.14	Provincia Challapata. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.15	Provincia Alonso de Ibáñez. Lenguas por edad y sexo.
Gráfico A-6.16	Provincia Charcas. Lenguas por edad y sexo.
Mapa 6.1	Contexto ecológico de la frontera lingüística en el Norte de Potosí y cercanías.
Mapa 6.2	Relación entre lenguas y ayllus. Norte de Potosí.

CUADRO A-6.1

GRUPO LINGÜÍSTICO AQ.1 QUECHUA > AYMARA, NORTE DE LA PAZ
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO
IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA								% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	GURANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E	% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	TOTAL	SÓLO QUECHUA	SÓLO AYMARA	SÓLO GURANI	SÓLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GURANI	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	9210																					
0 - 5	1641																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	7569	46,0	49,6	75,4	-	-	,1	1,7	,7	52,3	17,1	25,9	-	-	9,4	45,2	5,1	22,0	-	-	18,0	1,7
6 - 9	1063	36,6	44,6	65,2	-	-	-	-	,6	63,4	28,0	32,6	-	-	2,7	36,0	6,2	22,2	-	-	7,6	-
10 - 19	1772	64,6	45,9	71,0	-	-	-	-	1,0	35,4	17,6	16,1	-	-	1,5	63,6	10,2	37,0	-	-	16,4	-
20 - 34	1752	61,2	52,2	77,7	-	-	,3	-	1,3	38,8	15,0	18,8	-	-	5,0	59,9	6,0	27,7	-	-	26,1	-
35 - 49	1283	39,0	49,7	82,7	,1	-	,2	-	,5	61,0	15,5	31,9	-	-	13,6	38,4	1,2	17,8	-	-	19,3	-
50 y Más	1569	23,8	58,3	84,8	,1	-	,1	-	,2	76,2	13,8	37,3	-	-	25,0	23,8	1,1	4,1	-	-	18,2	-
Sin especificar	130	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	4736																					
0 - 5	819																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	3917	58,0	50,7	78,5	,1	-	,2	2,2	,9	39,8	12,0	18,3	-	-	9,4	57,1	6,4	27,9	-	-	22,6	2,2
6 - 9	551	39,9	43,7	66,4	-	-	-	-	,4	60,1	25,4	31,9	-	-	2,7	39,8	7,8	24,0	-	-	7,8	-
10 - 19	964	72,5	46,4	72,0	-	-	-	-	1,1	27,5	14,1	12,1	-	-	1,2	71,4	12,8	40,4	-	-	18,3	-
20 - 34	892	79,1	51,7	84,6	-	-	,7	-	1,7	20,9	7,1	10,1	-	-	3,7	77,5	6,6	36,5	-	-	34,0	-
35 - 49	659	61,2	52,5	88,8	,2	-	,3	-	,6	38,7	8,5	17,0	-	-	13,2	60,5	2,1	29,7	-	-	28,4	-
50 y Más	766	32,0	63,8	88,3	,3	-	,1	-	,4	68,0	9,9	29,1	-	-	29,0	31,6	1,4	6,5	-	-	23,2	-
Sin especificar	85	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	4474																					
0 - 5	822																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	3652	33,0	48,5	72,0	-	-	-	1,2	,6	65,7	22,5	34,0	-	-	9,3	32,4	3,7	15,7	-	-	13,0	1,2
6 - 9	512	33,0	45,5	63,9	-	-	-	-	,8	67,0	30,9	33,4	-	-	2,7	32,2	4,5	20,3	-	-	7,4	-
10 - 19	808	55,2	45,3	69,8	-	-	-	-	,9	44,8	22,2	20,9	-	-	1,7	54,3	7,2	32,9	-	-	14,2	-
20 - 34	860	42,6	52,8	70,6	-	-	-	-	,8	57,4	23,3	27,9	-	-	6,3	41,7	5,3	18,5	-	-	17,9	-
35 - 49	624	15,5	46,8	76,3	-	-	-	-	,5	84,5	22,9	47,8	-	-	13,9	15,1	,3	5,1	-	-	9,6	-
50 y Más	803	15,9	53,1	81,6	-	-	-	-	-	84,1	17,6	45,2	-	-	21,3	15,9	,9	1,7	-	-	13,3	-
Sin especificar	45	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA.- No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

LA PAZ: 05 Mufecas (*), 07 Franz Tamayo (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

CUADRO A-6.2

GRUPO LINGÜÍSTICO AQ.2 AYMARA > QUECHUA, LA PAZ, COCHABAMBA Y ORURO-POTOSÍ
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO
IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SOLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARARA	GUARANI	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUA-CHUA	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANI	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYMARA	
TOTAL	132769																					
0 - 5	24994																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	107775	63,1	74,3	68,0	,1	-	,1	,3	5,4	36,6	9,5	7,3	-	- 19,8	57,7	16,7	12,7	-	-	28,1	,3	
6 - 9	15692	60,7	60,1	50,7	,1	-	-	-	13,7	39,3	16,2	11,4	-	- 11,8	47,0	19,4	14,8	-	-	12,7	-	
10 - 19	27672	82,0	68,3	59,3	,1	-	,1	-	9,0	18,0	7,1	3,2	-	- 7,7	73,0	24,5	19,4	-	-	29,0	-	
20 - 34	24492	75,1	79,5	70,1	,1	-	,2	-	3,3	24,9	6,9	3,8	-	- 14,2	71,8	19,7	13,5	-	-	38,5	-	
35 - 49	19412	56,8	81,2	77,2	,1	-	,1	-	1,6	43,2	9,3	7,7	-	- 26,3	55,2	11,9	9,5	-	-	33,6	-	
50 y Más	20223	31,6	81,8	82,7	,1	-	-	-	,7	68,4	11,3	13,7	-	- 43,4	30,9	5,3	3,9	-	-	21,6	-	
Sin especificar	284	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0	
HOMBRES	65692																					
0 - 5	12555																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	53137	74,9	76,5	67,8	,1	-	,2	,3	6,0	24,8	7,2	3,8	-	- 13,8	68,9	18,7	13,3	-	-	36,7	,3	
6 - 9	7989	63,2	60,4	51,0	,1	-	-	-	13,8	36,8	14,9	10,5	-	- 11,4	49,4	20,3	15,3	-	-	13,8	-	
10 - 19	14103	88,4	68,4	59,0	,1	-	,2	-	9,8	11,6	5,3	1,8	-	- 4,5	78,6	25,7	19,9	-	-	32,7	-	
20 - 34	11870	89,1	82,3	70,1	-	-	,3	-	3,6	10,9	4,0	1,0	-	- 5,8	85,5	22,2	13,0	-	-	50,1	-	
35 - 49	9266	76,1	85,5	77,6	,2	-	,2	-	1,9	23,9	5,9	2,0	-	- 16,0	74,2	14,5	10,5	-	-	48,8	-	
50 y Más	9751	47,8	87,4	83,2	,1	-	,1	-	,9	52,2	8,8	6,2	-	- 37,1	47,0	7,1	5,5	-	-	34,2	-	
Sin especificar	158	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0	
MUJERES	67077																					
0 - 5	12439																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	54638	51,6	72,2	68,2	,1	-	,1	,2	4,9	48,2	11,8	10,7	-	- 25,6	46,7	14,8	12,0	-	-	19,8	,2	
6 - 9	7703	58,1	59,8	50,4	-	-	-	-	13,6	41,9	17,5	12,3	-	- 12,1	44,5	18,6	14,4	-	-	11,6	-	
10 - 19	13569	75,3	68,3	59,7	-	-	,1	-	8,1	24,7	9,0	4,7	-	- 11,0	67,2	23,1	18,9	-	-	25,1	-	
20 - 34	12622	61,9	76,8	70,1	,1	-	,1	-	2,9	38,1	9,6	6,3	-	- 22,1	59,0	17,3	13,9	-	-	27,6	-	
35 - 49	10146	39,1	77,4	76,9	,1	-	-	-	1,2	60,9	12,3	12,8	-	- 35,7	37,9	9,5	8,6	-	-	19,8	-	
50 y Más	10472	16,5	76,5	82,3	,1	-	-	-	,5	83,5	13,6	20,6	-	- 49,3	16,0	3,6	2,4	-	-	10,0	-	
Sin especificar	126	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0	

NOTA: No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

LA PAZ: 10 Inquisivi (*), COCHABAMBA: 03 Ayopaya (*), 11 Tapacari (*), ORURO: 02 Challapata o Avaroa (*), 06 Potosí (*), 07 Pantaleón Dalence (*), 14 Sebastián Pagador.

POTOSÍ: 01 Tomás Frías (*), 02 Rafael Bustillo (*), 04 Chayanta (*), 05 Charcas (*), 07 Alonso de Ibáñez (*), 12 Antonio Quijarro (*).

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRUPO LINGÜÍSTICO AQ.3 QUECHUA CON AYMARA RESIDUAL
DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO, QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	GUARANÍ	OTRO NATIVO	EXT.	S/E		TOTAL	SÓLO QUECHUA	SÓLO AYMARA	SÓLO GUARANÍ	SÓLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANÍ	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	38887																					
0 - 5	7165																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	31722	44,1	98,2	19,9	-	-	,1	,2	1,0	55,7	42,7	,4	-	-	12,6	43,1	36,1	,2	-	-	6,7	,2
6 - 9	4342	41,3	97,0	5,8	-	-	-	-	2,9	56,7	55,3	,1	-	-	3,3	38,5	36,3	-	-	-	2,2	-
10 - 19	7262	65,1	97,9	9,4	-	-	-	-	1,5	34,9	31,4	,4	-	-	3,1	63,6	57,7	,2	-	-	5,7	-
20 - 34	7555	54,8	98,4	18,4	-	-	,1	-	,8	45,2	36,8	,4	-	-	8,0	53,9	43,9	,4	-	-	9,6	-
35 - 49	5981	35,3	99,1	26,8	-	-	,1	-	,3	64,7	47,5	,3	-	-	17,0	34,9	25,4	,3	-	-	9,2	-
50 y Más	6519	18,8	99,1	36,7	-	-	,1	-	,2	81,2	50,0	,6	-	-	30,6	18,7	13,1	,1	-	-	5,4	-
Sin especificar	63	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	19257																					
0 - 5	3542																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	15715	57,0	98,2	20,5	-	-	,1	,2	1,0	42,7	32,6	,3	-	-	9,8	56,0	45,5	,3	-	-	10,1	,2
6 - 9	2201	43,7	97,0	5,3	-	-	-	-	2,9	56,2	53,1	,1	-	-	3,0	40,8	38,7	-	-	-	2,1	-
10 - 19	3768	74,7	99,0	9,5	-	-	-	-	1,4	25,3	23,0	,3	-	-	1,9	73,3	66,0	,3	-	-	7,0	-
20 - 34	3726	73,5	98,3	19,0	,1	-	,1	-	,9	26,5	22,1	,4	-	-	3,9	72,6	58,0	,4	-	-	14,2	-
35 - 49	2931	54,1	98,8	29,3	-	-	,1	-	,5	45,8	32,6	,3	-	-	12,9	53,7	37,6	,4	-	-	15,7	-
50 y Más	3056	28,1	99,5	38,7	,1	-	,2	-	-	71,9	42,9	,3	-	-	28,7	28,1	18,2	,2	-	-	9,5	-
Sin especificar	33	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	19630	25,7	80,1	15,7	-	-	,1	,2	,8	55,7	42,9	,3	-	-	12,5	24,8	21,9	,1	-	-	2,8	,2
0 - 5	3623																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	16007	31,5	98,2	19,3	-	-	,1	,2	1,0	68,3	52,7	,4	-	-	15,3	30,4	26,8	,2	-	-	3,4	,2
6 - 9	2141	38,9	97,0	5,9	-	-	-	-	2,8	61,1	57,5	-	-	-	3,5	36,0	33,7	,1	-	-	2,2	-
10 - 19	3494	54,8	97,8	9,2	-	-	-	-	1,7	45,2	40,4	,4	-	-	4,4	53,2	48,8	,1	-	-	4,2	-
20 - 34	3829	36,5	98,5	17,9	-	-	,1	-	,8	63,5	51,1	,4	-	-	12,0	35,8	30,2	,4	-	-	5,1	-
35 - 49	3050	17,1	99,4	24,4	-	-	,1	-	,2	82,9	61,7	,3	-	-	20,9	17,0	13,7	,1	-	-	3,0	-
50 y Más	3463	10,7	98,8	35,0	-	-	,1	-	,3	89,3	56,2	,8	-	-	32,3	10,3	8,5	-	-	-	1,8	-
Sin especificar	30	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA.- No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

FUENTES: 02 Rafael Bustillo (*), 05 Charcas (*), 07 Alonso de Ibáñez.

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

**GRUPO LINGÜÍSTICO AQ.4 ASENTAMIENTOS AURIFEROS/COLONOS - AYMARA DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL
DE LA POBLACIÓN POR IDIOMAS QUE HABLA, QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO, QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO,
QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO SEGÚN SEXO Y GRUPOS DE EDAD**

SEXO Y GRUPOS DE EDAD	POBLACION	PORCENTAJE DE LA POBLACION POR IDIOMAS QUE HABLA							% POBL. QUE NO HABLA IDIOMA NATIVO	% POBL. QUE HABLA SÓLO IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE HABLA CASTELLANO E IDIOMA NATIVO						% POBL. QUE NO ESPEC. IDIOMA
		CASTELLANO	QUECHUA	AYMARA	GUARANÍ	OTRO NATIVO	EXT.	S/S		TOTAL	SOLO QUECHUA	SOLO AYMARA	SOLO GUARANÍ	SOLO OTRO NAT.	QUECHUA Y AYMARA	TOTAL	CAST. Y QUECHUA	CAST. Y AYMARA	CAST. Y GUARANÍ	CAST. Y OTRO NAT.	CAST. QUECHUA Y AYM.	
TOTAL	28745																					
0 - 5	5744																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	23001	97,6	23,0	36,1	,1	,1	1,0	,4	45,3	1,9	,6	1,2	-	-	,1	52,4	17,3	29,9	-	,1	4,7	,4
6 - 9	2770	99,1	4,7	10,3	-	-	,1	-	85,3	,9	,2	,6	-	-	-	13,8	4,2	9,4	-	-	,3	-
10 - 19	5303	99,3	13,8	24,5	-	,1	,3	-	63,5	,7	,3	,4	-	-	-	35,9	11,7	22,3	-	-	1,8	-
20 - 34	8542	99,2	26,7	40,9	,1	-	1,3	-	37,3	,7	,2	,5	-	-	-	62,0	21,3	35,3	-	-	4,9	-
35 - 49	4027	96,6	32,8	50,2	,3	,3	1,6	-	25,8	3,1	,9	2,0	-	-	,2	71,1	22,4	38,9	,1	,3	8,6	-
50 y Más	2274	91,3	36,9	52,8	,6	,6	1,3	-	20,2	8,5	3,0	4,8	-	-	,7	71,3	22,7	37,1	,2	,5	9,8	-
Sin especificar	85	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
HOMBRES	15317																					
0 - 5	2943																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	12374	98,2	24,1	37,2	,2	,2	1,3	,5	43,9	1,2	,4	,7	-	-	,1	54,5	17,6	30,5	,1	,2	5,6	,5
6 - 9	1384	99,3	4,8	11,1	-	-	,2	-	84,3	,7	,2	,5	-	-	-	15,0	4,3	10,4	-	-	,2	-
10 - 19	2602	99,5	12,3	23,1	-	,1	,3	-	66,1	,5	,2	,3	-	-	-	33,4	10,6	21,2	-	,1	1,5	-
20 - 34	4614	99,4	28,3	41,1	,1	-	1,6	-	36,3	,4	,2	,2	-	-	-	63,3	22,2	34,8	,1	-	5,8	-
35 - 49	2335	98,3	33,0	51,0	,3	,4	2,2	-	25,9	1,3	,5	,7	-	-	,1	72,8	21,6	39,7	,1	,4	9,9	-
50 y Más	1383	94,3	37,5	54,7	,8	,6	2,0	-	18,9	5,4	1,7	3,2	-	-	,4	75,7	23,1	39,3	,2	,5	11,1	-
Sin especificar	56	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0
MUJERES	13428																					
0 - 5	2801																					
POBLACION DE 6 Y MAS AÑOS	10627	97,0	21,8	34,8	,1	,1	,5	,3	46,9	2,8	,9	1,7	-	-	,2	50,1	16,9	29,2	-	,1	3,8	,3
6 - 9	1386	99,0	4,6	9,5	-	-	,1	-	86,3	1,0	,2	,7	-	-	,1	12,7	4,0	8,4	-	-	,3	-
10 - 19	2701	99,2	15,3	25,9	,1	-	,3	-	60,9	,8	,3	,4	-	-	-	38,3	12,8	23,4	-	-	2,0	-
20 - 34	3928	98,9	24,7	40,7	-	,1	,8	-	38,5	1,1	,3	,8	-	-	,1	60,4	20,3	36,0	-	-	3,9	-
35 - 49	1692	94,4	32,4	49,0	,2	,2	,8	-	25,6	5,6	1,6	3,8	-	-	,2	68,8	23,4	37,8	,1	,2	7,0	-
50 y Más	891	86,6	36,0	49,8	,2	,6	,2	-	22,2	13,4	5,1	7,3	-	-	1,0	64,4	22,1	33,7	,2	,6	7,9	-
Sin especificar	29	-	-	-	-	-	-	100,0	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100,0

NOTA.- No incluye personas que residen habitualmente en el exterior, encontrándose en tránsito en el país.

LA PAZ: 06 Larecaja (*)

(*) Provincias que se incluyen en forma parcial.

GRAFICO A-6.1

AYMARA-QUECHUA, NORTE DE LA PAZ [GLAQ.1]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

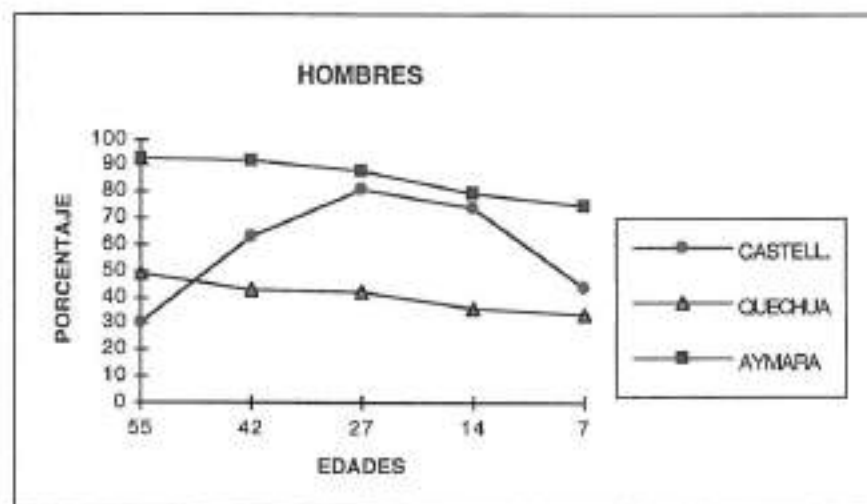


GRAFICO A-6.2

AYMARA-QUECHUA: LA PAZ-COCHABAMBA, ORURO-POTOSI
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo [GLAQ.2]

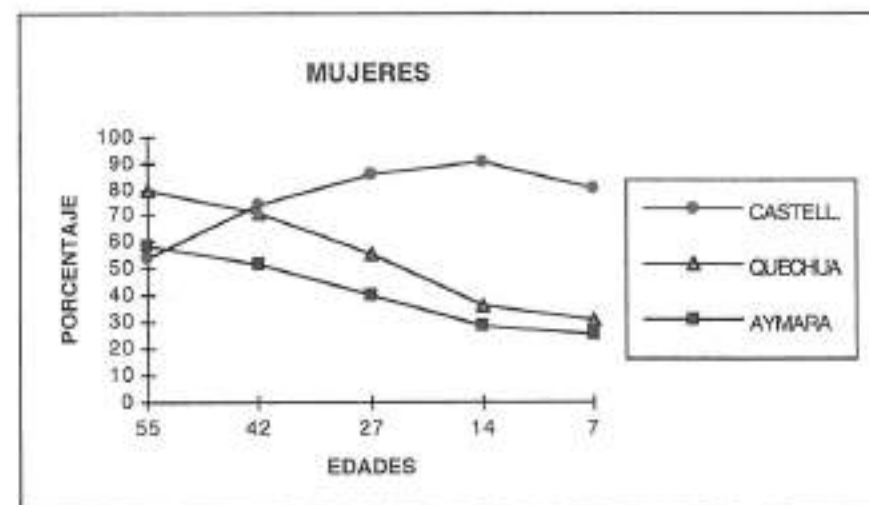
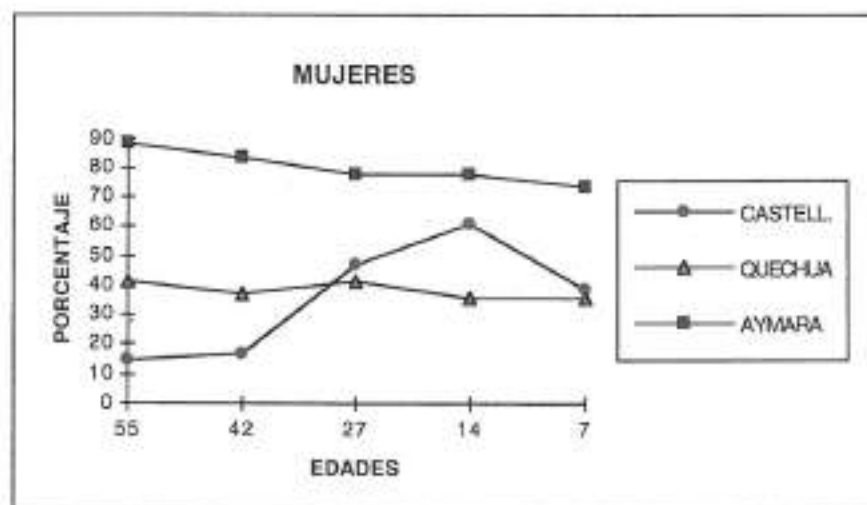
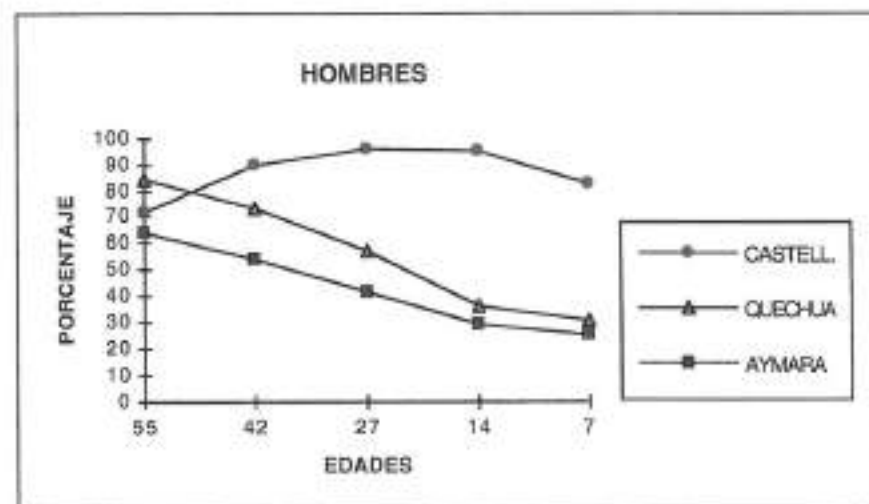


GRAFICO A-6.3

QUECHUA CON AYMARA RESIDUAL [GLAQ.3]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

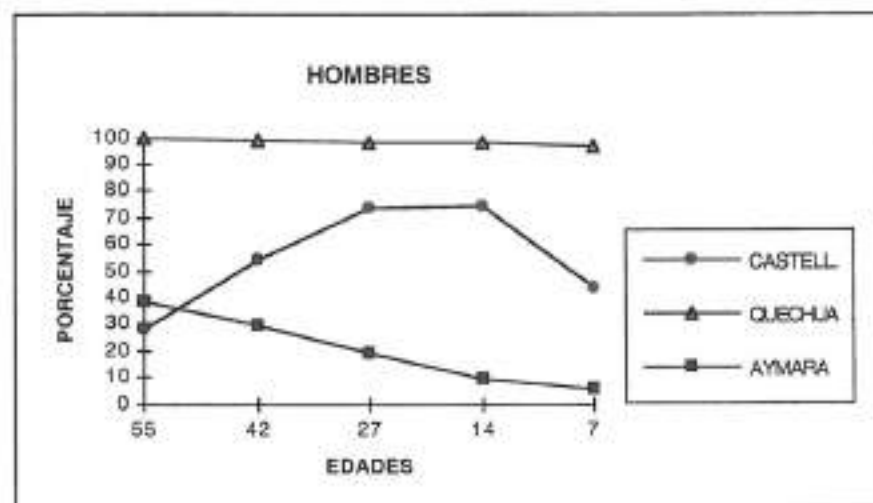


GRAFICO A-6.4

ASENTAMIENTOS AURIFEROS [GLAQ.4]
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

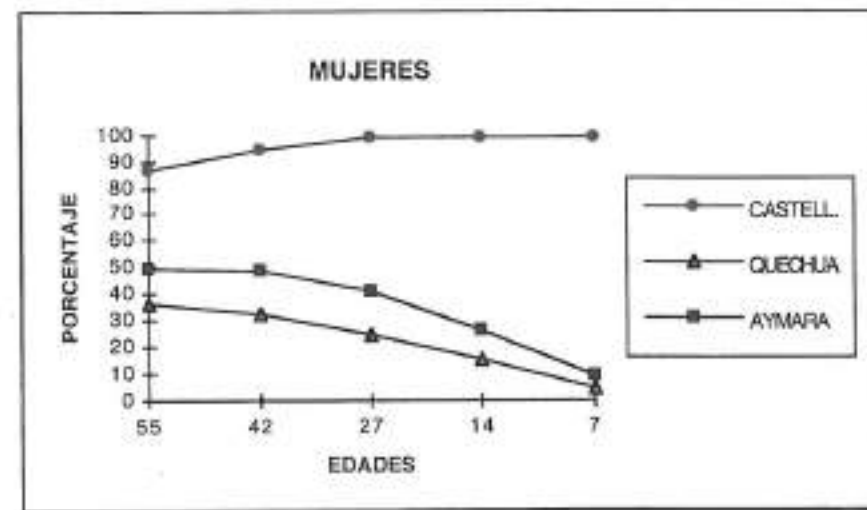
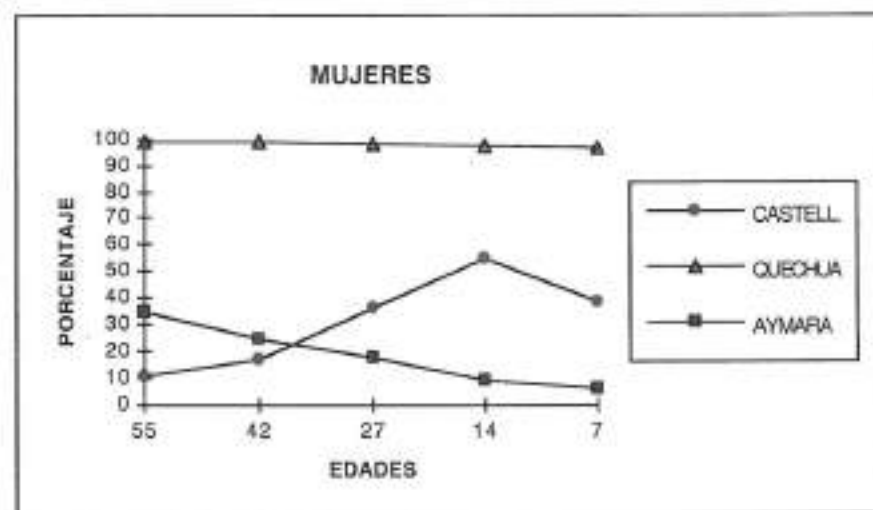
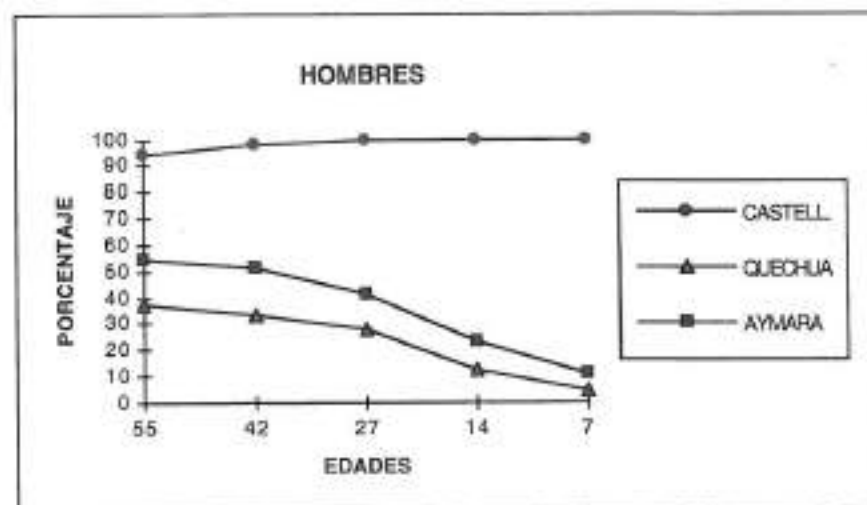


GRAFICO A-6.5

PROVINCIA FRANZ TAMAYO (La Paz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

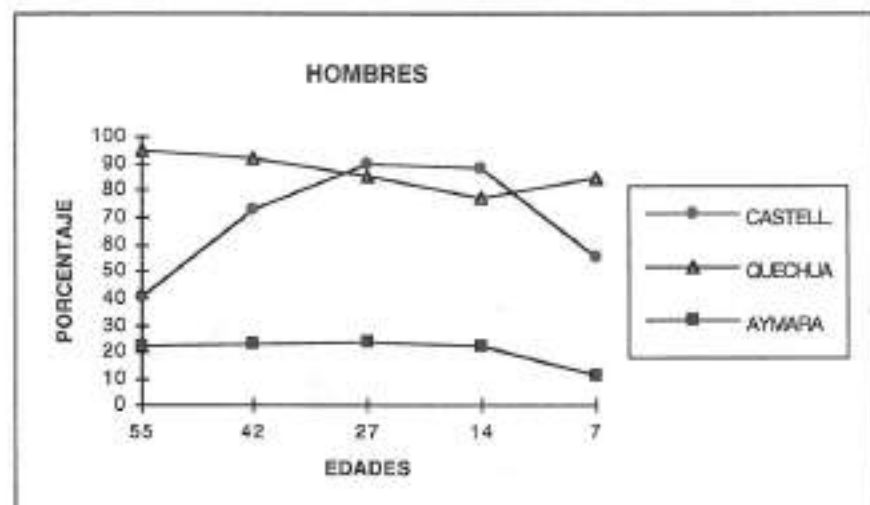


GRAFICO A-6.6

PROVINCIA FRANZ TAMAYO, QUECHUA (La Paz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

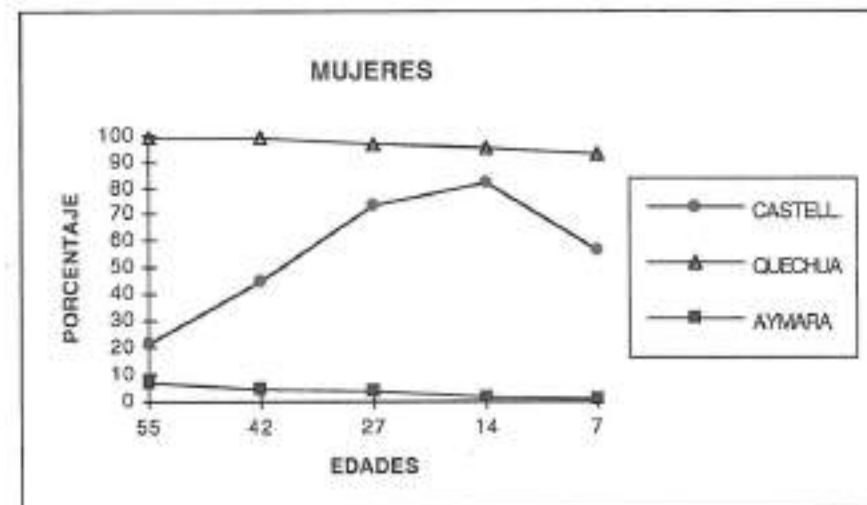
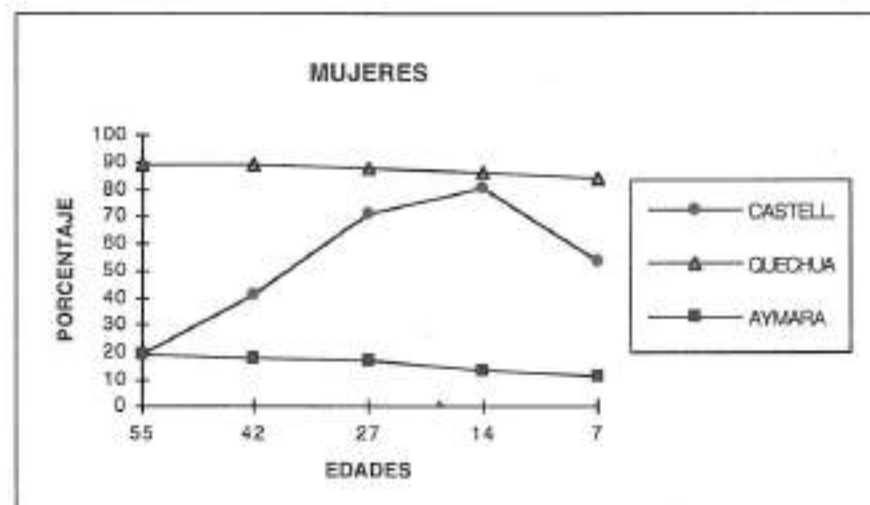
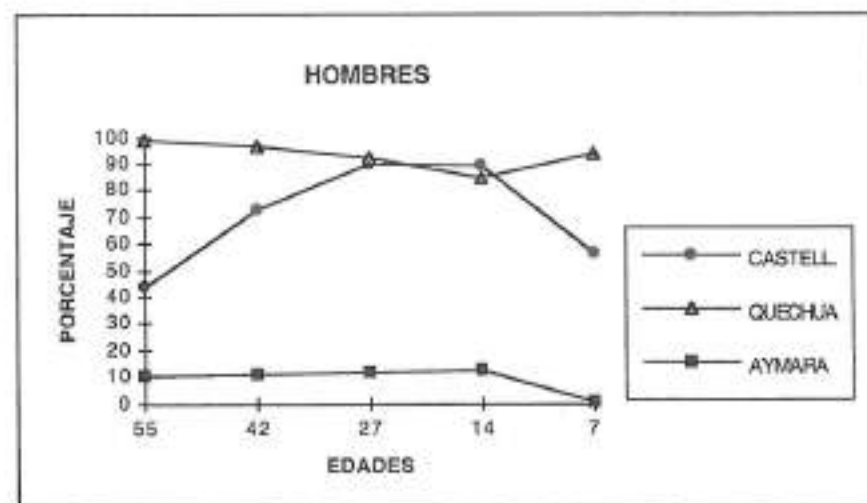


GRAFICO A-6.7

PROVINCIA BAUTISTA SAAVEDRA (La Paz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

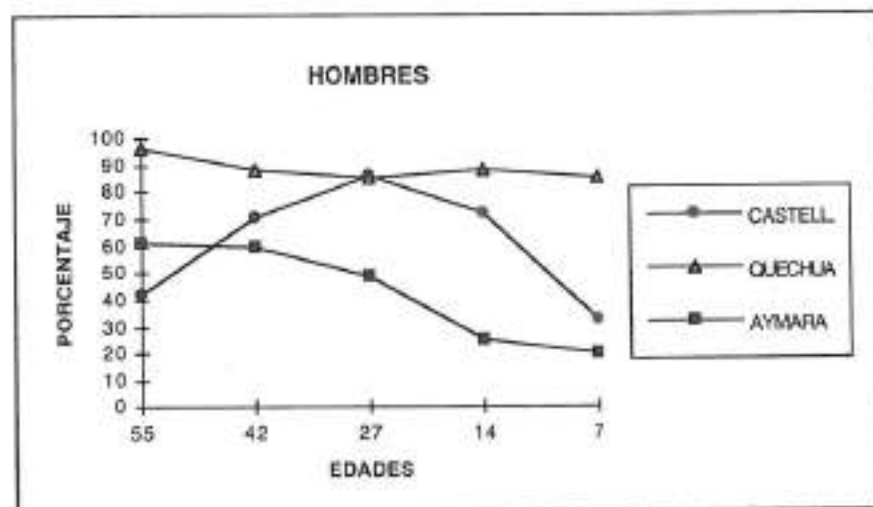


GRAFICO A-6.8

PROVINCIA MUÑECAS (La Paz)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

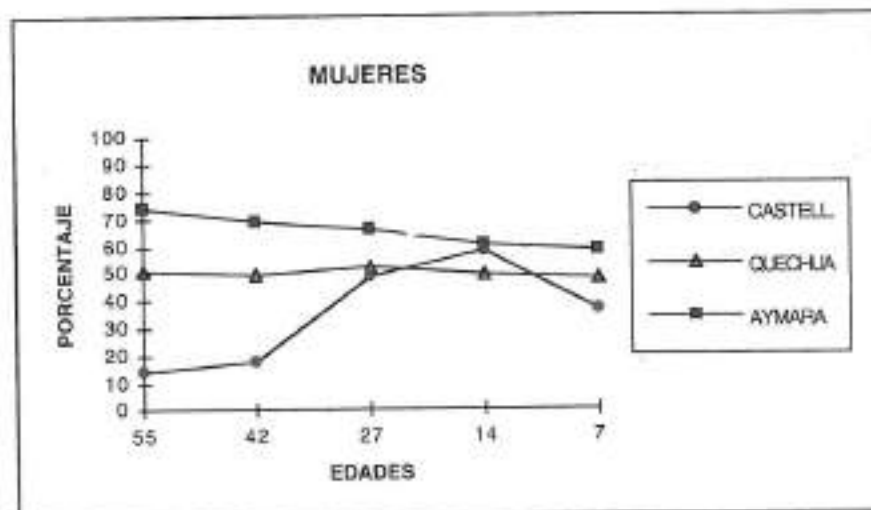
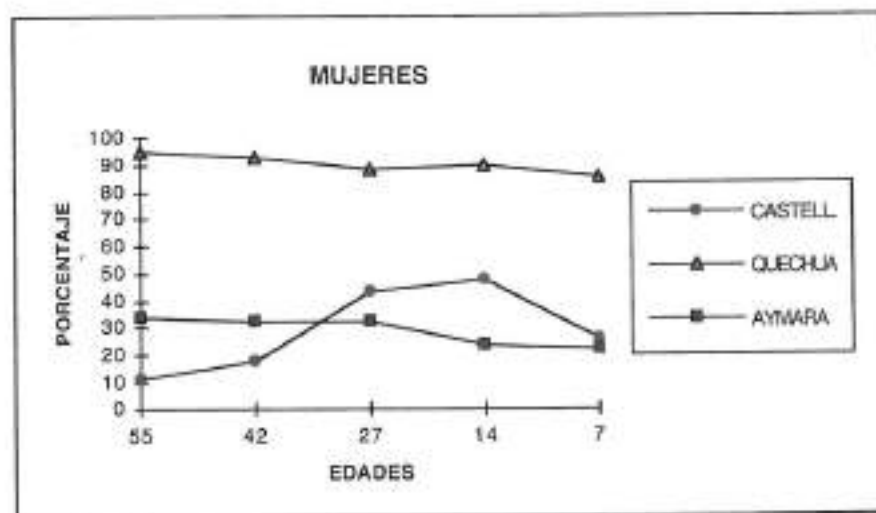
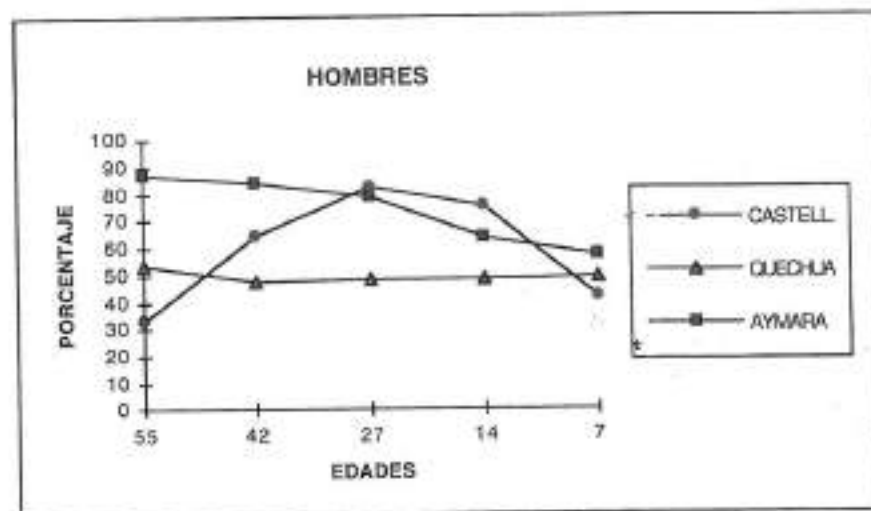


GRAFICO A-6.9

PROVINCIA AYOPAYA, AYMARA DE CH'ARAWAYTU (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

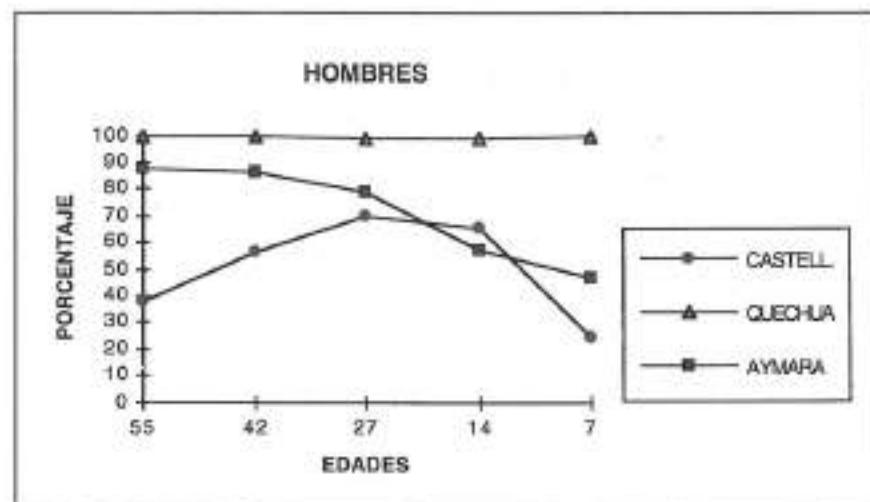


GRAFICO A-6.10

PROVINCIA AYOPAYA, AYMARA DEL TUNARI (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

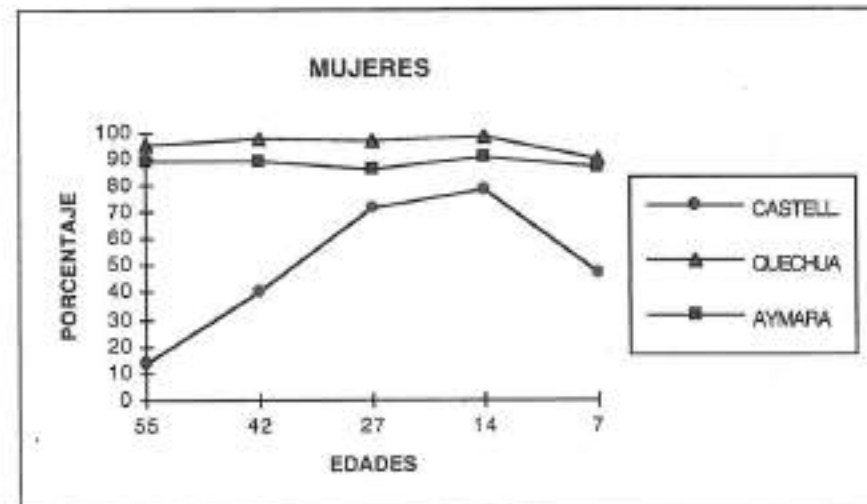
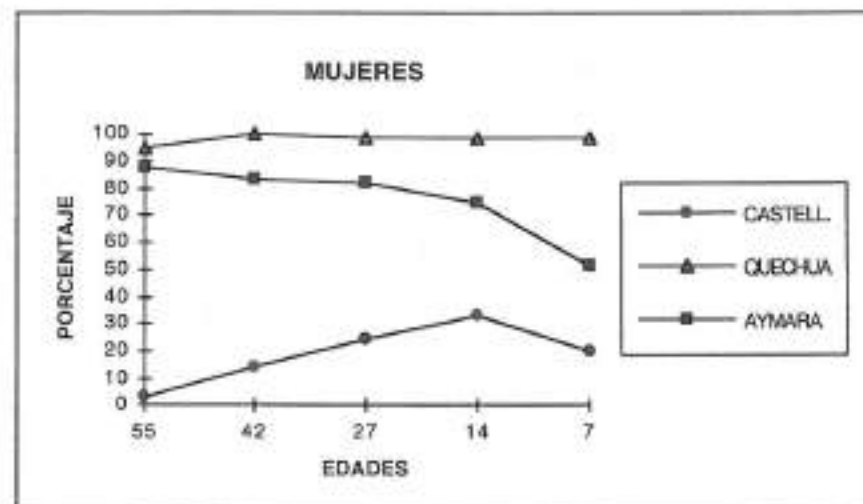
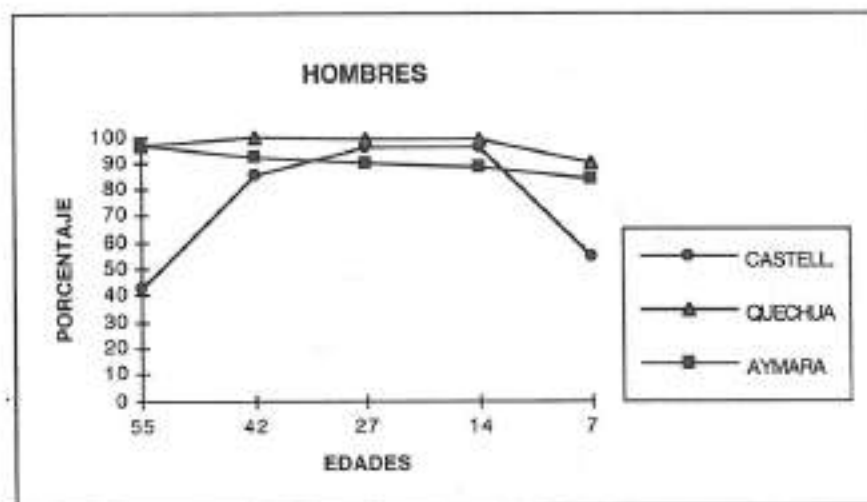


GRAFICO A-6.11

PROVINCIA TAPACARI (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

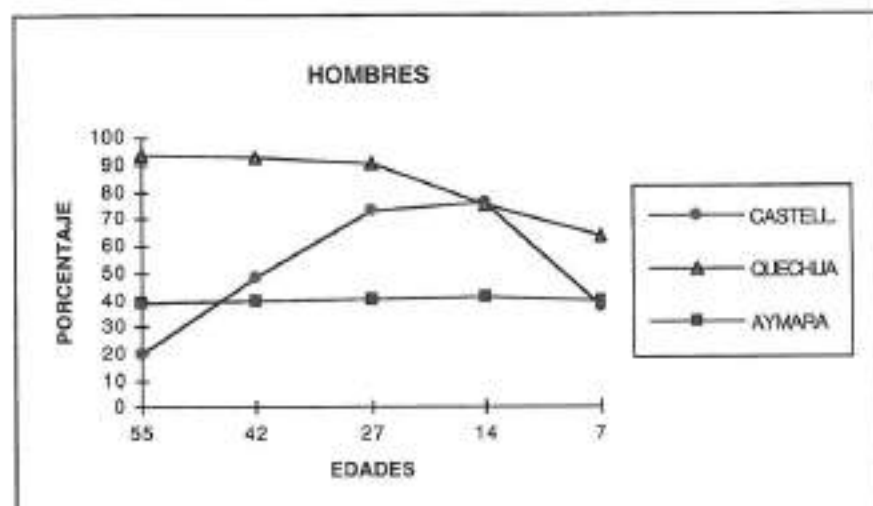


GRAFICO A-6.12

PROVINCIA TAPACARI, AYMARA (Cochabamba)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

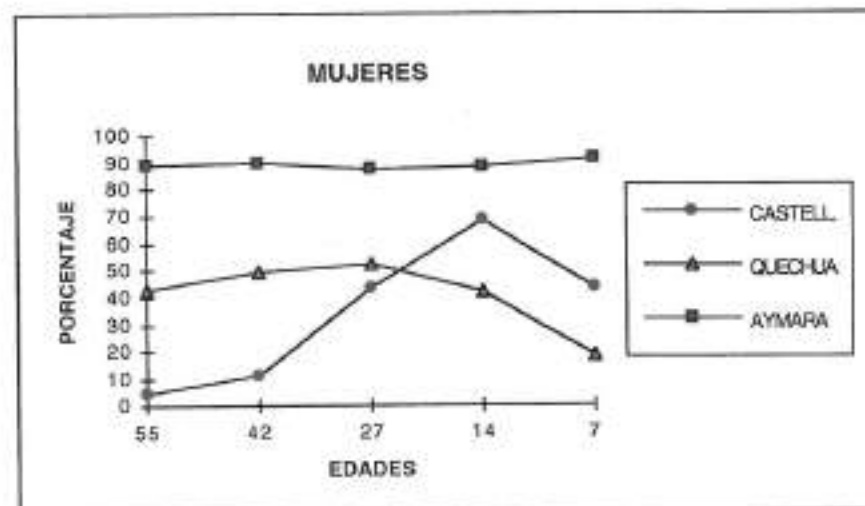
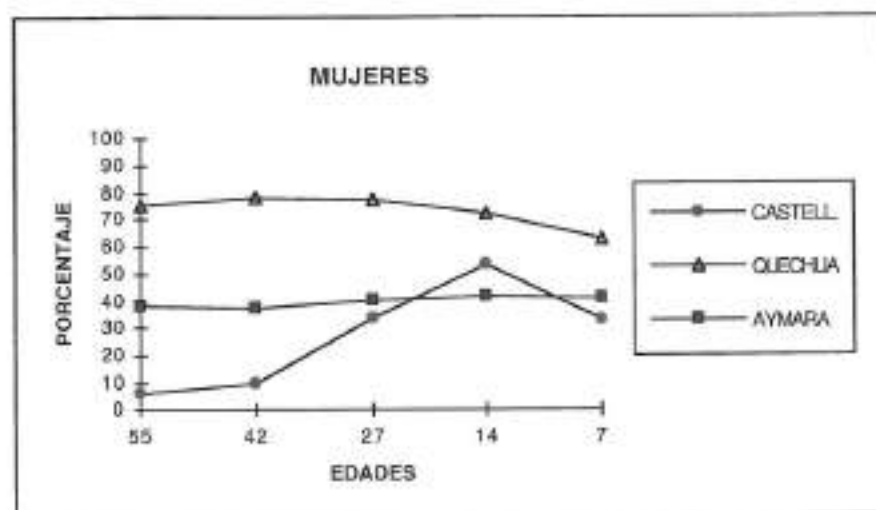
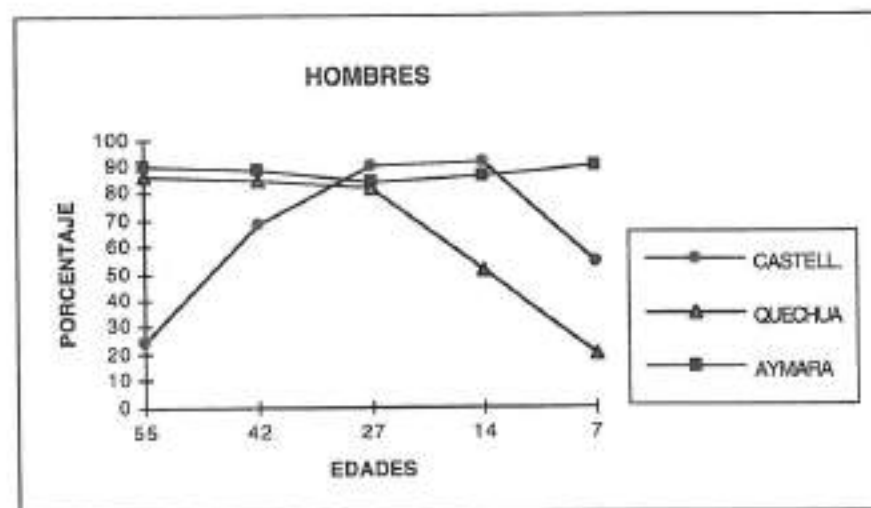


GRAFICO A-6.13

PROVINCIA POOPO (Oruro)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

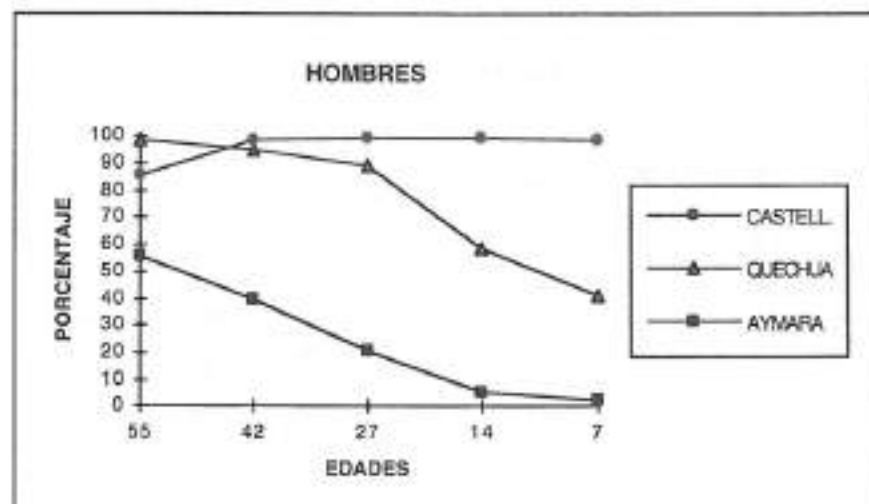


GRAFICO A-6.14

PROVINCIA CHALLAPATA O AVAROA (Oruro)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo

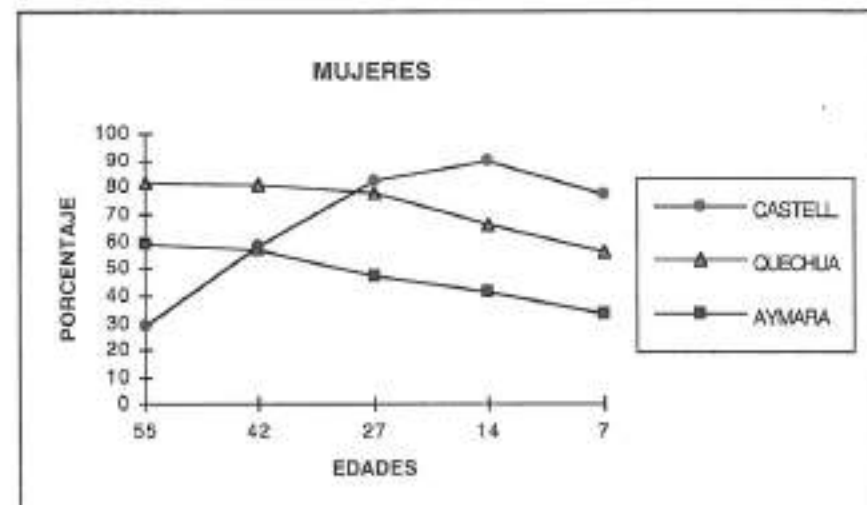
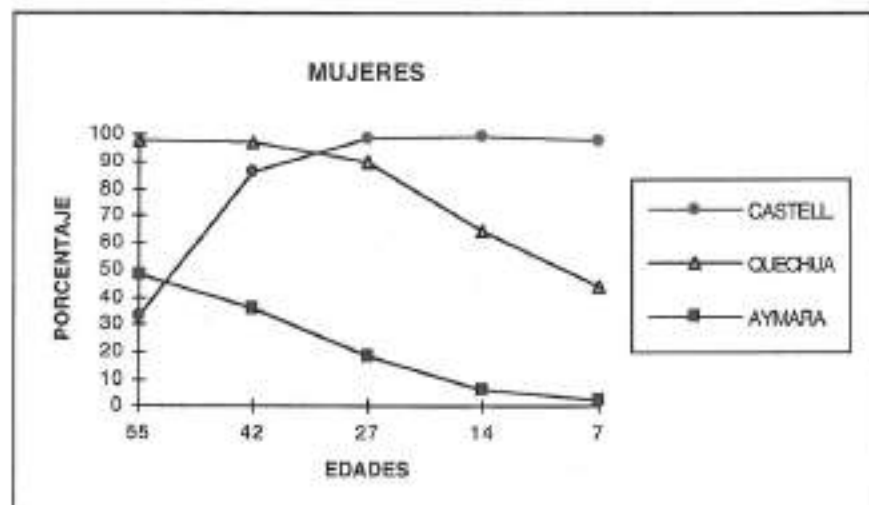
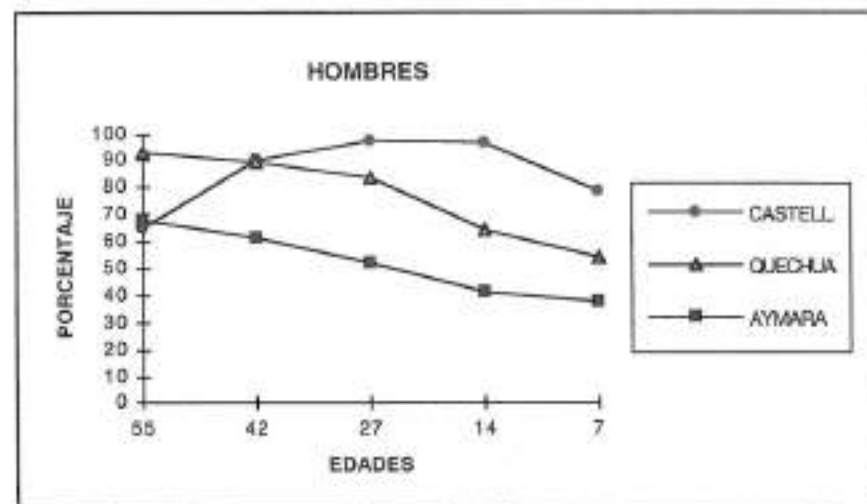
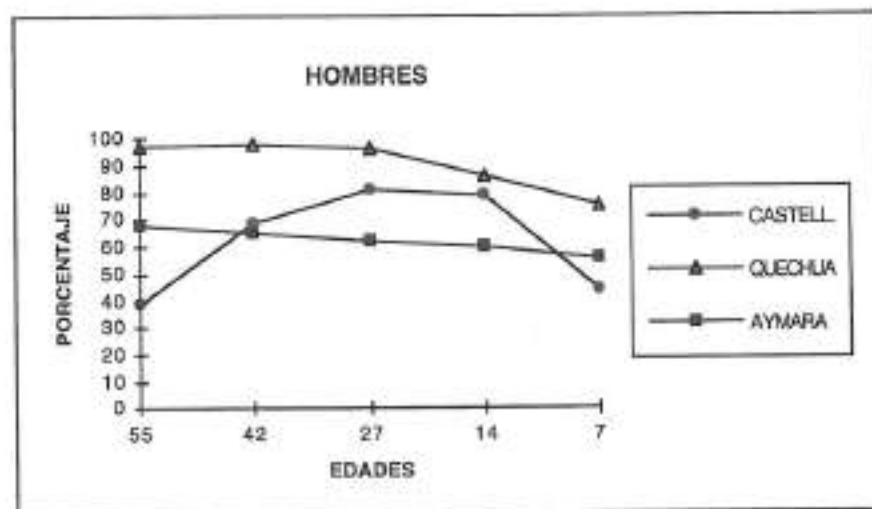
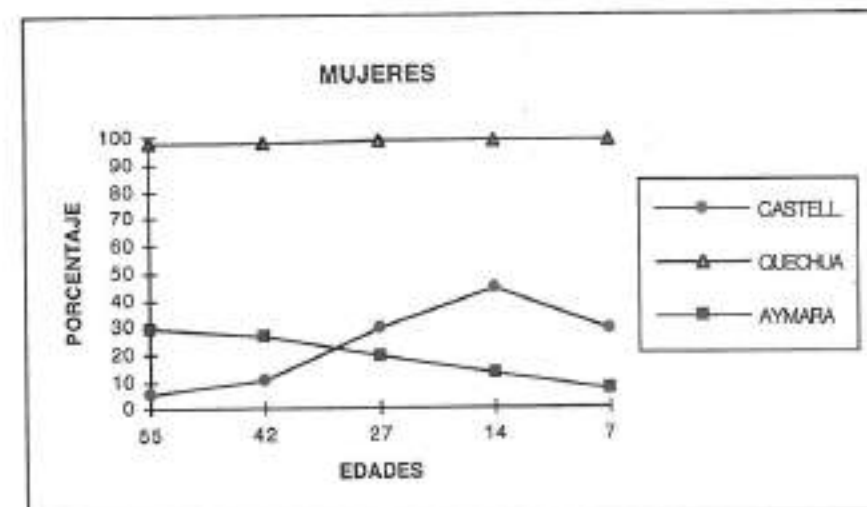
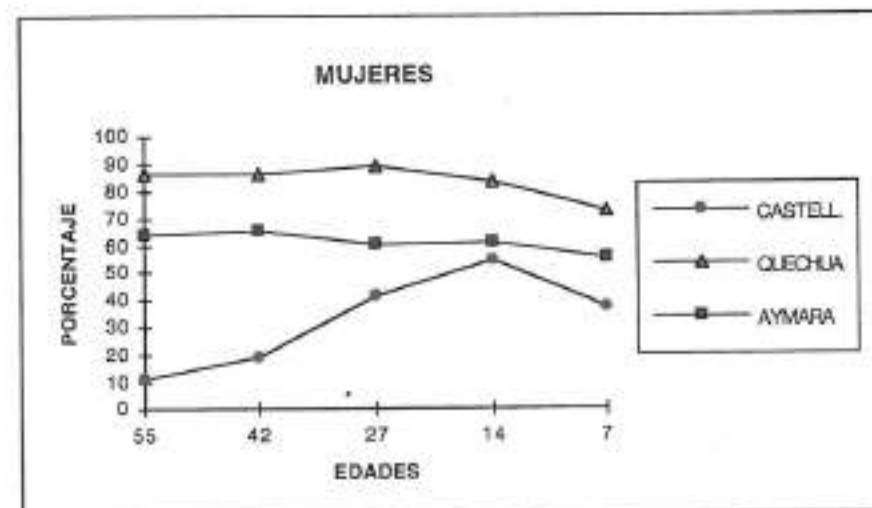
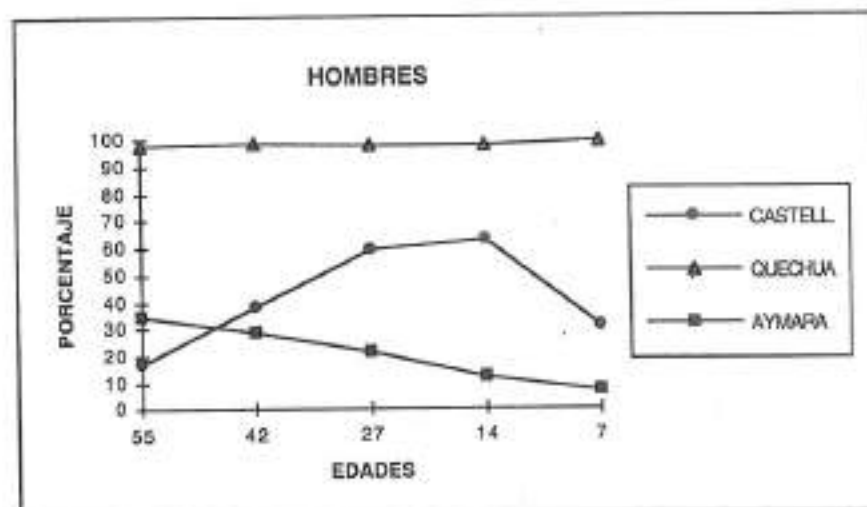


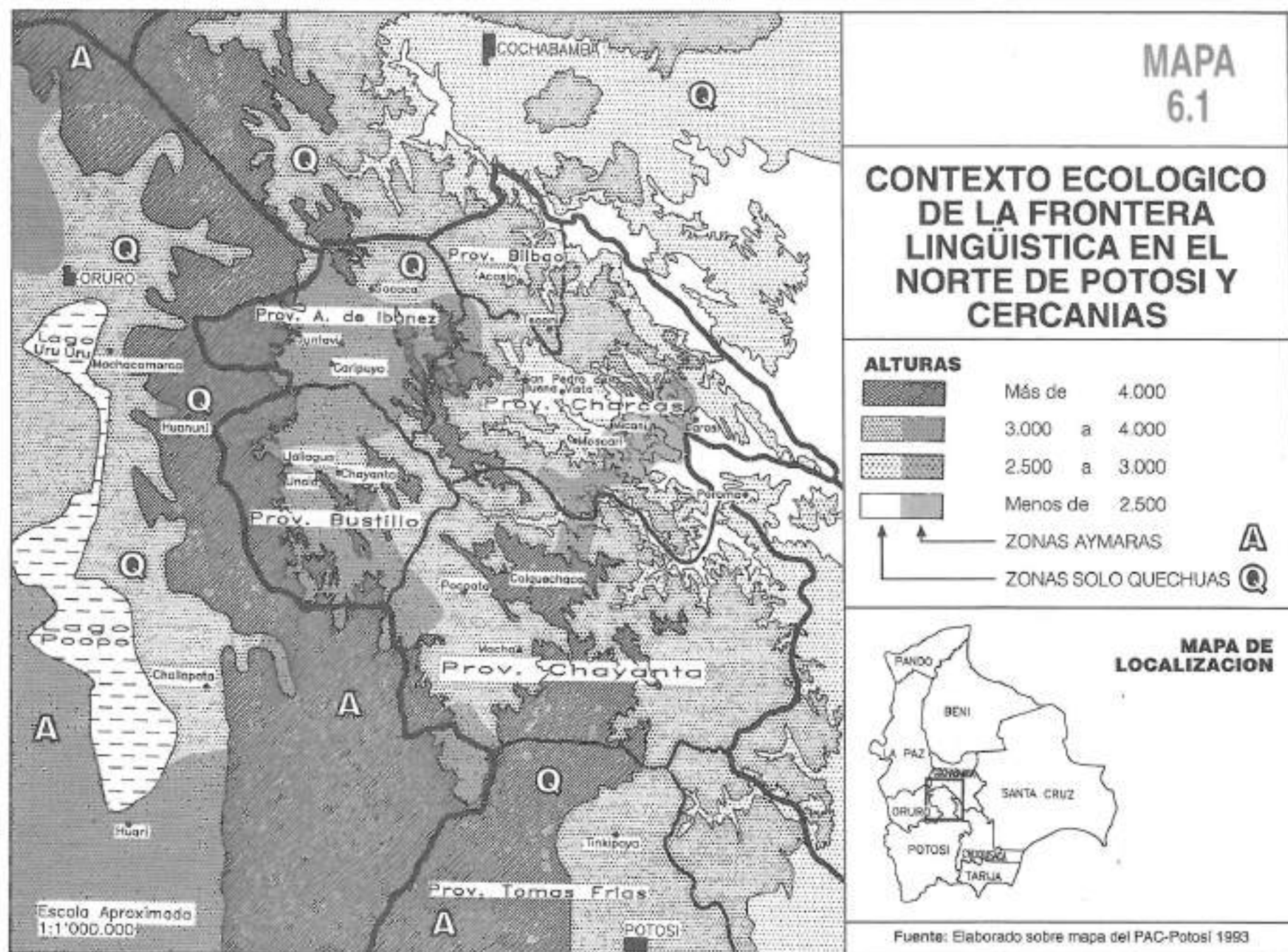
GRAFICO A-6.15

PROVINCIA ALONSO DE IBÁÑEZ (Norte de Potosí)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo



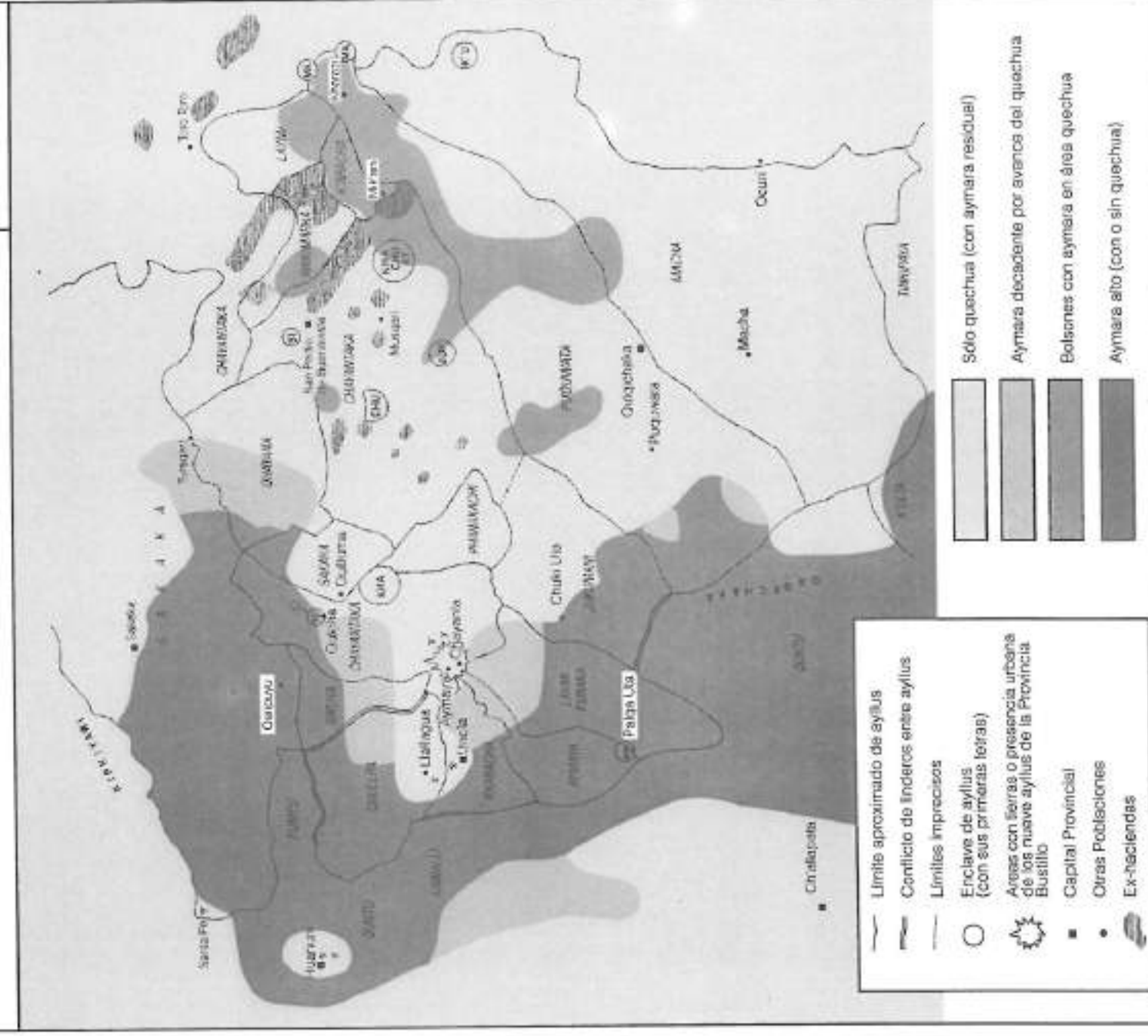
PROVINCIA CHARCAS (Norte de Potosí)
Porcentaje que sabe cada idioma, por edad y sexo





RELACION ENTRE LENGUAS Y AYLLUS - NORTE DE POTOSI

MAPA
6.2



Fuente: Saignes 1985: 112, detalle.

BOLIVIA PLURILINGÜE: GUIA PARA PLANIFICADORES Y EDUCADORES es el compendio más completo y detallado publicado hasta ahora sobre la situación lingüística en un país de América Latina. A través de 500 páginas con numerosos cuadros, gráficos y mapas, se nos explica lo que ocurre en más de 40 situaciones diferenciadas, rurales y urbanas a lo largo y ancho de Bolivia, teniendo en cuenta la evolución y tendencias de cada lengua de una a otra generación. Se identifican en detalle las particularidades de cada provincia y, donde hace falta, también de cantones y hasta comunidades o barrios urbanos. Se incluyen datos y sugerencias sobre otros aspectos más operativos, como las deficiencias de las actuales bases de datos, el sistema escolar y las características y potencialidades de los profesores. Un detallado índice de materias y por provincias facilita la consulta.

Este volumen es parte de un conjunto de tres:

1. Generalidades y Bolivia rural andina. (Capítulos 1 a 6)
2. Otras situaciones: minorías orientales, ciudades, sistema escolar y profesores. Mirando al futuro. (Capítulos 7 a 10)
3. Carpeta de mapas a color.

XAVIER ALBO, antropólogo y lingüista, se doctoró en la universidad de Cornell, Nueva York. En 1971 fue cofundador de CIPCA, donde desde 1978 se dedica principalmente a la investigación activa de la realidad cultural, social y lingüística del mundo rural boliviano. Entre sus publicaciones relacionadas con el presente tema están: **El futuro de los idiomas oprimidos en los Andes** (La Paz 1972), **Idiomas, escuelas y radios en Bolivia** (La Paz 1974), **Los mil rostros del quechua** (Lima 1974), **Panorama sociolingüístico de Centro y Sud América** (Quebec 1978), **Lengua y sociedad en Bolivia, 1976** (La Paz 1978), **El aymara** (con Victor Hugo Cárdenas, París y Caracas 1983), **Educación bilingüe y planificación lingüística en Bolivia** (con Pedro Plaza, La Paz y La Haya 1989), **Las lenguas en la educación formal y no formal en Bolivia** (con Lucía D'Emilio, Ginebra 1990 y Caracas 1991) y **Antología de literatura aymara** (con Félix Layme, La Paz 1992 y Ginebra, en preparación).

"BOLIVIA PLURILINGÜE: GUIA PARA PLANIFICADORES Y EDUCADORES es una verdadera obra monumental destinada a convertirse en el principal referente para quienes quieran conocer algo más de este complejo y dinámico panorama sociolingüístico de Bolivia."

Lucía D'Emilio, UNICEF